

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras

Tesis de maestría

En Estudios Latinoamericanos

Tema: El papel del tesoro americano y su influencia en la
Revolución Industrial. (1750-1800).

Tutor Dr. Antonio García de León Griego

Que presenta
Gerardo Carrasco Sosa



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria
de mi madre
Manuela Sosa Riopedre

INDICE

Introducción II-VI

Añadido 1

Primera parte: la transformación del dinero en capital

I) La transformación del dinero en capital en general a) la partera de la historia 18 b) acumulación originaria de capital 21 c) transformación del dinero en capital 24 d) concentración de capital 33

II) la transformación del dinero en capital (casos distintivos)

a) Castilla: entre la trascendentalidad abstracta y la voluptuosidad

i) esplendor 39 ii) fortuna, culto y enfrentamiento 44 iii) apasionamiento e inclinación 48 iv) declive 53

b) Entre la abstracción y la empresa holandesa

i) auge ii) 57 transito 64 iii) decadencia 66

c) El Támesis del capital i) de Amsterdam a Londres 72 ii) germen del capital 73 iii) crema y nata del capital 74 iv) inmortalidad del dinero 76 v) espectral objetividad 77

Segunda parte: Comercio y religión

I) Informe a) sistema e historia 83 b) estructura y superestructura 84 c) espíritu emprendedor 86

II) No fue sino una experiencia religiosa: a) el lucro 92 b) la vocación 97 c) non peccatum summe: elaborare, orare, lucrari 100

III) el comercio: a) la mercancía codiciada 111 b) el intercambio en sí 112 c) el comercio atlántico 115 d) el comercio oriental 117 e) mercado mundial 117 f) el dúo dinámico 120 g) el comercio inglés 121

Entremés 128

a) el refinado tormento 130

b) simpatía... por el fraude y el pillaje 138

c) la rebanada del pastel 144

Tercera parte: Sujeto social y tecnología y desarrollo de las fuerzas productivas

I) Sujeto-objeto (sociedad y naturaleza)

a) ida (primer argumento)

i) inversión, trabajo y capital 149 ii) proceso de trabajo: unidad de la naturaleza y la sociedad 155 iii) ingenio e innovación técnica 162 iv) composición orgánica de capital 171 v) propensión abstracta 173

b) regreso (segundo argumento)

i) progreso material y malestar social 175

ii) valor de uso y valor 178

iii) tesoro, dinero y valorización 182

iv) sujeto automático 189

c) extracto 191

II) Ciencia e imaginario (visión y arte)

a) revolución cultural 193 b) ciencia y técnica 195 c) ensueño 205 d) tribulación e inquietud 206 e) fortuna 206 f) mixtificación 207

III) Epílogo 208

Conclusión 211

Bibliografía 213

Apéndice 224

introducción

He aquí otra historia que de la rica abundancia existente, al no reducir ser una sola, entonces se presentará como una interpretación más. Así, creo, merced a un confluir ilimitado de historias tanto afines como divergentes va construyéndose la historia. Fluyendo pues en la múltiple diversidad y no merced a la rigidez y la acritud, perennemente, seguirá, así condensando.

De ello, invito al lector (a) de este trabajo, pues, dada la imposibilidad de ir más lejos, a realizar un breve y libre recorrido a través de la historia. Desde luego, de su inmensidad y colorido esta descripción no entrañará ser otra más que la aquí sólo converge internarse y explorar. No siendo una tocante a el presente acontecer como tampoco universal, sino la susceptible sólo a los ancestros de la era moderna.

De ese transcurso histórico social pasado que para algunos desplaza olvidado y ya completamente inadvertido, para otros, en sentido opuesto, aviene recuerdo, por ende, alusión que colorea acto e idea del ayer. Un ayer no ausente y vacío, sólo inagotable y de suyo en presencia de la memoria. Verdad será que actualmente ese pasado no hubo de reducir a olvido, al contrario, expresará hasta hoy, consiguientemente, no sólo filtra hasta los ancestros tal recuerdo, sino abraza el mañana. Por lo que *il promesso no essere domani, il promesso essere oggi*.

El pasado está aquí (escurriéndose hasta hoy). Pero como ayer también fue algún día y tuvo realidad en cualquier latitud. Así, habrá de oscilar, aviniendo, tanto rayo de luz del ayer como en instante avanzado del tiempo.

Feraz pervive sin poderlo soslayar al alcanzar y envolvernos bajo el manto de sus múltiples peripecias heredadas. Infinidad de cambios que han sucedido y modificado a lo largo del tiempo, en vaivén recíproco, el crecimiento y el desarrollo de la humanidad y la naturaleza. O sea tanto las modificaciones como la articulación entre las diversas formaciones sociales de producción (culturas) que han subsistido y que hubieron de configurar en su momento, en cierto espacio y del transcurrir histórico, la herencia legada hasta el ahora.

Así, la historia –actual ‘*prehistoria*’ de la sociedad humana- relativa a este relato no sustrae sino transformada en laboratorio de lo que aquí concierne. La cual ha sido, ocurre y será –al no poder repetirse- y no eclipsará más que en la figura *espiral* absoluta del devenir mundo.

Por ello, verdadera e inacabable riqueza de la cultura humana habrá de brindar, en veces profuso otras por demás escaso, el conocimiento de la historia. Y la historia de modo inamovible no hubo de acaecer sino luz y memoria. O sea repaso de un proceso acumulativo y variado de sucesos que descende abrumador como de igual forma iluminador.

Ahora bien, cabe mencionar que pese al esfuerzo y desvelo padecido, este trabajo no aspirará ni intenta exponer máxima y sublimemente el tema considerado, menos aún agotarlo, tampoco dejarle en ciernes, sólo habrá de acercar y bosquejar la problemática. De modo inevitable las exigencias sobrepasan. Sin embargo, una sentencia se me impone e incluso fundamental fue como directriz del trabajo, pues hubo de ubicar mi aspiración esencial, a saber: confeccionar un trabajo no habitual.

Ya que ocultar la autenticidad de las cosas –cómplice y complacidamente- jamás ha sido ni atributo ni sutileza concordante a mi actuación y discernimiento, inclusive las más de las veces azuzado por algún interés particular no hube de claudicar, asumiendo

tenazmente bien a bien tan sólo indagar e intentar develarle. Por ende, a contrapelo, trastocar la usanza (*ocultadora*) como misión histórica y finalidad ética será entera ventura del que escribe este relato.

Así pues, en lo que concierne, las tesis esenciales expuestas aquí son responsabilidad mía únicamente y, de ninguna manera, por cierto, no sólo no pretenderán ser conclusivas, ni aún de tendencia dogmática, sino a la inversa, concitan ocurrir tan sólo sugestivas, flexibles, más aún, abiertas a toda crítica.

Crítica que por supuesto doy diáfana y cordial bienvenida. Pues, con y a través de ella se habrá de espigar, de avanzar más en la puesta y rastreo de mejores indicios que acerquen más certera e intuitivamente sobre –cualquiera que sea- el objeto de estudio. Al desvelar no sólo el evocado pasado sino en lo que atañe a la propia realidad del presente. Labor esta que ha de concernir y permanecer circunscrita –reservada- tanto para el estudioso de la ciencia de la Historia cuanto para el novel inquieto.

A todas luces, sea para uno sea de otro, empero, la labor de cualquiera en el momento de tratar de traer al ahora el ayer no deberá de encubrir ni ocurrir parcial tampoco ortodoxo, antes bien, simplemente revelarlo (lo más que pueda) en su índole y universalidad y articulación.

Intención un tanto mayúscula para la labor del que escribe, por ello hube de brindar uno de más sencillez y no otro será más que el que el estimado lector (a) –ya juzgará pertinente- tiene ante la mirada.

Empero que no renunciando –so pena de insuficiencias, así avanzo: vale un ejemplo, no existen y no tuve acceso a cifras e indicios exactamente fiables de la *cuantía* (registros puntuales) del tesoro que hubo de permanecer, sin exportar a oriente, salvo la noción de Chaunu citada por Braudel de que entre un tercio y un medio de la plata surcó hacia allá, tampoco la que junto al oro hubo de modificarse en mercancía no dineraria- hube intentar aproximar a tal exigencia. Por tanto, en lo que cabe, será imposible saber las cantidades precisas de lo que quedó en Europa y hubo de financiar la empresa del capital - sin contar el contrabando además. De ello, aún sin ese dato, creo, otra función si hubieron de cumplir (qué y cómo). Claro.

He procurado pues explorar ese encargo muy a pesar de los sustanciales desvíos y desvaríos dables, exclusivamente, del autor que presenta esta tesis.

De entrada, descuella como cereza de pastel del tema que la rica afluencia del tesoro americano al occidente europeo hubo de revestir trascendencia –*a su provecho*.

En concreto, la tesis principal de este trabajo consiste en que el tesoro americano hubo de contribuir en el financiamiento del progreso de la economía mundo europea, así como, por consiguiente, a la revolución de la producción.

Así pues, el objeto del presente trabajo -poco más desplegado- estriba en mostrar el *qué* fue (no fue más que un *instrumento de producción*) y de su influencia ora si positiva ora si negativa para la expansión económica que hubo de transferir el tesoro americano irrigado en el continente europeo. Además de el *cómo* (al *transformarse* el dinero en capital), asimismo el *dónde* y porqué ya no siendo sólo dinero sino prolífico tesoro hubo de mudar de móvil a inmóvil. Para así coadyuvar –¿sí o no?- de manera óptima en el desarrollo económico de la región del nordeste y en la puesta en escena de la técnica e industrialización inglesa. Pero merced a éste evento no solamente le erigió, a la sociedad y economía mundo europea, en primacía técnico económica del orbe, también la encumbró en la cima del desarrollo cultural y científico.

En una palabra, concitó la realización y el apuntalar de la forma social capitalista de producción, cuyo origen radicó, a lo largo y ancho del planeta tierra, en ese continente y no en ningún otro.

En esa temática se centró el discurrir de esta labor que hubo de ocurrir nada fácil ni accesible, al contrario, ardua, compleja y prolongada. Aunque, atisbe nervuda e indócil, no hubo pretexto para echarse hacia atrás y dejarle de soslayo. Ya que tiempo abundante hube de emplear en lo aludido tanto en asimilación como en resistencia.

Por tanto, hago llamada –lectores (as) o estudiosos (as)- quiénes si llegasen a enterar de este trabajo y por ende guarden interés por él, a emprenderle críticamente –para si crecer. Hemos, pues, de sumergir en la oquedad estremecedora de aquel acontecimiento histórico siguiendo las estelas –signos, pistas, etcétera- que hubo legado, con translucidez, hasta el presente.

Valga anticipar y en lo que sigue expongo, grosso modo, la textura argumental del trabajo. A continuación

El primer momento, que desglosa en tres apartados, intentará discernir que el tesoro americano importado hubo de mudar, ineludiblemente, consiguiendo *transformarse* de *dinero* en *capital*. Momento clave. Y donde revistió tanto forma mercantil *circulatoria* como forma *productiva*. Ambas no ocurrieron más que particularidades de la *forma general* de la producción capitalista.

Ahora bien, la exposición de esta primera parte establecerá de manera general lo relativo a donde hubieron de asentar los metales preciosos americanos y su transformación de dinero en capital, allende de su origen, esto es, en los imperios europeos del albor moderno.

Si bien, dicho proceso se suscito de divergente modalidad en virtud de un rosario de causales internas y exteriores, ya temporal ya espaciales igualmente. Proceso medular que muestra como el dinero llevado al interior del proceso de producción general, esto es, producción y circulación de mercancías, hubo de rendir de modo inusitado una ganancia (comprar para vender más caro) siempre *in crescendo*.

En una palabra, el dinero no solamente será un medio y un equivalente sino un fin en sí mismo –de intermediario trucó en consumación o sea *principio* y *fin* (cuestión esta que, a lo largo y ancho del de la tesis, se abordara a su modo y recurrentemente)-, que se *valoriza* sólo en la medida que será capital. Dinero que amplía e incrementa. De ello, ocurrió capital porque valoriza (produce) su valor ininterrumpidamente, únicamente en el terreno de la producción y no, pese a que obtenga ganancia, en el circuito de la circulación de mercancías. Y en Europa no hubo de residir más que en la cuna de tan prolija aptitud y actividad.

Así pues, el momento segundo versara, para la consolidación de la forma social capitalista, sobre la importancia e influencia que tuvo el factor *ideológico*. De suyo credo metafísico de carácter lucrativo enfervorizado que asumió la nueva teoría religiosa como expresión de la nueva época –y su difusión (acogimiento) en el imaginario social. Y que si bien tendió a desvanecer impedimento alguno que le cercara el paso, no impidiéndole, a esta ávida mentalidad, erigirse para ello (*amén*) en gracia a empleo del artilugio e inclusive la fuerza.

Conciencia cual emanó de la inédita forma que adquirió, por entonces, tanto del uso productivo del dinero como la constitución del trabajo y la correlativa relación social de producción. Conformando tan flamante filosofar e irradiar en la mentalidad, creencias y conciencia del conjunto de la sociedad. Y que no hubo sino de propagar, paulatina y

progresivamente, para lograr infundir e impregnar sobre las masas su credo. Nada obstó, a la lógica individual, hedonista y ególatra del dinero, tal irremediable voluntad.

Aspiración de suyo reformante -ética y moralmente- que no sólo contribuyó en la metamorfosis del imaginario e ideología de occidente, acorde con las prácticas mercantil dinerarias, de suyo mezquinas y codiciosas. Una mentalidad social, digo, que asumiera las bases económico comercial productivas y las hiciese emanadas tanto propiamente del seno de la naturaleza como por gracia de dios. Que se desarrollase e infundiera, finalmente, como conducta normal del ser y deber ser acorde a la nueva actividad económica. Y, a la inversa, que ésta se trucese en precepto íntimamente sagrado -e intocable.

Además, como suplemento, el mismo apartado aborda la importancia que revistió el papel jugado por el *comercio* (con su tríada santificada, a saber: la trata, el contrabando y la guerra). El desempeño del comercio exterior e interior -conjuntamente- en la puesta en escena tanto de la primacía europea como de la industrialización. Y que no hubo de manifestarse más que en su expansión. Precondición y requisito estimulante e indispensable para la puesta en marcha de la inversión en la esfera de la producción industrial.

En suma, señalará la influencia que ejercieron tanto el comercio -a nivel del *mercado mundial*- como la reciente teoría religiosa -plagada de *espíritu capitalista*- en la consagración de la ascendente forma capitalista de producción. Ambos aspectos, en último término, no hubieron sino en convenir ingredientes afianzadores del capitalismo.

Y finalmente, el tercer momento no hará más que intentar discernir cómo ante el fructuoso afán de beneficio merced al competido comercio mundial que se amplió de manera desbordada y frente la creciente demanda por satisfacerle (que trajo consigo esa amplificadada expansión del mercado interno, americano, africano y continental) condujeron a la invención e innovación de la máquina herramienta de vapor.

E inauguró con ello, de manera general aunque incipiente, la entrada no tanto de la técnica en sí, sino de la tecnología en cuanto autómatas despóticos. Y de ello, particularmente, no sintetizó ya la *subsunción formal* sino la *subsunción real del trabajo bajo el capital*, quiero decir, el momento y la forma en que el capital instauró desplegada y hondamente -dable al uso de la máquina- su poder y mando casi absoluto sobre el proceso de trabajo y el trabajador.

Ahora bien, al modificar la estructura del modo de producción gracias a la alteración de la innovación técnica y la división social del trabajo, igualmente modificó, por ende, la superestructura que de ella dimanaba (ahora el capital será visto e interesará además no tanto cuanto simple dinero y mercancía y tecnología, también como una *relación social de producción* dominante y determinada y universal).

Sin duda alguna, hubo de cristalizar, a partir de la instalación de la nueva tecnología, un estilo y conformación singular de relaciones sociales de producción, inevitablemente de aprovechamiento, por ende, de explotación.

De suyo relaciones sociales de producción antagónicas entre el capital y el trabajo (*el dinero no será sino la negación de la negación del trabajo*). Que no será más que la contradicción fundamental de la forma social capitalista de producción. Relaciones sociales de producción, en sí y para sí, de perfil *financiero* que trastocaron las *patriarcal* ancestrales dominadas por la servidumbre y el vasallaje.

Así pues, el desarrollo de la forma social capitalista hubo desplegar un nuevo desarrollo de las fuerzas productivas globales, indudablemente. Empero, desarrollo de las fuerzas productivas centradas no ya en las sociales, sólo en las tecnológicas (donde las

primeras serán subsumidas a la lógica de la valorización del capital). Estas de suyo (*su uso ventajoso*) explotadoras y nocivas por estar subordinadas al servicio del capital.

En una palabra, se consolidó la vocación auténtica y figura -sistemática e histórica- de una nueva *técnica* y un nuevo *sujeto social*.

Ahora bien, visto hasta aquí el contenido del trabajo resta aducir que las proposiciones ofrendadas al ir esculpiendo el argumento si no suficientemente hasta agotarlo, al menos intentó, más que otra cosa, brindar determinados elementos propios e ineludibles del objeto de estudio. Digo, ya que este abecé me sirvió para alcanzar sí no haberle expuesto de manera exhaustiva e íntegra –misión imposible para el intento-, entonces enfocarlo tan sólo.

Por ello, propongo que el ensayo sirva simplemente a modo de panorama y no de evangelio.

No ocurriendo esta tesis más que en un débil tanteo, pues ante vasto despliegue por la historia, la verdad fue que me desbordó y como historiador (conspicuo) y aspirante a ello, ni en ciernes todavía aún no llego.

Ya que la historia y la económica en particular, la aprehensión real de ella no deviene labor de fácil acceso, por el contrario, engalana ardua, abrupta, pero ineludible tarea por realizar. Que en la actualidad –en virtud a intenciones e inclinaciones de corte neoliberal- ya no abundan irradiar sino disipan. Luego que

A todas luces, el tiempo perdurablemente fluirá... Hablar de la historia (memoria), mejor aún, discurrir e incitarle será, hoy por hoy, labor imprescindible. Si bien rica enramada frondosa poco frecuentada y toda descuidada, su belleza enigmática no habrá de consumir y seductora trascenderá. Pues nos acercara, fascinante y luminosamente, para fortuna, no con espejismo ni doblez, sino con claridad y decoro tanto al ayer y futuro como a la comprensión de nuestras básicas e indispensables actividades prácticas objetivas y subjetivas y totalizantes y transformadoras de nuestro tiempo. ...al oscilar sin deslucir. Y casi infinito ocurrirá, en el infinito orbitar del mundo.

Resta no olvidar y agradecer a los investigadores del laboratorio de fisiología humana de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa (UAM-I) por el haberme facilitado el acceso a su material cibernético así como en la orientación de su manejo. Del mismo modo a los jóvenes técnico académicos del Centro de Informática de la Facultad de Economía (CIFE) a los que tanta lata les di y de suyo, de ellos, algo aprendí. Finalmente también a Arturo Galindo (el duranguense) por su asistencia técnica, asimismo tanto a Pedro Corona por sus comentarios prudentes y atinados como a Renato Flores por la confección de los mapamundis y algunas de las gráficas. Estaré, con todos ellos, en plena gratitud, pues sin contar con todo aquello que me brindaron para la realización de este trabajo, entre otras cosas, hubiera demorado más tiempo, de ello, gracias, es todo.

Sale. Aquí y ahora.

Facultad de Economía 11 de agosto de 2004

Añadido

Este relato no será más que la interpretación no tradicional de una historia (de un ensayo que se vera inmerso en la inamovible memoria). Siendo tan sólo un intento de rastrearle de otra forma. Del mismo modo como la palabra no hubo de avenir como mera abstracción sino mera expresión de la realidad, entonces, si haciéndose ese pasado no olvido y sólo rememorarle, marcará tanto una tendencia como una revelación.

Así pues, para la infinidad social, por razón e indiferencia indeterminada, el distante acontecer de ayeres parecerá insensible y a la sazón inadvertido, empero, por oculto y remoto fue alguna vez tanto realidad como ahora herencia y recuerdo. Por tanto susceptible de ser latente tesoro. Desde luego, no por sólo aludir y evocarle no poseerá entera actualidad y significado. Ocurre de suyo, al contrario, de relevancia al constituirse y devenir ora en fundamento histórico de la cultura humana ora horizonte de lo ahora posible.

Distante histórico que turba, estremece e inquieta no por sucedido sino porque entraña condensar y repercutir –al mostrar- el presente.

Ayeres más que inanimados exhibirán susceptibles al movimiento incontenible de tiempos diversos -*cuando el tiempo toma forma, la forma cambia con el tiempo*- cuales plagados de múltiples huellas y claves transmitidas, ahora oscilan y fulgen de suyo reminiscentes e irrevocables, tales evidencias del transcurrir (recíproco) vívido de la sociedad humana y de la naturaleza. Vale, pues, ocurrirá así procurar su sondeo.

Primera llamada, primera llamada, primera.

El siglo XVI fundó una época histórica, bruñida e irrepetible, en el dinámico trasladar y borrar del mundo. No solamente por lo que concernió a la historia de la sociedad y la naturaleza en conjunto, además a la forma social, económico e ideológica que alcanzó la civilización en su entrada a la modernidad. Actualidad específica no solamente merced a la manera de apropiación del mundo, sino de realización y desarrollo del mismo.

Dentro de la redondez del orbe un complejo de culturas confluyeron anudarlo -inspirando y aspirando figurar- dable a un proceso de acercamiento –e intercambio- constante entre ellas. De ellas y en virtud de su ascendente cultural descolló solo una.

Indudable y mayormente la sociedad del occidente europeo a tono con la manifiesta asidua sagacidad e inquebrantables deseos que le distinguió, avizora y descubre no ya la redondez del mundo, esto es, el espacio, la tierra y la mar en conjunto, también otras inéditas, exuberantes y recónditas culturas, dominios y riquezas. Nada le sustrajo ni turbó ante el ávido alcance de aventura, de conocimiento y de posesión (*codicia*).

Y conforme hubo de marchar el progreso del hombre en el descubrimiento del mar, la tierra, las sociedades y culturas desconocidas, el cosmos, por ende, se potenciaron sus fuerzas productivas. Las abonó, por consiguiente, fertilizó. Hubo de enriquecer, pues. Al ampliar y profundizar, en fuerza y percepción, en torno al ya telúrico firmamento azulino. Engrandeció tanto en espíritu como en terrenalidad.

Así hubo de remontar y rematar. Escalando cimas desconocidas, desplegándose en vasto oleaje, y si soñaba, ya imaginaba con planear. Y en tanto que toda la traslación y desenvolvimiento de sus capacidades productivas (poderes objetivamente activos), sus necesidades consuntivas (carencias subjetivamente pasivas) ya concebidas –al desenvolverse de

manera dinámica y sintética como un surtido rico de actividades y atributos,¹ etcétera, en conjugación mutua del todo social planetario- tuvieron que modificar no nada más en magnitud sino de cualidad.²

En una palabra, inicio ampliar un progreso mayor en el desarrollo de las fuerzas productivas globales.

Sí harto ordinario fue percatarse de la esfericidad del mundo, por aquel entonces apenas intuido. No así del todo conocido hubo de ser el histórico drama social de esa casualidad y conquista sin par.³ Y no menos sea aún, reconocido. Ya que lo conocido merced a razón e interés y dominio del explorador⁴ no por el hecho de ser necesaria e inmediatamente entendido deviene reconocido.

Así pues, con ello avanzo, no ya al rozar de soslayo parte del fondo de esta histórica urdimbre (compleja) civilizatoria -cual ocurriría anchurosa labor por realizar aquí- diré que, conjuntamente, inauguró un *intercambio*. No solamente un cambio singular, sino una serie infinita de intercambios de mercancías de índole distintiva que, en gracia a la imposición pétrea e inflexible, significó, en parte, el progreso de unos, e inversa, el atraso de otros.

Puesto que de lo intercambiado, ni más ni menos, hubo de derivar el sustento colmado de intereses contrarios. Ideas y tesoros. Convergerán, rol estelar, al jugar y alternar y afinarse de modo inusitado.

La *opulencia material* americana suscitó, a la vez que englobar mediante el expolio fanático, mayor trasfondo e impresión. Máxime esa metálica preciosa. Pues, no ya le concentraron como dinero sino lo acumularon como capital, brindando consagrar a través de sus atributos (*objetivamente metafísicos*), la viabilidad a la prosperidad europea. Del mismo modo como en gracia a la *biblia* occidental y su influencia deletérea fue que en parte –destacó ésta de entre la variedad de las mercancías- se tradujo en el correspondiente y sólido decreto ideológico (justificador del despojo de riqueza) que asistió y condujo a la sumisión e integración completa.

De ello, inmensos caudales de mercancías fértiles cambiados *a force* por espejismos, lienzos, quincalla, etcétera, descolló.

La primera ristra –en reales de platas y oros- hubo de cumplir la labor de coadyuvar en el enlucido engrandecimiento de la civilización del viejo mundo haciéndole engreídamente

¹ Estas actividades ricas y relativas tanto materiales como intelectivas entraron, ora pausada ora prontamente, en un proceso de dilatación más amplio, antes insospechado e inexplorado, estimulando su progresivo crecimiento y perfección. Así pues, estas distintas actividades y funciones tuvieron que ir elevando, aún más, bajo un proceso constante e ininterrumpido de madurez, de refinamiento y, por ende, así habrían de proseguir, sin suspender, expandiéndose de modo ilimitado en el curso del acontecer histórico. Pues, la humanidad y la naturaleza tal forma social de producción configuraron avanzar ‘un paso adelante’ en dirección -dable a otra forma orgánica de organización social- opuesta y divergente a la pasada inmediata feudal (precapitalista). Y a la cual revolucionó cabalmente. Puesto que el ahora de aquel entonces no fue, como el hoy, sino un proceso de superación gradual e indetenible de una a otra forma de producción.

² Distender máxime, ciertamente, cuando se fusionaron, por cuestiones histórico sociales, culturas de tipo heterogéneo (de *esencias* divergentes). De una rica y multicolor *cualidad* en experiencia y sentido en proceso de expansión. Del mismo modo que hubo de suscitarse en *cantidad* múltiple. Así se vincularon dos formas sociales de producción no análogas y desconocidas entre sí.

³ Argüello (1974, p.39-41)

⁴ En esa tesitura, la aportación *genial* de la cultura occidental a América no fue para su beneficio sino para fortalecer y eternizar tanto su empobrecimiento material (trabajo forzado; expoliación de riqueza; etcétera) de la que fue objeto exclusivo como la del traspaso ideológico –transculturización general. En suma, retraso absoluto. Por ejemplo, no teóricamente tal promesa del paraíso, sino, en concreto, la Cruz a modo de signo de coerción coadyuvó a esterilizar el imaginario y el valor (fuerza) de la cultura encontrada; incluso hasta hacerles olvidar los cuatro siglos de explotación y saqueo directo que los imperios cristianos realizaron a su honor y palabra.

poderosa y prospera e instruida. E inversamente. Merced a la procesión de la segunda –neblinosa e insondable- no sólo no consiguió llevarle al paraíso prometido, sino, al contrario, extendió el infierno y lo perpetuo por siglos. Tampoco lo atrajo para sí, sino lo condenó al conseguir alejarle fuera de sí mismo y, por ende, del mundo.

Sin embargo, esta epopeya no la concibo a cabalidad e imposible lograrlo como tampoco podrá olvidarse del todo, sino evocarla en parte para ir restableciendo no la influencia de allende acá (*¡dios me salve!*), sólo la invaluable importancia histórica -especialmente al tesoro fugado- que hubo, allá, de revestir la riqueza americana -nuestra.

Así pues, concierne interrogar y adelantar algunos supuestos ¿Qué hubo de significar la riqueza americana para la hechura económica, geopolítica y cultural del occidente europeo capitalista? Nada, quizás; todo, tampoco. ¿Entonces sin exagerar ni plañir le ayudó en algo? No más que, tal avidéz inapagable, le sirvió de *aliciente*, cierto.⁵ ¿Qué fue del tesoro? En parte elevó la riqueza financiera europea, pues. ¿Cómo le tornó? al invertirlo lo transformó en capital, pues inquirir lo contrario será no ver el adelanto material realizado. ¿Para qué sirvió? Salvo el petrificado en funciones no monetarias, fue una especie de chispa, de combustible, en una palabra, un instrumento de producción que allanó el atajo para la expansión técnica, económica, social y cultural.

Por tanto habrá de ubicar en este escenario tanto algunos de los elementos técnico económico y sociales como ostensibles interacciones político ideológicas que ante tal encuentro confluyeron suscitar el auge.

Como tentativa valga avanzar. Sí la influencia, grosso modo, que tuvo América en Europa occidental fue no incidental sino atractiva, ni insensata sino ingeniosa, entonces, consiguientemente, no hubo de ocurrir innecesaria e insignificante, al revés, alentadora.

Ya barruntaba una alteración esencial el mundo antiguo (*ancient régime*), así Elliot a propósito de la nueva etapa histórica que ya figuraba bajo desvelo e interés antitético, cita a Raynal, aduciendo, éste último, que cuando “Lutero y Colón aparecieron; el universo entero tembló y toda Europa se conmocionó... El primero de ellos despertó el entendimiento de todos los hombres, el otro fomentó sus actividades.” (1996, 76).

Preludio de la originaria época histórica que ya cernía sobre el orbe y como antecedente sustancial fueron de suyo –de entrada- tanto el fulgor del Renacimiento -al acoger despejar las abstrusidades del imaginario- como el Descubrimiento y la Reforma. Advenimientos históricos – geográficos y mentales- que concurrieron coadyuvar en la ampliación, recíprocamente, ora de la *actividad* creadora ora la *visión* del universo.

Aunque ocurrirá polémico que el descubrimiento –de productos y tesoros- haya mudado en palanca única del desarrollo europeo, pues evidentemente no deberá considerársele ingrediente determinante, sino tan sólo uno entre otros,⁶ pero que finalmente *no* dejó de atraer e influir.⁷

⁵ Y sobre esto será, no solamente lo ha indagar, sino intentar exteriorizar y, de ello, lo que concierne al objeto indagatorio del trabajo.

⁶ Del mar continente ignoto, rico y exuberante, afloró. Cristalina como agua la plata diluyó y cual dorados rayos de sol el oro, irremediadamente, fue asolado. Puesto que, merced a obligada indicación y lugar, la expansión del nordeste europeo no hubo de permanecer ceñida a la adquisición de las riquezas americanas y de Levante, sino también inclusive a las suyas propias e inherentes –implícitamente la *sagacidad* y el *ingenio*.

⁷ Polemizando la influencia de América en el viejo mundo, empero, a colación y alianza con las tesis de Webb, Elliot agrega “La apertura de la gran frontera por Colón transformó el panorama de Europa, puesto que alteró decisivamente la relación entre los tres factores de población, territorio y capital, de tal forma que creó condiciones muy favorables (...) Como consecuencia de la explotación del Nuevo Mundo, la relativamente estable población europea se encontró de pronto con un excedente de territorios y de capital; y de esta dramática alteración de la

A primera vista, impacto que trastocó el mundo, toda la riqueza que se hubo de explotar e importar al occidente europeo –cual *lluvias de primavera*-⁸ como para remozar y definirle y situarlo históricamente a la vanguardia económica y cultural por siglos, no fue nada menuda, al contrario, muy holgada.

Al propiciar mejores condiciones para la expansión. Por lo que las oportunidades abiertas quizá igualmente tanto en terreno propio como en ultramar –en tanto hubieron de afectar en recíproca razón- tendieron aumentar. Ocurrieron seducir.

Elliot, pese a reservas, valora positiva la aportación de la tesis webberiana, al añadir “El periodo 1500-1900 es por consiguiente presentado por Webb como una etapa única en la historia; la etapa en la que la gran frontera de América modifica y transforma a la civilización occidental (...) un fenómeno que modificó las instituciones, la economía y el pensamiento europeos. (ibid, 76-77). Hubo de imprimirle tanto aliento como goce –reconfortantes- a su acuciado perfeccionamiento.

Por tanto, el impacto que trajo consigo no ya condujo a trastocar los cimientos tradicionales, sino también edificar una inédita. Al apuntalar las condiciones necesarias favorables para la expansión europea.⁹ Dando curso a una acicalada cadena de transformaciones tanto económicas y políticas como científicas e ideológicas.

Donde el dinero/capital -e inversa- hubo de adquirir figura principal sea de orientación sea de preponderancia absoluta.

Y el intercambio de mercancías no fue más que el mediador esencial entre estos productivos contactos. Ya relucía visos de *gran aprecio e interés*.

Mudas e intercambios que debieron suscitarse merced no a libre voluntad sino confeccionados ora por poderío ora a modo de ardid, por ende, en gracia de la estafa y el despojo.

Así pues, ante el rico enjambre e infinidad de híbridas actividades –de producción e intercambio- que debieron proliferar en forma y hondura y cascada.

Vale ejemplo, dable con el descubrimiento y el intercambio hubo resaltar que en el campo de la *actividad económica* –en conveniencia- la actividad comercial tendió a multiplicarse profusamente por doquier y, por irradiación de ésta, empero, las financieras e industriales

relación entre territorio, población y capital produjo un auge económico en Europa durante cuatro siglos.” (1996, p. 76).

⁸ Las constantes y renovadoras importaciones europeas de América consistieron tanto en materias primas como en metales preciosos, que resplandecieron el porvenir de la cultura de allende. Pues el dinero para que hubo de servir sino para (*ofrendar*) financiar no otra cosa más que el desarrollo. No para atesorar ni esconderle sino convertirlo en capital. Oportunamente indicará el historiador Elliot, relativo a “Esta plata, tanto si caía en manos de aristócratas españoles como si lo hacía en las de los corsarios ingleses, constituía las ‘lluvias de primavera’ de Walter Prescott Webb. Su presencia significó un sustancioso *aumento* de las reservas monetarias de Europa en una época en que la escasez de capital líquido podía provocar un brusco estancamiento de las empresas comerciales e industriales.” (ibid, p. 97-98).

⁹ Más aun ya vislumbraba progreso, pues, por un lado “La fulminante expansión ultramarina de Europa tuvo consecuencias económicas inmensas. Una de las más importantes consecuencias fue el descubrimiento en México y Perú de ricos yacimientos de oro y especialmente de plata.” Cipolla (1981, p. 225). Mejor aún, de otro lado “Si la explotación de los recursos del Nuevo Mundo durante el siglo XVI actuó como estímulo de la actividad económica de Europa, ello no es más que un indicio de una afortunada conjunción de una serie de circunstancias favorables y de unos cuantos hombres con fuerza de voluntad, iniciativa y capacidad para aprovecharlas. Aquí es donde la tesis de Webb de la ‘gran frontera’ puede prestar alguna aportación valiosa, ya que la principal característica de lo gran frontera era la que ‘ofrecía un campo ilimitado para los negocios y la inversión.’ ” Elliot (ibid, 92-93). Que aquel encuentro no sólo desplazó el centro de gravedad económico y político, asimismo suscitó la apertura del planeta. De ello, ideas y gratificaciones insólitas desplegó, también.

(manufactureras) revistieron ampliarse de manera insospechada. Pues la vida económica de una sociedad cualquiera nunca podrá permanecer en sosiega e impávida contemplación –extinguiría irremediamente-, sino en un lúcido e incesante movimiento próspero de desarrollo.¹⁰ Siempre en espiral (traslación) perenne.¹¹ No a modo de espejo, correspondientemente, el *velo ideológico* hubo de profundizar ampliarse –aunque no a su modo propio. Solamente al hilvanarse junto a aquél como su enunciado.

Así y todo, atributos éstos que sí sólo sí pudieron irse cultivando, a través del proceso de la historia y entre tantas peripecias, en forma de una elipse ascendente que tuvo de ir recogiendo –siempre bajo un proceso de perfeccionamiento- toda la herencia del ayer.

Ambos espacios histórico culturales del ser humano, diré por lo tocante al final de esta primera invocación, se condicionan recíprocamente como si fuesen singularidades relativas de un universo que les envuelve. O con otras palabras, ocurrirán ser no más que el fundamento de lo múltiple e indistinto de un todo estructurado.¹² Del mismo modo a como la totalidad de la vida – en partes y momentos distintos- se desenvuelve.

Segunda llamada, segunda llamada, segunda.

Ahora bien, en lo que atañe a este relato que no aviene ser nada más que la inmutable refracción –apareciendo cual relámpago de luz- del eterno ayer que la historia habrá de albergar para sí y valga la ocasión, poder ser invocado. Remembranza que si no será novelada con toda fidelidad y fineza –dable a los escollos mentales del que escribe-, sí a lo que incumbe, en parte, a la generalidad del evento y a la importancia que revistió como tal, tanto con respecto al pasado modo de producción como del actual.¹³

No sólo dibujaba, hubo de concebirse que –al avanzar del añadido esta reminiscencia segunda- todo centro de actividad económica y financiera reveló concentrar el más ameno, propicio e híbrido decorado de transacciones e intercambios comerciales y bursátiles, así como nutridos procesos productivos y, por ende, su ineludible imbricación creciente.

Sí ello ocurrió merced al intercambio y la producción, a partir de su dominio, empero, hubo despuntar primacía. Pero en determinado momento, albores de la forma de producción capitalista, solamente tuvo y llegó a ser la actividad comercial la que imperó sobre la de la fabricación. En virtud de que el predominio ulterior, entre ambas actividades, no habrá dimanar estable e invulnerable, al contrario, en reciprocidad, delineó sólo deslizante.

Así pues, el descubrimiento de nuevos reinos revistió explorar, precisamente, ese mundo

¹⁰ Las ansias de encontrar purísimas aventuras y labores lucrativas no habrían obscurecer, al revés, proporcionó la claridad y la enjundia de la forma social dimanante. La proeza estribó en la conquista del mundo encontrado, quiero decir, en que “La existencia del Nuevo Mundo proporcionó a los europeos más espacio para maniobrar. Ante todo estimuló el movimiento: el movimiento de riquezas, de gentes y de ideas.” Y poco en seguida “Es probable que América acelerase el ritmo de avance europeo. Y es posible, incluso, que este avance no se hubiese producido sin América.” Elliot (ibid, p. 98 y 99 respectivamente). Ambiente favorable (*causalidad exterior*) que sin los deseos emprendedores y lucrativos de ávidas finalidades (*motivos interiores*) no hubiesen resultado, por combinación, en la arquitectura y el imaginario de la era moderna.

¹¹ O sea, cual procesual, movimiento vívido e inagotable del conjunto de desarrollo de las fuerzas productivas - materiales y sociales.

¹² Tal movimiento de interacción entre la diferencia y la unidad de las partes con el todo, esto es, entre lo idéntico y lo diverso que conserva la unidad, no sólo no habrá de interrumpir ni atrancar tampoco desviar, sino simplemente será su mero fluir.

¹³ A propósito creer que –aparentemente- el ayer sólo por ocurrir tiempo pasado –creencia infundada- no habrá de involucrar el ahora, por el contrario, no ya ha de repercutir hoy sino hasta concierne el mañana.

virgen y, por consiguiente, nuevas rutas, travesías marítimas y comerciales que, al elevar en estelas múltiples, inclinaron modificar y cultivarle. Y fue alterando, sin fin, el mundo tanto el ajeno como el de sí mismo. Susceptible a la humana potencia el mundo completo transformó. Y de suyo el imperio que merced a su inquieta osadía tendió ascender no tuvo sino conseguir desbancar cualquier, de por entonces, predominio económico reinante.¹⁴

Descubrir recientes mundos, implicó, -nueva diferencia de la unidad y de ello una totalidad más rica- que toda forma económico social de producción no hubo permanecer sino en un constante proceso de transformación.

Del mismo modo que el apogeo económico se expresó, interactivamente, en el espacio cultural, al contrario, también de ideas se nutrieron los hábitos y, por ende, entre ambas esferas no hubieron de convergir, sino en la primacía de un imperio, de un estado, de una cultura.

Tercera llamada, tercera llamada, tercera. Comenzamos.

Al sumergirse *piu* en el sendero ya dable de la historia aquí concebida y conseguir distender el drama argumental. Por tanto. Hágase una evocación elemental.

Recorramos el telón ora opalino ora umbroso que vela el rebosante escenario de la historia y al tratar de otearle en su privilegio habrá de conservar despejados e impertérritos –al encender los motores del imaginario- no sólo la lucidez, también el olfato, para tratar de percibir el evento denominado. De ello, trasladase en el tiempo no milenios solamente unas centurias nomás –neblinosos vientos atrás.

Y ya abierto el principio del vuelo, seguidamente, se irrumpirá en lo interno de la memoria. Horadar el tiempo y navegar sobre el inmenso cosmos de suyo no será sino ahondar en torno a la realidad oceánica y el universo de la inspiración. Sin embargo, no concebida ni intuida esa retentiva como mecánica aparición o insondable impresión, sino sólo rememoración cálida y diáfana, o sea, *recuerdo histórico*.

Distante instante, aquél, que plació ahí, allá, que ahora serpentea y fluye y tintinea y perdurablemente habrá de vibrar aún, *molto, molto tempo*,¹⁵ no en olvido, sólo presencia. Así pues, revuelo insustituible ocurrió despegar. Desplegar ahora.

Desde tiempo a –al evocar aquella magia idílica del Renacimiento (con ello, de tres aspectos, se abordara el primero, el relativo al primado italiano)- y hasta adelante del siglo XV y muy cercano al XVI –le llaman los historiadores etapa de la baja edad media donde fulgen los primeros atisbos del capital (ismo)- los puertos italianos de Génova y Venecia, entre otros, ostentaron esplendor como centros mercantes neurálgicos, que tendieron a concentrar a modo de privilegio los tráficos del intercambio del mercado europeo.¹⁶

¹⁴ Al lograr convertir tanto la forma de la producción y el espacio político como su totalidad en algo tornadizo, no perenne, sólo relativamente efímero pues.

¹⁵ La mercancía –ironía del relato- no hubo de arribar al mundo moderno de las mercancías –sistema capitalista- habitando un cuerpo y una alma, sino además, de entre los numerosos idiomas que hablara, le he adoptado de un lenguaje –justamente no merced a aserción caprichosa, ni tampoco por desenfrenado arbitrio, sólo entre otros menesteres- idóneo a la existencia específica de este trabajo de tesis, así de suyo *therefore the english idiom, she have to adopt*.

¹⁶ Trafico comercial –pues al ligar sus oleajes continentes diversos y culturas dispares- que hubo de concentrarse en la región mediterránea europea, comarca y vertedero primigenio del capital comercial y del usurario. O sea no sería más que en aquellos territorios y por entonces donde avivó el renacer del comercio, por ende, el *despertar del dinero (espíritu y voluntad –apasionamiento hacia el dinero- que habrá de animar e iluminar el mundo y para él cual, ante cualquier misterio y desafío, nada lo amilanara, al contrario, le reverencian –no concernirá aquí y desde siempre lo que en un objeto esté contenido, sino, por consiguiente, lo que el sujeto extrae de dicho objeto).*

Habiendo diferentes y múltiples canjes, como única y distintiva vía marítima de acceso, el mediterráneo adquirió preponderancia en cuanto conectaba con los mercados de Levante¹⁷ Poniendo a flote el intercambio que con esas recónditas áreas se efectuaba. Siendo, en aquella época, el mar centro de aludidas culturas.

Cual para la economía europea, en otros tiempos apenas perceptible¹⁸ pero que tendió incrementarse, ocurrió ya imprescindible actividad (las milagrosas especias) e insustituible tanto merced a los beneficios como privilegios que procuraba.

De suyo transportistas y mediadores esenciales entre el mercado del lejano oriente con el europeo, especialmente con el occidental –no desatendiendo el africano- se trocaron, comulgando en sí, en los centros del monopolio global y, por consiguiente, acceso forzado del tránsito mercantil y financiero. Así pues, incurrieron no ya desbancar sino remontar a toda competencia -aunque lidiaron en competencia insistente contra tanto turcos¹⁹ (bizantinos, musulmanes, etcétera)- como la de los flamencos y catalanes entre otros.²⁰

En suma, Venecia, Génova, Pisa, etcétera, no sólo tuvieron que compartir propiamente el monopolio del comercio,²¹ del mismo modo el *comercio monopolístico*.

Erigiéndose en virtud del inalterable e inmensurable dividiendo lucrativo, apoteosis del capital *comercial y usurario*,²² en los primeros imperios mercantiles y financieros del orbe. De su histórico ascenso (encendido).

¹⁷ En esencia, cual bendita para el capital las aguas del Mediterráneo bautizaron a los primeros pueblos capitalistas del orbe, ciertamente. Dable a su abrumadora y seria instrucción Marx arguye “La producción capitalista, esporádicamente, se estableció ya durante los siglos XIV y XV en los países del Mediterráneo.” (1982 I, p. 894). Efectivamente, el europeo hubo de convertirse en su querido terruño, de ello “El gran comercio con Oriente y el Norte había dado nacimiento al capitalismo en el siglo XIII en las ciudades de Italia y los Países Bajos: Florencia, Venecia, Brujas, Lieja, Gante.” Mousnier (1959, p. 56). Y a su vez “El nuevo complejo de las relaciones Este-Oeste a partir del siglo XI, en el momento del nacimiento de Europa, Italia fue la pieza maestra.” Chaunu (1972, p. 35). Además “Europa se transformó. Por ejemplo, en Italia y Flandes aparecieron nuevas formas de vida económica, basadas en la división del capital y el trabajo.” Mauro (1969, p. 3). Otra voz expone “Los progresos realizados en el dominio del comercio internacional se explican, pues, únicamente por la energía, el espíritu de iniciativa y la ingeniosidad que demostraron dichos mercaderes. Los italianos, que, fueron los iniciadores de Europa, mucho aprendieron de los bizantinos y los musulmanes, cuya civilización más adelantada ejerció sobre ellos una influencia análoga a la de Egipto y Persia sobre Grecia antigua.” Pirenne (1939, p. 164) Y para consumir “En Italia, que es donde más tempranamente se desarrolla la producción capitalista, es también donde primero se verifica la disolución de las relaciones de servidumbre.” Marx (ibid, 895). Fue entonces la Italia mediterránea una de las sedes preparatorias de la forma social capitalista de producción.

¹⁸ Sí en cierta etapa de la historia fue ajena y casi desconocida aunque existente, entonces resurgiría, pues “La organización económica que se impuso a la Europa occidental en el transcurso de la época carolingia y que se conservó en sus rasgos esenciales hasta fines del siglo XI era, como se ha visto, propiamente agrícola. No solamente desconocía el comercio, sino que puede decirse que, regulando la producción según las necesidades de los productores, excluía las posibilidades de toda actividad profesional mercantil. La busca, incluso de lucro, le eran ajenas.” Pirenne (1956, p.147). Entonces hubo un momento en que comenzó reanimar –ninguna necesidad interna impulsaba asomar al exterior; el comercio no fue manifestación súbita e impensada sino impresión externa-, la profusión del comercio hubo tanto de convertirse en germen de la producción capitalista como estimulante del *espíritu de lucro*.

¹⁹ Cfr. Pirenne (1939, p. 164; y 1956 p. 363-67).

²⁰ Sobre la ventaja de los catalanes cfr. Chaunu (ibid, 13-16). Y de la importancia de los flamencos, cfr. Kofler (1974, p. 85-86).

²¹ Cfr. Kofler (1974, p. 57).

²² Estas como prístinas formas del capital confeccionaron la base del capital general, esto es “El capital comercial es el primer modo libre de existencia del capital en general (...) El capital que devenga interés es también, por cierto, una antiquísima forma del capital.” Marx (ibid III, p. 430-431). Y que conforme hubo de ir consolidando e ir diversificando las posibilidades de inversión, cierta proporción, modificó de índole.

En ese tenor, Venecia, Génova y Pisa no fueron más que factorías embarque europeas mediterráneas que concentraron –pese a la competencia-²³ las transacciones mercantiles y financieras y hasta industriales de todo el continente, incluso sin deslindar a la bellísima Florencia, flor y cuna del renacimiento.

La gran riqueza de mercancías y de dinero (de metales preciosos y reliquias y aderezos) que alcanzaron a circular –y la que amasaron en gracia al febril espíritu mercante de avidez de ganancia- fue nada inasible sino cuantiosamente innumerable. En semejanza al grado de *opulencia*²⁴ e *independencia*²⁵ que se congraciaron para sí como potencias ora económico mercantil ora político e ideológica.

De ello, Marx a propósito de la importancia del comercio para el auge europeo, arguye "En Europa, las ciudades italianas surgieron gracias al comercio; durante las cruzadas -Venecia, Génova, Pisa- en parte para el transporte humano, siempre para el de los artículos alimenticios que deberían ser suministrados." (1972 II, p. 371). Reanimación económica y desarrollo comercial a partir de las cruzadas²⁶ que estimó ya acrecentar. Repercutiendo en la formación del capital.

Todo puerto, como característica peculiar, será susceptible de abrir, desenvolver y ensanchar un enorme puente de enlace y comunicación si no infinito, al menos holgadamente extendido hacia el inmenso horizonte del planeta.²⁷ Y de ahí, merced a la comunicación e intercambio fluido, variado y persistente, en parte, hubo de residir su alcance y autonomía. Al no depender relativamente de la producción propia y nativa, sino de la de todo el mundo.

Asimismo se puede decir que –adjunto al tránsito de pasajeros- no sólo surtieron el mercado europeo de las especias (rico e imprescindible surtido de productos) de Levante²⁸ - puesto que todo el comercio en la mayor parte se dirigió a oriente-, también resultó que fueron los distribuidores oficiales de múltiples mercenarios. Pues, los comerciantes en cumplimiento de su (inherente) misión auténtica, permanecieron –fieles e impávidos- a la zaga de los conflictos bélicos.²⁹ Al protagonizar no ya la reconquista del mediterráneo,³⁰ igualmente el papel honroso y jugoso de actuar como abastecedores asiduos de mercancías.

²³ La concurrencia logró que sobresalieran aledaños emuladores, empero no de tal magnitud a ellos, a saber "A fines del siglo XIII, Venecia y Génova dominan el tráfico comercial." A excepción de otras que por la época sobresalían "Sin embargo, Flandes, y después el vecino Brabante, ocuparon un lugar incomparable en medio de sus vecinos." (Pirenne 1939, p. 21, 26 respectivamente). Cfr. Chaunu (ibid, p. 36) y Braudel (1984 III, 90-91).

²⁴ Kofler (ibid, p. 57).

²⁵ Quizá este fue uno de los tantos aspectos interesantes que distinguió merced a la primigenia burguesía mercantil italiana. La cual, no extravió sólo estribó en virtud de la 'independencia relativa' con respecto al entorno monárquico, absolutista reaccionario y feudal en que por entonces pervivía. Además sus normas políticas y de organización social estuvieron regidas conforme a un imperio poco o nada religioso sino económico. Posición y actitud diversas y adversas al pasado. Pues tempranamente la burguesía hubo de luchar por su libertad contra obispos y la nobleza. Habida cuenta, pues, las ciudades y puertos italianos florecientes descollaron no solamente en razón de la supremacía económica y comercial que sustentaban sobre el continente europeo, sino también poseyeron una tradición clásica más profana, por ende, una la relativa autonomía política e ideológica con respecto de *la tutela* feudal y de la Iglesia. Cfr. Kofler (ibid, p. 49, 53, 64 passim 72, 78)

²⁶ Así "En resumen, se puede concluir que el resultado duradero y esencial de las cruzadas, fue el haber dado a las ciudades italianas (...) el dominio del Mediterráneo." (Pirenne ibid, p. 20 passim 17, 19). Cfr. Kofler (ibid, p. 56, 57 passim 58, 59).

²⁷ Histórico distintivo geoestratégico de los centros comerciales y financieros de la era incipiente del capital sería que –hubo excepciones- más que ciudades interiores, fueron puertos oceánicos.

²⁸ Principalmente pimienta, opio, plantas medicinales, porcelanas, sedas, etcétera.

²⁹ El apoyo brindado por las flotas italianas fue crucial, por ejemplo, en las cruzadas, Pirenne, indica "Sin duda, las flotas italianas no dejarían de cooperar, en forma cada vez más activa, en las cruzadas (...) Pero no cabe duda de que la navegación, ampliamente solicitada por los cruzados, empezó desde entonces a cobrar nueva vida y vigor. Las

Hubo si bien que abandonarse a monopolizar fructuosas diligencias y de fungir, largo tiempo, sólo bajo ese proceder hábil y especulativo.

No sólo irradiaron proyectar en centros comerciales de relieve, pues. Del mismo modo que la actividad económica comercial extendió y afluyeron los beneficios, ello no hizo sino expresarse, asimismo, en una dilatación de la esfera del pensamiento, del imaginario; al respecto McNall Burns inquiriere “Las puertos marítimos de Venecia, Nápoles, Génova y Pisa disfrutaron durante años el monopolio virtual del comercio en el mediterráneo (...) La prosperidad económica adquirida de ese modo fue la base fundamental del progreso intelectual y artística.” (1978, p. 363).

Pero, a la vez, no a mecánica sino merced a recíproca relación la opulencia económica y de autonomía política en virtud al ya doble ascenso de la burguesía mercante, se expresaron -no más que en una nueva osadía de aquel entonces medieval- en el movimiento cultural, nombrado frecuentemente, Renacimiento.³¹

Desde luego, movimiento que cimbró al trascender la tradición, pues “El Renacimiento apareció ya en pleno periodo medieval, en ciudades cuya estructura económica y social era ya de tendencia capitalista.” Mousnier (1959, p. 16). En efecto, Romano & Tenenti nada en candidez, aducen “Fue, sin duda, Italia -el país en que la sociedad laica estaba más madura, más libre de los poderes políticos demasiado ligados al sistema medieval- el lugar de elección del nuevo movimiento cultural.” (1971, p. 118).

El renacimiento no sólo no fue un desenvolvimiento cultural autónomo de la actividad económica comercial, sino orgánica e íntimamente enlazado a él. Que no era más que, social y culturalmente, sólo una inédita visión del mundo -inclinación e ideario ascendente. En una palabra, ya se divisaba el emerger, a contracorriente de la enraizada, otra aprehensión cognoscitiva.

ganancias realizadas por los proveedores de la guerra han sido en todas las épocas particularmente abundantes y se puede tener la seguridad de que habiéndose enriquecido del día a la mañana, los venecianos, los pisanos, los genoveses y los provenzales se esforzaron en armar inmediatamente nuevos barcos.” (ibid, p. 19). Efectivamente guerra, comercio y transporte avienen actividades fructíferas. Mejor aún “El continuo transporte de peregrinos, de refuerzos militares, de víveres y de aprovisionamientos de toda clase, hizo de la navegación una fuente abundante de ganancias tanto que el espíritu religioso (...) se subordinó al espíritu comercial.” (Pirenne 1956, p. 149).

³⁰ Pues invadieron múltiples adversarios, empero, abrió a favor de occidente. Al respecto cfr. Pirenne (1939, p. 18, 20); Kofler (ibid, p. 56-59) y Dobb (1971, p. 192).

³¹ Ya estos historiadores habían indicado que “El Renacimiento aparece como momento privilegiado de la humanidad occidental (...) el largo instante de concepción del mundo moderno.” Romano & Teneti (ibid, p. 128). Por ello, no ya devinieron asiduos negociantes, también mentes lustrosas. De ello “El humanismo italiano en el siglo XV aparece ligado a la ideología de una burguesía mercantil, ciudadana y precapitalista.” Romano & Taneti (ibid, p.131). Abierto por entonces aquella parte del mundo al libre tráfico de mercancías tal lance fresco y contra las impedimentos feudales la burguesía mercante y manufacturera hubo avenir en ideas progresivas para la época, por tanto, correspondió una semejante en las mentalidades. Tal lo infiere Nef, al arguir “Esta disposición para observar al hombre, la tierra y el resto del universo visible con nuevos ojos, para afinar todos los sentidos hacia la naturaleza tangible de las cosas, constituyó la fuente principal de las visiones renacentistas de la realidad.” (1969, p. 289). Y más adelante, Nef agrega “De este modo la imagen del mundo material inaugurada por los hombres del Renacimiento difirió de la concebida por sus antepasados medievales (...) aunque el Renacimiento se haya caracterizado y explicado, de manera convincente, ante todo como “un resurgimiento clásico.” (ibid, p. 289). Una visión acorde con la naturaleza humana era el reflejo del inicio del resquebrajamiento del imaginario feudal. Emanó no de otra sino del nuevo re-nacer de la actividad material. Burke dilucida “Se admiraba a los antiguos porque representaban una guía para la vida; seguir sus huellas significaba avanzar con mayor seguridad por el sendero que la gente de la época ya caminaba.” (1999, p.104). Reavivar la esfera cultural más centrada en el hombre y el mundo no hubo de significar más que regresar al pasado clásico. Y ese hubo de ser el distintivo del restaurar meridional.

Un nuevo flujo avizoraba como una magna ola. No la oleada de *mercancías* que traficaban. Asimismo. La de la *visión humanista*. (no ya florecía una cultura con base en la mercancía, sino, del mismo modo, al contrario, la mercancía y el mercado de la cultura).

Si bien ya barruntaba tanto con el aflujo de *población* cuanto al advenimiento de las *ciudades europeas*³² dables desde los siglos X, XI y XII, las corrientes comerciales tendieron reforzarse y ampliar.³³ Históricos eventos estos que iban a alterar, a modificar la historia de todo ese continente, a la par, que ulteriormente el dimanar de inusitadas ideas³⁴ avinieron constelar. Que ya auguraban los tiempos de otra época.

Así pues, la importancia histórica de los puertos y ciudades comerciales financieras italianas, por lo que concierne a los visionarios, entrañables, de suyo evocadores tiempos del renacimiento y, en los albores de la fase moderna, suscitaron para el florecimiento del capital y del dinero³⁵-inconfundible e incondicional relevancia. En efecto, cual anticipo de los ulteriores³⁶ la importancia de los centros comerciales e industriales italianos fue vital.

No sólo a la forma de mentalidad que hubo de inaugurar. Además su denodado comercio fructificante, cual no sólo estableció el poco más o menos exclusivo y escaso *enlace* del intercambio mercantil entre la región europea y el lejano Levante, sino igualmente ocurrió *semillero* productivo del capital.

Del capital, digo, en tanto que dinero.³⁷ Del dinero en cuanto capital comercial y usurario. O sea las prístinas formas de ocurrir del capital.

³² De reinos episcopales y de emplazamientos feudal-medieval hubieron de trascender a ciudades con gobiernos autónomos. Y empezar a extenderse así “El surgimiento de las ciudades en la Europa de los siglos X y XII marcó un giro en la historia de la civilización occidental –y, por tanto, en la del mundo entero.” Y “La ciudad no era un organismo en sí sino más bien un órgano dentro del más amplio contexto de un continuo urbano-rural.” (Cipolla *ibid*, p. 151, 155 respectivamente). De ello “Mientras el comercio mediterráneo había seguido atrayendo en su órbita a la Europa occidental, la vida urbana no había dejado de manifestarse.” (Pirenne *ibid*, p. 29). Cfr. Kofler (*ibid*, p. 54, 55,56 *passim* 61, 62).

³³ En su momento el mar no fue más que la vía de acceso al engrandecimiento del comercio, al oscilar desde el mar del Norte y Báltico hasta el mediterráneo. Así pues “A partir de la segunda mitad del siglo XII, el comercio entre Italia y los países del norte se intensificaba hasta adquirir unas características regulares (...) En efecto, en Italia aconteció una concentración del comercio internacional en provecho de algunas villas marinas: Génova, Pisa y Venecia.” (Delmas, 1970, p. 18-19). Cfr. (Pirenne *ibid*, p.7).

³⁴ Sea lo que fuere “No pueden caber dudas, por lo tanto, de que el nominalismo es una primera forma intelectual del pensamiento urbano-burgués (...) El humanismo de la burguesía renacentista es no-feudal, no-eclesiástico y abierto al mundo; en lo metodológico se apoya en el pensamiento de la Antigüedad.” Kofler (*ibid*, p. 47).

³⁵ Si bien el uso de los metales preciosos como dinero, aunque pervivía de antiguo, era secundario, pero a partir de entonces el comercio –su uso- le hubo de renovar, al provocar e invadir la actividad práctica, después de largo social adormecimiento, ansiado despertar. O sea el florecer del comercio suscitó el animar del dinero. Tornando –como se vera- ser *prioridad* su adquisición.

³⁶ A la sazón de la primacía, Delmas aduce “Florenia es una ciudad manufacturera y, al mismo tiempo, un centro bancario. Independientemente, Venecia y Génova, al principio Pisa, completan la manumisión económica de un imperio colonial auténtico; la Venecia del XIII y XIV es una anticipación de la Inglaterra del XIX y, en este sentido, en ambos casos el imperialismo a creado el imperio.” (*ibid*, p. 24).

³⁷ Sería dificultoso precisar su origen de suyo antiquísimo, sin embargo, no restará su histórica importancia a la modernidad, en efecto “Además, aunque el dinero haya desempeñado desde antiguo y por todas partes un papel como elemento dominante, no aparece en la antigüedad sino en naciones desarrolladas unilateralmente en determinado sentido, en sentido comercial, y aún en la antigüedad más culta, entre los griegos y romanos, no alcanza su completo desarrollo suponiendo únicamente el de la moderna sociedad burguesa (...) El sistema del dinero, propiamente hablando, se encontraba allí completamente desarrollado únicamente en el ejército, y nunca tuvo participación en la totalidad de la esfera del trabajo.” Marx (1978, p. 248). Existió, empero, *no accedió* todavía por entonces a la subordinación del trabajo, contrariamente, a lo que hubo de ocurrir en la moderna sociabilidad burguesa.

Debe distinguirse que no todas las ciudades italianas sino sólo algunos puertos específicos de la península conformaron tener participación en el pueril imperio comercial mediterráneo de la baja edad media. Y merced a la intensa actividad comercial financiera e ilustrativa que irradiaron les configuró inaugurales *roedores* del declive de esta etapa antigua de la historia. Por ende, más que otra cosa, orientadores del porvenir.

Innegablemente con certitud aseveró que los renacentistas italianos influyeron bastante a través no sólo del *dinero* y la *cultura*,³⁸ sino de la incipiente producción (general) de mercancías tornándose ingredientes configuradores que anunciaban delinear, con lirias y fanfarrias, la aurora de la modernidad.

Así pues, el florecimiento de la burguesía italiana conjuntamente no imprimió tanto una experiencia como igualmente una visualidad diferente del mundo. Particularmente, traducida en un examinar y una agudeza que actuaron expresándose contra el orden y la racionalidad establecida (abyecta y oscurantista).³⁹ Esto es, con arreglo a una forma de sociedad que fue difiriendo no sólo objetiva sino subjetivamente de la organización y gramática tiránico medieval.

Esto es, no eludieron sino en la configuración temprana, o bien, fueron la *antesala* de los imperios burgueses modernos (siendo los mercaderes mediterráneos el antecedente histórico de la lógica a seguir para los imperios venideros).

Del mismo modo que a propósito de la significativa práctica de la actividad económico comercial, otros más audaces en *espíritu* y ricamente congraciados con la *fortuna*, subsiguientemente -los imperios mercantiles del Atlántico- habrían de relevar.

De ello, todo imperio mercantil, financiero, industrial e ilustrado no hubo de perpetuarse, sino, a la inversa, su existir, vigencia y auge, transitará volátil y limitado. Los imperios no harán más que erigir y declinar, irremisiblemente. A los imperios como a las formas sociales les continuaran otras, unas a tono con la época de la historia.

En una palabra, las formas sociales no serán ni devienen inmortales como tampoco sagradas, sino prosaicas y mortales. No lucirán perennes sino fugaces, transitaran —única y necesaria y universalmente- sólo como formas sociales profanas de producción. Y por tanto, al no hallar manera de perpetuarse, perecederas.

³⁸ Idea y realidad revelan concurrir no aisladas, de ello Mauro discierne “Hay que estudiar dos aspectos: la influencia de las nuevas ideas sobre la economía, y de la nueva economía sobre las ideas (...) ¿Quién comenzó? La cuestión es ociosa. Se puede hablar tanto de la infraestructura material del pensamiento como de la infraestructura ideológica del desarrollo material.” (ibid, p. 195). Luego entonces, la medra infringida sobre la vida material se expresó en un perfeccionamiento del manto cognoscitivo. Del mismo modo que nuevas ideas, recíprocamente, influyeron sobre la actividad material. Vaivén. Crecimiento económico que se tradujo en fermento de la producción artística e intelectual (desde Petrarca, Boccaccio, Dante, hasta Leonardo, Bruno, Miguel Angel, Maquiavelo). Hubo pues, una prosperidad no particular, sino general; en suma, aun profuso comercio correspondió una cultura brillante (pensamiento que irradió no solamente en entorno a la estética, también los descubrimientos se suscitaron, sobre todo, en el terreno de la astronomía, la física, las matemáticas y la medicina; y sus sabios no sólo no tenían que ser italianos, sino del continente). Sobre este último punto cfr. Mc Nallburns (1978, p. 383).

³⁹ En su momento el ascenso de la burguesía mercantil fue revolucionario, bien que “Lo esencial del absolutismo progresista radica en su enraizamiento en los intereses de la burguesía mercantil, que por entonces aún representaba, frente al mundo feudal, un factor histórico progresista.” Kofler (ibid, p. 72) O sea más que la afloración de la cultura burguesa fue socavar la antigua, cuya realización iría no ya desde la actividad económica, sino hasta el arte, la ciencia, la filosofía, la educación, la religión, etcétera, hasta normas de conducta y carácter, reflejado en el optimismo, la mundanidad, el individualismo, etcétera, de ello, emergió una sociedad que acentuaba más los valores humanos. No olvidar sino recordar que (a todas luces), entre otros aspectos, fue a partir de la mitad del siglo XIV donde se barruntan los primeros atisbos de la declinación gradual progresiva tanto de los *ideales* como las *instituciones* de la formación social feudal. Por tanto, la racionalidad y la norma feudal comenzaron a ser rechazados si no aún de manera general, al menos en el sector progresista burgués, logrando fertilizar antipatía y desdén.

Ahora bien, la importancia histórica que tuvo el imperio italiano y mucho más la herencia que perpetró quedó plasmada en la consideración del mar Mediterráneo como una de las primeras rutas comerciales a nivel mundial. Indudablemente. Empero los tiempos no inmovilizan, al contrario, plagados de cambios no dables por quimera sino merced al desarrollo técnico económico y social, deslizan indetenibles.

Así pues, en la Europa de los siglos XIII al XV –aproximadamente- los centros comerciales y financieros italianos como lo fueron los de Venecia, Génova, Pisa, Florencia, etcétera, detentaron arrogar preponderancia.⁴⁰ Ciertamente.

Poderío, insisto -con ello entró al segundo punto referente al tránsito de su primacía- que sustentó merced (aún) al monopolio comercial *unilateral*. Por ende, no durable. Y que tuvo que ir traspasando -por el inusitado ascenso dable desde el primer tercio del siglo XV de los imperios lusitano e ibérico-⁴¹ hasta su declinación definitiva justo un siglo después de los descubrimientos Atlánticos de finales del siglo XV y principios del XVI, es decir, hasta el siglo XVII.

Inauditos hallazgos ultramarinos que trajeron consigo una agitada ola de transformaciones que coadyuvaron de suyo a modificar el escenario económico social e ideológico europeo. Transformaciones que no estribarían más que anunciar el seguimiento del predominio de la forma social burguesa. Fundamentada en el dinero y la propiedad privada de los medios de producción –del capital, la tierra y el trabajo salariado. E inversamente, avino el declive de la forma social basada en la servidumbre (relación social de vasallaje).

Admisiblemente, tal situación desatadora de hallazgos que suscitó tales descubrimientos Atlánticos e inherentes riquezas, habría de anunciar y, en último término, precisó el ya dable rebasamiento⁴² de la antigua forma social feudal de producción.

Pues nuevos imperios del mundo occidental emergieron a partir de la allende conquista, colonización y saqueo de sus hallazgos radiantes, indudablemente.

No ocurriendo más que los venideros imperios en virtud del poder alcanzado pues no sólo *inauguraron* vías marítimas y comerciales⁴³ más seductoras para la economía europea

⁴⁰ Finalmente, Pirenne, en lo tocante arguye “En cuanto a Italia, dividida entre los príncipes y las repúblicas que pugnan por la preponderancia, siguió dividida en territorios económicos independientes, entre los cuales cuando menos dos, Venecia y Génova, eran, gracias a sus establecimientos de Levante y Mar Negro, verdaderas potencias comerciales.” (ibid, p. 235). Por ende “Las ciudades-Estado italianas del norte habían sido en la Baja Edad Media el centro de las actividades económicas más ‘adelantadas’, industriales y comerciales, del continente europeo.” Wallerstein (1979, p. 242)

⁴¹ Empero, para avanzar, cabe interrogar ¿a qué debió que declino? Llegando a esta cuestión, como engarce a lo que viene, tan sólo, diré, que posiblemente fue, de un lado, en virtud del descubrimiento, del otro, la reforma a la teoría religiosa. En resolución. Sean pues “Las ciudades del norte de Italia –Génova, Venecia- que monopolizaban el único comercio practicado por los europeos fuera de su continente, el tráfico con el Levante- perdieron su posición privilegiada a manos de Portugal, España y, más tarde, Holanda e Inglaterra, países cuya ubicación geográfica era ahora más ventajosa.” Marx, (1982 I, p. 1081; N. del T.).

⁴² Confinado sólo a una región, el comercio, al desplegar global merced a los descubrimientos hubo de revolucionar en sí, por ende, tornó nueva medida favoreciendo el paso de la añeja forma social a una diversa y contenida en ella; de ello “Tras el desplazamiento de las vías comerciales, infirió un golpe de muerte al comercio italiano.” Kofler (ibid, p. 115). O en otros términos “No cabe duda alguna (...) que en los siglos XVI y XVII, las grandes revoluciones que se produjeron en el comercio con los descubrimientos geográficos y que incrementaron rápidamente el desarrollo del capital comercial, constituyen un factor fundamental en el favorecimiento de la transición del modo feudal de producción al capitalista. La súbita expansión del mercado mundial, la diversificación de las mercancías en circulación, la rivalidad entre las naciones europeas por apoderarse de los productos asiáticos y los tesoros americanos, el sistema colonial, contribuyeron fundamentalmente a derribar las barreras feudales.” Marx (ibid III, p. 425-6). Cuán de lóbrego despertar del planeta ocurrió aquel traspaso.

⁴³ Histórico trabajo reservado, tanto por las condiciones geográficas como en virtud de espíritu de aventura y afán de riqueza, al imperio español y al lusitano –iniciales aventureros en pos del oro y la plata.

occidental, sino también merced a la potencia lograda *desbancaron* el cartel mediterráneo, apoderándose del comercio con Levante –fuente de beneficios importantes (labor consumada por los portugueses, precursores de los mares desconocidos).⁴⁴

Con el descubrimiento de las rutas marítimas tanto las Atlánticas como la de oriente al circunnavegar África, la estela Mediterránea –de ser central invirtió en accesorio- ya no fulguraría como sol propio, sino, sin embargo, tendió a eclipsar, solamente al aguardo si no del olvido, si a ocurrir prescindible.

En lo que concierne, Chaunu aclara “Al desembocar el Mediterráneo al Atlántico por el camino marítimo, el comercio italiano cambio de registro. La anexión a su dominio, estrechamente mediterráneo y oriental, el gran comercio marítimo del Norte, en plena mutación de crecimiento, significó, *mutatis mutandis*, la anexión de una América.” (1972, p.229).⁴⁵

Los descubrimientos de suyo auguraron el proceso y la acta de defunción de la antigua forma de producción. Para lograr trasladar y esparcirse holgadamente por las regiones del Atlántico norte europeo.

Por tanto el siglo XVI –el largo siglo XVI-⁴⁶ delineó ya el acompasado e insalvable eclipsar latino italiano, por consiguiente, el debilitamiento comercial e industrial de la Italia vanguardista.⁴⁷ Esa Italia germen de la era moderna, con sus avances diversos tanto en el terreno

⁴⁴ Aunque ambos imperios tuvieron participación e influencia directa en oriente y occidente, la ubicuidad del lusitano hubo descollar primero, así “ El papel económico de Portugal no se reduce a la inyección, en los circuitos internacionales, del oro, del marfil y de las especias africanas (...) Pero Portugal desencadenó la trata atlántica que, fuera de toda consideración ética, provocó la desestructuración de las sociedades africanas.” (Benessar & Chaunu 1984, p.427). Ya antes estos autores adujeron “Estaba reservada por consiguiente a Portugal la tarea de integrar África, y particularmente África negra, en los circuitos económicos mundiales, después de crear la ruta marítima de las Indias.” (ibid. p.420). Y Braudel bien a bien les ubica en su papel desencadenador lleno de aventura, dice “Los historiadores han estudiado mil veces la fortuna de Portugal, pues el pequeño reino lusitano desempeñó los primeros papeles en la enorme conmoción cósmica que provocó la expansión de Europa, a fines del siglo XV, y su explosión. A él le correspondió el primer papel.” (ibid III, p. 108). Un poco adelante aclara que “Pero no fue Lisboa, por importante que sea, la que se coloca ahora en el nuevo centro del mundo. Tiene en sus manos todos los triunfos, al parecer. Sin embargo, otra ciudad prevalece, en suma, la desbanca: Amberes. Mientras que la desposesión de Venecia es lógica, la falta de éxito de Lisboa asombra.” (ibid, p. 112). La posible respuesta a la situación de Portugal -paradojal- no sería exclusivamente a su condición de estado de periferia con respecto a la economía europea occidental. Quizá, pues, siguiendo el saber y el sentido braudeliiano el imperio lusitano desempeñó ‘papel sustancial’ en al expansión europea al superar al imperio veneciano, pero ‘conviene no exagerar.’

⁴⁵ Inaudito aunque no imposible el mundo tornó ampliar, de suyo “Desde los primeros años del siglo XVI, se hacen visibles en la vida económica de Europa las consecuencias de tan maravillosos descubrimientos. La primera de ellas fue desplazar el centro del comercio desde los puertos italianos del Mediterráneo hasta las costas del Océano Atlántico.” (Pirenne 1956, p. 385). Y “El Mediterráneo, al margen de las grandes rutas comerciales, dejó de ser un centro para convertirse en un anexo.” Mousnier (ibid, p. 161). Por último “El Atlántico iba a convertirse en el Mediterráneo de la nueva civilización occidental.” Mauro (ibid, p. 3). Más abajo este último historiador agrega “Desde el punto de vista geográfico, el siglo XVI experimentó grandes cambios: el triunfo definitorio del Atlántico sobre el Mediterráneo como zona de tránsito.” Mauro (ibid, p. 144).

⁴⁶ Para Braudel, de acuerdo a lo que define como ‘trend secular’, el siglo XVI no fue sino un largo siglo, ya que “Alrededor de 1470 se inicia un movimiento ascendente de la vida económica, y se interrumpe, o al menos se hace más lento, durante los años en que se disparan los precios (1590-1600), continuando en cierta medida hasta 1650 (...) Parece claro que durante el largo siglo XVI, una alza lenta pero profunda, ha favorecido el auge de la vida material y de todo cuanto depende de ella.” (1976 II, p.321-322).

⁴⁷ Desde luego, en términos sólo tentativos diré que tiempo ulterior lleguen ocurrir, por atisbos fluctuantes del proceso histórico de suyo no ya más renacentistas, sino en razón inversa, en sumo oscurantismo. Esto es, hayan mudado en devota célula símil de la santa inquisición (pues nada fácil era superar los más de mil quinientos años de cristianismo). Agréguese a ello su debilidad productora, esto es “El capitalismo italiano alcanza antes su apogeo, sin haber emprendido en medida suficiente el camino hacia la manufactura, y en ese momento es sorprendido por el desplazamiento de las rutas comerciales.” Kofler (ibid, p. 128). A decir verdad el debilitamiento fue completo.

económico y político como en el arte y la ciencia. No fue sino el inicial asomo de otra época, un asombro -de primera fila al marasmo.

Así pues, actuaciones diversas dables no por un azar indiscernible, ni de etéreo suspenso, sino merced a la relevancia que irían adquiriendo los personajes estelares de este drama histórico: *mercancía y dinero y trabajo*. E irremediable e inexorablemente –en virtud de la aparición de otros- deslucieron los que tiempo atrás fulguraron centros marítimos comerciales y culturales. Ese trágico suceso de decadencia del imperio italiano quedó inscrito y culminó, a la vez, con la mudanza pausada –no del todo sumergida-⁴⁸ de las rutas mediterráneas como vías sustantivas a sustitutivas.

En ese contexto, sobre la economía europea del siglo XVI se hubo de producir una traslación. Un movimiento trepidante si no repentino y brusco. Al menos continuo y tangible de un desplazamiento.

En un espacio y tiempo determinado se llevo a cabo un traslado de primacía de una región hacia otra. Hubo de darse un corrimiento sí. Pues los centros mercantiles y financieros del Mediterráneo trucaron por los del Atlántico boreal. El descubrimiento de la redondez del mundo, con sus múltiples significados, suscitó una modificación sustancial en el proceso de desarrollo de la economía europea.

Los centros marítimos del Atlántico retomaron la estafeta del progreso, al superar y desplazar -en gracia al inusitado impulso de la actividad material que conllevó la perspectiva del nuevo mundo- a los puertos del mediterráneo.⁴⁹ De suyo tanto la circunstancia como el argumento nuclear, de la precedente superación, no fue merced a algún artilugio fervoroso ni seráfico, sino, en parte, al simple cambio de las trayectorias marinas.

Con la ulterior y concomitante riqueza americana (consumo) y la demanda mercantil atlántica e interna (producción e intercambio dinámico) crecieron las expectativas y con ello no ya azuzó la competencia (económica) entre las metrópolis, estimulando la expansión y cuya región privilegiada no fue otra más que la occidental.

Divisaba el corrimiento de la primacía de una comarca a otra, pues, de seguro, el alud aguardaba y precisamente “Ya podía observarse un cambio de énfasis, desde la Europa mediterránea al norte Atlántico. En las sociedades del norte iba a detectarse un nuevo dinamismo.” Elliot (1979, p. 406). Ahora centrada en la búsqueda del dominio no unilateral sino planetario.

En suma, el núcleo explicativo del traspaso residió en el descubrimiento geográfico del orbe entero y del mar mundial y de las *expectativas* que abrió. Con el re-encuentro tanto de dos formas culturales diversas como de sus riquezas materiales. Cuyo collage hubo de inaugurar no ya una cultura humana universal, sino a la vez el *mercado mundial*.⁵⁰

Ahora bien, sí la región italiana merced al monopolio del tráfico comercial europeo con Levante se convirtió en almacén general, entonces merced a histórica muda otras ciudades sea

⁴⁸ Desde luego, aunque no olvidada ésta, puesto que el comercio con Levante no declinó, hubo de traspasar hacia otras velas y, por ende, estelas apartadas. Sí bien el declive enraizaba manifiesto e indubitable a partir del descubrimiento del mundo. Y el hallazgo del mar planetario –según la tesis de J. H. Parry (1992, p. 9) que reza “Todos los mares del mundo son un solo mar.” sin embargo, no se haría realidad hasta entrado el siglo siguiente. Pervivirían aún.

⁴⁹ Con otras palabras, los tráficos comerciales Atlánticos barruntaron el abismar de los mediterráneos, aunque aún latentes no tan fácil desaparecieron.

⁵⁰ Por tanto, mercado mundial que requirió tanto tráficos nacionales e internacionales como planetarios. Cuales, al ensancharse, mudaron en otra estela y el monopolio del mediterráneo tuvo que invertir para desplazar hacia el noroeste europeo, región que tanto surtió de mercancías a todo el mundo como también emprendería la expansión del sistema capitalista.

Flandes o Brujas sea Amberes, Amsterdam, Londres, etcétera, le reemplazarían constituyendo instituciones –e inherentes técnicas- comerciales y financieras afines e inclusive superiores. Una vez que las siguieron desarrollando con la experiencia e innovación no solamente de las precedentes, sino, mejor aún, con las propias, propicias y más prosperas.

La irrupción nada bendita, sólo histórica de los horizontes Atlánticos en el teatro económico europeo y mundial, coadyuvó en la transferencia de la hegemonía europea mediterránea a la Atlántica. De ello, no fue otra cosa más que el preludio de la agonía de aquella. Se asistió, insisto, a la histórica mudanza de la primacía latina (*continental*) por la occidental (*mundial*).

Teniendo que avanzar ya la tercera cuestión –referente al despuntar del imperio moderno- diré que, con arreglo a lo que precede, dar aquí una idea puntual y desplegada de éste suceso histórico –tanto del espacio mediterráneo y del italiano primado como a su sucesión y descentramiento- sería descomunal, no haciendo más que desbordar el objetivo del trabajo, de ello, entonces no concernirá delinear sino sólo de paso, a modo de *añadido*. En ese sentido, no será más que solamente una alusión general para mejor enmarcar y elucidar el objeto de estudio.

A raíz de este lance histórico, prosigo, que troqueló la esfericidad del orbe fue que la economía mundo europea hubo de percibir y probar de suyo -que ya venía desde la mitad del siglo anterior- una época de apogeo. Un resplandor, empero, nada absoluto sino relativo de desarrollo de sus fuerzas productivas.

Ahora bien, el descubrimiento del nuevo mundo no sólo trajo consigo la mudanza de residencia de hegemonía, sino además un flujo inusitado de riqueza material y monetaria, especialmente. Que a ultramar hubo de ir a parar. Y que los primigenios imperios implicados en la conquista –paradojalmente- no hicieron más que engalanar estérilmente. Como se mirara adelante, sólo eso, funcionaron sí sólo sí cual carburantes para el progreso de otros.

Al principio hubo de personificar, el imperio español, el papel de luminaria en tal escenificación de los novedosos y ricos hallazgos. La variada riqueza material que encontró, indiscutible e incondicionalmente, fluyó no tarda ni perezosa. De esa gama diversa de riqueza que América exportó, empero, dos de ellas tuvieron significancia ineludible, a saber: las materias primas y los metales preciosos.

Y los caudales importados de éstos últimos no estribaron ocurrir más que en el objeto de inquietud latente.

Pues, a simple vista –como tratare de exhibir la superioridad no sólo devino en virtud de su trabajo, envidia e ingenio, también en gracia a la magna afluencia de los metales preciosos importados- hubieron de ocurrir *instrumentos de producción* monetarios tanto para *financiar* el progreso como de *enriquecer* a los que inundó.⁵¹

Luego entonces la economía atlántica con la llegada de tan excelsa riqueza no hará sino de espigar. En aquella época no sólo sino fue Sevilla, en primer término, el ojo del huracán de aquel flujo inusitado, tocante a ello, Chaunu orienta “Sevilla era por entonces la ciudad más rica de Europa y el mundo.” (1973, p. 138).⁵²

Sin embargo, dada la importancia de Sevilla (y Lisboa empero para el siglo XVI fue insustancial), residencia de los tesoros, la primacía comercial y financiera en virtud de las

⁵¹ Pues, al retomar la tesis de Vilar –de suyo traída, por cuestiones de exposición del tema, más abajo- concerniente a la reciprocidad entre la expansión de la actividad económica con y el aumento de los metales preciosos. (1982, 375).

⁵² Proporcionalmente a su potencia que no hubo de apuntalar, empero, más bien tendió a desgranar y evaporar conforme gradualmente entran en escena la variedad de interpretes que conformaran el drama de la competida e histórica disputa por la supremacía de la economía mundo europea. Y el imperio español fue el que le inició.

inclinaciones pecunarias ostentosas del acaudalado imperio español, residió no en Génova ni Florencia tampoco en Brujas ni Venecia, sino en el puerto de Amberes.⁵³

En síntesis, Braudel arguye “Durante la primera mitad del siglo XVI los metales preciosos de España salían hacia Amberes, verdadera capital del Atlántico, si es que no mayor, que la de Lisboa y Sevilla.” (1976 I, p. 635).

Sí la historia no enreda ni oscurece sino revelará fue en aquel tiempo la ciudad de Amberes la sede del imperio comercial y financiero no solamente del Báltico, también del Atlántico durante los dos tercios del siglo ulterior a los descubrimientos. Además en sede del *capital internacional*.

Puesto que Amberes ocurrió lugar de residencia de no pocos capitales genoveses sino de del monopolio de los Fugggers⁵⁴ que controlaban las transacciones comerciales y financieras, ahí concentradas.

En los primeros dos tercios y poco más de ese siglo Amberes llegó a convertirse en el centro comercial y financiero de mayor afluencia. La plata española importada del nuevo mundo refluía de Sevilla rumbo a Amberes –quizá después de su declive a Génova- para su redistribución y circulación en el continente. Y de ahí, cierta magnitud, virar e impeler hacia oriente.

Pues se convirtió en el primer mercado de la plata a nivel mundial. Sin embargo, la luz de Amberes hubo apagar, también.

Así pues, los arribos del tesoro americano fue un acontecimiento relevante para el progreso de la economía europea⁵⁵ no sólo por su recepción y puesta sobre el proceso de circulación cuyo desempeño ocupó un papel decisivo en la esfera de la actividad económica y la

⁵³ Por supuesto “Ni Cádiz ni Lisboa fueron herederas de Venecia y Génova. La hegemonía comercial que gozaron entonces cayó en suerte de Amberes.” (Pirenne 1974, p. 386). Al respecto, Hale aduce “Las prácticas del comercio más libres y la protección impulsaron a Amberes muy por delante de su rival Brujas.” (1973, p.165). Más adelante agrega “La próspera ciudad de Amberes era una plaza donde, en la práctica, se prohibían muy pocas actividades financieras.” (ibid, p.171). En concreto, para enriquecer más la argumentación valga una rara triada braudeliiana, que reza “Lo que reactiva a Amberes es el ascenso de las importaciones de metal blanco de América, por la vía de Sevilla.” Y “Los años transcurridos entre 1535 y 1557 corresponden, sin discusión, al mayor brillo de Amberes. Nunca la ciudad fue tan próspera. No cesa de crecer: en 1500, al comienzo de su gran fortuna, apenas tenía de 44.000 a 49.000 habitantes; pasó de los 100.000, sin duda, antes de 1568; el número de sus casas pasó de 6.800 a 13.000, es decir, al doble. Nuevas plazas, nuevas calles rectilíneas (de casi 8 km todas ellas), la creación de una infraestructura y de centros económicos siembran la ciudad de obras de construcción. El lujo, los capitales, la actividad industrial y la cultura participan de la fiesta.” Por tanto “La fortuna de Amberes, relativamente breve, representó, sin embargo, un eslabón importante y, en parte, original de la historia del capitalismo.” Braudel (1984 III, p. 119, 120 y 122 respectivamente). Finalmente Chaunu aduce “Su promoción fue contemporánea de la invención africana y durante el siglo XVI, se benefició del prodigioso crecimiento provocado a nivel comercial por la explotación de los nuevos mundos, de los nuevos espacios. Puesto que Amberes era, a fines del siglo XV, la plaza comercial más importante de la Europa atlántica, iba a completar y a dar movilidad a los monopolios ibéricos.” (ibid, p. 215). Pues bien, todo ello ocurrió, innegablemente.

⁵⁴ Aunque los capitales genoveses no eran tan insignificantes dada su larga trayectoria por entonces hubieron de esperar otros tiempos para erigir otra vez su predominio, de ello Wallerstein esgrime “Amberes en el siglo XVI, un centro ‘internacional’ de mercado que ligaba a los comercios del Mediterráneo y el Báltico con el comercio transcontinental. a través de Alemania meridional. No sólo coordinaba Amberes gran parte del comercio internacional del imperio de los Habsburgo, sino que era también el eslabón por medio del cual tanto Inglaterra como Portugal estaban ligadas a la economía-mundo europea (...) Además, en esta época, Amberes se convirtió en el supremo mercado monetario de Europa.” (1979, p. 247). Y no formal sino realmente “El siglo de Amberes fue el *Siglo de los Fugggers*; el siglo siguiente será el *Siglo de los Genoveses*, aunque, en verdad, no fueron cien años, sino sesenta (1557-1627) de una dominación tan discreta y tan sofisticada que escapó durante largo tiempo a la observación de los historiadores.” Braudel (ibid, p. 124).

⁵⁵ Tesoro americano que fluyó no para atesorarse. Solamente para capitalizar (*valorizarse*).

configuración del mercado mundial, sino igualmente en la constitución del mismo proceso de producción.

Pues por algo su búsqueda insaciable –impulso imparabile en sí y para sí- se convirtió en motivo propulsor de la cristiandad occidental.⁵⁶

La importancia histórica que tuvieron los centros comerciales e industriales y cuales irrumpirían como sedes del tráfico mercantil y financiero de la incipiente modernidad, no fue más que arrogarse a la venerable consagración del dinero –y la mercancía y el trabajo su vehículo- como *finalidad estratégica* de la producción y del desarrollo –al ocupar, su hallazgo, gracia y dinamismo.

Siendo desde Amberes hasta la entrada en escena –no sin antes del resurgir de Génova- de Amsterdam –primer nación típicamente burguesa- que la sustituyó para el siglo XVII y ésta ser reemplazada en siglo XVIII por Londres, a donde habría además, justamente, de afluir el tesoro americano.

Así y todo, finalmente, fue Amberes el centro comercial y financiero cosmopolita del siglo XVI. O sea la Wall Street de aquella era. De ello Amberes en el transcurso del siglo XVI no hubo sino de arrebatar a Brujas, las ciudades alemanas y a los puertos italianos, la preponderancia comercial y financiera.⁵⁷ La cual fulguró ser, episódicamente, la originaria plaza mercante del orbe.

Ahora bien, con esta sucinta exposición se dará entrada al tema. No sin anticipar que con la adhesión de las múltiples economías al mercado mundial, hubo de originar, merced a condiciones favorables, un periodo de expansión para la recién bautizada economía mundo europea. Régimen que encabezó no sólo sino el apuntalamiento de la forma capitalista de producción.

En lo tocante Wallerstein elucida “A finales del siglo XV y principios del XVI, nació lo que podríamos llamar una economía-mundo europea. No era un imperio, pero no obstante era espaciosa como un gran imperio y compartía con él algunas características. Pero era algo diferente y nuevo. Era un tipo de sistema social que el mundo en realidad no había conocido anteriormente, y que constituye el carácter distintivo del moderno sistema mundial.” (1979, p. 21).⁵⁸

⁵⁶ No sólo erigió al oro en suma riqueza, además le hizo buscar por todos los rincones de la tierra, pues “En tanto que en los siglos XVI y XVII, en la infancia de la sociedad burguesa moderna, la pasión universal del oro lanzaba a los pueblos y príncipes a cruzadas más allá de los mares en busca del Graal de oro, los primeros intérpretes del mundo, los padres del sistema monetario, una de cuyas variantes es el sistema mercantil, proclamaron el oro y la plata, es decir, el dinero, como la única riqueza. Declaraban, con razón, que la vocación de la sociedad burguesa es hacer dinero.” Marx (1978, p. 191; *passim* 156, 162, 163, 165, 168). Y “El oro: búsqueda apasionada de oro: *móvil de todos* y respuesta colectiva a un insoportable desafío que amenazaba con desmantelarlo todo desde su interior.” Chaunu (1973, p. 61). Sino trato por todos los medios de encontrarle; también lo intentó como *móvil predilecto*. De igual forma *cfr.* Vilar (*ibid.*, p. 39 *passim* 43, 45, 49).

⁵⁷ Y para una ubicación sencilla y terminal del papel histórico jugado por Amberes en el diseño de la economía mundo europea. Véase invocar necesariamente una variedad, empero, en una palabra, Braudel desbroza “En realidad, las cosas son más complicadas. Tanto o más que a Brujas, Amberes sucede a Venecia. Durante el *siglo de los Fugger*, que, en realidad, fue el *siglo de Amberes*, la ciudad del Escalda se sitúa, en efecto, en el centro de *toda* la economía internacional, lo que Brujas no había logrado en su momento de esplendor. Amberes, pues, no es sencillamente la heredera de su rival cercana, aunque, como ella, haya sido construida desde fuera. Al llegar a Brujas, en 1277, las naves genovesas habían colocado a la ciudad de Zwin por encima de sí misma. De igual modo, fue el desplazamiento de las rutas mundiales, a fines del siglo XV, y la aparición de una economía atlántica lo que decidió la suerte de Amberes.” (*ibid.*, p. 116).

⁵⁸ Nascio i muta no solo realta materiale, bensì il pensiero. Andata al potere grande. Da entretanto bienvenuto a la incubo.

Primera parte: La transformación del dinero en capital

El capital no es más que la mutación
del dinero en fuerza de trabajo
y materias primas
e instrumentos para su valorización

su historia
no sólo ocurre violenta
sino alevosa
y lucrativa

y complejamente no hubo erigido
para brindar
social bienestar,
solamente privado e individual.¹

I) la transformación del dinero en capital en general

a) la partera de la historia

Aquí, exclusivamente, se intentará mostrar que la afluencia profusa de la riqueza metálica preciosa americana (oro y plata) advino ser –no el único, claro- uno de los personajes destacados que hubo de protagonizar, al brindar luminosidad y retoque, la consolidación (*engorde*) de la forma capitalista de producción. Cual despuntó, al avanzar como tentativa de esta tesis, actuar no sólo no como condición suficiente, sino tan sólo necesaria –vale decir, tanto cuanto *instrumento de producción*- en la fundación del mercado mundial, e *inspirador* (financiero) del novel modo de producción.²

Sea lo que fuere, meramente configuró ser pieza clave –*sorprendente carburante*- de los albores del sistema económico capitalista.

En verdad, oro y plata que esparcido inusitadamente sobre los emporios sí no en todos, sí en los más vivaces e ilustrados del continente europeo, hubo de precipitar y llevar a cabo, bajo la signatura de la burguesía –primero mercantil y financiera e industrial después, que ascendió al poder y sus ávidos beneficios- la generalización, en virtud del expolio de la humanidad por obra y gracia de (una clase) unos pocos,³ de una forma social distinta e inversa a la feudal. Ora no sólo de

¹ Composición realizada por el autor de la tesis.

² Y este evento repercutió –asistiendo a la extinción y por ende superación del sistema de producción señorial- no reduciéndose al exclusivo ejercicio del ámbito de la actividad material, ya que merced a su influencia reciproca, tuvo asimismo que expresarse sobre el cosmos del *modo de percepción* de una sociedad y de una época que aspiraba tanto concretizar –política, social, etcétera- como de ascender a la historia. De una cultura novedosa que emprendió proyectar con pulimentada razón e intrépido desvelo ahondar, al amplificarse, desbordando a lo largo y ancho del orbe. Ocurrente entendimiento centrado en una insólita situación material –*económico social*- que aunque de forma pausada, ya venía y nada obstó, irrevocablemente hubo de impregnar e irradiar. *Long, long time*.

³ Absolutamente la tierra ha sido desde siempre el natural y genuino tesoro. Otro tanto lo será el trabajo como máxime atributo de la riqueza social. Del mismo modo que –en remedo- desde siempre se le otorgaron atributos miríficos a los metales preciosos, empero, tal como se habrá de revelar ulteriormente, no así en tal proporción y cualidad como en la era moderna. Infiérase, de ello, que estos últimos adquirieron y relevaron en primacía a los primeros –tierra y trabajo- no siendo más que, el oro y la plata, la *riqueza por excelencia*. Para perfilarle e intentar revelar su histórico papel, traigo, con arreglo a una imagen de Tawney, este enunciado “El tesoro conduce a la grandeza –escribió Bacon con

una novedosa conformación técnico económica de la producción y de la organización del trabajo e inherente relación social de producción, ora también política e ideológica.

Realización que no estribó sino en virtud de una doble e histórica misión que evidenció con mayor nitidez, por entonces, el violento drama del proceso de gestación de una forma social que se vio forzada a respirar, palpitar e incorporar al torrente caudaloso y profundo de la Historia.

Y no sólo ocurrió como preludio de una forma histórica de producción de progreso diverso que las precedentes, no por ello contradictoria y turbulenta, por ende, también la última de la ‘prehistoria de la humanidad.’⁴

Precisamente, forma social de producción donde tuvo que imponerse, tanto a fuerza como por artificio –sobre la sociedad planetaria entera pues en ciertos lugares *no* se le atribuía tal petulancia-⁵ cual sátrapa absoluto y riqueza por antonomasia: el dinero.⁶ Al fin y al cabo forma de producción prehistórica que para poder expresarse precisó, ineludiblemente en parte, del *dinero trucado en capital*.⁷

Riqueza monetaria o dinero preceptor de todo tráfico, transacción y acuerdo, de ello, entrevé Marx "Históricamente, el capital, en su enfrentamiento con la propiedad de la tierra, se presenta en un comienzo y en todas partes bajo la forma de dinero, como *patrimonio dinerario*, capital comercial y capital usurario. Sin embargo, no hace falta echar una ojeada retrospectiva a la protohistoria para reconocer en el dinero su primera forma de manifestación."(1982 I, p. 179-80). Y bajo determinado proceso se hubo de transfigurar en capital.

A todas luces, la actuación e interés del dinero –de su usufructo a través de encarnar en una clase social de suyo poseedora de él-⁸ no meramente, en parte, asistió en el papel valioso, por decirlo así, de ser la *comadrona* enjundiosa que socorrió diligentemente con sus dones y habilidades al nacimiento de la típica forma social moderna, sino, al contrario, su atractivo consistió además en llevar a cabo la menesterosa tarea de intervenir, con esmaltada e ilustre razón, como *sepulturera* de la umbrosa y abyecta forma social feudal.⁹ Así pues, este proceso dimanó

palabras características del ideal social de la época- cuando la riqueza se halla distribuida entre muchas manos con preferencia de pocos." (1959, p. 159-160). Sí el tesoro acarrea *poder y gracia* entonces se atribuyó propiedades inefables, haciéndose *primera y última instancia* y, a la par, un peculiar instrumento del proceso de producción.

⁴ Marx (1978, p. 44).

⁵ Marx (ibid, p. 248)

⁶ Pues, de aquí en adelante, como se ira viendo, el dinero –riqueza abstracta- bajo el velo neblinoso de la lógica capitalista que le encubrió tuvo que modificar su función de medio –m-d-m- y hubo de trucar en fin en sí mismo d-m-d’, también. Y para realizar tal peripecia de llegar a ser un fin, tuvo que practicar e idear todos los medios necesarios que le condujeron a ello. De ahí, no aparecerá encarnando sólo en “medio y patrón sino como fin en sí.” Marx (1972 I, p.107). El dinero tuvo que, en sí y para sí, desdoblarse. Privilegiando ser principio y resultado y no ya sólo la mediación.

⁷ Donde el capital no será sino tanto relación social como una forma determinada de actuar del dinero. Sin titubeos habrá de inferirse, con palabras de Marx, que aunque “Todo nuevo capital entra por primera vez en escena – o sea en el mercado: mercado de mercancías, de trabajo o de dinero- siempre como dinero, dinero que a través de determinados procesos habrá de convertirse en capital.” (1982, p. 180). No solamente activa y elemental, además reproductiva y feraz forma de ocurrir del dinero. Ya que “Desde que el dinero se establece como valor de cambio que lleva una existencia independiente, deja de ser dinero (...) es *capital*. Es un hecho histórico que el dinero es la primera forma bajo la cual el valor de cambio se encamina hacia la determinación del capital.” (1972 I, p. 146). Culminando, del siguiente modo “El capital se convierte alternativamente en mercancía y dinero; pero: primero, él mismo es la alternativa de esas dos determinaciones, y segundo, se transforma en mercancía, no en tal o cual mercancía, sino en la totalidad de las mercancías.” (ibid, p. 148). Aviniendo, así de suyo, con atributos casi omnipotentes.

⁸ En tanto fungirá como propiedad privada de una clase social que le usara como instrumento de su poderío y que en contraposición entrara en un enfrentamiento directo con otra clase social no ya tanto respecto de la de interés medieval, sino con la no poseedora de nada más que de su fuerza de trabajo.

⁹ Si la forma social capitalista de producción germinó de la feudal al transitar de la servidumbre a el trabajo salariado y la propiedad privada de los medios de producción –dinero, tierra, talleres, fábricas, etcétera- entonces, claro está, cupo

rondar, por un lado, en un comienzo y, de otro, una terminación. Desde luego, momentos estos no desmembrados tampoco individualizados sino tomados en unidad.

Concluir e iniciar serán actos de mutua interacción. Asimismo, eterna, lógica e histórica labor transformadora. Conjunta e individualmente.

En efecto, deberá considerarse al respecto la labor dificultosa de realizar satisfactoriamente actos artísticos dobles, máxime cuando tuvieron que ver, empero, de un lado, con alumbramientos, de otro lado, con defunciones. Esto último hubo de requerir ora de una vocación ora de un discernimiento e ingenio de dimensiones elevadas. Ya no por la pura acción de ocurrir representarla sin más, sino debido a la importancia que revistió delinear, de un lado, su carácter bicéfalo, por otro, la articulación interna¹⁰ que reveló el parentesco de ambas realizaciones.

De tal suerte, la labor que llevó a cabo entre ambas formas sociales desdobló entre la vida y la muerte.¹¹

Algo así como que no ya su presencia (llegar a ser) sino su ausencia (dejar de ser) e inversa involucrará semejante dualidad antagónica, no obstante, sean momentos dependientes de una totalidad. Así la unidad se refuerza por si misma, pues no sólo deviene *resultado* sino *principio* a la vez.¹² Ascenso.

Círculo en espiral de plenitud en el que: vida-muerte-vida...¹³ “su unidad se descompone inmediatamente y su diferencia se compone inmediatamente en unidad”¹⁴ ...muerte y vida devienen tales verdaderos rostros de la humanidad en el incansable fluir del tiempo, inclusive todo lo habrán de mudar, trastocar para bien y para mal, irremediamente.

En esencia, concierne aducir que la *violencia* siempre viva, será el vínculo esencial entre ambas estancias. Una marcada determinación y generalidad que hubo de emanar no sólo sino de su unidad y diferencia. Del mismo modo que como se probará, ulteriormente, la guerra no será otra cosa más que su manifestación más excitante, llamativa, culminante. A propósito

"La violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva. Ella misma es una potencia económica." Marx (1982 I, p. 940).

Ahora bien, el aspecto relativo a la misión histórica de protagonizar el rol de enterrador – cavador- de la antigua forma social de producción no solamente significó descabezar las ancestrales y seniles modalidades de servidumbre y dependencia en que incurrían las relaciones sociales medievales y el correlativo régimen de producción tributario, sino, al contrario, además – como matrona- atrajo y condujo una relación social distinta y, sobre todo, una modalidad de producción absolutamente contrapuesta –que modificó el conjunto de fuerzas productivas, las relaciones sociales y las formas del pensamiento.

Así y todo, infiero, la forma de producción capitalista hubo de emanar e irrumpir menos por generación espontánea y más de las entrañas (recónditas) de la precedente.

disolver ora la estructura de la organización social y de la producción ora la superestructura. O sea trastocarla por completo.

¹⁰ Enlace que no estribó sino apasionado e iracundo –natural social.

¹¹ Al inyectarle dosis disipadora –propinada por relación contrapuesta entre *uso* del dinero y el del trabajo- la época naciente reforzó, consiguientemente, siendo ello el tónico constitutivo de la misma.

¹² La forma social feudal no entró en contradicción más que por social y estructural e histórico límite. E inclinación obtusa fue al devenir del mundo –siempre fluyente. Fue tanto freno como posibilidad real de otra formación social superior a ella. Y ésta última llegó ser revolucionaria con respecto a todo lo pasado.

¹³ Tal paralelismo inusitado no tanto con la circulación simple sino con la circulación mercantil capitalista será sólo mera curiosidad -dinero-mercancia-dinero incrementado- donde el dinero vivirá y desarrollará del desenlace (salto mortal) de la mercancía. Dinero que, cual atributo y dominio de esencia abstracta, transfiguró en concreción material y social de la riqueza.

¹⁴ Marx (1972 I p. 44 y 155).

b) acumulación originaria de capital

Modo de producción que se distinguió en tanto divergente radical al precedente y cuyo punto neurálgico, en último término, residió en la *separación esencial entre el trabajo y la propiedad*.¹⁵

No solamente sino en concreto, Marx discierne "Todo el proceso, pues, parece suponer una acumulación '*originaria*' previa a la *acumulación capitalista* ('*previous accumulation*', como la llama Adam Smith), una acumulación que no es el *resultado* del modo de producción capitalista, sino su *punto de partida*." (ibid, p. 891).

De ello, no en aras de encantamiento melifluido ni por revelaciones proféticas como tampoco merced a sentencias metafísicas, sino debido a proceso social real¹⁶ -cual habría de ver nítida y diáfananamente- se conformó la aparición histórica del *trabajador libre*. Nada divina representación de la forma de trabajo, sólo lucrativa –anhelo del dinero. Este evento, no hubo ocurrir más que en ser la médula de la formación del capitalismo -acumulación primitiva- y, por ende, de la transformación -moderna- del dinero en capital.

Ahora bien, reproduzco in extenso el papel que protagonizó exitosamente esta acumulación primitiva en el comienzo del capitalismo. Proceso de la prehistoria del capital. O la acreditación de su hechizado florecimiento.

En lo que atañe, el autor de El Capital elucidada "El dinero y la mercancía no son capital desde el primer momento, como tampoco lo son los medios de producción y de subsistencia. Requieren ser *transformados en capital*. Pero esta transformación misma sólo se puede operar bajo determinadas circunstancias coincidentes: es necesario que se enfrenten y entren en contacto dos clases muy diferentes de poseedores de mercancías; a un lado los *propietarios de dinero, de medios de producción y de subsistencia*, a quienes les toca *valorizar*, mediante la adquisición de fuerza de trabajo ajena, la suma de valor de la que se han apropiado; al otro lado, *trabajadores libres*, vendedores de la fuerza de trabajo propia y por tanto vendedores de trabajo (...) La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, más que el *proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción*." (ibid, p. 892-893).

Modalidad originaria de la novicia forma social de producción capitalista¹⁷ que no nada más se distinguió por llevar a cabo en su máxima expresión aquella efusiva, para el capital, separación y transformación histórica, con la implantación forzosa (*velada*), reglamentaria y gremial del trabajo, a tono con la hasta entonces inédita relación social de producción, sino también impuso y propagó no repentina e inesperadamente sino sucesiva y paulatinamente una inusual forma social técnico-económica de producción.

En resolución, la nada anticristiana forma social capitalista de producción trajo de torta bajo el brazo un desarrollo de su contenido nuclear, es decir, una relación social inédita y el

¹⁵ Vértebras de la estructura del capital, serán: la disociación entre los medios de existencia y de producción respecto de la fuerza de trabajo. Separación primordial que tanto dimanó de la acumulación primitiva de capital, por ende, como suscitadora del proceso de transformación del dinero en capital. Y el dinero se convirtió en capital cuando se cambió por lo que no es capital, es decir, por la capacidad de trabajo. Transformación básica y sustentó de la acumulación originaria. De ello, Marx perora "El dinero para transformarse en capital (capital productivo) tiene que transformarse en material de trabajo, instrumento de trabajo y capacidad de trabajo." (1984, p. 14).

¹⁶ Acumulación previa como proceso histórico de formación del capital que hubo de dar a luz en interdependencia – contradictoriamente- ora la concentración de la riqueza ora la creación del trabajo remunerado –ingredientes antitéticamente incluyentes del modo de producción capitalista.

¹⁷ La forma social capitalista de producción no ya estribó ser una *estructura histórica* que produce capital en tanto dinero, medios e instrumentos de producción privados como trabajo, sino, en conjunto, decantó una relación social de producción y explotación.

crecimiento de las fuerzas productivas tanto materiales como sociales.

Y con la modernidad dio inicio. El gran negocio del dinero no será otro sino -proceso de expropiación masiva y violenta de las masas populares de sus medios de producción e instrumentos de trabajo- de vegetar a través del trabajo.

Sea que "Una masa *de proletarios libres como el aire fue arrojada al mercado de trabajo por la disolución de las mesnadas feudales* que como observó correctamente sir James Steuart, 'en todas partes colmaban inútilmente casas y castillos'. " Marx (ibid, p. 897-898). Nueva forma de relación social de producción, avizoraba ya, abriendo de fundar a partir del expolio, la imposición y la violencia¹⁸ e inevitable inscribió dilatar.¹⁹ Y esta forma de reproducción hubo de reflejar, más temprano que tarde, la dialéctica alusión referente a la contradicción y transitoriedad de los modos de producción.

Desde luego, no será más que acertada para las diversas formas sociales de producción que han aparecido sucediéndose entre sí históricamente hasta nuestra época. Para el trance de resolución entre lo feudal y la capitalista, tenemos que, empero, la primera era culminación de una relación entre los individuos que exacerbó dominio, servidumbre y alejamiento, cuya privación de la voluntad ajena constituía el supuesto esencial de esa relación de sujeción. Y la segunda, no trajo más que el inverso proporcional. O sea el trabajo y la propiedad libres (en apariencia, sin embargo, mayormente mistificados). En suma, *independent employment, freedom & godligthing*.

Aquella, desde luego, ya en *disolución* debió ser negada y superada por la aparición histórica del trabajador libre, con otras palabras, con las condiciones de trabajo y de reproducción transformadas en capital.²⁰

En esa lógica tanto la ausencia de los lazos originarios existentes entre el trabajo y sus medios –proceso histórico que hubo desmembrar tal unidad originaria- como la presencia histórica y ulterior desarrollo del trabajo y/o trabajador asalariado no fue más que la implantación obligatoria e irrevocable, desde luego, digo, no repentina sino gradual de la forma económica capitalista de producción.

No está de más indicar al respecto que una de las cuestiones esenciales que se dieron en ese acceso tanto cuantitativo como cualitativo de lo antiguo a lo moderno estribó no sólo en desvanecer la forma de *concepción lúgubre*, del pensar arcaico e hipnotizado que obstruía las nuevas ideas y relaciones sociales de producción, sino también la modalidad peculiar que configuró la propiedad de la tierra (*paso que se da de la labranza comunal a la privada*), o sea, la *disipación* no por oficio, ni alquimia, sino *forzada* de la extinta propiedad limitada que poseían escasos individuos -la cual al menos les aseguraba y protegía el consumo y la reproducción- empezó a esparcir y propagarse como virus.

¹⁸ Kofler arguye "Por lo común, bajo el concepto de acumulación primitiva se comprende, en forma general, la simple idea de atesorar riquezas por vía de la expropiación violenta u otros medios y métodos extra económicos." (1974, p. 282).

¹⁹ Por tanto "Esta *acumulación originaria* desempeña en la economía política aproximadamente el mismo papel que el *pecado original* en la teología. Adán mordió la manzana, y con ello el pecado se posesionó del genero humano. Se nos explica su origen contándolo como una anécdota del pasado. En tiempos muy remotos había, por un lado, una élite diligente, y por otro una pandilla de vagos y holgazanes. Ocurrió así que los primeros *acumularon riqueza* y los últimos terminaron por no tener nada que vender excepto su pellejo. Y de ese pecado original arranca *la pobreza de la gran masa* –que aun hoy, pese a todo su trabajo, no tiene nada que vender salvo sus propias personas- y *la riqueza de unos pocos*, que crece continuamente aunque sus poseedores hayan dejado de trabajar hace mucho tiempo." Marx (1982 I, p. 891-892).

²⁰ Sobre ese tapiz y pincelada, Marx con más color e inspiración, a de argüir "El estadio histórico del desarrollo de la producción y de la economía, cuyo producto es el *obrero libre*, es ya, por lo tanto el presupuesto del nacimiento y aún más existencia, del capital en cuanto tal." (1972 II, p. 603).

Ambos procedimientos en integridad, convenientemente, avinieron piedra angular en la realización del capital. Empero el último, al menos, sin reverencia alguna con la impulsiva e iracunda doble liberalización del trabajador -*servidumbre y propiedad*- puesta en escena bajo la luminaria lógica del capital, la tierra adquirió otra fisonomía y trocó en su opuesto directo, es decir, en la gran propiedad privada y glorificado *pasto exclusivo*²¹ (enclosures –‘la forma parlamentaria del robo’).²²

Del mismo modo el individuo dependiente del señorío, de suerte forzosa e impostergable, se hubo de metamorfosear en trabajador asalariado individual ora particular ora independiente – lucrativa creación- aviniendo un proletariado extraordinariamente *liberado* de los vínculos que lo unían a los medios de producción.

Así, el mundo que garantizaba a los individuos las condiciones materiales necesarias de existencia se *invirtió* para convertirse en su contrario directo. Y le fueron expropiadas del todo, es decir, donde “las ovejas devoran a los hombres” Marx cita de Moro su *Utopía* (ibid, p. 900), o “el lugar en que el pobre y oprimido yace por todas partes.” Marx (1980 b, p. 367). El mundo, en verdad, como por arte de encantamiento se hubo de *transformar*.²³

Aunque no de inmediato sino inmerso en un proceso continuo e indetenible del curso del tiempo, del tiempo histórico, cual todo lo trueca y nada, nadie le evade, el mundo mudó.

El mundo antiguo cedió ante el moderno, denominándose así –pletórico de oro y plata- no en idílico mundo del progreso, de bienestar y de confianza, sino, a la inversa, todavía aún arcaico.²⁴ De suyo rebosara artificial, fanático y lesivo en la historia del hombre y el mundo.

²¹ Insinúa Dobb al distinguir que no por despojo, también por endeudamiento se llevo a cabo la proletarización de las masas, de ello “Inglaterra proporciona el ejemplo clásico del reemplazo de muchas propiedades pequeñas por unas pocas, grandes; y evidentemente, la transición al capitalismo industrial comparativamente temprana producida en este país se conecta con la índole radical de este cambio.” (1971, p. 285). Más atrás había dicho “Poca maravilla cabe si hasta el Conde de Leicester (...) confesara con franqueza: ‘Soy como el ogro de la fábula: he devorado a todos mis vecinos’ ” (ibid, p. 272). El divorcio sea obligado sea artificioso hubo de acentuar, apoteosis del capital, nada especulativo sólo racionalmente preciso e imprescindible.

²² Los encierros no estribaron más que uno de los métodos constituyentes de la propiedad privada. O sea “*La expropiación de la masa del pueblo despojada de la tierra*, como vemos, *constituye el fundamento del modo capitalista de producción.*” Marx (1982 I, p. 959). O en parecidos términos “Los encierros (enclosures) han desempeñado un papel de incalculable importancia en la historia de Inglaterra. Su origen data de edad temprana, y su influencia en la gradual extinción de la esclavitud feudal ha sido considerable. Pero las ventajas que acompañaron a la política de cercamiento de fincas –como la dejar en libertad a buena parte de la población campesina sujeta a las costumbres y normas del feudalismo, al ser menos necesarios sus servicios- a duras penas pueden tener lugar adecuado frente a los sufrimientos y miserias a que dio lugar.” N. del T. en Tawney (1959, p. 98).

²³ Hubo de mudar no armónicamente alborozado y clemente, al contrario, virulento e infame. Marx aduce “En la historia real el gran papel lo desempeñan, como es sabido, la conquista, el sojuzgamiento, el homicidio motivado por el robo: en una palabra, la violencia. En la economía política, tan apacible, desde tiempos inmemoriales ha imperado el idilio (...) En realidad, los métodos de la acumulación originaria son cualquier cosa menos idílicos.” (ibid, p. 892).

²⁴ De lo feudal, al *liberar* el trabajo, emergió el capital, pues “El proceso de escisión, pues, abarca en realidad toda la historia del desarrollo de la moderna sociedad burguesa, historia que no ofrecería dificultad alguna si los historiadores burgueses no hubieran presentado la disolución del modo feudal de producción exclusivamente bajo el *clair-obscur* (claroscuro) de la emancipación del trabajador, en vez de presentarla a la vez como transformación del modo feudal de explotación en modo capitalista de explotación.” Marx (ibid, p. 893). Claro hubo de difundir la creencia –figurada- de la emancipación formal de los trabajadores y no la expropiación real de éstos. Para redondear valga la consideración ulterior, o sea “*La acumulación originaria del capital* presupone la centralización de las condiciones de trabajo. Implica la separación de estas condiciones con respecto al trabajador y la fuerza de trabajo. Su acto histórico es el acto de la génesis histórica del capital, el proceso histórico de separación que transforma las condiciones de trabajo en capital y el trabajo en trabajo asalariado. De esta suerte quedan echadas las bases de la producción capitalista. La acumulación del capital, verdadero fundamento del capital, presupone, por consiguiente, la relación capital-trabajo asalariado. Reproduce en una escala cada vez más amplia la separación y la fijación de la riqueza material enfrentada

Del mismo modo que “La historia de esa expropiación de los trabajadores ha sido grabada en los anales de la humanidad con trazos de sangre y fuego” Marx (1982 I, p. 894). Con el fino propósito de erigirse amo y señor el dinero truca en capital e implicara “Si el dinero, como dice Augier, ‘viene al mundo con manchas de sangre en una mejilla’ el *capital* lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies.” (ibid, p. 950).

Pero, aquella liberalización pluralizada –usurpación tempestuosa- con respecto del vasallaje no ya incluyó la ruptura con lo social –trabajo-, sino con la naturaleza –propiedad-, entero alejamiento en sí y para sí de la sociedad con respecto de sí misma y de la naturaleza.

Así y todo, ingrediente de este proceso de acumulación primitiva de capital estribó en cómo el sujeto quedó privado del instrumento de producción y de trabajo –objeto-, viceversa, y el trabajo quedó privado de su sujeto (al metamorfosear aquél en medio de vida y no fin de ella); ruptura violenta de la relación comunitaria –sujeto-objeto- en el curso mismo y vigencia del proceso de acumulación previa y germen de la forma capitalista de producción. Ahora bien

c) transformación del dinero en capital

Tal como acompañó a la nada paradisíaca acumulación originaria hubo no de reducir ni condensar a lo hasta momento expuesto, expresó también en la boyante recolecta planetaria de metales preciosos –su congregación.

Y su histórica modalidad de uso. Así pues, vale hacer un engarce. Inclusive el ensayo tenderá a seguir esta frecuencia proporcionando elementos distintos –no del todo disgregados- que vayan reforzando, en la configuración del drama, la exposición del trabajo.

Al llegar aquí no esta demás indicar que, avanza, ¿el tesoro americano importado al continente europeo hubo de influir en su desarrollo?

Ciertamente, ya que oro y plata arribados a Europa en magnas remesas vía España y Portugal, cuales actuaron de forma paradójica para esos imperios, no nada más constituyó personaje necesario –cuya derivación trastornó las expectativas de desarrollo de la clase burguesa- que contribuyó al deterioro global del imperio español y del lusitano y, a la inversa, sino ofreció las condiciones financieras que coadyuvaron a remozar la ulterior consolidación de sus adversarios. Esto es, dio causa al auge no así solamente de la economía mundo europea,²⁵ empero, también del imperio holandés del siglo XVII y, no obstante, para el XVIII de Francia e Inglaterra.²⁶

Flujo del tesoro americano que abrió época y diferentes posibilidades de inversión, justamente Weber expresa “Así, la corriente de metales preciosos pasó por España casi sin tocarla, fructificando, en cambio, países que ya desde el siglo XV se hallaban en trance de transformar su constitución del trabajo, circunstancia que favoreció la génesis del capitalismo.” (1978, p. 297).

Y como se habrá de mostrar, al vaivén de la obra, los metales preciosos americanos fueron manantial de financiamiento monetario en el progreso de la economía mundo europea occidental y, por ende, arrogando no ser más que una fuente del capital industrial. Al tener en cuenta que,

al trabajo.” Marx (ibid III, p. 316). En síntesis “El capital es, pues, el *poder de Gobierno* sobre el trabajo y sus productos.” Marx (1968, p. 68).

²⁵ El arribo del tesoro americano hubo de facilitar una medra y no lo contrario, puesto que no hubo de actuar sólo, así: “Pero no es sólo la producción americana de metales preciosos lo que interviene para reanimar la economía europea.” Romano y Teneti (1971, p. 290).

²⁶ Por tanto, avanza, no fue por bondad de angélica gracia sino merced a la *agresiva competencia* por la primacía –amos del santo beneficio- quien trajo a la segunda en potencia económica y política que llegó a petrificar, de modo inaugural, la forma capitalista de producción en virtud no sólo de la osadía e intrepidez, sino igualmente del ingenio e innovación.

desde luego, los *medios* (financieros) no serán por sí sólo suficientes, aunque si favorables; los *motivos* (productivos) cuentan también. Y más no uno y otro sino a la sazón ambos ocurrieron concordar.

Oro y plata americanos que substraídos hubieron de navegar al occidente europeo no para tornar estériles, ya que “Después del oro sudanés y de la plata alemana, el tesoro de los Incas, la plata del Perú y de México permitirían un cambio de escala en la economía europea.” (Mauro 1969, p. 3). Para contribuir en su expansión y bonanza.

Más aún, no se volvieron abstractamente infructuosos, antes bien “Y el resultado fue un énfasis muy duradero en la necesidad de una acumular cuantos metales preciosos fuera posible, porque en ellos estaba la riqueza. Esta suposición era, naturalmente, cierta. Toda la economía europea se vio *estimulada* por la inyección de dichos metales.” (Kamen 1971, p. 148-149). Por el contrario, provechosos y concretamente rentables.

Asimismo considérese ahora –empero antes de seguir en lo relativo a su influjo en ultramar me veo obligado, por el momento, a abandonarlo y darle seguimiento en el inciso siguiente, para así, detenerse, merced a prioridad, en lo que a continuación se expone- el valor que adquirió el dinero (su actividad y propiedades) y, por ende, atributo correlativo de los metales preciosos.²⁷ Puesto que los metales preciosos son dinero, viceversa, dinero será el oro y la plata. Ambos, pues, serán tanto valores intercambiables –*medios* de circulación- como seductores instrumentos de producción.²⁸ Y el dinero tornó en *fuerza y presencia motriz universal*.²⁹

Al abreviar. Por tanto, los metales preciosos no son sino dinero, esto es, riqueza monetaria absoluta.³⁰

En esta configuración "El oro (o bien la plata) es, por ende, dinero"(ibid, p. 158). Adujo Marx cuando reveló la función esencial de los metales preciosos en tanto dinero. Esto es, dinero mundial.

Los metales preciosos son dinero no sólo en cuanto dinero y valor de cambio en general, sino en tanto de convertirse en capital.³¹ En dinero productivo, pues.

En consecuencia, el dinero en sí no entrañará opulencia, sino sólo como capital.³² Únicamente acrecentando, en consecuencia, su valoración inusitadamente, Marx arguye

²⁷ En términos esenciales poseen valor, empero, cuyo valor ora *trabajo social* requerido para su producción, ora tan sólo de un *valor imaginario*. No obstante, el oro y la plata trastocaron en dinero. Y éste se hubo de instaurar en la cima del mundo de las mercancías. Al devenir, reitero, no ya en *medio* sino en *fin en sí*, según se ha avanzado y afirmará de aquí en adelante. Y, por supuesto, sin desmerecer la correlativa de equivalente general por excelencia.

²⁸ A tono Marx indica “La función que entonces había desarrollado el dinero servía para mistificar a los individuos: se agarraron al más abstracto de sus atributos, aquél que le confiere su mágica fascinación, y no vieron las demás contradicciones que el oro contiene. Así fue como las cosas se desarrollaron realmente a espaldas de los individuos.” (1972 I, p. 114).

²⁹ Amo del universo habría de presumir, tal atributo celeste, el dinero. Como ya le refieren “Nervus rerum (nervio de las cosas).- Según el filósofo Crantor, discípulo y comentarista de Platón, el dinero es el ‘nervio de la empresas;’ Diógenes Laercio atribuye a Bión haber dicho que el dinero es ‘el nervio de todas las acciones.’” N. T. en Marx (1982 I, p. 1054).

³⁰ En el *Capital*, en remedo, se aduce “La primera función del oro consiste en proporcionar al mundo de las mercancías el material para la expresión de su valor (...) y sólo en virtud de esta función el oro, la mercancía equivalente específica, deviene en primer lugar dinero.” (ibid I, p. 115). Citando a Galiani *Della moneta* (p. 137) Anteriormente declaró “Los metales preciosos son por naturaleza dinero” (ibid I, p. 109).

³¹ Para satisfacerse a sí mismo, en verdad, avino, pues “Como hemos visto, el capital implica por definición que proviene del dinero, y por tanto de la riqueza monetaria.” (1972 I, p. 370) . En efecto, el capital será, antes que nada, dinero.

³² Del mismo modo que el dinero transfiguró en valor de cambio y susceptible de mudar en capital, luego entonces “El dinero y la mercancía no son capital desde un primer momento, como tampoco lo son los medios de producción y de

"Pretender que el valor de cambio no se desarrolle, de mercancía y de dinero en capital (...) es un deseo tan piadoso como necio:" (1972 II, p. 571).

Ahora bien, siguiendo su huella (misteriosa) y ya metamorfoseado en propiedad privada el dinero encontró una modalidad prodigiosa de rejuvenecer casi a perpetuidad –diría, a la *dorian grey*. E incumbió fortalecerse. No cuán como en los viejos tiempos, tan sólo entrañó de máxime e intemperante ingenio.

El omnipotente dinero y la riqueza monetaria, en cuanto a la producción se refiere, hubo descubierto tanto una *razón* (valorizarse) como un *medio* (proceso de producción) no místico y de fábula sino real y concreto, siendo por necesidad histórica y merced a los cuales expandió audaz e ilimitado.³³ Y esa nueva cualidad integral no estribó sino cuando el dinero metamorfoseó en capital.

El dinero se transfiguró en capital *nihil obstat* (nada se opondrá) no en gracia acto de superstición ni tampoco en virtud de la inefable palabra de la esencia divina, sino cuando en su forma clásica y con sublime devoción *compra para vender más caro* (como ya lo harían las prístinas formas del capital: comercial y usurario),³⁴ esto es, embolsará –ventajosamente pues amo del dinero- para estafar.

En El Capital, su autor esgrime “*Comprar para vender* o, dicho con mas exactitud, *comprar para vender mas caro*, D-M-D’, parecería, ciertamente, no ser mas que una clase de capital, una forma peculiar, el *capital comercial*. Pero también el *capital industrial* es dinero que se convierte en mercancía y por la venta de la mercancía se reconvierte en más dinero.” (1982 I, p. 189). ‘*Money which begets money*.’³⁵

Del mismo modo como ya bajo la égida del capital industrial –maquinización incipiente- acudió, con delicado *fervor* y heroica *devoción*, al mercado a comprar las mercancías necesarias para poder realizar el acto de la producción, tales como medios de producción, materias primas y la fuerza de trabajo. En suma, trabajo y materias y medios de fabricación. Juntándoles para producir una mercancía con un valor excedente al desembolsado (ignota forma de comprar para vender más caro).³⁶

Y en el capítulo sexto inédito, dice “Para transformar dinero en capital, se le transforma en mercancías, las cuales constituyen factores del *proceso de trabajo*.” (1975, p. 26). O sea no hizo más que adunar la capacidad de trabajo (sujeto) con materiales de y para el trabajo (objeto), para la producción de una mercancía de un valor superior al invertido. Este proceso se efectuara en la esfera de la *producción* y su realización en la *circulatoria*. No al revés.

subsistencia. Requieren ser *transformados en capital*.” (1982 I, p. 892). Ciertamente, pero deberán no pertenecer no a todo individuo y mundo entero, en cambio, concentrarse sólo en y por una clase social.

³³ Habiendo acercado prudentemente poco más, ahora se revelara que “Todo nuevo capital entra por primera vez en escena –o sea en el mercado: mercado de mercancías, de trabajo o de dinero- siempre como dinero, dinero que a través de determinados procesos habrá de convertirse en capital.” Marx (1982 I, p. 180).

³⁴ Ya auguraba que a través de milenaria forma comercial y usuraria hubo de adquirir, ulteriormente, presencia en la producción. Inagotable y global valorizó, de ello “Pero la Edad Media había legado *dos formas diferentes de capital*, que maduraban en las formaciones económico-sociales más diferentes y que antes de la era del modo de producción capitalista son consideradas como capital *quand meme* (en general): el *capital usurario* y el *capital comercial*. El régimen feudal en el campo y la constitución corporativa de la ciudad, le impedían al *capital dinerario* –formado por medio de la usura y el comercio- *transformarse en capital industrial*.” Marx (ibid, 938-39).

³⁵ Parfraseándole ‘dinero que incuba dinero.’ Así, Marx cita a Sismondi “Capital... valor permanente que se multiplica.” (ibid, p.189).

³⁶ Inevitablemente, tanto la capacidad de trabajo como las materias primas y los medios para la realización del producto, bajo el capital, devienen, en potencia, susceptibles de mudar en mercancía. Y ésta, merced al trabajo, en dinero que *pone* –engendra- dinero demás.

De ello "La forma directa de la circulación mercantil es M-D-M, conversión de mercancía en dinero y reconversión de éste en aquélla, *vendar para comprar*. Paralelamente a esta forma nos encontramos, empero, con una segunda, específicamente distinta de ella: la forma D-M-D', conversión de dinero en mercancía y reconversión de mercancía en dinero, *comprar para vender*. El dinero que se ajusta a ese último tipo de circulación, se transforma en capital, *deviene* capital y es ya, conforme a su determinación, capital."(1982 I, p. 180). Será la fervorosa manera de producir y reproducirse (ampliadamente) a sí misma.

Entonces, por impresionante que pudiera considerarse, empero, el dinero y al mercancía devienen formas relativas del capital, revestirán ser capital.

A propósito del dinero no como mercancía sino como capital, Marx aduce que "La propiedad que tiene el dinero de ser mercancía universal frente a todas y encarnación de su valor de cambio le convierte también en forma realizada y siempre realizable del capital; es una forma siempre válida del capital y esta cualidad se pone de manifiesto en la circulación de los metales preciosos. El capital aparece primero históricamente bajo la forma de dinero." (1972 I, p. 40).

Sí el dinero no será más que capital, entonces a la inversa, el capital no consistirá sino en dinero.³⁷ Uno, se esculpe a través del otro, y éste otro trasciende por medio de aquél. Y habrán de cumplir diversas funciones encantadoras, casi mágicas y sublimes.³⁸

El capital histórica y expresamente apareció primero como cualquier mercancía. Después bajo la forma de dinero. Pero en el dinero –en cuerpo y alma- disfrutara perfección.

Sin embargo, no todo el dinero puede susceptiblemente mudar y hacerse capital. Por ende, los metales preciosos entonces no sólo serán dinero sino factible existencia tendente a mudarse en capital.

En suma, los metales preciosos a la vez que fungirán como idóneos *conductores* del proceso de cambio y de la circulación mercantil, también serán *intérpretes* del capital por excelencia.

Al respecto del dinero como capital, Marx indica "La circulación del dinero como capital es, por el contrario, un fin en sí, pues la *valorización del valor* existe únicamente en el marco de este movimiento renovado sin cesar." (1982 I, p. 186).³⁹ Oro y plata, de conformidad a ello, afirmó, se trocaron en *dramatis personae* (personajes) estelares del capital.

En esa tesitura, los metales preciosos tendrán como representante general, antes que nada, al dinero. Y en aras de la condensación no hubieron de *expresar* sino en el dinero por majestad y razón de ser.

Puesto que bajo el amparo del capital las mercancías no entrañarán cambiar unas a otras de modo distintivo e innato, sólo a cambio del dinero en general. Y de manera enfática, empero, no sólo reducirían a ser dinero. Sino expresaran el valor a través de él únicamente. En última

³⁷ De este modo, el dinero no sólo consumió la función de cohesionar los intercambios de la forma social, sino también fungirá como equivalente general. Así pues, el dinero no solamente habrá de ser valor de cambio general de todas las demás mercancías singulares, sino como mercancía absoluta será también una forma de ser del capital. En una palabra, el capital revestirá la forma de dinero.

³⁸ Entre otras cualidades, plagado de piadosos deseos, el dinero distinguirá en integridad y donaire, de ello "(virtud, fama, honor, las cosas divinas y las humanas, todo es esclavo del dinero; el que logre acumularlo será ilustre, valeroso, justo, sabio y aun rey, y cuanto se le antoje)." (ibid, p. 1054; El Capital N. T.; a propósito de la admiración de Marx hacia Shakespeare, el traductor hace referencia a las aquí vertidas palabras de Horacio). Y "El dinero no es, pues, un objeto del deseo de enriquecimiento, es su objeto mismo." (1972 I, p. 111).

³⁹ Muy al contrario de la circulación capitalista, la forma de circular simple deviene sólo en medio, ese será únicamente su objeto, así "La circulación mercantil simple –vender para comprar- sirve, en calidad de medio, a un fin último ubicado al margen de la circulación: la apropiación de valores de uso, la satisfacción de necesidades." (1982 I, p. 186).

instancia, los metales preciosos se manifestaran como dinero y riqueza monetaria, por tanto, podrán transformarse en capital (*son capital*).

De tal suerte, los metales preciosos no ocurren sino pertinaces e imbatibles *representantes de la riqueza en general*.⁴⁰

Inalterables y arrobadores serán poseedoras de múltiples cualidades que fluctuaran desde las imaginarias hasta las reales,⁴¹ ya que a tiempo y lugar indiferentes, no llegarán solamente a ocurrir símbolo de poder y jerarquía, además su constitución material poseerá las cualidades de la maleabilidad, no oxidación, inalterabilidad, brillantez y rareza exuberantes. En resolución, no devienen sino sólo preciosos. Excelentemente un tesoro, ¡oh! *aurum*, ¡oh! *argentum*.

Figuraran ser, cual oasis perenne de lozanía, la *sangre* universal (lubricante e inmaculada) del sistema capitalista.

Desde luego, determinados indicios del devenir histórico indicaran que la sociedad feudal no solamente debilitó, en parte, por dialéctica de sus sociales antítesis internas, también en parte merced a la creciente presencia y movilidad de dinero. Condicionándose estos aspectos, recíprocamente, claro, junto a otros, acompañaron su declive. O sea “Como la sociedad antigua, la sociedad patriarcal (y la sociedad feudal) declina con el desarrollo del comercio, del lujo, del dinero, del valor de cambio; y simultáneamente, la sociedad moderna alza el vuelo.” (1972 I, p. 52).

Producción y consumo tradicional y forma social de producción que tuvo a menguar en contraposición a la que ya afloraba.⁴² Encontrándose descollar entre otros catalizadores disolventes y en tanto expresión de una inexplorada relación y organización social y, por supuesto, de la producción: la difusa producción (social) de mercancías. Ello hubo de amparar el auge tanto de las manufacturas como de las actividades financieras y mercantes, específicamente el comercio universal del dinero.

Comercio profuso del dinero que la mentalidad feudal cristiana (moral) oponía obstinada e invariablemente⁴³ -como se vera más abajo.

Y con el arribo y acumulación en Europa del tesoro americano no hizo más que ora (oro) acelerar el *declive feudal* dominante ora alza (argénteo) *vanguardismo estratégico*.⁴⁴

Asimismo la ulterior sociedad metamorfoseada hubo de desplegar con potencia y neurona, no solamente en virtud de la fama de la manufactura y del comercio de mercancías, sino del dinero. En otros términos, erigió no por mediación armónica del entendimiento de los individuos

⁴⁰ *It's only way*. Y “El dinero es también la forma corporal de la riqueza con respecto a todas las demás sustancias, de las cuales es la síntesis. Así, pues, en el dinero en sí, la forma y el contenido de la riqueza son idénticos. Por otra parte, es la forma general de la riqueza, por oposición a todas las mercancías, y su sustancia está formada por la totalidad de sus particularidades. Si en la primera determinación, el dinero es la riqueza misma; en la segunda, es su *representación material universal*. En el dinero, esta totalidad existe como quintaesencia ideal de la mercancía. La riqueza (valor de cambio, a la vez total y abstracto) sólo existe bajo forma tangible, individualizada en el oro y la plata cuando excluye a todas las demás mercancías. Por eso el dinero es el Dios de las mercancías.” (1972 I, p. 110; *passim* 106, 122). *It's only reason*.

⁴¹ Del mismo modo que “La posesión del dinero me pone en relación con la riqueza (social), igual que la piedra filosofal lo hace con todos los conocimientos.” (ibid, p. 111). Si poseo dinero, poseo a dios, el que todo lo sabe y siente.

⁴² Innegablemente “La transformación de todos los productos y de todas las actividades en valores de cambio supone la disolución de todas las relaciones de dependencias personales establecidas (históricas) en el seno de la producción, así como la dependencia universal de los productores entre sí.” (ibid, p. 50).

⁴³ Parte segunda de la tesis.

⁴⁴ Pues habiendo de concentrar el tesoro americano en ultramar no hizo más que “En cuanto riqueza general (...) el individuo es más rico cuanto más posee, y todo lo que importa es *acumular* (...) Si tengo oro y plata, poseo la riqueza universal en su forma sólida; cuanto más acumulo, más riquezas generales obtengo.” (ibid II, p. 523).

sino en tanto jerarquía de la riqueza monetaria preciosa, del oro, plata, piedras preciosas, dinero. Pues, insisto, se fió más en el dinero que de los sujetos.⁴⁵

En conjunto, la relación del sujeto con el objeto bajo la gramática y norma burguesa intercambió en su opuesto, es decir, quedó configurada tal *personificación del objeto y la cosificación del sujeto*.

Inversión cósmica o la cosa que subsume al sujeto.⁴⁶ Oro trucado en supremo sobre lo social sólo mostró que “En razón de su carácter contradictorio, mistificador y abstracto, el oro fue así un formidable instrumento para el desarrollo real de las fuerzas productivas.” (1972 I, p. 114).

Ahora bien, ese fue su papel (*ligador social*) en la configuración del mercado mundial dominado por el dinero, por el capital. De ello, los metales preciosos americanos y su arribo a Europa figuraron nada superflua e innecesarios sino prósperos, pues “Todo esto explica la importancia fundamental que reviste, en la historia del desarrollo en profundidad y en amplitud del mercado mundial, el descubrimiento de los nuevos países productores de oro y plata.” (ibid II, p. 530).

Cual furia impetuosa hubo de emanar, empero, la genuina vocación *perpetuum mobile* tanto del capital como del dinero. Y ya teniendo propietario –en cierta clase, se había dicho- no ocurrieron tender más que hacia la posesión absoluta de esa riqueza. El dinero como poder universal “el dinero era el poder de todos los poderes.” Marx (1982 I, p. 898) ‘*Auri sara fames*’⁴⁷ (maldita hambre de oro).

Así entonces y siendo diferenciados, como Marx lo refiere “*El dinero en cuanto dinero y en cuanto capital* sólo se distinguen, en un principio, por su distinta forma de *circular*.” (ibid, p. 180). Claro, circular para *cambiar* y circular por *valorizar* dos aspectos diversos de un mismo proceso: del proceso de producción capitalista general.

Puesto que el capital será capital y no ya sólo dinero -no obstante, la *génesis* del capital, en última instancia, implica en esencia que proviene del dinero, de la riqueza monetaria- cuando tuvo que duplicar, triplicar, etcétera.

En resolución, el capital en general, de ahí su secreto íntimo, no habrá de perpetuar sino cuando efectúa: comprar para vender más caro -valorizarse.

Y la función principal del capital no estribará más que poder reinar bajo su lucidez tanto la esfera de la circulación como la producción.⁴⁸ Subsumirlas completamente. E imperar sobre el trabajo, la producción, reproducción y desarrollo social natural integralmente.

⁴⁵ Inversión, sí, por varias razones, una “Los economistas reconocen entonces que los hombres prefieren fiarse de las cosas (dinero) antes que de los hombres. ¿Por qué? Evidentemente es porque las *relaciones* entre los individuos se han *cosificado*, porque la naturaleza del valor de cambio es material y no es más que una relación alienada de la actividad productiva entre las personas. Una prenda puede ser útil a su poseedor, pero el dinero no lo es más que en tanto que prenda de fuerza social, y lo puede ser en virtud de su carácter social (simbólico); sin embargo, el dinero posee únicamente esta nueva propiedad en la medida en que los individuos alienan su relación social bajo forma de objeto.” (ibid I, p. 54-55).

⁴⁶ Histórica inversión no sólo objetiva, sino también subjetiva. Que en el interior de la forma social capitalista esa unidad y relación sujeto-sujeto y sujeto-objeto no será diáfana, ni armónica, menos aun constructiva o edificante, sino a la inversa, violenta, azarosa y destructiva por excelencia. Transfigura la sociabilidad en comunidad -subordinación del sujeto por el objeto- del dinero. Entre otros Marx (1968, p. 176-181; y 1974, p. 126, 127, 128 passim 140, 141, 142).

⁴⁷ Nota del traductor –MacCulloch cita a Virgilio, Eneida, III, 56: “maldita hambre de oro, ¡qué crímenes no haces cometer a los mortales!” -. en Marx (1982 I, 1056). El peculiar desarrollo de la economía burguesa no hará, de lo anterior, sino ser su manifestación inquebrantable, por ende, sabia premura.

⁴⁸ Por tanto “Así, qué sublime parece la antigua concepción que hace del hombre (...) el fin de la producción, en comparación con la del mundo moderno en que el fin del hombre es la producción, y la riqueza el fin de la producción.” Marx (1972 I, p. 354).

Por lo que no hizo más que desarrollar y expresar por doquier la esencial separación entre el dinero y la producción; entre el sujeto y el objeto; entre el trabajo y la propiedad, esto es, entre el trabajo (*condición subjetiva*) y las ineludibles condiciones materiales de existencia (*condición objetiva*). Así pues, el capital adquirió existencia real, por ende, forma social y el dinero como el aparente contenido de su ser. (Relaciones sociales monetarias). Del dinero concebido realmente como fin imperecedero. (d-m-d').⁴⁹

Bajo su neblinosa actuación nunca será tan clara la misión del oculto anhelo del capital, a saber: "El *contenido objetivo* de esa circulación -la valorización del valor- es su *fin subjetivo*, y sólo en la medida en que la creciente apropiación de la riqueza abstracta es el único motivo impulsor de sus operaciones, funciona él como *capitalista*, o sea como capital personificado, dotado de conciencia y voluntad. Nunca, pues, debe considerarse el *valor de uso* como fin directo del capitalista. Tampoco la ganancia aislada, sino el movimiento infatigable de la obtención de ganancias. Este afán absoluto de enriquecimiento, esta apasionada cacería en pos del valor de cambio." (ibid, p. 186-187).⁵⁰ Bajo la apariencia del progreso y bienestar, al mundo entero hubo de (asolar) embaucar.

La finalidad del dinero y del capital encarnado en el burgués, en tanto ente productivo, no hubo de inclinar dedicarse a la producción de valor de uso concreto natural, por ende, resultado del trabajo concreto social particular, sino a la inversa, de trabajo indeterminado o la producción de valor de cambio abstracto social universal. Como tampoco en el proceso de trabajo, sólo en la valorización del valor. En suma, esencialmente producción y consumo no ya de *productos*, sino de *bienes portadores de valor*.

En sí y para sí, hélas ahí, la *razón e intención* esencial del capital ya personificado en el burgués sea industrial sea comercial y financiero y latifundista, insisto, no consistió más que, por un lado, aspirar a la riqueza absoluta,⁵¹ de otro, en poder lograr convertir sistemáticamente a la mayor parte de la población no en poseedora de sus bienes de vida y de producción (valores de uso, como la tierra, instrumentos de trabajo, productos), sólo en ausencia conjunta de ellos.

Sin embargo, cabe interrogar ¿Cómo haría semejante labor prodigiosa? Al transformar, por artilugio y mando *forzoso*, en capital a los primeros y a los segundos en simple fuerza de trabajo.⁵² Con ello, no el capital sino el trabajo, funcionará no tanto como fuente inagotable de extracción de

⁴⁹ Pues, el dinero *casí* devino mercancía indestructible, de ello "Todas las mercancías son dinero perecedero; el dinero es la mercancía no perecedera." Marx (ibid, p. 44).

⁵⁰ Es decir "Al mismo tiempo que el cambio se divide en dos actos independientes, todo el proceso del cambio se separa del cambista que ha producido la mercancía. El cambio pasa a ser un fin en sí mismo y deja de tener en cuenta las mercancías. Los productores se constituyen también en comerciantes: sólo compran para vender, y sólo venden para comprar, y esas operaciones no tiene como finalidad la posesión de los productos que se encuentran en esas mercancías, sino la adquisición de valores de cambio propiamente dichos, de dinero." Marx (ibid, p. 43). Y "En los inicios históricos del modo capitalista de producción -y todo capitalista advenedizo recorre individualmente esa fase histórica- el afán de enriquecerse Marx (1982 I, p. 733).

⁵¹ E ahí donde residió su inclinación esencial "De ahí que también la riqueza que la crematística trata de alcanzar sea ilimitada. Así como es ilimitado, en su afán, todo arte cuyo objetivo no es considerado como medio sino como fin último -pues siempre procura aproximarse más a ella, mientras que las artes que sólo persiguen medios para un fin no carecen de límites, porque su propio fin se los traza-, tampoco existe para dicha crematística ninguna traba que se oponga a su objetivo, pues su objetivo es el enriquecimiento absoluto. La economía es la que tiene un límite, no la crematística... La primera tiene por objeto algo que difiere del dinero mismo, la otra persigue el aumento de éste." (ibid, p.186-187). La ilimitada pasión de enriquecerse.

⁵² Precisamente Marx observa "Consideremos la relación entre el capital y el trabajador asalariado, no cuando ya predomina y rige el conjunto de la producción, sino cuando nace históricamente, es decir, cuando el dinero comienza a cambiarse en capital, llevándose a cabo el cambio entre el capital virtual y los trabajadores (virtualmente) libres." (1972 I, p. 369).

trabajo impago (plusvalor), sino cuanto reproducción de sí mismo y, consiguientemente, del capital.⁵³

Este momento de la historia humana y de la naturaleza social, digo, dio seguimiento e incidió de manera específica sobre uno de los procesos históricos más audaces⁵⁴ que se hayan dado en el orbe, y tuvo por vivaz e ingenioso corolario la formación de un sistema social de producción nuevo.

El cual, merced a su implantación inhumana e implacable ínsita en el capital, en el dinero mismo, fue su índole precisa y a la que debió la existencia. No por ello, ora dinero ora capital no blasfemaran su inédita usanza, forma social de producción e intercambio individualista, sino al contrario, la activaran.

Cuando apareció la mutación histórica del dinero en capital –claro, de moderno aderezo– logró fundarse la relación entre el trabajador y el capital. El dinero se metamorfoseó en capital no sólo sino cuando se cambió contra el no capital, es decir, contra la facultad de trabajo del sujeto social. Pero, este intercambio dable sólo en ‘aparente igualdad de condiciones’, puesto que en realidad el capital posee los medios de vida y trabajo, pues, previamente lo hubo asolado. Y el trabajador ‘libre’ sólo habrá de poseer lo único que le será propio: su pellejo. En último término, la capacidad y fuerza de trabajo.

La acumulación originaria y la transformación del dinero en capital, pues, apuntalaron la libre explotación directa del trabajador por parte del capital, por conducto de los dueños del dinero y poseedores de la riqueza material. Y el dinero trucó en patrón del trabajo.⁵⁵ Del mismo modo que éste no hubo de intercambiarse sino por razón del valor de cambio⁵⁶ –concebido no como riqueza, sólo como medios de subsistencia– y la reproducción de éste.⁵⁷

Luce el dinero ser amor y guía del mundo, de ello “En consecuencia, el dinero –dice Marx– es directamente la *comunidad real* de todos los individuos, puesto que es su sustancia misma, así como su producto común.” (1972 I, p. 114). Lisa y llanamente cuando no lo fuese ya la disgregaría, conforme ocurrió con la ruina de la forma medieval de producción. De donde nada evanescente surgió, sólo desorbitada fiebre de atrapar dinero, realizándose y objetivando tanto en factor superior de la producción como relación social antagónica de producción.

⁵³ En una palabra “Porque, en este caso, el capital que se ha establecido como condición previa del trabajo asalariado sería su producto; en tanto que condición del trabajo, aparece como su propia presuposición, al mismo tiempo que es la presuposición del trabajo que la crea.” (ibid I, p. 369 nota a pie).

⁵⁴ Marx cita a Wakefield “ ‘La humanidad... adoptó un sencillo método para promover la *acumulación del capital*’, misión que, naturalmente, desde los tiempos de Adán espejeaba en la imaginación de los hombres como fin último y único de su existencia: *‘se dividió en propietarios de capital y propietarios de trabajo... Esta división fue el resultado de un concierto y combinación voluntarios.’* y en seguida aduce “En una palabra: la masa de la humanidad se expropió a sí misma para mayor gloria de la *acumulación del capital.*” (1982 I, p. 958-59). Pues vivir –a *force-* a costas de otros hubo de exigir tanto extremada agudeza usurera como audacia.

⁵⁵ Sí el dinero atribuyó primacía, entonces el trabajo será subordinado a él, es decir “Este aspecto de la relación entre el capital y el trabajo es un elemento fundamental de la civilización: es, a la vez, la justificación histórica y la fuente del poder actual del capital.” Marx (1972 I, p. 173). Además su médula será su acumulación.

⁵⁶ Evidentemente “La premisa fundamental de la sociedad burguesa es que el trabajo inmediato produce valor de cambio, es decir dinero, y también que el dinero compra directamente el trabajo, que el obrero vende en el cambio: *trabajo asalariado* por una parte; *capital*, por la otra: tales son las formas que reviste el valor de cambio desarrollado y su encarnación, el dinero.” Marx (ibid, p. 114).

⁵⁷ Pues, el capital no habría de aparecer sino esencialmente empeñado en apropiarse del trabajo ajeno o la subjetividad de otro. Por ello “El trabajo libre y su cambio por dinero con objeto de reproducir y valorizar el dinero sirviendo a este último de valor de uso para sí mismo y no para el ocio, tal es la presuposición del trabajo asalariado y una de las condiciones históricas del capital. La separación del trabajo libre de las condiciones objetivas de su realización, es decir, los medios y de la materia del trabajo, es otra de ellas.” Marx (ibid, p. 341).

Finalmente, en lo que aquí concierne, diré, el dinero al tornar englobar y dirigir y subsumir al trabajo, cual manto divino, lo subsumió a su racionalidad, así pues “El fin del trabajo no es ya - agrega Marx- a partir de ahora, un producto específico que establezca relaciones particulares con tal o cual necesidad del individuo: es el dinero.” (ibid, p. 113). Así, el dinero –otra vez insinúa Marx- en cuanto susceptible de invertirse no ya hubo de mudar en capital productivo y al trabajo en valor de cambio y salario, sino, de igual forma “El valor de cambio producido directamente por el trabajo es el dinero, y el trabajo que produce directamente el valor de cambio en tanto que tal, es el trabajo asalariado.” (ibid, p. 113).

Sí el dinero no hubo de erigirse más que en el ingrediente vital de la forma social capitalista de producción –al suplir y subordinar al trabajo-, entonces de objeto metamorfoseo en sujeto (rector) de la producción.

*E instaurará en agente esencial del intercambio y la producción y representante material de la riqueza universal.*⁵⁸

Por el rodeo genial de introducir la creencia mágica (simulación política jurídica ideológica religiosa), el dinero y su terrenal relación social, consiguieron –en virtud de su interés- hacer ‘libre’ el trabajo y al trabajador –transformación de las leyes de apropiación en leyes de equivalencia-, *enmascarando* su explotación (económica). Y el capital adquirió figuradamente la forma social de la igualdad por excelencia. De la afinidad disonante, dígase “Shakespeare define admirablemente al dinero como aquello que establece la igualdad de la desigualdad.” Marx (ibid, p. 57).

Embozado por una igualdad virtual el capital no hubo de ser, por otro lado, sino la relación social de magna desigualdad.⁵⁹ Por doquier cuajó desproporción. Enraíza de suyo nociva existencia material y espiritual.

Ergo, actualizó relación social de explotación donde una clase *subsume* a otra mediante la actuación estelar del proceso de trabajo.

Luego entonces, el dinero como capital, viceversa, devinieron ser momentos primigenios de la misma forma social y ese momento de floración, al insistir, no fue más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de vida y producción,⁶⁰ transfigurando tanto a los últimos en capitalistas como al primero en obrero asalariado.⁶¹ Proceso que -de manera espacial y sistemáticamente- inició profusamente en el siglo XVI, en los imperios europeos occidentales más osados.⁶²

⁵⁸ O como también se le conoce no ya de modo social, además por ‘naturaleza’, esto es “Recuerda el dinero -aduce Braudel a propósito de Benjamín Franklin- es por naturaleza generador y prolífico.” (1984 II, p. 494). Ocurrió no otro, tan sólo glorificado *instrumento de producción*.

⁵⁹ Por tanto “A este respecto, lo que sobre todo interesa es esto el proceso de disolución transforma indudablemente un conjunto de individuos de una nación en trabajadores asalariados virtualmente libres, es decir, en individuos obligados a vender su trabajo porque están privados de propiedad.” Marx (ibid I, p. 368).

⁶⁰ En esencia, la autonomización del trabajo con respecto de sus condiciones objetivas de existencia hubo de implicar ser uno de los fundamentos del capital.

⁶¹ “La edad de oro del trabajo que se emancipa, se sitúa en la época de decadencia del feudalismo (...) Para que el trabajo se comporte de nuevo con respecto de sus condiciones como con respecto a su propiedad, es necesario que otro sistema sustituya al del cambio privado que, como hemos visto, supone el cambio de trabajo objetivado por la fuerza de trabajo y, por tanto, la apropiación de trabajo vivo sin equivalente. Histórica y concretamente, el dinero se transforma así en capital.” Marx (ibid, p. 375).

⁶² Y no hubieron sino de intercarse los distintos imperios en tan suscitante labor transformadora, de tal modo Marx lo expresa “Los diversos factores de la *acumulación originaria* se distribuyen ahora, en una secuencia más o menos cronológica, principalmente entre España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra.” (1982 I, p. 939-40). Derivando, así, que el dominio del trabajo (producción) por el capital no fue más uno de los elementos que condujeron al traspaso de la forma antigua de producción a la nueva.

Y cuya sustancial afirmación histórica de este proceso ocurrió, aproximadamente, hacia fines del siglo XVIII con la venida del vapor.

Así y todo, la forma social capitalista no sólo abolió la constitución feudal, sino además para realizar tal acto histórico de subordinación utilizó la violencia más frenética e iracunda.⁶³ El mundo antiguo tuvo que ser descabezado de raíz. Sin embargo, tanto previa como ahora, la raíz no fue más que el *trabajo* y la *propiedad*.⁶⁴ El mundo moderno del capital susceptible de ocurrir soberano los transformó al primero en *público* a la segunda en *privada*. "El artilugio, finalmente a dado resultado. El dinero se ha transformado en capital." Marx (1982 I, p. 235).⁶⁵ En sustancia, el ascenso y fortaleza del dinero -y el capital- fue irrompible. Nada obstó. Todo hubo de girar en consonancia de él.

d) concentración de capital

Bien que, ya sin retrasar su impresión que ahora se abordara, dada la importancia de este instrumento de producción para el sistema económico que alzó el vuelo con el hallazgo de la redondez del orbe y, para ligar lo ulterior a la tentativa ofrecida, deberá considerarse que

De conformidad al dinero, empero, la importancia que hubieron de poseer los metales preciosos americanos no ya merced a su búsqueda acuciosa, sino por su contribución, en parte, a *financiar* la actividad económica del mundo europeo occidental, toma cierto atractivo inusitado, pues:

Animaron su auge.

Veamos. Y con ello termina el apartado. Aduce Marx "La búsqueda y descubrimiento del oro en nuevos países y continentes desempeñan un papel considerable en la historia de la reevaluación, porque desencadenan la colonización y la desarrollan como un invernadero. La fiebre universal de oro conduce al descubrimiento de numerosos países, a la edificación de nuevos Estados; asistimos, en primer lugar, a un aumento de los productos en circulación, después a la producción de nuevos artículos destinados a satisfacer nuevas necesidades: territorios lejanos se ven implicados en el circuito del cambio de mercancías." (1972 I, p. 114).

No existió hambre y sed terrena tan voraz sin que no fuese incitada, vivificada, más que por la acostumbradamente vitales, por el dinero.⁶⁶ La insospechada ansia de posesión de oro desbordó

⁶³ La disolución no fue afable, según se vio y, para convalidarlo, deberé agregar que "Marx muestra cómo en diversos países se promulgaron leyes sangrientas contra los sectores pobres de la población. Sus compromisos con la burguesía pusieron al absolutismo de esta época al servicio del capital que se acumulaba." Kofler (ibid, p. 105). Y los metales preciosos americanos cumplieron con su papel —como en seguida se vera- ser recursos financieros necesarios.

⁶⁴ Para afirmar lo precedente, adhiero "Suele creerse, equivocadamente, que, en sus orígenes, *el capital empieza por acumular* medios de subsistencia, instrumentos de trabajo y materias primas; en una palabra, las condiciones objetivas del trabajo desligadas ya de la tierra y combinadas con el trabajo. Del mismo modo, no es el capital quien crea las condiciones objetivas del trabajo. Al contrario, *se forma al comienzo* por este simple hecho: el valor que existe bajo la forma de *riqueza monetaria* tiene la facultad, en virtud del proceso histórico de la disolución del antiguo modo de producción, de *comprar* las condiciones objetivas del trabajo, por una parte, y de cambiar el trabajo *vivo* mismo de los trabajadores liberados por dinero, por otra parte. Todos estos elementos existen previamente; su separación es un proceso histórico, un proceso de disolución, y es él quien proporciona al dinero la facultad de transformarse en *capital*." Marx (1972 I, p. 372).

⁶⁵ En síntesis "La única acumulación previa al desarrollo del capital es la de la riqueza monetaria que, en sí y para sí, es totalmente improductiva, puesto que no tiene otra fuente que la circulación y sólo pertenece a ella." Marx (ibid, 377).

⁶⁶ Impresionó, sí, obsesionó también, puesto que inclusive "El dinero no es, pues, solamente el objeto, sino también la fuente de la sed de riquezas." (ibid, p. 111). Y en otro lugar "El dinero parece ser, pues, tanto la finalidad como el origen de la pasión de enriquecerse." (1978, p. 163). Pues, avino su razón de ser por excelencia.

el espíritu aventurero e inició afán incansable en el descubrimiento (enseñoreamiento) de nuevos tesoros y culturas. De inéditas tierras lejanas y sus correlativas riquezas, en sí nada despreciables.

Su exclusivo disfrute perturbó e intranquilizó no sólo al más puritano presbítero mercantilista como al fiel caballero belicoso, también de suyo contagió a la prosaica sociedad.

En tanto que desencadenaron lucha sin cuartel por su vehemente adquisición.⁶⁷ Desde luego, téngase en cuenta el papel privilegiado de las elites nobles, patricias y las ascendentes burguesas que les monopolizaron. En contraposición a la de las desventuradas masas.⁶⁸

En su historia sobre el oro y la plata, Vilar atisba que "A fines del siglo XVII, la apasionada búsqueda de oro y plata en África, América y Extremo Oriente, es observable en el comportamiento de los europeos." (1982, p. 280). No desde el siglo XVII, bien que desde siglos atrás. En principio, alcanzando tintes inusitados.⁶⁹

Tal turbadora inquietud –conseguir mercancías preciosas– les llevó tanto a encontrarles como a una *concentración* (y centralización) insospechada de ellos. Extracción descomunal que desoló el planeta entero. Ya en el Capital, a propósito de la insaciable adquisición de oro se oye decir, no sin cierta mordaz ironía "Como el ciervo brama por agua clara, el alma del burgués brama por el dinero, la única riqueza." (1982 I, p. 169).

Tesoro americano que tan rara ocasión arribó, a pesar de todo, no más que para "Es éste –aduce Marx– el supuesto histórico, aunque las cosas no deben entenderse como si primero se formara una masa atesorada suficiente y luego comenzara la producción capitalista; lejos de ello, ésta se desarrolla al mismo tiempo que el desarrollo de sus condiciones, y una de esas condiciones es el aporte adecuado de metales preciosos. He ahí que el aumento en el suministro de los metales preciosos a partir del siglo XVI constituya un factor esencial en el desarrollo de la producción capitalista." (ibid II, p. 421). América enclave rico de metales preciosos y otras riquezas merced a las cuales hubo de modificar no sólo en *vergel* sino en *mina* de las metrópolis.

La exacerbada sangría monetaria del continente americano llevada a cabo por los europeos contribuiría, en parte y alguna medida, a la transformación de ambas economías en direcciones y razón inversamente proporcional, esto es, el progreso de unas se convirtió en retraso de otras, y al contrario, la demora de éstas en el auge de aquéllas.⁷⁰ No sólo no tuvieron escrúpulos ni dificultades sino tampoco disimularon ante prácticas asoladoras de santo lucro.

Sean antiguos sean nuevos, los despojados de esas riquezas, por lo regular no hubieron de traducir y erigirse en estados nacionales soberanos, mucho menos autónomos, antes bien, en la medida de una dependencia⁷¹ rampante hacia los imperios dominantes.

⁶⁷ La codiciosa posesión de oro hubo de fomentar la inusitada realización, afortunada para los arios, de los descubrimientos geográficos. Descubrimientos que condujeron al encuentro de yacimientos de metales preciosos. Pero en concierto con la atroz expoliación de tierras, sociedades y riquezas, es decir, con la colonización bárbara del planeta.

⁶⁸ Pues, en último término "Pero never mind (no importa): una vez más, la *riqueza nacional* es idéntica, por su propia naturaleza, a la *miseria popular*." (1982, p. 964).

⁶⁹ Desde luego, no interesaba sólo su cuerpo... "la sed de riquezas es producto de un desarrollo social determinado, no es *natural*, sino histórica." Marx (1972 I, p. 111). Y más adelante, inquiera "Los alquimistas buscaron el dinero en su forma individualizada de valor de cambio y de riqueza encarnada (...) La época anterior al desarrollo de la sociedad industrial da pruebas de una sed de dinero universal que afecta a los individuos como a los Estados." Marx (ibid, p. 113). ...sino su alma.

⁷⁰ La verdad fue que "El gran mérito de Edward Gibbon Wakefield no es el haber descubierto algo nuevo acerca de las colonias, sino el de haber descubierto en las colonias la verdad de las relaciones capitalistas de la metrópoli." (1982, p. 956-57).

⁷¹ En concreto "La desigualdad del mundo, opulencia de un polo, miseria del otro, es un fenómeno económico esencial de los tiempos modernos. O sea (este) intento de establecer una relación de causa y efecto entre los componentes, de

De lo que precede Mandel aviva el camino, cuando arguye "La doble tragedia de los países subdesarrollados consiste en que no solamente han sido víctimas de este proceso internacional de concentración de capital-dinero (...) mientras el mercado y la economía mundial han *estimulado* poderosamente la industrialización en Occidente desde el siglo XVI al XIX, fundamentalmente por la afluencia hacia Europa Occidental de metales nobles y tesoros que constituyeron una de las fuentes primordiales de la acumulación primitiva del capital industrial." (1972, p. 143).⁷²

Sin embargo, a toda luz, la acumulación primitiva de capital no sólo consistió en el proceso de *separación* del productor de sus condiciones materiales de existencia, sino también en la *concentración* frenética de recursos monetarios necesarios e indispensables. Y que fueron lo suficientemente holgados como para lograr activar el despunte tanto de la economía como de la innovación técnica. En resolución, al irrigar y revitalizar fructuosamente el escenario económico social del occidente europeo.

Marx a de argüir "La acumulación de oro y de la plata (moneda) es el primer fenómeno histórico de aumento de capital; es también el primer gran medio de éste. Pero, en tanto que tal no equivale todavía a la acumulación de capital." (1972 I, p. 122). Ciertamente reunir oro y plata no será acumular sino condición previa de ésta.

En cuanto riqueza general la recolección de oro y de la plata será considerado un fenómeno tan ancestral como el que dio origen tanto a los antiguos e históricos imperios egipcio y romano incluso como a los singularmente relatos míticos del viejo Jacob (quién vendió su parentela por un plato de lentejas) y el de el rey Midas (el que todo lo que tocaba lo convertía en oro).⁷³

El culto de los metales preciosos no fue de suyo un fenómeno cósmico enajenante de la época moderna, sino que había trascendido previamente –sea por expreso de la fábula sea a través de la historia- desde tiempos inmemoriales.

La concentración de riqueza monetaria ora de origen americano ora orbital será pues "Incuestionablemente, uno de los supuestos históricos y económicos para el desarrollo de las manufacturas fue la 'acumulación primitiva' de grandes fortunas." Kofler (ibid, p. 231). Su utilización productiva, nada en balde, coadyuvó a la expansión del capitalismo.

Así pues, los nacientes y no inmaculados descubrimientos derivaron dual beneficio para las metrópolis, por un lado, absorbieron cuanta mayor efusión de metales preciosos y materias primas, de otro lado, hubo de estimular la expansión insólita del comercio, las finanzas y la industria nativa.⁷⁴

sostener que unos se enriquecen sobre la espalda de otros, los (unos?) despojados de su fuerza de trabajo, de sus metales preciosos, de sus materias primas y de sus medios de producción: esto es lo que funda las teorías de la explotación." Jorland (1977, p. 59).

⁷² Sustraer los tesoros americanos y transferirles a ultramar no fue tanto la vocación de los imperios, también se tradujo en un estímulo incesante. Por tanto "Mandel hace notar que esta gigantesca masa de capitales creó un ambiente favorable a las inversiones en Europa, estimuló el 'espíritu de empresa' y financió directamente el establecimiento de manufacturas que dieron un gran impulso a la revolución industrial. Pero, *al mismo tiempo, la formidable concentración internacional de riqueza en beneficio de Europa impidió, en las regiones saqueadas, el salto a la acumulación de capital industrial.*" Galeano (1971, p.42-43). De ello, el dinero inmediatamente agigantara no ya sólo por medio de ser capital, a la inversa, sólo el capital por medio de ser dinero no serán, al punto, sino el factor neurálgico de la producción.

⁷³ Sin embargo, surge la cuestión, a saber: ¿Los metales preciosos constituían por sí solos un acicate a la forma social capitalista? No, indudablemente. Todo hubo de depender de una rica *combinación* de ingredientes –de la producción, el comercio, los mercados y las ganancias, etcétera- sea de las manos sea de la iniciativa de sus afortunados consumidores. Y el valor y la astucia de los interesados los hizo *valorizar*.

⁷⁴ En gracia a la creación e implantación en las colonias (conquistadas) tanto de *restricciones* en la esfera de la producción como de *germinar* y promover un lucrativo sistema de necesidades consuntivas. Por tanto no debieron más que proteger su fuente de riqueza al idear *some* sutilezas no nada más entre ellos –imperios europeos occidentales-

Ahora bien, los abundantes remesas del tesoro americano enviadas e insertas en su entorno económico no solamente tuvieron que congestionar el circuito circulatorio, también en la esfera del proceso de producción.⁷⁵

Convenientemente el gráfico sucesivo dará tanto una cuantía aproximada como una imagen –*auténtica fortuna*– de la dimensión de metales preciosos exportados al occidente europeo. Según Morineau, pues:

Cuadro uno

Repartición de los arribos americanos por siglo (en toneladas)		
siglo	oro	plata
XVI	150	7 500
XVII	158	26 168
XVIII	1 400	39 157
Total	2 708	72 825

Fuente: Morineau, Michel. *Incroyables gazettes el fabuleux métaux*. Cambridge University Press, 1985. Editions de la Maisson des Sciences de l' Homme Paris. p. 570.

Resaltara de los datos ofrecidos que no fueron sumas verdaderamente insignificantes, aunque no coincida la suma total de oro, pues, de ello sorprenderán, con respecto del siglo XVII, los volúmenes extraídos para el siglo XVIII y aún todavía más los de oro. Ya que, sí los relativos a la plata incrementaron en un cincuenta por cien (en aquel tiempo las minas del Potosí ya agotadas serían relevadas por las de la Nueva España), entonces los relativos a el dorado metal fueron abrumadores y tornaron conmocionar todo –en su totalidad. Inquietaron sí.

Desde luego, de suyo más que a los imperios que se apoderaron de ellos a los que *espiritualmente los capitalizaron*.

La historia de ese entorno, en pocas palabras, reavivara la insensatez e incongruencia que tuvieron tanto el imperio español como el portugués que habiendo extraído colosales valores monetarios no le hayan consumido de forma milagrosamente productiva, sino al contrario, improductiva e irracionalmente.⁷⁶ Labor reservada para los imperios del nordeste europeo, que en férrea lid competitiva (guerra de unos y de todos contra todos) le conservaron: Holanda, Francia e Inglaterra.

Esta última, con ello avanza, no será sólo sobre el tiempo histórico, también el espacio y

también de imponer en las colonias. Valga ejemplo: el sistema colonial; la deuda pública; el sistema proteccionista; el sistema impositivo, etcétera.

⁷⁵ Bajo el transcurrir histórico moderno se intuyó hacer circular oro y plata (a oriente), ahora dinero, mucho mejor resultó no sólo no especular ni atesorar, sino (*como se debió*) prontamente actuar e invertirlo como capital. Pero, invertirlo no ya tanto en la esfera circulatoria sino en la de la producción. Por ello, según Galeano, nada vacío arguye “Europa necesitaba oro y plata (...) Los recursos fluían para que los acumularan las naciones europeas emergentes.” (1971, p. 44).

⁷⁶ Así pues, el dinero como capital no será secreto a voces sino desbordó, bien entonado, tal representante (emblemático) del mercado mundial. Oro y plata sistemáticamente explotada, puesto que “Europa tendía sus brazos para alcanzar al mundo entero. Ni España ni Portugal recibieron los beneficios del arrollador avance del mercantilismo capitalista, aunque fueron sus colonias las que, en medida sustancial, proporcionaron el oro y la plata que nutrieron esa expansión.” Galeano (ibid, p. 43).

lugar privilegiado donde operó capitalizar real y productivamente al convertirse en la primera industria mecánica del orbe.

A propósito de cómo los tesoros amasados por los antiguos imperios egipcio, persa, babilónico y helénico financiaron por largo tiempo el poderío militar del imperio romano, así en esa frecuencia Mandel caracterizó igualmente los tesoros americanos que apuntalaron el poderío occidental, quienes le concentraron, al respecto desbroza "Una concentración internacional análoga de riquezas se produjo entre fines del siglo XVI y finales del XVIII. La mayor parte de los metales nobles y de las riquezas amasadas en cinco continentes (con excepción de China y Japón) afluyeron hacia Europa Occidental." (ibid, p. 142).

La economía mundo europea experimentó proyectar con una pasión y un espíritu inusitados e incitados por *Mamón* (dios siríaco de las riquezas), -ante el apetente afán de oro, vehemencia de riqueza, de lucro- la ansia de invertir para *producir y ganar*. Para así erigir primacía sobre el resto de las economías del orbe. Pero, para afirmar la tentativa de esta tesis habrá de preguntarse: ¿Esos recursos monetarios les redundaron al revés, es decir, empobreciéndolos? ¿No les reanimó oportuna y saludablemente? ¿fueron dilapidados sin más? ¿Proporcionaron desencanto y escasez?

Al contrario, sucedió al revés. No en abstracto sólo en concreto, según las fuentes -histórica realidad- hasta aquí expuestas: el tesoro devino solamente no en entorpecimiento sino en apogeo. Les reanimó. O sea concurren, necesaria e ineludiblemente, a su auge. Ora traducidos en bienestar ascendente ora a costa de asolar el globo. Convirtiéndoles -dable a la *innovadora producción*- no ya sino en la principal economía del planeta.

Nada de absurdo y excesivo, sino, a la inversa, lúcidamente Mandel arguye "La suma de todas esas cantidades supera los mil millones de libras-oro inglesas, es decir ¡más del valor total del capital invertido en todas las empresas industriales europeas hacia 1800! La afluencia de esas enormes masas de capitales hacia las naciones comerciales europeas entre el siglo XVI y finales del XVIII, no solamente creó una atmósfera favorable a la inversión de capitales y a la expansión del espíritu empresarial. También se puede demostrar que, en numerosos casos, financió directamente la fundación de manufacturas y fábricas, dando de ese modo un impulso decisivo a la revolución industrial."(ibid, p. 141).⁷⁷

Indudablemente, el oro y la plata americanos no hubieron de arruinar, sino, al revés, los beneficiaron.

La afluencia masiva del tesoro americano al mudar de dinero en capital merced no a alquimia sino en gracia a intelecto codicioso empapó el jadeante crecimiento occidental – *avivándole*.

Los bienaventurados estados nacionales europeos de suyo comercial capitalista, acordes con la expansión de la nueva forma social que hubo de espigar, no tuvieron otra faena más que la alusiva a incentivar leyes de crecimiento material y social (desarrollo de sus fuerzas productivas).

⁷⁷ Esa suma no será otra más que la siguiente "Ya hemos intentado en otra ocasión efectuar este cálculo de transferencia de valores de las colonias hacia Europa occidental durante el periodo 1500-1750. He aquí el resultado aproximado de esa evaluación: a) E. J. Hamilton calcula el valor de oro y plata transferidos por los españoles, desde América del norte y del Sur, hacia Europa, entre 1503 y 1660, en 500 millones de pesos oro. b) H. T. Colenbrander estima el botín arrebatado a Indonesia por la Compañía Holandesa de la India Oriental, durante el periodo 1650-1780, en 600 millones de florines-oro. c) El R. P. Rinchon calcula los beneficios obtenidos por el capital francés –solamente con el comercio de esclavos durante el siglo XVIII- en cerca de 500 millones de libras oro francesas; sin añadir los beneficios obtenidos del trabajo de esos mismos esclavos en las plantaciones de las Antillas. d) H. V. Wiseman y la *Cambridge History of the British Empire* evalúan los beneficios obtenidos del trabajo de los esclavos en las Indias Occidentales británicas en 200-300 millones de libras-oro inglesas. e) Exclusivamente el saqueo de la India durante el periodo 1750-1800, reportó a la clase dominante británica entre 100 y 150 millones de libras-oro." Mandel (1972, p. 140-141). La obra a que se refiere Mandel es el Tratado de Economía Marxista.

Ahora bien, para concluir el inciso, subrayó "Los tesoros expoliados fuera de Europa directamente por el saqueo, por la esclavización y las matanzas con rapiñas, refluían a la metrópoli y se transformaban en *capital*." Marx (ibid, p. 942-43).⁷⁸ Que en el proceso de conformación de la producción capitalista toda esa codiciable fortuna monetaria se consiguió –competida tenencia- no de modo afable, sino, a la inversa, a sangre y fuego.⁷⁹

También con la cruz, mediadamente. Los blancos del norte europeo surcaron la estela atlántica para usurpar la riqueza material americana –*acelerador económico*-⁸⁰ cual les ayudó (alentando e influyendo) a transmutar en la primera economía industrial del orbe.⁸¹ Ni más ni menos.

⁷⁸ Para seguir en la misma línea, con palabras de Mandel "La acumulación de capital-dinero por los mercaderes italianos que dominaron la vida económica europea durante los siglos XI al XV procede directamente de las cruzadas que fueron una enorme operación de rapiña (...) Más tarde, en los siglos XV y XVI, la acumulación primitiva de capital dinero de los mercaderes portugueses, españoles, holandeses e ingleses procederá también de la misma fuente." (1980, p. 95).

⁷⁹ Dicho proceso de competencia, del que acentúa, por el control y reparto de la riqueza material (materias primas, dineraria, fuerza de trabajo forzada, etcétera), estuvo bajo el amparo, finalmente, tanto del arrebato como de la avidez más profana.

⁸⁰ Y no fue en sí otra cosa más que su propósito o motivo realizado, pues así como el capital se hubo de mostrar como la manifestación verdadera (valedera) del dinero, así, inversamente, el capital se desarrolló del dinero tal como su *razón de ser*.

⁸¹ Así pues, no extrañará y lejos de la apariencia ilusoria, los tesoros americanos no sola y densamente afluyeron a Lisboa y Sevilla.... "Incesantes caravanas de llamas y mulas llevan al puerto de Arica la plata que, por todas las bocas, sangra el cerro del Potosí. Al cabo de la larga navegación, los lingotes se vuelcan en Europa para financiar, allá, la guerra, la paz y el progreso." Galeano (1982, p. 197). ..sino, a la vez, refluieron a otros lugares donde tuvieron que fructificar.

II) La transformación del dinero en capital (casos distintivos)

A toda luz el párrafo que sigue a continuación concernirá distinguir solamente algunos de los elementos que configuraron la edificación histórica de los imperios donde hubo de acunar el capital. De ello, por cierto, la narración no pretenderá desarrollarse de manera exhaustiva y profunda, ni mucho menos con rigor braudeliano. O sea únicamente pondrá de relieve determinados aspectos generales y significativos de aquel acontecer.

a) Castilla: entre la glorificación trascendental y la voluptuosidad

i) esplendor

El siglo XVI hubo de inaugurar el acceso a la época moderna henchido de pompa y aventura.⁸² El ser humano de los modernos albores explora, urde, encuentra la esfericidad y el límite del mundo. Inicia no solamente una serie espiral más o menos copiosa de *progresos concretos*, relativos sobre todo al ámbito económico, político y social. Asimismo, en reciprocidad, lograron cristalizar avances referentes al horizonte de las *ideas*, del pensamiento, de la interioridad subjetiva del sujeto social individual, del ser humano universal.

Incluso con anterioridad Europa aproximadamente desde la era del renacimiento –visión clásica humanística- había comenzado a desterrar algunas de las nociones oscurantistas y retrógradas heredadas del cénit de la Edad Media. Ya se miraba, la venida de otro observar, de otra forma de lucidez. No sólo conllevó un profuso despliegue a nivel del espacio sapiente de la conciencia, sino también un sustancial despegue del contexto material.⁸³

Pero el ascenso objetivo e ideal no hubo esculpir de modo inmediato e instantáneo, sino mediado por un proceso de mediano y largo tiempo, tampoco no devino por virtud de sublime revelación, sino con base a un particular desenvolvimiento práctico y teórico, es decir, técnico económico, político, social y cultural e ideológico. Avances en el perfeccionamiento de una sociedad a través del despliegue de sus fuerzas productivas globales.

Y desde mitad del siglo pasado tuvieron que irrumpir a modo de una expansión económica. De una fase de auge que necesaria e ineludiblemente con los descubrimientos debió de acuciar, por supuesto, tras haber superado los estragos tanto de crisis como de la cruenta e incansable Guerra de los Cien Años (1339-1453)⁸⁴ apenas dejada atrás.

Tiempos de entonces que enseguida a los descubrimientos de nuevas e inmensas riquezas brindó, a los imperios que tuvieron la suerte de encontrar y conquistarles, la norma y preponderancia de la economía mundo europea -sociedad nominada a tal empresa.

Y la realidad histórica de aquel tiempo fue para Castilla un dorado irradiar. Así “La

⁸² A trasluz de tendencias de larga duración la sociedad del occidente europeo sustentó una época de impulso económico. Aunque plagado de vaivenes –como se verá- desglosó en fases distintas e incluyentes tanto de oportunidades como de inconvenientes dables en la producción y el intercambio en general. Cuyo beneficiario, desde luego, pues iba escalando y fortificando, fue para la empresa capitalista, consecuentemente, de detrimento relativo para la masa laboral.

⁸³ Merced a la nueva tangible terrenalidad (del orbe) el europeo ascendió, en lo que toca, Tenenti arguye “Como se ha podido ver, el siglo XVI constituye un periodo de desarrollo (...) En esta fase de progresiva expansión de todos los tipos de actividad, no es de extrañar que también las actividades culturales experimentaran un notable incremento.” (1985, p. 264-65). Concebidos en interacción habrán de realizar, pues “Especialmente funesto se muestra, también aquí, el modo de consideración que no comprende el proceso ideológico en relación con el desarrollo económico de la sociedad.” Kofler (ibid, p. 129).

⁸⁴ Cfr. Pirenne (1974, p. 306-328); Romano y Tenneti (1971, p. 35); Romero (1949, p. 79-92).

oscilación económica ascendente que comenzó hacia 1450 creó una notable prosperidad en primer lugar en todos los viejos centros del comercio, en lo que se ha llamado la espina dorsal de Europa –Flandes, el sur de Alemania, el norte de Italia- y, por supuesto, como resultado de los descubrimientos, en España.” Wallerstein (1979, p. 233). Ora ensoñación, empero, igualmente oscura ilusión.

La conquista europeo española portuguesa⁸⁵ del nuevo mundo no nada más fundó una entidad social-cultural novedosa e inusitada, sino que ya precisó esbozar el *mercado mundial*, suscitando – directa e indirectamente- no infundada, sólo reveladora e históricamente la disolución y disociación de la forma social feudal. Sin embargo, sea lo que fuere la ventura recayó más en una que en otra.

En una palabra, el siglo XVI figuró entronizando la hegemonía española que de un suspiro telúrico ejerció sujeción sí bien no absoluta, sólo relativa. Castilla, a diestra y siniestra punteaba. Adornando primacía.⁸⁶

En lo que concierne Hamilton revela “La unión de Castilla y Aragón, la caída del reino moro de Granada, el descubrimiento de América, la conquista de Nápoles y la anexión de Navarra bajo los reyes católicos, la adquisición de Borgoña, Flandes, los Países Bajos, El Franco Condado y Milán bajo Carlos V, y la adición de Portugal con sus vastas posesiones orientales bajo Felipe II, dieron a España la hegemonía política en Europa y un Imperio mucho mayor que el regido hasta entonces por nación alguna.” (1984, p.123). Sí, sin duda, era el preludio de su fulgurar.

España fue el primigenio *imperio* del mundo moderno. Inmenso poder alcanzó bajo la corona de los Hasburgos y de Carlos V.⁸⁷ Poder español que avino no tan a la vanguardia, sólo amo y orquestador de la visión tradicional.⁸⁸

Ondeaba el imperio español riquezas al por mayor. Y apogeo. Muy a pesar, digo, que el imperio lusitano emprendió la expansión marina (emprendida desde la época de Enrique el navegante),⁸⁹ para encontrar, rodeando el África, la ruta hacia el oriente logrando retener el comercio de las especias, luego entonces, junto a Castilla, lanzarse en pos de seducir las indias occidentales. Efectivamente, los portugueses no alcanzaron la altura de los españoles, pese a que desenfrenados e inmisericordes hayan asolado y reinado Levante.

⁸⁵ Los indicios encontrados –anticipados en el *añadido*- revelaron que, fue Portugal cuya exploración y osadía náutica arraigaba más, quien encabezó la expansión ultramarina europea occidental. Sólo para enlazar. Al respecto “Después de todo, como discutimos en el capítulo 1, fue Portugal y no España la que se puso a la cabeza de la expansión ultramarina europea del siglo XV.” Wallerstein (1979, p. 233).

⁸⁶ Cabe interrogarse ¿Merced al trabajo e ingenio, puntuaría? ¿En virtud de la gracia de dios? Ni una ni otra, sino, en parte, de encontrar el tesoro americano fue que descolló, además de la osadía, pues “La conquista española funda una sociedad nueva, porque instituye el *mercado mundial* y porque permite –al derramar sobre Europa un dinero barato- la *acumulación primitiva de capital*.” Vilar (1974, p. 339).

⁸⁷ Más bien padecieron una marcada inconsistencia y por ende una intolerancia rapaz, que desplegó en su decrepitud. Para dibujarle mejor y sin descuidar su índole, con otra expresión “Carlos I se convierte en Carlos V, emperador de España, Alemania, Austria, Nápoles, Sicilia, los Países Bajos y el inmenso Nuevo Mundo, defensor de la fe católica y vicario guerrero de Dios en la tierra.” Galeano (1982, p. 73). Allá por 1519 en Francfort.

⁸⁸ Paradojal modalidad histórica de ocurrir acorde a la época de transición entre lo antiguo y lo moderno. Pues vivieron su Edad Media con parsimonia y a contrapelo de la historia. Con palabras de Romano & Teneti, expresan “Carlos V representa, verdaderamente al último de los grandes soberanos medievales.” Y en seguida “El es el creador del primer imperio *colonial moderno*.” (ibid, p. 258).

⁸⁹ Precursor infatigable de la navegación atlántica, según Chaunu (1972, p. 68). Pero hay otras voces prudentes que no le dan tanta importancia, pues “El papel y los móviles del príncipe Enrique el Navegante son muy discutidos: ¿móviles económicos, científicos, o místicos? Todo se mezcla y poco importa un solo individuo: un tercio únicamente de los viajes portugueses se emprenden bajo su impulso, los dos restantes son emprendidos por mercaderes o caballeros a título privado o por el regente Pedro.” Vilar (1982, p. 66).

La competencia y conquista por la primacía, empero, no devino sino a rebato. Esa fue la senda, nada afable, sólo fiera.

Así lo expone Wallerstein “Muchas ciudades aspiraban a ser el eje de la economía-mundo europea: Sevilla, Lisboa, Amberes, Lyon, Génova, Hamburgo pretendieron (si no exigieron) serlo.” (ibid, p. 233). Imperios que no habrían de distinguirse más que en la medida de la fuerza e inteligencia adquirida y de la riqueza concentrada.

Desde luego, del que descolló por ser el vasto imperio, no al punto de imaginar sino al tener casi toda América y tesoros a sus pies: el imperio de Castilla.⁹⁰

Oro y plata resultaron de suyo fibra y nervio y obsesión “Todas las grandes potencias colonizadoras de los primeros tiempos de la Edad Moderna buscaban oro y plata. El ansia de metales preciosos fue uno de los mayores estímulos para la colonización; pero fue España la única que tuvo éxito en su búsqueda.” Hamilton (ibid, p. 24). E indicadores de gloria y poderío.

Y Sevilla hubo de dominar –vía Cadiz- tanto por ser centro del dilatado imperio europeo como debido a la afluencia de los metales preciosos. Pero sólo la pudo ejercer no a través de su propia luz sino del centro económico y financiero de la época –según se vio primer mercado del tesoro americano-, el lugar desde donde se realizaban las transacciones comerciales y financieras europeas e internacionales, a saber: Amberes.

Ciertamente los metales preciosos americanos afluían a Sevilla para salir casi de manera inmediata hacia Amberes.⁹¹ Centro económico mundial del siglo XVI y, por ende, corazón financiero del emperador Carlos V.

Imperio ibérico, en primera instancia, al que arribaron astronómicos volúmenes de metales preciosos. Metales preciosos que enriquecieron -innegablemente- no tanto a sus productores americanos, sino, al contrario, a sus (infatigables) consumidores europeos. Que en reducidas cuentas consolidaron no sólo la primacía de éstos, sino además directamente el inverso para los españoles.

En lo atinente a la función general y dosificadora de la rica profusión fluyente del oro y la plata, Haring arguye “Como la mayor parte de esta riqueza metálica procedía de América, España tuvo una función muy destacada en tal movimiento, convirtiéndose en distribuidora de los metales preciosos en el resto de Europa.” (1939, p. 222-23). Sólo a la función de repartidora del tesoro, ocurrió inclinar.⁹²

Por supuesto, Castilla –a través de la ciudad eje de la economía mundo europea, Sevilla-⁹³ no fue sino foco de transferencia del tesoro americano tanto hacia los *leaders* mercantes de la economía mundo europea como del resto del orbe.

Por lo cual, devino en propulsora selecta de oro y plata hacia la Europa de los siglos XVI,

⁹⁰ El ansia era mayor y la posesión aun más, de ello “Ya en 1503 España comenzó a recibir oro de La Española con sorprendente regularidad y poco después de Cuba y Puerto Rico también. Si se exceptúan las insignificantes cantidades de oro procedentes de la región de Panamá después de 1513, no llegaron metales preciosos del continente americano hasta el 5 de noviembre de 1519, fecha en que los despojos aztecas alcanzaron España.” (Hamilton 1984, p. 24) y Vilar (ibid, p. 83-91). Del codiciado tesoro.

⁹¹ En lo que toca Wallerstein arguye “Además, en esta época, Amberes se convirtió en el supremo mercado monetario de Europa, ‘a causa principalmente de la creciente demanda de créditos a corto plazo, ocasionada fundamentalmente por la política mundial del emperador Carlos V.’ ” (ibid, p. 248).

⁹² Y hubo de fluctuar “Envidiada universalmente por su monopolio de las minas de oro y plata americanas, España vio los metales preciosos expulsados completamente de la circulación por un incómodo medio de cambio.” Hamilton (ibid, p. 136). Y “Oro y plata llegan a Sevilla, para redistribuirse después por todos los mercados europeos y más allá de Europa, hasta el Extremo Oriente.” Romano & Tenenti (ibid, p.289).

⁹³ Chaunu aduce “Hacia 1570, Sevilla y el monopolio aparecían ya como polo de desarrollo de Europa entera más que de la misma península Ibérica.” (1973, p.142) .

XVII y XVIII. Más directamente diré que fueron de plata,⁹⁴ menos de oro,⁹⁵ del mismo modo que su posesión disfrutó, nada despreciable pese a que en veces incautada por el soberano⁹⁶ –préstamo forzoso- debido a necesidades apremiantes, lució desdoblarse.⁹⁷

Y según se vera las cantidades de metales preciosos enviados –en este caso la plata- intensivamente si bien no únicas importaciones-⁹⁸ hubieron de *marchitar*⁹⁹ oscureciendo a la extracción nativa europea –alemana principalmente.

Así pues, Iberia en lo tocante a su bendito siglo de oro no sólo expandió ufana y simbólicamente sobre las esferas de la producción, el comercio y del tráfico marino trasatlántico del viejo continente¹⁰⁰ sino además despliega poder y dominio político militar en gran porción del continente.¹⁰¹ Hubo de elevar.¹⁰² Y sobre el mundo por ellos encontrado.

Pero, no hubo de ir a la vanguardia, no se desarrollo, insisto, Hamilton aduce “Cierto es que España permaneció, como siempre, primordialmente productora de materias primas, exportando vino, aceite de oliva y lana a cambio de mercancías extranjeras; pero aunque no hay datos satisfactorios utilizables sobre el desarrollo de las manufacturas parece que las industrias de la seda, la lana, guantería, de cueros y de cuchillería no sólo abastecieron una gran parte del mercado interior, sino que alimentaron exportaciones considerables a las Indias.” (ibid, p.124).

⁹⁴ Cfr. Vilar (ibid, p. 152-182).

⁹⁵ El ciclo de oro americano comprendido entre 1494-1535 fue de corta duración, sin embargo no resta importancia a la colecta (de la *cruz*) europea, por tanto “Esto no significa –arguye Vilar- que la llegada, primero a Lisboa y luego a Sevilla, de oro africano y más tarde americano, no sea el comienzo de una atracción, de una vivificación comercial y de una alza de los precios que fomentasen la iniciativa.” (ibid, p. 98-99).

⁹⁶ Cfr. Vilar (ibid, p. 197).

⁹⁷ Propietario único no hubo sino dual, pues Vilar aduce “ Veamos también cuál es la proporción entre la cantidad de metal llegado para el rey y el que llega para los particulares. (...) Es decir, algo más del cuarto para el rey; pero esta parte del rey, aunque es la menor, es la de mayor alcance internacional, ya que inmediatamente se reparte por Europa debido a las deudas del soberano. A la inversa, la parte de las personas privadas es sobre todo importante para España. de todas formas, los dos aspectos están ligados en el sentido de que los grandes espectaculares internacionales, alemanes y genoveses sobre todo, que disponen, en parte, de la plata real.” (ibid, p. 197-198).

⁹⁸ Valga ejemplo: tintes, drogas, azúcar, maderas, diamantes, perlas, etcétera. Cfr. Vilar (ibid, p. 270-72).

⁹⁹ Y como no fueron abundantes e inagotables sus yacimientos, las minas europeas ocurrieron insostenibles (1470-1550 siglo de los fuggers) ya que “En cambio, en cuanto llega masivamente la plata de Potosí (llamémoslo así para simplificar), la Alemania de los Fuggers se ve afectada en las fuentes mismas de su fortuna. Después de 1570 vegetará.” Vilar (ibid, p. 235). Y según datos de una enumeración reproducida e intercalada aquí de Morineau (ver única tabla inserta en el Apéndice de la tesis) en torno a la alimentación del stock de metales preciosos en Europa reveló dos importantes claves: una, las aportaciones europeas, de un cien por cien, sólo para el periodo 1501-1530 representando el 80 por cien del total. Pero no ya para 1591-1600 que descienden al 10 por cien y las americanas que en el primer periodo representaron entre el 5 y 10 por cien elevaron al 90 por cien en el segundo. O sea se invirtieron los papeles merced a la plétora americana. Así, con algunas leves oscilaciones se conservan entre 1600-1700. En el siguiente 1701-1800 el total se mantiene en parecidos términos al precedente. Y por ende, la segunda cuestión, la producción americana se tornó abrumadora en comparación a la europea que descendió tanto por afluencia de aquélla como por la escasez (y desvalorización) de ésta. O sea el aporte americano, sea desde antes sea en adelante del siglo XVII, claramente ocurrió (desmesuradamente) desbordante respecto al europeo y africano.

¹⁰⁰ No sólo opaco a alemanes e italianos “Finalmente, la Península Ibérica conocía un primer ‘siglo de oro’ minando el antiguo monopolio italiano en el Mediterráneo y aprovechando en el Atlántico los primeros descubrimientos de lejanas tierras.” (Fourquin 1984, p. 362). En específico “Burgos, Segovia y Toledo atestiguan el progreso industrial del reino en el siglo de Oro.” Hamilton (ibid, p. 124).

¹⁰¹ Hubo progreso, seguro, Hamilton perora “pero, a pesar del insatisfactorio conocimiento que se posee de casi todas las fases de la historia económica española, parece seguro que la agricultura, la industria y el comercio progresaron durante la mayor parte del siglo XVI.” (ibid, p.123) Ciertamente, hubo avance, crecimiento. Aunque limitado.

¹⁰² Merced a que la riqueza encontrada (saqueo sistemático) , para bien o para mal, revistió estimularles “Desde mediados del siglo XVI hasta el cuarto decenio del XVII, el tesoro de las Indias se vertió en la metrópoli en una proporción que excedió los sueños más fantásticos de los conquistadores.” Hamilton (ibid, p. 24).

Muy a pesar de las constantes pérdidas y sangrías consecuencia de las gravosas guerras, el siglo XVI, España reflejó, en las actividades productiva y mercante, cierto crecimiento económico. Puede intuirse, de ello, que parte de los metales preciosos sólo formalmente hubieron de trocar en capital. Sin embargo, ante efímero tanteo capitalista –al prevalecer la *faz ancestral*-¹⁰³ nunca alcanzaron, firme e inteligentemente, a consolidarle. Diluyó insostenible, pues hubo prioridades distintas.

De ahí, sea por *iniciativa* sea a falta de *ingenio*, entonces hubo de derivar el relativo atraso que mantuvo con respecto de los competidores vecinos, pues, no por poseer el Potosí –*baldíamente*- prevaleció, al revés.

Tal como la rivalidad que creció y tornó implacable. Y el tesoro la agudizó. Hamilton indica “En el siglo XVI las manufacturas españolas progresaron menos rápidamente que las francesas e inglesas en cuanto al retraso en el alza de los salarios con respecto a los precios, causa principal del progreso industrial en todos los países durante la revolución de los precios provocada por el aflujo de plata mejicana y peruana.” (ibid, p. 124). Paradojal realidad española.

Progreso de otros e inverso a los españoles¹⁰⁴ pues insólitamente... “Ha llegado el tiempo en que España va a confrontar sus realidades con sus mitos, para reír o llorar.” Vilar (1974, p. 333) ...el poder de intransigencia y el misticismo no desistió, a la inversa, imperó.

Fenómeno histórico inusitado –*revolución de los precios*¹⁰⁵ que los metales preciosos *suscitaron*- cual expresó, lance español, en el retraso industrial, pues, mermado tanto social y política como del progreso técnico que diera avances y que redujera los costos y, por ende, ausentes de beneficios –a la inversa, los precios deben girar por encima del salario para incentivar la acumulación- en nada incentivaba invertir y en parte (engendró) tradujo desnivelar, conjuntamente, esto es, a la industria y el comercio y del estado español. Y más bien, por el contrario, a los rivales aledaños les sucedió.

Así y todo, no en virtud de alguna tautología huera sino por comprobación histórica que desde principio Castilla actúo con rigor añejo. Cuestión no perfecta e inamovible. Aunque fructificó efímeramente la empresa económica y ante embates externos e internos, además de

¹⁰³ La floreciente burguesía manufacturera que ya despuntaba fulgor, ante la instauración de la *dictadura reaccionaria feudal* –principio de los Habsburgo y fin de los reyes católicos- desmereció y resquebrajó, así, de suyo “Dos grandes acontecimientos sobre todo tuvieron un efecto en extremo desdichado para la ulterior historia de España: el aplastamiento de las insurrecciones urbanas de 1519 (...) y el descubrimiento de América. Ambos trajeron por consecuencia que las clases feudales volvieran a ser el poder más fuerte de la nación: en forma directa con la derrota de la burguesía; en forma indirecta, con el auxilio de las colonias americanas.” Kofler (ibid, p. 111). Y poco adelante, este mismo autor, indicó “El aflujo casi ilimitado de metales preciosos provenientes de América determinó un crecimiento invernáculo de la manufactura española del siglo XVI, nocivo para el normal desarrollo de la economía nacional. La rica producción manufacturera de España no fue fruto, pues, como en los otros países, de la adaptación natural a las posibilidades de venta reales, sino del aprovechamiento desenfrenado de la posibilidad de financiar cualquier nueva instalación con el oro de América (...) Tras algunas décadas de aparente prosperidad, la economía española entró en un profundo callejón sin salida.” (ibid, p. 112).

¹⁰⁴ No sólo la retrógrada influencia feudal minó la aspiración burguesa, asimismo la base, el ingrediente económico, fue detenido y determinante, por tanto “El progreso industrial y el comercio estimulado por el retraso de los salarios con respecto a los precios durante los primeros ocho decenios del quinientos, mientras progresaba la técnica, quedó detenido por el movimiento paralelo de ambos a finales de siglo.” Hamilton (ibid, p. 136).

¹⁰⁵ Por cierto, “Examinemos, ahora, brevemente, los efectos del tesoro americano sobre la metrópoli. Por un tiempo parece ser que la industria ha respondido al aumento de precios a causa del influjo del tesoro. la prosperidad material resultante, junto con los efectos del oro y la plata sobre la psicología nacional (...) atravesara por su edad de oro en la literatura y el arte.” Hamilton (1975, p. 57). Y por otro lado “La afluencia de metales preciosos no fue, sin embargo, la única causa del alza de precios; a partir de 1570 y hasta el fin del siglo hay que tomar en cuenta las devastaciones provocadas por las guerras de religión.” See (1961, p. 46).

sumarse la histórica falta de disposición productiva, aflojó y tuvo que ceder.

ii) fortuna, culto y enfrentamiento

Realmente entretenidos –en pugna y dogma- por menesteres oscuro extático belicosos desdeñaron *the lucrative activities economics*, gran pecado casi mortal del dinero que aspirará petrificar en capital. El tesoro americano embelesó confusamente al imperio español, hasta el grado, de conducirlo al abismo. Lo sedujo y despeñó.

Más para ello, dable de una argumentación rica, la opinión obligadamente ocurrirá profusa, pero no para confundir, sólo para seguir aclarando la importancia que tuvieron los metales preciosos del nuevo mundo.

Y oro y plata revistieron ser intérpretes del capital, según se vio; a tono Wallerstein cita a Van de Wee, quien aduce “Los metales preciosos del Nuevo Mundo comenzaron a desempeñar un papel dominante en la política mundial de los Habsburgo a partir de los años treinta.” (ibid, p. 249). Tornaron cual manantial de agua fresca, rica e inagotable, que no disipaban la sed. Por el contrario. Acrecentaba voraz.

Manifiestamente, los metales preciosos importados a Europa fueron si no concluyentes al menos convenientes en la conformación del sistema capitalista de producción y, su impacto no fue deleznable, tampoco estéril, a la inversa, definitivo. Quizá sería una exageración atribuirle sobrado realce –ni pretendo- a la importación de los metales preciosos, sino únicamente la adecuada, es decir, sencillamente figuraron tal reservas monetarias necesarias (*instrumentos de producción*) para la expansión de la economía mundo europea.

Pero su impacto, contribuyó, de un lado, tanto al fortalecimiento del capital mercante como a la lucha emancipatoria de los pequeños productores e incipientes burgueses¹⁰⁶ que escenificaron, entrambos, la consolidación de la economía mundo europea, de otro lado, en el eclipsar gradual¹⁰⁷ del modo de producción feudal.

Sea como fuere la influencia que tuvo el tesoro americano como seductor o instrumento de producción no habrá de expresar e inscribirse sin conexión con una rica variedad de ingredientes de suyo diversos, sino al contrario, revelará que estuvo inmerso en una diversa red de vínculos y determinaciones múltiples, esto es, no ya internas sino exteriores y no solamente de índole económico sino también ideológico.¹⁰⁸

¹⁰⁶ Transición que debe más, eludiendo la causalidad de última instancia, a las contradicciones internas (relaciones sociales de producción) cfr. Dobb (ibid, p. 465-79), que a los ingredientes externos (mercado, demanda, dinero, etcétera) cfr. Pirenne 1939, p. 36-40) y Sweezy (1973, p. 15-48). Viceversa. O la combinación correspondiente de estos distintos factores contribuyó, diré. Cuestión que no se deberá discutir aquí, empero, actualmente hay polémica y por tratarse de una distinción especial, sea en este lugar sólo aludir.

¹⁰⁷ En cuanto al papel del tesoro Engels –a propósito del descubrimiento- en los materiales para la historia y estudio de América Latina, expresa que “El oro y la plata americanos inundaron Europa y penetraron, cual elemento disolvente en todos los vacíos, grietas y poros de la sociedad feudal.” (1972, p. 44). Cual ya habría de resquebrajarse. Y Marx, indica “los tesoros de América, el sistema colonial, coadyuvaron esencialmente a derribar las barreras feudales que obstaculizaban la producción.” ibid, p.45). Otra prueba de lo anterior “Hasta que punto el feudalismo, a fines del siglo XV, estaba ya socavado y carcomido en sus entrañas por el dinero, se pone de manifiesto en la sed de oro que por esa época enseñoorea de Europa.” Engels (ibid, p. 46).

¹⁰⁸ La influencia que ejerció no deberá reducirse a lo económico, según vengo diciendo intencionalmente, también éste hubo de representarse en la esfera cultural e ideológica -totalidad orgánica. No sólo coadyuvó en la transformación de los intercambios y la producción, sino configuró un pensar, una conciencia, una teoría religiosa, es decir, una ideología ignotas por completo. Alentó el acceso de una serie conjunta de cambios que sucesiva y diversamente ocurrieron transformar la vida tradicional. De ello, las estrechas barreras del pensar e ideológicas medievales hubieron de disipar.

La fuga del tesoro americano del imperio español -a la manera *feroz e improductiva* de poseerlos- no nada más incluyó a Francia, Italia, Alemania e Inglaterra, sino hasta a sus acérrimos enemigos: los Países Bajos. Y dable ya, ulteriormente, la autonomía de éstos, increíblemente, fue el lugar donde la evasión, de modo ‘indirecto’ a través de Amsterdam, ocurrió mucho mayor - Castilla representó, a ojos vista, el progreso sí no propio sí el ajeno-. Banqueros extranjeros¹⁰⁹ tuvieron hipotecado al imperio cristiano español y el dominio no estribó controlar la actividad económica, además el mercado y la plata americanos.

Y no solamente abandonan Iberia –Casa de la Contratación-¹¹⁰ en lo que atañe al rubro de la balanza comercial, sino en lo que concierne al truco y ardid, esto es, por medio del contrabando, los fraudes, la exportación clandestina y demás argucias nada insignificantes.

Quizá hasta la primera mitad del siglo (1550) los cargamentos fueron mixtos, después la plata habrá de prevalecer hasta el descubrimiento del oro brasileño, propio de los portugueses, allá hacia el ocaso del siglo XVII.

La plata, en su movimiento sea lento sea instantáneo, irradió a mares el mercado del occidente europeo. Al decorar e ilustrar, por siglos, todo a su paso –y el oro no hubo de quedarse atrás.

Para dar otra idea de tal suceso traigo aquí la clásica tabla estadística elaborada por Earl J. Hamilton. Esta –dicho sea de paso- para la historia económica ocurrirá pertinente e ilustrativa pues no ya mostrara la cuantía –nada leve-, también el lapso -que abarcó el primer siglo y medio después del descubrimiento-.

E indicara el nivel invariablemente constante y ascendente –excepto la baja pronunciada de mitad de siglo XVII-¹¹¹ de la extracción americana de metales preciosos.

Cuadro dos
IMPORTACIONES DECENALES TOTALES DE ORO Y PLATA FINOS
(en gramos)

PERIODO	PLATA	ORO
1503-1510		4,965.180
1511-1520		9,153.220

¹⁰⁹ En cierto modo, los extranjeros –económica y políticamente- jugaron para Iberia actuación esencial. Banqueros tanto alemanes como italianos tuvieron en sí el control del aflujo del tesoro americano, valga ejemplo “el imperio de Carlos V tenía otros pilares económicos: las casas de banqueros mercantiles del sur de Alemania (el particular los Fuggers) y el gran mercado de la economía-mundo europea del primer siglo XVI, Amberes.” Y adelante “El apogeo de su poder, la era de Carlos V, ha sido a veces llamada era de los Fuggers. Los Fuggers compraron a Carlos V su trono imperial. Eran el eje financiero de su imperio, sus banqueros personales por excelencia.” Wallerstein (1979 p. 245, 246 respectivamente). Y en otro trazo “Los acreedores del reino, en su mayoría extranjeros, vaciaban las arcas de la Casa de la Contratación de Sevilla.” Galeano (1971, p. 34). Tal como, a modo, arguye éste mismo autor “Los españoles tenían la vaca, pero eran otros los que bebían la leche.” *ibid*, p. 34).

¹¹⁰ De una infinidad explicativa sobre la importancia que revistió tal institución, tenemos: Hamilton (1975, p. 25); See (1961 p. 43); Vilar (1982, p. 192); Wallerstein (*ibid*, p. 233); etcétera. Y en resolución, Hale esgrime “En 1503 se estableció en Sevilla la Casa de la Contratación como único punto receptor y distribuidor de mercancías para las Américas.” (1973, p. 83).

¹¹¹ Hay quienes no concuerdan en lo relativo al descenso que hubo en el siglo XVI, empero, no se discutirá aquí, sólo resta traerle a colación, de ello “Los estudios revolucionarios de Michel Morineau han trastocado los planteamientos del problema. No hubo una disminución catastrófica de los tesoros de América. No hubo una detención suficiente de las llegadas a Génova de cajas de piezas de ocho. Las pruebas de lo contrario están a nuestra disposición.” Braudel (1984 II, p. 339).

1521-1530	148.739	4,889.050
1531-1540	86,193.876	14,466.360
1541-1550	177,573.164	24,957.130
1551-1560	303,121.174	42,620.080
1561-1570	942,858.792	11,530.940
1571-1580	1,118,591.954	9,429.140
1581-1590	2,103,027.689	12.101.650
1591-1600	2,707,626.528	19,451.420
1601-1610	2,213,631.245	11,764.090
1611-1620	2,192,255.993	8,855.940
1621-1630	2,145,339.043	3,889.760
1631-1640	1,396,759.594	1,240.400
1641-1650	1,056,430.966	1,549.390
1651-1660	443,256.546	469.430
TOTALES 1503-1660	16,886,815.303	181,333.180

Fuente: Hamilton, Earl J. El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650. Ariel. Barcelona. 1975. p. 55.

Cantidades verdaderamente sustanciales (o sea ciento ochenta y una toneladas de oro y diez y seis mil ochocientas ochenta y seis de plata, aproximadamente) que por largo tiempo arribaron para beneficio exclusivo de occidente.

Sin embargo, no para Castilla pues imbuidos en rosarios y leyendas vegetaron, y volatilarían. Puesto que ya para el siglo XVII, si no desde por encima de la segunda parte de la centuria en curso, fue el momento en que iniciaron los quebrantos, por ende, los intrincados trastornos.

Epoca que hubo de convertirse en su antítesis absoluta, más específicamente, desde la bancarrota (operada al inicio del último tercio del siglo XVI) del Emperador Carlos V. Ello, no en virtud de que se redujeran las remesas de oro y plata importados sino por la rapidez con que solían salir del reino. Para azuzar y avivar las casi eternas e irrefrenables pependencias.

Al respecto Wallerstein aduce “Hacia 1557, el intento había fracasado, y España perdió definitivamente no sólo su imperio político sino también su papel económico central.” (ibid, p. 233). Donde la guerra no solamente se suscitó merced a motivos religiosos sino no menos por los de índole económico que trascendieron preferencia. Y de arder extensamente por dilatadas regiones del vasto continente.

Primero las lidias franco-españolas, Habsburgo-Valois¹¹² y en seguida las llevadas a cabo con los herejes holandeses,¹¹³ entonces cabe interrogarse, ¿trastornaron y desviaron, obtusa e irremediadamente, al imperio español de cualquier progreso? Sí, en efecto, realmente contribuyeron a su deterioro. ¿Le cegó al velarle el horizonte de los nuevos tiempos y los inherentes cambios que suscitaban realizar acordes con la época del ascenso de la burguesía y del capital? En parte también. De esa guisa, la lid culminó momento trascendente, como además, básicamente, el desdén a la actividad económica. De ello, un vislumbre.

¹¹² En último término fue el uso de la fuerza la instancia liberadora y la más viable por entonces, pues “No obstante, Francia localizada ‘en el corazón’ del imperio español, era suficiente fuerte como para hacer que la historia de los siguientes cincuenta años fuera de una guerra virtualmente constante entre los dos gigantes imperiales, los Habsburgo y los Valois, una lucha que conduciría eventualmente al agotamiento de ambos en 1557, y a la desaparición por un largo periodo de tiempo de los sueños imperiales de Europa.” Wallerstein (ibid, p. 241-242).

¹¹³ Cfr. Wallerstein (Ibid, p. 256); y Smit (1981, p. 62); etcétera.

Con ese propósito, como dice H. G. Koenigsberger “Así para asombro de los extranjeros, toda la plata del Perú no pudo convertir a España en un país rico. El tesoro americano ayudó a pagar las guerras del Emperador e hizo la fortuna de los banqueros genoveses, pero de él se invirtió demasiado poco en la producción para superar el atraso económico del país.” (ibid, 277). citado por Wallerstein. El imperio español, desde luego, no en lapso breve falleció.

Y no fue utilizado para cualquier cosa, sino, en parte, financió la guerra, o sea, los metales preciosos se dilapidaron en pos de tener vigente no otras, sólo la doctrina cristiana y la situación social señorial -relación social de vasallaje. Vivir en el pasado y posponer el presente, neurálgico considerar español, fue la directriz social e ideológica de aquel entonces. La nueva visión burguesa en ascenso mortificaba y causaba espanto, empero, hubo de erradicar bajo el yugo inquisidor.¹¹⁴

Tan enraizado permaneció al pasado la visión y el sentido español que tuvieron, para mal, que invertir suma milagrosa del tesoro en el financiamiento de la vigencia cristiano feudal de la producción y, para sostenerla, por ende, de la guerra. Guerra como medio adecuado tanto para la obtención de privilegios como apaciguar insubordinados.¹¹⁵ *Poder y gracia* que sólo merced a aquélla elevaron divinos y sagrados.

A lo largo y ancho del mundo la primacía –económico ideológica- no hubo de obtenerse en gracia de la voluntad pura, cándida y simple -presumiéndose elegidos del señor con virulencia inconcebible abrazaron la cruz-, sino con y a través del poderío mercenario.

Ineludible lluvia de trastornos surgidos, no en suma si en parte, con el apoyo e impulso no de invisibles fuerzas maléficas, ni del proverbio divino, sino debido a la oronda y absurda modalidad *feudal* de *vislumbrar* y *operar* económica, política-militar e ideológicamente no sólo la expansión de la economía mundo europea –que atisbó como reino- sino también la conquista de ultramar.

Consiguientemente, el uso desenfrenado e improductivo que se le hubo de dar al fulgente tesoro metálico.

Así pues, al cabalgar ya sobre el transcurso del siglo XVII, el tesoro hallado metamorfoseado en dinero y capital no solamente extravió las esferas fructuosas sino diluyó cual néctar embelesador embriagante. Esto es, no lo *invertieron* de manera lucrativa sino todo lo contrario, yerma e improductivamente lo *consumieron*. No nada más lo dilapidaron en consumo ostentoso e inútil, sino peor aún, extasiaron en consumo necesario –ambos de *importación*. Por tanto las esferas del comercio y la producción expandió contraerse. Si no producían ni los granos, mucho menos aún lo fueron las manufacturas.

Disposición que desdobló tanto en la fragilidad española como en el empuje de las naciones que intercambiaban con ella. Y no fueron sino esas naciones, las competidoras fieles y adversarias, que directa e indirectamente intercambiaban mercancías con ella –como se verá más abajo-, las recompensadas. En lo tocante, Haring aduce “Las manufacturas y aún los cereales los recibía de Francia, Inglaterra y Holanda, adonde, en cambio, iban a parar su oro y su plata.” (ibid, p. 223).

¹¹⁴ Mousnier indica “El emperador, alumno de los jesuitas, se mostró dispuesto a exterminar el protestantismo en el Imperio.” (1959 p. 211). Y Galeano arguye “Carlos V extenuaba el tesoro de América en sus guerras religiosas” (ibid, p. 36). Y más adelante agrega “La guerra contra el protestantismo era además la guerra contra el capitalismo ascendente en Europa.” (ibid, p. 37). La guerra enloqueció al poseso cristiano imperio hasta el punto inaudito del vehemente derroche de los metales preciosos americanos importados vía Sevilla. O como Wallerstein perora “Castilla y la plata financiaban y defendían el imperio.” (ibid, p. 255). Fue entonces el imperio que al futuro se cegó aunque – como se vera- lo disfrutó.

¹¹⁵ Puesto que el catolicismo fanático no sustrajo, sino cundió, así, puede decirse que “ El cristianismo es el recurso ideológico principal para la conservación de ese orden.” Kofler (ibid, p. 153).

Y Cipolla agrega “La riqueza de las Américas proporcionó a España poder de compra, pero en última instancia estimuló el desarrollo de Holanda, Inglaterra, Francia y otros países europeos. Con típica agudeza, un embajador veneciano observó: ‘España no puede existir sin la ayuda de otros, ni el resto del mundo puede existir sin el dinero de España.’ ” (1981, p. 249). Naturalmente, cabe indicar, siendo ora cristianos ora protestantes, los beneficiarios no fueron otros más que de los europeos.

El tesoro importado –avanzo- de las indias occidentales fluyó, nada caído del cielo, sólo expansivo -la humillante *dependencia* respecto de los extranjeros, invocaba la madre patria- para transformarse fecundamente en capital.¹¹⁶ Empero, no del todo en el imperio español, entonces ni por milagro, sólo en los adversarios infieles.

Pues, según la historia, fieles servidores de la palabra del señor no ya sino sólo lo *crisohedonizaron*.¹¹⁷

A los muelles de Cádiz y después a Sevilla arribaron los metales preciosos americanos.¹¹⁸ Y de ahí, a Amberes, Génova y Amsterdam para luego fluir a diversos centros económicos de occidente y Levante. Aunque quizá, en menuda escala, muy escasa y formalmente le hizo cristalizar en capital ora comercial y usurario ora manufacturero.¹¹⁹ Como lo muestra la efímera actividad económica que suscitaron.

Y este suceso histórico fue por antonomasia una de las distinciones primordiales en la conformación *urbi et orbi* de la novel forma social capitalista de producción. Una marejada de metales preciosos acogió y perturbó ese mundo.

iii) apasionamiento e inclinación

Por lo que se refiere a la realidad... “Las costumbres suntuarias de los grandes, los enormes gastos del Estado, la generalización de las deudas no se lo permiten, recibiendo menos moneda buena y teniendo que enviarla al exterior, España fabricará otra mala para su uso interno: con el siglo comienza la gran acuñación de cobre, la máquina de hacer billetes de la época.” Vilar (1974, p. 335). ...no será ya en el plano real objetivo donde incidió la tribulación y las secuelas que conllevaba en su interior, sino además a nivel subjetivo donde no sólo destruirá anhelos e ilusiones. También provocará desazón y neurosis y ebriedad delirante e hilarante.

Los ostentosos españoles fueron obtusamente anublados y conllevarán la impronta sanción histórica del retraso forzado. Todo dinero que no se encarrile para ser invertido sea en el circuito circulatorio sea en el terreno de la producción no solamente se tornará estéril e inmóvil, sino en el

¹¹⁶ Y debió disipar, así “Si el dinero llegado de las Indias a título privado sólo sirve para saldar las importaciones extranjeras, el que viene para el soberano se empeña por adelantado en Ausburgo, después en Génova, en manos de los banqueros. También la gran política desvía del suelo español el flujo que sufraga en Europa la naciente producción capitalista.” Vilar (1974, p. 340).

¹¹⁷ Actitud que sitúa la felicidad en el oro. Cfr. Vilar (1982, p. 214). En efecto, de ello dependió su *celebridad*, Galeano aduce “Desde América han llegado los heraldos de la buena nueva (...) Respira el emperador como la mar, pleamar, bajar; y sopla para apurar los navíos henchidos de tesoros.” (1982, p. 108).

¹¹⁸ Ajenos al proceso objetivo y a la actividad subjetiva relegaron el mercado mundial, sólo ávidos de oro y en el pasado, estancaron, valga imagen “La Providencia acaba de regalarle un nuevo reino, *donde el oro y la plata abundan como el hierro en Vizcaya*. El asombroso botín esta en camino. Con él podrá tranquilizar a los banqueros que lo ahorcan y podrá por fin pagar a sus soldados, piqueros suizos, lansquenets alemanes, infantes españoles que no ven ni una moneda ni en sueños.” Galeano (ibid p. 108).

¹¹⁹ Ciertamente el que no arriesga, no gana ni crece. Pues “A esta falta de voluntad de invertir el propio dinero y la propia persona en arriesgadas empresas, se añadió el creciente atraso tecnológico de Castilla, que explica su fracaso en poner en marcha la recuperación económica.” Elliot (1973 p. 148).

transcurso del tiempo y al libre juego del nuevo mercado de dinero mundial tenderá a desvalorizarse.

La superfluidad cultural e imaginativa y la ruina económica serán las determinaciones esenciales que enlazaron el entorno tanto material como del comportamiento de la sociedad española en su conjunto, de las postrimerías del siglo XVI en adelante. La inverosímil abstención hidalga¹²⁰ -expresión tanto de contradictoria realidad como su medieval espíritu- a no volcar la inversión, es decir, de no haberle esparcido copiosamente en torno al sustrato comercial y de la producción, sino diluirlo suntuosamente en la esfera del consumo¹²¹ fue el pecado histórico que España no sólo precisó cumplir con su deterioro global, sino, así, en inevitable contraposición coadyuvó a fortalecer el progreso de quien sí realizó esa misión histórica, digo, de empeñarse con ahínco y fervor y productivamente, efectuarlo.

En esa perspectiva Castilla no devino más que no en lucidez y ornamento, sino, a la inversa, en delirio y retardo.

Vaya mirífica alquimia. La historia fulgura.¹²² La verdad fue que entre otras holganzas sabiamente sí disfrutaron la conversión al cristianismo de la población indígena americana, efectuada sin contemplación -la que habría de sobrevivir al exterminio de que fue víctima- no sólo mediante hondo e iluminador verbo divino rebosado de presagios apocalípticos, sino además con el látigo, la horca y la hoguera.¹²³

Del mismo modo que ardua y hondamente Iberia hubo de ansiar someter a los renuentes Países Bajos -que no consiguió finalmente hacerlo. De fracaso en fracaso sobrevivió.

Asimismo, el tesoro americano hubo de soslayar activarse, puesto que "En definitiva, los que poseen el dinero -aristócratas, hidalgos andaluces y extremeños, funcionarios retirados- lo petrifican en construcciones -templos, palacios, monasterios- o lo sacralizan en obras de arte. Pero ninguno cede a la tentación industrial o simplemente mercantil." Vincen Vives aduce en su *Approaches to the history of Spain* p. 109; citado por Wallerstein (ibid, p. 272). Crecer, ampliarse, pues.

Según aduje en rosario no sagrado sino prosaicamente los males se multiplicaron por doquier, empero, hasta el punto que ni ya el mismo tráfico comercial con América controlaron e irremediamente otros, los conversos contrincantes tuvieron en su poder. Residiendo, pues, en los círculos e intereses de los denodados extranjeros ora banqueros genoveses ora comerciantes holandeses, franceses e ingleses. Mercaderes y financieros de diversas nacionalidades -según se adujo- quienes expandieron a costa de ellos.¹²⁴

¹²⁰ Cipolla elucida "A finales del siglo XVI España era mucho más rica que un siglo antes, pero no estaba desarrollada -como un heredero enriquecido por el accidente de un excéntrico testamento." (1981, p. 249). La característica singular del espíritu español en aquella época.

¹²¹ Ya engalana el imperio español los síntomas de la crisis, de ello "Así es como en 1593 las Cortes de Valladolid dirigieron una petición a Felipe II, en la que, entre otras cosas, se decía: 'Las Cortes de Valladolid del año 1586 rogaron a vuestra majestad que no permitiera más la importación en el reino de bujías, vidriería, bisutería, cuchillería y otros objetos semejantes que envían desde el extranjero con el fin de cambiar por oro esos objetos tan inútiles para la vida del hombre, como si los españoles fuesen indios'" Marx (1978, p. 159-160).

¹²² Y siempre fulgurará, de ello Elliot cita a Robert Watson que en pocas palabras, revela "Su poder no correspondía con sus inclinaciones" (ibid, p. 155).

¹²³ Con palabras de Galeano "La expansión del Reino de Castilla ampliaba el reino de Dios sobre la tierra." (1971, p. 17). Más adelante adhiere "La espada y la cruz marchaban juntas en la conquista y el despojo colonial." (ibid, p. 29-30). Asolar los tesoros americanos, objetivos y objetivo primordial de la agresiva política económica, fue, en último término, la finalidad esencial del reino español, para ello amparado -santa y divina justificación- por el subjetivo reino del cielo.

¹²⁴ Al respecto "El comercio con la América española -arguye See- lo efectuaban en realidad los extranjeros, por lo

Muy a pesar de la grandeza del imperio colonial sea español, sea portugués, cuya suerte de ambas corrió pareja, el comercio que se realizaba con América no estaba bajo su dominio total, sino controlado de cierta manera por los *infieles* adversarios del noroeste. Región cuyo ascenso marítimo y comercial, en último término, se consiguió a *expensas* de estos reinos. La soberanía del comercio europeo en relación con el nuevo mundo, resultó una cuestión paradójica para sus descubridores y gloriosa para los competidores, pues a ellos, no ya significó empresa prodiga sino para los extranjeros.

Potencias económicas que presidieron no en términos definitivos, sólo temporalmente los intercambios del mercado mundial, por ejemplo, Holanda durante el siglo XVII y Francia e Inglaterra para el siguiente.

Otro tanto esgrime Elliot "Los principales beneficiarios de esta crisis fueron los extranjeros, los odiados genoveses (moros blancos, según la expresión de un furioso catalán), los judíos portugueses y los heréticos holandeses. Las finanzas de la Corona corrían a cargo de los banqueros extranjeros (...) La sensación de humillación de Castilla aumentó con la tregua firmada en 1609, y la amargura creció cuando los holandeses se aprovecharon de los años de paz para introducirse en los imperios de España y Portugal en ultramar" (1973, p.150).

En realidad, fueron los extranjeros abyectos los que mantuvieron el control monopólico de los tráficos comerciales y financieros lusitanos e ibéricos y, obviamente de la sustracción de lustrosos beneficios monetarios.¹²⁵ Debe concebirse que la finalidad básica de la competencia extranjera fue la extracción asidua de riqueza a Castilla.

Del mismo modo que el tráfico comercial les estaba vedado, otro ingrediente se sumaba al fanatismo apostólico dominante, a saber: la expulsión masiva¹²⁶ de capas de la población trabajadora no oriunda (moros).

Si bien conciernen efectos diversos y contrapuestos. Pero, indudablemente, tuvo repercusiones negativas en la actividad económica, sin embargo, la influencia que ejerció en el declive no fue determinante.

menos de un modo indirecto, y principalmente las potencias marítimas del noroeste europeo. Como es sabido, estas potencias se desarrollaron extraordinariamente a fines del siglo XVI y en la primera mitad del XVII a expensas de España. Así, Inglaterra ocupó un puesto importante en el comercio colonial y Holanda aún más, porque, a consecuencia del triunfo de la revuelta contra la monarquía española, Holanda ocupó el magnífico imperio colonial que antes dominaba Portugal." (ibid, p. 45).

¹²⁵ Aduce Galeano "Cada año entre ochocientas y mil naves descargaban en España los productos industrializados por otros. Se llevaban la plata de América y la lana española que marchaba rumbo a los telares extranjeros de donde sería devuelta ya tejida por la industria europea en expansión." (ibid, p. 38-39).

¹²⁶ En ese contexto, debe aducirse que bajo el reinado de Felipe II fueron expulsados en los albores del siglo XVII los Moriscos (judíos convertidos al catolicismo), los cuales desempeñan una buena parte de las actividades productivas y comerciales de la península, a la vez, sumaban una buena cantidad de capital ora dinerario ora humano. De tal modo que cuando "Lerma decretó la expulsión de los moriscos, los habitantes más valiosos de la península por su actividad económica; España fue herida de muerte." Kofler (1974, p. 113-14). La polémica versa extensa (por ejemplo Hamilton 1984, p. 123-137), sobre la influencia o *no* de la expulsión de los judíos resididos en suelo español. Para matizar citemos puntos de vista distintos, citemos, pues "Fuertes prejuicios, actuantes todos en la misma dirección, han infundido en la literatura histórico-económica española la exageración de la decadencia económica española en el siglo XVII (...) han tendido a abultar la magnitud del colapso para glorificar (...) la expulsión de los moriscos (...) las pruebas inductivas utilizables corroboran las jeremiadas de autores y políticos." Hamilton (ibid, p.125). Por el contrario "El perjuicio mayor que el fanatismo y la intolerancia españolas causaron a los Países Bajos meridionales no fue quizá la destrucción de riqueza y del capital físico, por muy grande que haya sido, sino la fuga de 'capital humano' Involuntariamente, España enriqueció a su propio enemigo con el más valioso de los capitales." Cipolla (ibid, p. 262). Y Wallerstein aduce "En lugar de oponerse a los comerciantes extranjeros, España siguió el camino de expulsar a los no católicos españoles, camino autodestructivo." (ibid, p. 275). Haya sido esencialmente determinante o no esa expulsión, que no discutiré, el hecho resultó tanto negativo como significativo.

E irremediabilmente obtusos y confusos embriagaron. Empero “Esta sociedad, sin embargo, no puede desarrollarse más que contando con las fuerzas productivas acrecidas y con unas relaciones sociales de producción nuevas. Es lo que ocurrirá en el norte de Europa. España en cambio o mejor; en *Castilla* las clases dirigentes han realizado la conquista del nuevo mundo como hicieron la reconquista hispana: *a la manera feudal*. Ocupar las tierras, reducir los hombres a la servidumbre, arramblar los tesoros todo eso no prepara a invertir en el sentido capitalista de la palabra” Vilar (ibid, p. 339). Y groseramente hechizados olvidaron ingresar a la modernidad.

Sea en lo económico, sea en lo político, la primacía del mercado mundial hubo de consolidar, siendo sólo posible accederle mediante arduo trabajo de una sociedad con la visión y una organización vigorosa, lucida y progresista. España y Portugal por incomprensión e indiferencia, o ambas, y por otros ingredientes tanto cuanto condenados a la inmovilidad respecto del progreso de otros desertaron cumplir histórica finalidad capitalista, no obstante, hayan consumido parte importante de la riqueza del nuevo mundo. Pero de manera deficiente e improductiva, a fin de todo.

Tanto la no atracción por las actividades comercial e industriales -invertir de forma fecunda- como la falta de espíritu emprendedor fue un olvido histórico que ocasiono el ocaso imperial.

Desde el punto de vista del desarrollo histórico universal una forma social nueva expresará e implicará, empero, no sólo tanto una situación objetiva general como un comportamiento subjetivo particular y su recíproca e imbricada relación brindará la medida de las fuerzas productivas en el proceso de constitución hacia una nueva estructura histórica –forma social-, cual ya, siente e idea.

Luego entonces, la entrada en la modernidad fue para España signo y experiencia no de plena prosperidad edificante y significativa, sino en contraposición, claramente de profundo extravío y apagamiento.

Sí la conquista del nuevo mundo anunciaba una etapa histórica diferente, entonces derivó tanto contradictorio como perjudicial aquel peculiar modo de comportamiento de las elites (señoriales) dirigentes españolas, no sólo sino igualmente su visualidad nada docta, sino, oscurantista persistió, por ende, enlazada al pasado. E inmerso ya en el pletórico mercado mundial, paradoja de Iberia, no hizo más que el drama ancestral cabalgará sobre la forma de vida española.

Y la modernidad será un constante modificar que ira fluyendo y no habrá de estacionar ni eludirle, al contrario.

España evadió la historia y su devenir inmanente, a hurtadillas la abandonó para deslindar e irse a esconder detrás del perezoso gigante soñador que con frenesí absoluto rehuyó al progreso y al trabajo, y por ende, sólo plació gravitar holgadamente en el ocio y el consumo exuberante. Entre deleitables evas marías y padres vinos tintos hubo de enfrentar la realidad. No ilumino centella alguna por dedicarse a los negocios.¹²⁷ Sino, a la inversa, sin remedio alguno, le fueron impuros e indeseables.

De ello, infiero, entre la *glorificación trascendental* y la *voluptuosidad* ascendió, deslizó el reino, al imperio del goce. En contraposición. No trabaja. Sí, puramente la goza. Nada de labor emprendió sino plació sólo gozar.¹²⁸

¹²⁷ Las riquezas de América –según Cellerigo- eran las que habían empobrecido a España, arguye Kamen “No de parte de ellas, que esto sería quitarles su valor, sino de parte de los mismos que las gozan, por no saber usar de ellas.” (1977, p.228). De ello, se me perdoaná incluir la idea siguiente, que rezará: goce la vida/ gócela ahorita/ en virtud de toda esa plata/ que de ultramar llega/ para mantener a la patria santa y fascinada.

¹²⁸ En verdad que supieron sólo gozarles, de ello Vilar cita a ciertos personajes de entonces respecto del curso de la realidad que vivieron y tuvieron los españoles, es decir “Sus ministros prefieren jugar toda la noche y levantarse a

Ausencia de actividades fructuosas y en baldías presencias, ocurrieron extasiar; El español encumbrado, espiritual y noble¹²⁹ ocurrió espléndido y no será atracción para él trabajar e invertir el tesoro de manera provechosa.

El retorno a lo real lejos de comenzar e incitarle, empero, al cielo encomendaba. Cipolla aduce “La mentalidad *hidalga* predominante consideraba las importaciones más bien como motivo de orgullo que como una posible amenaza para la economía del país.” (ibid., P.248). Pues, el rico por doctrina y entraña hubo de materializarse nada contemporáneo sino a la antigua, de ello, Vilar inquiriere “Emprender un negocio no saldría a cuenta.” (ibid, p. 342). De la misma manera el individuo pobre pensaba ganarse los bienes necesarios para su reproducción y existencia, no ya alquilando su fuerza de trabajo, sino al albur, es decir, inesperada e inexplicablemente rehusó trabajar.¹³⁰ Desde luego, esto no fue todo sino sólo un ámbito particular de la totalidad social.

Otra singularidad esencial consistió en que el grado de rechazo a la *actividad material* productiva tuvo su expresión en el ámbito de la *creación intelectual* (excepto ciertos casos, donde no habrá de descollar más que algunos genios desde un Garcilaso, Cervantes, Lope de Vega, Camoes, Quevedo, etcétera.) ya que la atractiva obcecación de la infecunda situación material se expresó en el yermo carácter curioso de su reflexión picaresca y, entonces, ambas cuestiones reflejaron -esencialmente- el *desastre* general del desarrollo de sus fuerzas productivas globales.

Trayendo consigo y llevar a escena la tragedia conjunta del *figurado ascenso imperial*. Volviendo la cara al ahorro y la inversión. Al no incentivar, ineludiblemente, el proceso de formación del capital no otra cosa esperó sino adormecimiento.

Ruina e infortunio no ya a falta de brazos diestros e ideas audaces, sino del conjunto -de sujetos sociales históricamente a la altura de entonces.¹³¹

Pero la disminución en el ingenio e innovación correspondió con un aumento del parasitismo, e inversamente, la merma de la actividad material en encantamiento. No merced, ello, sólo a la falta de principios sino a un decrecimiento demográfico sustancial que también hubo de padecer. Un desarrollo de las fuerzas productivas que se suscitó opuesto a la preponderancia de las virtudes burguesas –*el interés de lucro como prescripción superlativa y la eficacia en tanto criterio racional*- o sea un entumecimiento, una alergia de ellas, consiguientemente, un detrimento del conjunto.

De este modo, se iluminan rasgos antes no evidentes, o sea "En total, una sociedad en la

mediodía que ocuparse de la guerra.” (1974, p. 337). Sin pena ni gloria. En una palabra “Sobre fiestas –argumenta Vilar- es entrada la consulta, todo es divertirse en fiestas, jugar y cazar. ¡Y que ardan el mundo y los negocios.” (ibid, p. 336) .

¹²⁹ Sí, verdaderamente, Kofler invita discurrir “El ideal de vida de la nobleza, difundido en el resto de la población, según el cual el desprecio por el trabajo era el rasgo distintivo de un valor superior, paralizaba más aún la iniciativa personal.” (ibid, p.113) Y Galeano revela “Quien se dedicara a una actividad industrial perdía automáticamente su carta de hidalguía.” (1971, p.38). También Vilar agrega “Pero lo admirable es que Cellorigo haya vinculado con tal fuerza la superestructura ilusoria, mítica y mística de su país y de su tiempo, al carácter parasitario de la sociedad, al divorcio entre su manera de vivir y su manera de producir.” (ibid, p.341).

¹³⁰ Pues el sentido y alma aristócrata cundió “El rico, pues, a la manera antigua, *come, se hace servir, invita, da, roba, se deja robar.*” Vilar (ibid, p. 342).

¹³¹ Decrecimiento capitalista de las fuerzas productivas que, de un lado, Hamilton dilucida “El decrecimiento de la población española en un 25 por 100 aproximadamente durante el siglo XVII deja poca duda de que (...) España sufrió no sólo una decadencia económica relativa sino también absoluta.” (ibid, p.127). De otro lado “Pero el nacimiento del capitalismo exige que el mendigo se convierta en asalariado. Esta transformación, aunque deseada por algunos españoles, fracasa en España. No es un ‘temperamento’ lo que la ha eliminado, sino el clima económico en el que el rico podía ser generoso, y en el que el pobre tenía más interés en vivir al azar que en percibir un salario poco estimulante frente a los precios y frente a las promesas de aventura.” Vilar (ibid, p. 343). En efecto, el declive fue general.

que abunda lo pintoresco y más amable, bajo algunos aspectos, que la sociedad puritana; pero, bajo otros aspectos, podrida y en todo caso condenada. La ley de la producción que en otras partes edifica más de prisa es inexorable. Desvinculada de la realidad la España de 1600 prefiere *soñar*.” Vilar (ibid, p. 344).

En términos simples parece obvio que sí la producción desglosa hilvanar entre trabajo y consumo y, al escindirla y privilegiar una singularidad en antítesis con la otra, entonces la unidad así dividida devino no conciliable e insoluble, ni heterogénea como tampoco interactiva, sino absurda y en consecuencia no fluiría ni proyectara proceso de modo fecundo e inagotable, sino, al contrario, degenerará corrompida e incongruente.

En concreto, no produjo ni reprodujo el capital, al contrario, tan sólo consumió el tesoro encontrado (*expropiado*).

iv) declive

Ahora bien, fue no formal sino realmente increíble mirar con alborozo como llegaban los metales preciosos americanos y de súbito sentir indecible congoja por su fugaz partida. Justamente, esto, lo expondrá Carande al argüir “Causas múltiples de acción insobornable dejaron a Castilla empobrecida mientras llegaban, y pasaban fugitivos, los tesoros más cuantiosos de la economía moderna.” citado en Wallerstein (ibid, p. 253).

Deslucir no dilataría ya, precisamente, Elliot aduce “La *decadencia* de *España* conjura automáticamente una serie de imágenes bien conocidas (...) ‘La progresiva disminución de la personalidad de sus gobernantes, la mano muerta y la vagancia, el menosprecio al trabajo manual, el caos monetario y los impuestos excesivos, el poder de la iglesia y la necedad del gobierno.’”(ibid, p.131).¹³² No relegando y desconocer, en correspondencia, la suma de otros —el paulatino acercamiento entre *precios* y *salarios*.¹³³

La verdad fue que la ausencia progresiva de temperamento; el aristocrático desprecio por el comercio y la industria; la santa presencia amplificada de ideales arcaicos, el afán creyente medieval de *ceros ganancias* y *ceros tolerancia*, etcétera, transfiguraron en óbices al progreso.

De ello el declive precipitaba inexorablemente. La fuerza y la hondura del ideal caballeresco infundió eludir el interés por las técnicas y la oportunidad de inversión, e inversa, la apatía e indiferencia por el trabajo fomentaron el anhelo aristocrático. Y del mismo modo el horizonte del pensamiento no hubo de descollar sino se evaporó del ascenso, al deslizarse, a la par, con tal oscura situación.¹³⁴

¹³² En la estela de la intemperancia y la insensatez fluctuaron ocurrir, consiguientemente, naufragar. Estas como características específicas de la situación y el proyecto —históricos— del descenso español, bien que “Con visión profética, los economistas españoles del siglo XVII (...) denunciaron la mayor parte de los males que llevaban a España a la ruina, tales como los mayorazgos, la mano muerta, la vagancia, la despoblación forestal, el exceso de eclesiásticos, el menosprecio al trabajo y a las artes manuales, el reparto indiscriminado de limosnas, el caos monetario y la tributación opresiva.” Hamilton (ibid, p. 137). Y “La decadencia de España (...) La causa, en nuestros términos, parece ser que España no erigió (probablemente porque no podía hacerlo) el tipo de aparato de Estado que habría capacitado a sus clases dominantes.” Wallerstein (ibid, p. 271).

¹³³ Cfr. Vilar (ibid, p. 109). Y Hamilton precisa “Pero, en última instancia, la importación de caudales (...) a cambio de mercancías, minó la vitalidad económica del país y aceleró la revolución de los precios, con todas las secuelas para la industria de exportación.” (1975, p. 57).

¹³⁴ Cuya característica esencial trascendió. Y para en desarrollo del capital fue histórica pues no enraizó ahí, debido a “Pero España es la nación más cara de Europa: produce cada vez menos cosas y cada vez más monedas.” Galeano (1982 I, p.199).

Hamilton diserta “La ilusión de prosperidad creada por el oro y la plata americanos en la época del mercantilismo fue en parte responsable de la agresiva política exterior, del desprecio por las artes manuales, de la ociosidad, de la vagancia, del lujo y del despilfarro que condujeron a la decadencia económica del siglo XVII.” (Ibid, p. 135).

Sí, los metales preciosos americanos siendo dinero rehuyeron mudarse en capital, en su mayor parte, entonces, no coadyuvaron en apuntalar el desarrollo de las fuerzas productivas del imperio, ahora en la nueva fase capitalista –mercantilismo- de la historia moderna, esto es, en la época de la preponderancia del capital comercial (que ya proliferaba en el comercio, las finanzas y en mínima parte de la manufactura europea).¹³⁵ Facilitándole, así, sólo retardo y, consiguientemente, la declinación.

Precisamente con esto y antes de finalizar, afirmó, a saber: la precipitación frenética del tesoro americano fue un factor innegable al fortalecimiento económico del imperio nordeste europeo, tales como el holandés, francés e inglés, no del español ni portugués. Alentó la expansión y primacía de aquéllas economías. Y, desde luego, no para menoscabo sino para su fortuna.

Valga fuente condensada, Mousnier en obra sobre los siglos XVI y XVII, arguye “América transformó, sobre todo, la vida europea por sus metales preciosos (...) Recordemos simplemente que, por su influencia sobre el movimiento de los precios, los metales preciosos americanos acompañaron toda la vida económica, social, política y, por mediación de ésta, toda la vida intelectual y religiosa de Europa (...) La vida entera de Europa se desarrolló en función de las minas americanas.”(1959, p. 500). Entonces.

De tal suerte, quizá no bastará con este inaugural rosario de consideraciones, las llevadas hasta aquí, para demostrar desenlaces apresurados, por el contrario, solamente invitará acercar a la materia.

Así pues la explotación de las colonias del Nuevo Mundo contribuyeron, al suturar y redondear con su riqueza el mercado mundial, a la expansión europea.

Los metales preciosos americanos exportados al viejo continente, en parte, *facilitaron* la liquidez necesaria para realizar (*carburar*) y ampliar las transacciones financieras, comerciales y productivas tanto propias como extranjeras.

Indudablemente, los beneficios no fueron dobles para las naciones receptoras, sino, al contrario, para las competidoras extranjeras, de ahí la determinación específica paradójica, no para las poseedoras-receptoras de esas riquezas sino para las economías que las explotaron sólo en el propio *apasionamiento innovador*, es decir, las que incursionaban en vías del flamante desarrollo del capitalismo. A la sazón, a Iberia –y el portugués no quedó inmune- la gloria efímera de usurpar el tesoro no solamente hubo de resultar contraproducente, sino además presumió acarrear en catástrofe perdurable, inmensa, de larga duración.

En resolución, el tesoro americano no devino en razón directamente proporcional al *éxito*, sino, al contrario, en el *fracaso total*.

Quebranto que hubo de consentir no ya el olvido de la producción *-mercancía-*, sino acompañar consigo el patente y potente recuerdo fervoroso del ayer –guiado por *dios*.

No sólo sino de espaldas a la historia, por añoranza del ayer, tradujo desdoblar en incapacidad propia y, por ende, en el florecimiento de otros.

¹³⁵ Sin embargo, por último, habrá de afirmar. Arguyendo que tal como lo atestigua no onírica, sólo históricamente Elliot, al referir que "Aunque estas deficiencias técnicas se pueden achacar en parte a la ausencia general de empresas en Castilla, también se deben relacionar con todo el clima general de la vida intelectual de Castilla"(ibid, p. 148). No ya la actividad práctica e intelectual, sino asimismo el deterioro general advino pecado mortal, condenando el propio progreso como si fuera el mismísimo demonio –cual meras calamidades, incitadas por la entelequia (exigencia) del dinero, difundieron.

Mayormente aún, en el spleen de la lujuria derrochadora, desdeñaron devotamente las labores productivas y la práctica especulativa, e immaculados y nimbados por la fantasmagoría de los metales preciosos se entregaron rebosantes al inefable consumo cristiano pasivo de su yerno. En una palabra, profusamente irradiaron entorno a un atolondramiento imaginativo - arbitraria fuga picaresca- y una reverente lasitud.

En grado sumo no nos dejemos impresionar por todo lo anterior, habida cuenta será que cada quien -hasta en sentido metafórico- produce y consume y viceversa. En realidad el proceso de acumulación originaria -a pesar de los precarios adelantos del siglo precedente- hubo de *fracasar* en España, por ende, el proceso de transformación del dinero en capital. Y consiguientemente, en el *no* desarrollo y aplazamiento de las fuerzas productivas ya de suyo de tinte y matiz capitalista.¹³⁶

Una de las condiciones necesarias para efectuarlo y hacerlo concreto no sólo se *negó*, sino aferró banal e inconscientemente a la antigua forma social de producción. No transformó sino en soberbia pasividad e insensatez desbordada. Del mismo modo que la evangelización corpórea que consistió en la transformación del vagabundo en asalariado *coqueteó* y fue seducida por Adónis de Castilla.

De este modo Castilla deliró y gozó... "Parece como si alguien hubiera querido reducir estos reinos de la república a seres embrujados, viviendo al margen natural de las cosas" Cellorigo, citado en Elliot (ibid, p.155). ... sólo trascendentalmente la gozó.

A la sazón, la histórica decadencia del imperio español debido, entre otras causas, tanto a la cerrazón perceptiva como por inoperancia práctica anunciaba otros pérfidos augurios y, a la par el periodo de crisis -que advino recíprocamente asociado a el de auge- y estancamiento secular de poco más o menos la amplitud total del continente europeo estaba a la vuelta de la esquina.

Pues, el atraso general del progreso económico europeo repercutió acelerando la decadencia española. Esta ya barruntaba ora más duradera e intensa ora al deteriorar la actividad material y, por ende, la vida social. Y por supuesto su concomitante efecto que irradió asolador tuvo que recaer, acuciada e indudablemente a modo de padecimientos agobiantes, opresivos y deletéreos.

Entonces, el tesoro no sólo fue ocioso sino se convirtió en impedimento. Y no solamente en escollo, también en naufragio. En la ruina total. Así lo revela Elliot "En el invierno de 1640, el imperio que había dominado el escenario del mundo durante casi un siglo pareció estar, por fin, tras muchas falsas alarmas, ante la ruina." (ibid, p.129).¹³⁷ En vez, por entonces, grandes

¹³⁶ La exposición no habrá más que de ir revelando que "En España, es cierto, el capitalismo arraigará débilmente. Vilar (ibid, p. 109). Será todo. Hubo de aplazarle. A tono, Dobb discierne puntualmente "En España (...) país todavía feudal no había empezado el proceso de acumulación originaria." (ibid, p. 284). Y Argüello dilucida "La conquista que efectuó el feudalismo español, en crisis de refeudalización, sobre la sociedad prehistórica de carácter asiático, provocó profundos cambios en ambas al integrarlas durante un largo lapso, en una sociedad desdoblada en dos caras de una misma medalla: la sociedad colonial y la sociedad metropolitana. Una, el apéndice monstruoso de la otra, y ésta enferma de gigantismo por aquélla. Asimismo, este choque y reconstitución de una totalidad de nuevo tipo ocurrió dentro de los marcos de la acumulación originaria de capital y como una de sus expresiones. A su vez fue una de las causas más significativas para la aceleración de esa acumulación en regiones de Europa al producir la involución estructural de la metrópoli. Es decir, al contribuir a clausurar la acumulación originaria en España, la estimuló y aceleró en el resto de Europa occidental desde la segunda mitad del siglo XVI y contribuyó poderosamente al advenimiento del modo de producción capitalista y a su rápida transformación, desde mediados del siglo XVII, en el sistema socioeconómico predominante en la historia mundial." (ibid, p.39-40).

¹³⁷ En esa tónica "Así, en el declive de una sociedad gastada por la historia, en un país que ha llevado al punto más extremo sus contradicciones, en el momento en que una crisis aguda descubre sus taras (...) en aquel momento surge una obra maestra que fija en imágenes el contraste tragicómico entre superestructuras místicas y la realidad de las

tempestades acechaban ya inquietar el mercado mundial –apareciendo los espectros inaugurales de la crisis- y los envíos de metales preciosos comenzaron a bajar¹³⁸ y las voces de guerra (competencia y primacía) a subir.

O en expresión de Chaunu “El siglo XVI marca a la vez el apogeo y la decadencia del monopolio Ibérico. Este monopolio no paso de ser parcial en razón del reparto de responsabilidades (...) cuando la Europa del Norte pasó de la redistribución de los ingresos a la participación directa en la explotación.” (1973, p. 118). El reparto de la riqueza americana ya no ocurrirá entre unos y otros, sino merced a la concurrencia de todos contra todos.

Y tanto por inmadurez (insuficiencia de *racionalidad burguesa* para los negocios e inversiones) como a la fuerza (lid competitiva) tuvo que abandonar y transferir la primacía. Así, no ocurriendo ya centro de atracción exclusivamente adquirido, a lo sumo, una presencia complementaria.¹³⁹

Así y todo, bajo la lógica capitalista el español económicamente no sólo ocurrió desorientado sino inconsistente y, espiritualmente, no ya deleznable y oscuro sino *obtuso e indisciplinado*.

Por último, con esto se pasa al siguiente apartado del capítulo que no será más que el relativo al fulgor (irreverente) de tipo económico y cultural que hubo de atribuirse, de ahí la primacía, el naciente estado moderno de tipo capitalista.

Consiguientemente, en cierto lugar, en Holanda, el siglo XVII incumbió relativamente a su hegemonía económico comercial, financiera y marítima, en contraposición a otras demarcaciones del continente europeo que invernarán -merced al estancamiento secular-¹⁴⁰ padeciendo las más austeras, ásperas e inconcebibles realidades (hambre, peste, estancamiento, guerras, etcétera). Y como muestra un botón.

En la obra melodramática *Madre Coraje*, Brecht, en lo que atañe a los estragos de la crisis que se multiplicaron por doquier e igualmente merced a la guerra de los Treinta Años (cumbre de las guerras religiosas 1618-1648), rememora “Dicen que hay ciudades en Pomerania donde los aldeanos se comieron a los niños y se sorprendió a las religiosas asaltando a los caminantes.” (1972, p. 203).

relaciones humanas.” Vilar (ibid, p. 345). Y Wallerstein expresa "A este respecto, la 'decadencia' de España fue el fenómeno más espectacular del siglo XVII (...) Como vimos antes, las causas radican en las estructuras económicas y políticas de España." (1984, p. 248).

¹³⁸ Puede argüirse que con la baja de las llegadas del tesoro americano la atracción del poderío español hubo de deslucir aún más. Vilar (1982, p. 269-284); Hamilton (1975, p. 44-51). En suma, Mousnier aduce “En efecto, disminuyó la producción de las minas de los metales preciosos en el mundo entero. Según Soetbeer dicha producción comenzó a decaer desde 1620.” (1959, p. 175).

¹³⁹ Aunque no logró sostenerse, pese a su envidiable platal, el imperio español inclinó pendiente abajo, de ello “Se ha dicho anteriormente que después de todo no es tan difícil explicar la decadencia económica de España, porque ésta nunca fue fundamentalmente un país desarrollado.” Cipolla (ibid, p. 259). Y Wallerstein complementa “España y Portugal no fueron, no pudieron ser, mercantilistas, y se ese modo se convirtieron en Estados semiperiféricos, correas de transmisión de los intereses de las potencias del centro a las regiones periféricas.” (ibid, p. 218). Y en ensueño hubieron de placer por siglos.

¹⁴⁰ Cfr. Hobsbawm (1971, p. 7-68).

b) Entre la abstracción y la empresa holandesa

i) auge

Con la circulación e intercambio global de mercancías los Países Bajos y la distinguida Holanda, esencialmente, no llegó a ser ésta más que la primera nación de índole típicamente burguesa. Vanguardia del capital mercante. O sea la sin rival potencia económica del siglo XVII.¹⁴¹

Y erigió nación soberana y modelo a seguir. Tal apreciable e iluminado foco de control y dominio, aunque transitorio, no ya de la superficie económico mercantil y financiera (Vereenigde Oost-Indische Compagnie (voc), Wisselbank von Amsterdam) sino, aún más, sobre el interior del espacio docto e ilustrado raudos descollaron (Descartes 1596-1650, Spinoza 1632-1671, Grocio 1586-1645, Rembrandt 1606-1669, etcétera, cabe aducir que el primero nació en Francia pero vivió en Holanda –el que empezó a dudar de todo). Así, al libre juego del mercado mundial correspondió su autonomía.

Tanto que, bajo esos rubros, orientaron diseminar no tanto al occidente europeo, más bien al mundo entero.

¿Será posible que toda mejoría material expresara en una espiritual, e inversa? Sí. Indudablemente, cual un todo orgánicamente fusionado alternará.

Así pues, aquel progreso no aconteció de modo unilateral ni mecánicamente, sino conjunto, de esta manera lo exhibe Burke, cuando aduce “En otras palabras, no sólo se produce un cambio en las inversiones, sino también en las actitudes sociales.” (1996, p. 185). Poco más abajo, despejadamente, había advertido “La prudencia, la sabiduría y la fortuna formaban un panegírico pictórico en honor a los éxitos comerciales.” (ibid. 162). Al triunfo mercantil financiero correspondió un cultural encumbramiento.

El bienestar ocurrió integral, al discurrir de lo objetivo a lo subjetivo y viceversa. Si bien, en reciprocidad. Pero vinculados eterna e invariablemente interactúan, pues. También Vilar, en lo tocante, expresa “Es interesante comprobar que este gran movimiento intelectual ya corresponde a un periodo de vigorosa actividad económica.” (1982, p. 316). O contrariamente. Toda expansión de la esfera económica traducirá –aunque en proporciones diversas- en una medra de la del pensamiento. Sea pues.

Holanda en la historia del mundo moderno merced a proceso revolucionario (emancipador) lució devenir en la inaugural empresa altamente redituable del capital, del prístino capital comercial y financiero moderno.¹⁴² De ello, dice J. W. Smit, pese a cualquier matiz que se le de “la nueva república se convirtió en la primera verdadera nación capitalista y burguesa, con una identidad nacional muy mercantil fuertemente marcada.” Wallerstein (1979, p. 295). De suyo elite

¹⁴¹ Para la economía mundo europea este siglo no hubo de traducirse más que en estancamiento y casi inmovilización generalizada, empero, si bien todavía periodo de traspaso no solamente de lo nuevo por lo tradicional en el imaginario –época del ascenso de la filosofía moderna con su *cogito ergo sum*, igualmente de la ciencia-, también del (gradual) traspaso de la empresa mercante a la industrial (manufacturera). Siglo bisagra que figuró el transito entre el desmoronamiento de lo despótico feudal y el alumbramiento de lo moderno progresista, esto es, entre las fuerzas precapitalistas y las propiamente ya dobles del capitalismo.

¹⁴² Con el propósito de resaltar el carácter burgués del proceso libertador holandés Wallerstein cita en nota a pie a T. Wittman “La guerra de independencia de 1566-1605 contra España constituyó un proceso coherente que cumple todos los requisitos de una revolución burguesa.” (1979, p. 296). Y en otra cita, ahora de Koenigsberg, quiere dejar claro que “Las revueltas del siglo XVI no pueden ser vistas solamente como capítulos de historias nacionales separadas; deben ser consideradas al menos en parte, como obra de una organización religiosa internacional y revolucionaria.” Wallerstein (ibid, p. 295).

de la burguesía mercante. En efecto, Burke insinúa “Estos ejemplos pueden tentar al historiador a exagerar la modernidad de la elite de Amsterdam, es decir, esa combinación de racionalismo, protestantismo, capitalismo y ciencia.” en (ibid. p. 145).

Aunque, al recordar, en constante lid desde el último tercio del siglo pasado los holandeses decisivamente se emanciparon contra el yugo feudal del imperio español. De entre otros ingredientes, puede decirse, quizá fue la rebelión de los Países Bajos la que hubo de concurrir, con su granito de arena, a la ruina del imperio español. Por haber forjado una rebeldía vehemente, tuvieron que mantener e idear una fiera revuelta y lograr conseguir la independencia política y la libertad religiosa.¹⁴³

Que en ese siglo consumarían por virtud y conveniencia no ya de la intrepidez del espíritu empresarial, también del franco nacionalismo económico político con tintes de fervor protestante muy marcado y temerario.

Sí, y sólo sí ya por aquélla época fue que descolló, Cipolla desbroza “Y, hecho aún más sorprendente, la economía del nuevo Estado –los Países Bajos- era más vital que nunca –en realidad era la economía más dinámica, mejor desarrollada y más competitiva de Europa, a pesar de los cuarenta años de guerra contra el coloso español y a pesar que el país estaba escasamente dotado de recursos naturales.” (1981, p. 261-262).

Componentes típicos -cierto carácter singular e inmejorables condiciones materiales- de la clase burguesa en ascensión. No cesando, a la vez, de erigir en imperio económico comercial y financiero. Cual habría de fructificar. Sí ya en ascenso desde finales del XVI, empero, sea quizá después de la fundación del banco holandés en 1609 –y firma de la paz e independencia- cuando hondee reina y luz de los mares.¹⁴⁴

Los Países Bajos desde siglos antes ya eran considerados provincias de cierta importancia por los avances ahí conseguidos, pues, de siempre figuraron ser de las regiones europeas con mayor adelanto técnico y desarrollo económico.¹⁴⁵

Ahora bien, deberá recordarse por la importancia que reviste, que tiempo después del desplome financiero del imperio español, cual no sería más que el indicio fatídico de su declive (de los Habsburgo amos de los tesoros americanos), y de la rebelión iconoclasta de los Países Bajos, digo, ya no a la asidua beligerancia europea, también como -y esto ante el turbio entorno económico preocupó mayormente- a la *escasez de cereales* hubieron de traducir en interrupción y demora para el despliegue de la economía europea conjunta.

Pero la Holanda marina no hizo más que ejercer, en última instancia, el control tanto del mercado monetario internacional como de los granos y la manufactura.¹⁴⁶ Desplazando a Génova –

¹⁴³ En una palabra “De la paz de 1609 las provincias unidas septentrionales salieron con la independencia política y la libertad religiosa.” Cipolla (1981, p. 261) .

¹⁴⁴ Ya en el albor de la forma social capitalista. No fue entonces el imperio de España –ni Portugal- la que tuvo a arraigar y alzarse en potencia económica del capital, sino Holanda. Por ende “La Holanda del siglo XVII está en pleno auge del capitalismo mercantil.” Braudel (1984 TII, p. 340). Y Wallerstein adhiere “Las Provincias Unidas (¿o deberíamos decir Holanda?) se convirtieron en la primera potencia hegemónica tras el fracaso del intento, por parte de Carlos V, de transformar la economía mundo en un imperio mundo.” (1984, p.51). Relevando con ello, en la historia, éste capital al capital veneciano y genovés (adelante se indicara como una parte de estos emigró a Holanda).

¹⁴⁵ Luego entonces “No es tan difícil explicar el ‘milagro holandés’ de 1550-1650 porque los Países Bajos septentrionales estaban desarrollados antes del ‘milagro’ ” Cipolla (ibid, p. 259). Atinente, éste mismo historiador, además, expresa “Entre los siglos XII y XVI el desarrollo económico de los Países Bajos septentrionales había sido sustancial, aunque se vio ensombrecido por los más brillantes éxitos de los Países Bajos meridionales. Tomando los Países Bajos como un conjunto (Norte y sur), puede decirse que durante la Edad Media su sistema de agricultura se encontraba entre las más avanzadas de Europa y sus manufacturas eran a un tiempo variadas y altamente desarrolladas.” (ibid, p. 259-260).

quien sustituyó a Amberes- como distribuidora, a nivel del mercado mundial, de los metales preciosos. Espigando alzar en almacén no solamente de granos¹⁴⁷ y productos de todo el orbe¹⁴⁸ sino del oro y la plata mundiales –*combustible de inquietud económica*. Esta posición central le facilitó el acceso al monopolio del comercio y redituó tanto a su ascenso como por ende a excelentes beneficios. Fue, a pesar de la indomable rivalidad, la fuente de atracción neurálgica para los metales preciosos de los españoles.

Sucesos de índole diversa que articulados como partículas de la totalidad -estructura histórica- mostraron tanto especificación como la generalidad del sistema capitalista.

Eventos aquéllos y otros más, decía, quienes ya auguraban -inestabilidad secular-¹⁴⁹ la irrefrenable puesta en escena de tiempos difíciles y arduos por largo tiempo. Escasez de alimentos, débil crecimiento manufacturero, la guerra, etcétera, tornaron en factores específicos que desencadenaron el efecto contrario al de los tiempos de auge, es decir, atraso, oscuridad y destrucción. No devinieron más que una disminución si no absoluta, si relativa del desenvolvimiento y crecimiento económico y social, consiguientemente, sobre el desarrollo general.

Aunque también sucedió no por igual a toda la economía europea, esto es, que por la mera dificultad estos embrollos resultasen derivaciones tenues –o vicisitudes fecundas- para otras ciertas sociedades que les sortearon convenientemente, destacando de ello a holandeses e ingleses.¹⁵⁰ Y que no solamente modificaron ancestral configuración, sino que hubo de trasladar el escenario de la primacía, consiguientemente, siendo fase resolutive del transito de la forma social feudal a la capitalista.¹⁵¹

A continuación valga ejemplo: el gráfico muestra la disimilitud de situaciones por la que atravesó la economía mundo europea. Pues, los efectos de la crisis no desplegaron en el mismo sentido e intensidad para el conjunto occidental, más bien fue diverso.¹⁵²

¹⁴⁶ Sí desde inicio de siglo inaugura fulgor, entonces también productividad “las Provincias Unidas (para simplificar, se dice a menudo ‘Holanda’) no son únicamente un país comerciante y marinero, sino también un país de agricultura avanzada, sin barbecho, donde la industria textil pasa justamente por un apogeo entre 1670-1680, por tanto un país en que, según la expresión del español Cellorigo, la plata extranjera afluye ‘por atracción de sus propias riquezas.’ ” Vilar (1982, p. 285). Puede decirse que ya desde antes de la segunda década del siglo XVII tendió ascender.

¹⁴⁷ Y los holandeses tornaron en su corazón, Wallerstein discierne “era la penuria de grano la causa inmediata de la tensión en el mercado monetario. Uno de los resultados de esto fue fortalecer enormemente la baza de Ámsterdam, que era ya en aquella época el pivote del mercado de grano báltico y que, por tanto, resultaba más solvente que Amberes.” (1979, p. 282). Agregando Cipolla “La participación holandesa en el comercio de granos oscilaba como promedio a largo plazo en torno al 75 por 100.” (ibid, p. 266). Verdadero monopolio.

¹⁴⁸ Así “Amsterdam se convirtió en el principal mercado internacional donde se podían encontrar productos de todos los rincones de la tierra: cobre japonés y sueco, granos del Báltico, sedas italianas, vinos franceses, porcelanas chinas, café brasileño, té oriental, especias indonesias, plata mexicana.” Cipolla (ibid, p. 263).

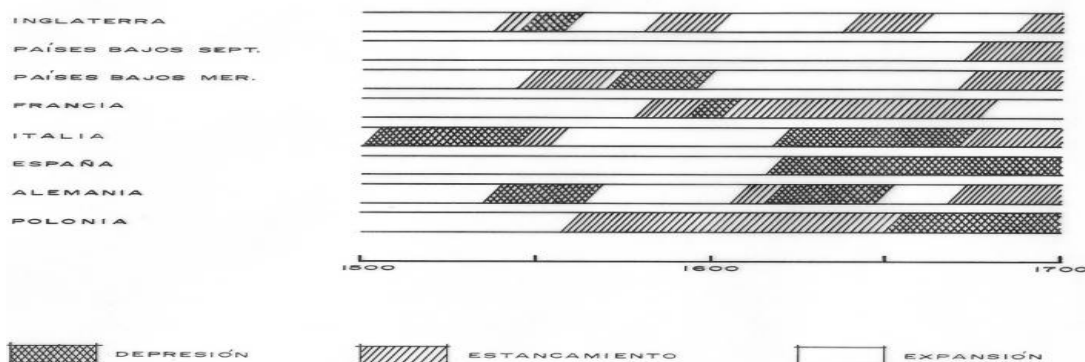
¹⁴⁹ A todas luces “Hay solamente dos sentidos claros y distintos en los que se puede discutir racionalmente el concepto de una crisis general. El primero de ellos, al que ya hemos aludido anteriormente, es la notable recesión de la economía europea, observable en la década de 1610-1620 y más pronunciada a partir de 1640 aproximadamente. El segundo es la serie de crisis gubernamentales de la década de 1640-1650.” Kamen (ibid, p. 365).

¹⁵⁰ No habrá duda de que “Desde el punto de vista de la economía-mundo europea como un todo, con su era de expansión llegando a su fin, el comercio mundial holandés se convirtió en una especie de precioso fluido vital que mantenía la máquina en marcha mientras diversos países se concentraban en reorganizar su maquinaria económica y política interna.” Wallerstein (ibid, p. 304). Y el fundamento del comercio mundial holandés no estribó más que, precisamente, en los medios de comunicación y transporte –la navegación. Descollando la tutela del mercado mundial.

¹⁵¹ Cfr. Hobsbawm (ibid, p. 7-68).

¹⁵² Ciertamente en el añadido se avanza la idea que aquí se desplegara un poco más pues desarrollarla no está a mi alcance, ahora bien, esto es “El inconveniente más serio para considerar el siglo XVI indiscriminadamente como un

TENDENCIAS ECONOMICAS GENERALES EN VARIOS PAISES DE EUROPA :1500-1700



Fuente: Cipolla, C M. Historia económica de la Europa preindustrial. Alianza, Madrid, 1981. p. 246.

Así pues, el reacomodo dentro de la economía mundo europea llevado en el siglo XVII constituyó el paulatino *traspaso* de los procesos tanto de *concentración* como de *centralización de capital* del sur hacia el nordeste europeo.

Renovación inducida y motivada por la recesión y estancamiento secular del XVII que suturó a casi todo el continente (según muestra el gráfico).

Y, entre la múltiple causalidad insinuante y plausible, empero, no fue sino desencadenada merced al periodo expansivo de siglo anterior.¹⁵³ La favorable expansión de la actividad económica de esta etapa –siglo XVI– para el siguiente será contravenida, provocando un necesario arreglo económico y político, etcétera, que incluyó trasladar la sede misma de la centralización de capital a otra zona con mayores posibilidades, esto es, crecientemente prospera en comercio, finanzas y producción.

Mientras tanto muy a pesar de que habrá de padecerse si no ya una vía crucis de trastornos recurrentes e interminables, si al menos prolongado entorpecimiento del espacio económico. Ante tal escenario, pues, la crisis –lidia y reorganización económica– no repercutió globalmente,¹⁵⁴ la expansión de la economía mundo europea se encontró en un proceso de reserva y disminución de casi todas las actividades. Y, obligadamente, el desplazamiento del eje mediterráneo de la economía mundo europea precisó el del occidente.¹⁵⁵

periodo de general de prosperidad y el XVII como un periodo de general depresión o estancamiento es que tal enfoque impide comprender uno de los más importantes aspectos de la historia europea a comienzos de la edad moderna, es decir, la inversión del tradicional equilibrio del poder económico dentro de Europa. A finales del siglo XV el área más altamente desarrollada de Europa occidental era el área mediterránea, y en particular la Italia centro septentrional. Durante el siglo XVI, gracias a la afluencia de los tesoros americanos, España conoció un periodo de esplendor que sirvió para mantener al Mediterráneo en una posición de predominio económico. Pero a finales del siglo XVII el Mediterráneo era un área definitivamente atrasada. El centro de gravedad de la economía europea se había desplazado hacia el Mar del Norte.” Cipolla (ibid, p. 246-247).

¹⁵³ Cfr. Hobsbawm (Ibid, p. 22).

¹⁵⁴ El trastorno tuvo repercusiones múltiples, en efecto "De todos modos, los dos países del noroeste europeo cuya vitalidad económica, persistente en pleno siglo XVII, ya hemos citado -las Provincias Unidas e Inglaterra- pasan, entre los años 1680 y 1715, por una época de gran desarrollo." Vilar (ibid, p. 283). Si bien desde antes, reveló el gráfico, ya era doble desde los inicios del siglo XVII el auge de Holanda y la no tan mal situación de la insula británica.

¹⁵⁵ Como diría un celebre historiador francés "Desde ahora este tipo de guerra, la gran guerra, se traslada al norte y al oeste, a las costas atlánticas y permanecerá durante siglos ahí (...) porque es ahí donde late el corazón del mundo(...) el mar Interior ha dejado de ser el inquieto corazón del mundo." Braudel (1976 II, p. 318-19).

Ocasión histórica, al retomar la idea de Wallerstein, que suscitó -soberana y fabulosamente el nuevo eje emporio de la economía mundo europea- ‘el paso de Sevilla a Ámsterdam.’¹⁵⁶

No obstante, la primacía holandesa no floreció de modo inmediato, es decir, no se dará con el derrumbe español,¹⁵⁷ cierto que ahí germinó, pero el salto se daría sí no hasta finales del siglo, sí al menos después de la primera y segunda década del ulterior, dentro de esos márgenes temporales. Nada menos y a lo más por varias cuestiones. De las que resalta, de un lado, por encontrarse ocupada en la fase de consolidar su revolución, del otro, el *resurgir* inesperado del norte italiano,¹⁵⁸ esto es, no sin antes hacerse sentir y mirar el postrer latido de esplendor de aquélla antiquísima y zigzagueante primacía italiana.

Esplendor italiano cual hubo arribar a otro fugaz climáx en la primacía del mercado mundial¹⁵⁹ y, para este efímero descuello italiano no hubo de ser sino el último latido y a partir de ese momento la decadencia anunciase ya ineludible e inexorable.¹⁶⁰

Ya para la segunda mitad de centuria auguró el declive mediterráneo e igualmente barruntaba la lid competitiva de los imperios europeos occidentales, al avizorar, hacia ultramar y al oriente por estela Atlántica, los nuevos dividendos. Burke dilucida “Los ingleses y holandeses comenzaban a competir con Venecia en el mar Mediterráneo, y el Mediterráneo declinó a su vez a causa de la nueva importancia adquirida por el Atlántico.” (ibid, p. 174).

De tal suerte, fue en la mayor parte del siglo XVII donde Amsterdam fulgurará estrella polar y supernova del capital.¹⁶¹ Atracción de riqueza monetaria y eje portuario importador exportador sustancial.

Con la sutil peculiaridad rebosante de ser la nación que no solamente encumbró en magnos transportistas comerciales –en gracia al filibote o Fluyt¹⁶² navío ligero y rápido empleado para llevar cargas grandes y pesadas de todos los mares del orbe (según argumenta Vilar “la flota holandesa equivale en tonelaje a más de la mitad de la flota mundial sin contar a los chinos.”(ibid, p. 285); y como señalan Cloug & Moudie cuando aducen “El puerto de Amsterdam tenía capacidad suficiente para cuatro mil barcos.” (1968, p. 24)-, sino también por haberse convertido, a honor y gloria, en los más destacados e inclementes traficantes de esclavos y, por consiguiente, de los más sutiles para la realización del tráfico de contrabando.

¹⁵⁶ Cfr. Wallerstein (ibid. p. 282).

¹⁵⁷ Desplome acompasado del imperio español con implicancias varias, ya que “El esfuerzo de Carlos V por dominar la economía mundo repercutió por tanto negativamente en España y Alemania, en las ciudades de Flandes y del norte de Italia.” Wallerstein (ibid, p. 265). Cuyo efecto domino auguraba de suyo la venida of *bad, bad times*.

¹⁵⁸ Cfr. Wallerstein (ibid, p. 307).

¹⁵⁹ De ello “Pero el renacer del norte de Italia no podía durar. Ni su base agrícola ni su base industrial eran sólidas, al contrario de las del norte de los Países Bajos y *a fortiori* que las de Inglaterra, y en el siglo XVII se habla de la decadencia de Italia.” Wallerstein (ibid, p. 308).

¹⁶⁰ Momento que no fue más que centelleante. En semejanza con la larga primacía de siglos atrás. Y más o menos podría ubicarse –según Braudel entre 1557-1627, citado en la misma obra del autor precedente- entre del hundimiento de Carlos V (desplome también de Amberes como centro comercial y financiero; disipación de la relevancia comercial de las ciudades alemanas, etc.) y la ya empezada guerra de los Treinta Años. En esa tesitura “Venecia y Génova parecían expandirse en vez de disminuir sus papeles comerciales y financieros (...) Lo que podemos decir es que esta expansión fue breve, y que enmascaraba un proceso de declinación oculto bajo el resplandor (...) para finales del ‘segundo’ siglo XVII, estas áreas se verían relegadas a la semiperiferia de la economía-mundo europea.” Wallerstein (ibid, p. 305). Ciertamente, después del último suspiro, siguió la ciega oscuridad, la gélida mudez.

¹⁶¹ Ineludible triada favorable, luego que “Amsterdam se convirtió en un triple centro de la economía europea, mercado de bienes, centro de embarque y mercado de capitales.” Wallerstein (ibid, p. 302).

¹⁶² Cfr. Cipolla (ibid, p. 268-9); Davis (1976, p. 199); Kamen (ibid, p. 140); Braudel (1984 III, p. 153, 154, *passim* 168).

Contrabando al por mayor, pues, de alguna forma hubo de capotear el trance económico financiero y nada absurdo fue (emprender subrepticamente) la realización de la empresa comercial lícita con fines ilícitos, y al contrario, fructífero *epicúreo big bussines*.

Así, astuta y fraudulentamente lograron superar a los famosos portugueses, quienes habían conservado el monopolio durante un intervalo destacado del siglo XVI. No faltaba más. E incluso, por supuesto, no fueron sino unos de los más salvajes corsarios que han existido en la historia de esa famosa y descollante aventura de la organización y sistema colonial.¹⁶³

Como también lo expresa Wallerstein “Así cuando comenzó la contracción mundial, los ingleses, los franceses y los holandeses se dirigieron al Caribe con el fin de conseguir la primacía (...) El principal mecanismo para conseguirlo en el siglo XVII fue el contrabando.” (1984, p. 219). Y un poco más abajo, complementando lo anterior, había dicho “El sistema de contrabando había sido introducido por los holandeses en la última década del siglo XVI como algo muy práctico” (ibid, p.221). En la lucha por la primacía se valió de todo, desde la virtud hasta el descarrío.¹⁶⁴ No siendo los holandeses más que sus denodados adictos. El mercado americano y oriental no ocurrieron más que en las víctimas perfectas.

Y las compañías comerciales europeas, en último término, para esa gracia (supuesta predestinación) y coronada invención asoladora, se originaron.

Según apunta y desvela Braudel “Las grandes compañías mercantiles han nacido de los monopolios mercantiles. Aproximadamente datan del siglo XVII y son patrimonio del nordeste europeo.” (1984 II, p. 382).¹⁶⁵ Pues se trataba de retenerle para sí y sin trabas, pues “Los monopolios son asunto de fuerza, de astucia, de inteligencia. Los holandeses eran maestros en este arte en el siglo XVII.” (ibid, p. 359).

En efecto, las compañías comerciales europeas no inauguraron la estela del mar mundial sólo con fines mercantes, además de pillaje.

De ello “La historia de la administración colonial holandesa -y Holanda era la nación capitalista modelo del siglo XVII- 'expone ante nuestros ojos un cuadro insuperable de traiciones, sobornos, asesinatos alevosos e infamias.’ ” (1982 I, p. 940) Marx cita a Raffles. Nada insensatos, pues, entre otros menesteres, en múltiples tropelías incurrieron desbordar.

Y el stock monetario acaudalado y distribuido por los holandeses no fue fatídico para la expansión económica, al contrario del español, de distinción y prosperidad.¹⁶⁶

¹⁶³ O sea “Es de esta historia colonial holandesa de donde Marx ha tomado los principales ejemplos que ilustran su tesis sobre la violencia como principal agente de la ‘acumulación primitiva’ del capital.” Vilar (ibid, p. 274). Por supuesto, mejor aún “Holanda, la primera en desarrollar plenamente el sistema colonial, había alcanzado ya el 1648 el cenit de su grandeza colonial. Se hallaba ‘en posesión del tráfico entre el sudeste y el nordeste europeos. Sus pesquerías, sus flotas, sus manufacturas, sobrepujaban a la de cualquier otro país. los capitales de la república eran tal vez más considerables que los de todo el resto de Europa.” Marx (1982 I, p. 943).

¹⁶⁴ Cuestión que referiré en la parte II referente al comercio. No obstante, vale adelanto, a saber: “Holanda fue, sin lugar a dudas, el país modelo del capitalismo durante el siglo XVII (...) Escuela de todas las artes comerciales; semillero de las virtudes burguesas. Un pueblo guerrero y navegante, pero sin rival también en lo que se refiere a toda clase de ardides y trucos en el terreno del comercio.” Sombart (1998, p. 155-156).

¹⁶⁵ Y la holandesa fue una de las de apogeo superlativo; Vilar (ibid, 285-295).

¹⁶⁶ En esa panorámica, See arguye “Amsterdam llega a ser en el siglo XVII el gran mercado monetario de Europa, particularmente debido al enorme comercio de los Holandeses con España y especialmente con Cádiz. Activo ya durante la guerra, este comercio lo es mucho más después de 1648, sobrepasando notablemente las cifras correspondientes al comercio inglés y francés. Hacia fines de ese siglo, de 30 a 50 navíos holandeses se encargaban de transportar metales preciosos y especie monetaria, y embarcaban más de la mitad de los stocks que llegaban a Cádiz.” (ibid, p. 52). De ello, la supremacía comercial y financiera y manufacturera holandesa navegó a favor durante la mayor parte del siglo XVII y algunas décadas del siguiente -rondo más o menos entre 1625 y 1675, según Wallerstein (1984, p. 52)- conforme a otras apreciaciones.

A ella manaron una nada despreciable dosis del tesoro americano procedente del imperio español. Muy en contra de los católicos españoles, éstos no solamente debido a lazos de tradición (los países Bajos pertenecían a los Habsburgo), además por necesidad y lógica de los tráficó del mercado mundial presidido por los holandeses se vieron obligados a comerciar con ellos, muy a pesar de las hostilidades religiosas, políticas y militares.¹⁶⁷

Cabe destacar que en Holanda no hubo práctica ni teoría mercantilista¹⁶⁸ de tipo dogmático con respecto de la conservación de oro y plata -apuntalamiento del capital comercial y financiero- sólo moldeable a la necesidad de la ganancia mercante; relativa situación debida al carácter de fungir tan sólo como magno intermediarios.¹⁶⁹

Por ello, como potencia financiera, fueron el depósito internacional de los metales preciosos mundiales. Habiendo de gozar de una plena libertad comercial no sobrada en estrechez, sino al contrario, intrépida e ilimitada. Los holandeses devinieron, pues, la primer hegemonía marítima, comercial y financiera del planeta de la era moderna.¹⁷⁰ La original república burguesa por antonomasia.

Así pues, Amsterdam no solamente controló, también *concentró* los flujos monetarios y financieros, por ende, fungió como centro *distribuidor* y circulante de los mismos.¹⁷¹

Como primer banco europeo occidental de la economía mundial radió ocurrir sede del *capital internacional*.

Holanda detentó no sólo primacía económico mercante y bancaria, puesto que, la mayor parte de los países del mundo, muy particular los mismos europeos, acudían a surtirse de los

¹⁶⁷ Prueba de lo anterior, como ya se miro atrás, que “Por ejemplo, en la década de 1590 importantes figuras de Amsterdam estaban entregadas a comerciar con España, a pesar de que la República se encontraba en guerra con el país en aquel momento.” Burke (ibid, p. 82). Pese a todo el mercado no disipaba y nada le obstruyó su expansión.

¹⁶⁸ Especie de política económica dominante en Europa cuya peculiaridad era procurar la prosperidad del país mediante una balanza comercial favorable. Puesto que no hubo sino de enriquecer, al acumular riqueza, tras riqueza, o sea “En suma, el sistema mercantil fue un sistema de explotación a través del comercio y regulado por el Estado, que desempeñó sustancial papel en la adolescencia de la industria capitalista: fue, en lo esencial, la política económica de un periodo de acumulación primitiva.” Dobb (1975, p. 249-250). Con palabras de Deyon “No se trataba solamente aquí de un sistema económico, sino también de moral y filosofía social.” (1970, p. 76). Merced tanto a actividad práctica como principio ético (*perfait negociat*).

¹⁶⁹ Como arguye Vilar “Para los holandeses los metales preciosos eran una mercancía como cualquiera otra, cuyo ‘impot-export’ era remunerador” (ibid, p. 287). Y Braudel añade “Sólo la economías dominantes dejan circular libremente las especies monetarias: Holanda en el siglo XVII, Inglaterra en el siglo XVIII, las ciudades italianas algunos siglos antes.” (ibid p. 475). Los metales preciosos debieron circular libremente para enriquecer y no perturbar el flujo ininterrumpido del mercado mundial. Para matizar, despréndase que cumplió la función reguladora y redistribuidora de los magno stocks de metal monetario que asiduamente facilitaban lubricar la actividad económico comercial, confiriéndole así, rasgo supremo y esencial a nivel financiero internacional (una estimación de Pierre Vilar revelara las importantes cantidades de depósitos en el banco de Amsterdam: “de 1619 a 1625 los depósitos oscilan entre 2000 y 2500 mill. en 1649 son de 11288 mill., para llegar en 1699 y 1700 a 16900 mill. de florines”); (ibid, p. 291-292). Y para destronar incertidumbres, el mismo Vilar perora “Es indudable que, desde mediados de siglo, los capitales de la República de Holanda debían igualar por lo menos a los de todo el resto de Europa reunidos.” (ibid, p.274).

¹⁷⁰ En efecto “Ya vigorosas de por sí, reforzadas por la inyección de una nueva y poderosa dosis de vitalidad, y galvanizadas por la apertura de incontables nuevas oportunidades en el comercio oceánico, las provincias Unidas del norte entraron en su edad de oro.” Cipolla (ibid, p. 263).

¹⁷¹ En esa trayectoria el historiador Sombart alude “Las explicaciones anteriores contienen en cierto modo la respuesta: era la plata de las minas americanas y el oro de los ríos brasileños lo que fecundaba la vida económica de Francia e Inglaterra. En primer lugar, Holanda se encargaba de bombear los metales preciosos hispano-portugueses a sus mercados, allí pasaban directamente (por medio de la emigración) o indirectamente (con el comercio) a Francia e Inglaterra.” (ibid, p. 328). Se mira ya, con ello, la importancia que revistió la *emigración* no ya del capital dinerario, sino también del humano, en la configuración de la economía mundo europea.

productos orientales y americanos que aflúan y cuyo monopolio residía ahí, en ese centro comercial, en el almacén mundial holandés.¹⁷²

Entonces, cual imagen fidedigna, no hubo ocurrir más que en eje bancario y mercantil de alto voltaje.

Los metales preciosos de América, con ello avanza, no lograron *fecundar* de manera productiva en Iberia ni Portugal, en virtud de la histórica ceguera e impericia de la nobleza medieval, sino de suyo tanto en Amsterdam (aunque una porción nada leve se invirtió en la producción sea agrícola e industrial manufacturera sea en medios de transporte, siendo más capital comercial y financiero (predominantemente exportador) igualmente la hizo fluir y circular, *intercambiándose* infatigablemente -comprar para vender más caro circulatorio-), como probable, dable al siempre vivo antagonismo comercial, en otros lugares de occidente.

Ahora bien, a fin de cuentas, la rivalidad no habría de conducir, a las potencias económicas al heredar e imitar las prácticas capitalistas holandesas –en el curso histórico ora competitivas y prometedoras ora visionarias para la inversión no solamente comercial y financiera sino industrial– más que a recrudescerse.

ii) transito

A toda luz, deberá considerarse, sigio avanzando, los metales preciosos como metálico no ejercerán ni actúan sobre la vida económica sino a través del dinero como capital, más bien, en forma de capital –*su razón de ser*. Que ya traslució invertirse de manera *formal*, esto es, de modo más que industrial, fue comercial y usurario. Sin todavía aún tener dominio industrial (no tan escasamente existente) -emprendida desde las antiguas mediterráneas- cuyos tanteos productivos en el vientre de la economía holandesa serán directrices para el porvenir.

De ello, digo, sí sólo sí formal, porque no dominó la esfera de la producción todavía; puesto que la mayor parte de la producción manufacturera era controlada por el comerciante y en su menor parte por maestros de talleres independientes y artesanos y pequeños productores que no dominaban aún la escena de la actividad económica (época del dominio del capital comercial). Sea pues meramente la antesala de la primacía del capital industrial, que aunque expandió éste, no hubo aún de forma clara tanto la primacía de la producción como tampoco la sujeción real del capital sobre el trabajo.

Ahora bien, ese irrigar que el imperio holandés realizó de oro y plata que visto como dinero y magnitud mensurable de riqueza no fueron sino el *carburante* y condición previa e indispensable que encendió el desarrollo de la forma social capitalista (acumulación holandesa de capital). Muy especialmente la economía mundo europea.

De la misma manera que la *economía* ya sustentada en el dinero y la mercancía no hizo más que diseminar e inculcar la *concepción* capitalista del mundo y, a la inversa. La concepción capitalista estimuló la economía fundada en la mercancía y el dinero.¹⁷³ Cual no fue más que

¹⁷² En virtud no sólo sino “El sector más dinámico y fascinante de la economía holandesa era indudablemente el comercio exterior.” Cipolla (ibid, p. 265). El dominio holandés se hubo de ceñir más que a otras cosas al comercio, empero, al comercio internacional. Este mismo historiador, al respecto, adiciona “Conviene dividir el comercio holandés de los siglos XVI y XVII en dos áreas bastante distintas, caracterizada en general cada una de ellas por diferentes técnicas de intercambio, navegación y finanzas. Por una parte, está el comercio ultramarino a larga distancia (...) Por otro lado, está el comercio en las aguas domésticas de la Europa occidental.” (ibid, p. 265)

¹⁷³ Máxime ejemplo hubo de ser el clero y en este caso los banqueros protestantes y las bandas de judíos mercaderes que hubieron de propagar y pregonar la prudencia, el embuste acérrimo, la codicia rapaz y el santo lucro. Y el imperio protestante holandés no hubo más que de extender, profundizar e infundir como proverbios divinos -circular por los

infiltrar la adorada necesidad -exquisitez pecunaria- de cosas y signos.

Sí fueron los siglos XV, XVI tiempos de los iniciales yacimientos encontrados, como por ejemplo, la plata alemana,¹⁷⁴ el oro bizantino y musulmán,¹⁷⁵ el oro africano,¹⁷⁶ etcétera, es decir, el inicio del periodo argéteo-áureo, entonces los relativos al nuevo mundo de los siglos XVI al XVIII *crisparon* tanto las necesidades crecientes e inaplazables como los deseos inmanentes de los occidentales.

Precisamente en los pueblos que emprendieron la conquista del nuevo mundo. Y en los que habría de capitalizar.

Desde tal región, oro y plata americanos no sólo fueron a dotar el proceso de acumulación originaria de capital (*colecta monetaria*), sino motivó (en lo concerniente a que la actividad *atraerá* al dinero y éste *suscitara* aquélla)¹⁷⁷ ensanchar la actividad mercante por ende los perfeccionamientos técnicos y el análogo progreso industrial.

Expansión ulterior de la actividad industrial que no fue sino concitada por la extensión del sistema comercial, marítimo y financiero en su conjunto.

No ya fue un negocio, también lugar privilegiado de extracción de riqueza material (duplo ventajoso). Ahora bien, concentrar dinero -nervio de las cosas- no hubo ocurrir del todo incomprensible ni desatinado, pero emplearlos en labores cuya finalidad de suyo provechosa, sin más, fue lo más prudente y acertado. No sólo fue la *magnitud* de oro y plata lo que harán a una nación florecer, sino la *cualidad* de su empleo y difusión.

La repercusión no fue vana e intrascendente, al contrario, reveladora, valiosa, pues, de ello, en síntesis, la inusitada proliferación de los metales preciosos resultaron tanto en perdición de los imperios portugués e ibérico como lucrativa aglomeración de capital para los estados holandés, francés e inglés.¹⁷⁸

Así y todo, el tesoro americano hubo de contribuir, en parte, financieramente no sólo en la transformación de la producción manufacturera, agropecuaria y el comercio holandés, sino también de la economía mundo europea.

siete mares, pues. En otras palabras, concepción de la vida que no hubo sino de apuntalar el *afán de lucro* como finalidad vertebral de la cultura y la vida social. Y que habrá de anidar –como de vera en el próximo capítulo- paulatinamente en el interior del imaginario colectivo. Afán de lucro que no hizo más que ser, ética y moralmente, la raíz de la ambición, del poder, de la virtud capitalista que instaló como fin. Enraízo tanto necesaria como febril posesión del dinero.

¹⁷⁴ Cfr. Vilar (ibid, p. 95-97)

¹⁷⁵ Cfr. Vilar (ibid, p. 41-44).

¹⁷⁶ Antes de la llegada de los metales preciosos americanos revistieron consideración y atracción para los intercambios y la producción tanto los europeos –mayormente plata- como los extranjeros –oro y plata- así “Poco a poco el norte de Africa proveedor del metal amarillo se convierte en el motor de todo el Mediterráneo. Los mercaderes cristianos lo invaden en el siglo XV.” Braudel (1976 I, p. 619). También Vilar opina que “Para los hombres del siglo XV, al igual que en la edad media, el oro es un producto de Africa.” (ibid, p. 61; 62-70). O sea que Europa, ante la ‘reactivación del siglo XV necesitaba oro’ empero carecía de yacimientos auríferos por lo que tuvo que ‘salir a buscarlo.’ Cfr. Vilar (ibid, p. 36, 39 passim 43, 49). ¿Dónde? Donde fuera, así descubrieron tanto nuevos y pletóricos yacimientos como la curvatura del mundo.

¹⁷⁷ En esencia “Pero no es menos evidente que esta expansión de la actividad europea está en relación –en relación recíproca- con los movimientos de los metales preciosos: la actividad atrae la plata (en sentido amplio) la plata incita a la actividad.” Vilar (ibid, p. 375).

¹⁷⁸ Ocurre aquí adelantar al respecto. Así. Como se habrá de mirar en el siguiente inciso y en el tercer capítulo -de modo especial- fue solamente la ínsula, merced a la soltura y suerte de poder engendrar las condiciones oportunas por largo tiempo nada esperadas (asimismo como de otras y la fortuna de poseerlas), sólo paulatinamente originadas, el único que se industrializo mecánicamente en las décadas finales del siglo XVIII. Pero lo significativo, no escapará, por el contrario, estibar en la expansión de la economía europea occidental. En el conjunto, pues, ocurriendo sólo en el contexto de su cultura.

iii) decadencia

Ahora bien, los prístinos y asiduos negociantes de los siete mares se convirtieron, *únicamente*, en una megaempresa financiero mercante de miras y sentido a escala mundial.¹⁷⁹ El guión histórico dable a los holandeses.

Al respecto Landes advierte “Y la ventaja comparativa de Holanda residía en el comercio y no en la industria.” (1979, p. 68).¹⁸⁰ Su efímera primacía de índole comercial más que industrial no fue garantía suficiente aunque fuese, por ende, eso sí, requisito necesario.

Sin embargo, cabe interrogarse ¿Qué ocurrió con estos metales acumulados en Holanda? ¿Para que sirvieron? ¿Para costear sus empresas? Por supuesto que sí.¹⁸¹ Bien que repararon haciéndoles circular tenazmente para dilatar mejor la sociedad burguesa –primacía del capital mercantil-.

La mayoría de los metales preciosos utilizados por el gran comercio europeo (se) fueron de América. Y en su mayoría fue a Amsterdam durante el siglo XVII y parte del ulterior. Así pues, ocurrieron –ya se había aducido- tanto cuanto asiento de la concentración mundial¹⁸² (tesoro americano) como también ser sede del capital internacional.

Pero, en último término, surgirán otras interrogantes, a saber: ¿tornaron insuficientes esos ingredientes en la consumación de un proceso de producción más eficiente? Cierto. Fueron insuficientes, pues no fueron sino mayormente vertidos a ámbitos de la esfera de la circulación de mercancías.

Así pues, la multicolor variedad y especie de mercancías que llegaron no a producir sino a circular era más extranjera¹⁸³ que propia.

El siglo XVII evidenció no sólo la primacía holandesa, de igual forma anunció su correlativo declive. Su preponderancia dentro de la historia moderna fue, en grado sumo, si no indestructible, si modelo y guía de importancia económica sustancial para sentar el desarrollo del capitalismo.

Desplome singular e ineludible suscitó de suyo concretizarse, Boxer aduce "Recientes investigaciones históricas sobre la causas de la decadencia económica de los Países Bajos del norte en la segunda mitad del siglo XVII han establecido que los factores económicos –muchos de ellos inevitables, como el desarrollo de la industria y la navegación en los países vecinos- fueron sus

¹⁷⁹ Del mismo modo que en el espacio de las ideas la insuficiencia principal y relativa a todo sistema dualístico moderno que tendió desde Descartes hasta Kant, residió en mantener separados, de forma inmadura e inacabada, lo orgánicamente enlazado –concepto y realidad. Siendo sólo representación, de ello, merced quizás a histórica e irregular articulación que sostuvieron entre la producción y el intercambio. Pues su unidad no correspondía hilvanar por entonces. Empero ya venía conciliar.

¹⁸⁰ En contraposición Wallerstein murmura que, no obstante será un tema muy discutido, Holanda no precisamente se desarrolló mercantil y financieramente, también industrialmente, al argüir “Las Provincias Unidas no sólo eran el principal productor agrícola de este tiempo, sino también y al mismo tiempo el principal productor industrial.” (ibid, p. 56). Y más adelante –más reservado y con mesurada- refiere “Hemos argumentado ya que las ventajas holandesas en la economía-mundo fueron, por este orden, la productiva, la distributiva y la financiera. Si el primer elemento de la secuencia es un tema controvertido, el segundo es ampliamente aceptado.” (ibid, p. 78).

¹⁸¹ Coadyuvaron a erigirles, pues “para ellos es otra fuente de acumulación de metales preciosos en Amsterdam”. Vilar (ibid, p. 286).

¹⁸² Por el estilo, cabe decir que "La concentración holandesa resulta entonces extremadamente importante, pero ello no debería a exagerar la 'modernidad' de los holandeses." Hobsbawm (ibid, p. 55).

¹⁸³ Sin desmerecer la importancia alcanzada en la producción agrícola, la textil y la naval, que no fueron su exclusividad, empero, resultaron –con todo- más que productores asiduos, sagaces intermediarios, así “Cierta número de manufacturas de los Países Bajos estaban estrechamente ligadas con el comercio internacional, ya que se ocupaban de terminar o refinar mercancías importadas en estado bruto o parcialmente manufacturadas.” Cipolla (ibid, p. 266).

principales causantes.” (1973, p. 219). Como se percibirá, pues, la lucha imperial por la hegemonía tornó no a disipar, sólo agudizar.

La decadencia del matriz emporio moderno del orbe no sólo ocurrió por límites inherentes a sus históricas cualidades naturales y sociales, sino también tanto a la denodada *competencia* como al ascenso relativo de las naciones aledañas -Francia e Inglaterra. Pero no sólo con respecto a la *circulación* de mercancías, sino además de la *producción* de las mismas.

En efecto, como ya se aducía, la hegemonía económica –aparte del ingrediente técnico y militar- de una nación se habrá de cimentar, precisamente, tanto en la esfera del comercio como en el campo de la producción.¹⁸⁴ Desde luego, más allá.

Al concebir, de un lado, la existencia de límites al crecimiento –objetivos¹⁸⁵ y subjetivos¹⁸⁶-; por otro lado, al auge de la competencia, el imperio holandés hubo de frenar sus expectativas hegemónicas y dable a tales salvedades se obstaculizó el progreso.

Por tanto, así como a todo progreso se le antepongan impedimentos sean de índole *material* sean *abstractos*, la férax hemorragia de bienestar hubo de coagular en derrumbe.

Ahora bien, el comercio exterior era tenido y considerado seriamente como la actividad más noble, pues estaba monopolizado por una minoría selecta.¹⁸⁷ Y, el holandés que fue el comerciante más astuto de inicios de la modernidad, empero, en el fondo sintió aversión y relegó tanto por hacerse industrial como sobre todo incentivar tal presteza (actividad que desempeñaran las clases medias y menores, no obstante, indirectamente contribuyó a su ascenso).¹⁸⁸ Así, se vio impelido por la primera, la segunda le mortifica y no consiguió sino realizar no ambas, sólo una.

Los holandeses con *fobia* y altivez¹⁸⁹ arraigaron no lanzarse y experimentar en los deslustrados negocios industriales,¹⁹⁰ sólo en los negocios de compra venta fina, mejor aún, sólo en el concerniente al del comercio mundial. Sí, de un lado, se presentaron restricciones del ámbito material objetivo -recursos energéticos, materias primas, tecnología, etcétera-, ahora, de otro lado,

¹⁸⁴ Sea lo que fuere, no obstante, por trascendencia ineludible al derrumbe de la actividad instrumental hubo de corresponder y expresar también en apagamiento político e ideológico.

¹⁸⁵ Holanda, entre otras razones –según lo expone Boxer- no supo aprovechar la bonanza en virtud de históricas barreras, esto es “Los holandeses se hallaron todavía más en desventaja al carecer casi por completo de hierro y carbón.” (1973, p. 215). Sean estos factores estratégicos para el sustento de la actividad económica (materias primas y fuentes de energía).

¹⁸⁶ Aunque destacaba (e incidió) y más enraizada era la tradicional función comercial, pues no sólo era considerada de prestigio social, sino se consideraba como derecho divino, de ello “Esta falta de iniciativa y espíritu emprendedor de muchas empresas holandesas, y hasta cierto punto en la agricultura, daba lugar a un marcado contraste con la situación de cien años antes.” Boxer (ibid, p. 218).

¹⁸⁷ La verdad fue que “A primera vista pudiera parecer que las enormes ganancias que podían extraerse del comercio exterior por esa época, obrarían como una valla contra la inversión en la industria.” Dobb (ibid, p. 230).

¹⁸⁸ Pues si “Esto coincide perfectamente con la opinión de Sombart según la cual los artesanos en ninguna parte pudieron amasar grandes fortunas. Pero responde también al hecho de que el comerciante no familiarizado con los modos de producción y, ante todo, por entero satisfecho con sus actividades comerciales y carente de disposición para las tareas propias de la empresa industrial, prefería adelantar a otro su dinero en vez de convertirse el mismo en empresario productor.” Kofler (ibid, p. 232). De ello, va cuajando la certeza relativa al ascenso de la burguesía industrial o sea del ‘productor que mudó en comerciante y capitalista’ camino verdaderamente revolucionario’ y, no a la inversa, del ‘comerciante que torna en productor’. Dobb (ibid, p. 475).

¹⁸⁹ En efecto “En primer lugar, según lo ha señalado Johan de Vries, estaba la tradición preponderantemente comercial, heredada del Siglo de Oro, cuando los mercaderes holandeses dominaban el comercio marítimo de gran parte del mundo y casi llegaron a pensar que lo eran por derecho divino. El prestigio social del mercader era siempre muy superior al del industrial.” Boxer (ibid, p. 219).

¹⁹⁰ De ahí deriva que “Pese al precoz florecimiento del capitalismo en este antiguo baluarte de la industria pañera, la inversión industrial en siglos posteriores debía permanecer estancada y, en el siglo XVIII, Holanda sería totalmente eclipsada por Inglaterra en cuanto al progreso de la producción capitalista.” Dobb (ibid. 234).

se hilvanaron los motivos sociales complementarios. Tanto unos como otros brindarán una explicación -aproximativa- más fiable acerca del carácter, la fuerza y debilidad histórica del imperio holandés. Y el declive no advino proliferar ora de ahí ora de allá sino de su mezcolanza.¹⁹¹

Sí, en parte, se presentaron éstos límites específicos para lograr una expansión sostenida de la actividad material, entonces, se inferirá que hubo un desarrollo de las fuerzas productivas de índole limitada. Circunscrito a tales obstáculos no podía haber avance (singular) sustentado, mejor aún integral, sólo acotado. Sin embargo, este evento histórico abriría la posibilidad para que las generaciones venideras le traspasaran.

De ello, descuelga nada empañada sino diáfana que los capitales nacionales más audaces así como el del capital internacional, residido ahí, hubo de osar *emigrar*.¹⁹²

Tal emigración de capital merced a lo precedente y por ende no sólo a falta de visión, también a la estrecha fortuna de ganancia ulterior –su obtención. Así, pues, bajo esa escenografía los capitales tendieron a emigrar para invertirse en el exterior –sea en forma de préstamos sea por desplazamiento necesario. Algunos otros, más moderados y sin expectativas de mayor valorización, permanecerán fomentando no la industria sólo la navegación -correlativa fabricación de naves oceánicas- y el privilegiado comercio de exportación.

Dobb discierne “Un notable ejemplo de cómo los atractivos del comercio exterior y el negocio de conceder préstamos al extranjero pudieron constituir un rival para el crecimiento de la industria, lo proporcionan los Países Bajos.” (ibid, p. 234).¹⁹³ O sea.

Al reducirse más las perspectivas de inversión para una economía con límites para el desarrollo, el capital no habrá de permanecer sino en la fuente de su eterna juventud, es decir, en una economía en vías de expansión. Una que ofreciera en virtud de inmejorables disposiciones (*expectativas*) amplias e ilimitadas ganancias. En este tono Hobsbawm arguye "entonces los recursos holandeses fueron movilizados ampliamente para el crecimiento económico por y a través de Inglaterra." (1971, p. 87).

¹⁹¹ En concordancia, avanza, tanto la *indiferencia* -esa marcada presunción aunada a la falta de ingenio- y la *escasez* de materias primas y energéticos, tenue y frágil mercado interior como además la competencia asidua en torno a la reducción de costos de producción de las mercancías por conducto de sus eternos rivales económicos, confluyeron ocurrir como ingredientes posibilitantes de explicación del derrumbe de Holanda. En resolución “Que un país recorra las primeras etapas de la vía hacia el capitalismo, no garantiza que complete todo su trayecto.” Dobb (ibid. 235).

¹⁹² Emigran yéndose a aventurar –invertir- bajo modalidad del sistema de crédito internacional que de suyo embozaba la acumulación primitiva de capital, de ello, en esencia “Por ejemplo, las ruindades del sistema veneciano de rapiña constituían uno de esos fundamentos ocultos de la riqueza de capitales de Holanda, a la cual la Venecia en decadencia prestaba grandes sumas de dinero. Otro tanto ocurre entre Holanda e Inglaterra. Ya a comienzos del siglo XVIII las manufacturas holandesas han sido ampliamente sobrepajadas y el país ha cesado de ser la nación industrial y comercial dominante. Uno de los negocios principales, entre 1701 y 1776, fue el préstamo de enormes capitales, especialmente a su poderosa competidora Inglaterra.” Marx (1982 I, p. 944-45). Otra opinión denota que “Parece ser que, salvo tal vez en unos cuantos años de guerra, el capital holandés encontró empleo en los fondos ingleses, no tanto por la necesidad de capitales en Inglaterra como por la falta de oportunidades en los Países Bajos. (John, 1953, p. 158).” citado en Wallerstein (ibid, p. 392). Sin contraponer lo anterior diré que sólo acudiré donde se valore y Holanda ya no garantizaba tal regalía y monopolio.

¹⁹³ Valga revelar estos indicios, para ir aclarando la caída, pues aseguraran que “Muy lejos de estimular el desarrollo industrial holandés” –afirma Mr. C. H. Wilson- “los préstamos de la Holanda del siglo XVIII, casi seguramente la obstruyeron y pospusieron, directa e indirectamente (...) impidió lo que Unwin caracterizó como la fertilización de la industria por el capital comercial (...) El desarrollo económico holandés fue pospuesto por una fuga de capital hacia las finanzas internacionales.” (ibid. 235) Dobb. Y Braudel da algunas cifras, apuntando “Los capitales holandeses en 1782 según una estimación del Gran Pensionario van der Spieghel, escenderían a mil millones de florines, invertidos del siguiente modo: Préstamos exteriores a los Estados 335 millones, de los cuales a Inglaterra 280; a Francia 25; a otros 30. Préstamos coloniales 140; Préstamos interiores (a las provincias, compañías y almirantazgos) 425; comercio de cambio 50; oro, dinero y joyas 50.” (1984 III. p. 220). ¿Resalta o no el caso inglés? Claro, evidentemente.

Comprar para vender más caro circulatorio ya no hubo ser rentable –propensión del comercio y la usura- en una economía que padece, abierta y seriamente, diversos límites al desarrollo. Que ataja y perturba el crecimiento no tanto del comercio sino de la actividad industrial. Y los capitales emigraron directa e indirectamente hacia donde hallaran condiciones favorables.¹⁹⁴ Donde encontrará no ya con un ininterrumpido desarrollo de las fuerzas productivas, sino igualmente una valorización ampliada.

No hubo dónde elegir.¹⁹⁵ El capital se invierte no sólo sino por su *valorización*.¹⁹⁶ Los capitales viajan no allá donde padezcan infructuosos, al contrario, sólo donde puedan remozarse enjundiosamente. O sea la valorización del capital no hizo sino ser el interés esencial del mismo. Valor que produce valor y que se capitaliza infinitamente.

No habiendo ocasión y lugar fructuoso donde invertir los capitales holandeses tuvieron que navegar, en último término, bajo la estela del único interés, a saber: su valorización. No rumbo al continente sino hacia la ínsula británica. Lugar que por entonces ya eran dables los primeros augurios de innegable progreso.

En consonancia a lo anterior Landes denota que "Algunos autores han explicado esta difusión del cambio tan rápida como resultado de la acumulación de capital que era relativamente mayor en Gran Bretaña que en ningún otro lugar de Europa excepto Holanda (país generoso hasta el punto que exportaba su excedente de capital a Inglaterra, en lugar de invertirlos en su propia industria)." (ibid, p. 79).¹⁹⁷

Evidentemente, cual fanático de la valorización el capital en último término no posee nacionalidad ni patria como tampoco estirpe, sino deviene cosmopolita, ecuménico, universal. Entonces no entorpeció sino a la inversa, el capital holandés *contribuyó* en el proceso de acumulación del capital inglés. El capital, ataviado en oro y plata, de Holanda distendió mediante tales préstamos¹⁹⁸ para ir alojar y cultivarse en la ínsula.¹⁹⁹

¹⁹⁴ En efecto, condiciones ora económico social como político ideológicas favorables y de suyo “Para los capitalistas holandeses, ya fueran republicanos o monárquicos, un trato con Inglaterra debía parece menos desconcertante que un trato con Francia. Francia amenazaba con abrazar a los holandeses hasta ahogarlos. Los ingleses ofrecían una lenta ósmosis de los sectores capitalistas. El acceso al trono inglés de la casa de Orange no hizo más que confirmar la preferencia holandesa por los ingleses.” Wallerstein (ibid, p. 404). O como arguye Vilar “El acceso al trono de Inglaterra, en 1688, de Guillermo de Orange, que subordina más o menos la política de las Provincias Unidas a la de Inglaterra (...) se ha admitido que el origen de la decadencia neerlandesa y la ascensión inglesa de hallan ahí. (ibid, p. 291). Clamaban otras –necesarias- condiciones políticas (*confianza*) para el logro de la rentabilidad del capital. Desde luego, las económicas daban la (certeza) preferencia.

¹⁹⁵ Wallerstein aduce "No fue una mentalidad feudal ni una falta de patriotismo lo que hizo que los holandeses invirtieran su dinero en Inglaterra." (ibid, p. 393).

¹⁹⁶ La reinversión de los beneficios (acumulación) será la directriz del capital y la *conditio sine qua non* actividad alguna de suyo podrá conseguir extender, desarrollar amplia y exitosamente, según narra Landes “La cuestión una vez más, no es tanto el nivel de beneficio sino la forma en que estos se utilizaron: mientras las empresas inglesas reinvertieron sus beneficios en el propio negocio, sus competidores extranjeros los transfirieron a menudo desde el comercio hacia actividades más honrosas o los mantuvieron en reserva en forma de tierras, préstamos hipotecarios y otros usos no industriales similares.” (ibid, p. 90). Eso debió suceder, en parte, a los holandeses.

¹⁹⁷ En efecto “No sería sino en 1763 cuando la confianza europea puesta en Amsterdam como centro financiero del mundo se quebrantaría, pero ya a comienzos del siglo XVIII los holandeses comenzaron a desplazar su dinero hacia el lugar donde pudiera rendir más, y este lugar era Inglaterra.” Wallerstein (ibid, p.394).

¹⁹⁸ En última instancia “Los ingleses tal vez se arriesgaran, a partir de 1689, a vivir por encima de sus ingresos mediante préstamos, y tal vez sea cierto, como dice Charles Wilson, que ‘con las ganancias procedentes se la edad de oro de Holanda, Gran Bretaña apostó por un futuro imperial, y acertó’ ” Wallerstein (ibid, p. 391-2).

¹⁹⁹ Wallerstein acertadamente expresa “El acuerdo simbiótico entre una potencia antes hegemónica y la nueva estrella en ascenso proporcionó a la primera una jubilación decorosa y a la segunda un impulso crucial frente a su rival.” (ibid, p. 394).

La emigración de capital fue un hecho irreversible en un país que palidecía para ir a otro más prometedor, bien que “Los contemporáneos que lloraron la decadencia económica de la Republica Holandesa (...) tendían a culpar principalmente a rentistas y capitalistas (...) quienes preferían invertir su dinero en el extranjero en vez de fomentar la industria y la navegación en su país.” Boxer (ibid, p. 218).

Sea pues, el siglo XVII el testigo temporal de la caída histórica del imperio español y portugués, la baja y remonte a la vez de la economía mundo europea a la primacía mundial. Cuya nación elite fue Holanda durante el mayor curso de ese siglo. E Inglaterra y Francia combatiran hasta la muerte por serlo para el siguiente.

Siglo que no fue sino donde quedaron –supuestamente- establecidas las relaciones económico comerciales no solamente entre Europa y América con el resto del mundo, sino también entre todo el mundo.

Los prestos mercantes de los Países Bajos tanto de la competencia como además de tenerle cierta arrogancia y la falta de iniciativa e ingenio (causales histórico sociales) poseyeron una industria manufacturera que *fue de más a menos* a causa de la escasez de recursos naturales y energéticos básicos (causal histórico natural) como tampoco la tecnología adecuada (causal sintetizador de los anteriores), por tanto, de modo frágil e invariable pudo mantener un crecimiento económico sostenido.²⁰⁰ No pudo haber brindado equilibrio acabado, sino, al revés, solamente una presta inestabilidad.

En suma, en virtud de las restringidas e históricas condiciones naturales y sociales no alcanzó consolidar en medida progresiva –cualitativa y cuantitativamente- y ofrecer así un impulso decisivo al desarrollo de las fuerzas productivas.

Por tanto, diré, sólo *formalmente* –al prevalecer el deslucimiento y la especulación- hubo transformación del dinero en capital, pues, sólo con fervor desarrolló –apuntalándolos- el comercial y financiero, pero no sostenidamente al manufacturero y agrícola. Manufacturero real no hubo, sin embargo, ulteriormente hará su aparición histórica. O sea el comprar para vender más caro circulatorio sólo lo reforzó, pues. Momento éste propio solamente de la esfera del intercambio y la circulación de mercancías.²⁰¹

El caso inverso, tiempo después -ya se vera más abajo- fue la inglesa, la que hubo de ir de *menos a más* y tuvo –por ejemplo- la suerte de usufructuar las fuentes de energía en boga, los recursos necesarios, el ingenio y la innovación, además no sólo no le repelían, al contrario, los filones dimanaron pletóricos.

Y en esa mira desplegaron una escala de invenciones e innovaciones no sólo en el ámbito circulatorio comercial y de transportes y financiero, también tanto en el sector agropecuario como en la esfera de la producción industrial -y los servicios. Acontecimiento significativo que va no tanto a diferenciar el éxito comercial ulterior como a distinguir la supremacía en el progreso técnico económico y, más aún político y cultural, sino además le atribuyó lozanía y espesura al sistema capitalista.²⁰²

²⁰⁰ Así y todo “Pero si algunos como North y Thomas, afirman que los Países Bajos fueron los ‘primeros en alcanzar un crecimiento económico sostenido.’ ” Wallerstein (ibid, p. 60). Y de éste mismo autor “La época atlántica de los holandeses supuso, sin duda, una gran contribución al crecimiento de la economía-mundo europea.” (ibid, p. 71).

²⁰¹ La decadencia holandesa auguraba ya no otra cosa que el traslado del capital comercial al industrial, pues ya “La historia de la decadencia de Holanda como nación comercial dominante es la historia de la subordinación del capital comercial al capital industrial.” Marx (1982 III, p. 426).

²⁰² Marx refirió en la caracterización del capitalismo de aquel tiempo “Se trata más bien de la anticipación de la ‘sociedad burguesa’ que se preparaba desde el siglo XVI y que en el siglo XVIII marchaba a pasos de gigante hacia su madurez.” (1978, p. 227).

En síntesis, los holandeses aunque más indulgentes social y políticamente –que peninsulares y franceses-²⁰³ no pudieron adelantar más lo que estuvo a sus posibilidades y hubo de aguardar otros tiempos, por ende, otros actores. Así, en ese contexto, al no poseer una base productiva estable tuvieron que, merced al afán de consolidar la primacía en el mercado mundial, declinar irremediamente.

Así pues, en lo que sigue se abre el cruce al siguiente inciso, que si bien abordara lo que atañe a la transformación del dinero en capital en la primera nación fabril de la historia moderna. Aunque esperó hasta finales del siglo XVIII esa novel confección. Donde ocurrió de modo regio no sólo la transformación del dinero en capital, también el control y dominio del trabajador y su trabajo bajo el capital –*médula* de su ulterior desarrollo.

En una palabra, donde no fue posible ni probable sino manifiesto que el capital fertilizó la esfera de la producción a través de la aportación de la innovación tecnológica. Y el capital fue, gradual e irresistiblemente tanto mudando de circulante a fijo -fundamento esencial del proceso de producción- como de trastocar el proceso de trabajo mudándolo y subsumiéndolo bajo el proceso de valorización del capital.

E igualmente éste último proceso no será sino corazón del sistema capitalista.²⁰⁴ No siendo más que la forma de incrementar e impulsar dándose vida perpetuamente en sí.

Sea pues el lugar, en virtud de la fidelidad a la ganancia y de la reproducción feraz de sí misma, de llegar a navegar en

²⁰³ Adelantando un poco e inclusive en relación comparativa, Francia, que si bien poseyó una industria de mayores proporciones, según las evidencias de diversos historiadores, sin embargo, mostró otros límites que confluieron en su frustrado despegue. Sucedió que Francia, comportó menos vanguardista a los requerimientos del capital y más inconsiderados e inflexibles política, ideológica y socialmente, aunados a los rezagos en lo económico con el predominio agrario y la industria tendente al lujo, más aún, sin el apoyo tanto del estado como del capital internacional. Este último que desde el siglo XVI -concentrado entonces por los genoveses y venecianos- rehuía de sus plazas, resultaron entre otros ingredientes, convincentes límites para el desarrollo (e inversamente resultó para la ínsula, que ya iba acumulando, sea al azar sea de continuo progreso, las condiciones ineludibles -objetivas, subjetivas, etcétera- para lograr mantener un desarrollo económico ininterrumpido). Colaboraciones que para Francia no estaban tan abiertas. Wallerstein –para delinear su caso- cita a Braudel, quién arguye “La vocación colonial pone en cuestión toda la vida, toda la estructura de un país, hasta las mismas entrañas. La Francia del siglo XVI (...) no está todavía tan profundamente abierta.” (1979, p. 259). Ni los venideros. Y el mismo Wallerstein en lo tocante al caso francés que desde el siglo XVI inhibió tanto explorar ultramar como excluyó de las miras y respaldo del capital internacional, aduce que “En los siglos XV y XVI Francia fracasó dos veces en los siete mares del mundo (...) Fracasó en el siglo XV cuando los grandes descubrimientos se llevaron a cabo sin marinos franceses o casi sin ellos. Fracasó de nuevo en el siglo XVI (...) al rendirse en la lucha por las rutas, las islas, las costas y las ganancias del Atlántico, de África y América (...)” (ibid, p. 258). Y en los intentos de expansión la cooperación de parte de los actores financieros ocurrirá pertinente. Y más adelante refiere “...esta complicidad del capitalismo internacional y de fuerzas motrices con Sevilla, Lisboa, más tarde con Amberes, ciudades con destinos ligados, cuyos vínculos dejan a Francia al margen.” (ibid, p. 259) Wallerstein cita a Joseph Strayer *Essays in French economic history*, p 202-220. Excluida desde tiempo atrás Francia no entraba en la lógica del capital internacional –en veces de matiz groseramente judaico- de entonces, por lo que hubo de preservar ciertas restricciones para consolidar tanto la realización de la empresa nacional como su desarrollo.

²⁰⁴ Sea esa capacidad de transformación respecto del dinero de hacer ganancia el corazón del sistema y merced al cual la materialidad habrá que adaptar, por tanto “Insistimos sobre esa cualidad esencial –aduce Braudel- para una historia de conjunto del capitalismo: su plasticidad a toda prueba, su capacidad de transformación y de adaptación (...) A escala de la economía global, hay que guardarse de la imagen simplista de un capitalismo cuyas etapas de crecimiento le habrían hecho pasar de estadio en estadio, de la mercancía a la finanza y a la industria, correspondiendo al estudio adulto, el de la industria, al capitalismo ‘verdadero’ (...) el capitalismo ha tenido, como característica esencial, su capacidad de deslizarse casi instantáneamente de una forma a otra, de un sector a otro sector, en caso de grave crisis o de disminución acentuada de las tasas de beneficio.” (1984 II, p. 373).

c) El Támesis del capital

i) de Amsterdam a Londres

El siglo XVIII rotula hito si no insustituible si afianzador para el porvenir de la economía mundo europea.²⁰⁵ Puesto que bien acorde con el desarrollo de la forma social capitalista de producción no solamente hubo de suturar la primacía sobre el mercado mundial, sino, otro tanto, la definición a favor de la ínsula contra el imperio galo en la ofensiva por el predominio ora técnico económico ora política y militarmente sobre el mundo.

Siglo de intensas y extensas contiendas, en todo ámbito,²⁰⁶ que conformó el nuevo imperio del capital y, cuya labor inherente, bajo su égida, configuraba un nuevo desarrollo de las fuerzas productivas conjuntas.

La sociedad inglesa, en lo que cabe, durante la edad moderna tuvo por glorioso fruto tanto ir paso a paso remontando barreras²⁰⁷ como una tradición marina que ascendió conforme el mercado mundial habría de alcanzar realce e influencia desusados.

Sus mejores conquistas no se redujeron al ámbito técnico económico, también se expresaron a nivel político, militar y cultural, indiscutiblemente.²⁰⁸ El capital inglés parece tropezar, vaya coincidir histórico, con las decisivas condiciones –aprovechables e insustituibles– que le posibilitaron adquirir tanto una modalidad de producción inusitada como la primacía²⁰⁹ - imperial del orbe.

De tal fortuna, antes de lograr esa mutación, inicialmente obtuvieron el control del imperio colonial de Levante y el de las indias occidentales a partir del ocaso del siglo XVII y la primera mitad del siguiente. Imperio colonial conjunto que, americano específicamente, hubo de contribuir, sustrayéndole tan preciadas riquezas, al progreso. Caudales que no devendrían nada vanos ni vacuos sino fructuosos.

La inusual forma de producción que aparecería, entonces, no fue sino un proceso acumulativo de rupturas, de ventajas y repliegues -en fluctuante espiral- que decantó con la transformación industrial de la producción.

Y que en la ínsula tuvo tempranamente que consolidar. Poniendo, entre otros menesteres, a

²⁰⁵ No ya por haber propulsado la actividad económica conjunta sino porque transformó la producción. Ocurriendo así en el despegue de la burguesía industrial y la explotación social–sin cortapisas.

²⁰⁶ Al mismo tiempo desfavoreció y perjudicó con un mosaico de abigarradas trabas (económicas y militares) la ascensión del resto de los asiduos competidores no británicos principalmente Holanda, Francia y Bélgica -máxime a la incapacidad de estos para la invención técnica-.

²⁰⁷ Por ejemplo, de una variedad, resaltará interesante mencionar la subsiguiente, cual expone “La transición de un estadio caracterizado por exportaciones masivas de materias primas locales a un estadio cada vez más caracterizado por manufacturas basadas en esas mismas materias primas es una secuencia típica del camino hacia el desarrollo económico.” Cipolla (ibid, p. 271-272).

²⁰⁸ Idea y actividad en interacción tuvieron que amplificar, puesto que “En efecto, se insiste en buen grado, después de Paul Hazard y con razón, sobre el movimiento de las ideas –y el movimiento de los hombres- que en este periodo preparatorio del siglo XVIII modifica sensiblemente las estructuras espirituales de Europa; se viaja mucho y los ingleses, muy particularmente, circulan sin cesar, no solamente lejos, sino en la misma Europa; el prestigio intelectual, reservado antiguamente a Italia, a España y más tarde a Francia, pasa rápidamente a las naciones del norte: Holanda e Inglaterra.” Vilar (ibid, p. 316). No solamente se esforzaron sino elucidaban o sea “No sólo había apertura mental en la Inglaterra de la época, la propia fibra de la sociedad inglesa contemporánea era excepcional.” Cipolla (ibid, p. 279). Y en el *manto* de las ideas desdobló despuntar (desde Bacon, Locke, Newton, hasta Donne, Shakespeare, Defoe, Blake, etcétera.) aportando destacadas claves a la cultura.

²⁰⁹ Así pues, la primacía quedó ‘anunciada’ con el tratado de Utrech (1713), se ‘evidenció’ con el tratado de Paris (1763) y adquirió ‘legitimidad’ con el tratado de Versalles (1783). Braudel (1984 III, p. 293).

toda marcha: *mente y fuerza a todo vapor*, obviamente.

Ahora bien, sucede que Inglaterra había venido experimentando, desde el siglo XVI –y desde antes- los *síntomas* más o menos clásicos del tránsito de la forma social feudal a la forma social capitalista de producción. No fue extraño sino concebible que para el siglo XVIII algunos de entre ellos pulularan, por ejemplo, tanto la concentración de dinero y medios e instrumentos de trabajo y de la tierra (*enclousers*) como la proletarización de la fuerza de trabajo, etcétera.²¹⁰

Aunados a otros como la actividad manufacturera y mercantil belicosa asidua, el ingenio y la innovación técnica, el contrabando, la piratería, las plantaciones, el empleo del carbón como fuente de energía, etcétera, vayan unas a otras progresando y a entretejerse para culminar –*máxime productividad*- en el siglo XVIII con dicha consumación.

Y de tal proceder hubo de insertarle a la vanguardia al superar en definitiva a las osadas Holanda y Francia.

Y debido, no en último término, sólo por tentativa del trabajo presente, a estos desenvolvimientos e incidentes históricos, el eje de la economía mundo europea se trasladó de Ámsterdam no hacia indeterminado emporio continental, sino a Londres.

ii) germen del capital

Ahora bien, fue durante el periodo de paralización de la actividad económica general europea de siglo XVII, al menos antes del decreto sobre las leyes de navegación inglesa de 1651²¹¹ cuando la isla británica apenas hiciera objetivo prioritario el comercio y la navegación, pues no figuraba como centro económico ni político, más bien su papel era subalterno al interior de la economía mundo europea.

No así, ya concluida la contracción casi generalizada, donde –junto a los holandeses- surge rival a vencer en el seno de la competencia por la primacía del mercado mundial. Puesto que el escollo económico concebido en términos relativos no fue sino el reflejo del *derrumbe* de los centros económicos y políticos tradicionales, y el emerger celebrado de las naciones modernas en el contexto de la disputa por la primacía del mercado mundial.

Audaz e ingeniosamente hubo de nutrir el proceso de acumulación originaria de capital (*expropiación*) no sólo al consolidar la separación entre el trabajo y el capital y la hegemonía de éste –desglosamiento de los productores originales respecto de sus condiciones y medios de vida y producción-, también por acaudalar dinero (*apropiación de metales preciosos*). O sea amasar grandes remesas del tesoro americano –oro brasileño²¹² y plata del Perú y Nueva España.

²¹⁰ En concreto, el paso mortal de una forma social a otra suscitó una relación social inédita centrada ahora entre el capital y el trabajo, de ello “La subordinación de la producción al capital y el surgimiento de esta relación de clase entre capitalista y productor debe, por tanto, considerarse la línea esencial de separación entre el viejo modo de producción y el nuevo, aun cuando los cambios técnicos que asociamos con la revolución industrial necesitaban completar la transición a la vez que permitir la plena madurez del modo capitalista de producción así como el incremento de la fuerza productiva del trabajo humano ligado a él.” Dobb (ibid, p. 177). Relación social de producción donde el capital expropia (*subsume*) al trabajo.

²¹¹ Con el decreto de las leyes de navegación inglesa inició la lucha por el centro de la economía mundo europea, ‘dio la señal de partida’. Wallerstein (1984, 103). Y Dobb aduce “no sólo el acta de Navegación de 1651 impulsó con fuerza el comercio y la navegación ingleses, sino que los privilegios de las compañías monopolistas fueron grandemente reducidas.” (ibid, p. 210). Cfr. Braudel (ibid, p. 214); Kamen (ibid, p. 141).

²¹² Antes de abandonar este capítulo –puesto que el segundo aborda lo relativo a los metales preciosos bajo otra modalidad, o sea, a su singularidad- vale adelantar una observación de índole sustancial concerniente al oro. Empero. Que la parte tercera intentará desplegar lo aquí avanzado, así pues “Un ciclo ‘español’ –arguye Braudel- (el oro de las Antillas, la Nueva España, Nueva Granada y el Perú) fue sustituido por un ciclo portugués (el oro del Brasil). El

Desde luego, riqueza monetaria que invariablemente una porción hubo de saldar la importación oriental,²¹³ la otra, no en abstracto, sino en concreto convirtió en *germen* del capital. No solamente del capital comercial y financiero, sino también del capital industrial.

Pero entonces a modo de elemento disperso y engarzador, exteriorizara, de ello, latente interrogación ¿el tesoro americano estimuló la expansión europea? Percibo que sí, en cuanto que el dinero y el trabajo (instrumentos de producción) concernirán recíproca relación indisoluble –bajo la forma social capitalista de producción. Pues, bajo tal realidad social –como señaló Vilar- la actividad atrajo el oro y la plata. Viceversa. Los metales preciosos suscitaron la expansión de la empresa.²¹⁴ Ergo, antes de traer a colación y evoque otros indicios, avanzo.

Interesa concebir, insto, que los metales preciosos, simultáneamente, no solamente sirvieron de medios de intercambio, sino además fueron traducidos a fondos de inversión²¹⁵ consolidando la expansión económica europea.

iii) crema y nata del capital

¿Pero cómo hubo de mudar el dinero en capital? Ya se vio al inicio del capítulo, aquí cabe justamente incorporar otras singularidades.

A todas luces no sólo no estará demás discurrir sobre su variada tonalidad como tampoco eludirle, también no sustraer sino indicar, por ejemplo, la *soberanía* despótica que revistió el dinero, en dicho proceso. Para más o menos situarle -mejor-, véase ahora, inicialmente (*zigzagueo*) no como dinero y luego capital, sino, al contrario, ora capital (- α) proceso de disociación; β) concentración de dinero- ora tan sólo dinero, después.

De entrada, creo que la riqueza monetaria que desde tiempo anterior se ampliaba profusamente hasta convertirse en un elemento necesario para consumir el proceso de acumulación primitiva de capital, es decir, de un lado, la concentración previa de metales preciosos; de otro, la histórica disociación entre el trabajo y los medios de vida y producción. Ambos fenómenos, como se vio en el primer apartado del capítulo –valga subrayar- estribaron ser ingredientes configurantes (*quid*) de la modernidad.

primero dio, en 120 años, 170 toneladas de oro derramadas en Europa; el segundo, durante el mismo lapso, 442 toneladas, casi tres veces más. Las cifras calculadas en medias anuales y en toneladas, no son absolutamente seguras; hay una sola certidumbre: la superioridad aplastante del ciclo brasileño.” (ibid, p. 354). Desde luego, no fueron nada despreciables -el oro no salía a oriente sino al no petrificarse como joya se invertía. Habiendo de facilitar y redoblar la actividad económica.

²¹³ No encontré otros indicios fiables. Sin embargo, para una idea aproximada, vale proponer lo único localizado. Que no será sino “Un reciente historiador de China -expresa Braudel- piensa que la mitad al menos de la plata producida en América, de 1571 a 1821, habrá encontrado camino de China, para ser sometida allí a un perfecto no retorno. Pierre Chaunu ha hablado de un tercio, comprendida la exportación directa de Nueva España a las filipinas por el Pacífico, lo cual por sí, sería enorme. Estos cálculos no son seguros ni el uno ni el otro, pero varias razones los hacen verosímiles.” (1984 II, p. 162-63). Entonces, en verdad, será el oro relativamente, más que la plata (sin eludir ésta), el que hubo cumplir y ser concentrado solamente para *uso exclusivo* de la economía europea.

²¹⁴ Ya sugirió activa conexión la producción (trabajo) y el dinero, desde luego “El oro –arguye Vilar- que es una mercancía y como tal sólo se cambia por otras mercancías, no va más que a los lugares en donde éstas se producen.” (1974 p. 126).

²¹⁵ Sí la expansión de la inversión e inherentemente de los negocios se amplió, entonces el capital procurará ser la base y la expresión del desarrollo. Empero ¿Dónde? ¿En América o de Europa? ¿O en ambos lugares? No en ambos. Hubo prioridad. De donde se deduce que, ciertamente, América fue sólo el negocio de Europa, pues no ya fue *mina* y *plantío*, también *mercado*. En resolución, la metrópoli desarrolló su industria produciendo –en parte- el consumo colonial del mismo modo que la producción colonial de metales preciosos y materias primas estimuló la economía europea.

Pero no sólo fueron resultado (idílico) práctico de la clase adinerada, sino también punto de partida (legítimo) de la forma social que asciende.

Ahora bien, esa significativa disociación –momento (α)- será una determinación²¹⁶ ineludible para torrear de manera más acabada no solamente la producción de capital, sino su ampliación y desarrollo.²¹⁷ Y la concentración de dinero también ocurrió en condición necesaria para echar andar, financieramente, dicha transformación.

En síntesis, tal proceso –acumulación originaria de capital- hubo de entronizar mejor no ya a los acérrimos rivales económicos de la ínsula Británica, sino en ella misma. Así que

De todas maneras, vale la pena prolongar un poco. No hace mucho tiempo... "Los expulsados por la disolución de las mesnadas feudales y por la expropiación violenta e intermitente de sus tierras -ese proletariado libre como el aire- no podían ser absorbidos por la naciente manufactura con la misma rapidez con eran puestos en el mundo (...) Se transformaron masivamente en mendigos, ladrones, vagabundos, en parte por inclinación, pero en los más de los casos forzados por las circunstancias. De ahí que a fines del siglo XV y durante todo el siglo XVI proliferara en toda *Europa Occidental una legislación sanguinaria* contra la *vagancia* (...) la legislación los trataba como a *delincuentes 'voluntarios'*: suponía que de la *buena voluntad de ellos* dependía el que *continuaran trabajando bajo las viejas condiciones ya inexistentes*. En Inglaterra esa legislación comenzó durante el reinado de Enrique VII." Marx (1982 I, p. 918). La ilustración precedente no fue sino la explicación de la acta de *nacimiento* del dinero y el capital moderno.

Transformar a la mayor parte de la sociedad en poseedora única no de sus instrumentos de trabajo y medios de vida, sólo de su fuerza de trabajo, fue la cima. Y se logró.²¹⁸ Fue el principio del gran negocio del dinero (*vivir de la muerte* de los demás; apropiación del trabajo excedente impago). Tal será el *fundamento* de la reproducción del capital.

Separar las condiciones de existencia del trabajador y su trabajo para volverlas independientes unas con otras fue la condición esencial del espigar capitalista. Diluir y escindir las condiciones objetivas necesarias con respecto al trabajo no hubo ocurrir más que en la histórica

²¹⁶ Dice Marx al respecto "Las presuposiciones que aparecían en los orígenes como condiciones de su devenir (...) aparecen ahora como resultado de su propia realización: se trata de una realidad creada por él mismo. Pero no son *ya las condiciones de su génesis, sino el resultado de su existencia actual*. El capital no parte ya de presuposiciones para desarrollarse, sino que se presupone a sí mismo, parte de sí mismo y crea las condiciones de su conservación y de su crecimiento." (1972 I, p. 331).

²¹⁷ O sea la histórica escenificación nada afable del *dinero en cuanto propiedad y sustancia privilegiada y el trabajo como medio*. Cuyo inicio no hubo de sustentarse más que en la expropiación de los medios de vida y producción de la masa y su concentración por la elite. Por tanto "Los principales instrumentos de esta 'acumulación primitiva' –expresa Dobb- fueron la apropiación directa y forzada de la propiedad de los pequeños productores, de la cual las 'roturaciones' de tierras en Inglaterra, proporciona el ejemplo más vivo." (ibid, p. 490). Y cuya encarnación (social) dieron fundamento a la burguesía y el proletariado.

²¹⁸ Con palabras de Mandel "El paso de la producción simple de mercancías a la producción capitalista propiamente dicha se caracteriza, pues, por dos fenómenos paralelos: la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, por una parte; la transformación de los medios de producción en capital, por otra. Estos dos fenómenos concomitantes nunca se produjeron en gran escala con anterioridad a su aparición en el siglo XVI y, sobre todo, en el siglo XVIII en Europa occidental, principalmente en Gran Bretaña." (1980, p. 111-112). En concierto "Hemos visto –señala Marx- que la transformación del dinero en capital implica un proceso histórico que tiene por consecuencia separar las condiciones objetivas del trabajo y hacerlas autónomas, frente al trabajador. Una vez nacido el capital, su movimiento tendrá como consecuencia dominar toda la producción, desarrollando y afirmando por doquier la separación entre trabajo y propiedad, entre trabajo y las condiciones objetivas del trabajo." (1972 I, p. 377). Clara y significativa luce la labor histórica del dinero trucado en capital.

transformación de la razón de ser del capital. Empero no sólo fue la razón esencial, sino, a la vez, una práctica incesante. Cual, vista así, ya establecida ejerció el completo dominio forzoso y legal sobre el proceso de trabajo y de la producción, pues.

En una palabra, no fue sino el paso, inquebrantable, de las antiguas relaciones sociales de *paternidad* (atribuidas) ahora a las (ignotas) *financieras*.²¹⁹

Ahora bien, la transformación del dinero en capital en su modalidad no de la circulación, sino de la producción no fue sino la manera espectacular de preservarlo, para dilatarse amplia e infinitamente, es decir, el dinero en tanto capital no funcionara más que en la medida de reproducirse a sí mismo, acumularse, valorizarse.

Esto es, de poder incrementarse constante y significativamente “Al transformar el dinero en mercancías que sirven como materias formadoras de un nuevo producto o como factores del proceso laboral, al incorporar fuerza viva de trabajo a la objetividad muerta de los mismos el capitalista transforma *valor*, trabajo pretérito, objetivado, *muerto*, en *capital*, en *valor que se valoriza a sí mismo*, en un monstruo animado que comienza a ‘trabajar’ cual si tuviera dentro el amor.” Marx (1982 I, p. 236).

Al capital - de lo anterior- lo que más le interesará no ha ser el trabajador sino su *trabajo*, ni la cualidad de él sino la cantidad, en una palabra, no los habrá de concebir como productor de valores de uso, tan sólo de valores o sea de valores de cambio. Menos aún, lo mira como portador de un trabajo concreto, sino pura gelatina de trabajo abstracto.

De ello, la forma social capitalista y la inherente producción de plusvalor *sometió* violentamente bajo un proceso de transformación a la forma social feudal (producción de *valor de uso*) subsumiéndola al requerimiento del dinero (producción de *valor de cambio*).²²⁰

Y puesto que la aparición del trabajador libre y la propiedad privada no fue casual y fortuita, sino histórica.²²¹ Y de suyo una de sus primeras sedes residió en el imperio inglés.

Imperio que adquirió la cima mundial por la avidez de lucro –inconmensurable apropiación de trabajo ajeno.²²² Utilizando para fructificar tal inestimable sublimidad. O sea contraponer el trabajo al dinero, por ende, concentrar éste para comprar aquél.

iv) inmortalidad del dinero

²¹⁹ Esto es, su forma de desarrollo por excelencia. Pues no habrá de desdeñar que “No es casual que los despóticos gobiernos de Enrique VII y Enrique VIII en Inglaterra sean considerados artífices de la existencia del capital.” Marx (ibid I p. 373). O como precisa Dobb “Según la concisa expresión de Tawney ‘la servidumbre cesa; empieza la Ley de Pobres’ ” (ibid, p. 157).

²²⁰ Del sexto inédito de Marx se oye decir “Aun cuando, en su esencia, la formación de capital y el modo de capitalista de producción se fundan no sólo sobre la abolición del modo de producción feudal, sino además sobre la *expropiación* de los campesinos y artesanos (...) en que se *expropia*, por ende, bajo el nombre de la *concentración del capital* (...) sirvió en parte, como acto de violencia, de *introducción* al modo de producción capitalista.” (1975, p. 162-163). La fuente esencial del capital.

²²¹ En términos sencillos éste proceso en su conformación célebre e insuperable –canonizada por la iglesia- no fue más que el procedimiento mediante el cual el capital apuntaló su desarrollo ulterior. Pues las luces del éxito fosforecen ya “En Europa occidental este proceso -Mandel perora- condujo a la expulsión de los campesinos de sus tierras, a la miseria campesina, a la *proletarización* masiva del campesinado por una parte, pero, por otra, a la formación del *capital industrial*, con la aparición de un número creciente de empresas industriales.” (1972, p. 145; cursivas mías gcs). Esto es, su resplandor.

²²² El capital no se apropiara más que de “Este sobretrabajo toma la forma de tributo, etc., o de trabajos colectivos concebidos para exaltar la unidad encarnada en la persona del déspota real o en el ser tribal que es el Dios.” Marx (1972 I, p. 343). En efecto, llevará tanto en su ideario como en su vientre no ya la virulencia más atroz sino la más tóxica *hipocresía*.

De ahí, desprende –dando entrada al momento (β)– inquirir que “El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, la esclavización y el soterramiento en las minas de la población aborígen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en coto reservado para la caza comercial de negros, caricaturizan la aurora de la era de producción capitalista. Estos idílicos procesos *constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria.*” Marx (ibid, p. 939). Siendo la violencia –base de su legitimidad y vigencia según se ha venido viendo- no sólo su razón de ser, inclusive el deber ser del capital.²²³ Arrebató e iracundia como vehículo necesario de su acrecentamiento ulterior. No siendo definitivamente más que el acta de *bautismo* del capital.

Así pues, por lo llevado hasta aquí, aseguró que, la inusitada colecta del tesoro americano vislumbrado como dinero y transmutado en capital que se hubo de fraguar en la Europa occidental, *alteró* –los supieron aprovechar productivamente- de modo inusual el ámbito económico que la *apuntaló* a la vanguardia.

A toda luz los metales preciosos del new world transferidos al old world cumplieron un papel, si no suficiente, si necesario, al extender y reforzar el intercambio del mercado mundial. Oro y plata, cuya inserción en la economía mundial acrecentaron y fortalecieron la concentración de capital europea (*inyectándole vitalidad a la producción*).

Su actuación -acumulación dineraria- en tanto expresión sustancial no debió ser más que una concentración internacional de la riqueza monetaria y fuente de financiamiento (suministro) de capital. Que invertida convenientemente en la producción concitó y cristalizó la industrialización.²²⁴ Transfigurándose, en parte, a capital industrial. Esto es, coadyuvó a la metamorfosis de la economía mundo europea y particularmente la inglesa.

Así y todo, la medular acumulación de capital clásica, proceso que no estribó sino merced a la aparición histórica del trabajador libre y en la *inmortalidad del dinero*²²⁵ no devinieron ocurrir momentos aislados y exteriores de procesos distintos, sino, de suyo aspectos articulados e inseparables, por ende, momentos internos de una totalidad estructurada. Del capital como un *sistema en proceso* de desarrollo.

Ahora bien, hasta aquí lo concerniente a la vocación (duple) reveladora e inacabable del dinero visto como capital o sea la *crema y nata* de la transformación del dinero en capital y de la acumulación primitiva.

v) espectral objetividad

En lo que sigue, para rematar el apartado y ligar otras singularidades, diré que el oro y la plata (ora como dinero) no fueron más que los representantes ecuménicos del capital, no sólo no al oponerles otros, sino por exhibirles *corporeidad e inspiración* única e iridiscente.

Merced a ello tratarse de indicar, grosso modo, en qué hubo de consistir esa fantasmagórica

²²³ A decir verdad “Pero tampoco en las verdaderas colonias se desmintió el carácter cristiano de la acumulación originaria.” Engels y Marx (1972, p. 43).

²²⁴ Vilar propone una ineludible certeza, cuando se preguntaba “Hay que observar cómo la afluencia indirecta de los metales preciosos en Europa continental y en Inglaterra puede estimular la producción, mientras que su afluencia directa y masiva mata la economía española, que parecía beneficiarse al principio.” (1982, p. 50). El dinero por sí mismo no fundara ni construirá riqueza alguna sino por mediación de las actividades productivas (trabajo). Esclarecedor e histórico ejemplo divergente, aunque medie tanto un enorme tiempo como determinantes, de ello: la ínsula y Castilla.

²²⁵ En tanto propiedad privada enfrentada al trabajador y atributo (*socializador*) esencial e irrevocable de una civilización y cultura específica.

objetividad que le será atribuida y que oscilará sea tanto en medio y equivalente sea como principio y fin, sin embargo, tal andanza sí bien se le habrá de elucidar no *in extenso* y ni con magna fidelidad, quizá sólo para intuir lo que representó su generalidad.

Así pues, las riquezas monetarias en sí mismas *no* trascenderán en la medida de su capacidad de *creación* de riqueza,²²⁶ únicamente –cual espejo- la *reflejaran*.

Oro y plata expresaran la riqueza.²²⁷ Opuestamente al modo en que el trabajo no lo será menos, pues no sólo le representa, también la crea. Sin embargo, trabajo y dinero –bajo el mando de la lógica del capital- aunque diversos no se excluirán sino engarzarán, pues el trabajo se habrá de reproducir no mediante sí mismo, sino, al contrario, sólo a través del dinero, por ende, el dinero no habrá de valorizarse de suyo en sí, únicamente a través del trabajo.²²⁸ En la economía burguesa, por ende, supeditara el dinero al trabajo.

El dinero tendió a crecer como capital y opuesto al trabajo del mismo modo que el trabajo no podrá reproducirse en sí, sino por la *entelequia* del dinero.²²⁹

Entonces, el (tesoro americano) dinero devino ser riqueza exclusiva, pues, la magia y rareza que posee habrá de intercambiarse por el trabajo general. Al convertirse el dinero en capital el trabajo adquirió atributos subordinados a escala de las mercancías. Y el dinero cualidades - extrasensoriales- conforme a otra mercancía, pero sustraída a las propiedades de las demás -con sublime propensión a la divinidad.

Eta etapa donde la finalidad social -*telos prehistórico*- más o menos singular y universal se centró en torno a la asidua actividad de ganar dinero (absoluta e inapagable hambre de oro).²³⁰ Designio e intención esencial de la forma capitalista de producción que no solamente irradió desde Londres, Amsterdam, Amberes, etcétera, sino ciñó europea. A la sazón, esparció dante aristofánicamente por el orbe.

Así pues, el dinero que resplandecerá como sol en la noche corroyó socavando (a su placer) tanto la emotividad como el intelecto e inundó planetariamente. Su fulgente e irresistible posesión conquistó desmesurado *afán* sin medida. Desmedida avidez de riqueza monetaria como finalidad social principal. Y su propiedad no habrá de ser sino ilimitada e infinita, pues producirá – exuberantemente- tanto el obligado deleite embelesador orgánico como ineludible satisfacción

²²⁶ El dinero en sí y para sí no creara ni formara nada sino en la medida en que sólo comprará el *trabajo* –trabajo como genuino creador de toda riqueza- aprovechándolo a su móvil. Inversión particular.

²²⁷ Del mismo modo que bajo su yugo no será la objetivación de las capacidades humanas lo fundamental, sino la subjetivación metafísica de las propiedades naturales. Inversión general.

²²⁸ Para llegar a ser, dejo de ser. El dinero no será más que lo contrario del trabajo y llegara a ser poderoso envileciendo a éste, por ende, el trabajo dejara de ser lo que es para ocurrir sólo ser el medio de realización de aquél. Inversión real. O sea deviene trastocador absoluto, de ello “Shakespeare destaca especialmente dos propiedades en el dinero: 1.) Es la divinidad visible, la transmutación de todas las propiedades humanas y naturales en su contrario, la confusión e inversión universal de todas las cosas; hermana de las imposibilidades; 2.) Es la puta universal, el universal alcahuete de los hombres y de los pueblos. La inversión y confusión de todas las cualidades humanas y naturales, la conjugación de las imposibilidades; la fuerza *divina* del dinero radica en su *esencia* en tanto que esencia genérica extrañada, enajenante y autoenajenante del hombre. Es el *poder* enajenado de la *humanidad*.” Marx (1968, p. 179).

²²⁹ Un poco antes Marx arguyó “El *dinero*, en cuanto posee la propiedad de comprarlo todo, en cuanto posee la propiedad de apropiarse todos los objetos es, pues, el objeto por excelencia. La universalidad de su *cualidad* es la omnipotencia de su esencia; vale, pues, como ser omnipotente.” (ibid, p. 177).

²³⁰ El oro representará... más bien “No ha habido entre los hombres invención más funesta que la del dinero: ella devasta las ciudades, ella saca a los hombres de sus casas, ella los industria y pervierte sus buenos sentimientos, disponiéndolos para todo hecho punible; ella enseñó a los hombres a valerse de todos los medios y ha ingeniarse para cometer toda clase de impiedad.” Marx cita a Sófocles (ibid, p.161-162). Inexorablemente encantará y trucidará todo lo humano a calamidad.

metafísica.

Un mágico artilugio hubo de transfigurar a ese objeto metalizado, *su contextura*, no ya en riqueza monetaria objetiva, sino en imperioso *símbolo* de poder y dominio²³¹ no sólo técnico económico y político, asimismo socio cultural e ideológico.

La constante y variable posesión (inmensa o escasa) de riqueza monetaria no ya habrá fungir tanto *conducta* normal como obligada *tarea* procurársela para todo sujeto social. También será el único e imprescindible procedimiento -elusivo intermediario del intercambio- por medio del cual podrá tener acceso a la obtención de los bienes de vida necesarios para la realización de la reproducción social global.

Ahora bien, el dinero no ocurrirá ser dinero y capital, además la mercancía más adulada, anhelada y amada. Todas allí se reflejaran cual alma gemela. Ella sólo podrá ser intercambiada por todas.

Tan acorde le ilumina Marx, cuando aduce “En principio, el dinero representa todos los valores; en la práctica, la situación se invierte, y todos los productos y trabajo reales se convierten en representantes del dinero.” (1972 I, p. 44).

Por tanto el oro y la plata adquirieron de suyo la forma dinero. La plata y el oro se transformaron en la forma más general del dinero. El entorno de su lustroso cuerpo divino, su textura inextinguible de inconcebible valor, tuvo que actuar no solamente como mediador del proceso de intercambio y valorar el infinito mundo de la producción de mercancías, sino al mismo tiempo, la esencia perfecta.

Y trastocador invaluable del todo social, el dinero arrogará *to be forever essential & beautiful*.²³²

En resolución, oro y plata no sólo serán metales preciosos por antonomasia, también la medida de valor general con respecto al cósmico universo mercantil. Los metales preciosos no

²³¹ Sea lo que fuere, el oro y la plata devinieron ser dinero y capital, ya que “El dinero, el valor de cambio adecuado, producido por la circulación y convertido en autónomo, es *capital* si entra de nuevo en la circulación para perpetuarse y valorizarse en ella (multiplicarse en ella). En el capital el capital pierde su rigidez: de objeto tangible se convierte en proceso.” Marx (1972 II, p. 593-594). Al gozar ‘aparentemente’ de medida regia e infinita de valor. Mejor aún “Además, siendo el fin del cambio o, mejor, del movimiento que tiene por contenido el valor de cambio, el dinero es simplemente el único contenido del proceso. Se trata por consiguiente de incrementar el valor de cambio, de *acumular dinero*.” (1972 II, p. 585). En suma. O como ya se oyó, asimismo, plañir “¡Acumulad, acumulad! ¡He ahí a Moisés y a los profetas! (...) Por tanto, ¡ahorrad, ahorrad, esto es, reconvertid en capital la mayor parte posible del plusvalor o del plusproducto.” Marx (1982 I, p. 735).

²³² En concreto, el dinero no ocurre sino en el oxígeno (y alimento) de la cultura moderna. Valga impresión, de ello “Shakespeare, en el *Timón de Atenas*: ‘¡Oro!, ¡oro maravilloso, brillante, precioso! ¡No, oh dioses, no soy hombre que haga plegarias inconsecuentes! (Simples raíces, oh cielos purísimos) Un poco se él pude volver lo blanco, negro; lo feo, hermoso; lo falso, verdadero; lo bajo, noble; lo viejo, joven; lo cobarde, valiente (¡oh dioses! ¿Por qué?) Esto va a arrancar de vuestro lado a vuestros sacerdotes y a vuestros sirvientes; va a retirar la almohada de debajo de la cabeza del hombre más robusto; este amarillo esclavo va a atar y desatar lazos sagrados, bendecir a los malditos, hacer adorable la lepra blanca, dar plaza a los ladrones y hacerlos sentarse entre los senadores, con títulos, genuflexiones y alabanzas; él es el que hace que se vuelva a casar la viuda marchita y el que perfuma y embalsama como un día de abril a aquella que revolvería el estómago al hospital y a las mismas úlceras. Vamos, fango condenado, puta común de todo el género humano que siembras la disensión entre la multitud de las naciones, voy hacerte ultrajar según tu naturaleza.’ Y después: ‘¡Oh, tú, dulce regicida, amable agente del divorcio entre el hijo y el padre! ¡Brillante corruptor del más puro lecho de himeneo! ¡Marte valiente! ¡Galán siempre joven, fresco, amado y delicado, cuyo esplendor funde la nieve sagrada que descansa sobre el seno de Diana! *Dios visible* que sueldas juntas las cosas de la Naturaleza absolutamente contrarias y las obligas a que se abracen; tú, que sabes hablar todas las lenguas para todos los designios. ¡Oh, tú, piedra de toque de lo corazones, piensa que el hombre, tu esclavo, se rebela, y por la virtud que en ti reside, haz que nazcan entre ellos las querellas que los *destruyan*, a fin de que las bestias puedan tener el imperio del mundo...!’ ” Marx (1968, p. 177-78).

revestirán sino la forma general del valor de las mercancías. La propiedad singular del oro y la plata será que ahora ocurrirán ser dinero. Por tanto, la característica particular del dinero no será que sea oro y plata, sino, entre otras sutilezas, medio de pago, medio de cambio y equivalente general y *fin en sí y para sí*.

En una palabra, sí la cualidad general del dinero no será más que la de expresar y representar a la riqueza,²³³ entonces el enriquecimiento tornó, similarmente, en comienzo y resultado.

De esa *sui generis* existencia apasionada –*fetichizada*– que hubiese de emparentar no solamente mudó en objeto sublimado, sino también se transmutó en sujeto mecanizado por excelencia.²³⁴

El dinero no nada más tendrá valor en la medida en que se convertirá en capital, incluso por representar a cualquier mercancía. Del mismo modo que el capital no solamente será valor que se valoriza a través del dinero, sino, asimismo, se atribuyó determinación y generalidad.²³⁵ Por ende, será todo.

Ahora bien, antes de terminar, diré que América no fue más que una mina de oro y plata. Y conquistada tuvo que ser expoliada. Por la encomienda e insinuante presencia y posesión de riqueza monetaria que representó, tan sólo.

Fue así entonces el siglo XVI el argumento y la apertura histórica de un drama alienante e infame, a saber: la germinación de la forma social capitalista.²³⁶ Moderno e histórico estreno del dinero como fundador e impulsor del desarrollo de las fuerzas productivas. *Exclusive civilitation & cultur the money*.

Otra etapa primitiva de la humanidad y su mundo, configurado de sol a sol, real e históricamente, no tanto sujeto, sino a la inversa, como objeto, esto es, cual mercancía o “el espíritu del mundo que se revela mercancía mundial.”²³⁷ Así entonces el sujeto social ocurrirá, por artificio del dinero, invertirse (cosificar, enajenarse). Mudando irremediamente no más que en una cosa merced al dinero.

Y el dinero, su valor, no obstante, de suyo no será sino una forma de valor, por ende, una *spectral objetividad*.

Por último, el poder del dinero desveló alumbrar el interior *narcisista* del sujeto social, trucándose para él, su posesión conveniencia²³⁸ en irrefrenables *devaneos e insomnios*.

²³³ Sea pues -al sembrar de luces ambarinas su presencia- el dinero será la mercancía por excelencia. O como indico Marx en los *Grundrisse* “En efecto, el capital es dinero que pasa indiferentemente de su forma monetaria a la de cualquier mercancía (...) todas las mercancías que lo rodean son otras tantas encarnaciones suyas (...) todo el mundo objetivo de la riqueza representa el cuerpo del dinero, lo mismo el oro y la plata.” (1972 II, P. 600).

²³⁴ Cfr. Marx (1982 I p.188) y parte III b iv de la tesis.

²³⁵ A tono “Por consiguiente, el capital que se manifiesta inicialmente en forma de dinero (...) (En cuanto moneda, tiene una doble existencia: puede cambiarse por cualquier otra mercancía y no se encuentra ligado a la substancia particular de una mercancía, cualquiera que ésta fuera, puesto que es el valor de cambio general. Permanece siendo dinero incluso cuando se convierte en mercancía; dicho con otras palabras, la materia que reviste no es un objeto destinado a satisfacer una necesidad individual, es una materialización del valor de cambio que adopta esta forma únicamente con vistas a conservarse y multiplicarse.” Marx (1972 II, p. 599).

²³⁶ O como dice Dobb “Como afirma Hauser ‘con el siglo XVI inicia verdaderamente el periodo capitalista’ ” (ibid, p. 195).

²³⁷ En esencia “El oro y la plata ayudan a crear el mercado del mundo, puesto que, concebidos como dinero, anticipan su existencia. Y lo que demuestra bien a las claras que su mágico efecto no se limita a la infancia de la sociedad burguesa, es un efecto necesario de la inversión que el trabajo social experimentó en el ánimo de los individuos que sobrellevan el mundo de las mercancías.” Marx (1978, p. 185).

²³⁸ Como riqueza última el oro y la plata cuales ídolos fetiches ajustarán ocurrir no nada más sino “La forma fluida de la riqueza y su petrificación, el elixir de la vida y piedra filosofal se mezclan en una loca alquimia.” Marx (ibid, p.

Y su sustancia no hubo de ocurrir más que en generalidad y determinación, pues, al alcanzar el atributo de la plenitud común, inversa e inmediatamente, consagró –sin dejar de ser-único.

Como bien Sombart alude “En las primeras décadas del siglo XVIII experimentaba el mundo inglés y francés (como ya lo había experimentado Holanda hacia 1634) ese primer estado enfermizo de delirio pecuniario que desde entonces ha vuelto a presentarse de ves en cuanto, sí bien puede que nunca con esa primitiva intensidad y que ha anegado hasta tal punto la totalidad del país que la codicia puede ser considerada ya como característica constitutiva de la psique del hombre moderno.” (1998, p. 44). No sólo expondrá ventaja (avaricia)²³⁹ amplificada sino muestra trastorno sin fin.

Y el imperio inglés merced a la forma de la economía moderna hubo de tornarse en majestuoso santuario adorador del dinero y, por ende, tanto donde habría de ir a parar la mayor parte si no de plata si del oro como de desplegar la mentalidad gananciosa.

Ya para mediados del siglo XVIII –para finalizar el capítulo- en la Europa Occidental precisamente –si bien desde tiempos inmemoriales pervivía si bien de modo recogido- el imaginario social reveló encontrarse, con escasa diferencia, impregnado no ya de gracia (ética) altruista y humanitaria, sino a la inversa, por el principio ético del *lucro*, la *codicia*, la *usura* y el *egoísmo* grosero –judaico disfrute.²⁴⁰ Una distinción sustancial de la conducta y la personalidad del individuo mundano –sea cristiano o no. Un precepto del modo de ser y deber ser del sujeto social civilizado moderno.

Inherente ya a sus actuales usos y costumbres, éstos desenfrenos –que será solamente parte del objeto de estudio del capítulo ulterior- trocados en virtudes, hubieron de distender no como antaño, es decir, de forma escasa e individual, sino difuminar profusamente en el seno social, como maneras de pensar y modos de conducta normal; sutilmente ecuánimes no nada más con la gramática del capital, también con sus normas. Haciéndolas de suyo vigentes y universales.

Melliza a una exigencia imprescindible de satisfacer (tal como el comer y el beber). El inusitado consumo de dinero (de metales preciosos) tuvo a propagarse de manera astronómica –atraídos por la ascendente actividad económica-, por ende, enraizaron de manera nunca antes percibida.²⁴¹ Para expandirse paso a paso y telúricamente a modo de verbo celestial -ni más ni menos.

Digo, en efecto, que desde la antigüedad había existido el suculento embrujo por poseer oro, plata, piedras preciosas, etcétera, perviviendo en la mayor parte de las sociedades del orbe e ir en aumento conforme dilatada, no obstante, con un valor y un significado diverso.

165). Frugalmente no sólo cristalizaron en riqueza sino cristianizaron el planeta –intentando hacer del dios blanco el único.

²³⁹ Además con objeto de no sustraer su certero impacto, Marx cita a Plinio, quien perora “(El dinero es la fuente primera de la avaricia; ésta se convierte en una especie de rabia que ya no es avaricia, sino sed de oro.)” (ibid, p. 163). De ello, cabe aducir -derivando de ello- que sí el desarrollo de las fuerzas productivas serán comandadas por el dinero (capital), entonces no ocurrirán libres e ilimitadas, al revés, viciadas y limitadas (escasas).

²⁴⁰ Culto del dinero en una sociedad que fue corrompida por el más abstracto de los ídolos no desencadenó más que los furores y los cálculos avariciosos más pronunciados, mejor aún, cierta fuente rememora “He de liberarme del yugo de la blasfemia/ que no soy manantial de toda infamia/ ni pozo de infortunio, ni travesura de niños/ sino, muy por el contrario, raíz de vuestra felicidad/ fundamento de todo placer, fuente de alto honor/ estrella que guía las artes, modelo de la juventud. Y, lo que sueña aún mejor, diosa suprema/ y en el ancho mundo, la más excelsa reina.” (1998, p. 96). Sombart trajo a colación, en lo que atañe a la codicia, un pensamiento del siglo XVII.

²⁴¹ Cual irresistible manjar deleitable de la realidad objetiva “ ‘El dinero’ proclama por aquel entonces Beato Domicini ‘es muy querido por grandes y pequeños, clérigos y seglares, ricos y pobres, monjes y prelados; todo depende del dinero: *pecunie obedient omnia.*’ ” Sombart (ibid, p. 39).

Y su posesión adquirió, para la etapa burguesa, no nada más la peculiaridad del lujo, sino *medio de vida* y *fin* indispensable (tiempo y lugar donde se logró no solamente con mayor lucidez y vehemencia, sino en buena medida también con verdadero éxito). La carencia de dinero pondrá en dilema la existencia misma del sujeto social (pues será la única mercancía que logrará cambiarse por los productos necesarios para la supervivencia, al carecer, sí y sólo sí, de los medios e instrumentos de producción).

Mercancía y dinero en última instancia convinieron (concertar) ocurrir equivalentes: desplegar la doble existencia –cósica- de la *cosa*.

De ahí desprende, con ello se trasladará al siguiente capítulo, que en lo más profundo de la mentalidad e imaginario de la sociabilidad (terrena) anidara acuciosamente el fervoroso anhelo – necesidad inaplazable- por tener dinero²⁴² no sólo por aspiración de *enriquecerse*, sino merced al inmediato menester de *sobrevivir*.

El imperio del capital (dinero) impuso trastocar forzosamente, con la desconocida práctica del trabajo²⁴³ (*el trabajar para vivir*), la idea invertida de la relación misma, esto es, invertir la ancestral costumbre de concebir al trabajo no como un fin en sí, sino, al contrario, como un medio elemental de vida. Y al dinero no tanto medio sino, por el contrario, como fin. Bajo esa inferencia, la realidad histórica modificó el todo de esta relación social en mares de miserables, de un lado; de otro, en exclusivos astros del dinero.²⁴⁴

Así y todo, la constitución del dinero como riqueza material trajo consigo la propagación del afán de avaricia, de lucro y su personificado correlato: el avaro, el empresario, el banquero, etcétera. Por el contrario. El trabajo proletario.

El primero de ellos un sujeto social que *alucinará* –quién no sabrá ni hará sino única e infatigablemente ahorrar y calcular- concentrar sin cesar dinero, oro y plata. El otro, que le habrá de asistir (dualmente) imprescindible. Del mismo modo que la intervención estelar de aquel haya de asolar al mundo para *sostener* su deslumbrada vigencia y el segundo en elemental comparsa. Entrambos, sin reparos, sólo merced a su atadura y hechizo (social extrañación) le habrán de honrar *ad infinitum*.

Y el capital no será sólo –circular, producir y acumular- dinero. Pues entrañará lo ya aludido. Empero, también hubo de manifestarse necesariamente, libre de extrañeza, en lo que sigue. Así ocurre²⁴⁵

²⁴² O según la pertinente indicación de Sombart, cuando aduce “Se corre a las minas, se buscan tesoros, se práctica la alquimia y toda suerte de artes mágicas con el fin de conseguir dinero.” (ibid, p. 15). Pues metidos en el ciclo de la producción capitalista –hombre y naturaleza- tornaron sólo a su dispersión.

²⁴³ El secreto no fue revelado, solamente urdió en gracia al interés (privado) del momento, pues “Lo único que nos interesa es el secreto que la economía política del Viejo Mundo descubre en el Nuevo y proclama en alta voz: *el modo capitalista de producción y de acumulación, por ende también de la propiedad privada capitalista, presuponen el aniquilamiento de la propiedad privada que se funda en el trabajo propio, esto es, la expropiación del trabajador.*” Marx (1982 I, p. 967). Y, al dejarlo libre y vacío de propiedad hubo de existir sometido no a la suya propia sino a la voluntad de otro.

²⁴⁴ Esa relación entre ricos y miserables se traduce en edicto. Es decir “Esta ley produce una *acumulación de miseria* proporcionada a la *acumulación de capital*. La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto.” Marx (ibid, p. 805). La ley general de la acumulación de capital.

²⁴⁵ Lo originario real (relación social de producción capitalista) en parte no hubo de expresarse más que... “Allá lejos, los talleres británicos crecen y exigen mercados. Muchos piratas se hacen contrabandistas, aunque ninguno de ellos sabe qué diablos significa eso de la *acumulación de capital.*” Galeano (1984, p. 13-14). ...en un originario del pensamiento –espíritu de lucro.

Segunda parte: Comercio y religión

“Mucho levanta el ánimo –escribió uno de los que sabían de las torturas del espíritu- un rayo de luz en un lugar oscuro. Bendito sea su nombre por haber brillado en un corazón tan envuelto en penumbras como el mío.”¹

I) Informe

a) sistema e historia

Allá en los umbrales de la modernidad una constelación de luz diáfana e inmensa como el aura solar –cual ya venía despejándose desde la etapa embrionaria del capitalismo- hubo de irradiar prodigiosamente al espíritu emprendedor, tornándole diligente y arriesgado. Del mismo modo que lució emplear ora el tesoro financiero ora la razón eficiente, ahora ante un mundo plagado, merced al matiz económico aspirante, de oportunidades gananciosas –*lucri rabies*.²

En ese espectro, lo económico tornó, a diferencia de su actividad paralela y antitética, cuestión de índole imprescindible.

Posiblemente, pues, profundizar en el estudio de lo económico resultará algo fatigante, algo complejo. Empero, ya al intentarlo y enfilándose en ello creo que primeramente, de un lado, no habrá de ocurrir de modo aislado, de otro lado, ni tender a ceñirse a la parcialidad –con que a veces lo hará, muy frecuentemente, tanto el apasionado bisoño como el colegial devoto- sino deberá evocar una relación múltiple de determinaciones que conforman sus diversos aspectos y, por ende, articulan su intrincada entidad, o sea la estructura y la organización de su composición integral en interrumpido vaivén.

No obstante, además de concernirse ser una unidad en sí, la actividad económica no quedará inserta sino sólo como ser parte de otra unidad, al configurarse –no intrínseca sino externamente- como una particularidad de esa otra totalidad. Una singularidad que corresponderá verse inmersa en otra general. Y esta universalidad no habrá de entrelazar sino tanto su faz misma como el reverso de sí.

Negativa unidad que en inmanente trascender ocurrirá desdoblarse al representarse entre la unidad y su *diferencia*, así, por ejemplo: la economía no sólo será una función constituyente de la actividad *material*. Al mismo tiempo que se encontrará en contraposición (y simultáneamente su complementaria *identidad* no será sino su razón de ser)³ a la actividad dispar de ella, a saber: la del *ideario*. A su vez, ésta y aquélla en concierto no pueden sino convenir ser ocupaciones del espacio de una cultura, de una civilización, consiguientemente, de un *modo de producción*; este último sólo entendido como una *totalidad* –social natural- que a ambas actividades concernirá englobar y significar.

Mirado así éste modo de producción –como cualquier otro- no será más que la histórica transformación de la totalidad del saber y el hacer tanto social como de éste sobre la naturaleza y de su desarrollo. Así concebido, en efecto, devino *embryo* de riqueza humana natural por excelencia. De ello, todo modo de producción –cultura y civilización- no habrá de reducirse sólo a trabajar en y con abstracciones, expresará también en lo concreto, al unísono, pues.

¹ Tawney cita a S. P. D. Eliz (1959, p. 241).

² Afán de lucro; Sombart (1998, p. 38).

³ Parafraseando una idea hegeliana que más o menos reza del modo siguiente: la razón de ser de algo no será uno mismo, ni lo otro, como tampoco su unidad fragmentaria e inacabada de ellos, sino, sólo como unidad que fusiona lo idéntico con lo diverso (como totalidad tanto de uno como de otro).

Por tanto, en cualquier modo de producción e invariablemente al acontecer ininterrumpido del tiempo, quedará estampada la huella íntegra del hombre a su paso por el mundo.⁴

Precisamente vislumbrada como cultura la economía, grosso modo, sobrevendrá en actividad práctica esencial, pues habrá de procurar no solamente la producción de la naturaleza – cultivo y transformación objetiva-, sino la reproducción social –producir, circular, intercambiar, consumir-, a partir de la base del conjunto de las capacidades productivas sociales, para la obtención, por ende, de los productos y bienes de vida necesarios para la existencia y desarrollo del proceso de producción social (*trabajo económico*). Del mismo modo que, inversamente, la actividad teórica (*trabajo artístico, político, ideológico, etcétera*) devendrá no como un reino independiente, ni neutral, menos indiferente, únicamente como su inherente, distintiva y suficiente forma de expresión.⁵ Configurando de ello no otra cosa. Sino un sistema -histórico.

Desde luego ambas actividades no sólo no podrán concebirse y apreciarse aisladas e incomunicadas, sino engarzadas telúrica y cósmicamente. Y en interacción mutua. Sea pues, bajo recíproco influjo.

Ahora bien, la economía no ocurrirá reino autónomo y artificial de la actividad material, dable a su imperiosidad, en realidad le concernirá preferente. La economía de una región de suyo incumbirá encontrarse, habiendo salvedades para mérito o trastorno, en íntima vinculación con la economía mundial. Estando articulada a ésta, pues, habrá influencia e interdependencia mutua entre esta última y la primera.

Y el desarrollo de cualquier economía exclusiva dependerá –ineludible e irremediamente- no sólo ya de sus ámbitos configurantes ora internos ora exteriores⁶ sino será, empero, solamente el mercado mundial el escenario que totalizará condicionar y alternar el perfeccionamiento de su movimiento.

Luego entonces, la observación del conjunto de una economía, aunque aprehenderle muchas ocasiones se hará difícil y pocas veces fácil poder lograrlo, incitará concebirla, asimismo, desde una perspectiva totalizadora, no menos por ello de forma científica y crítica. Por lo que procurar indagarla no tanto habrá de ocurrir develarle en su interior -producción, precios, salarios, sectores, dinero, finanzas, etcétera-, sino además las sugerentes y requeridas conexiones que tenderán hacia el exterior -deuda, balanza comercial, inversión extranjera, rentas, turismo, etcétera-, es decir, entrambos planos constitutivos.

El análisis serio de una economía, por ende, para que consiga llegar a buen puerto sugerirá un observar no raudo ni inmediato sino sereno y mediador, que intuya no desde una consideración unilateral e inacabada, sino inserta en una trabazón íntegra. Articulación de actores, actuaciones, situaciones y también de los procedimientos relativos e idóneos que la configuran. No sólo como una totalidad de múltiples relaciones y determinaciones objetivas y subjetivas –simples y complejas- sino, amén, de forma individual.

b) estructura y superestructura

⁴ Clío rememora, al colorearle. Navegando en mares y espacios infinitos giran soles y lunas y luceros. Los no olvidos recorren los tiempos y deslizan un cosmos en la intrincada planicie de la memoria, en las órbitas espirales de la historia. Esta algo suripanta, hasta cierto punto musa, proeza toda será en sí pues una mirada arrojada sobre ella y todo iluminara. Todo aviva. Y cual no nos dejara oscurecer ni hacernos abdicar al alumbrarnos, sino sólo realizarnos inmanentemente resistentes, claros y autárquicos.

⁵ Las ideas no deberán ser concebidas como desprendimientos teóricos autónomos ni quiméricos, sino expresiones de la praxis (social y material).

⁶ A propósito. La tarea esencial del historiador crítico revelara que la ciencia no deberá discernirse desde revelaciones apriorísticas ni de incansables sucesos inmóviles, al contrario, a partir del conocimiento crítico del movimiento histórico.

Así pues, este apartado apunta, más bien, habrá de incursionar –como mira e interés- no sólo sino procurando elucidar, en parte y para el tema que me ocupa, la importancia que revistieron los ordenes tanto del *comercio* (actividad práctica económica) como la nueva *teoría religiosa* (actividad teórico ideológica) en el florecimiento y auge del modo de producción capitalista. A decir verdad la influencia que ejercieron, ambos ordenes, creo inferir a modo de tentativa, fue llamativa e indiscutible en el apuntalamiento de aquél. De ello no estará demás subrayar su especificidad y desenvolvimiento común en la configuración del sistema capitalista de producción.

Por tanto, ambas expresiones no debieron más que erigirse como puntales -integrantes e inseparables- del elenco en la conformación estelar de la ascendente forma social, que ya dibujaba fulgir y conmovier. Asimismo también se hará evidente la necesaria articulación (recíproca) existente entre esa forma de producción y circulación de mercancías (material) y la forma de producción y circulación ideológica (espiritual). En resolución, el influjo entre la producción (trabajo) y su correlativa forma de expresión alegórica (disfrute).

Desde luego, tanto la realidad material como el espacio ideológico no deberán concebirse sino como un todo estructurado donde cada estrato ejercerá una influencia, interactiva y dialéctica entre una y otra esfera. Por supuesto, nunca desvinculados habrán de estimarse mucho menos intuirse. Sólo en relación mutua.

E innegablemente su articulación, agrego, deberá mostrar tanto la posición como el sentido que hubo de revestir cada plano sea económico, sea ideológico, en el seno de la unidad social, del modo de producción. Como asimismo la singularidad, vinculación y autonomía relativa de cada estrato con respecto del otro.

Pero llegado aquí, al sugerir lo anterior, surge la pregunta ¿habrá diferencias de jerarquía entre ellos? Los estratos en relación, entre sí, no guardan preferencia absoluta, ciertamente, si acaso únicamente relativa. Entonces, de ahí que inquietaran otras, tales como ¿Cuál de ambos ordenes deberá asumir mayor peso y posición? ¿Quién hubo de determinar a quien? ¿Porqué predominará uno sobre otro? Sin ambages ni dilación, avanzo.

Donde infiero que el fundamento sobre el que se hubo de asentar su alternación no será sino el de la actividad práctica –la producción. El fundamento material. No el de la representación ideal –la expresión.⁷ El de la actividad material como momento inmanentemente trascendente y base del de aquélla.⁸ Puesto que

En lo que toca, Marx perora “en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general.” (1978, p. 42-43).

Deberá considerarse, por ende, el proceso de la actividad práctica como fundamento de la actividad abstracta. No a la inversa. Sino la objetividad de las capacidades sociales contemplada (*reality*) -no mecánica sólo dialécticamente- tanto cuanto condición ineludible de la idea (*ratio*).

⁷ ¿Porqué? No solamente por que sí, sino por una sencilla razón. ¿Cuál? A saber: el acto no hará sino suscitar la forma de conciencia, empero, no al revés, la conciencia en sí sin más (al modo del solipsismo y cualquier forma radical de subjetivismo abstracto), sin tener en cuenta la evidencia empírica.

⁸ Pues ésta –la superestructura política, jurídica e ideológica- no será más que la expresión ideal del movimiento práctico (producción de la vida real) y no ocurrirá independiente de éste, sin embargo, sí como su correlato.

Y hubo de ser el ámbito económico el que, en general, condicionará los diversos bandos, por ejemplo, el del orden teórico ideológico, esto es, como base material precisa del bando de la religión, el arte, del derecho, de la política, la ideología, etcétera.

Y será el fundamento material sobre la que se *asienta* tanto lo económico tecnológico y social (estructura) y, consiguientemente, habrá de *levantar* lo estatal jurídico e ideológico (superestructura). Así pues, ambos órdenes por correspondencia hayan de relacionar y conjugarse sucesiva, recíprocamente, pues. Uno no podrá expresarse sino a través del otro, del mismo modo que éste no será sino la forma de expresión de aquél.

El universo ideológico no devendrá, sin embargo, sino tal fruto de las condiciones materiales de producción. Para no extraviar y abreviar, agrega Marx “El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura.” (ibid, 43). Y de ahí, adelante, será la superestructura ideológica y jurídico política la que ejercerá una acción sólo de espejeo sobre la base económica (ésta la determinará en última instancia a aquélla, pues, el aspecto ideológico no habrá de ser más que la manifestación de las condiciones de producción material).⁹

En resolución, la superestructura ese reino tan afamado de las abstracciones y anexas no estribará, sino, a lo sumo, como simple representación (*coqueta y perfumada*) de la estructura – *profana y hedentina*. Ambas no se reducirán sino a manifestar, quizás no del todo, pero sí gran parte, la configuración objetiva y subjetiva general de un modo de producción histórico.

c) espíritu emprendedor

Ahora bien, antes de entrar y después de avanzar lo que aquí atañe, objetivo del apartado, se delinearé brevemente –a modo de elemento disperso que empero hilvanará la trama- la magnitud e importancia que revistió el encuentro de los inauditos hallazgos (nuevo horizonte) de aquélla época y la influencia –relativa- que debieron traer consigo sobre el vaivén ora económico ora ideológico.

Justamente, será a partir de la conformación de la forma social capitalista de producción (el todo social natural y modo de producción), el tiempo y el espacio histórico donde cobrará redondez la base de la economía mundo planetaria, empero, a luz y matiz decisivo e indiscutible del dinero, del capital, del trabajo salariado, mejor aún, a saber: de la *producción de mercancías en serie*.

Desde luego, habría de ir irrumpiendo, producción de mercancías no nada más para colmar la satisfacción de las necesidades sociales generales ni las de la esencia individual, muy por el contrario, sólo para saciar efusivamente un ávido afecto, propensión y afán: el *interés ególatra particular*.

Naturalmente, no fue a causa de circunstancias fortuitas y ajenas sino por necesidad histórica que avino –fundar- la economía mundo cosmopolita, pero tampoco emergió cual arte de

⁹ Hubo así de levantar una forma de conciencia. No nada más otra de una modalidad contraria al pasado (sólo en gracia a la forma de consideración de la conciencia burguesa acerca de las relaciones sociales de producción). De ello “Al considerar tales trastornos importa siempre distinguir entre el trastorno material de las condiciones materiales de producción (...) y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas; en una palabra, las formas ideológicas (...) Así como no se juzga a un individuo por la idea que se tenga de sí mismo, tampoco se puede juzgar tal época del trastorno por la conciencia de sí misma; es preciso, por el contrario, explicar esa conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto que existe entre las fuerzas productoras sociales y las relaciones de producción.” Marx (1978, p. 43). Y en lo que concierne al tema hubo de levantar una conciencia, una creencia, ciertamente. Una forma de conciencia fiel e inclinada no hacia la riqueza del trabajo -irresistible e imprescindible- sino del dinero.

magos y del oráculo, sino cuando afloró el mercado mundial. Una nueva dimensión en el desarrollo de las fuerzas productivas globales emprendió su marcha fiel e inexorable: el sistema capitalista de producción,¹⁰ ahora bajo la batuta de la economía mundo europea capitalista –su *original repertorio*.

No obstante, su historia hubo de iniciar aún todavía bajo la decoración del prehistórico teatro del mundo.

No sólo tendencias infrecuentes y de cambio anunciaron disipar los ancestrales vínculos sociales... “El argumento de esta obra es que el moderno sistema mundial tomó la forma de una economía mundo capitalista, tuvo su génesis en Europa en el largo siglo XVI e implicó la *transformación* de un modo producción tributario o redistributivo específico, el de la Europa feudal (‘el *Ancient Régime* económico’ de Braudel), en un sistema social cualitativamente diferente” Wallerstein (1984, p.12). ...también las legadas concepciones.¹¹

O sea se erigió ya la economía europea como dominio y dominante del apenas emergido y gallardo *world trade*.

Cipolla aduce “A comienzos del siglo XVI la situación predominante cinco siglos antes se había invertido por completo: Europa Occidental se había convertido en el área más desarrollada de la época.” (1981, p. 223).

No se querrá vedar, sólo aseverar que como se recordará –en el añadido- para la época del renacimiento tardío hacia fines del siglo XV y principios del XVI, que da inicio con el descubrimiento de nuevas rutas marítimas y el consecuente hallazgo de nuevas tierras ricas y exuberantes, no hicieron sino anunciar la venida de la primacía de la forma social capitalista de producción.

Sean pues, esos hallazgos (*tan*) infrecuentes los que determinaron no en irrevocable término, sólo necesariamente ser fuente significativa de la fase capitalista.

Ahora bien, cabe señalar que tal invención de lozanas e inéditas vías marítimas y el encuentro de fructuosas tierras constituyen factores esenciales para la constitución presente-futura vanguardia de la economía mundo europea y, en ese guión, logró fundar de modo integral un lugar de distinción respecto a las restantes economías mundo del planeta. En aquél entonces todavía aún azulino.

Ya en sus primeras obras como el Manifiesto, Marx y Engels se habían percatado de la importancia histórica del descubrimiento, al disertar que "El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de las Indias y China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta ahora desconocido, y aceleraron, con ello, el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición,” (1970, p. 23).

¹⁰ Del mismo modo que el desarrollo del capital –al producir las condiciones de su existencia como resultado del mismo; acumulación originaria- hubo de implicar el ir consumiendo progresivamente, óbice para su expansión económica, el antiguo sistema de producción.

¹¹ La verdad fue que a las recién salidas del horno fuerzas y relaciones sociales de producción hubo de corresponder, como corolario, otras simpatías espirituales. En este contexto no ya solamente espirituosa, también en concreto. Engels nada ascético, ni fiel arguye “De un golpe, el mundo se había tornado diez veces más grande; en vez del cuadrante de un hemisferio, toda la esfera terrestre se extendía ante la vista de los europeos occidentales, que se apresuraron a tomar posesión de los otros siete cuadrantes. Y así como las viejas y estrechas barreras de las patrias, se derribaron también las milenarias barreras del modo de pensar preceptuado en el Medioevo.” Engels & Marx (1972, p. 45).

El descubrimiento del mundo y su transformación en mercado mundial suscitó, de algún modo, en el seno de la forma social en ascenso la proliferación de una *visión* y una *actividad practica* poco más o menos inéditas.¹²

Una actividad material –organización- singular y sustanciosa centrada en el desarrollo de una forma de producción en ascenso. Y, en consonancia con lo anterior, de radical importancia, una nueva y acorde modalidad de *creencia*, *reflexión* y de *astucia* muy particular. Y, por supuesto, de forma conjunta -la inherente relación social de producción. En síntesis, no hubo sino de desarrollarse, en plenitud y alcance diverso, un modo de producción en general.

Tal como la Historia será la confidente más atinada e infalible del hombre al develarle su andar por el mundo, así, hubo de situar sobre ella otra aventura más –*pasión irrefrenable*- de producción social natural. Así pues, no en cascada sí al menos persistentemente devinieron los descubrimientos y, junto con ellos, las inherentes riquezas encontradas, halladas casi a flor de piel; tierras, gentes, productos naturales, metales preciosos,¹³ etcétera.

Y para no variar, sin embargo, sea del inusitado encuentro sea del sustancial proceso de intercambio realizado entre ambas culturas, de las dos se hubo de beneficiar una. ¿Cuál? No la despojada, por supuesto, únicamente la conquistadora.¹⁴ Al imprimir, a favor, tanto un nuevo significado como una actividad practica al conjunto social europeo occidental. En detrimento, por consiguiente, del mundo encontrado, incluso del ya conocido. No solamente al fomentar a su favor el comercio, las finanzas, la navegación, la industria, la ciencia, etcétera, sino también por la extracción insaciable¹⁵ tanto de materias primas como de los metales preciosos americanos.

Esto es, implantó una *sistemática expoliación* tanto del conjunto colonial global como de sus propias sociedades.

Moda de la época fue lograr hacerse de cuanta mayor cantidad de metales preciosos pudiese. La era capitalista de conformidad con el progreso que suscitó -el ascenso del capital en general e industrial mecánico particular, el primero de ellos que tuvo su copiosa *engorda* largo tiempo, y este último, cuya expansión –no origen- fue dable a finales del siglo XVIII- tuvo, en

¹² El inusitado dinamismo europeo suscitado por los descubrimientos –dable también bajo la influencia de la época renacentista- hubo a la par de darle prioridad a las actividades económicas, abrir –que ya arrastraba de antiguo con los nominalistas (Kofler dixit)- la tolerancia a la *disensión* (filosófica) intelectual y religiosa.

¹³ Fue el afán por encontrar nuevas riquezas y mercados quien abrió la posibilidad de tal histórica realización, que inmemorialmente ya pervivía de antes. Consiguientemente “El deseo de hallar metales preciosos fue un motivo poderoso en los grandes descubrimientos oceánicos.” Mousnier (1959, p. 64). En efecto, la extracción de metales preciosos fue preferencia e inalterable deseo, no por ello dejarían de deleitarse de otras riquezas. A pesar de todo... “Las primeras minas explotadas en el Nuevo Mundo fueron las de metales preciosos.” Mauro (1968, p. 76). Al europeo hubo de encantarle, con mucho, sosegando esa *tortura del alma*. Que no place. Sino inquietará siempre por su (*poderoso*) fulgor. Tal como arguye Sombart “Un testimonio magnifico de la omnipotencia del dinero en aquel tiempo nos lo ofrece un maravilloso párrafo de las cartas de Petrarca (...) creo que es lo mejor que se ha dicho jamás sobre el poder del dinero (...) Dice así: Entre nosotros, amigo mío ya todo es oro: lanzas y escudos, cadenas y coronas. Es el oro lo que nos reúne y nos ata: el oro nos hace ricos, pobres, felices y desgraciados. El oro vence a los libres, libera a los vencidos, absuelve a los malhechores, condena a los inocentes, hace elocuentes a los mudos y enmudece a los locuaces (...) El oro une a reyes y papas; reconcilia a los hombres, y a decir de muchos incluso aplaca a los dioses. Nada resiste al oro; nada le resulta inalcanzable.” (ibid, p. 319-320). Y finalmente Elliot discierne “El oro significaba poder (...) Sin embargo, el hallazgo de oro y, todavía más de plata, colmaba también una particular necesidad europea.” (1996 p. 78). Igualmente para mayor abundancia de tal ansia (*adoración*) por el dorado metal y que va probando lo escaso que era, en Sombart (ibid, p. 33-44 passim 45-62).

¹⁴ Cfr. Argüello (ibid, p. 39-69).

¹⁵ Habría de concebir que la ansia de oro erase material, erase mental, erase absoluta. Entonces “La súbita expansión del mercado mundial, la diversificación de las mercancías en circulación, la rivalidad entre las naciones europeas por apoderarse de los productos asiáticos y de los tesoros americanos, el sistema colonial, contribuyeron fundamentalmente a derribar las barreras feudales de la producción.” Marx (1982 III, p. 425).

parte y entre otros ingredientes, un enaltecido sustento tanto en la riqueza que expropió, la nueva actividad económica y relación social de producción que impuso, como en el ideario que instauró.

En esa panorámica y dable a la importancia del hallazgo, infiérase que “El descubrimiento de América –revela Elliot- llega a estar íntimamente asociado con el auge del capitalismo europeo, y el Nuevo Mundo transforma gradualmente la vida económica del viejo continente.” (1996, p.73). El descubrimiento y explotación de América hubo de protagonizar un papel relevante en las mutaciones económicas y sociales europeas.¹⁶ E inversamente. El avance de éstos tradujo, merced a canina imposición, en el consecuente retroceso de aquéllos.

El inusitado encuentro no por extraño que pudiese traer consigo mismo para América (salvo la bondad y la ternura que refleja la imagen divina de la virgen) sino por el colmado *rayón* que se dieron los europeos occidentales al toparse con un continente especialmente riquísimo en recursos naturales y humanos. Una riqueza sustancial y millonaria, a vista de águila, insinuaba ultramar.

En tal sentido, Elliot insiste “La conquista de América representa un paso decisivo en este proceso al proporcionar a Europa una nueva confianza en su propia capacidad, nuevos territorios y fuentes de riqueza, y una nueva y más profunda conciencia de la compleja interrelación entre el metal precioso, población y comercio como bases del poder nacional.” (ibid, p. 128).

La vida europea tendió alterar. Merced al mundo encontrado, en parte, suscitó apresurar el cambio.¹⁷ A la vez que expandió su base -en virtud tanto del trabajo propio como de la extracción desmedida de riqueza material virgen y aún la preciosa-¹⁸ incumbió como su inherente expresión, digo, el corear una *conciencia y mentalidad y creencia* acorde a el mundo moderno.

Dadas en amplitud desbordada las condiciones *materiales* necesarias generales y al descollar éxito particular en el dominio de las *ideas* se infiere que del encontronazo derivaron no sólo el advenimiento y propagación astronómica de las órbitas del *comercio* y la *producción manufacturera*, sino también en acicate creciente tanto económico tecnológico como *científico e ideológico*, artístico y religioso. Del mismo modo que se hubo de acentuar el progreso en navegación, instrumentos de precisión, armamento, cartografía, etcétera.¹⁹

Mercancía (producción y comercio) e ideología (filosofía, religión, etcétera.) devinieron, adunados, personajes que facilitaron el auge de la forma social capitalista de producción.

Auge del comercio y de la teoría religiosa protestante (calvinista) como hábitos de la vida material y espiritual de occidente no redujeron a significar como las únicas, empero, sólo otras tantas de las fuerzas promotoras de la empresa capitalista (una de influencia abstracta, la otra, de

¹⁶ Susceptible de influencia –dejando de lado la de Europa en América que no cabe incluir aquí pues desborda el objetivo- fue la de América para Europa, así Elliot dilucida “El Nuevo Mundo había de incorporarse también a los sistemas económico y político europeos, y era de esperar que también en estos campos Europa sufriese una transformación. Las consecuencias económicas y sociales que tiene el descubrimiento de América para Europa, aunque ambiguas e inseguras, están tan íntimamente relacionadas con las consecuencias políticas que cualquier divorcio entre ellas está condenado a parecer artificial y engañoso.” (ibid, p. 71). Y posteriormente conecta “Pero ésta es sólo una parte, y no la más importante, de una tesis más amplia, la cual establece una estrecha relación entre la formación de capital y el ascenso de la burguesía y los beneficios económicos producidos por la explotación de las Indias.” (ibid, p. 86).

¹⁷ Ciertamente “Aunque, como se ha visto, hubo otras varias fuerzas que contribuyeron al nacimiento del capitalismo moderno, los fenómenos asociados con el descubrimiento de América (...) fueron los principales factores de desarrollo.” Hamilton (1984, p. 22). O sea. La fascinación por los metales preciosos desbordó los sentidos y el intelecto sociales de la época.

¹⁸ Indudablemente hubo una estrecha relación entre el oro y el interés que por entonces ya incita cundir, a propósito Arguye Sombart “Muy importante como condición necesaria y como promotor inmediato del desarrollo del espíritu capitalista es el *incremento de las riquezas monetarias.*” (ibid, p. 319).

¹⁹ Cipolla (1981, p. 237).

concreta inherencia).²⁰ Por lo que “El desarrollo del capitalismo en Holanda e Inglaterra en los siglos XVI y XVII no se debió al hecho de ser potencias protestantes, sino a los grandes movimientos económicos, en particular a los descubrimientos y a los resultados que le acompañaron. Por supuesto, los cambios materiales y psicológicos se simultanean, y los segundos, como es natural, reaccionaban sobre los primeros.” Tawney (1959, p. 332).

De otro modo concebidas, *cosa* y *fe* no hubieron de hacer y ser, trascendente e inmanentemente, más que ingredientes (integrantes) del desarrollo de la forma de producción capitalista -ya desde el periodo manufacturero que asciende.

No será tan fácil imaginar que del re-encontrón y la riqueza global obtenida, el tesoro en especial, haya fungido si no condición imprescindible –por lo llevado hasta aquí y en lo que viene se sustentará más aún, pues, que los metales preciosos americanos sí dilataron, en parte, tal instrumentos de producción (carburantes), la expansión económica europea occidental- por lo menos sí útil; al proveerle de recursos monetarios nada despreciables, por el contrario, que contribuyeron financieramente al apuntalamiento la hegemonía económica de la sociedad y cultura europea occidental;²¹ so pena de sus relativos contrastes groseros entre la del Este y la nordeste, y sobre el resto del mundo.

La explotación del Nuevo Mundo... “Consideremos ahora la mayor influencia que el descubrimiento de América tuvo sobre el progreso del capitalismo; es decir, la enorme afluencia de oro y plata procedente de las minas americanas.” Hamilton (1984, p. 23). ...hubo de proporcionar sus abundantes riquezas que –cual fortuna preparatoria- *socorrieron* el auge la economía mundo europea.²²

Al descartar la posibilidad de que los metales preciosos de América importados a Europa no fueron condición suficiente –pretenderlo hubiera sido difícil demostrar- para el apuntalamiento de la economía mundo europea, al menos cumplió ser parte del elenco sin el cual al no incentivar como lo hizo hubiese retardado el progreso, tornando así sólo necesario e indispensable, pues.

Su importancia estribó no nada más en que hubo de traducir, sino cristalizar en la germinación (financiera) tanto de los centros mundiales modernos del dinero como de la producción manufacturera, primero, después fabril (nueva actividad práctica) y, el *desplazamiento* sucesivo que conllevó la circulación y el intercambio de esa riqueza monetaria por el orbe, pero además, en correspondencia, concitó la proliferación de una forma de conducta, una costumbre, un *comportamiento social* casi ignorado.²³ Justa y juntamente.

²⁰ Hubieron de fulgir no en virtud de otra cosa sino de la relevancia por entonces ya dable de los hechos económicos, pues, en algunas regiones el comercio topaba con límites tanto como la avaricia era pecado mortal que era concebida peligrosa para el alma, razones y creencias vigentes por los antepasados que, no obstante, irían a eclipsar. Así aunque se lidió no hubo enfrentamiento imperecedero sino convivencia seductora.

²¹ Según la opinión de Kamen la importación del tesoro americano fue un evento relevante dentro de la espiral de los descubrimientos de la centuria décimo quinta, aduciendo que “Las importaciones del tesoro fueron quizá el resultado más importante de los descubrimientos.” (1977, p. 148-149). Y sin más, Glamman adhiere “Lo más espectacular es, desde luego, la explotación de los yacimientos de metales preciosos del Nuevo Mundo, con el aluvión del tesoro americano de las minas de propiedad española de América central que llega a Sevilla y Cádiz y desde allí pasa al resto de Europa.” (1979, p. 350)..

²² O sea como muy puntualmente lo elucida See “La afluencia de metales preciosos y el aumento de los *stocks* monetarios tuvieron, sin duda, un papel enorme en la formación del capitalismo moderno; así se explica la importancia mundial de plazas como Cádiz, a donde llegaba el oro y la plata del Nuevo Mundo, o como Amsterdam, que fue el primer mercado del dinero en el siglo XVII, y más tarde Londres, que reemplazó a Amsterdam en la segunda mitad del siglo XVIII.” (ibid, p. 93-94). Sí los metales preciosos traducidos en capital impulsaron los fines económicos y fueron fuente de prosperidad, entonces su papel no será ni fue insignificante e intrascendente.

²³ La expansión europea no reducía a la ampliación de la actividad práctica, incluyó un *prosperar* en el ámbito de las tradicionales formas mentales. De ello “El ajuste del Nuevo Mundo dentro de los horizontes mentales de Europa

Una creencia, un discernir, una peculiar forma de conciencia, una moralidad indudablemente.²⁴ Y con lo que precede adentró al objeto.

Kofler en su contribución a la historia de la sociedad burguesa aduce "un nuevo modo de producción comienza allí donde junto con la transformación estructural se empieza a cambiar también la estructura de la conciencia social." (1974, p. 221). Una nueva conciencia afloró e irradiará hasta lo profundo del ser.

Y su fulgor no cederá apagar hasta ahora. Invadiéndolo todo. Al despejar las mentalidades y abrirles hacia el universo del espíritu... del mercado mundial.

Vientos tornadizos bordearon de platas y oros e ideas a vuestro intérprete (*espíritu emprendedor*). Y contra fuerza y marea luchará por acceder a la perpetuidad del poder tan sólo amparado por la corona y el verbo del Absoluto. Entretanto, si vos queréis, hubiese de atisbar que

constituyó un proceso lento y supuso cierta alteración de las formas de pensamiento establecidas. Pero el descubrimiento de América no se limitó solamente a la vida intelectual de Europa. El Nuevo Mundo había de incorporarse también a los sistemas económico y político europeos, y era de esperar que también en estos campos Europa sufriese una transformación." Elliot (ibid, p. 71). Pues el sujeto social –como para el espíritu- tiene también una conciencia, empero una matriz de conciencia que no será pura e inmaculada, sino, por el contrario, prosaica y maculada.

²⁴ Precisamente, en lo que viene, se tratará de ver el modo y el sentido de cómo al conjunto social se le hubo de orientar, subsumir e integrar a las influencias teológicas del dinero –a su mandamiento. Siendo una de ellas y haciendo abstracción de la objetividad real, entre otras, la formación de una mentalidad inherente a la nueva economía, esto es, la forma ideológica de la sociabilidad codiciosamente ególatra. Pues, más que otra cosa, la ideología –tanto como en cada forma social de producción- no sólo no dimanará en gracia a abstrusa finalidad, sino exclusivamente en función de que detentara reflejar el proceso económico. Mejor aún, interiorizar (*enraizar*) éste en la médula de la naturaleza mental (*psíquica*) del individuo y la sociedad.

II) No fue sino una experiencia religiosa

a) el lucro

Precisamente, una mentalidad, digo, cierta manera de pensar imploraba, paso a paso, a propagar con mayor enjundia y generalizarse en el anchuroso espacio del imaginario social de occidente.

Sale. Habré de instar, a nivel de la aldea mercante global, sea de la *mercancía* como mercado mundial, el sistema capitalista de producción *comandado* por el *dinero* e irradiado por sus fantásticas personificaciones cultas -como la teoría religiosa protestante y la calvinista particularmente- esto es, los sagrados y afamados metales preciosos, tal capital²⁵ no solamente tuvieron la función económica de *irrigar* el proceso circulatorio, al mismo tiempo que acumularon en el proceso de la producción, sino también la función abstracta de erigirse en riqueza absoluta – fin en sí y para sí.²⁶

Pero también coadyuvaron en consolidar una conciencia, un juicio otro (arriba suntuoso) al introducir cierta mentalidad, a saber: la *mentalidad ávida de lucrar*. Una manera de pensar –no desconocida enteramente- acorde a la época en que se expande profusamente el dinero y por ende el logro de la ganancia.²⁷ Igualmente, de suyo, inéditas creencias de las que cintiló la indomable creencia (convicción) obsesionada en y por el dinero.²⁸ En suma, mentalidad egoísta²⁹ de obtención de ganancia monetaria con vistas a la especulación y el beneficio privado.

Es decir, si bien no eran infrecuentes e ignoradas –actitud mental concentrada en las ganancias pecuniarias-, puesto que desde la antigüedad eran visibles pero aisladas, al menos por

²⁵ Pues la acentuada afluencia de los metales preciosos no nada más suscitó la diversificación de la ‘capacidad de iniciativa’ del capitalista, también el ‘anhelo’ reconfortante de tomar parte en la misma explotación de ellos. Sombart (ibid, p. 319, 323, passim 330). Quién aseveró que el incremento de las reservas monetarias tanto coadyuvó en la ‘formación del espíritu capitalista’ como de no haberse dado los descubrimientos de metales preciosos americanos si bien no hubiera sino sólo de postergar la puesta en escena del sujeto económico moderno.

²⁶ *It's a beautiful day for we are with god ...* “Pero la fe en que se apoya nuestra civilización económica –la fe en que la riqueza no es medio, sino un fin- implica que toda actividad económica es igualmente válida, este o no subordinada a un objetivo social.” Tawney (1972, p.36-37). ...*pretty as the gold*.

²⁷ Ya se había visto –de ello repasar- como el dinero mudo de mediador (m-d-m) a finalidad (d-m-d’) o sea el paso de la circulación mercantil simple a la capitalista propiamente; así pues “El aumento de la circulación monetaria desarrollo el empleo y, sin duda, el gusto por el dinero. Este último se convirtió en fin, mientras que en el sistema medieval fue sólo un instrumento de cambio (...) A partir de entonces triunfó la idea de la lucha por la ganancia individual.” Mauro (1969, p. 199).

²⁸ Absolutamente. Fue entonces cuando en virtud de la realidad concreta las mentalidades se orientaron tanto a la producción como a la especulación. *In my mind*. E irradió el sentimiento de riqueza (pecuniaria) cual signo de elección divina. *In my heart*. A consonancia “Basta mostrar a los individuos un montón de oro para que sus pulsos empiecen a latir con mayor rapidez. En estrecha conexión con el hecho que acabamos de señalar se halla otro efecto que yo atribuyo al aumento de las reservas monetarias de un país: un aumento tal brinda una ocasión inmejorable para el nacimiento del *espíritu especulativo*, que es producto, como sabemos, del apareamiento salvaje de la codicia y del espíritu de empresa. La multiplicación de las reservas monetarias vienen a desempeñar aquí el papel de proxeneta.” Sombart (ibid, p. 323).

²⁹ Cual avidez devoradora por el dinero “La mentalidad capitalista considera como un fin en sí los beneficios y el aumento de la riqueza como el fin de la vida terrena. Delumeau (1967, p. 220). Y a tono “Uno de los rasgos de esta mentalidad sería la búsqueda de la ganancia por sí misma. Y el amor al trabajo considerado como una vocación religiosa.” Mauro (ibid, p. 203). Y para coronar “En amor y en ganancias únicamente/ reside en el sentido del mundo entero. Más aún que el amor/ son para la mayoría las ganancias. Por agradables que sean mujer e hijos,/ las ganancias lo son mucho más.” Sombart (ibid, p. 38). La humanidad hubo –e internalizó poco más o menos en toda ella- de prostrar y alabarle. Por tanto, tal mentalidad que prácticamente emanó, inseparable a la estructura económica (del capital) y al quebrantar la creencia ordinaria, inundó, en adelante.

ahora y dable a la ya creciente forma de producción y relación social,³⁰ entonces se trató de infundirlas y hacerlas de uso corriente, de empleo generalizado y casi, casi forzoso. De modificar en reglas y guías obligadas e ineludibles. E imprescindibles, además, pues, no sólo hubo de llevarlas a efecto merced al ideario de interés preponderante, del mismo modo a causa de la actualidad (innovada) tanto de la producción como en la organización social del trabajo (salarizada).

Así pues, inmaculadas ideas, conciencia y creencias enaltecidas susceptibles hacia la adquisición de dinero, el lucro y la avaricia como maneras de ser (deber ser) moral y éticamente habituales (afán de dinero), que ya de suyo cotidianas y oscilando tuvieron que amplificar profusamente hasta reinar como ídolo absoluto, esto es, no cabría individuo que pudiese hacerle abstracción, si bien legisladas e impuestas, la práctica social lo requirió obligada e irrevocablemente. Por lo que no fueron más que los ingredientes -aguijones- teórico matrices esenciales de la ideología del poderoso dinero. De la ulterior clase burguesa que bajo ese ideario ya germinaba.

Curiosa ideología que hubo de difundir y acrecentar, entre diversas heredades, tanto por el conocimiento como merced a la religión.³¹ Por medio de ésta -y amén de otras cotidianidades- progresó sin olvidar resquicio mundano alguno. Ideología cuyo entorno real de su existir material no se proclamó sino devino expresión de las embelesadoras prácticas lucrativas (predestinadas), ventajosas y explotadoras. Acordes con la mixtificante realidad monetaria. Más aún, harto bendecidas y canonizadas en gracia a la divinidad.

De ello "La doctrina de la predestinación provee tanto del impulso ideológico necesario para la actividad económica como también, a la vez, del principal apoyo ideológico para el empresariado que asciende a la riqueza." Kofler (ibid, p. 261). No fue la religión la que produjo la práctica lucrativa de hacer *negocio* con las *necesidades* de los individuo, sino, al contrario, ésta hubo de expresarse en aquélla, la incitó, inyectándole una vitalidad inusitada.³²

Paso a paso propagó un sistema racional (ideológico) -conjunto de creencias e ideas y conciencia- merced a la economía y práctica (uso del trabajo) que determinó generalizarse y, particularmente, una teoría religiosa acorde con esa realidad específica, o sea más apegada al desarrollo de los flamantes negocios que copiosos habrían de florecer, tiempo ulterior, como en enramada.

Una teoría religiosa –quien concentraba el poder ideológico de entonces- que en poco y nada se opuso a la realización de negocios lucrativos con las necesidades sociales, con las apetencias de la gente (teoría calvinista), de los ya histórica e impercederamente infinidad -momento aquel de la acumulación primitiva de capital- de individuos expropiados, desolados y empobrecidos.

³⁰ Innegablemente forma virulentamente antagonica entre el capital y el trabajo; entre ricos ‘predestinados’ y pobres al por mayor.

³¹ La religión aunque no fue la única vía ideológica propicia de difusión de la practica lucrativa, al coexistir junto a otras, era solamente una de las que arraigaron más sublime e inalterablemente. Favorables al desenvolvimiento de la empresa y de una actitud individualista hacia las relaciones económicas, modalidades ideológicas diversas, pero que tenían poco que ver con la religión, asimismo, aportaron e incidieron. A tenor “Era uno el pensamiento político del Renacimiento; como lo indica Brentano, Maquiavelo era disolvente de las limitaciones de la ética tradicional tan poderoso, por lo menos, como Calvino. Era otro las especulaciones de los hombres de negocios y los economistas sobre el dinero (...) A contribuir a la creación de una actitud mental singularmente centrada en las ganancias pecuniarias.” Tawney (1959, p. 332).

³² Como se vera en este apartado no fue la religión sino el capital el que impulsó la empresa burguesa. O sea la iglesia tuvo que secundarle adaptándose a los tiempos modernos. No hubo de aflojar, antes bien, tornó nada ajena ni lejana, sino partícipe plena.

En concreto, la Iglesia³³ no sólo sino centralizó la fuerza ideológica, desde la antigüedad, de modo descomunal y casi imperturbable.

Romano & Tenenti disciernen “La religión era como se ha dicho al principio, el sistema cultural e ideológico de toda la sociedad. No podía, pues, ser radicalmente modificada, sin perturbaciones profundas, sin la intervención ni aportación de vigorosas fuerzas profundas.” (1971, p.102) Pero, a la fuerza y poder que poseerá el dinero no existirá dios susceptible de paralizarle, al contrario, a placer lo tornara volviéndolo aliado³⁴ -salve.

Evidentemente sobre la dimensión del pensamiento privó realizar ciertas modificaciones, no obstante, suscitadas por los cambios en la estructura económico social.³⁵ E infiltrado en el imaginario social, de un lado, representaciones e imágenes; de otro, principios, actuaciones y maneras otras de comportamiento, costumbres y ética de índole nada señorial, tiránico y tributario, sino *productiva, remuneradora e ingeniosa*.

De esa manera tenemos que, seguro e inexorablemente, el mundo habría de ir transformando. Y sí la forma de materialidad del mundo metamorfoseo, entonces, el cosmos reflexivo, en ese itinerario, devino irrefrenable. No en razón indirectamente proporcional, a la inversa, a su calibre.

Y, en asociación, como idóneo y dual emisario ideológico: una, la así llamada reforma luterana de la *teoría religiosa* –que estaba en manos del poder católico en aquella época- y el calvinismo; la otra, la racionalidad mecánica que amplió a través de los nuevos descubrimientos científicos de la *ciencia* de la naturaleza (de la que me ocupare en la parte tercera, apartado segundo). Así pues, la esfera del pensar suscitó ser una problemática compleja. Empero no tanto por ser aparentemente un reino autónomo de la naturaleza social, sino, en esencia, dependiente de ella. No al revés, según rezará la razón hegeliana al concebirle a su manera: *'la idea como demiurgo de la realidad.'*

En síntesis, el capital –comercial, usurario, manufacturero- no podrá ejercer su dominio sólo a través del *campo económico*, sino, como mediación suya, hubo de operar e influir a través del *espacio ideológico y político*.³⁶ Para así poder suturar y lograr redondear su omnipotencia. En consecuencia, su poder no residirá más que al unísono.

³³ Sea católica cual iría extenuando sea remisa que vitalizaba, la iglesia, a fines de la antigüedad y venida de los tiempos modernos, en conjunto, había convertido en la ‘base de la cultura occidental’, por ende, ser fuente de toda concepción moral e ideológica y filosófica. Y en parte ‘responsable de la particular evolución del capitalismo.’ Sombart (ibid, p. 235 pasim 284, 285, 288).

³⁴ Auge de una forma social de producción nada sustraída sólo susceptible hacia el dinero. En boga ya. De ello, “No fue acaso que, al ser excluidos de los honores, los reformados decidieron orientarse hacia el dinero.” Mauro (ibid, p. 203). Y que la religión apoyaría irresistiblemente, por tanto “El dialogo entre la religión –la civilización por excelencia- y la economía se ha entablado desde sus primeros pasos.” Braudel (1984 II, p. 488).

³⁵ En una palabra, la teoría religiosa que ya alzaba vuelo (*y revuelo para los dueños del dinero*) no hubo sino de reconocer como preceptos divinos, la nueva realidad social, esto es, lucrar con la sociedad. Entonces “Por el poder obtenido por la riqueza y por el prestigio unido a ella la burguesía detentadora del capital era políticamente superior a la nobleza. Lo esencialmente nuevo en la economía monetaria era la ‘inversión’ de capitales. El capital es creador, estimula la inventiva, fomenta el espíritu de empresa. En la Edad Media, debido a la preponderancia de la producción agraria, el interés por el consumo es lo primordial, pues la propiedad no es susceptible de pérdida o de incremento; su sustancia es inalterable. Sólo el dinero, como capital adquisitivo, abre esas posibilidades ilimitadas, desplaza el interés por los problemas del consumo a favor de los de adquisición.” von Martin (1966, p. 24).

³⁶ Si bien cimbró el ideario tradicional al ofrecer la justificación teórica de la práctica económica, del nuevo ambiente social que respiraba, que ya desde antes no dejaba de lograr hacerse actualidad, la reforma –pese a cualquier cuestión- constituyó en evento relevante, por supuesto, ya que “Individualista, competidora, empujada por una inmensa pasión comercial y financiera más bien que industrial, y ofreciendo oportunidades de ganancia especulativa en escala jamás conocida, dio lugar la nueva civilización económica a inevitables y apasionadas polémicas; y también inevitablemente, pues tanto los amigos como los enemigos de la Reforma la identificaron desde el principio como una cosa insuperable

La ideología antigua ante la nueva actividad práctica y material ya no pudo sostener, equilibrar y menos serenarse, siendo superada (superioridad de la *ratio* sobre la *traditio*), así lo infiere Kofler "En el esfuerzo por superar la contradicción entre el nivel ya alcanzado por las fuerzas productivas y las condiciones sociales antiguas, la ideología se vio necesariamente trastornada desde su base." (ibid' p. 229).

El apoyo y trasfondo ideológico proporcionado por las precedentes ideologías ora políticas ora religiosas –y filosóficas- no ya tendieron a trasplantar el imaginario social feudal, además se concurren acomodar al individualismo manufacturero, comercial y ya no se diga el usurero³⁷ de la época.

Y más adelante, al respecto Kofler elucida "La burguesía manufacturera se experimentó a sí misma como la fuerza dinámica dirigida contra lo antiguo (...) Acogiendo al mismo tiempo la disposición religiosa, la actitud antifeudal y la necesidad de justificación de la actividad económica de la burguesía, Calvino crea una doctrina (...) como obra agradable a Dios en cuanto promueve la idea de quien alcanza el éxito económico esta pleno de gracia." (ibid, p. 241).³⁸

Sea lo que fuere la reforma luterana y el calvinismo –desamparando este estudio la vertiente político ideológica, también la filosófica-³⁹ procuraron concurrir soberana y ocurrentemente como estímulos ideológicos del capital.⁴⁰ Sin embargo, sí en forma detentaron divergir, entonces no así en lo que atañe al contenido. En tanto que, ahí su audacia, la reforma luterana socavó el desenfrenado poder de la iglesia católica en cuanto al obtusamente *pensar dogmático*, mientras que, por otro lado, el calvinismo contribuyó arduamente en fomentar el desarrollo de la empresa capitalista, que no era otra cosa sino romper con la condena medieval del *espíritu de lucro*.

del ambiente social, las figuras centrales de la lucha religiosa se convirtieron en protagonistas del debate.” Tawney (ibid, p. 87). Y más abajo, arguye “Sí bien es cierto que la reforma liberó fuerzas que actuaron a modo de disolvente de la actitud tradicional del pensamiento religioso hacia los problemas económicos, lo hizo con el propósito y contra la intención de la mayoría de los reformadores.” Tawney (ibid, p. 90-91). Cuestión que, aunque paradójal, no se debatirá aquí por razón de espacio.

³⁷ Cual imperio sacro, ‘vuelco copernicano’, la idea de lucro ufanamente hubo de presidir, o sea “La usura, desde mucho antes motivo de queja (...) había de convertirse en un grito de combate.” Tawney (ibid, p. 83).

³⁸ Habría de purificar y de excluir del pecado tanto la explotación del trabajo por el capital como la concentración y circulación del dinero. Al hacerles actos acordes a la palabra de Dios y nada innegablemente justificado que concebirlos tal mandatos moralmente dictados (caídos) del cielo, de ello “El comerciante que busca el provecho, por sus cualidades que exige el éxito económico: trabajo, sobriedad, frugalidad, orden, responde a la llamada divina y su acción es santa.” Mousnier (1959, p. 90). Puesto que la reforma emprendida por la teoría religiosa protestante y el calvinismo, respectivamente, no fueron tanto un mayor esclarecer del entendimiento –derrotero del luteranismo-, del hombre abierto al mundo como de un máxime apego a las actividades prácticas lucrativas –calvinismo-, sino todo eso y a triplicar e infundir.

³⁹ Hubiese podido abordarlos de alguna manera para dar engorde al trabajo, sin embargo, me desbordó ya el intento propuesto.

⁴⁰ De ello, tal reverbero ideológico de la burguesía que desplegó, tenemos, de un lado “Lutero es el ejemplo supremo de este conservadurismo revolucionario que odiaba tanto el individualismo económico de la época como su laxitud espiritual (...) Lutero que ha ganado elogios y censuras como el gran individualista, se hubiera horrorizado sí pudiese anticipar las deducciones más remotas que habían de derivarse de sus argumentos. Tawney (ibid, p. 96). -Según Sombart, cuestión que eludo polemizar pero cabe indicarla, dice que al principio el ‘protestantismo’ se anunció como un ‘peligro para el capitalismo.’ (ibid, p. 261 y ss).- De otro lado, complementa “Como Calvino y sus partidarios dan en su pensamiento preferencia conspicua al ambiente de las clases comerciales e industriales (...) acaso sea el primer código sistemático de enseñanzas religiosas del cual se puede decir que acepta y aplaude las virtudes económicas. No es enemigo de la acumulación de riquezas, sino el mal uso que puede hacerse de ellas para fines de su propia comodidad u ostentación. Es su ideal una sociedad que busca las riquezas con sobria gravedad de los hombres concientes a un tiempo de la disciplina de su propio carácter en el paciente esfuerzo y de la propia dedicación a servicios aceptables a Dios.” Tawney (ibid, p. 113).

Ambos coincidían, pues, por sendas divergentes en la necesidad de hilvanar otra conciencia o sea: superar el ideario de la forma social feudal en tanto reflejo religioso -diferentes modos de concebir- de las condiciones económicas de la burguesía.⁴¹

Pues hasta entonces, toda actividad lucrativa era condenada por la iglesia católica (aunque existía de antiguo).⁴² Por lo que ambos contribuyeron con denodada vehemencia en el ascenso de la incipiente mentalidad, credo e ideología. El objetivo quedó claro, pues no se trataba más que de minar y superar (en significado hegeliano: conservar y anular) la teoría religiosa cristiana dogmática -portadora de la fuerza medieval opositora a los nuevos intereses del dinero.⁴³ Y *contrario sensu* fortalecer los del capital figuraron ocurrir idearios no contingentes, sino lúcidos y coincidentes.

A todas luces, sí ya desde la era del renacimiento se traslucía una modificación en la esfera del pensar y el regreso a la concepción inmanente del hombre y el universo –que por largo tiempo palideció ante la idea sagrada trascendente-, entonces no hubo ser dable aquélla por seducción y encanto, más bien merced a condiciones nuevas –a fenómenos recientes. Así, las teorías emanadas de la nueva situación –políticas, religiosas, científicas, filosóficas, artísticas, etcétera- devinieron fieles defensoras del imperio mercante dinerario.

Sea pues tanto la reforma como el calvinismo estimulantes que contribuyeron a la mudanza paulatina de los comportamientos, la mentalidad e ideario no sólo de los negociantes sino de la masa social. Y éstas ideas no solamente influyeron en la vida material. Sino, claro, dimanaban de ella, eran su enunciado. ¿Pero, cómo hubieron de repercutir? Sencillamente fácil, a saber: haciéndose a la idea de sólo vivir bajo las costumbres (*work whit means life*) de la nueva forma de vida material, donde el dinero disfrutó presencia de majestad y déspota absoluto.⁴⁴ Y el trabajo su esclavo.

Así la teoría protestante en contraposición al católica se erigió en la ética, moral y filosofía portadora de los intereses e ideas de la clase burguesa. Y los *dogmas* e *intereses* del dinero personificados en el capital comercial, usurario y manufacturero no estribaron en lo social sino, al contrario, en la individualidad abstracta del dinero mismo –*pasión de lucro*. En el dinero que se *incuba* en sí y para sí.⁴⁵

⁴¹ Cfr. Kofler (1974, 199).

⁴² De suyo pecaminosa la practica lucrativa pervivía aun contra los dogmas de la inminencia religiosa, pues “El préstamo con intereses, o (...) la usura, es una abominación. Siempre fue prohibida por el clero; la Iglesia logró, a partir del siglo IX, que quedara prohibida asimismo a laicos y reservó el castigo de este delito a la jurisdicción de sus tribunales. Además, el comercio en general no era menos reprochable que el del dinero. También él es peligroso para el alma, pues aparta de sus fines postreros.” Pirenne (1939, p. xxvii). En seguida el mismo autor aduce “Un curioso episodio (...) nos revela manifiestamente la incompatibilidad de la moral eclesiástica con el afán de lucro, es decir, con el espíritu mercantil.” (ibid, p. 14).

⁴³ El espíritu emprendedor no fue sino expresión de la empresa capitalista que ya, pese a los obstáculos interpuestos por el clero cristiano, ascendía, así pues, Bataille diserta “Pero Weber insistía sobre el hecho: la economía moderna es esencialmente la industria capitalista, al desarrollo de la cual la Iglesia católica y el estado del espíritu que ella mantuvo ofrecían poca facilidad, mientras que en el mundo protestante, el calvinismo, por el contrario, daba un punto de salida favorable.” (1974, p. 160-61).

⁴⁴ Donde el objeto dinerario a suplantado el telos social del sujeto, esto es, operó la transformación de las relaciones sociales en relaciones de cosas -dinerarias (como se verá más abajo cuando se hable tanto de la dualidad entre el lucro y la necesidad como de la inversión del sujeto social al mudar y dejar de ser la medida de las cosas).

⁴⁵ Sagrado dinero. Que por cualquier recoveco provechoso crece e incrementa. Convertir en *fin* lo que debiese ser un *medio* deviene artilugio ya no sólo del dinero, sino del poseedor del mismo; que compra a fin de vender más caro – punto neurálgico del capital. Para ello, la ideología calvinista para justificar este trastocar milagroso, aduce “La condición para que el mercader se vea exonerado consiste, pues, en ‘buscar ganancias no como fin, sino como una recompensa a sus esfuerzos’ ” Tawney (ibid, p. 40). Pues el fin será la recompensa, a la inversa, la recompensa el fin. O en suma, el dinero que *milagrosamente* engendra más dinero.

De ello, recién estreno la ocurrente teoría, cual clara expresión de la realidad, Bataille advierte "Pero Calvino abandonó la condena de principio de préstamo a interés y reconoció generalmente la moralidad del comercio." (1974, p. 167). Esenciales y favoritos, *principio* (lucrar) y *norma* (el fraude) que tutelaron no ya en la actividad económico comercial (del trabajo) sino del sistema capitalista en su conjunto.

Sea pues esta inexplorada conciencia centrada en el dinero, en el lucro, *-el trabajar para vivir-*⁴⁶ la que hubo de arribar para yacer en el interior social y desplegarse. Reverente e irresistible tuvo que soldar y armonizar –adherir seductoramente- tal cemento ideológico.⁴⁷ Y código sagrado, sería desde entonces; amen. (Ahora bien, a modo de acercamiento, habrá de abordarse lo concerniente a otros ingredientes, por ende a su significado y fuerza).

Pero la conciencia no habitara sola. Vivirá en un actuar y representar constante. Un elaborar que piensa, que medita, pues. De este modo avino

b) la vocación

La ampliación nuclear que impregnó no sólo el nivel del *pensamiento*, sino también irrigar el ámbito del *hacer* con el solemne propósito de lucrar, lo fue, en su papel estelar, la teoría del clero protestante -fusión de Lutero y Calvino como diferentes encarnaciones religiosas que concurren como ideologías elite del incipiente capitalismo- siendo ella, índole esencial y fundamento ideológico no ya del intérprete sino del espíritu capitalista.

Así pues concepto y disposición contrapuestos al lo pasado conformaron la lucha y la fe y la visión que adquirió toda la actividad económica moderna, es decir, el interés egoísta como finalidad de la intimidad social (*especular* tanto con las *necesidades generales* como con el *trabajo ajeno*).

En ese tenor, Weber aduce “Más bien ocurre lo contrario: han sido siempre los protestantes (singularmente en alguna de sus confecciones de que se tratara más adelante) los que, como oprimidos u opresores, como mayoría o como minoría, han mostrado singular tendencia hacia el racionalismo económico, tendencia que ni se daba ni se da entre los católicos, en cualquier situación en que se encuentren.” (1973, p. 32).

Todo beato acaudalado de tintes no cristianos sino protestantes incurrió en fomentar la nada inocente práctica material económica, a saber: bajo su nueva modalidad tanto trabajar para vivir sacramentalmente como de hacer negocio con las necesidades de la sociedad –mantenerse aprovechadamente del trabajo impropio. De pe a pa. Dios favorecerá a todos sus hijos ecuánimemente (más cuanto sean buenos trabajadores).⁴⁸ Ya barrunta la revelación del *misterio* de los misterios y paladín del capital: el artilugio de vender para comprar, viceversa, de comprar para vender más caro.

⁴⁶ Como bien lo insinúa von Martin, cuando señala “El hombre deja de ser el fin de la dominación y se convierte en medio; ahora es cuando puede aparecer la idea de aprovechamiento y explotación de la fuerza de trabajo (que en atención a esta finalidad se declara libre), al contrario que en la Edad Media, en que aquella relación de sumisión envolvía a la vez un deber de protección por parte del señor.” (ibid, p. 40). Vale milagrosa metamorfosis.

⁴⁷ La verdad fue que “Para una generación así, el credo que transformó la adquisición de riquezas de un miserable esfuerzo o una tentación en un deber moral, era el néctar que alimentaba a los leones. No había necesidad de arrojar la religión de la vida práctica; bastaba con que la misma religión le diese un cimiento de granito.” Tawney (ibid, p. 267-68).

⁴⁸ Ya vislumbraba. Que en sí y para sí. El nuevo sujeto social (trabajo) sólo se unirá –mediante su particularidad- con lo universal, empero, que no será dios, sino el poder del dinero. Así pues, no siendo sino el dinero tanto lo universal (abstracto) como el medio sustancial, en el cual el trabajo (sujeto) y su subsistencia individual (realidad y satisfacción) tendrá y recibirá su completa realidad, mediación y subsistencia. En él se totaliza.

Por regla general, así lo mostró en lo que va de la historia, la secta religiosa de la teoría católica que ‘casi’ figuraron -en toda la historia hasta entonces pasada- mantenerse alejados de los negocios especulares.⁴⁹ No así, para los de índole calvinista que por doquier irradiaron asiduo espíritu empresarial. *Deal sacred*.

Negocio hacendoso motivado no solamente por la ganancia, también por el incremento de la productividad del trabajo que rompió tanto los estrechos límites social orgánicos tradicionales como el ideal de vida (conjunto de relaciones sociales), y el ideal del trabajo en la nueva modalidad adquirida (*forzada*) hubo de tornarse *exigencia* absoluta. Y *mandato* divino.

En suma, el mundo protestante representó el estímulo material a las actividades comerciales e industriales, el católico, al revés, será indiferente. De ello, la oposición al cobro de interés. E ahí, en parte, uno de los *motivos económicos* –racionalidad económica- de la puesta en escena de la reforma teórico religiosa; cual tradujo no sólo como espíritu especulativo, sino también la *devoción* por el *trabajo* en sus tonalidades diversas.

Sí la visualidad católico feudal situada en posición de monopolio económico e ideológico contrarrestaba y obstruía todo lo que minara esos excelsos *atributos prácticos ventajosos*, entonces al perturbar todo progreso hubo de desplazarle –misión no imposible. Por otra más pertinente. Cual le sustrajera su dominio y poder sobre el entorno ora objetivo ora subjetivo.

La teoría religiosa cristiana dificultaba no sólo la economía. Sino, igualmente el celo al trabajo y al desarrollo de las fuerzas productivas, que implicaba de suyo, otra relación social de producción e ideario. O sea “La intervención de la iglesia se oponía a un libre desarrollo de las fuerzas productivas” Bataille (ibid, p. 162).

Asimismo, de forma siempre fecunda, los individuos cultivados bajo la teoría de la religión protestante contribuyeron, con la inclinación hacia la realización de los fines económicos, en el apuntalamiento del desarrollo capitalista.⁵⁰ Y a la inversa. Los intereses subjetivos religiosos de matiz apostólico tuvieron que ir cediendo y dejar de ser predominantes en la actitud e imaginario del colectivo occidental, por ende, en el sujeto social y, entonces el apego por los negocios objetivos (productivos) perfilaron el *leit motiv* social alcanzando así ora *deseos* prolíficos ora *proporciones* proteicas.

Pero no debió de haber alguna fisura, antes bien eran concurrentes las inclinaciones de la clase burguesa –máxime la ulterior industrial que elevó asceta y diligente- y los principios de la teoría religiosa protestante.⁵¹ No existió contradicción, sólo dialogo y consonancia sugerentes. Formaron la dualidad perfecta y abstracta (dinero/dios) para el dominio del mundo concreto, bajo su égida y manto sagrado.

En lo tocante Tawney aduce que “La marcha del progreso externo provocó ecos de simpática aceptación en los corazones ya afinados para aplaudir su triunfo, y no se presentía la sensación de una tensión aguda entre las aspiraciones de la religión y los encantos arrobadores de una civilización comercial como la que había atormentado a las gentes en la edad de la reforma.” (ibid, p. 295).

⁴⁹ Hubo excepciones. Empero. No del todo constituían oposición acérrima al espíritu negociante y de lucro, si de vez en cuando entregaban fervidos al libertinaje seductor de la mercancía y el dinero. Tawney elucida “Los curas, dicese de cuando en cuando, practican el comercio y la usura.” (ibid, p. 34).

⁵⁰ Aunque hubo de inspirar, pues en modo alguno en los escritos de la teoría religiosa romana se arguye ya desde antaño ‘el ganar el pan con el sudor de tu frente’, éste lema tan antiguo como el trabajo. Haciéndose proliferar ya en ese momento bajo matiz financista. De ello, para toda vocación hubo de concernir su culto, no en vano “Se puede ver incluso hoy, en cualquier región determinada, a los protestantes dirigirse hacia los negocios y a los católicos más bien hacia las profesiones liberales.” Bataille (ibid, p. 159).

⁵¹ Clase burguesa y teoría religiosa moderna no fueron para sí sino el estandarte personificado de las nuevas relaciones sociales bajo el concepto de convivencia social –*religare*.

Por ello, el proceso de desarrollo económico no estará reñido con la esfera ideológico religiosa de la forma social. Antes bien, los sagrados anhelos religiosos y los profanos intereses económico financieros se identificaron en la *virtud*, en la *pureza*, en la *devoción* del bienaventurado dinero. Pero, no moderadamente tal como el espíritu sabio hizo unidad con la ascética disciplina, moderación y prudencia, sino a la inversa, al infinito. Sí antes provocó ligera tensión en ambos bandos de atormentados ascetas, a unos en lo interno, los otros en lo externo, ahora place significativamente en reconciliadora tregua edificadora, pura y purificante.

Los modernos tiempos no solamente serán asombrosos, sino de oro santo, pues hubo de reinar el trabajo subordinado al dinero.

El sedicente suspenso que turbó el alma de los hombres en los tiempos de la reforma y desde el renacimiento, paulatinamente, disipó, conforme allanaba más el progreso material de la sociedad europea occidental. Los principios éticos y morales de la religión hubieron de *concertar* y *adaptarse* a la nueva visión y practica económico mercante del capital, del dinero, esto es, del modo capitalista de producción. Si fueron atisbados con suspicacia e indiferencia no hicieron sino transformarse en ornamento del espíritu, ya que la vida diaria –engalanada por las mercancías- en nada los contradijo *in natura*.

Las ambiciones económicas serán, de la reforma en adelante, santificadas y bendecidas por la palabra del nazareno.⁵² Del mismo modo que la propiedad privada, el comercio, el sistema financiero, el cobro de interés, la imposición del trabajo salariado y la muerte por hambre, etcétera, no harán sino glorificar y encomiar su triunfo contundente en la sociedad, purificando el alma de todo futuro ora empresario ora trabajador. Y el desarrollo de la mercancía y del dinero hubo de tornar, por virtud de la bendición de la divina gracia no en travesura mefistofélica, ni en santidad prosaica, sino, asombrara, en conspicua fantasmal objetividad.

¡Viva el oro!. ¡Loa al trabajo!. Santificada sea la codicia, maligna sea la vagancia. *Sacred & blessed* por siempre sean el lucro, la usura y venerable la avaricia. ¡Viva el supremo: dios-dinero! -corifearon las sensateces lógico prehistórico burguesas.

Así pues, el protestantismo de tinte racional económico impregnó una nueva conducta y un sentir de la vida, a la par que el dogma católico va cediendo, al perder no vigencia social, sólo económica. Ni espacio continental, sólo regional. Con él comienza a erigirse una cultura religiosa que disiente con el orden e imaginario cristiano feudal. Por tanto, una ideología con una *vocación* de ascendentes realizaciones prácticas.⁵³

Plegarse a la doctrina de la teoría religiosa protestante devino estar a la altura de la modernidad. Frugal e industrial. Ser protestante no fue sólo fomentar y acomodarse a la situación económica de entonces, sino remedo de capitalista y empresario con fines egoístas y útiles – racional calculadores. Quién sostuvo una extensa y denodada lucha contra -a favor del uso productivo de la riqueza- el conservadurismo vacuo e infecundo antiguo.

Y cuyos portavoces de clase y doctrinarios de éste sistema no fueron nada más que reproducir suntuosa e inútilmente. Lo que distinguió a la burguesía, empero, aduce Bataille "Un

⁵² La mentalidad reformada alojó para bien, pues en alguna medida “El éxito de la ‘reforma’ protestante marca el comienzo del ocaso del monopolio cristiano sobre la vida de occidente. Esto no es válido para las grandes penínsulas mediterráneas, España e Italia.” Romano y Taneti (1971, p. 244). Y por añadidura, sacramentalmente, corroyó las entrañas.

⁵³ Por ejemplo, considérese a los hugonotes (tejedores franceses protestantes) y a los arminianos (fracción de capitalistas holandeses) éstos que no eran calvinistas de observancia concienzuda y escrupulosa, al contrario, indulgentes; pero que resultaron excelentes empresarios comerciales, cuya ética profesional y espíritu de trabajo desempeño un papel sustantivo tanto en la consolidación de su empresa como en la expansión del capitalismo. O sea como se denotara “El capitalismo tenía necesidad de una mentalidad para su desarrollo, y ésta proviene de la noción protestante de vocación.” Delumeau (ibid, p. 221).

inmenso ejército de clérigos seculares y regulares dilapidaba las riquezas excedentes de Europa (...) pero no supo oponer sino una negación más completa del mundo (...) a través del mundo de pura utilidad que le sucedió." (ibid 166-67).

En tanto mundo del dinero que compra el trabajo cual no será sino visto –para el calculador y ahorrador propietario- ahora como mundo de lo útil, de la utilidad cuanto más, percibido como trabajador diligente debió de ser para la mentalidad, desde luego, reflejo de las cambiantes condiciones materiales de trabajo y relaciones de producción. De ahora en adelante le será, sin remordimiento alguno, cínica e indiferentemente utilizar y adueñarse del trabajo ajeno. Así, ésta facultad del mercante e industrial protestante la transformó en su contrario, es decir, de exceso logró convertirla en valor normativo y espiritual por antonomasia de la filosofía del capital.⁵⁴

Reorientar los inútiles gastos de riqueza y volverlos útiles, remuneradores, además “Lo que distingue la economía medieval de la economía capitalista, es que, por una parte, y una muy importante, la primera, estática, hacia de las riquezas excedentes un consumo improductivo, mientras que la segunda acumula y determina un crecimiento dinámico de la parte de la producción.” Bataille (ibid, p. 161).⁵⁵ Fue una de las iniciativas productivas descollantes (racional e histórica) y opuesta a la economía feudal.

Así y todo, inversión productiva trocada en *ethos* clásico (*recta vía*) de la moderna forma social capitalista de producción. Industria racional para el mercado mundial. Principio básico que no hubo de fungir más bajo designios inescrutables e insondables, sino, reitero, de suyo criterios *racionales, mensurables y ordinarios*.

c) non pecatta suma: laborare, orare, lucrari

A su vez la teoría de la religión restaurada cuestiono los fetiches exteriores, para ahora consagrarse a la creencia de que la representación de la esencia divina habrá de anidar en la interioridad individual.

De ahí, en conexión con lo precedente, el despliegue glorioso de la ética protestante, esto es, un modo abstracto de ser de acuerdo con dios: la personalidad y la visión de tipo lógico monetario capitalista (*trabajar y rezar*). Solamente.

Para ello la reforma a la teoría religiosa coadyuvó a invertir el comportamiento e ideario social en lo relativo a auspiciar productivamente la actividad laboral ora forzosa y reglamentaria ora espiritualmente, Weber plañe “Lo propio y específico de la Reforma, en contraste con la concepción católica, es haber, acentuado la prima religiosa concebida al trabajo en el mundo, racionalizado en profesión.” (ibid. p. 96).

Así pues, no sin eludir, uno de los aportes relevantes que trajo consigo la reforma religiosa fue haber incentivado tanto el carácter ético y moral como el laborioso –de índole monetario- en la vida personal del individuo social- abdicando su modalidad servil medieval. Pues tuvo que darle una definición especial, fomentando la aplicación al trabajo, merced a su organización inédita.

⁵⁴ Ya en el capítulo sobre la transformación del dinero en capital indicamos como funda este proceso constituyente del capital, es decir, como proceso de expropiación y explotación de trabajo. Sistema que fundado en la separación del trabajo respecto de sus condiciones y medios de vida y producción que muda en capital a estos últimos y en trabajo asalariado al primero.

⁵⁵ Consiguientemente tal fue la inversión que realizó la nueva economía, esto es “Al capital en dinero, a la propiedad mueble, se le asocia el poder afín del tiempo, pues éste, visto desde este ángulo, es dinero. Es la gran fuerza liberal frente a la fuerza conservadora del espacio, de la propiedad inmueble, de la del suelo. En la Edad Media monopolizaba el poder quien fuera dueño de la tierra; por lo tanto, el señor feudal: pero ahora, quien supiera aprovechar el dinero y el tiempo, sería señor y dueño de todas las cosas. Estos son los instrumentos nuevos del poderío burgués: dinero y tiempo, ambos fenómenos en movimiento.” von Martin (ibid, p. 32).

Desde entonces ya concebido, encubridoramente, no tanto en obligada labor explotadora sino como ‘libre profesión’ de cada quien.⁵⁶

En adelante se procuró a caudales para todo individuo deber venderse –acoplarse- a una labor para ganar dinero y poder cubrir así todas las necesidades que le incumben y afectan de forma incesante. Ahora que quedó, supuestamente, redimido. Y dable a voluntad, esfuerzo y azar (y fortuna) podrá elegir ‘libremente’ su trabajo.⁵⁷

Sí el mundo de la actividad práctica estaba transformándose, cada día, e iba adquiriendo índole lucrativa moderna, entonces, los relativos a la esfera de la concepción religiosa (foco destellante de la formación ideológica), adaptándose a la situación de la práctica y la razón monetaria no se hicieron esperar sino como refracción de aquélla y, en tanto cuanto diluvio inundaron como alfaguara el imaginario individual y colectivo. Para lograr impregnar de suyo en el logos mundano –al gobernarle. O sea en lo ordinario del dinero como fin básico de vida sólo será, en sumo grado, narcisista e individualista.

Para ello, como ya se avanzó, fue necesario trastocar la idea antigua de la forma de intuir del sujeto social, cual yació largo tiempo centrada en la creencia pura, se hubo de trasladar, a partir de entonces y entre otras peripecias, hacia la razón. Esto es, paso del *sensu* al *cogito*, en tanto que más acorde y filial con los tiempos modernos. Del mismo modo que el capital hubo de transitar, rigurosamente, de mueble a inmueble.

La teoría religiosa cristiana axiomática, aunque no eclipsaría, cedió. En tanto que otra –*nova cristiani tolerantis*– más flexible erigió. Los tiempos cambian, igualmente, las formas sociales. Al traer consigo también la entrada en escena de otros actores. Y para muestra, un botón, sí anteriormente sólo la autoridad del Papa era máxime y absoluta por encima de reyes, etcétera, y sí hasta ese momento residía vía autoridad religiosa tanto el control del orden social⁵⁸ como culpar y

⁵⁶ No fue ya una ilusión, sólo realidad, al trucar no ya el trabajo. También el ideario, puesto que “Lo verdaderamente significativo está en el cambio de standars que convirtieron una natural debilidad en una resonante virtud. Después de todo parece que el hombre puede servir a dos amos –tan felizmente se han dispuesto las cosas en el mundo- puede recibir el pago de uno mientras trabajaba para otro. En la denuncia anticuada de la codicia despiadada y el aplauso de última hora otorgado a la empresa económica, tendieron un puente de plata los argumentos que insisten que es empresa en sí el descargo de un deber impuesto por Dios.” Tawney (ibid, p. 261). Y al fomentar la aplicación al trabajo (la obligatoriedad como determinación y generalidad) Koenisberger expone “Dios ha llamado al hombre a ejercer una profesión en esta vida, y cumplir cada cual en su obligación en esa esfera forma parte, por tanto, de una obligación religiosa.” (1974, p. 133). Hazaña absoluta.

⁵⁷ Troeltsch –citado por Kofler- expone “Las pretensiones de alcanzar una determinada posición y condición en la vida se diferencian al máximo, e incumben casi exclusivamente a los privilegiados; el común de los hombres no pueden abandonar el oficio y la posición de los padres, sino con paciencia deben continuar con ellos, y nadie debe aspirar a una posición superior a la que tiene.” (ibid, p. 191). La fortuna hubo de tornar, difícil de alcanzar, en máxime aspiración. Asimismo “Cuando Franklin era pequeño, su padre, convencido calvinista, le repetía con frecuencia el proverbio bíblico: ‘Mira al hombre diestro en su trabajo. Estará al servicio de los reyes.’ Con esta concepción las ganancias se convierte en un fin en sí, pero no para gozar de los placeres del mundo.” Delameau (1967, p. 221). Trabajo y dinero no serán más que la mancuerna antagónica que fundamenta la reproducción del capital, pues mientras del trabajo será poseedora la mayoría social, del dinero solamente unos pocos. De ello, para que la imposición práctica de la actividad profesional (trabajo) quedara justificada por la doctrina religiosa, que no hizo sino predicar *resignación* incondicional, fue indispensable –de manera simultánea al uso de la fuerza ora *ánimica* ora *institucional*- infundir e inculcar amoldarse al nivel y horizonte de la clase social precedente.

⁵⁸ Como recurso ideológico de control la iglesia ostento primacía que iría amainando. E iba a erigir otro. Sí, ciertamente, pero no para favorecer la redención del ser, sino para el fortalecimiento de su opresión. Así, Kofler aduce “En la Edad Media, la descentralización económica y la consiguiente debilidad de los poderes laicos en mínimo grado resultan compensados por la vigencia universal del cristianismo (...) El cristianismo es el recurso ideológico principal para la conservación de ese orden.” Y adelante indica “En el renacimiento ocurre justamente lo contrario, al menos tendencialmente (...) La Iglesia es remplazada por el Estado como principio organizador y centralizador.” (ibid, p. 153).

exonerar, justo hubo de trasladar a otros tal atribución, por ejemplo, las autoridades civiles, o sea al estado.⁵⁹

Como se ve, para dar cuenta de los intereses y las manipulaciones ideológicas de las elites sobre las masas, la reforma de la teoría religiosa y el calvinismo tendrán su directriz no solamente a partir de la necesaria evolución histórica de la religión, sino además en razón de las *leyes económicas* e inherentes preceptos políticos. O sea merced a fundamentos tanto espirituales como materiales. Mejor aún, en tanto al contenido psíquico etéreo como la forma político social de producción -en influencia mutua.

El argumento no embozará sino sólo revelara que, inusitada e históricamente, sí la reforma de la teoría religiosa dislocó la supremacía cristiana, cuya influencia de suyo sectaria y ortodoxa pesaba enormemente sobre el imaginario de la cultura europea, entonces prevalecería otra de índole antitética.⁶⁰ Del mismo modo que hubo de elevar tanto la fuerza como la razón de las autoridades civiles de los estados nación, todavía más en los de constitución protestante.⁶¹

Indudablemente ya Inglaterra, Holanda, Suecia, etcétera, naciones donde la teoría protestante hubo de arraigar en virtud de la actividad económica del capital, a la par con los nuevos tiempos, ya de modo tal encaminarían por el rumbo del progreso. No así, las de inclinación empedernidamente apostólica como España y Portugal que rehuyeron a él.

Así pues, la era moderna no sólo inició con los prosaicos descubrimientos de tierras, aguas y riquezas nuevas, sino también con un golpe atinado a la religión vaticana –indiscutible factor ideológico de esa época- que le propinó la teoría de la reforma protestante y, por consiguiente, la homilía calvinista –*determinante de sentimientos y comportamientos*.

Por su implicancia global fue, en efecto, trascendente la reforma de la teoría religiosa para la nueva configuración social, económica y política de la cultura y civilización europea.

Así y todo, para la teoría de la religión reformada la usura no hará daño alguno, al contrario, devino oportuna e innegable su provecho. Del mismo modo como lo será el préstamo a interés y la explotación del trabajo. El imperio profano (trascendentalmente competitivo) de la vida económica (trabajo, dinero y mercancía) que por entonces emergía modificó, a imagen y semejanza, por ende, el reino del pensamiento.

⁵⁹ Seguramente el declive de unos hubo de retribuir con el alza de otros, en efecto “No se podría encontrar una prueba más palmaria y decisiva de la pérdida de prestigio y autoridad por parte del pontífice romano; pero la división que se producía revelaba también hasta que punto el poder civil había adquirido preponderancia sobre el religioso.” Tenenti (1989, p. 199). Y menguado el imperio de la religión como poder supremo no hubo más que erigirse el estado como la estancia política mediadora, conductora y cohesionante de la sociedad civil. Con la capacidad plena de emitir e imponer leyes, estatutos, etcétera, pero, ante nada, establecer el orden de la sociedad. Ello, trajo consigo no sólo la imposición de leyes en defensa de la propiedad privada, también la adopción y abertura de nuevas costumbres en el hábito de lo cotidiano, de la costumbre, pues. Y lo serán aparentemente por no estar sometidas a la autoridad religiosa, sino a una civil. Según parece más indulgentes y holgadas.

⁶⁰ Al respecto Tenenti indica “No obstante, las reformas del siglo XVI se diferenciaron de las corrientes aparentemente análogas que habían surgido en las centurias precedentes por sus insólitas dosis de anticlericalismo y por la suma importancia que dieron a la satisfacción de las exigencias terrenales y las necesidades de la sociedad laica.” (ibid. p. 202). Ocaso eclesiástico y éxito laico. Mejor aún. En esa perspectiva Bataille aduce “Pero la revolución de la Reforma tuvo, ciertamente, tal como lo vio Weber, un sentido profundo: el del paso a una nueva forma de economía.” (ibid. p. 172). La reforma no fue sino uno de los fundamentos ideológicos donde residió, en parte, el ideario de la nueva economía. Una forma social económica regida por el capital y conciliada tanto a través de la nueva iglesia como por el estado.

⁶¹ En ese sentido Delmas arguye “La Reforma provocó el agotamiento cristiano. Salvo en las relaciones con el Islam la cristiandad no es más que una palabra. Aquello que cuenta de ahora en adelante son los Estados que se reparten la sociedad cristiana. Y cada uno encarna una nación en la que el querer ser y el querer vivir engendran las manifestaciones de un egoísmo colectivo sólo comparables a las que en el siglo XIX se inicia con la palabra nacionalismo.” (1970, p. 58).

Con ello, un renovado y siniestro espíritu se cernió en torno a simple e iluso enjambre social occidental. Y lo cotidiano tornó, a fin de cuentas, no fundándose en una práctica social fraterna y generosa, sino a la inversa, sin mácula alguna sustentó desarrollar la *codicia*, el *calculo*, la *malicia*. Y, por supuesto, el interés individual.

Su horizonte extendió desde la prudencia en el *ahorro* hasta la *especulación*,⁶² y por ende, fomentó la competencia de unos con otros y todos contra todos. Pero de ningún modo colateral sino feroz. La nueva religión no negaría ni rechazó la condena de los intereses materiales y económicos, sino los promovió como normas y actividades –invocar y obrar- normales y de sumo bien, e intachables, tal dictadas por las sagradas escrituras. Pues ya bendecidas devinieron tanto usuales como únicas. No alterando de suyo la vida en sociedad, sólo las sacralizó habituales, ordinarias y comunes.

Otro versado en la materia –Troeltsch- revela con su disquisición “En el fondo, el protestantismo no ha hecho más que eliminar en su ámbito los obstáculos que el sistema católico, a pesar de toda su brillantez, ha opuesto necesariamente al nacimiento del mundo nuevo y, sobre todo, ha proporcionado el terreno saludable de una nueva conciencia y de una fuerza pujante para la plenitud de ideas seculares y libres de la humanidad.” (1967, p. 91-92).

En lo que concierne a su médula, evidentemente, el protestantismo no hubo de maniobrar sino para diluir todo óbice ideológico y pretexto religioso que dificultase y disipara la realización y desarrollo pleno de la lucrativa forma social de producción material capitalista.

La novicia teoría religiosa reformada suministró (armonizando), a la sociedad de los albores de la época moderna, no solamente un otro *concebir reflexivo e instintivo*, sino además con vigor le hubo constituido con una *fuerza anímica* descomunal. Cuales funcionaron no en disonancia sino concorde a la configuración tanto de la actividad como del ideario cultural, que al asomar, desplegó en hondura.

De ello su acomodación suscitó una actitud de índole contrapuesta al católico, esto es, ocurrió más práctico y menos dogmático. En la disputa con la fervorosa fe católica no sólo clamó rogando con fervor inusitado por una objetiva vivencia efectiva y otra convicción subjetiva individual, sino también desplazó los dogmas más oscurantistas, como el de la salvación, la trinidad y los *crisológicos*,⁶³ etcétera. Al surgir, por tanto, una iglesia con mayor conciencia respecto de la humanidad y, con más autonomía del estado.⁶⁴

La cultura egoísta individualista que se comenzaba a germinar quedará retratada en una tesis troeltschana, que reza e ilustra “Haciendo saldo total, podemos decir que la religión personalista de la convicción y de la conciencia que se apoya en la historia pero que no se anquilosa dogmáticamente, representa la religiosidad que corresponde a la cultura individualista moderna.” (ibid, p. 106).

A tono con lo previo, digo, la religión perfeccionada (personalista) no fue sino la expresión de esa cultura individualista y reflejo de la empresa privada individualista,⁶⁵ de la cual erigió la

⁶² A propósito “La especulación no se desarrolla in vacuo. Es el eco, por radical que parezca, del orden establecido.” Tawney (ibid, p. 30).

⁶³ Vale ejemplo “Todo lo irracional se disuelve ante este racionalismo consecuente: se rechazan, como supersticiones, los milagros; se dejan de lado los sacramentos en tanto procesos sobrenaturales incomprensibles; se niega la divinidad de Cristo.” Kofler (ibid, p. 184).

⁶⁴ Cfr. Kofler (ibid. p. 153-162).

⁶⁵ Distintivo de la cultura y una época diferente, sin duda, lo fue “El individualismo que caracterizó la Reforma calvinista, cuadró admirablemente con el individualismo de los centros capitalistas naciendo en el siglo XVI.” See (ibid, p. 38). Según Bataille nada dilapidador sino mesurado indica “El capitalismo no es solamente una acumulación de riquezas en vista a empresas comerciales, financieras o industriales, sino el individualismo general, la libertad de empresas.” (ibid, p. 170).

forma capitalista de producción. Religión más apegada y adaptada con el devenir histórico, esto es, poseedora de un nivel de conciencia sea del cambio en el entorno social e ideológico sea del progreso general. Y no extasió agotándose en pugnas ni significados absolutos, dogmáticos, sólo más racionales y relativos.

La nueva forma cultural, representada en el ethos ególatra, no expresara más que en una concepción religiosa que no bloqueó los cambios estructurales e históricos incluso inminentes del orden social y económico, sino a la inversa, que los promueva e incite sustancialmente. Que con envidia lidie por ampliar e intensificar la libre corporación, la libre individualidad, la libre personalidad de cada uno. Esto es, la *libre competencia*.

Libertad clama el capital, elementalmente “La cultura moderna se caracteriza por una amplitud e intensidad enormes de la idea de libertad y personalidad, y ello constituye su almendra más rica.” Troeltsch (ibid, p. 107).⁶⁶

El ideario como atributo de la experiencia, tuvo que articularse en la teoría de la religión capitalista. En una palabra, el hacer de la novel forma de producción, reproducción y desarrollo que, en último término, fue la que hubo de prescribir ese saber.

Esto es, el desarrollo de la forma de producción burguesa adecuó ora inmediata ora de forma ingeniosa la mentalidad del imaginario social a imagen y semejanza de él. Al promover y suscitar el libre interés individual –atomizado por antonomasia. O sea imprimir y confinar en el conjunto social el interés egoísta a cal y canto.⁶⁷

Interés exclusivo opuesto a la generalidad social, en verdad, así pues, el mismísimo Weber abunda al respecto, indica “En sus investigaciones sobre la génesis del capitalismo ha distinguido Sombart como los dos grandes *leit motiv* entre los que se ha movido la historia económica la ‘satisfacción de las necesidades’ y el ‘lucro’ según que haya dominado la medida de la necesidad personal o el afán de enriquecerse independiente de los límites de aquella y la posibilidad de lograrlo en el ejercicio de la actividad económica orientada en determinada dirección.” (ibid, p. 63).

Esto no entrañará más que bajo la lógica de la historia económica y de los diversos modos de producción hasta el momento sucedidos y en razón de la producción e intercambio de capacidades y necesidades, caracteres y situaciones diferentes, hubieron de prevalecer dos modos de satisfacción, a saber: la satisfacción de las necesidades, por un lado, por otro, el afán de lucrar. *In continuum*

De las cuales, según al carácter individualista del dinero relativamente le concernió –y por imantación iluminar- no la primera, sino, al contrario, la segunda. Multiplicando ésta a través de la inicial. Según habrá de imperar qué forma social de producción, por ejemplo, sea antigua o moderna. En la precapitalista, por ejemplo, imperó la satisfacción cualitativa y, empero, no la otra; en el moderno ocurrió de modo opuesto, reinará la rentable.

⁶⁶ Tangiblemente, pues, la teoría de la religión reformada (cuya directriz no sólo correspondió a un fundamento religioso metafísico, sino, en última instancia, a una base económica) se consolidó como prosecución libre del interés capitalista. E inauguró, en el seno del transcurrir histórico, la época naciente. En su conjunto, no tanto cuanto a las nuevas creencias e ideas, sino de la *cultura moderna*. Por ende, cultura que no devino –cuyo entorno ideológico- en sí y para sí, por indiscernible locución ni furtivo esoterismo, sino merced a la influencia de una situación económico social insólita (pues perpetuarse ahora tornaba en subsistencia –del sujeto- y ésta como motivo vital ya no sólo no hubo de centrarse a través del trabajo como fin, sino únicamente en cuanto su medio, por tanto, el dinero adquirió la centralidad).

⁶⁷ Forma de sociabilidad cuyo interés rondó entre la propensión a hacer negocio con las necesidades de la gente y la avidez de ganancia. Forma social por entero antagónica a la medieval. Sin embargo, forma de producción de suyo aún inmersa en el proceso de la historia de la humanidad y certeramente aludido la ‘prehistoria de la humanidad’ –subsunción del sujeto por el objeto (ahora, llegado aquí, se abordara lo apuntado atrás).

Esta última asumirá, terminantemente, el desenvuelto atributo (*pasión*) de la idea lucrativa ilimitadamente perpetua.⁶⁸

Puesto que, la forma social capitalista no hubo de ser susceptible de satisfacer las necesidades, salvo encubiertamente, en tanto esté en función de su interés pecuniario. Es decir, no en función del bienestar social, sino de la aspiración individual. Su única finalidad será el ávido provecho personal.⁶⁹ Y la de satisfacer será únicamente de manera embozada al proporcionar la satisfacción mediante la explotación del trabajo ajeno. En una palabra, ocultará el menester singular bajo la máscara de la necesidad general.

Y el complejo social ya no interesará sino en función del capital. Por eso la filosofía del dinero (evangelio del dios monetario) le excluyó a medida de accesorio para tornarse en un *fin de sí mismo* -poder y privilegio. Del mismo modo que el sujeto social hubo de *deslucir* ante la mercancía, por ende, respecto del dinero.⁷⁰

Entonces Sombart en confluencia al cambio de actitud que sufrieron tanto el individuo como la sociabilidad, diserta “En seguida nos choca un extraño cambio en la actitud del hombre hacia los valores personales en sentido estricto: un cambio que me parece haber ejercido una influencia decisiva en la orientación de la vida en general. Me refiero al hecho de que el hombre real, con placeres y sufrimientos, con sus necesidades y exigencias, haya dejado de ser el *centro de interés*, y que su lugar haya sido ocupado por abstracciones: la ganancia y los negocios.” (ibid, p. 179).

El ser humano dejó de ser la única *medida*, el pulso de todas las cosas, la centella del cosmos. Las cosas retomaron su lugar, para erigirse en centro del mundo, El hombre y su relación de predominio sobre las cosas hubo de modificar en razón inversa. En la cual, desmedidamente, las cosas subsumieron al hombre.

La conformación de este raro comportamiento del sujeto con respecto al objeto, empero, constituirá su organización y relación básica. Ello, no solamente por renunciar (enajenar)⁷¹ al sentido y significado humano vital esencial, sino por cederla a las cosas.

Por haberla sacrificado al objeto sagrado por excelencia: el dinero, la ganancia. Las mercancías por artificio del dinero se convirtieron, ellas mismas, en cosas sociales, quienes adquirieron el atributo de trocarse en la personificación de las cosas y, a la inversa, las relaciones sociales humanas terminaron por ser absorbidas y medidas por la objetividad de las cosas, ocurriendo así, la cosificación de los sujetos sociales.

⁶⁸ Si antes causaba oposición, en adelante, a la inversa, será la atracción. De ello, Delumeau arguye “Ahora bien, en el mundo moderno todo se halla bajo el signo de lo cuantitativo, mientras que la búsqueda de lo cualitativo había sido la característica más esencial de la Edad Media católica. La Reforma ha contribuido poderosamente a este cambio de orientación.” (ibid, p. 223).

⁶⁹ De ello “Weber sostenía que la nueva ética de la Reforma había alentado el desarrollo del capitalismo ya existente, porque los que creían en ella pensaban que la acumulación de capital estaba sancionada por los propósitos divinos. Así pues, los antiguos escrúpulos medievales en torno a la usura y el interés se desvanecieron ante una doctrina capaz de justificar la obtención de riquezas con los criterios morales más altos. El capitalismo había encontrado sus ideólogos.” Kamen (ibid, p. 110).

⁷⁰ Dinero, oro y plata que “Santificados por la iglesia, el privilegio y el poder se convirtieron en una misión y en un deber.” Tawney (ibid, p. 28). Ocurrieron astutamente venerables, al asumir papel directivo por imposición forzosa e imprescindible.

⁷¹ El mundo cambió, por tanto “Lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social determinada entre aquellos. De ahí que para hallar una analogía pertinente debemos buscar amparo en las neblinosas comarcas del mundo religioso. En éste los productos de la mente humana parecen figuras autónomas, dotadas de vida propia, en relación unas con otras y con los hombres. Otro tanto ocurre en el mundo de las mercancías con los productos de la mano humana.” Marx (1982 I, p. 89). Devino inhallablemente humano sólo nebuloso y especulativo.

La transmutación de la relación sujeto-objeto y su inversión cósmica no fue sino la relación social natural esencial que sustentara el capital.⁷² Habiendo de ser la relación que le dotara de vida y desarrollo propias a las cosas, de las relaciones sociales subsumidas bajo las cosas.

Así pues, el dinero no será más que anhelo universal del sujeto alienado. Convirtiéndose en orientación y signo de la forma social capitalista. *Mensura omnium rerum homo* idea rectora de la ideología la era precapitalista se desvaneció y, la valoración cuantitativa (*cośeidad*) como psique del capital, como forma expresiva de la actividad productiva, elevó su primado.⁷³

En ocasión, Bataille discierne “En la medida en que la humanidad es cómplice de la burguesía (en una palabra, en *conjunto*), conciente oscuramente a no ser (en tanto como humanidad) nada más que *cosas*.” (ibid, p. 184). La transfiguración e inversión del sujeto por el objeto.⁷⁴

Santificados la mercancía y el dinero engalanaran e imprimirán su jerarquía, por ende, el individuo *cosa* será su fiel esclavo por excelencia.

La psique del sujeto social supeditada e impregnada por el factor económico⁷⁵ estará *propensa* -fanática e irrefrenablemente- a la santa avidez del dinero. Ya que “Calvino sostenía que la actividad comercial como signo de la interrelación de toda la conducta humana, y no se miraba al dinero como un mal necesario, sino como instrumento de Dios para el apoyo y sostenimiento de la sociedad.” Koenisberger (1974, p.159). Siendo no obstante su propósito y anhelo únicos e irrepetibles.

Ya emergía una moral más en sintonía con los nuevos tiempos, con la nueva práctica social y el correlativo ideario de suyo (*super*) religioso.⁷⁶ Tales adoradores sumisos del dinero.⁷⁷ Y filtraba invadir, aunque pausadamente, el orbe.

Ahora bien, Sombart abunda más a colación de la nueva moral melliza del dinero que irrefrenablemente irrumpió e iría, en parte, a través de su eterna e inextinguible encarnación judía, instituyendo e impregnando social y culturalmente, observa “Ahora bien, una de las características

⁷² Cfr. Marx (ibid, p. 87-102).

⁷³ Y el dinero como forma social, aunque igualmente autócrata, hubo de superar no sólo los ‘desordenes y excesos temperamentales medievales’ sino hasta lo poca instruida y rutinaria relación social –relación sujeto-sujeto. Cfr. von Martin (ibid, p. 22-23).

⁷⁴ Inversión que muda al sujeto en cosa, viceversa, la cosa en sujeto; en lo que concierne “La sociedad industrial, en su origen, fundada sobre el primado y la autonomía de la mercancía –de la *cosa*- encontramos una voluntad contraria de colocar lo esencial –*lo que horroriza y encanta en el temblor*- (...) en general, reduce al humano a una *cosa* (en mercancía).” Bataille (ibid, p. 174).

⁷⁵ Efectivamente “Porque el dominio del hombre sobre el ambiente anunció la aurora de la nueva era y el instrumento de que se valió para triunfar ha sido la presión de las expansivas energías económicas.” Tawney (ibid, p. 71). Ocurred ilustrativo el ejemplo del empresario visionario emprendedor que emplea el dinero lo más productivo que sea, pero no lo hace merced a dar trabajo, ¡claro! lo hace sólo para extraer trabajo impago o plusvalor, es decir, traducido en dinero, expropiar el máximo de ganancia. Tan sólo por el afiebrado interés de lucrar, todo absorto. Poseso. O sea tanto cuanto más se posea un bien material de valor inestimable, como el crematístico, mayor cantidad de él deseara tener para sí, sin duda. En resolución, Sombart aduce “Este incremento de los intereses materiales ha favorecido la actitud materialista del empresario capitalista en la medida en que ha fomentado en él, de manera esencial, el interés por la riquezas, es decir, su afán de lucro.” (ibid, p. 339).

⁷⁶ Ya hubo de estremecer no la paz del alma, sino mediante una profesión, ganar dinero. O sea “Pero el quidproquo de toda religión es de no dar al hombre más que una respuesta contradictoria: una forma exterior de intimidad (...) Allí donde creemos alcanzar el graal, hemos conseguido únicamente la *cosa*, lo que nos queda en las manos no es más que un caldero.” Bataille (ibid, p. 174-75). *Y la cosa por excelencia no será otra cosa más que el dinero*.

⁷⁷ El dinero se instauró ser absoluto, de ello “El oro –escribió Colón, como quien enuncia una verdad evidente- constituye un tesoro, y quien lo posee tiene todo lo que necesita en este mundo, al igual que los medios de rescatar almas del Purgatorio y restaurarlas al disfrute del Paraíso.” Tawney (ibid, p. 95). Tan poderoso y mirífico como una deidad -decía.

de la moral judía era que desconoce (...) aquellos principios mediante los cuales las religiones cristianas influyeron en la vida económica, en sentido de imitarla y frenarla.” (ibid, p. 285).⁷⁸

De ello no negara sino afirmara entonces que la religión protestante tiene de suyo parte adicional en el origen y realización del capitalismo, claro, devino selecta *portavoz* de él. Su influencia social e histórica fue esencial, sobre todo, por el ineludible estímulo proporcionado en la conformación ideológica del *homo economicus*.

Así pues, el capital no solamente abogó por la libre asociación de la producción y la organización social, además por la transformación moral e ideológica y cultural.

Ahora bien, la tarea para la teoría religiosa del capital implicaba lograr efectivizar un doblez, o sea era un *distanciamiento* y a la vez, la realización de una *simpatía*, esto es, alejarse de la tradición e inclinar vanguardista y acorde a las *virtudes* normativas de la forma social de producción (disciplina, voluntad, esfuerzo), a sus *talentos* (ingenio, intelecto, pasión) y *técnicas* (habilidad, destreza, vocación).

En concreto, reitero, la reforma que emprendió la teoría religiosa protestante (ideológica) no fue tanto un esclarecer el entendimiento del hombre ahora abierto al mundo –orientación del luteranismo- como de un máximo apego a las actividades prácticas –directriz calvinista- sean de subsistencia (trabajo) sean de beneficio (lucro), sino todo ello.⁷⁹

Aunque –con ello acabo- se propagó en diversas regiones del nordeste europeo, sin embargo, fue en el seno puritano inglés⁸⁰ donde diseminadamente cobró enraizamiento con un fervor inusitado –Amsterdam, Zurich, Ginebra, etcétera- la novedosa ética burguesa protestante. Mejor que en ninguna otra parte se difundió, sobre todo, porque detentaba riguroso *apego* al trabajo y a los negocios. Ello, precisamente coadyuvó (moralmente) al inusual cambio que daría a la posteridad.

Tawney discierne “El puritanismo fue el maestro de la clase media inglesa. Exaltó sus virtudes, santificó, sin extirparlos, sus vicios convenientes y les dio una inexpugnable seguridad en que, detrás de las virtudes y los vicios, por lo cual, se alzaban las leyes majestuosas e inexorables de una Providencia omnipotente, sin cuya preordenación no se ponía un martillo en la fragua, ni se podía añadir una cifra en el libro de contabilidad.” (ibid, 222).

La escuela del pensamiento religioso puritana inglesa –cuya misión histórica era purificar la religión de los abusos y absurdos cristianos- se convirtió tanto en la guía teórica como en el

⁷⁸ La moral judía -fuerza económica internacional- no se opuso al desarrollo del sistema capitalista, cuyo ánimo no fue sino el afán de lucro. Muy contrario al de moral cristiana -*adipositas mental*- quien desafortunadamente abstraigo. La moral judía siempre fue negociadora, audaz y productiva. Había de hacerse costumbre la nueva experiencia, la nueva idea. Mauro perora “Los judíos no estaban sometidos a las reglas de la moral cristiana sobre el justo precio ni la prohibición de la usura (...) Por tanto, si bien algunas cualidades de la sociedad judía y ciertos rasgos de su mentalidad se acomodaron a las condiciones del capitalismo, no desempeñaron papel determinante; apenas lo estimularon.” (1969, p. 201). Adoradores por excelencia del dinero los judíos no han sido sino la minoría social que con denodado interés y envidia hubieron de volcar hacia los negocios, y consiguientemente, por el orbe han esparcido el amor al dinero. See aduce “Los judíos eran también una fuerza económica internacional.” (p. 25). Y “Más tarde como se verá que fueron precisamente los puritanos, al par que los judíos, los que contaban entre los agentes más activos del capitalismo moderno.” See (ibid, p. 38). Cfr. Kamen (ibid, p. 126) y Sombart (ibid, p.273-280 passim 285).

⁷⁹ See, expresa “Hay que tener en cuenta, además, que la Reforma religiosa, sobre todo la calvinista, contribuyó de modo decisivo al desarrollo del capitalismo y a la concepción capitalista, como lo han demostrado los sabios alemanes Max Weber y Troeltsch.” (ibid, p. 37). A la sazón para este apartado retome algunas ideas elementales de autores tan cultos como, a saber: “La explicación idealista, unívoca, que hace del capitalismo la encarnación de cierta mentalidad, no es más que la puerta de salida que utilizaron, a falta de otra, Werner Sombart y Max Weber para escapar al pensamiento de Marx.” Braudel (1984 II, p. 347). Sin embargo, no sus principios.

⁸⁰ Teneti arguye “El primer gran país que adoptó el protestantismo, fuera del Imperio alemán, fue Inglaterra.” (ibid, p. 201-202). La necesidad residió avenir en grande.

sentir afectivo ora de la burguesía mercante ora de la clase media en ascenso -industrial.⁸¹ No solamente hizo sagradas las vilezas más temibles, sino también propuso ser la filosofía social que desvaneció las antiguas restricciones éticas y moralinas impuestas por la tradición. En una palabra, propagó una forma de pensar y de ser más *racional* conforme a la forma social de producción.⁸²

A colación de la pintoresca e imbricada relación dable entre las teorías del mercantilismo y del puritanismo, traigo las nociones de Tawney, cuando aduce “Es más: el principal dogma económico del mercantilismo guardaba afinidad con el principal dogma ético del puritanismo, cosa que era tanto más sorprendente por ser la coincidencia en absoluto inintencionada.” (ibid. p. 265).

De ello desprende que tanto la doctrina económica como la religiosa ocurren en una finalidad compatible a su labor, es decir, su significado reveló que el postulado económico no divergirá sino coincidió con el concomitante de la esfera ideológica -ética y religiosa. Hubo, pues, identidad y razón de ser entre religión y capitalismo. Afinidad si bien no sólo pensada sino actuada (para la explotación social).

Sí el mercantilismo profesó la protección como tesis básica de su doctrina económica, protección contra la importación, pero promoviendo las propias, es decir, al fomentar la producción para la exportación, entonces la producción funcionó para estimular la producción para la exportación y consumo extranjero. Ahora bien, el puritanismo en ese aspecto industrial no hizo más que coincidir con el mercantilismo. Puesto que el dogma del puritanismo confinaba al agotador esfuerzo de la industria y el comercio, esto es, obligarse a la *intensidad y celo of the work*.

Concordantes hermanaron de suyo a la teoría económica mercantilista con la de matiz religioso e ideológico; verdad y desafío.

Así entonces, en el interior del puritano avaricioso se anido el insospechado deseo por abalanzarse en cuerpo y alma en torno a la profesión del comercio y la industria. Pues hipostasiado provecho le recompensara. ¿Porqué?

En esencia, porque al prosperar en el mundo de los negocios igualmente se habrá de obtener la salvación del alma.⁸³ La *santificación* no hubo de residir más que en engarzar el trabajo con la oración a dios y al dinero. Alabado sea el Señor; quién bendice nuestra labor y santificó al impoluto dinero.

Puesto que esta será la verdadera propensión no solamente tolerada sino aplaudida y coreada *di profundis*. Y por dios mismo. Del mismo modo que cuando la prudencia no es sino la sabiduría divina; *laborare ets orare*.⁸⁴

⁸¹ Nada mística habría de ser... “De hecho, fue solamente Inglaterra, en la segunda mitad del siglo XVIII, que los puritanos unieron a la tradición calvinista, el principio de la libre demanda de beneficio.” Bataille (ibid, p. 170). La moral teológica del dinero.

⁸² Así hubieron de convenir tanto los negociantes como los movimientos intelectuales favorables al desenvolvimiento del capital. De ello “La religión reformada modificó su política económica. Siempre desconfió de la riqueza, aunque condenó menos la acumulación que el mal uso. El puritanismo inglés va mucho más lejos en esta vía, tratando de hallar la *reconciliación* entre el *espíritu de empresa* y la *exigencia moral*. Delmas (ibid, p. 77). Y “En un centro comercial de tanta importancia, las nuevas filosofías sociales, al igual que los credos religiosos, encontraron un ambiente grato.” Tawney (ibid, p. 80).

⁸³ El cristiano reformado, para su glorificación, ahorrador y calculador, petrificó; en otros términos “Calvino no rechaza menos que Lutero el mérito y las obras, pero sus principios, algo diferente articulados, tienen, también, más consecuencias. A sus ojos, la finalidad no es ‘la salvación personal,’ sino la glorificación de Dios, la cual no ha de buscarse en la plegaria, sino por la acción –la santificación del mundo por la lucha y por el trabajo.” Bataille (ibid, p. 168).

⁸⁴ Tawney (ibid, p. 210 y 260).

No cupo el menor recelo, ni discrepancia, al contrario, el trabajo y la oración y el lucro devinieron ingredientes esenciales en la conducta social que emergió, de la clase burguesa que ascendió, de la elite dirigente ulterior. Lo sutura en totalidad. Y revelada sobre lo social hubo de resultar no sólo gloriosa *trascendencia*, también máxime *obediencia*.

¡La especulación mayor! Orar y trabajar *no (nondum)* con motivos de finalidad social humana, sino cósmica de lucro comenzaron a impregnar. Ocupación y rezo no serán sino los mandamientos esenciales del dinero, por ende, del capital.

Así pues, Barga esboza e ilumina “La actividad comercial e industrial de los puritanos calvinistas se consideraba como una predestinación celestial y el enriquecimiento mismo, como un signo especial de la predilección y la evidente revelación de las bondades de Dios.” (1982, p. 5).

El enriquecimiento mismo advino ser no solamente un privilegio de clase, también una (selecta) ofrenda⁸⁵ otorgada por dios.

De ese modo, *in extremis*, además del enorme peso que revistió el flujo del tiempo, hubo de irse conformando una mentalidad afín al interés de la lógica capitalista. Ideas y creencias si no lustrosas, si peculiares. Creencias e ideas de suyo nada generosas y nobles, al contrario *egoístas, narcisistas e hipócritas*. Cual tanto apotegmas supremos como plaga calamitosa se infiltraron nítida y nutridamente en el conjunto social e individual. Realizándolas en ciertos modos de ser, de conducta, costumbre y uso normales.

La idea por sí no engendra lo real, ya que “Y si queremos captar el origen de las mentalidades capitalistas, hay que sobrepasar el universo hechizado de las palabras. Ver las realidades (...) El consejo proviene de Marx.” Braudel (1984 II, p. 506). Al contrario, ocurrirá tan sólo representación de ésta.⁸⁶

Sí la nueva actividad práctica esbozaba remozado fulgor, entonces, el espacio de la expresión debió modificarse no como un reflejo mecánico sino merced a su interacción dialéctica. Aunque la base económica no será más que el fundamento de la esfera ideológica por ocurrir en ‘momento trascendente’ y, no a la inversa.⁸⁷

Momento esencial, pues, no absoluta sino relativamente será el estrato de la producción el fundamento de el ideológico.

Una pregunta terminal ¿Cómo expandieron esas atinentes creencias relativas a la novedosa economía y cómo se pasó de una contextura moral a otra -de la señorial a la burguesa? De modo sencillo, no sólo a través de la fuerza, la persuasión y la disciplina -sean de la costumbre, el trance y la usanza-, también por medio de la especulación, la predica y la imprenta.⁸⁸ O sea expresión de una determinada (prehistórica) cultura.

⁸⁵ Arguye Delumeau “El predestinado no trata –lo que sería inútil- de modificar a su favor, por medio de las buenas obras, el veredicto del juicio final, sino que más bien piensa que el éxito en los negocios es la señal por la que dios le da a conocer que él a sido salvado. No se trata, pues, de enriquecerse para gozar la vida, sino de acumular riquezas ascéticamente y trabajar siempre.” (ibid, p. 221).

⁸⁶ Así y todo “Fue, en otras palabras, el capitalismo lo que impulsó el espíritu capitalista, y no a la inversa. Las opiniones de Marx a este respecto suministran un valioso correctivo a las de Weber. Para éste el capitalismo tendía a ser una actitud mental; para Marx, en cambio, era un método de producción, enraizado no tanto en perspectivas mentales sino en los hechos materiales de la historia.” Kamen (ibid, p. 111).

⁸⁷ Puesto que, sí la idea subjetiva deberá precisar del contacto con la realidad objetiva en automovimiento, entonces las categorías no expresaran entes atemporales, sino formas mentales relativas e históricas a determinadas relaciones sociales de producción.

⁸⁸ Valga ejemplo. Con sobriedad casi apostólica Koenisberger aduce “La predicación extendió la Reforma, siendo la predicación una de las palancas que permitió introducir en toda Europa el cristianismo reformado.” (ibid, p. 132). Ciertamente, asistió -tal redentor- a derribar el cerco de hierro ideológico que sostenía la economía medieval. Empero, además bajo su amparo la palabra hablada contribuyó a garantizar, justificar y consolidar la patética y opresiva uniformidad de la vida material -aquella no siendo más que su recurso doctrinal de ésta.

De la misma forma que fue la necesidad de reformar la esfera de las ideas en virtud de la modificación acontecida en la actividad material –fuerzas productivas y relaciones sociales de producción-, de modo tal la actividad práctica económica en el transcurso del tiempo se encaminó, merced al progreso, más que a las actividades *tradicionales* (comercio, manufactura) a la actividad *fabril* de primera fila.⁸⁹

A tal suerte, la transformación paulatina e irreversible de la sociedad y la conciencia europea occidental fue un evento representativo de la producción burguesa. Una metamorfosis acorde a la esfericidad del mundo. Ya de suyo mercado mundial. No menos soslayar, en correspondencia, la mudanza hacia otra forma de vida. Alteración que de índole diversa anunció las imaginativas, con ello, recíprocamente, para redondear propongo realizar un giro que no sustraiga sino adhiera a éstas, su contrario.

Ocurre entonces que el sistema económico mercantil capitalista debió no sólo invadir el mundo *-corpore i menti*, sino también lograr convertir a la mercancía en adorable objetividad de la necesidad social. Oportunidad anhelada e histórica. Tal cosa objetiva que sería pregonada y expelida por todos los caminos y recodos del planeta.

En gracia de la mercancía el comercio adquirió el título mundial, pero no el olímpico sino el del mercado de dinero.

La mercancía (cosa cósmica) se convirtió en altar cósmico. Y en ese horizonte, la producción de mercancías tuvo que contribuir a apresurar, después un largo proceso económico y social de desarrollo, al modo capitalista de producción (con la venida no del pequeño productor sino del fabricante masivo que, a lo largo y ancho de siglos, por fin consumó). Mayormente en virtud de la actividad comercial y del mercado mundial, la economía mundo europea adquirió otra dimensión, también otra razón. Llegando a ser hegemonía.

Así pues, el comercio tanto interior como global hubo de convulsionar el modo de producción capitalista, en proporción y contraposición al ancestral, recreándolo día y noche.

Arribado a este sitio no suscitará ser más que la ocasión, donde por la cual, empero, habrá de dar el vuelco. Desde luego, no precipitado, sólo a tono con lo precedente. Y así de los preceptos ideológico religiosos –por esencia aparentemente místicos- habrá de trasladar a las ordenanzas de la mercadería, esto es, elevarse del espacio de la conciencia a la prosaica actividad material.

Sin embargo, confieso, la presente exposición debió ser quizá al revés partiendo del aspecto económico y proseguir con el ideológico. Pero me permití seguir esta vía, que si bien diversa, por reciprocidad, le será análoga. A pesar de todo, no tan lejos de buscar un camino propio a la exposición, así lo quise. Que intentaría ir, al menos, si no libre, si tentativamente en la lógica propia del objeto. De suyo con él.

End ladys & getlemens después del precedente y comedido bosquejo espiritual, ahora sí, con ustedes el *doux commerce*.⁹⁰

⁸⁹ Sí merced al ahorro, el trabajo y la fe (reformada), entonces no fue Francia sino la insula la que hubo de llevar la primacía; Tawney alude “El teatro más importante (aparte de Holanda) es Inglaterra –con su nueva posición geográfica como puerto franco entre Europa y América, el logro de su unidad económica interna dos siglos antes que Francia y dos y medio antes que Alemania, su revolución constitucional, su poderosa burguesía de banqueros, navieros y comerciantes- la transformación de la estructura de la sociedad es más temprana, rápida y completa. Su esencia es la secularización de la filosofía social y económica, la síntesis se disuelve en sus elementos: política, negocios y ejercicios espirituales.” (Ibid, p. 12). O sea *laborare, orare, lucrari*.

⁹⁰ El dulce comercio. Si bien. La mercancía no será muy muy... “El siglo XVIII fue el siglo del comercio. Así lo dice expresamente Pinto: ‘*Le commerce fait la morotte du cycle*’* y ‘*Depuis quelque temps il n’ est plus question que de commerce, de navigation et de marine.*’ ** Engels y Marx (1982, p. 64). ...pero sí, casi casi sagrada.

* “El comercio es la manía del siglo.” (N. del ed.).

** “Desde hace algún tiempo, sólo se habla de comercio, de navegación y de marina.

III) El comercio

a) la mercancía codiciada

Así y todo, el dinero, la mercancía, la actividad comercial e industrial nacional y el comercio mundial se trocaron –disfrazados en entelequias universales- no solamente en personajes estelares del drama hasta aquí referido –cierta magnitud de los metales preciosos americanos, cual combustible monetario, afluyeron para financiar el progreso y la primacía económico comercial europea occidental, por ende, la industrialización inglesa-, sino además en tema de lo que, a propósito, viene en secuencia y argumento.

Pues, oro y plata que al circular sobre el sin fin del intercambio⁹¹ del mercado mundial impresionaron todo a su paso.

Evento histórico que no hizo más que erigirse en requisito necesario y posibilitante de la ulterior primacía económica mundial.⁹² Influencia *liquid & valuable* que hubo de cooperar al despunte expansivo.

Y la forma social que dimanaba no lo habrá de lograr sino a través del denodado esfuerzo por revolucionar el comercio, merced no a imperiosa dificultad intrincada, sino, solamente por encontrar mercados extranjeros. Que ya demandaban enlazar para su hinchazón.⁹³

En suma, Hamilton discierne “En primer lugar, fue en este periodo cuando el oro y la plata americanos y los mercados de las indias Orientales y Occidentales ejercieron su mayor influjo en el progreso del capitalismo. En segundo lugar, se dio un importante desarrollo del capitalismo en Inglaterra, Francia y los Países Bajos.” (1984, p. 15-16). Progreso que no se fundó más que de y por medio del comercio⁹⁴ -aunque incluyó otras singularidades- para de ello derivar a actividades complementarias.

Que no quede huella, que no, que no... de tal mercancía *envidiada*, imploraban los ingeniosos e iluminados occidentales. Que no quede más que lo mínimo necesario -extracción desenfrenada de América (ver mapa uno respecto de la ubicación geográfica de las principales minas)- de los metales preciosos dirigidos a la economía de ultramar.⁹⁵ Salvo los que sean

⁹¹ Personajes nada insignificantes de la puesta en escena del mercado mundial fue el aporte del tesoro americano, pues “Los metales preciosos que afectan al planeta entero, que nos trasladan al más alto plano de los intercambios (...) mercancía omnipresente, codiciada siempre.” Braudel (1984 II, p. 159). Por tanto, el tesoro americano no nada más hubo reducir a mediar el intercambio del mercado mundial, también expresó mudar e invertir en la producción.

⁹² A la sazón, Hamilton nada anublado sino claro, discierne “Lo que realmente afectó la vida económica de Europa fueron las importaciones de esos metales.” (1975, p. 23). En parte, el oro y la plata esparcidos no ya en la órbita (vasos comunicantes) sino en el seno (vientre productivo) de la economía mundo europea no nada más intervinieron como *vehículo* en la formación de su hegemonía, sino conjuntamente, cumplieron la actuación de ser el *tónico* reconfortante en la realización de la forma social capitalista de producción.

⁹³ Cual pilar a su *monetarización* Kamen nada incierto, esgrime “La introducción en los mercados europeos de cantidades ingentes de metales preciosos, cantidades que jamás se han medido exactamente y para los que sólo se dispone de estimaciones globales no podía dejar de revolucionar el ritmo de la actividad comercial.” (ibid, p. 143).

⁹⁴ En efecto “La llegada de plata y de oro americanos a Europa, examinado en el capítulo 2, no sólo prestó nuevos ímpetus al comercio de las especias y dio lugar a la revolución de precios (fenómenos ambos vitales en el proceso de decadencia de las instituciones económicas medievales y en la emergencia del capitalismo moderno), sino que también afectó profundamente los sistemas monetarios.” Hamilton (ibid, p. 60). Asimismo, otra fuente afirmará que “La afluencia de metales preciosos en Europa tuvo también por consecuencia impulsar la política mercantil, o por lo menos contribuir a su desarrollo.” See (ibid, p. 54).

⁹⁵ No hubo de otra más que usurparle (expropiar), así sea “Cuando llegó el botín producto de la expoliación de los indios y se supo que los aztecas habían utilizado el oro para fines triviales (...) resultó inevitable que la fantasía de los españoles se desbordara y pensasen que los indios tenían tanto oro como el que ellos hubiesen debido tener para llegar tan abajo en su uso marginal.” Hamilton (ibid, p. 50).

requeridos y deban permanecer, muy a pesar, para el gasto de la administración y defensa de las colonias.⁹⁶

No era extraño mirar a esta gente siempre en armonía con su espíritu de empresa, cual radiaba ardiente *vitalidad e interés*... “La afluencia de metales preciosos y de productos exóticos son hechos que impresionan con facilidad la fantasía, pero la expansión ultramarina de Europa tuvo consecuencias tan importantes por lo menos, si no más.” Cipolla (1981, p. 235). ...fulgentes eran sus rostros, casi como soles o monedas de *oro y plata*.

b) el intercambio en sí

Merced a la importancia económica que revestirá e igual y relativamente al alcanzado por las actividades productivas, de las múltiples prestezas del hombre y el mundo, el comercio será una de las actividades tanto más antiguas como de las favorables.

Desde luego, por concernir avenir afán antiquísimo no deslució evolucionar, ampliar y perfeccionarse a través de siglos, antes bien, extendiendo sus horizontes, se distinguió al formar parte de un sistema de intercambio siempre floreciente e insistente además.

Ahora bien, de una parte, aunque no podría precisar sus orígenes, cual no incumbe aquí, afirmó que posiblemente se estableció no en ilimitada sino en menuda escala, esto es, poco a poco hubo de tomar alto vuelo y realce. De otra parte, vale mencionar que ligó, sea por menudos e imperceptibles que hayan sido sus vínculos sea de modo inverso, culturas de índole diversa. Tal como lo muestra el mundo moderno, indudablemente.

Al evocar a los antiquísimos fenicios y demás pueblos mercantes, como los griegos y los romanos, etcétera, cuales fueron apareciendo y sucediéndose entre sí en la historia,⁹⁷ contribuyendo no ya al desarrollo de las actividades económicas, sino también a la integración de la cultura y la civilización humana universal.

En efecto, la existencia del capital y del comercio no será del ahora, reciente y contemporánea, meramente datará de antaño, ya que “Pero no sólo el comercio, sino que también el capital comercial es más antiguo que el modo capitalista de producción; en realidad históricamente es el modo libre de existencia más antiguo del capital.” Marx (1982 III, p. 415). Puesto que hubo de remontarse siglos y siglos atrás.

Y que tuvo que aflorar conforme dilató la extensión no tanto del conocimiento del mundo, sino del fructuoso intercambio. Cual iría a extender y profundizar conforme discurrió proyectar redondez el orbe. Al concretizar mercado mundial.

Así, por ejemplo, el intercambio de objetos hubo de mostrar a partir de que entre las diversas sociedades, en sus poros (“a la manera de los dioses de Epicuro, en los intermundos” dice Marx 1972 II, p. 372; 1982 III, p. 422) de estas sociedades surgió la copiosa necesidad de

⁹⁶ El tesoro que no hubo de cruzar la mar e incorporar inmediatamente al proceso de monetarización de la empresa capitalista, pues quedó para el sostén americano, Romano arguye “Para responder es preciso recurrir a los estudios de Hebert S Klein y John J. TePaske, y la conclusión que sacamos es que la plata permanece cada vez más en su lugar de origen para hacer frente a las diferentes tareas locales de administración y de defensa (...) Esa cantidad creciente, que se queda en América, es lo que permitirá, como veremos en el capítulo IV, un aumento de las importaciones.” (1993, p. 102). Coincide con ello también Davis (1976, p. 176) y Vilar (1982, p. 186-190). Pero que por muy tarde, mediada e irremediablemente, sería por igual anexionada al torrente circulatorio -al sufragar las importaciones- del nuevo comercio.

⁹⁷ Por cierto “La riqueza mercantil, bajo una forma económica autónoma y en tanto que base de las ciudades o de los pueblos comerciantes, existe y ha existido entre los pueblos que se encuentran en los estadios más variados del desarrollo económico; en las propias ciudades comerciantes (como por ejemplo, en la antigua Asia, en Grecia y en Italia medieval).” Marx (1972 II, p. 373).

intercambiar, de cambiar, primero, los excedentes de la producción, después la producción misma.⁹⁸

Y en cierto tiempo *the change of things* quizá inició con arreglo a la cualidad de los productos intercambiados dable del valor de uso, etapa inmemorial que no hubo de pervivir más que cuando las diversas sociedades alcanzaron mayor latitud de progreso –mutaciones inherentes al desarrollo social y tecnológico. En constante ascenso debió variar y ser superada. No a cuenta de otra de especie igual, sino, a propósito, de una en razón clara y frívolamente opuesta. Esto es, la que hubo de radicar, de manera neurálgica, en la *valía* de la mercancía, sí, pero no en el valor de uso mismo, sino en el valor de cambio.

Acorde a la tesis marxiana indicativa de la actividad comercial, que advierte "El comercio reposa más o menos sobre las comunidades en las cuales se lleva a cabo. Somete siempre ante todo la producción de valor de cambio, rechazando constantemente el valor de uso inmediato a un último plano y haciéndolo depender de la subsistencia de la venta más bien que de la utilidad inmediata del producto." (1972 II, p. 372). El producto –riqueza material- por agudeza del despliegue renovado del tráfico comercial trastrocó en bien y mercancía.⁹⁹

Así pues, el vanagloriado intercambio de mercancías planetario no se centrara más que en abominar el cambio dable por su contenido inherente (forma natural). A la inversa. Solamente, en último término, girará en torno a la glorificación de su imagen (forma social), mejor aún, a la exquisitez de su talante y aire y figura.

Por tanto, de ello despréndase que en estadios primigenios de la historia social prevaleció la manera en que las cosas se intercambiaban por cosas mismas. Pero tiempo después hubo de surgir, singular y generalmente, la modalidad de intercambio de cosas no por otras cosas, sino por un equivalente en mercancía dineraria o dinero.¹⁰⁰ Esta última modalidad histórica tuvo igualmente que evolucionar desde formas simples -funciones relativas al intercambio como mediador- hasta las complejas –ser un fin en sí.

Entonces esta última circunstancia no hizo más que eclipsaran la forma de intercambio entre las cosas útiles (valor de uso). Y en antítesis promovió incentivar las relativas a las del dinero (valor de cambio). Al subordinar la producción no al *valor de uso*, sino al *valor de cambio* y, por ende, al valor.

En resolución, se hubo de transfigurar la economía basada en el valor de uso en otra de índole inversa, a saber: la economía subsumida bajo el valor de cambio.¹⁰¹

⁹⁸ Marx atinada e inminentemente arguye "El desarrollo del capital bajo la forma adecuada implica previamente la forma del capital mercantil, en el que ya no produce para la utilidad (usando el dinero como un intermediario más o menos indispensable), sino para el comercio en gran escala." (ibid, p. 373). Y enseguida rememora, algunos ingredientes constituyentes, con referencia a cómo el comercio hubo de ir evolucionando, al aducir "Diluye de este modo las antiguas relaciones sociales y acrecienta la circulación monetaria. Comienza por apropiarse el excedente de la producción; después gana poco a poco la producción misma." (ibid, p. 372); (1982 III, p. 422).

⁹⁹ Ello sucedió porque "Es el comercio el que desarrolla en este caso la transformación de los productos en mercancías; no es la mercancía producida aquello cuyo movimiento constituye el comercio. Por consiguiente, el capital en cuanto capital se manifiesta por primera vez en el proceso de circulación. En éste, el dinero se desarrolla para convertirse en capital. En la circulación, el producto se desarrolla por primera vez como valor de cambio, mercancía y dinero." Marx (1982 III, p. 419).

¹⁰⁰ Típica e históricamente superable forma de intercambio del modo de producción capitalista que hubo de contradecir, por su interés privado, la forma de intercambio de sus precedentes formaciones sociales.

¹⁰¹ O sea "La evolución del comercio y del capital comercial desarrolla por doquier la orientación de la producción hacia el valor de cambio, aumenta su volumen, la multiplica y la cosmopolitiza, hace que el desarrollo del dinero lo convierta en dinero mundial. Por eso, el comercio tiene en todas partes una acción disolvente sobre las organizaciones preexistentes de la producción, que en todas sus diferentes formas se hallan principalmente orientadas hacia el valor de uso." Marx (Ibid, p. 424) .

No suscitó mayor interés para el capital la cualidad de la mercancía, como en etapas antepuestas, testimonio de ello "El volumen en el cual la producción entra en el comercio (...) depende del modo de producción y alcanza su máximo con el desarrollo pleno de la producción capitalista, en el cual el producto ya sólo se produce como mercancía, y no como medio directo de subsistencia (...) el comercio promueve la creación de producto excedentario, destinado a entrar en el intercambio, a fin de aumentar los disfrutes o los tesoros de los productores (término por el cual deben entenderse en este caso los propietarios de los productos); es decir, que imprime a la producción un carácter orientado cada vez hacia el valor de cambio." (1982 III, p. 416). Sólo la cantidad de la ganancia, por ende, importara.

Y a partir de ese momento, creo, el proceso de intercambio (trueque, permuta, canje, regateo, etcétera) adquirió significado y sentido absolutamente lucrativo.

El comercio solió estampar de suyo otra cualidad diversa a los atributos naturales relativos a las cosas, o sea imprimió un nuevo disfraz concorde con la forma social de producción. Valedera, cien a cien entonces sólo por la *forma* y no a la *sustancia* que le concernirá. Disfrazada, en la materialidad del valor de uso, la mercancía no tendrá valor social, sino sólo a partir de la medida abstracta del valor de cambio, éste, no ya como expresión del valor, también como objetivo único.

Así, el intercambio no tenderá a saldarse en virtud de la constitución de utilidad del producto, sino, al contrario, por la jugosa ganancia (comprar para vender mas caro).¹⁰² Hubo de ocurrir evento histórico trascendente cuando el comercio embozado bajo actividad benévola no será más que un artilugio que ocultará, veladamente, a saber: el *fraude*. La estafa adquirirá, de ese modo, primacía y legalidad en los intercambios, cual oficio común y corriente.

Nada obtusos se lanzaron a mercar. Siendo precisamente "La estafa en los cambios es la base del comercio emprendido como actividad autónoma." (1972 II, p. 373). El tráfico de mercancías no se lograra más que para ganar en la propia venta.¹⁰³

Puesto que, en última instancia, el fervoroso comerciante no comprará ni venderá por irresistible necesidad menos por generosa y altruista labor y tampoco de simple gusto, sino con vistas a la *ganancia*.

En lo que atañe, Marx cita a Sismondi, quién inquirió que bajo el imperio del dinero, empero, ya no importará de la riqueza materialmente objetiva -más que secundariamente- el valor de uso... "Pero a partir del momento en que los hombres... hicieron que sus subsistencias dependieran de los intercambios que podían efectuar, es decir, del comercio se vieron obligados a depender de una evaluación, del valor de cambio, que no resulta de la utilidad, sino de la *relación entre las necesidades de toda la sociedad y la cantidad de trabajo necesario para la satisfacción de esas necesidades*," (ibid, p. 375). ... sino el valor.

El dinero, inserto en ese itinerario, no pudo sino haberse desplegado y constituido en el idóneo no ya mediado, sino inmediato intermediario del intercambio. O absoluto equivalente. Y en sí y para sí, móvil de la existencia (social e individual).

Como intermediarios simples, no obstante, los metales preciosos desde la antigüedad cumplieron ese papel. Y conforme redondeó el acabado descubrimiento del mundo sólo multiplicarían plétóricamente. De ello, infiero, que hallada la redondez de la tierra hubo de acelerarlo, pues ya no se trataba de un comercio regional, nacional, continental e intercontinental, sino, de tonalidad mundial. No así desmerecerá su actuación tanto de intermediarios peliagudos

¹⁰² De ello, recuérdese "Comprar barato para vender caro, tal es la ley del comercio. Es decir, no el intercambio de equivalentes." Marx (ibid, p. 421).

¹⁰³ Tampoco eludir que "La ganancia comercial aparece no sólo como logrería y estafa, sino que surge en gran parte de éstas." Marx (ibid, p. 422).

como de la riqueza burguesa por excelencia –fin en sí y para sí.¹⁰⁴ Forma social donde adquirieron atributos homéricamente inusitados.

c) comercio atlántico

Ahora bien, el intercambio mercantil en su escenario planetario no tanto suscitó ocurrir en mera vía de enlace, sino de una muy redituable. Pues para la economía mundo europea el mundo encontrado no sólo le sirvió para extraerle -consumo- sus riquezas y, en sentido contrario, también para el envío de sus productos –producción- manufacturados. Al unísono, coadyuvó en la formación del capitalismo.¹⁰⁵

Evento éste que detonó el comercio de manera astronómica. En gracia a la dinámica creciente de la actividad comercial, empero, no nada más fortaleció (paradoja para otros, España e Italia, etcétera) a las potencias del Báltico, asimismo a las Atlánticas.

De ello, no cabe incertidumbre, al respecto “El comercio a distancia tuvo sin duda preponderancia en la génesis del capitalismo mercantil, del que fue su armazón durante largo tiempo. Verdad banal pero que hay que establecer contra viento y marea, puesto que el concierto de los historiadores actuales le es frecuentemente hostil.” Braudel (1984 II, p. 347). El comercio fomentó la actividad material. Así pues, el comercio devino punta de lanza en la expansión capitalista.¹⁰⁶

En el inicio fue el mercado y el dilatado ascenso que tuvo a amparar lo que condujo, a la vez que liquidaba los ancestros, hacia la ampliación manufacturera.¹⁰⁷ Forma de producción, esta última, que aunque irrumpió –traspaso de aquélla- de manera no generalizada (desde los viejos imperios mediterráneos y, zigzagueante entre atrasos, progresos y rupturas) culminaría con la histórica producción mecánica. El comercio, entonces, adquirió fortuna y celebridad.

Nada insignificante, por el contrario, diverso e inextinguible “El comercio era la gran rueda motriz de todo el aparato de la sociedad.” Glamman (ibid, p. 333). Así el intercambio de mercancías fue el motor del cambio.

Si bien el comercio del mediterráneo desde hacia fines del siglo XVI palidecía en gracia al de ultramar¹⁰⁸ al tornar ese continente en centro del mundo, éste al revés, fresco y lozano obtuvo

¹⁰⁴ En síntesis “Pero cualquiera que sea la organización social de las esferas de la producción cuyo intercambio de mercancías media el comerciante, su patrimonio existe siempre como patrimonio dinerario, y su dinero funciona siempre como capital. Su forma es siempre D-M-D’; el dinero es la forma autónoma del valor de cambio, el punto de partida, y el acrecentamiento del valor de cambio es el objetivo autónomo.” (ibid, p. 417).

¹⁰⁵ De modo sintético y traslúcido, indicase que “La formación de capitales dependía principalmente del comercio.” Kamen (ibid, p. 136).

¹⁰⁶ No hubo mucho de donde escoger, empero “Para la Europa preindustrial, el camino más claro hacia el desarrollo económico consistía en aumentar sus relaciones comerciales y abrir mercados en nuevos continentes.” Deane (1968, p. 62). Y abierta la puerta de ultramar “El capitalismo adquirió un gran desenvolvimiento gracias a la intensificación del comercio a larga distancia.” Mousnier (1959, p. 59). En el cual Holanda, Francia e Inglaterra tuvieron un papel central. Pues “El descubrimiento, la colonización y la dominación económica de América, por parte de España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra creó un nuevo mercado para los productos europeos.” Parker (1981, p. 44).

¹⁰⁷ Esto es “La antigua organización feudal o gremial de la industria ya no podía satisfacer la demanda, que crecía con la apertura de nuevos mercados. vino a ocupar su puesto la manufactura. La clase media industrial suplantó a los maestros de los gremios; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones desapareció ante la división del trabajo en el seno del mismo taller.” Engels & Marx (1970, p. 23-24). Además sobre la relevancia del despliegue del capital comercial, Kriedte (1982, p. 164).

¹⁰⁸ El pujante comercio del Atlántico amo y señor de los siete mares y demás, en parte, suscitó el despliegue -oleado y estrellado- del mercado mundial (a propósito el mar de la tranquilidad que reposará apacible y aparentemente sobre la luna fue conquistado en 1969 y marca un hito en la historia del capital, pues con él se abrió el comercio – especulación- actualmente no mundial sino *espacial-intergaláctico*, en ciernes). Y la navegación comercial no

ansiada preponderancia e infinidad; Kriedte arguye “La región económica atlántica, cuyas estructuras estaban determinados en un principio aún por el comercio triangular entre Europa, la costa occidental de africana y las plantaciones americanas, se convirtió en el siglo XVIII en el sector dinámico de la economía mundial de entonces.” (1982, p.155).¹⁰⁹

Desde mucho antes del siglo XVIII, en efecto, el comercio Atlántico adquirió lustre e importancia decisiva en el comercio mundial.

Relevancia adquirida por la sustancial variedad de mercancías que se intercambiaron, máxime a los productos y tesoros americanos -aliciente inaudito fue para los imperios europeos occidentales.¹¹⁰

Intercambio que estuvo basado, primero, en el activo comercio *triangular* que iba desde el nordeste europeo, bajando por la costa oeste africana, para torcer inmediatamente hacia los plantíos y minas americanas, luego, de regreso (ver en el apéndice el mapa dos).¹¹¹ Después, amplió al extender y diversificarse con el comercio *directo*. Así pues, el tráfico marítimo Atlántico sea directo sea triangular, lubricó un copioso intercambio de mercancías –aunque desemejante-¹¹² y conquistó primacía en la economía mundial por ser ahora el de mayor dinamismo, más lucrativo y opulento.

¿Pero debido a qué fue que éste comercio se expandió? A que América representó un mercado enorme por ende un negocio magnífico –*de mayor provecho que el oriental de índole de importación*-, además fuente de metales preciosos y materias primas, mejor aún, pues sólo los descubridores pudieron satisfacerles parte inquietante de su demanda. Indudablemente.

Sea lo que fuere el comercio de ultramar ora triangular ora directo no fueron más que una fuente inagotable de beneficios.¹¹³ No solamente la proveyó de los satisfactores necesarios que estimularon su *engorda suntuosa*, sino también para la transformación estructural.

En efecto, pero dejando de lado la producción europea de exportación que no era sino más de manufactura diversa que de productos agropecuarios. ¿En que consistió la producción colonial? Evidentemente, consistió en materias primas, productos tropicales y, desde luego, metales preciosos. Los europeos prescindirían quizá de los tintes, el azúcar, las maderas preciosas, etcétera,

cibernética ni intergaláctica sino marina devino no sólo en prioridad, también ocurrió planetaria. Pues en cuanto a la influencia de la navegación en el comercio cabe retomar lo siguiente, valga rara pero indicativa fusión “El desarrollo de las rutas marítimas es de lo más destacable, es realmente revolucionario.” Glamman (ibid, p. 335). Más aún las técnicas de construcción naval, pues “La combinación de innovaciones y progresos en las técnicas de la construcción naval, la navegación y la producción de armamento estuvo en la raíz de la expansión ultramarina de Europa. Y esto cambió el curso de la historia mundial.” Cipolla (ibid, p. 183).

¹⁰⁹ Wallerstein (1984, p.330, 331, 332 y 333).

¹¹⁰ Tesoro como mercancía hartamente ansiada. Se dijo ya. A tono Elliot expresa “Aunque la expansión comercial entre Europa y América se reflejó en un incremento de toda clase de actividad económica (...) la manifestación más espectacular fue evidentemente la plata extraída de las minas americanas.” (1979, p. 56) . Y See perora “con todo, los progresos logrados en materia de operaciones comerciales no constituyen el único motivo de la expansión del capitalismo. Hubo en la segunda mitad del siglo XVI otro fenómeno de primera importancia: la afluencia de metales preciosos.” (ibid, p. 42). O sea el comercio tanto de ultramar como mundial –con la afluencia de los metales preciosos-reveló ser si no requisito suficiente, al menos sí necesario en la transformación económica europea.

¹¹¹ Europa proporcionaba manufacturas y Africa fuerza de trabajo esclava y América metales preciosos, materias primas, etcétera.

¹¹² Sin embargo, la riqueza americana hubo de obtenerse ora por desigual intercambio ora por chapucería. Además “En su origen el comercio colonial consistió sobre todo (...) en la expropiación de los pueblos primitivos que eran incapaces de defenderse contra las armas invasoras.” See (ibid, p. 40). Por despojo violento.

¹¹³ Ianni plañe “Cuando el volumen del comercio creció, el intercambio triangular fue suplementado, pero no suplantado por el intercambio directo entre la metrópoli y las Indias Occidentales, comerciándose productos manufacturados de la metrópoli directamente por producción colonial.” (1976, p. 23).

consiguiéndolos en otros lares, no así con el oro y la plata americanos (siendo muy escasos) que tornó indescriptiblemente valioso e improbable de sustituir.

Mercancías por excelencia oro y plata fueron en un inicio los soportes numerarios únicos del comercio y las finanzas a nivel mundial. Siempre capital. Después, conforme avanza y agranda la expansión comercial, tanto en curso como en espacio, su afluencia intensa habría de convertirse en necesario fundamento monetario del sistema.

d) comercio oriental

La integración del comercio mundial como primer paso hacia la conformación del sistema capitalista de producción, pues, estribó, entre otros menesteres, en el proceso de intercambio que la economía mundo europea sostuvo no nada más con las colonias del occidente, también con las orientales.

La peculiaridad del proceso de intercambio gravitó en que las primeras aportaron, entre otras mercancías y donde destaca, un caudal de metales preciosos y productos tropicales y, de las segundas obtuvo, mercancías no dinerarias como materias primas tanto para el consumo y de fácil reexportación (especias, te, opio, plantas medicinales, porcelanas, etcétera, entre su variedad). No obstante, de ambas no hubo sino de conseguir holgadas ganancias. Al respecto Berg aduce “El movimiento de metales preciosos y el comercio de la plata integraron a Asia y Europa. Los excedentes de exportación franceses y holandeses con España facilitaron la provisión de metales preciosos para mantener el comercio con Asia.” (1995, p. 32-33).¹¹⁴

Alguna porción considerable de la afluencia de los metales preciosos –la plata- procedentes de América hacia Europa hubieron de contribuir no solamente en la integración y fortalecimiento del mercado europeo con el de Levante, además en su constante realización y ampliación.¹¹⁵ Las remesas de oro y plata que llegaban a España y Portugal, como ya se adujo, por incapacidad de éstos hubo de exportarse a Holanda, Francia, Inglaterra, etcétera. De donde una parte se invirtió ahí, la otra, necesaria e irremediamente surcó sobre la estela del mercado de oriente.

Y fueron éstos -intercambios con las indias occidentales y orientales- los que saldaron las cuentas contra el antiguo régimen, por ende, resultaron a favor y posibilitaron la consolidación del desarrollo de la forma capitalista de producción.

f) mercado mundial

¹¹⁴ Sobre la circulación e intercambio del tesoro americano hacia Levante, entre una pléyade cabe sí no citar en profusión, sí destacar y remitirse a: Hamilton (1984, p. 26-27 *passim* 37); Elliot (1996, p. 79-80); Marx (1972 I, p. 116); Engels & Marx (1972, p. 46, 54 y 55). Resumidamente puede considerarse que en última instancia “La estrecha conexión entre el comercio de las Indias Orientales y el tesoro americano por una parte, y la aparición del moderno capitalismo por otra, se ha desconocido o descuidado debido en gran parte a que ni Portugal, la primera nación que se aprovechó del comercio con las islas de las Especies por la ruta del Cabo, ni España, receptora del oro y la plata americanos, mostraron progreso sensible hacia el capitalismo.” Hamilton (1984, p. 37). Ya como se aludió en el capítulo primero sobre la posible magnitud que se fugó hacia oriente –según la indicación ofrecida de Chaunu citado por Braudel. Fuga sí, pero beneficiosa pues teniendo yacimientos casi inagotables como, de un lado, el Potosí; de otro, Nueva España, no fue perjudicial; así “No obstante, los enormes beneficios obtenidos en el comercio de las Indias Orientales, el paso por el cabo de Buena Esperanza pudo haber resultado inútil por la escasez de los metales preciosos de no haber sido por la vasta corriente de plata mejicana y peruana que desembocaba en Europa.” Hamilton (*ibid.* p. 27).

¹¹⁵ El comercio que los imperios europeos occidentales establecieron con las indias tanto orientales como occidentales concurren a saldar para beneficio metropolitano. Así pues “Los enormes beneficios obtenidos del comercio con las Indias Orientales contribuyeron poderosamente, sin duda, a la formación del capital y con ello a la aparición del moderno capitalismo.” Hamilton (*ibid.* p. 28-29).

Sea como fuere la apertura de mercados exigió no ya la dilatación amplificada de la actividad comercial, también una demanda siempre creciente. Mandamiento de mercancías que necesariamente tuvo que satisfacer y cumplir merced a una oferta articulada y conveniente. Así pues, con la mercancía de estandarte el comercio y por ende el intercambio de dinero (su mundialización; ver mapa tres) indistinta e innegablemente, conquistaron no sólo a los consumidores relativos, a la par, el mercado mundial -absoluto.

Y el acentuado ruego de mercancías, por ejemplo, entre otros aspectos, hubo de precisar tanto de medios de comunicación y transporte eficientes como de medios de producción que sostuvieran una oferta de mercancías igual y aún mayor.¹¹⁶

La profusa demanda (cautivante) de mercancías, pues, entre otros ingredientes, que avanza como proposición tentativa, se convirtió en estímulo ininterrumpido –incesante e inquietante- tanto para el *impulso* de la empresa marítima y comercial como la enfocada a la modificación tecnológica y el correlativo *perfeccionamiento* del proceso de producción ulterior.

En aquel tiempo la apertura al comercio mundial (Atlántico y Oriental) ofreció -más la suma de diversos factores- una oportunidad histórica a la economía europea -como se verá adelante- de provocar un remozamiento (*dar un salto*)¹¹⁷ no ya cuantitativo sino cualitativo en el desarrollo de las fuerzas productivas tanto técnicas como sociales. Una modificación sustantiva que, digo pues, transgredió tanto en hondura como en amplitud la totalidad de la forma social feudal -aún latente.

La importancia de los mercados no solo fue necesaria sino vital tanto para lograr esos cambios como para la obtención de ventajas, así lo concibe Berg, cuando aduce que "Los mercados, tanto el interno como los internacionales, los regionales como los nacionales, proporcionaron la estructura indispensable para expandir y reorganizar la manufactura en los comienzos de la Europa industrial." (ibid, p. 42). Ya el proceso expansivo apunta a descollar poder económico.

Más transparente no pudo ocurrir, en efecto, el mercado no constituyó más que la condición necesaria (influyente) en la organización de la producción manufacturera y, no obstante, sentó las bases de la ulterior industrialización de la economía mundo europea. Así pues, la expansión económica europea tuvo en parte su sostén indispensable, dable a triada virtuosa, en: α) el comercio tanto interior (nacional) como exterior e internacional (mercado mundial); β) las manufacturas (en expansión); χ) la innovación técnica.

Esta expansión concitó no sólo la organización de la manufactura, también la superación de ésta por la producción fabril.¹¹⁸ Calidad distintiva de la actividad económica europea, primero fue el mercado, luego vino la industria.¹¹⁹ Esto es, en un primer momento gravitó en torno al

¹¹⁶ Y en el curso del tiempo la demanda se fomentó. La demanda de mercancías tornó explosiva, esto es "La demanda colonial fomentó el desarrollo de las manufacturas del hierro, las industrias metálicas y la construcción naval." Wilson & Parker (1985, p. 186). O como Engels & Marx lo denotan "El predominio de la demanda nació precisamente gracias a los descubrimientos del periodo artesanal, pero también gracias al sistema colonial, del cual se crearon los fundamentos del periodo manufacturero y, en cierto sentido, gracias al mercado mundial, que de ese modo se había constituido." (1970, p. 11).

¹¹⁷ En referencia a tal alteración De Vries aduce "Es esta dimensión cualitativa de la economía europea donde las manifestaciones del cambio son realmente numerosas e importantes." (1970 p. 5). Transformación no sólo dable merced a la súbita expansión mercante, sino, en conjunto, de la empresa capitalista general.

¹¹⁸ Ya se insinuaba, cristalizar de un momento a otro, la modificación del proceso de producción merced al incremento de la demanda de mercancías.

¹¹⁹ Antes que nada "En los albores de la sociedad burguesa -opina Marx- el comercio domina la industria, en la sociedad moderna ocurre al contrario." (1972 II, p. 372; 1982 III, p. 422).

comercio, en un segundo, la producción mecánica. Por ello, ya con lo precedente, vamos poco a poco transitando.

Así pues, el comercio antecede la era fabril, por lo que “El crecimiento de la industria tiene que ser explicado en función de sus mercados, razón por la que podía vender crecientes cantidades de sus productos.” Davis (1976, p. 334).¹²⁰ Para luego, merced al sacrosanto beneficio, convertirse en propulsor de la misma.

Por cierto, el auge comercial y la mejora productiva no se produjeron más que bajo una competencia asidua de sus actores.¹²¹ Ya el curso del siglo XVIII vislumbró esta lucha enconada de las potencias por adjudicarse la primacía.

De ello, la ínsula, desde comienzos del siglo XVIII ya aventajaba por presidir el dominio de los siete mares. En virtud del modo de comerciar e intercambiar sofisticado que en híbrida graduación impuso de suyo.¹²²

De modo tal, no fue impedimento alguno para que la economía mundo europea¹²³ en consonancia con el lucrativo comercio –saqueo– del mercado mundial, que ya fulguraba bajo su desvelo, realizara la histórica labor que consistió no sólo en apoderarse del comercio del planeta,

¹²⁰ Para decirlo con palabras de Mantoux “El desarrollo comercial precede en ella –y quizá determina– a las transformaciones de la industria.” (1957, p. 72). Y Tenenti alude “La expansión de este capitalismo comercial favoreció innegablemente la reorganización de la producción industrial.” (1985, p. 356). Davis consume, al perorar “El comercio ultramarino influyó también en la expansión de la industria; en primer lugar con la sustitución de importaciones por artículos de fabricación nacional y en segundo con la expansión del comercio de exportación.” (1976, p. 335).

¹²¹ No hubo de otra “Además, la expansión económica no sólo suponía una mayor producción, sino también un mayor comercio. Tanto Inglaterra como Francia incrementaron su comercio internacional, después de 1715, pero no hasta el mismo punto y en todos los mercados.” Wallerstein (1998, p. 92). Pues el poderío mercante y de guerra acompañaron a la mejor estratégica, pues “La vitalidad –arguye Cipolla– asumió también aspectos de agresividad.” (1981, p. 288). Y respecto no ya de la asidua actividad mercante europea, sino de la producción, de ello, Kellenbenz certeramente aclara “Fue Inglaterra y no Holanda quien dio el impulso más importante hacia la industrialización y a la tecnología.” (1978, p.204).

¹²² A propósito de una caracterización de Heckscher sobre el pensamiento mercantilista, Dobb expone “a ello (como hemos visto) podía contribuir el hecho de que la metrópoli obtuviera un excedente de exportación, al drenar oro del país colonial e incrementar el aflujo de oro a la metrópoli. Precisamente, es a la luz de este viejo designio de crear escasez en los mercados de venta, al mismo tiempo que baratura y abundancia en los mercados de compra, como cobran sentido el ‘temor a las mercaderías’ y la convicción de que ‘nadie se beneficia si no es con la pérdida de otros.’” (ibid. p. 247-248). Además, con ello se acerca más al punto, en la ínsula adquirió carácter estratégico y de sabio interés, pues “Para Inglaterra, el comercio directo con América del Norte gana importancia respecto del comercio triangular.” Kriedte (ibid, 157). O con palabras de Wallerstein, al denotar que “El creciente papel del comercio con América en la economía-mundo hizo cada vez más importante esta ventaja de Gran Bretaña en el comercio colonial.” (1998, p. 93). También Deane (ibid, p. 62). El comercio fue el que hubo de abrir e incitar el desarrollo, pues. A propósito “En el siglo XVIII, una Europa ampliamente abierta desarrolló sus intercambios con otros continentes, estableciendo así, las condiciones para un enriquecimiento sin precedentes. El concepto de revolución comercial –sobrentendemos la notable expansión del comercio internacional hacia América, África y Asia– no nació en el siglo XVIII. Existe desde el siglo XV, época de los descubrimientos, cuando Europa se abre al mundo. Pero en el siglo XVIII es cuando adquiere mayor vigor y se liga, al menos en el caso de Gran Bretaña, con los comienzos de la revolución industrial.” Butel (1984, p. 53). El papel del comercio no hubo de deslucir, al contrario, acentuó; Liss arguye “El siglo transcurrido entre 1660 y 1760 ha sido apropiadamente llamado la Revolución Comercial Inglesa. El comercio exterior aumentó rápidamente después de promulgadas las leyes de navegación.” (1989, p. 25). Y Hill remata “La revolución comercial no sólo creó un mercado colonial en expansión para las manufacturas inglesas: ayudó también a abaratar y ensanchar la producción de artículos manufacturados, a estimular nuevas industrias.” (1980, p. 279). En síntesis. Vigorizó el despliegue, pues.

¹²³ No trato sólo de asolar a las desamparadas colonias, ya que en último término “Los países ricos, predicadores del comercio libre, aplican el más rígido proteccionismo contra los países pobres: convierten todo lo que tocan en oro para sí y en lata para los demás.” Galeano (1971, p. 161).

sino también realizar innovada labor productiva, esto es, no sólo *circular* sino *producir* para el mundo.

e) el dúo dinámico

Ahora bien, antes llegar y de culminar lo concerniente al monopolio mercantil inglés convendrá dilucidar que la Europa atlántica, en antítesis directa a la mediterránea y báltica, al efectuar la ingente expansión ultramarina quebrantó los cimientos ancestrales de la *antigua* presencia e imagen del mundo y, con furia desmedida envolvió la esfericidad terráquea con un cúmulo enorme de mercadería, no solamente en virtud a la fuerza y poder del *cañón* batiente, sino además, en gracia al embelesador *verbo* celeste.

Al derramar y anudándole como moño sobre regalo a su santísima excelencia, a saber: *la mercancía. Immaculate virgin of trade and all the goddess*. O sea la riqueza objetiva inmaculada del modo de producción mercantil capitalista. Y entrañó acompasarse (alternar e invertir) no con otra cualquiera ni tampoco consigo misma (especie, genero, etcétera), al contrario, sólo por el sublime: dinero.¹²⁴ Este último no será sino el consagrado e impoluto trastocador objetivo, subjetivo y absoluto que Shakespeare¹²⁵ dramatizara con mordaz ironía.

Sin embargo, mercancía y dinero no devinieron componentes desemejantes, sino aspectos complementarios, no obstante diferirán, no ya en lo concerniente a su apariencia cuantitativa sino cualitativa. Empero serán remedo y guardaran cierta similitud con el alma y el cuerpo que si bien diversos –natural y social- se complementan -fanática e irresistiblemente- formando una unidad, a saber: dinero-mercancía.

En esta tesitura, personajes estelares del comercio, del mercado mundial, su actuación será a modo del *dúo dinámico*¹²⁶ sublime y voluptuoso que flirteó (seductora y perennemente) los corazones y las mentes del todo social planetario.

En suma, mercancía y dinero devinieron fundamentos centrales tanto cuanto del mercado como de la producción capitalista.

Hay que recordar que desde la época del renacimiento cuando tintineantes ya habían aparecido ciertos indicios no nada más de la proliferación del dinero como equivalente general, también del comercio y de la producción capitalista en algunas ciudades del mediterráneo y en el norte de Europa –Países bajos-,¹²⁷ digo, la era típica y pintoresca de la era capitalista moderna datará del siglo XVI, al estar íntimamente enlazada, empero, al patético encuentro y a la expoliación desmesurada e incontrolable de la riqueza natural-social americana, e incluso africana y asiática (acumulación originaria). Además éste método en su versión de *concentración dineraria*¹²⁸ no hubo sino de traer consigo su afianzamiento. De ello, en parte, la magna superioridad tanto económico tecnológica como política e ideológica¹²⁹

¹²⁴ Y ya no hubo de desconcertar, por entonces “Sin embargo, en conjunto se aceptaba que el dinero no sólo hablaba, sino que gobernaba.” Hobsbawm (1980, p. 65). Que a medida que las relaciones cósmico mercantes ampliaron el dinero adquirió el atributo de la esencia divina.

¹²⁵ Cfr. Timón de Atenas, en Obras completas, Aguilar, Madrid, 1974.

¹²⁶ Valga la proposición: no ya redujo el dinero ser la mercancía general, sino, al contrario, más a su favor, la mercancía expresó su valor, únicamente, en el dinero.

¹²⁷ En sus inicios, según ya se adelanto, fueron los pueblos mercantes del siglo XIII, quienes le desarrollaron con ahínco fervoroso; tráfico de dinero y de mercancías –exportación- ocurrieron inseparables, por tanto “En las dos regiones de Europa en donde se inició, Italia del Norte y Países Bajos, el espectáculo es el mismo.” Pirenne (1939, p. 143-44).

¹²⁸ Empero, si los habrá aún y para disipar recelos o titubeos, ora Mousnier discierne “El comercio, especialmente el gran comercio marítimo y colonial, acumula capitales en el occidente europeo, donde se concentra, a lo largo del siglo,

Y que el tesoro no deslució ni retardó tampoco fue infructuoso, al revés, hubo de fomentar.¹³⁰ Sólo suturó la esfericidad del mercado mundial inyectándole una fluida, superlativa e invaluable liquidez.

Ergo, en las vastas y florecientes comarcas encontradas se configuraron no por artificio fantasmagórico ni ventura agorera, solamente merced a realidad histórica, hartos centros henchidos de consumidores al por mayor.

Proveyéndoles, estos osados e intrépidos negociantes¹³¹ merced a inherente y reservado oficio seductor, un enorme cúmulo de mercancías tanto profanas como sacrosantas.

f) el comercio inglés

Finalmente la creciente demanda del mercado mundial, sobre todo la sustantiva de las indias occidentales¹³² y la americana del norte¹³³ tornó exigencia imperiosa de colmar. Por ende, inscribió en elemento suscitante de la innovación.

la mayor parte de la producción mundial de oro y plata, cuya abundancia va en aumento constante.” (1958, p. 134). Ora con palabras de Rostow al argüir que “A este nuevo esquema de comercio contribuyeron las colonias españolas y portuguesas con un importante elemento facilitante -el flujo de los metales en barras.” (1981, p. 137). En suma “Faltan datos satisfactorios concernientes a la absorción del tesoro americano; pero hay buenas razones para suponer que la mayor parte de él fue a parar a los grandes centros económicos de Inglaterra, Francia y los Países Bajos.” Hamilton (1984, p. 25). Y su adjudicada e indudable importancia no fue otro cosa sino “La moneda no es la única medida de la riqueza, sino simple acelerador económico.” Deyon (ibid, p. 84).

¹²⁹ A propósito, Elliot manifiesta “La consiguiente expansión del comercio significaba necesariamente una expansión de las ideas.” (1996, p. 75). Evidentemente, la mejoría objetiva hubo de traducir en una subjetiva. Con referencia a ello, Cipolla perora “Como suele suceder, la vitalidad de un pueblo no se manifiesta en un solo sector. Al dinamismo en el comercio correspondió un dinamismo equivalente en los campos de la navegación, la tecnología, la cultura y el arte.” (ibid, p. 277).

¹³⁰ El tesoro traducido en capital cumplió su papel de ‘acelerador prodigioso’ e histórico pues por entonces no hubo otro más que el americano, convirtiéndose en ente excitante e inspirador, de ello “En una mirada retrospectiva, la acumulación de capital comercial aparece como condición necesaria pero no como condición suficiente de la industrialización capitalista.” Kriedte (ibid. p. 170). Tesoro que tuvo, en verdad, a aumentar las posibilidades de inversión. Valgan algunos datos de esta precedente fuente, a saber: “La producción de metales preciosos aumentó entre 1701-1720 y 1781-1800 de aproximadamente 369 a 1.065 toneladas de plata anuales, es decir alrededor de 189 por 100.” Kriedte (ibid, p. 188). Logrando llegar a transformar, irremediamente en el curso del tiempo, de circulatorio a fijo (como también de agrícola a fabricante).

¹³¹ Los mercados ensancharon. En tal contexto, Berg argumenta “Esta etapa se completó de este modo, hacia el final del siglo XVIII, con el análisis realizado por Adam Smith sobre las significativas conexiones existentes entre la expansión de mercados, la división del trabajo y el cambio técnico, que actuaron concertadamente para poner en marcha el progreso económico.” (1987, p. 67). Consiguientemente. La producción. En efecto “Pero los mercados crecían sin cesar; la demanda iba siempre en aumento. ya no bastaba tampoco la manufactura. El vapor y la maquinaria revolucionaron entonces la producción industrial.” Engels & Marx (ibid, p. 24). Aparición ésta que hubo de cristalizar merced no a las divinidades del elíseo, sólo fruto de una prolongada trayectoria evolutiva.

¹³² Así lo expresa Davis “Las colonias fueron responsables de la mayor parte de la expansión del comercio ultramarino inglés durante las décadas de mediados del siglo XVIII, suministrando tabaco, azúcar, arroz y café para la reexportación, y los principales mercados en expansión para las manufacturas exportadas.” (ibid. p. 337). Lo que interesaba, en verdad, no era sólo intercambiar, sino al mismo tiempo producir a precios bajos. O sea “Además, es precisamente este comercio colonial lo que aportó los productos a precio elástico que permitieron a Gran Bretaña extender su comercio por Europa en el periodo de expansión posterior a 1750-1760 (y antes de la revolución de los artículos de algodón posterior a 1785).” Wallerstein (1998, p. 93). También para la adquisición de ganancias holgadas. Y en ese acento “El principal elemento dinámico en el comercio de exportación inglés durante todas las décadas de mediados del siglo XVIII (...) fue el comercio colonial. (Davis, 1962, p. 292).” Wallerstein (1984, p. 376). De ello, Gunder Frank cita a Deane y Cole “Un rasgo sobresaliente del comercio británico durante el siglo XVIII fue de creciente dependencia de los mercados coloniales. En 1700, más de las cuatro quintas partes de las exportaciones

Así pues, lo que sigue, procurará de revelar algunas orientaciones generales tanto a propósito del comercio inglés y de la desventaja relativa de la ínsula en el mercado europeo como asimismo de la ventaja afortunada en ultramar.

De ello, Wallerstein aduce “Esta situación cambiaría hasta 1785, con las nuevas innovaciones que se convirtieron en la clave del ascenso británico a ese mercado. Pero en compensación, durante el siglo XVIII los británicos tuvieron un mercado colonial muy superior al de Francia, y lograron, a diferencia de Francia, penetrar exitosamente en los mercados de otras potencias coloniales.” (1998, p. 93).

Dilataba la población y los pedidos, el mercado en virtud de ello, amplió; Landes refiere que “Se ha dicho que ningún país en concreto podía ofrecer el mercado mínimo necesario para inducir cambios tecnológicos revolucionarios, y que hacía falta una fracción importante de la creciente demanda mundial para proporcionar el empuje necesario; y que la especial combinación de circunstancias económicas y políticas que permitió que Gran Bretaña se apropiase, en el siglo XVIII, de una parte importante del comercio de manufacturas, fue lo que permitió dar con éxito el salto adelante hacia un modo de producción superior.” (1979, p. 70).

Demanda telúrica superlativa que precipitó la innovación e invención técnica no sólo necesaria sino suficiente para la oferta global.¹³⁴ Y más. Desde luego, trastornó ya no las relaciones de intercambio, sino las de la producción; Gunder Frank arguye “Adam Smith, Friedrich List, Karl Marx, han establecido la misma conexión entre expansión del comercio colonial y el desarrollo de la industria británica.” (ibid, p. 214).

Ahora bien, por sí mismo el mercado interno¹³⁵ pese a que profuso amplió –merced tanto al aumento de la población como a la variada producción, inclusive a su condición geoestratégica- no ya apremió la realización de transformaciones en la esfera de la actividad productiva, en confluencia con el mercado externo. El cual, irremediamente, tuvo que aguardar el desbordado frenesí productor de las décadas finales del siglo XVIII, aunque a lo largo del curso del siglo expandió merced a la demanda mundial.

En esa perspectiva Hobsbawm aduce “La demanda interior crecía, pero la exterior se multiplicaba. Sí era preciso una chispa, de aquí debía llegar.” (1977, p. 47). La profusa demanda

británicas estaban destinadas a Europa, y menos de una quinta parte al resto del mundo. A finales del siglo esta relación se vio completamente invertida.” (ibid. p. 214).

¹³³ En lo que concierne al mercado inglés. Única y destacable fue, comparativamente a las resto del continente, la demanda americana del norte que solamente a ellos incumbía atender, por lo que toca Wallerstein cita a “Davis (1973, p. 306). El mercado de Norteamérica británica era muy importante dada la duplicación de la población entre 1700, el inicio de la Revolución americana en 1775 y los elevados salarios de aquellas colonias.” (1998, p. 93). Cfr. Kriedte (ibid, p. 165).

¹³⁴ ¿Hubo de contribuir la demanda exterior a la innovación técnica? Sí, efectivamente. Tanto como la interior; si no fue que más. Su importancia estribó en lo que viene, así “En resumen, y a manera de conclusión, diremos que el comercio exterior contribuyó a precipitar la primera revolución industrial de seis formas principales: 1) en primer lugar, creó una demanda para los productores de la industria británica (...) 2) El comercio internacional dio acceso a unas materias primas que ampliaron la gama de los productos de la industria británica y los abarataron (...) 3) El comercio internacional dio a los países pobres, subdesarrollados, un poder de compra suficiente para adquirir mercancías británicas (...) 4) Creó un excedente económico que contribuyó a financiar la expansión industrial y la mejora de la agricultura (...) 5) Contribuyó a crear una estructura institucional y una ética en los negocios que habían de resultar casi tan efectivas en la promoción del comercio interior como lo habían sido en el la del exterior (...) Finalmente, vale la pena señalar que la expansión del comercio internacional en el siglo XVIII fue una causa primaria del crecimiento de las grandes ciudades y de los centros industriales.” Deane (ibid. p. 78-80).

¹³⁵ En una palabra “Braudel, por ejemplo, cree que aunque Holanda tuvo su revolución comercial y España tuvo un extenso comercio colonial, ninguno de los dos países avanzó hasta alcanzar una Revolución industrial porque ambos carecían de un mercado puramente nacional.” Berg (1995, p. 39).

de mercancías tanto propia como extranjera –americana- fue un ingrediente que desencadenó la expansión económica inglesa.¹³⁶

Sí ya desde un principio crecía, consiguientemente, para la segunda mitad del siglo XVIII el comercio inglés tanto interior como exterior ampliaba profusamente, para los últimos lustros y merced a la innovación no sólo asombro sino a la competencia ensombreció.¹³⁷

Progresivo intercambio de mercancías, por ende, producción de ellas que hubo de trocarse no ya en elemento adulterador y disolvente de la economía y las relaciones sociales serviles (feudales)¹³⁸, también en vehículo de la burguesa.

La expansión comercial capitalista -la inglesa especialmente-¹³⁹ tuvo por escenario (alentador) más que el continente propio a las colonias.¹⁴⁰ E incidió, con el arribo a las metrópolis, productiva y doblemente, al *ensanchar* la gama de productos e industrias.

Otro tanto fue que al perpetrar durante la primera mitad del siglo los ajustes necesarios en la industria manufacturera y el comercio, el apogeo mercante no fue sino el preámbulo de su apuntalamiento.

Y ocurrir en la primacía mundial. Pollard arguye “Entonces, cuando el comercio comenzó a fluir de nuevo, a los observadores de Gran Bretaña y del continente les pareció como el conjunto de la economía británica fuera superior a los países europeos en conjunto.” (1991, p. 65). Pero el intercambio hubo de fundarse en la creciente ola manufactura y mecánica. (cuadro 1).

Desde luego, será en las postrimerías del siglo donde convergen positivamente estos cambios técnicos, que previamente adunados con algunos de orden político adquirieron resonancia tanto para el progreso técnico económico, social e ideológico inglés como para la hegemonía de la economía mundo europea. Antes bien. Veamos el cuadro.

¹³⁶ No solamente la necesidad de mejoras técnicas sino la ‘competencia por el beneficio’ aceleró la innovación. Hobsbawm (ibid, p. 71). O sea “La expansión de la economía colonial hace que se dupliquen, entre 1750 y 1770, las exportaciones británicas de cotonadas. Gracias a lo cual las aspiraciones de ganancias llega a ser tal, y la presión de la demanda tan urgente, que los fabricantes arriesgan en la aventura de la mutación tecnológica.” Bergeron (1980, p. 332). Y en relación, otra idea, Wallerstein cita a Hababbuk “Naturalmente, la aceleración de las exportaciones inglesas en la década 1780-1790 es hasta cierto punto el resultado de mejoras técnicas. Pero al menos en los productos textiles de algodón, estas mejoras se derivaron en cierta medida del hecho de que en las décadas precedentes Inglaterra estaba vinculada a mercados que (...) crecían rápidamente. Las industrias textiles del continente (...) abastecían a mercados donde el crecimiento de la demanda era mucho más lento, por esta razón no se enfrentaban a la misma necesidad de mejorar sus técnicas y métodos de organización.” (ibid, p. 100).

¹³⁷ Londres hubo de irradiar centro comercial e industrial mundial, el primero del mundo, pues “Londres era el centro de esta extensa, intrincada y multilateral red del comercio mundial construida a lo largo del siglo XVIII.” Deane (ibid, p. 67-68). Por cierto “Las Américas constituyeron el área dominante del comercio inglés en el siglo XVIII (...) Mediado el siglo XVIII, más de la mitad de la flota inglesa navegaba por el Atlántico.” Butel (ibid, p. 65). Entonces no sería el continente sino la ínsula quién descollaría. En una palabra “El cuadro del papel desempeñado por los mercados como factor estimulante de la Revolución Industrial sólo puede ser completado uniendo juntas las facetas interior y de ultramar.” Flinn (1970, p. 116, 118, 124). Cfr. Berg (ibid, p. 35-38).

¹³⁸ Y “Dondequiera llegó al poder, la burguesía destruyó todas las condiciones feudales.” Engels & Marx (ibid, p. 25).

¹³⁹ Pues, valga ejemplo, ni ante la *adversidad* más *calamitosa* –Defoe (1969, p. 249, 252, 253, passim 259, 261- hubo de inmovilizar e insensibilizar aquel trafico prolífico.

¹⁴⁰ Las metrópolis implementaron lo concerniente al interés individual -sola y exclusivamente en materia de política exterior- así lo percibe García de León, cuando insinúa “El desarrollo y la forma como Inglaterra dominó al mundo y resemantizó el comercio hacia 1760, dándole otro sentido a la frase 'libre comercio', tienen su arranque en esta onerosa concesión, cuyas bases eran en realidad poco competitivas.” (2001, p. 158-159). Del mismo modo que la fuerza y la debilidad serán ingredientes, a la vez, complementarios e inversos que poseerá todo organismo –individuo, sociedad, estado, etcétera- pues no todos disfrutarán de experimentar ambas cualidades a la vez, sólo una, por ende, los fuertes se hubieron de desarrollar a costa de los débiles.

Cuadro 1
La distribución geográfica del comercio inglés en el siglo XVIII

	Porcentajes del total para Inglaterra Y País de Gales			Porcentajes del total para Gran Bretaña
	1700/1	1750/1	1772/3	1797/8
Importaciones totales				
De:				
Europa	66	55	45	43
América del Norte	6	11	12	7
Indias Occidentales	14	19	25	25
Indias orientales y África	14	15	18	25
Reexportaciones a:				
Europa	85	79	82	88
América del Norte	5	11	9	3
Indias Occidentales	6	4	3	4
Indias Orientales y Africa	4	5	6	4
Exportaciones domésticas				
Europa	85	77	49	30
América del Norte	6	11	25	32
Indias Occidentales	5	5	12	25
Indias Orientales y Africa	4	7	14	13

Fuente: Compilado a partir de los registros de aduanas; P. R. O. Customs, 3 y 17. Para análisis más detallado véase Deane y Cole, British Economic Growth, cuadro 22. Extraído de Deane, Phyllis. La revolución industrial. Península. Madrid. 1979. p. 66.

Así pues, las cantidades serán reveladores ya que primeramente mostraran, en el rubro de las importaciones con el continente, cifras que, si antes rondaban entre los dos tercios a principios de siglo tendieron a bajar desde la mitad y a finales de la centuria a cuarenta y cinco por cien; siendo España y Portugal sus principales abastecedores (vinos y metales preciosos, etcétera); por el contrario sucedió a las de ambas Indias que desde mitad de siglo tendieron incrementar hasta convertirse a cincuenta por cien del total (materias primas y metales preciosos); no así para las del norte americano de valor y volumen inferior.

En seguida los relativos a las reexportaciones –coloniales y fuente inagotable de beneficios- manifestaran no ya el grado de poder del sistema colonial inglés a través de los productos de las indias orientales y occidentales introducidos al mercado europeo, también como indicadores -estímulos positivos- del engrandecimiento (diversificado) de su industria.

Finalmente las exportaciones revelaran una disminución inquietante respecto del mercado europeo a los productos insulares –de ser su principal mercado en casi noventa por cien, a inicio de siglo, descendió a sólo un tercio a finales de siglo-, especialmente en el último cuarto de siglo, (bloqueó a las *new dreapers*), siendo éste reemplazado por el americano del norte y de las indias occidentales que elevó al grado de compensar la perdida continental y, ciertamente este

desplazamiento relativo que se desvió de los lares europeos hacia el resto del mundo, efectivamente, le hubo de sustituir.

Vale decir, al punto, estas magnitudes señalaran tanto el rumbo sagaz como la intensión proyectiva que hubo de apuntalar, para fortuna, el *intercambio insular mundial*,¹⁴¹ por ende, activar la inherente *productividad* del proceso productivo.

Asimismo, por tanto, fue en las industrias de exportación, empero, no de lujo –de estilo y tendencia francesa-¹⁴² sino de producción masiva y cuya demanda aumentó sustancialmente, donde hubo de estrenar la introducción mecánica de la fase fabril.

Generalización, no aún no de la economía mundo europea, sólo de la inglesa, quien reunió una serie de factores que en otros lugares no se dieron; Wallerstein cita a Hartwell, R. M. “Lo que las buenas cosechas facilitaron lo mantuvo la expansión económica general de 1750. Así, después de este año las inversiones en un amplio frente –agricultura, la industria, el comercio y las comunicaciones- sentaron las bases de los grandes avances tecnológicos de los años setenta y ochenta del siglo XVIII, que crearon en industrias clave oportunidades de beneficios de tal magnitud que las empresas respondieron velozmente aumentando con rapidez la producción.” (ibid, p. 92).¹⁴³

Por último, sí la producción para el mercado nacional e internacional creció –y que constituyó la base necesaria para la industria nacional-, el transoceánico que se multiplicaba copiosamente motivó -no ya sino en virtud del beneficio- el ingenio y la mutación productiva. Ahora imbricados forzaron la necesidad de instrumentar medios de producción más eficientes.¹⁴⁴

Transformar la producción a la par con los mercados. No obstante, la invención de la mutación industrial no sólo suministro una ubérrima producción de mercancías, sino la producción de la sacrosanta e iluminada *ganancia azas*. Desde luego, bien considerado, esta última como móvil vertebral oculto de la producción.

Primeramente el comercio imperó siendo un estímulo imprescindible para la innovación. Ahora bien los datos del cuadro siguiente (dos) indicaran un referente más específico de aquel mejoramiento general.

¹⁴¹ Naturalmente la importancia que hubo de revestir el comercio no fue nada deslucida ni intrascendente, al contrario, fundamental. De ello, Gunder Frank cita a Deane & Cole: “A lo largo de los últimos doscientos cincuenta años el comercio internacional ha sido un factor estratégico del crecimiento económico británico. Los mercados de ultramar ofrecían una salida a industrias que habrían operado con eficiencia mucho menor en los confines de la demanda doméstica. Las materias primas importadas suministraron las bases de la innovación y la especialización, y la inversión en el exterior ofreció una provechosa posibilidad al capital que no encontraba atractivas las perspectivas domésticas (...) No es demasiado decir que el sector comercio exterior marcaba el ritmo de crecimiento de la economía británica.” (ibid, p. 213). En esencia, otro historiador arguye “Había sido precisamente el capital comercial quien, obedeciendo la leyes de su acumulación, había creado en el mundo subdesarrollado y colonial los mercados cuya demanda contribuyó a poner en marcha en Inglaterra el proceso de industrialización. El capital mercantil no engendró en cuanto tal el modo de producción fabril sino que éste surgió del sistema de comercio mundial erigido por aquél. Al dar lugar al capital industrial, el capital mercantil había acabado sin embargo su papel histórico. El capital industrial se desprendió del capital mercantil que lo atenazaba. Como dijo Marx, el proceso de producción ‘absorbió en sí a la circulación como mero momento.’ ” Kriedte (ibid, p. 171). Coadyuvando a erigir el mundo del vapor y el imperio del autómata.

¹⁴² Como arguye la tesis de Sombart en torno a concebir las industrias de lujo "sean más susceptibles a la organización capitalista" (1965, p. 203). Más bien de ambas, diría.

¹⁴³ Por ejemplo, para considerar la importancia del aporte que mantuvo el sector agrícola en la puesta de la transformación industrial, cfr. Bairoch (1973, 17-18).

¹⁴⁴ Mousnier elucida, el *intercambio* de mercancías suscitó la *producción* “Con posteridad a 1763, el comercio provoca una revolución industrial que añade a la burguesía comercial los capitanes de la industria, y da lugar a la aparición del proletariado.” (ibid, p. 199).

Cuadro 2
Desarrollo comparado de la exportación y de otros renglones.

Años	Industrias exportadoras	Industrias de mercado interno	Producción agrícola	Renta nacional
1700	100	100	100	100
1760	222	114	115	147
1780	246	123	126	167
1800	544	152	143	251

Fuente: Deane and Cole, 1967, p. 67. Extraído de Gunder frank, Andre. La acumulación mundial, 1492-1789. Siglo XXI, Madrid, 1979. p. 218.

En síntesis, sí bien para el periodo 1760-1780 se observó un leve avance apenas del diez por ciento en todos sus rubros; no así para el ulterior 1780-1800 –merced tanto a la ampliación del mercado como a la innovación técnica inserta en la producción- que experimentó de suyo una *aceleración astronómica* –inconcebibles tasas de crecimiento- pues la industria exportadora dobló y, estando ésta sustentada en un avance relativo del sector agrícola y el mercado interno recíprocamente condicionados –mayor población- entonces, la renta nacional hubo de expandir en casi cincuenta por ciento, estimulando en su conjunto el desarrollo económico.

Así pues, la demanda de mercancías no nada más del mercado europeo e inglés, sino mundial concitó –al apresurar y traer consigo- tanto el ingenio como la invención de un medio de producción que, inagotablemente, multiplicará la producción. Y que fuese apto para colmar la dinámica creciente del mercado mundial.

Sólo una revolución comercial se tradujo, de modo inseparable, en germen de la transformación de la producción.

Sí la expansión general del comercio por la economía mundo europea fue un hecho impresionante, entonces el respectivo a la industria fue por igual de llamativo.¹⁴⁵ Asimismo, la circulación febril de mercancías no sólo estimuló la expansión del mercado, sino también cimentó la base de la producción fabril -el comercio revolucionó la industria.

. Y el sector textil -*il cotone*-¹⁴⁶ personificó el papel estelar y desencadenador de la inusual forma de producción, en una palabra, la maquinofactura del algodón promovió la muda tecnológica y social.

Por su parte, la población, hubo de congregarse y desarrollarse al amparo de una ‘mejoría en las condiciones materiales de vida de la sociedad.’ Siendo también. Susceptible a *emigrar*.¹⁴⁷

¹⁴⁵ *La industrialización no ocurre donde quiere...* “La concentración del comercio y de la manufactura en un país, Inglaterra, mantenida y desarrollada incesantemente a lo largo del siglo XVIII, fue creando para este país, paulatinamente, un relativo mercado mundial y , con ello, una demanda para los productos manufactureros de ese país, que las anteriores fuerzas productivas de la industria no alcanzan ya a satisfacer. Y esta demanda, que rebasaba la capacidad de las fuerzas de producción, fue la fuerza propulsora (...) creando la gran industria y, con ella, la aplicación de las fuerzas naturales a la producción industrial. la maquinaria y la más extensa división del trabajo.” Engels y Marx (1982, p. 64). ...*sino donde puede*.

¹⁴⁶ Antes de seguir –la expón- será preciso exponer algunas cifras. Así pues. Valga impresión de las ganancias aportadas por esa primigenia industria algodонера mecanizada, de ello “1701 23, 253£; 1751 45, 986£; **1780 355, 000£; 1790 1, 662, 369£; 1800 5, 406, 501£.**” Lilley (1973, p. 96). Que e los últimos dos decenios fueron más que ascendentes realmente impresionantes.

Enriquecimiento -dable al auge material- si no el conjunto; si un sector considerable de las fuerzas productivas sociales.¹⁴⁸

En concreto, alcanzando así, paulatinamente, traspasar del mundo antiguo, bucólico y agreste a urbano e industrial.

E inmediatamente antes de abandonar esta segunda parte abro e invito a incorporar (al traer a escena) un sencillo *entremés* que si bien entrecruza el recorrido, no obstante, fusionará otros ingredientes que de suyo darán nitidez y a la vez colorido al objeto de estudio. Precisamente, entonces ocurrirá evocarle, pero antes aquí habría de clausurar.

Los tiempos van, los tiempos vienen, fluyen sin cesar... “Pero el mercado ultramarino, y especialmente el de las pobres y atrasadas ‘zonas subdesarrolladas’, no sólo aumentaba dramáticamente de cuando en cuando, sino que se extendía constantemente sin límites aparentes (...) En términos mercantiles la revolución industrial puede considerarse, salvo en unos cuantos años iniciales, hacia 1780-1790, como el triunfo del mercado exterior sobre el interior.” Hobsbawm (1980, p. 70). ...en remedo, las *mercancías* y el *dinero* no conocerán frontera alguna, oscilaran libres en el espacio infinito del mercado mundial.

¹⁴⁷ El tema de la emigración debió insertarse intentando dilucidarle –por sus implicancias de suma relevancia en lo económico, social y cultural- con mayor amplitud. Pero conforme avanzaba el trabajo, que inevitablemente debí extender la exposición del apartado, sin embargo, hube tan sólo de limitarme a mencionarle. No pudiendo, entonces, en plenitud, desarrollarle. Por ende, decidí agregarlo a la obra abordándole de manera abreviada solamente. Así pues, en resolución, la emigración masiva o selectiva -ora motivada por y de manera económica ora político ideológica o ambas- de artesanos, mercaderes, hombres de negocios, etcétera, de distintas nacionalidades concurren tanto como capital humano no sólo al incremento de las actividades productivas y a las actividades comerciales, merced a sus mismos capitales y el conjunto de sus capacidades manuales, también con un acervo de ideas –conjunto de capacidades intelectivas. Y en gracia a su totalidad -la riqueza humana general. Proporcionando a la bonanza un sin fin de *cosas y atributos*. Citemos en lo tocante, Cipolla perora “Hasta ahora se hablado de Europa como una entidad única, pero desde los distintos periodos hubo áreas más innovadoras que otras. Desde los siglos XII al XV los italianos estuvieron a la vanguardia, no sólo del desarrollo económico sino también del progreso técnico. En los siglos XVI y XVII la primacía pasó a los ingleses y holandeses. Un punto clave del análisis es, pues, la difusión de las innovaciones tecnológicas desde su área de origen a las demás, y las migraciones de técnicos.” (ibid, p.189). En seguida incorpora “La propagación de las innovaciones se produjo sobre todo con la emigración de artesanos cualificados que decidían establecerse en países extranjeros. Existe una abundante literatura sobre los hugonotes franceses y los protestantes flamencos que en los siglos XVI y XVII llevaron a Inglaterra, Suecia y otras partes de Europa tecnologías avanzadas y montaron nuevos comercios” Cipolla (ibid, p. 192). Una muestra, a continuación, de cómo el fanatismo contribuyó a ello bajo la nueva etapa de desarrollo histórico. Esto es, la intolerancia religiosa fomentó la movilidad del trabajo cualificado, de suyo “Como el buen Nicolas Witsen observaba, todo depende de la disposición. Y esto nos permite cerrar este capítulo, por una vez más, con una nota optimista: a lo largo de los siglos, los países donde predominaban la intolerancia y el fanatismo perdieron a favor de los países tolerantes la más valiosa de todas las posibles formas de riqueza: buenos cerebros humanos. Las cualidades que vuelven tolerante a la gente la hacen también receptiva a las nuevas ideas. La afluencia de los buenos cerebros y la receptividad a nuevas ideas constituyeron una de las principales fuentes de la afortunada historia de Inglaterra, Holanda, Suecia y Suiza en los siglos XVI y XVII.” Cipolla (ibid, p. 195). Pero, si lo emigrados contribuyeron, entonces los nativos tuvieron lo suyo, también. Sean tanto unos como otros una cultura de vastas miras, de ello “El hecho de que deban mucho a los inmigrados no quita el mérito de los ingleses.” Cipolla (ibid, p. 279). Asimismo Sombart (ibid, p. 303-318) estima el aporte invaluable de la emigración sea colectiva sea individual, la cual hubo de fomentar tanto la fundación de nuevas industrias y de organización económica como de ideas y creencias. Participando intensamente en el florecimiento de la vida económica. Y a la isla bastas oleadas de capitales e ideas hubieron de emigrar no solamente por *intolerancia*, además merced a la *valorización*.

¹⁴⁸ El desenvolvimiento de la actividad económica no tendió sino a repercutir en el sistema. Esencialmente “El comercio lo transforma todo. La población crece.” Mousnier (ibid, p. 199). De ello, esta fronteriza proposición será la embajadora y congratula el arribo del capitulo ulterior –tercera parte.

entremés



Comme les Nègres
rument de bœuf

Commissaires
des Esclaves D.H.

a) el refinado tormento

He ahí, soslayando otros motivos, el porqué –*afán de riqueza*- de la apasionada e insaciable búsqueda -palpitante y exhaustiva- tanto de metales preciosos como de tierras fértiles e inagotables. Exploraciones que perpetradas por de los emporios occidentales cupo expresarse en un sólo proyecto, a saber: arrogarse la hegemonía del mercado mundial. Y ya embelesados por las regiones continentales e isleñas americanas –que tiranamente esos estados se lanzaron con *celo edificante* desde la génesis de la modernidad- hubo de implementar a la sazón, con denodada intensidad e irreverencia, la política del sistema colonial.

Este peculiar régimen de producción, camino inquebrantable rumbo al capital industrial, así lo revelara la historia, en parte no fue otro más que el sistemático, alevoso y violento despojo de riqueza –a la par, comercialización belicosa del trabajo.¹⁴⁹ Y como en festejo remunerador, ocurrió entonces, la puesta en práctica de la forma de trabajo forzado (esclavo).¹⁵⁰ Ora que la finalidad de esa experiencia vivificante –no interesa el medio- no consistió sino en apropiarse, sagaz y devotamente, incluyendo hombres y dominios, de la mayor ganancia posible (dinero, oro y plata y otros aderezos).

Por ende, Marx aduce “El *sistema colonial* cristiano dice William Howitt, un hombre que del cristianismo ha hecho una especialidad: ‘Los actos de barbarie y los inocuos ultrajes perpetrados por las razas llamadas cristianas en todas las regiones del mundo y contra todos los pueblos que pudieron subyugar no encuentran paralelo en ninguna era de la historia universal y en ninguna raza, por salvaje e inculta, despiadada e impúdica que esta fuera,’ (1982 I, p. 940).¹⁵¹

Y más adelante, en ese contexto el mismo autor, perora “El sistema colonial arrojó de un solo golpe todos los viejos ídolos por la borda. Proclamó la producción de plusvalor como el fin último y único de la humanidad.” (*ibid*, p. 943). A la producción de éste rendimiento¹⁵² ningún milagro logrará hacer vano e intrascendente, pues enriquecer será sabiduría y abrigo con que dios gratifica a sus diestros hijos selectos.¹⁵³

Ninguna cosa obstó, el autor de *El Capital* adhiere “Las naciones se jactaban cínicamente de toda infamia que constituyera un *medio para la acumulación de capital* (...) Tal tráfico, a la

¹⁴⁹ En realidad “La esclavitud existía en Africa de antiguo; pero antes el tráfico negrero Atlántico era una institución, como en Europa medieval cristiana, sin relevancia.” Klein (1986, 18). Pero hubo de modificar en su contrario, esto es, en la gran empresa del capital mercante.

¹⁵⁰ Del mismo modo que se embozó la expropiación desenfrenada de las condiciones y medios de vida y producción, correspondientemente, la explotación del trabajo, de ello ésta hubo de adquirir desdobar, o sea “En general, la esclavitud disfrazada de los asalariados en Europa exigía, a modo de pedestal, la esclavitud *sans phrase* (desembozada en el Nuevo Mundo.” Marx (*ibid*, p. 949). Cfr. Ianni (1976, p. 11).

¹⁵¹ O como, sin desviamientos, refirió Vilar “Fray Domingo de Santo Tomás escribe: ‘No es la plata lo que envía a España, es sudor y sangre de los indios.’ Y no se puede decir que fray Domingo hubiese leído a Karl Marx.” (1982, p. 172).

¹⁵² Fin neurálgico de la producción capitalista será la apropiación, sin equivalente, de trabajo ajeno. Trabajo -de la mayoría- no retribuido y traducido en ganancia o plusvalor que sólo de forma se distinguirá del esclavista o forzado, pero, en esencia, avienen lo mismo, por tanto “La esclavitud es así el único modo de explotación que permite apoderarse del plustrabajo humano, independiente de cualquier incremento en la productividad del trabajo más allá de la simple reproducción.” Meillassoux (1990, p. 23).

¹⁵³ A propósito del carácter nada filantrópico e indulgente, sólo prehistóricamente cristiano de la colonización, dígame a modo “El trato dado a los aborígenes alcanzaba los niveles más vesánicos, desde luego, en las plantaciones destinadas exclusivamente al comercio de exportación, como las Indias Occidentales, y en los países ricos y densamente poblados, entregados al saqueo y el cuchillo, como en México y las Indias Orientales. Pero tampoco en las colonias propiamente dichas se desmentía el carácter cristiano de la *acumulación originaria*.” Marx (*ibid*, p. 942). Igualmente cfr. Genovese (1972, p. 49). Negros e indios, merced a la crueldad e indiferencia del blanco, fueron instruidos y amoldados no ya a la práctica de la (bienaventurada) iglesia, también en su imaginario.

vez, daba cobertura oficial al contrabando británico. Liverpool creció considerablemente gracias a la trata. Esta constituyó su método de *acumulación originaria*.” (ibid, p. 949).

Lo anterior condujo por inercia propia no sólo a una sistemática organización de emporios mineros, dilatados plantíos, centros mercantes, etcétera. Cuya realización se fundó en la explotación de la riqueza natural-social del mundo encontrado y conquistado, además, en virtud del implacable exterminio indígena americano, haciéndoles intrépida, apostólica y moderadamente *efectivos y racionales*,

En la realización de tal designio hubo que importar fuerza de trabajo africana, asiática, etcétera. Para ser sometida al trabajo y explotación de las riquezas americanas.¹⁵⁴ Fuerza de trabajo esclava que tributó, merced al empleo salvaje e inmisericorde de su entidad, a la expansión del capital.

No ya a través de un ornamento de artilugios –repertorio acerbo- tuvo que urdir el capital para erigirse amo y señor del comercio y la producción, pues su gesta será todo menos pictórica, necesariamente “En consecuencia, cuando el capital comercial predomina en forma abrumadora, constituye por doquier un sistema de saqueo, del mismo modo que su desarrollo en los pueblos comerciantes tanto de los tiempos antiguos como los más recientes se halla directamente vinculado con el saqueo por la violencia, la piratería, el robo de esclavos, el sojuzgamiento de las colonias; así fue el caso de Cartago y Roma, y luego entre los venecianos, portugueses, holandeses, etcétera.” Marx (ibid III, p. 423-24).

La necesidad de utilizar el trabajo forzado fue la exigencia, de entonces, que sació la avidez de ganancia ínsita al capital, a la sazón, tutelado por el ya rentable e inimitable capital comercial.¹⁵⁵ Este drama histórico intuible y tolerado¹⁵⁶ fue el más viable para la consecución de la expansión económica.

Ianni no elude, sólo alude “Es así que se intensifica la acumulación originaria y, al mismo tiempo, se consolidan y se expanden las formas de organización social y técnica de trabajo forzado.” (1976, p. 22). La avidez de ganancia, digo, tornó en motivo propulsor –gérmenes del dinero, del capital bajo ropaje mercantil- y la inmediata rapidez con que se anheló, sólo procuró implementar e implantar el sistema de trabajo forzoso. *It's the slavery better way to achieve wealth of the nation*.

Y precisamente para las primeras formas del capital –específicamente el comercial- el interés central hubo de radicar, recuérdese, en comprar para vender más alto. Dentro de su óptica -de avidez inmediata- el valor de las mercancías no entra en razón (frugal y calculadora) tanto del trabajo contenido en ellas como de otros costos invertidos, sino, por el contrario, de la simple, llana e ininterrumpida venta de la mercancía.¹⁵⁷ Comprar barato para vender más caro, ancestral artilugio del ánimo y magín humano lucrativos conllevó la forma capitalista de producción.

¹⁵⁴ Bajo la época moderna, aún ya sistemática y cuantitativamente racional, no hubo de otra más que implementar el trabajo bajo régimen militar. Hacia la mar barcos colmados de negros navegaron a los reinos encontrados. Los plantíos americanos fertilizaron. Para nunca ellos mismos progresar ni regresar.

¹⁵⁵ La lógica del capital comercial revelara “En esencia, pues, fue el capital comercial el rector de la constitución y el desarrollo de las formaciones sociales basadas en el trabajo forzado en las colonias europeas del nuevo mundo.” Ianni (1976, p. 17). Hubo de ser imprescindible el uso de la fuerza de trabajo esclava -merced quizá al exceso de riqueza por explotar- al carecer de una adecuada y abundante oferta de trabajo.

¹⁵⁶ Negocio redondamente lucrativo tanto al tráfico en sí como a la explotación del uso para sí “La importancia del tráfico de esclavos para Europa y América no residía en su insólita rentabilidad –que era probablemente mítica-, sino en su indispensable apoyo para la economía tropical del Caribe. (Davis, 1973b, p. 137).” Citado por Wallerstein (1984, p. 377).

¹⁵⁷ No se trataba de comerciar sólo mercancías, inclusive la fuerza de trabajo, pues “Si los esclavos africanos sólo reemplazaron a la mano de obra india allí donde los indios no podían ser sometidos a una u otra versión de trabajo

Así pues, para el espíritu de lucro, encarnado en el capitalista comercial¹⁵⁸ fue la amplitud peculiar de las plantaciones y el *refinado tormento* que produjo como resultado, en sí y para sí, del lúcido y fructífero proceso de producción forzoso.

Que implementó no para la *satisfacción* de las necesidades sino por la sola *producción* de ganancias.

El sometimiento vehemente de la fuerza de trabajo negra y el uso productivo de ella fue uno de los mejores *tratos*¹⁵⁹ establecidos en el siglo XVIII –y previos.

Ahora bien, creo que con esta siguiente descripción sencilla haya de quedar reflejada, a todas luces, la imagen real de esa antigua ‘fabrica del campo’; Sheridan arguye “La plantación del Nuevo Mundo representó una combinación de trabajo africano, la tecnología y dirección europeas, las plantas asiáticas y americanas, la husbrandy (cría) animal europea y el clima y suelo americanos.” (1969, p. 7-8).¹⁶⁰ La ‘*astucia de la razón*’ no sólo hubo de producir divinidades sublimes, también valiéndose de la tirantez, el arrojo y la impiedad, trabajo casi de balde.

A la par del yugo, las plantaciones más que dominios de producción esclavista de productos tropicales, decantaron ser fértiles creaciones capitalistas.

No abrigando luz ni calor terrenal por la manera violenta de forzar el trabajo, el capital -deslumbrado- tuvo que esclavizarlo conforme no sólo al rendimiento máxime resultante de su puesta en actividad, sino además por la reducida valoración que utilizaba su producción y reproducción. Su inenarrable tortura y disfrute.

Sucedíéndose entre sí los imperios europeos (responsables) organizaron e idearon mejor el tráfico de la fuerza de trabajo negra. No por nada fueron los portugueses los que mantuvieron tempranamente el control, después vinieron los holandeses para luego asentarse en Francia e Inglaterra, culminando en ese lugar.¹⁶¹ Las cifras, no en cuanto al plantío, sino del gentío de masas inermes de negros que se importaron a América, sorprenderán: quince millones. Hasta que se ‘abolió’ en el siglo diecinueve.

obligado, ello tuvo que deberse a que la esclavitud era un mal menor, y la única explicación posible es que *costaba menos* utilizar trabajo obligado en la producción para el mercado.” Wallerstein (1984, p. 242). Al respecto, Ianni aduce “En esas condiciones era secundario el valor de las mercancías en términos de contabilidad, o de trabajo social en ella cristalizado.” (ibid, p. 19). Precisamente la ganancia considerada de manera no cerebral, ni astutamente, sino de manera burda –ya que la mercancía aparece (directamente) como producto de trabajo social cristalizado y expropiado.

¹⁵⁸ Fuerza de trabajo esclava que el capital comercial subsumió no debido a paternidad, sino por economía. Haciéndolo espigar, en efecto “El comercio es la condición de existencia y desarrollo de lo que hemos llamado por esta razón, la esclavitud mercantil. Es el agente de la reproducción esclavista: mediante él llegan los cautivos a manos de los esclavistas, y mediante él se le da salida comercial al producto de los esclavos.” Meillassoux (ibid, p. 312).

¹⁵⁹ Y Genovese nada halagado expone “El carácter general de las clases esclavistas modernas se originó en dos fuentes diferentes, tuvo primer origen común en la expansión de Europa, que históricamente significó la expansión del mercado industrial y, consecuentemente, estableció la acusada tendencia a la explotación comercial y la maximización del beneficio.” (ibid, p. 17). Y Sheridan cita William Wood en relación al beneficio que hubo de adquirir el tráfico, comercialización, explotación y usufructo de la fuerza de trabajo esclava en la medra de la isla inglesa, indica “La *labor* de los *negros* es el principal *fundamento* de nuestras *riquezas* de las plantaciones.” (ibid, p. 13-14)

¹⁶⁰ O sea con escasas e infalibles palabras se dice “La plantación ha sido descripta como una fábrica en el campo.” Sheridan (1969, p. 8-9).

¹⁶¹ Fibra muscular de las plantaciones y sus beneficios, el negro, segura e históricamente, lo fue; Ianni discierne “Pero es fundamental reconocer, además, que la esclavitud fue también un excelente negocio para los comerciantes ingleses, holandeses, franceses, españoles y portugueses y otros vinculados al tráfico de negros de Africa al Nuevo Mundo.” (ibid, p. 22). En adhesión Mannix & Cowley expresan “Inglaterra, Francia y Holanda se beneficiaron de la trata, que estimuló el desarrollo de las flotas mercantes y proveyó de mercado para los artículos producidos por sus nuevas industrias. Creó también las bases del capital primario y que más tarde se invertiría en las minas, líneas de ferrocarril y fábricas de algodón.” (1968, p. 11).

Según las estimaciones que Sheridan expone, fueron concebidos así: “los cuales 900, 000 vinieron en el siglo XVI, 2, 750, 000 en el XVII, 7, 000, 000 en el XVIII, y 4, 000, 000 en el XIX.” (ibid, p. 13).¹⁶² Quince millones de almas negras surcaron la mar para poblar, padecer y producir el bienestar de sus explotadores. Ni más, ni menos. De ese modo la fuerza de trabajo esclava fue sometida a las necesidades de la producción capitalista precoz -proporcionando el mayor rendimiento.

Y las islas no fueron más que el terreno fértil donde se acentuó al mayoreo tanto el poblamiento como la explotación,¹⁶³ desde luego, sin minar y restarle eficacia al continental americano global (norte, centro y sur). Paradigma clásico fue el brasileño portugués. Donde la producción y comercialización de la fuerza de trabajo forzado hubo de manar como en cañaveral¹⁶⁴ y veta,¹⁶⁵ es decir, prolíficamente.

Pero las islas no sólo existieron como extensas fábricas campiranas labradoras merced a los esclavos, acordes con aquellos tiempos, sino además –como se vera en el siguiente episodio- bases estratégicas del tráfico ilegal de mercancías y de contrabando. En resumidas cuentas no fueron más que valiosos enclaves de extracción incesante de la riqueza americana.

Así pues, el comercio no solamente de cosas, también de esclavos fue un ingrediente favorecedor del desarrollo económico (no sólo contribuyó a expandir el comercio, también la producción). E inversamente hubo de tornar para los pueblos africanos. Y el de su costa oeste más (Angola, Guinea, Sudan, Ghana, etcétera) pues, fue la región de mayor -explotación- compra venta y caza de la fuerza de trabajo negra. De tal suerte, bajo la directriz del capital¹⁶⁶ ocurrió que unas economías enriquecieran, por ende, empobreciendo a otras.

Ahora bien, el siglo XVIII ilustrara, según las cifras dadas por Sheridan, que hasta en el tráfico de fuerza de trabajo esclava la lid competitiva y su pingüe beneficio entre franceses e ingleses se agudizó e iba a recrudescer. Ello no impidió que se triplicaran las exportaciones de negros rumbo al continente americano. E Inglaterra hubo de aventajar.

¹⁶² Y cita la fuente, a saber: Robert R. Kuczynski, *Population Movements* (Oxford, 1936, p. 6-17). Kriedte da diferentes cifras (ibid, p. 110-111). Sin embargo, otras son coincidentes. Siendo que “No obstante, estas opciones, América se convirtió en el gran mercado en el que se volcaron por varios siglos entre 10 y 15 millones de africanos” Klein (ibid, 23).

¹⁶³ A la sazón "Fue así como en el gran Caribe, la nueva periferia del periodo comprendido entre 1600-1750, bajo la forma básica en que se organizó la mano de obra proletaria fue la esclavitud y no el trabajo asalariado. Era la forma óptima desde el punto de vista económico capitalista." Wallerstein (ibid, p. 243). El capital tuvo que implementar singular forma primitiva de trabajo.

¹⁶⁴ *Oh sugar merchancy candy of reexportation trade, since* “En el comercio con occidente en la primera mitad del siglo XVIII, ocupó en primer lugar el azúcar y el segundo el de esclavos que hacían el azúcar.” Wallerstein (ibid, p. 377). *And others delicias*. En fusión a su importancia, Butel plañe “El recurso de la mano de obra era muy importante en la economía azucarera en la que los esclavos representaban una de las partidas más pesadas de la inversión, a veces hasta 9/10 del capital de una plantación, excluida la tierra.” (ibid, p. 58).

¹⁶⁵ La explotación de la fuerza de trabajo esclava en las minas Gerais brasileñas sorprenderá a cualquiera, pues en el ‘esplendor’ de la codiciada extracción llegó a reunir hasta, valga remembranza ‘cien mil esclavos juntos.’ Klein (ibid, p. 51-52).

¹⁶⁶ Ya en Miseria de la filosofía, Marx exponía algunos de los aportes que el trabajo esclavo aportó, menciona "La esclavitud directa constituye el pivote de la industrialización burguesa tanto como de las máquinas, el crédito, etc.. Sin esclavitud, no tendrís algodón; sin algodón, no tendrís industria moderna. Ha sido la esclavitud la que ha revalorizado las colonias, son las colonias las que han creado el comercio del universo, el comercio del universo es la condición de la industria." (1974b, p. 176). Y Kriedte complementa "El nervio vital de este subsistema de la economía mundial era el comercio de esclavos; era él quien brindaba la fuerza de trabajo necesitada apremiantemente por las plantaciones que funcionaban como un sistema intensivo de trabajo." (ibid, p. 156). Cfr. Genovese (ibid. p. 51). Y fue impuesto en la economía colonial para la reproducción suntuosa de las metrópolis.

En lo tocante a la insula, Sheridan aduce “No son pocos de los muchos enlazamientos que dieron a Bretaña una posición de mando siendo aquellos los relacionados con el comercio de esclavos.” (ibid, p. 23). Y el continente africano fue condenado no ya al saqueo de riqueza objetiva (marfil, oro, piedras preciosas), además la subjetiva (fuerza de trabajo).

Sea entonces, y avanzo, la importación indudable de la fuerza de trabajo esclava y la concomitante exportación de productos exóticos y materias primas, mejor aún, las ricas remesas del tesoro americano constituyeron no solamente factores sustanciales que incitaron en parte tanto la expansión económica como la inversión productiva, igualmente la científica. Activando su evolución tecnológica e industrial.

El acicate que brindó el tesoro americano en el continente europeo fue positivo y su aflujo le tornó en prioridad. Oportuna y convenientemente “Lo principal entre estos fenómenos fue *the influx* del tesoro americano hacia el interior de Europa.” Sheridan (ibid, p. 5). Inconfundible transacción.

Valga evocación elemental, bajo el tratado de Utrecht en 1713 (tratados de paz que daban fin a la guerra de sucesión española y arrancaba a los franceses parte del imperio colonial)¹⁶⁷ se concedió a los sagaces y voraces ingleses, ahora por parte de España, el *asiento* de negros en América. Despojando de tan rico comercio -pudientes dividendos- tanto a holandeses como franceses. Privándolos, empero, no solamente del tráfico (impulsivo) de esclavos, además del intercambio de mercancías.¹⁶⁸

A la sazón, acuciaba espléndido tonificar no solamente del comercio triangular formal, sino también del contrabando y la piratería, estos últimos estimularon una derrama extra del flujo de plata y de oro de América a Londres y, más vivaz aún a Liverpool y Bristol¹⁶⁹ puesto que, estos puertos, debieron sí no el origen, sí el auge comercial al tráfico de esclavos negros.

No formal sino realmente la plantación se convirtió en una innovación proveedora de múltiples materias primas –alicientes para la industrialización-. Y de enriquecerse mediante esa extracción y refinado tormento que produjo. Cual hubo de reforzar legítima e institucionalmente a través de la violencia, la horca y el fuego, a la par, e intercedida y apaciguada con la cruz, el paraíso quimérico y la palabra del absoluto.¹⁷⁰ Vaya mítica conjunción infalible.

¹⁶⁷ En los anales del comercio y albores del siglo XVIII “En ellos -aduce Marx- se celebra con bombos y platillos, como triunfo de la sabiduría política de Inglaterra, el que en la paz de Utrecht ese país arrancara a los españoles, por el tratado de asiento, el privilegio de poder practicar también entre Africa y la América española la trata de negros, que hasta entonces sólo efectuaba entre Africa y la Indias Occidentales inglesas.” Marx (ibid, p. 949). A tono Wallerstein cita a Milward y Saul (1973, p104) afirmando que “Después (del tratado de Utrecht) la expansión del comercio entre Europa y otros continentes se hizo más significativa cada vez y aquel comercio creció mucho más de prisa que el que se daba dentro de los confines de Europa.” (1998, p. 93).

¹⁶⁸ En torno a las ventajas inglesas, García de León elucida “El contrato individual, impreso, permite evaluar la profundidad de las desventajas de España ante Inglaterra, y la forma en que los ingleses, -utilizando el tráfico de esclavos como un caballo de Troya-, penetraron a fondo el mercado interno de la Nueva España y de las otras provincias americanas, poniéndolos a su disposición para la venta de sus manufacturas (ropa, licores, papel y herrería, principalmente) para con ello, sentar las bases del posterior *boom* de la revolución industrial que, como sabemos, estuvo centrada en la industria textil, y que en gran medida fue financiada por estas actividades y por la transferencia hacia Inglaterra de una buena parte del ‘tesoro americano’ ” (ibid, p. 155).

¹⁶⁹ A continuación Gunder Frank con palabras de Williams, quién aduce “El comercio azucarero y el de esclavos hicieron de Bristol la segunda ciudad de Inglaterra durante los tres primeros cuartos del siglo XVIII (...) Cuando Bristol fue aventajado por Liverpool en el tráfico de esclavos, volvió su atención, hasta el momento dirigida hacia el comercio triangular, al comercio azucarero directo.” (ibid, p. 215). Cfr. Marx (ibid, p. 949).

¹⁷⁰ De ello, Braudel cita una frase de Melon, a saber: “La utilización de esclavos en nuestras colonias nos enseña que la Esclavitud no es contraria a la Religión y a la Moral. (1984 II, p. 447). Puesto que “Las Leyes del comercio son las leyes de la naturaleza, y por tanto las leyes de Dios.” E. Burke, *thoughts and Details*, pp. 31, 32; citado por Marx (ibid, p. 950).

Finalmente, digo, como institución productiva la esclavitud fue una gran componenda. No ya fuente de lucro, también de productos. En esta situación “El desarrollo industrial de Bretaña estaba en un camino no pequeño sino de un proceso de diversificación alrededor de su base de exportación en las plantaciones de esclavos caribeñas.” Sheridan (ibid, p. 25).

En esencia, el trabajo forzado esclavo no solamente fue necesario¹⁷¹ para la producción de las materias primas tropicales que ampliaron las industrias europeas –plantaciones de algodón, azúcar, tabaco, café, etcétera- además, por ende, fortaleció adornar del *combustible financiero* no ya para la industria textil, sino de suyo la dilatación económica –innovadora- de los imperios francés e inglés.

Cual ingredientes vitales, los mismos productos tropicales de suyo ya anunciaban la industrialización. Por tanto “*The influx* de bienes tropicales hacia el interior de Europa del norte particularmente Gran Bretaña llegó lejos tanto para cambiar los hábitos de consumo, también a preparar el mercado para los bienes hechos en fábrica.” Sheridan (ibid, p. 24).

Y Gunder Frank cita a Eric Williams “El comercio triangular supuso, por tanto, un triple estímulo para la industria británica. Los negros eran Adquiridos con manufacturas británicas; trasladados a las plantaciones producían azúcar, algodón, índigo, melazas y otros productos tropicales cuyo procesamiento suponía la creación de nuevas industrias en Inglaterra; el mantenimiento de los negros y de sus propietarios suministraba otro mercado para la industria británica (...) Los beneficios obtenidos significaban una afluencia de primer orden a la acumulación de capital que financiaría en Inglaterra la revolución industrial.” (215, ibid).

Sí las plantaciones, esencialmente, fueron industrias campiranas esclavistas de productos tropicales, entonces borbotearon con fines nada halagadoramente generosos, al contrario, remuneradores por excelencia.¹⁷²

Y en esa panorámica merced no a excepción sólo por regla general se hubo de situar la forzada e ineludible contribución de la fuerza de trabajo africana a la expansión del capitalismo, por entonces, de efervescencia mercante. Las *manos* esclavas *sabiamente* fueron prestas a laborar.¹⁷³ Al contribuir –directa e indirectamente- forzada y forzadamente, al encumbramiento de occidente.

El continente africano sólo hubo de cumplir la función proveedora –entre otras- de exportar su fuerza de trabajo. El americano aparte de la tierra fecunda tributó sus productos tropicales y minerales preciosos. Cuales tradujeron en los instrumentos para el desarrollo de ninguno de ellos, sólo de sus adversarios.¹⁷⁴

¹⁷¹ Casi bajo régimen militar represivo se impuso el trabajo esclavo, naturalmente “Los ingleses no se preocupaban, en modo alguno, de salvar las almas de los negros (...) Con su sentido práctico y su genio para acometer empresas en gran escala, causaron, posiblemente, más sufrimientos a los negros que cualquier otra nación.” Mannix & Cowley (ibid, p.12) En parecidas palabras, perora Meillassoux “se describe al esclavo como un objeto de propiedad, por tanto enajenable y sometido a su propietario.” (ibid, p.11). El esclavo para su tirano era no más que una inversión y menos meramente humano.

¹⁷² Fuera de toda incertidumbre quedara claro que la ambición (fervorosa) por enriquecerse será la meta del burgués, no otra, dígame con las palabras de un historiador estudioso de la antigüedad; Pirenne aduce “El espíritu que lo anima es en toda la fuerza del término el de los capitalistas de todos los tiempos. Razona, calcula y su único objeto es acumular ganancias.” (1939, p. 167).

¹⁷³ Innegablemente América participó con sus riquezas, por ende “El desarrollo colonial contribuyó mucho al ‘despegue británico.’” Gunder Frank cita a Sheridan (ibid, p. 210). Y más adelante éste historiador cita a Smith, quién elucida “Los beneficios de las plantaciones azucareras en cualquiera de nuestras colonias de las Indias Occidentales son en general mucho mayores que los de cualquier cultivo conocido en Europa o en América.” (ibid, p. 210). Aportó bien como filón y bien cual semillero.

¹⁷⁴ Por último “En algunos aspectos, el negro aportó incluso cosas más importantes que el blanco a la América tropical, ya que estaba mejor preparado psíquica y somáticamente.” Mauro (1968, p. 115). Por supuesto, no solamente

Materias primas americanas –en sí nada artificiales e inestimables sino tangible e inmanentemente insustituibles- que contribuyeron, al brindar ampliar sea la producción ora los beneficios y, por ende, suscitar –estratégicamente- el traspaso de la antigua forma de industrialización a una más novedosa.¹⁷⁵

Por tanto, audaz enjundia dable merced no a inefable albur ni mucho menos de milagro, sino sólo en virtud de la objetividad real. O sea del proceso de desarrollo histórico en tránsito hacia otro modo de producción. De ello, desplegara que la economía mundo europea hubo de *subordinar* a ambas indias –sin sustraer a la afro- por largos siglos (más no perpetuamente pues llegado el momento, las condiciones y la oportunidad, tuvieron a rebelar, levantar e independizarse).¹⁷⁶

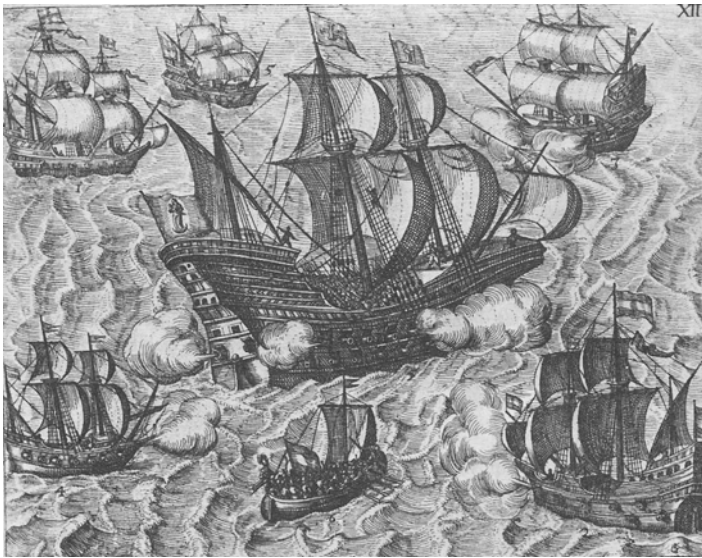
En síntesis, la expansión de los septentrionales entre otras cosas correspondió, en razón inversa, a la inferioridad económica de las sociedades tropicales.

Y conforme acercaba la nitidez de su figura se hacía cada vez más clara... “Los factores de la naciente demanda de las plantaciones contribuyeron notablemente en la creciente superación de la industrialización, especialmente en Gran Bretaña, donde dominaban sobre las materias primas juntamente con innovaciones tecnológicas y la concentración en productos en masa, produjeron cantidades grandiosas de bienes comerciales a precios más baratos.” Sheridan (*ibid*, p. 25). ...por ello, en la labor de rastreo la paciencia será un don, un atributo, pues explorar el objeto e imbuirse en él concierne empezar a reconocerlo e intuirlo sin premura ni cerrazón, sino al revés.

su trabajo al producir más de lo que a cambio recibió, también su prolongado y velado no reconocimiento político. Ahora bien, del mismo modo fue el aporte (casi exterminio) de los indios. Así pues, en una palabra, la sangre y el vigor de los negros e indios como abrevadero hubo de manar y fluir para consagración de las inversiones capitalistas de las plantaciones y minas americanas.

¹⁷⁵ Richard B. Sheridan cita a Elizabeth W. Gilboy a propósito de enlazar los frutos y la resonancia que tuvo la producción de los productos tropicales, apunta al respecto “La fábrica no podía convertirse en típica hasta que la demanda se había extendido y se había vuelto lo suficiente flexible entre la población entera para consumir los productos de la industria en gran escala.” (*ibid*, p. 25).

¹⁷⁶ Así y todo “Al terminar el siglo XVIII, La esclavitud estaba, se ha visto, firmemente arraigada en varias regiones del imperio español y del portugués. Brasil descollaba entre ellas en todo. La esclavitud no dejó, sin embargo, de desempeñar un notable papel en las sociedades de América española (...) Pronto se sentirían aquí las profundas repercusiones de la revolución haitiana, la primera rebelión de esclavos triunfante.” Klein (*ibid*, p. 62). Organización del trabajo que implantada en el nuevo mundo hubo de trascender en el apuntalamiento del capital, aunque, si no perpetua, si pausada y forzosamente disiparía. Pues, en tal línea hubo indicios de que “Sucede, sin embargo, que la crisis del esclavismo en Haití, en 1789, se inició, con una crisis en el seno de los hombres libres: los ‘grandes blancos’, los ‘pequeños blancos’ y los mulatos. Bajo la influencia de la Revolución francesa, la colonia francesa de Saint Dominique (la que pasó a denominarse Haití con la independencia) entró en gran efervescencia política.” Ianni (*ibid*, p. 57). De ello, empero, conviene observar dos cosas, de un lado “Además, en perspectiva histórica, la Revolución francesa y la Revolución industrial son dos expresiones notables de rupturas estructurales, político-económicas, que señalan la supremacía mundial del modo capitalista de producción.” Ianni (*ibid*, p. 58). Del otro, finalmente “La ‘humanidad’ de la esclavitud, según las leyes de Dios y de la burguesía, solamente se instauro y desarrolla de manera irreversible, en la conciencia de la burguesía ascendente, cuando la acumulación de capital pasa a ser gobernada por el proceso productivo. Cuando el capitalismo generaliza la idea y la práctica de que el lucro se produce en el proceso de producción, el señor de los esclavos se encuentra ante un *impasse* (...) Cuando la fuerza de trabajo esclava empieza a revelarse como obsoleta, en la dinámica del proceso productivo, de la división social del trabajo y la transición hacia la producción de plusvalía relativa, entonces el esclavócrata se ve obligado a transformarse en capitalista, a asociarse con otros, o a abandonar el sistema productivo.” Ianni (*ibid*, p. 65). Y para remachar “En síntesis, en el primer momento, las formaciones sociales basadas en el trabajo esclavo produjeron las mercancías que permitieron la ampliación y la aceleración de la acumulación de capital, proceso que se halla en la base de la creación y generalización del capitalismo (...) En otro momento, el capitalismo constituido y en expansión revoluciona las relaciones de producción en las formaciones sociales esclavistas, transformando al esclavo en trabajador libre.” Ianni (*ibid*, p. 74-75). Ya mudaba de ser por completo mercancía a vender *libremente* su fuerza de trabajo como mercancía.



b) simpatía por... la estafa y el pillaje

Desde luego, el estilo no resta al mérito, pero la forma empleada por los europeos occidentales en la labor de apropiación del mundo no fue filantrópica y mesurada, sino todo lo contrario, bárbara y sistemática. En gracia del enajenado afán de apoderarse de su riqueza tuvo que ingeniárselas de todo. A todo.¹⁷⁷

En una palabra, la configuración del mercado mundial no consolidó en gracia de ningún artilugio mandrakesco, ni en virtud de esotérico maleficio, tampoco por designio astral, sino del santísimo e inquebrantable afán del '*chalanceo universal*.'¹⁷⁸

Así pues, hubo de realizarse en aras de la inquebrantable e insospechada moral del capital, a saber: el clásico afán de lucrar como finalidad absoluta.

Indicar que la inserción del comercio americano al mercado mundial excitó la ascensión de la burguesía ora mercantil financiera ora manufacturera como encarnación inicial e histórica del capital -e industrial con posteridad- y la inevitable declinación marchita de la antigua nobleza feudal, ello parecerá no una sublime obviedad sino un largo proceso social de ascenso y descenso, de idas y venidas, de rupturas, de encuentros, de ambiciones, de pasiones, etcétera. Esto es, un recorrido largo, sinuoso, abrupto e intrincado.

Pero además de aventura, de trucos, de estafas y un multicolor mosaico de peripecias mercantil burlescas y temerarias, también.

Ahora bien, pero no tan obvio fue que la nueva apertura de mercados -americano- al comercio y manufactura europea trajo consigo no ya una holgada y benéfica práctica laboral del contrabando y una corrupción sin medida, sino además, ejercitó el cultivo de la piratería -*hobby* de las elites. Pillajes sin cese ni moderación que no hallaron verse infundados e improcedentes más que en la ambición de riqueza. Y que no mostraron un interés limitado y escaso, sino alto sumo e intenso.

De ello, sin recovecos Braudel aduce "La piratería exige necesariamente un circuito de intercambio; es inseparable del comercio." (1976 II, p. 291). Y más atrás arguyó "Pues también piratear es hacer la guerra, la inevitable guerra contra los hombres, las embarcaciones, las aldeas, los rebaños; es comerse los bienes del enemigo, nutrirse de ellos para estar más fuerte." (*ibid*, p. 290). Sencillamente será un vil atraco. Piratería que desgracia para unos y fortuna de otros tuvo a erigirse, a pesar de todo, en *patrio cometido*.

Siendo considerada si no en diferentes lugares, al menos en la ínsula, una real exigencia nacional. Y hasta cierto punto, en verdad, su realización ocurrió en deber ético y moral por excelencia. Una probada osadía valedera donde rifaba la argucia, la infamia y la desfachatez, pues al impregnar como una necesidad representó tal conducta ordinaria tanto social como para las elites¹⁷⁹ -sus fervientes propagadoras.

¹⁷⁷ Ya Marx columbraba la audacia inaudita que conllevó concentrar y hacerse portador del dinero, del capital, pues. Haciendo citar al redactor de una revista, quien indicaba ya "El capital tiene horror a la ausencia de beneficio, o al beneficio muy pequeño, como la naturaleza tiene horror al vacío. Si el beneficio aumenta, el capital se hace audaz. Diez por ciento asegurado, y se podrá utilizar el capital en cualquier parte; veinte por ciento y se animará; cincuenta por ciento y será claramente temerario; por un cien por ciento pisotearía todas las leyes humanas; trescientos por ciento y no hay crimen al que no se arriesgue, incluso con peligro de horca. Si el tumulto y la lucha dan beneficio, el capital los promoverá. Prueba: el contrabando y el tráfico de esclavos." (*ibid*, p. 950-51; y en la edición de Grijalbo TI vol II, p. 407).

¹⁷⁸ Del arte de los negocios, es decir, hacer negocio con las necesidades de la gente.

¹⁷⁹ Impacientes y medio turbados, empero, al santísimo dios habrán de rezar y encomendar; así sea. Implorando la aparición de días de afortunados latrocinios y noches que discurrieran tanto en mares de goce como en sueños de montañas de oro.

Para la ocasión, Gosse diserta “El embajador español protestó vigorosamente ante la reina, pidiendo que se ahorcara a Drake (...) En respuesta, la reina se hizo remar en su barca río abajo para armar caballero -al supremo ladrón del mundo conocido- en el puente de *Golden Hirid*.” (1973, p. 128).¹⁸⁰ Pues los insulares¹⁸¹ apodados los ‘pordioseros del mar’ tornaron en la pesadilla de los propietarios del oro y la plata americanos.

Este robo corporativo, no obstante, agregó su granito de arena para coadyuvar tanto en la adquisición encomiada de los profusos y destellantes metales preciosos, los exuberantes frutos y los correlativos sujetos exclavizantes, cuanto más en el agravamiento de los diferentes intereses geográficos, económicos, políticos e ideológicos que, en aquella época, detentaban los Estados occidentales y cuyo resultado, nada sutil, fueron las feroces y devastadoras guerras por el *grosero* reparto del rebosante e inmenso mercado mundial.

Labor de la piratería que constituyó en sí toda una andanza de latrocinio legalizado y de rapacidad de los inicios de la era moderna. Y que a bien de sus agraciados no solamente, sin embargo, sino contribuyó modestamente en la expansión global de esos emporios. Piratería que no debió quedar limitada tan sólo a la situación, al contrario, de la Edad Antigua, la actualizaron.¹⁸² Al trascender merced al armamento de la época¹⁸³ a turcos, berberiscos y demás.

Los imperios marítimos no solamente destacaron en la pillería “El príncipe hugonote Condé había reunido corsarios de varias naciones protestantes, dándoles patente de corso contra todos los barcos católicos, fuesen franceses o españoles.” Gosse (ibid, p. 127). También en el método no ya de la especulación metafísica sino de la chapucería acérrima.

En otros casos, no tan abiertamente, la piratería para hondamente campear –con palabras de Sombart- se hubo de disfrazar a manera de empresa comercial, a tono arguye “Las grandes compañías comerciales de los siglos XVI y XVII no eran otra cosa que sociedades de conquista, de carácter casi militar, dotadas de derechos de regalía y de poder político. Un nuevo caso de correrías piratas transformadas en instituciones permanentes. La piratería a la antigua usanza constituyó hasta bien entrado el siglo XVII una de las ramas más importantes y mejor organizadas de estas sociedades” (ibid, p. 86).

Evidentemente un aspecto singular que distinguió la labor de las compañías comerciales estribó no solamente en su ardua capacidad mercante, sino en la actividad corsaria y de piratería. Estas empresas pueden muy bien llegar a estimarse y considerarlas, en términos llanos, como empresas de la estafa.

Por ejemplo, como se miro en la parte primera, la compañía holandesa de las indias orientales fue la empresa naviera líder que conquistó el mercado de Levante, llegando a mantener

¹⁸⁰ Sin olvidar el orgullo español, Saínz Cidoncha discurre “Insoportable y vergonzoso era por otra parte, como se ha visto, el hecho de preparar en Inglaterra, como de casi vulgares negocios se tratara expediciones de saqueo contra naves y puertos españoles en ambos continentes, dando la reina no sólo aprobación, sino también contribución económica.” (1985, p. 84).

¹⁸¹ Según Vilar, holandeses e ingleses eran considerados temibles corsarios, al aducir “Contra los papistas y por El Dorado, Drake inicia la lucha sistemática contra el ‘tesoro’ americano, saqueando Nombre de Dios y el istmo de Panamá, atravesando por la plata peruana; en 1577 se supera: cruza el estrecho de Magallanes, saquea Lima, llega hasta California a largo de la costa americana y regresa por extremo Oriente y El Cabo. ha pasado tres años para hacer esta expedición, pero entrega a Isabel 47 veces su inversión.” (1982, p. 195).

¹⁸² Fomentando el capitalismo, o sea “El habito de la piratería se había arraigado demasiado durante siglos para ser extirpado” Goose (ibid, p. 119).

¹⁸³ Las armas de fuego y su creación tuvieron su papel siendo éste fundamental, pues con ellas, en parte, el capital erigió su poder, por tanto “El galeón armado creado por la Europa atlántica en el curso de los siglos XV, XVI y XVII fue un instrumento que hizo posible la epopeya europea. Allí donde aparecieron los barcos de la Europa atlántica no hubo fuerza capaz de oponer resistencia. “Cipolla (ibid, p. 224). Ahí radicó no ya la superioridad tecnológica europea, también la indefensión de las culturas conquistadas.

durante el siglo XVII el monopolio del comercio con el continente europeo, pero lo logró conformar no sólo en base a la sagaz audacia comercial, sino además merced al espíritu lucrativo, belicoso y saqueador –donde la felonía y el ultraje desdoblaban en nombre del altruismo.

Del mismo modo la compañía inglesa de las indias occidentales¹⁸⁴ utilizó las mismas artimañas e inherentes consideraciones para conquistar y colonizar porciones ingentes de riqueza geográfica y cultural tanto del Nuevo Mundo como de Oriente.

Saliente característica de suyo a la cultura europea occidental fue, festiva y corrumptamente, la pintoresca *simpatía* por el robo abierto y encubierto, la falacia y el timo.¹⁸⁵

Luego entonces el logro de un fin y más sí es de poder,¹⁸⁶ siendo el dinero solamente el poder de los poderes, como en abanico hubieron de desplegar. De ello "Así partieron (...) y surcaron el Atlántico en varias direcciones, esperando la ocasión de apresar algún galeón que regresaba pesadamente a España con un fuerte cargamento de oro y piedras preciosas" Goose (ibid, p. 127).

Ahora bien, al circular del curso al chantaje *ligh*, -alternadamente el contrabando planificado e inteligido por elites dirigentes de los focos septentrionales más perspicaces e intrépidos cuyo rumbo fue el nuevo mundo- constituyó éste, viniendo a engranar, otro abrevadero casi ininterrumpido e inagotable, incluso nada despreciable de metales preciosos.

El contrabando fue otra excelente vía –yuxtapuesta- para extender el comercio colonial, más aún, consumir la extracción explotación de riqueza americana, por ende, favoreció ensanchar el intercambio de mercancías europeas, de una parte, por metales preciosos americanos¹⁸⁷ por la otra, el de materias primas relevantes para su industriales como la *cochinilla*(tintes), las maderas preciosas, pieles, especialmente.

Concierne aducir que el contrabando –que por sus procedimientos vehementes llegó a confundirse con la piratería- desde siempre ocurrió ser una labor arduamente lucrativa y nada insustancial. Introducirle a modo de adición truculenta –singular bagaje pedagógico occidental-

¹⁸⁴ O como Marx esgrime “Es sabido que la *Compañía Inglesa de las Indias Orientales* (...) Sus favoritos obtenían contratos bajo condiciones mediante las cuales ellos, más astutos que los alquimistas, hacían oro de la nada. Grandes *fortunas* brotaban como los hongos, de un día para otro; la *acumulación originaria* se efectuaba sin necesidad de adelantar un chelín.” (ibid, p. 941) Y Hill perora “El profesor Weimann ha señalado cuán numerosos son los personajes de Defoe en los que se combinan las cualidades calculadoras y cuidadosas atribuidas a la ética protestante con el amor a la aventura, el espíritu bucanero que a primera vista contrasta con la importancia que se da a la frugalidad y la prudencia. El profesor establece una relación entre esta combinación y el papel de los mercaderes ingleses en el siglo XVIII, cuando en la India y en las Indias Occidentales se hicieron fortunas con métodos que en poco se diferencian de la piratería y la rapiña.” (ibid, p. 257).

¹⁸⁵ Destáquese embozada duplicidad laboriosa a tono con su espíritu impulsivamente artificioso, de ello “Para volver obligatorio el comercio colonial e imposible de distinguir del pillaje (...) En Francia, la misma palabra designaba el armador y el pirata (...) ‘eran armadores y piratas a un tiempo.’ ” Dobb cita a Sombart (ibid, p. 248). Y este último autor expresa “Este espíritu belicoso, pirata, que era el fundamento de todo el comercio ultramarino, lo encarnan también los ‘hombres’ que encontramos a la cabeza de las grandes empresas comerciales.” (ibid, p. 88). Sin embargo. No solamente los piratas descendían de buenas familias, también de toda grupo social, pues a todos atrajo, ya que “El escenario americano, defendido y aureolado por parte de la leyenda de fastuosas riquezas se convirtió en un paraíso para los bandoleros de todo tipo.” Saínz (ibid, p. 386).

¹⁸⁶ Ahora Hill cita a Defoe “La riqueza, conseguida como sea, en Inglaterra hace lores a los menestrales, gentlemen a los bribones: la antigüedad y el linaje son innecesarios aquí; son la impudencia y el dinero los que hacen un par... El destino no ha fijado más que una distinción muy pequeña entre el mostrador y la corona. D. Defoe. *The true-Born Englishman*. (1701).” (ibid, p. 256).

¹⁸⁷ Y las acentuadas no fueron otras sino las más apreciadas, pues, “Cabe reunir en cuatro grupos principales los artículos principalmente buscados: los metales preciosos, con mucho los más importantes.” Parry (1952, p. 126). Y que positivamente hubieron de influir, de ello “Sobre todo, había artículos que causaron la impresión más directa sobre la estructura económica, a saber, los metales preciosos.” Clark (1975, p. 109).

también fue el objetivo medular. O sea, el fin esencial, expoliar -por otros medios- la riqueza americana.¹⁸⁸

Ahora bien, considerando, una de las tantas funciones que cumplieron las islas colonizadas en la estrategia geopolítica de las metrópolis, como prototipo, fue la de focos surtidores de contrabando.¹⁸⁹ Con otras palabras, en sedes distribuidoras tanto de producción colonial como de consumo del tráfico ilícito.

Por tanto, las islas conquistadas por las potencias económicas europeas no sólo fungieron como enclaves económicos de plantaciones fecundas, sino inclusive centros filibusteros y de organización, distribución y proyección de los tráficos fraudulentos e ilegales. Embarques que no fueron nada leves sino magnos. Ni tampoco esporádicos, al contrario, para su fortuna ininterrumpidos.¹⁹⁰

Al destacar el histórico papel del contrabando Hill de modo certero e irónico atisba “En el siglo XVIII el contrabando era un deporte nacional. Las simpatías populares estaban de parte de los contrabandistas y en contra de los aduaneros (...) En Inglaterra sir Robert Walpole se dedicaba al contrabando incluso cuando era secretario de guerra. En 1733 el comercio ilícito con Francia y Holanda se calculaba que un tercio del comercio lícito. (...) En América el contrabando era casi un deber patriótico.” (1980, p. 270). Y “Las actividades contrabandistas de los ingleses cada vez iban siendo protegidas por las autoridades de su nación.” Sainz Cidoncha (ibid, p. 383). Estaba pues regulado y legalmente constituido (y no como aparentemente se quiere mostrar, esto es, que no era estatal), el Estado lo fomentó.

El contrabando no fue más que otro elemento del elenco asolador que entró a formar parte de la gran extracción de los metales preciosos americanos y demás, e instituido como un medio de vida.¹⁹¹ Tendió a agudizar la sangría americana. En suma, no constriñó sino dilató su monopolio.

¹⁸⁸ Inextingible e infatigable el contrabando será una empresa rentable y codiciada, valga histórico ejemplo. Con arreglo a la incapacidad (insuperable) del imperio español -ultramar ahí encuentra razón, da inicio y desata tal presteza- para distribuir y satisfacer las necesidades comerciales de su imperio colonial, Cipolla expresa “Como Luzzato señaló: ‘Todo esto dio origen al mayor sistema de contrabando conocido en la historia del comercio hasta el bloqueo de Napoleón.’” (ibid, p. 248). En efecto “A España se le escapaban continuamente los beneficios del tráfico de sus colonias de América; el régimen absurdo al que sometía dicho comercio fomentó el fraude y el contrabando.” See (ibid, p.85). Como también apunta Clark “El comercio español fue acosado e interrumpido; la economía del Nuevo Mundo iba pasando a manos de los contrabandistas y los bucaneros de las nuevas naciones colonizadoras.” (ibid, p. 139). Asimismo lo insinúa Parry “Por otro lado, el asiento era aún considerado como concesión valiosa, no sólo por lo que concernía al comercio de esclavos, sino también a las facilidades que ofrecía para el acarreo de contrabando de todas clases.” (ibid, p. 213). Que durante un periodo de más de dos siglos sirvió a un feroz y ambicioso y desenfrenado imperialismo.

¹⁸⁹ Distinción que “Poco a poco la piratería inglesa del Caribe iba degenerando en el contrabando, tal como comenzara dos siglos atrás.” Saínz Cidoncha (ibid, p. 378). La influencia que tuvo el Caribe espiga no eludir “junto al comercio de contrabando, el comercio con las Antillas era muy importante.” Mauro (1968, p.53). Sólo para recordar y brevemente aludir, Romano nada extrañado sino adecuado denota “Esas islas, grandes o pequeñas, constituyen no solamente un centro de infiltración de potencias extranjeras dentro del imperio español, sino bases reconocidas desde donde se organiza el contrabando en todas formas posibles (en el más estricto y amplio de la palabra) hacia la América española.” (ibid, p. 136-137).

¹⁹⁰ Una de las islas que tuvo un papel relevante como centro organizador de contrabando inglés fue Jamaica y hubo de ocurrir tanto en plantación como verdadera sede de entrada del tráfico ilegal hacia las colonias americanas. Sainz Cidoncha aduce “Jamaica empezaba a convertirse en verdadero emporio del crimen (...) almacén de armas y mercado de botín para piratas.” (ibid, p. 235). O como refiere Arauz Munfante “Así, como Jamaica desde 1655 se convirtió en el principal centro para la irradiación de las actividades piráticas y como factoría para el comercio ilícito de Inglaterra en el ámbito del Caribe, similares funciones desempeñó Curazao para Holanda.” (1984, p. 40).

¹⁹¹ Luego entonces “De ese modo el contrabando se convirtió en una forma de vida que conectaba a los comerciantes de los países del centro con los productores de los países periféricos que no podían controlar directamente.” Wallerstein (1984, p. 222).

Y See elucida “Hay que notar que el comercio ultramarino en gran escala particularmente el tráfico legal o de contrabando con América, permitió a las potencias del Atlántico acumular grandes capitales. La afluencia de moneda acuñada y de metales preciosos se intensificó en la segunda mitad del siglo XVII y en el siglo XVIII, y el desarrollo de las colonias españolas aumentó la demanda de artículos manufacturados de procedencia europea. En estos momentos la industria hacía grandes progresos en Inglaterra, y también, aunque en menor grado, en Francia.” (ibid, p. 85-86).¹⁹²

De ello, el robo, el fraude y el contrabando ocurren otra importante fuente de ingresos en el origen del capitalismo moderno, ciertamente.¹⁹³

Sin embargo, según se vio atrás, el comercio legal europeo vertido en el nuevo mundo hubo de contribuir, desde luego, también en el acopio de metales preciosos, es decir, fue éste intercambio uno de los impulsos vivaces que hizo encender no sólo la inventiva tecnológica para establecer una modalidad de producción más rápida y eficiente, también la obtención de una ganancia superior. Empero, a la vez, el ilegal (*ad oculus*) de feroz nacionalismo también aportó lo suyo.

Por último, suelen ofrecer una noción nada irrisoria –para evaluar su importancia- las magnitudes de mercancías de contrabando consumado por los ingleses, así Wallerstein cita a pie “Cole (1969, pp141-142) afirma que las ‘ramas legales e ilegales del comercio de exportación (¿exportación?) de Inglaterra’ (...) Cole estima que las mercancías de contrabando constituyen una cuarta o quinta parte del valor total.” (1998, p. 93). Claro, porción que no fue, por supuesto, diminuta e insignificante.

Sea pues, en parte no solamente el profuso comercio legal e ilegal y el sacrosanto afán de lucro, además la antagónica relación social de producción, cuales para apuntalar concitaron la pronta implantación de la innovación tecnológica y su objetiva realización práctica. Y consecuentemente procuraron a sus intérpretes mayor dinamismo, abundancia y saciedad (productores); mientras que, muy al contrario, retardo y embeleso a los espectadores (consumidores).

En síntesis, caudales de plata y oro que no hicieron otra cosa más que *reavivar* el modo de producción. Amplificando tanto el comercio, la navegación, el contrabando y la pillería. Y beneficiándose con el plantío y el filón colonial, de un lado, del otro, con la industria e ideario de la metrópoli.

Armonía de liquidez y no déficit hubo de brindar la riqueza americana particularmente la afluencia de metales preciosos –*gold and silver are universal wealth*-¹⁹⁴ que siendo incalculables arrojaron el ánimo e instigaron –a la luz del contagioso impacto- la ceguera, la envidia, por ende, las *rivalidades*.

¹⁹² Estas sutiles correrías –comercio intérlope- no fueron más que “El robo (Raub), según la expresión de Sombart, parece ser una de las fuentes del capitalismo moderno.” See (ibid, p. 86).

¹⁹³ No solamente acrecentaba –aunque ya de antiguo- la propensión por la pillería y el chantaje, la malicia y el artificio, como asimismo “la psicosis del fraude (...) psicosis que actuaba desde fines del siglo XVI.” Vincen Vives (1968, p. 138). Ya habían sido plenamente recuperadas e instituidas. E institucionalizó el fraude como parte fuera y dentro del sistema. Y al actuar dual nada escapa. En suma “Pero en el siglo XVIII el fraude fuera del sistema, y como es lógico sin cálculo posible, suplanta al fraude inherente al sistema, y en consecuencia calculable, de los siglos anteriores.” Mauro (ibid, p. 45). Por tanto, se puede aducir que hubo ligazón y más bien no era ajena sino pura y simplemente tradicional devino la realización de la tríada insuperable e inseparable, a saber: comercio, piratería y guerra.

¹⁹⁴ Arguyó Petty, citado por Marx (1978, p. 155). Pues ya el glorificado dinero –como se ha venido viendo hasta aquí- no hubo sino imponer –sobre el sujeto, ética y moral e imaginario planetario- su lógica cósmica. Remodelando a interés de la acumulación de capital no ya tanto el tiempo, sino el espacio natural social.



c) la rebanada de pastel

Desde luego, el comercio no sólo sedujo y trajo consigo los mercados nuevos –*thousands prices and profits*- profundizando la competencia,¹⁹⁵ además atizó la guerra.

A la sazón de la ventajosa expansión mercantil europea que no tuvo ni un ápice de sosiego e impavidez, al contrario de movimiento ascendente, tradujo en refriega. Cuyo escenario geográfico estuvo tanto en el continente como en las posesiones de ultramar. Asidua avino la contienda por el reparto del mundo y sus tesoros –*el botín*.

No faltaba más, ni menos aún, la acuciada beligerancia no fue más que la chispa encendedora, preliminar y obligada, de los grandes negocios. Al combinar de manera fructífera tanto los caracteres cerebrales e iracundos como la actividad productiva. Y fiel al servicio del dinero y del negocio osará destruir naturaleza y sociedad para luego de nueva cuenta se restituyan, se regeneren. Tornándose en aditamento esencial, de la nueva fase histórica, en sí, del desarrollo del sistema capitalista.

Puesto que en virtud del dinero la guerra no sólo suscitó la devastación de sujetos, sino también la destrucción de objetos. Conflagración absoluta.

Asimismo será otro tipo específico de dilapidación. Por cierto, Braudel aduce “La guerra, consiguientemente, será un gasto, un derroche. Ya Rabelais decía que ‘el dinero es el nervio de la guerra’, y seguramente no era el inventor de la frase.” (ibid, p. 251).¹⁹⁶

La conjunción animada e insoluble entre el comercio y la guerra cuyo objeto no fue solamente destruir la flota humana opuesta, sino incautar el cúmulo de mercancías que escoltaban, adquirió preponderancia. La encarnizada rivalidad geopolítica entre las potencias del centro, por el liderazgo, consagró la guerra.¹⁹⁷ Excelente medio de destrucción que hubo de estimular la expansión de los diversos campos de la producción.

En cierto modo, como afirma Tenenti la primacía no se logró por la mera competencia comercial y la vía diplomática, también mediante la lucha armada, aduciendo que “La guerra se reveló entonces, como la desembocadura natural de las rivalidades económicas y el comercio como una prolongación por otros medios.” (1985, p. 357). Por consiguiente, la economía mundo europea, sucesiva y expansivamente, se alzó sustentada en el control y dominio implacable (fiero) del mercado mundial.

¹⁹⁵ Con la aparición del nuevo continente y del tesoro americano, la ambición enraizó y la competencia intensificó, así pues “La competencia entre unas y otras naciones era eliminada, dentro de lo posible (...) y decidía por medio de la guerra.” Engels y Marx (1982, p. 63). Y “Las únicas ruedas que la Economía Política pone en movimiento son la *codicia* y la *guerra* entre los *codiciosos*, la *competencia*.” Marx (1968, p.104). Como la de otras tantas riquezas, su posesión, hubo de desencadenar y no sustraer sino a fuerza.

¹⁹⁶ Como era de esperar la guerra incumbe un gasto, una inversión, a modo de que tanto de la magnitud financiera como de la estrategia castrense dependerá la victoria, así “La guerra se había hecho, como decía un general español, ‘una especie de tráfico o comercio, en el que gana quien tiene más dinero,’ en el que (de acuerdo con otro general) ‘la victoria es del que se queda con el último escudo.’” Parker (1981, p. 82). Vital y necesario el dinero cumplirá su rol (financiero) en la realización de la guerra, Parker indica “un estado en guerra no sólo necesitaba más dinero, sino que lo necesitaba de una vez.” (1979, p. 437). Puesto que, máxime a diferencias, las necesidades financieras de la guerra superaran a las demás. Pues “Por último, se provocaban guerras que procuraban al deudor un pago (...) y que abrían al acreedor nuevas fuentes de riqueza.” (1972 II, p. 316; Marx cita a TCh. Garnier, Historia de la moneda, TII p. 11-15).

¹⁹⁷ No era de ilusionar sino de efectuar, económica y políticamente, el descenso de la periferia y el ascenso de las potencias occidentales, pero además la lucha entre éstas, o sea “La tercera y última fase de la lucha continua y abierta entre dos aspirantes a la hegemonía se produjo bajo circunstancias de una renovada expansión de la economía-mundo capitalista.” Wallerstein (1998, p. 80-81). O sea a partir de la segunda mitad del siglo XVIII (periodo que comprende el objeto de este trabajo). Aunque ancestral y después de la Guerra de los Siete Años inclinó la balanza no hacia los grandemente tardos, sino a los atractivamente dinámicos.

Todo ello, por tanto, hubo de significar que la historia europea moderna –al soslayar la aguerrida antigüedad- no avino de fábula ni lisonjera, sino, como centellante relámpago de luz develó que tuvo que configurarse sobre la base y realización de la *guerra*.

Como era de esperarse las guerras ocurrentes del entorno económico suplantaron a aquellas efectuadas por diferencias ideológicas (religiosas) –piénsese en la guerra de los treinta años como la lid bisagra de esos intereses.¹⁹⁸ Intereses profanos que al superar a los sagrados tornaron privilegio por defender y consolidar.¹⁹⁹

La guerra, pues, fue más que la punta de lanza que escoró la supremacía tanto del imperio inglés como de la economía europea en general. Al avizorar que las rivalidades en el esfera económico comercial no hubieron sino de expresarse en el campo político militar. Inclusive, el legítimo campo de batalla no habrá de suscribirse sólo al mercado y la especulación, también a las trincheras.

En ese horizonte, Sheridan aduce “Para destruir el dominio holandés en el comercio europeo de ultramar, que después dio camino a la amarga y prolongada lucha entre Inglaterra y Francia por el ascendente en el negocio e imperio mundiales, fue la Segunda Guerra de Cien Años de 1689 a 1815.” (ibid. p, 13). Que habría, finalmente, no rebotar empero sí de balancearse a favor de la ínsula.²⁰⁰

El objetivo era claro -la tan anhelada supremacía- para los imperios que disputaban la primacía del comercio atibado como mercado mundial se adquirió en virtud, de un lado, del *oficio*²⁰¹ de otro, la *fuerza e inteligencia* beligerante.²⁰²

Hobsbawm sin escepticismo alguno concibe al respecto “Sus parlamentos y gobiernos hacían la guerra y la paz en función del beneficio comercial, colonial y mercados, y con el fin de derrocar a los competidores comerciales (.” (1977, p. 31). Tales instrumentos hacedores de políticas agresivas y delirantes²⁰³ la concurrencia mercantil fundamentó –fomentó.

¹⁹⁸Para hacer la guerra no menos ciertas son algunas causas de índole política y social. Pero hubo otras diversas, empero, que incidieron también en su reaparición, vale ejemplo: la *religión*. No obstante, en último término, debieron de ser las de carácter *económico*, entonces a partir de la Guerra de los Treinta Años que fue suscitada por motivos político religiosos, la causal más predominante e insistente. Puede decirse que ésta guerra –1618-1648- fue una de las últimas contiendas religiosas cuyo nada inverosímil relevo pudo sostener en jaque al imperio español. Jaque mate histórico. Pues al terminar esa guerra Iberia hubo de resignarse tanto a abandonar el papel hegemónico (imperial) como a la asunción de las nuevas economías (capitalistas).

¹⁹⁹ Los buenos negocios acuciaran la envidia, el doblez, la impudicia, hasta el desamor y, desde luego “Morir en una guerra como ésta no es una desdicha, sino una gracia.” (ibid, p. 154) Brecht. Y la ganancia se habrá de *defender* con deshonor, con injusticia, con impunidad y, en caso supremo, con la vida misma.

²⁰⁰ La verdad fue que pese a que Francia poseía mayor población, empero, ocurrió superflua contra la ingeniosa Inglaterra y su armada, siendo vencida por carecer completamente de una precisa e inteligente no nada más táctica militar, sino de una denodada eficiencia comercial, financiera e industrial. Y la lid entre los imperios de esos lares, por la posesión y control de la riqueza, no amainó, sólo encrudeció. Y ahí donde se encendieron los ánimos de ávidos beneficios, empero, Francia con todo no pudo, lo intento y no sólo fueron expropiados de enclaves estratégicos, también imposibilitados. En resolución “Por tanto, parece claro que fueron las guerras lo que hizo posible la espectacular transformación de las exportaciones británicas de productos textiles de algodón, a la vez que impusieron una traba a Francia.” Wallerstein (ibid, p. 161).

²⁰¹ Walker al respecto arguye “Por lo tanto, el objetivo de los ingleses en las Indias no consistía exclusivamente en promover el comercio por sí mismo y encontrar mercado para sus manufacturas británicas, sino que también iba dirigido a apoderarse de cantidades de metales preciosos, plata especialmente.” (1979, p. 38).

²⁰² Y Braudel aclara “La guerra más y más dinero. Y el dinero, la acumulación del metal precioso, se convierte en una obsesión, motivo principal de sabiduría y juicio.” (1984II, p. 475). La guerra se convirtió en una gran industria -pues produce y consume. Y no será más que por apoderarse del máximo beneficio.

²⁰³ Kamen arguye “La paz estaba más en una sociedad en la que el comercio era una prolongación de la guerra por otros medios.” (ibid, p. 155). Luego entonces. En términos sencillos, reza B. Franklin citado por Marx: “la guerra es

La guerra no será más que (*una empresa de explotación*) ora un acto violento²⁰⁴ ora el arte de subordinar. Para poder extraer a antojo –a través del embate y el atraco- el máximo beneficio al otro. De arrancarle todo tanto las entrañas como el tesoro.

Por supuesto sea el Estado²⁰⁵ sea el burgués personificaciones del interés del dinero - soberano absoluto- y la mercancía sólo el medio de perpetuarse sea pacífica sea agresivamente.²⁰⁶

Pero de suyo la índole económico comercial representó la causal neurálgica de las disputas, pues con ellas no sólo sino consiguieron territorios y por ende mercados.²⁰⁷ Cabe entonces preguntarse ¿sí la contienda fue merced al dominio del mercado mundial –tanto tesoros de materias primas y metales preciosos como de gentes y mercados- entonces incitó el poder económico?

Claro, sí influyó, tributado también su granito²⁰⁸ tanto para la extensión como en el apresuramiento de la empresa capitalista, por ende, concurriendo en su realización.

Ciertamente la empresa guerrera hubo de estimular la producción industrial merced a la prolifera demanda bélica, al menos de transportes, textil y del hierro²⁰⁹ –donde se aplicó la fuerza mecánica. Y a erigir más ilimitado el desarrollo del poder del capital.²¹⁰

el robo y el comercio (...) el fraude" (1982 I, p. 200). Y los ingleses hicieron la guerra para domeñar y extirpar beneficio, no a Francia, Holanda, España, sino al mundo entero ya avizorado como tesoro mundial, digo, como mercado mundial.

²⁰⁴ Abatir al enemigo con el fin de apaciguar e incapacitarle a toda resistencia será no otro sino el objetivo de la guerra, de ello "La guerra es, pues, un acto de violencia encaminado a forzar al adversario a someterse a nuestra voluntad." Clausewitz (1972, p. 9).

²⁰⁵ El estado fue, al brindar clima a favor, una fuerza imprescindible –económica, política, militar, ideológica, etcétera-, un nervio en la formación del capitalismo; Supple discierne "De hecho, hubo una gran *diversidad* de funciones, que van desde una tolerante creación de los prerequisites de carácter institucional a la concreta y autocrítica movilización de capital y capacidad empresarial en los actores estratégicos de la economía. Puede afirmarse que el marco de la actuación del estado fue el desarrollo económico capitalista, y que, en consecuencia, la función del gobierno fue o bien estimular y alentar la empresa privada." (1983, p. 360). Y "Aunque 'los costos decrecientes y los mercados plausibles' fueron sin duda de importancia estratégica en la (mayor) aceleración del progreso técnico', Gran Bretaña contaba con una última ventaja: una maquinaria estatal dispuesta a intervenir activamente en el comercio." Wallerstein (ibid, p.110). O con palabras de Hobsbawm, arguye "El resultado de este siglo de guerras intermitentes fue el mayor triunfo jamás conseguido por ningún estado: los monopolios virtuales de las colonias ultramarinas y el poder naval a escala mundial. Además, la guerra misma al dismantelar a los principales competidores de Inglaterra en Europa, tendió a aumentar las exportaciones; la paz, por el contrario, tendía a reducir las." (1977, p. 48).

²⁰⁶ Maquiavelo dilucidó que para sostener el poder e imponer el interés de la elite no hubo otra cosa más que el uso de la fuerza, arguye "Un príncipe no debe entonces tener otro objeto ni pensamiento ni preocuparse de cosa alguna fuera del arte de la guerra y lo que a su orden y disciplina corresponde, pues es lo único que compete a quien manda." (1973, p.117). Seguidamente este mismo autor. Para adjudicarse la hegemonía solamente requerirá de "Los cimientos indispensables a todos los Estados, nuevos, antiguos o mixtos, son las buenas leyes y las buenas tropas." (ibid, p.105).

²⁰⁷ La guerra como 'conquista' de naciones y de consumidores. Cfr. Hill (ibid, p. 262).

²⁰⁸ Estimulo que las reyertas propiciaron, en efecto, Pollard dilucida "Durante algún tiempo, en Gran Bretaña las perturbaciones fueron mínimas, los contactos con los proveedores y mercados de ultramar se mantuvieron, los métodos de producción en masa se vieron estimulados por alguna demanda bélica específica de pistolas y uniformes, por ejemplo, mientras los efectos sobre el continente fueron generalmente negativos." (1991, p.64). Y, sin consideración alguna, Briggs revela "Otros historiadores, sin embargo, han considerado la guerra como importante acicate de la innovación tecnológica." (1994, p. 247). Por último "Como bien podía preverse, los contratistas de guerra y fabricantes de armas hicieron grandes fortunas." Shella (1979, 301).

²⁰⁹ Ya desde la segunda mitad del siglo XVIII se atisbaba incrementar, en virtud de "la triunfante Revolución Industrial británica, que puso en evidencia la capacidad y potencia de la nueva técnica, en industrias tan importantes como la metalurgia, la de armamentos y la textil." Supple (ibid, p. 323). Y "También la industria de la guerra parece haber tenido un impacto claro en la producción de la crucial industria textil." Wallerstein (ibid, p. 157).

²¹⁰ En concreto "La guerra ayudó al capitalismo de tres modos primordiales: el desarrollo de una industria pesada con fines militares, el aumento de la inversión industrial y los métodos financieros que llevaron a un desarrollo del

La guerra de aquellos tiempos como en todas las guerras delinearon y proporcionaron no ya un nuevo espíritu, del mismo modo fuerza nacional. Esto conllevó, un estímulo que hubo de dotar tanto de energía e intuición como al ingenio e innovación no sólo a la industria ya estratégica de armas, transporte, vestido, medios de producción, vías de comunicación, etcétera, también en la formación de científicos, médicos, militares e ingenieros y técnicos.

De modo fiel, la guerra no fue sino el medio político necesario –forzoso- al que se tuvo que recurrir para acceder al monopolio del mercado y del comercio no ya del continente europeo, sino a escala mundial.

Fue manifiesto que incentivaba el incremento de las exportaciones por la ampliación y conquista de nuevos mercados, los ultramarinos muy peculiar y capitalmente. La guerra en parte contribuyó no sólo en la expansión comercial, sino por mediación de ésta, a la innovación técnica y la industrialización inglesa -de ahí, en parte, la influencia recíproca entre la fortuna americana y el progreso europeo.

Póngase manifiesto que la guerra no hubo sino avenir la mejor –alternativa del capital para fortalecer y encumbrar- elección sea económica sea política para apropiarse –expoliar- considerable porción del mundo -*rebanada del pastel*²¹¹ (riqueza mundial).

Por último, como cereza de pastel, cabe señalar que no sólo fue el saqueo de América sino además el que en Oriente perpetraron los ingleses.

Si el que lograron efectuar artificioosamente a través del oficio fraudulento del comercio fue beneficioso, concorde mejor igualmente y no de modo inmerecido, el captado a tambor batiente y sin inclemencia alguna.²¹² Descollando, pues, el realizado con la mística y desbordante y laboriosa India. Merece, sin embargo, abordarle de manera no holgada, merced a desbordar el trabajo, de suyo sólo insinuar de manera abreviada.

En lo que atañe, Strachey inquiriere “Por tanto, debemos sacar como conclusión que, aunque la notoria sangría a la India no fue, de ninguna manera, el factor más importante que hizo que Inglaterra se adelantara a los demás países en la tarea de llevar a cabo la industrialización primera, desempeño no obstante un papel muy real.” (1974, p. 77). Nada ficticia ni tampoco indeterminada, sólo regia fue la explotación inglesa de la India.

A colación del saqueo hindú realizado por los ingleses, Gunder Frank extrae un argumento de Digby “¿Cuál fue el volumen de las riquezas así arrancadas de las Indias occidentales? Nadie ha sido capaz de calcularlo adecuadamente, como nadie se ha encontrado en posición de hacer un

mercado de capitales.” Kamen (ibid, p. 155). O sea “La guerra (...) contribuyó aún más directamente a la innovación tecnológica y a la industrialización.” Hobsbawm (ibid, p. 48).

²¹¹ La política adoptada por el imperio insular caracterizada no solamente por los grandes beneficios, además a la sistemática agresividad, indudablemente hubo de distinguir. Con arreglo a una tesis de los Hammond, y que Gunder Frank cita, quedará reflejada su singularidad, e indica “Las guerras de nacionalismo económico, que sucedieron a las guerras de religión del siglo XVI, deben ser consideradas en dos aspectos. En primer lugar, decidieron cuál de los estados europeos sería la potencia predominante en partes del mundo que habían tenido gran importancia económica; señalaron quién, de entre Inglaterra, Francia y Holanda, sería la potencia hegemónica en la India y Norteamérica. En segundo lugar, el esfuerzo de estas guerras afectó con más intensidad a la industria y el comercio de ciertos países que a los de otros, determinando, por tanto, su progreso material relativo. En ambos aspectos, Inglaterra (una isla sobre cuyo territorio no se libró una sola batalla y cuya marina y comercio resultaron en último término fortalecidos por las guerras) medró a costa de sus vecinos.” (ibid, p.222). O con palabras de Braudel “De igual modo, a partir de 1793-1795, las guerras europeas sirvieron a Inglaterra, la obligaron a adueñarse del mundo, mientras que Holanda y Francia fueron eliminadas del juego mundial.” (1984 III, p. 488).

²¹² Wallerstein cita a Braudel, arguyendo “Es fácil ver como en general Inglaterra llevó su comercio a estos márgenes exteriores. En la mayoría de los casos, el éxito se logró mediante la fuerza: en India 1757, en Canadá 1762, o en las costas de Africa, Inglaterra desalojó a sus rivales.” (ibid, p. 97).

‘inventario’ del tesoro extraído de la India. Las estimaciones realizadas varían entre los límites de los quinientos y los mil millones de libras.” (ibid, p. 152).

Mejor aún. Al no deslindar este síntoma y la aportación realizada y suplementar la idea, Gunder Frank vuelve a recurrir a Digby, quien infiere “La conexión entre el comienzo de la transferencia de riqueza hindú a Inglaterra y la rápida potenciación de las industrias británicas no fue casual, sino causal.” Y de corrido “posiblemente desde los principios del mundo, ninguna inversión haya obtenido beneficios comparables a los cosechados por el despojo de la India (...) sus efectos sobre (...) la revolución industrial parecen haber sido instantáneos.” (ibid, p. 153).

Sin lugar a incertidumbre la extracción de riqueza que Inglaterra saqueó (importaciones no retribuidas)²¹³ de la India, en modo alguno, coadyuvó además no como elemento determinante e insustituible, sino tan sólo funcional y oportuno. Asimismo *azuzando* la metamorfosis técnica inglesa.

Por tanto figurase que el comercio desigual y beligerante de la compañía inglesa de las indias orientales con la India facilitaron no egresos sino ingresos extras. Cuales, inmersos en la ínsula, (ahí e inmediatamente) fructificaron.

Así y todo, el comercio global (e *inmoral*)²¹⁴ hubo de concurrir al desarrollo de la industria capitalista. Especialmente participó para el codiciado financiamiento de múltiples empresas tanto al febril pulular de talleres como las fabriles en ciernes.

Imagínese finalmente que en vísperas del ocaso del siglo XVIII concretizó los primeros visos alentadores, que ya irían a superar de forma paulatina el periodo manufacturero, acerca de la profusión de *inversión productiva* en el *proceso de producción mecánico* y de la importancia que revistió para el entorno de la actividad económica del imperio británico. Y con el enunciado ulterior clausura este entremés.

Yes milord, yes milord, yes, the portuguese treasure... “Si bien las guerras de los siglos XVII y XVIII ayudaron a determinar la época, el lugar y la trayectoria de la revolución industrial, fueron ellas mismas efectos, más que causas, de los cambios acaecidos en Europa occidental entre el descubrimiento del Nuevo Mundo y el establecimiento de un conjunto de Estados americanos independientes (Hammond y Hammond, 1966, p. 50).” Los cita Gunder Frank (ibid, p. 223). *...it's the gold my lord, it's the gold.*²¹⁵

²¹³ El saqueo de la India hubo de contribuir no solamente al deterioro de la capacidad productiva hindú, también a la acumulación primitiva de capital occidental, pues “tal orden de cosas lograba que los bienes que producían se convirtieran e acumulación primitiva de capital, pero no en la India, sino en Gran Bretaña.” Gunder Frank (ibid, p. 139). ¿Sucedió lo mismo con el tesoro americano? Ahora bien, no en otra dimensión y contexto, sino en la misma perspectiva. Y por todo lo llevado hasta el momento, salvo lo que resta, entonces la contestación -a tal interrogante- va afirmando y reforzándose.

²¹⁴ En una palabra “Tenía razón Smith al elogiar el comercio como humanitario. En el mundo nada hay que sea absolutamente inmoral. También el comercio tiene un aspecto por el cual rinde homenaje a la moral y al humanitarismo. La ley del más fuerte, el robo en despoblado de la Edad Media, se humanizaron cuando se incorporaron al comercio; y el comercio se hizo humanitario cuando, en su primera etapa, particularizada por la prohibición de exportar dinero, se convirtió en sistema mercantil. Después se humanizó el sistema mercantil mismo. Naturalmente que estar en buenos términos con la persona a quien se le compra barato, corre a cuenta del interés del comerciante, lo mismo que aquella a quien se le vende caro (...) Mientras más amistad, más beneficios. Tal es el humanitarismo del comercio. Y esta manera hipócrita de usar la moral con fines inmorales, constituye el orgullo del sistema del libre comercio.” Engels (1969, p. 186).

²¹⁵ Con arreglo a ello, en síntesis “¿De donde salió el capital para la Revolución Industrial? Sumas espectaculares afluyeron a Inglaterra de ultramar: de la trata de esclavos y, especialmente a partir de la década de 1760, del saqueo organizado de la India.” Hill (ibid, p. 278). Empero el dinero en sí no posee ni un átomo de *sustancia de valor*, sino sólo el trabajo.

Tercera parte: Sujeto social y tecnología y desarrollo de las fuerzas productivas

La *sociedad* es, pues, la plena unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo realizado del hombre y el realizado humanismo de la naturaleza.” Karl Marx¹

I) Sujeto-objeto (sociedad y naturaleza)

a) Ida (argumento primero)

i) inversión, trabajo y capital.

De entrada, este apartado, merced a una multiplicidad de ingredientes –boyante trabazón- cuya reciprocidad entre ellos ocurrió en verdad inquietante, intentará -que rondaron entre la energía de vapor, las técnicas manuales, fuentes minerales abundantes y asequibles, disponibilidad de capital, el ingenio y la habilidad, la amplia capacidad comercial, los perfeccionamientos en el sector agropecuario, etcétera; e invariablemente la ganancia² de suyo arrolladora e inquebrantable- discernir el cómo se suscitó la depuración de las capacidades técnicas e industriales, por ende, la inmanente expansión económica.

Al lograr producir, en virtud de la innovación, una incesante y monstruosa producción de mercancías en serie –a tono con esos tiempos. Si, una producción masiva de objetos generada en virtud del adelanto tecnológico.

Toda una letanía de innovaciones e invenciones alteraron, tanto singular como de conjunto, el desarrollo de la forma social capitalista de producción.

Una inédita progresión de instrumentos e individuos hubo de acontecer, pues “Una vez alcanzado el punto de la innovación secundaria, se afectan la escala de la economía y la productividad. Estos resultados pueden observarse en el crecimiento de la población y en los cambios y los incrementos del consumo.” Usher (1979, p. 57). Por ende, barrunta un ensanchamiento.

Y tal evento histórico de suyo acumulativo, al repercutir en otros ámbitos, indujo notorio bienestar, cierto progreso económico y social.³ No obstante el mayor beneficiado no fue el trabajo, sólo del capital –*business man*. Concernió un desusado impulso de la empresa capitalista.

Del mismo modo que la fase de prosperidad ascendente, en seductora coincidencia, se hubo de expresar y más bien representar, consiguientemente, en una correlativa producción no ya de *objetos* sino de *sujetos*, esto es, un dilatado incremento de la población. O sea elenco demográfico que logró despuntar.⁴ Producción de la actividad práctica que acompañó a la

¹Manuscritos economía y filosofía. Alianza. Madrid. 1968. p. 146.

² Del capital *leit motiv*.

³ Etapa de bienestar relativa que animaba efervecer y afianzar, ya que “Esta se beneficiaba de una producción mayor en todos los sectores, agricultura, ganadería e industria, y los progresos eran particularmente notables en el sector industrial. Los intercambios, las inversiones y el consumo acompañaban y estimulaban la producción en este movimiento general de expansión. Un proceso acumulativo desarrollaba excepcionalmente la producción, la economía y la población.” Reinhard & Armangaud (1966, p. 146).

⁴ Ya para mediados del siglo XVIII, en comparación con siglos anteriores, fueron evidentes *some improvement* en el nivel de vida de la sociedad, pues “La demografía histórica ha permitido establecer que alrededor de los años 1730-1750, se inicia en Europa una nueva fase demográfica, caracterizada por los cambios cuantitativos y

social, e inversa, ésta producir y corear la objetiva. Ambas propiciaron transmutarse correlativamente.

En tal horizonte, de ellas, una, no hubo de ser más que el *fundamento humano social* esencial de cualquier mudanza y, empero, del desarrollo general. Incremento social estimulado, en gran proporción, como atributo de la relativa medra económica general.⁵

De ello Bairoch arguye “Como acabamos de ver, aunque probablemente hubo interacción de los factores económicos y demográficos, es, no obstante, el factor económico el que condicionó en muy gran medida al factor demográfico en las sociedades tradicionales.” (1967, p. 29). Digo, pues, se condicionan correlativamente –aumento numérico favorecedor de la ampliación de la producción.

Ya que entonces una dilatación del elemento subjetivo –a la vez productor y consumidor inmediato de cosas- análogamente repercutió, en razón directa, en la ampliación del aspecto objetivo.

Hubiese de mirar que la vinculación⁶ entre la esfera económica y el campo demográfico no la hace superflua y externa, sólo interior e íntima, sin embargo, en último término, el segundo estará no definitiva sino relativamente condicionado por la primera, luego entonces, ésta habrá de influir aquél.⁷ Aunque ambos espacios sean fluyentes no ocurrirán más que en constante progresión, ahora bajo relación social capitalista de producción. Así pues, el ingrediente material hubo de impulsar e inspirar el social, e inversa.

Ciertamente desde la segunda mitad del siglo XVIII se atisbaban ya, tal como “Es obvio que las condiciones económicas, demográficas y sociales se encuentran estrechamente

cuantitativos. En el aspecto cuantitativo, constatamos un aumento progresivo e importante de la población; en el plano cualitativo, los ritmos demográficos dejan de estar sometidos a las catástrofes producidas por el celebre tríptico Hambre-Guerra-Peste.” Peronnet (1991, p.47). Perfeccionamiento social que en esencia suscitó la disminución del índice de mortalidad y, viceversa, elevar el relativo a la natalidad; los nacimientos estuvieron por arriba de los entierros. De ello “Las crisis de mortalidad de principios del siglo XVIII causaron un impacto sorprendentemente fuerte en la tendencia general, pero hay que destacar que a partir de 1743 el total de defunciones no superó el de nacimientos registrados, y que entre 1760 y 1800 las muertes permanecieron casi constantes mientras que los nacimientos y los matrimonios aumentaban enormemente. Aquí está la clave de la espectacular expansión demográfica que acompañó a la primera revolución industrial.” Wilson & Parker (1986, p. 141-143). Y Flinn para consumir arguye “Las primeras exigencias, pues, en el análisis de la interacción entre población y economía del siglo XVIII británico son cierto conocimiento de los papeles relativos desempeñados por los cambios en los índices de natalidad y mortalidad.” (ibid. p. 55).

⁵ En correspondencia mutua se desarrollaron estos factores, en efecto “Igual que en estos precedentes, el movimiento de desarrollo no se limitaba a la población, sino que afectaba también a la economía.” Reinhard & Armengaud (ibid, p. 146). En coincidencia otra voz aduce “Por otra parte, el progreso económico sería imposible si no fuera acompañado de un progreso de la población, por lo menos equivalente.” Mantoux (ibid. p. 336). Y sin desmerecer tercea una más, cual puntualiza “El crecimiento demográfico (...) produjo un desarrollo económico, que a su vez estimuló el crecimiento de la población.” Kriedte & Medick & Schlumbohm (1986, p. 30-31). En resolución “La expansión económica y el crecimiento demográfico están íntimamente relacionados: el primero raras veces aparece sin el segundo.” Flinn (ibid, p. 49). Deslindando vincular en este lugar –aunque concierna pero para no extender y polemizar- el argumento de los diversos ritmos de crecimiento dobles en ambas esferas en relación a la tierra (por ejemplo el referente a la decreciente productividad del suelo).

⁶ Todo desarrollo suscitará el incremento de lo social (por) (y) de lo económico, viceversa, éste habrá de incentivar aquél. Aunque no se reduce a estos aspectos por la intervención de otros ingredientes si expresará en ellos: “ Por lo tanto, a pesar que la población no fue el único factor de desarrollo de la economía de los siglos XVIII y XIX en Europa, desempeñó un papel crucial en dicho proceso, particularmente en Europa occidental.” Armengaud (1983, p. 76).

⁷ En lo tocante, Reinhard & Armengaud dilucidan “Transformación que se produjo primero en la industria, luego en el conjunto de la economía, y por último en la población.” (ibid, p. 146).

relacionadas y que el cambio de cualquier variable se habrá de reflejar en las otras en ese sistema de relaciones interrelacionadas.” Wrigley (1992, p. 27). Que los aspectos relativos a la actividad económico productiva y el aludido a la población no parecen condicionarse, al contrario, sí sólo sí lo logran -acoplar.

Por lo que la conexión e interacción que toca los ámbitos, de un lado, el demográfico, de otro, el económico devendrá imprescindible y, no será más que el factor económico el *fundamento material* del desarrollo histórico universal.⁸

Sea lo que fuere, en parte, sí el siglo XVI fue de ascenso y el XVII de inmovilización, entonces, dadas nuevas condiciones favorables del intercambio y la producción, del siglo XVIII, suscitó una subida, un ascenso.⁹ Al ampliar la expansión de la economía y no menos fue la relativa a la de la base social. E indistintamente fue susceptible de multiplicar en la región europea (occidental).

Existirá estrecha e íntima relación entre la expansión de la esfera material y el ámbito espiritual. En otros términos, a la producción de la variable objetiva siguió necesaria y articuladamente una producción de la variable subjetiva. Pero no hubo de estribar sólo a la producción de cosas e individuos, sino reveladora reproducción y desarrollo de ambos.

En efecto, pero antes de brindar más indicios del ascendente demográfico.¹⁰ Anticipadamente. Primero véase el concerniente al de lo económico. Para mejor saber apreciar –alternadamente- la importancia que revistió no ya el factor social sino el de la producción real de objetos. Así pues, paso a remitir a los cuadros subsiguientes

Cuadro 1

	Industria y comercio total	Agricultura	rentas y servicios	producción real
1750	148	111	105	123
1760	179	115	113	137
1770	199	117	121	147
1780	197	126	129	151
1790	285	135	142	189
1800	397	143	157	231

Fuente: Charles Wilson & Geoffrey Parker. Una introducción a las fuentes de la historia económica de Europa 1500-1800. Siglo XXI. México. 1986. p. 149.

Lo interesante estribará en observar –primero que nada- el incremento de la producción de riqueza objetiva (producción real), que por su clara diferencia y modificación prominente

⁸ Como se vera –en lo que viene- tanto el fundamento objetivo como el fundamento subjetivo en correspondencia no ocurrirán sino adunar no más que en el *proceso de trabajo* –el fundamento total.

⁹ De suyo “La mayor parte del siglo XVIII fue para casi toda Europa un periodo de prosperidad y de cómoda expansión económica.” Hobsbawm (1965, p. 65).

¹⁰ Lo económico no será más que expresión de lo social del mismo modo que ésta se representará en aquélla. El progreso económico hubo de suscitar el mejoramiento e incremento sustancial de la población. A la inversa, sucederá que el empeoramiento de la base económica traerá aparejado nocivas secuelas para la composición de la sociedad, y al contrario. La producción y reproducción de la imbricada relación de ellos no será indirecta e insustancial, sino al contrario, directa y esencial. En verdad no fue sólo la producción de objetos, pues. Además de sujetos. Empero para amplificar deslizo una apreciación más, de ello "Por deducción concluimos –señala Wallerstein- que fueron ‘los progresos en las condiciones socioeconómicas y sociales’ lo que condujo a la expansión demográfica, y no a la inversa." (1998, p. 15).

–respecto del realizado y aproximado veinte por cien para el periodo de 1750-1780- hubo de extrañar para el periodo entre 1780-1800, pues fue inaudito, al ampliar en alrededor de un cincuenta por cien y más. Ahora bien, si se compara la producción de mitad del siglo a la de las dos últimas décadas –máxime la final-, ésta sorprenderá pues casi duplico, merced tanto a la mayor productividad como a la disponibilidad (*naciente cause industrial*) de inversión.

De ello, en concordancia, añádase -a las altas tasas de la producción- las relativas a las del desarrollo de la inversión productiva inglesa –elevada rentabilidad del capital.

Y seguidamente

Cuadro 2
Formación interior bruta de capital en Gran Bretaña
(en millones de libras)

	1770	1790-1793	1815	1830-1835
POLLARD	7,2	13,3	21,9	31
FEINSTEIN	4	11,4	26,5	28,5

FUENTE: C.H. Feinstein, “Capital Formation in Great Britain” en Cambridge Economic of Europe, 1978, vol.VII, parte I, pp. 84-85 (hay trad. cast.:”La formación de capital en Inglaterra”, en Historia económica de Europa. VII. La economía industrial: capital, trabajo y empresa, parte 1, Revista de Derecho Privado-Editoriales de Derecho Reunidas, Madrid, 1982). Tomado de Mathias, Peter et al. La revolución industrial. Ariel, Barcelona, 1988, p. 37.

Según estas cifras las cuales no pretenderán más que indicar y de ello dar una idea del -*despegue*- ritmo de crecimiento –producción que sin inversión no crecerá y viceversa¹¹ de la inversión productiva que la economía inglesa experimentó bajo amparo, productivo y mecanizado, del componente tecnológico movido a vapor.

Y su simple observación -pese a la diferencia acentuada entre ambos autores- revelara un incremento real y sustantivo que sostuvo casi doblar (Pollard) e inclusive llegar a triplicar (Feinstein) solamente para las últimas tres décadas –y si se contemplan las relativas a la de la década del setenta con las iniciales del siglo XIX, en verdad, en un caso triplican, en el otro, con escasa diferencia, a favor, septuplican.

Siendo este compás *in creciendo* nada común con todo lo precedente, pues, fue raro, único e irreversible –expansión de tal naturaleza no fue más que el anuncio de la transformación económico industrial- y, consiguientemente, uniforme e ininterrumpido. Y Siendo ulteriormente el factor nucléico de su afianzamiento.

Conjuntamente, el aumento sostenido de la inversión con respecto del producto revelará el estado alto de expansión económica que en virtud del agrandamiento del mercado interno, europeo y oceánico hubo de experimentar a partir de mediados del siglo XVIII. Y que en sólo unos decenios incrementó llegando a otras alturas (inéditas). Lo que significó, por ende, en virtud de la relación entre precios y beneficios (holgados), que tanto la industria, el comercio, el transporte, el sector agropecuario, etcétera, como el ingrediente social, aunque en proporción distinta, se transformaran.

¹¹ Habrá de inquirirse que este impulso inicial no fue otro sino el logro de un crecimiento permanente, continuo y no usual, ya que “Los datos indican que a mediados del siglo XVIII la producción nacional empezó a aumentar” Deane (ibid. p. 251). Cfr. Rostow (1961, p. 45-75). Para el cual Europa occidental experimentó, a partir tanto del descubrimiento como del auge del comercio y el desarrollo de la inventiva, una serie de sucesos diversos que desencadenaron –y llegando el momento- la mudanza industrial.

Lo económico, por reciprocidad, surtirá su influjo ora en cada parte ora en el conjunto, viceversa.¹²

Así pues, sin dilatar demasiado -el inciso- hubiese de mirar tal como lo infiere Hobsbawm en imperio e industria, aduce “Los ingleses ya eran famosos por sus máquinas que, como hizo notar Le Blanc, realmente multiplican a los hombres al disminuir su trabajo.” (1977, p. 25). Por cierto, ese remozar de la producción material no implicara sino una antitética concomitante.

Y más adelante, refuerza, al perorar “Nadie esperaba la inminente transformación del país por una revolución industrial (...) Pocos esperaban su inminente explosión demográfica que iba a elevar la población de Inglaterra y Gales de unos 6, 5 millones de habitantes en 1750 a más de nueve millones en 1801, y ha 16 millones en 1841.” (ibid, p. 27). El reino unido concierto a tono elevaba.¹³ No solamente porque reveló no sólo al ofrecer y garantizar muestras de prosperidad.

Indudablemente el avance que adquirió el aspecto del dinamismo material no tuvo sino que representarse en una mejora social.

Pero, al observar el cuadro tercero, se vera que el ritmo de crecimiento demográfico vino ascendiendo generalmente desde siglos atrás, pese de los calamitosos y agresivos trances negativos sufridos en el siglo XVII.¹⁴ Que para el siglo XVIII, de manera inversa al anterior, adquirió alterar de modo ascendente conforme a favorables e inusitadas circunstancias y condiciones de existencia. Las cuales, no en virtud de desatadas furias místicas sino de interrumpidas mejoras físicas, tornaron trucar e incrementar favorablemente.

¹² La medra inglesa que hubo de revolucionar la producción comportó -siendo el lugar privilegiado donde sucedió antes que en el continente y anunciando el venidero- tanto cambios sustantivos en lo económico y social como también en lo cultural.

¹³ En razón del estirón y fortalecimiento una sucesión de acontecimientos entretejieron; Landes aduce “La población del reino no era muy grande, pero estaba creciendo, a mediados del siglo XVIII, probablemente más aprisa que en ninguno de los países del otro lado del Canal (...) En el mercado interior inglés, el poder adquisitivo per cápita y el nivel de vida eran notablemente más altos que en el Continente.” (1979 p. 61-62). Concordando Liss elucida “Inglaterra tenía en 1750 el desarrollo de la población más acelerado de Europa, el más alto nivel de vida per cápita, los alimentos más baratos, las barreras más bajas en movilidad social.” (ibid, p. 35). Y definitivamente Wallerstein discierne “Sí la demanda interna aumentó en el periodo 1750-1815, es muy probable que se debiera a un aumento demográfico tanto como a un aumento en los ingresos per cápita.” (1998, p. 96). Cfr. Mori (1983, p. 102-103). Por esta razón y sin eludir, Wrigley propone que “Existía la posibilidad de crear y posteriormente conservar un equilibrio propicio entre producción y reproducción o, en otras palabras, hacer posible mantener la proporción que expresa la renta real per cápita en un nivel favorable y que mejorara con el tiempo.” (1992, p. 22).

¹⁴ Merced a favorables alteraciones tanto en el medio ambiente como infraestructurales “Los siglos XVI y XVII presenciaron la primera parte de una transformación histórica de la población europea.” Mols (1979, p. 13). A pesar del estancamiento y secuelas inherentes del siglo XVII se puede decir que ante desastres sociales y naturales adversidades la población europea poco a poco crecía, o sea “El periodo de 1500-1700 fue, un periodo de expansión demográfica, expansión atribuible principalmente al siglo XVI.” Mols (ibid, p. 30). Y este prudente historiador ofrece algunas cifras -aproximadas-, aunque comparativamente coinciden junto con otras, a saber: en “1500: 81,1 millones; 1600: 104, 7 millones y para 1700: 115, 3 millones.” Igualmente por el estilo otra tesis indica “Las conocidas vicisitudes de la historia demográfica -crecimiento de la población en el siglo XVI, pausa y recesión en el XVII, y reanudación en el XVIII- fueron afrontadas por consiguiente sin los traumáticos efectos que produjeron en otros lugares.” Wilson & Parker (ibid, p. 187). Ya asomaba dar el salto, empero, no el olímpico ni tampoco el irónico hic rhodus hic salta marxiano (Esopo), sólo el de la medida del desarrollo de sus fuerzas productivas. De suyo ya entrañaba apuntalarlo -al trascender de la medieval a la contemporánea.

Cuadro 3
Población Total estimada y porcentaje de crecimiento

	Población (en millones)			
	1500	1680	1800	1900
Inglaterra	3,0	4,9	11,5	30,5
Francia	17,0	21,9	30,5	38,5
Holanda	1,2	1,9	2,0	5,1
España	9,0	8,5	14,0	18,6
Italia	11,0	12,0	18,4	32,5
Alemania	12,0	12,0	18,1	43,6
Europa Occidental	61,1	71,9	116,5	201,4

Tomado de Wrigley, E. A. Gentes, ciudades y riqueza. Crítica, Barcelona, 1992, p. 297.

Pero esta expansión del aspecto demográfico que en un poco más de un siglo aumento arriba del cincuenta por cien -a juzgar por las cifras dadas en el cuadro- para el conjunto occidental. Incremento excepcional e interrumpido de gran significación histórica, pues, en parte hubo de convertirse en el potencial trabajo humano utilizado en la expansión transformadora –siendo máxime el inglés al más que duplicar.¹⁵

De ello, sí para el periodo en cuestión (1750-1800) la medra social se suscitó por la recuperación del factor económico, entonces no figuró de modo tradicional e insustancial sino fue excepcional y, hasta cierto punto, impresionante para aquél periodo del capitalismo en vías de encumbramiento (transcurso del siglo XVIII).

Conforme ampliaba relativamente el nivel de vida social –en virtud de los avances y rebasados ciertos obstáculos de ambiente y salud- la sociedad tendió a engrosar en volumen y calidad. La economía mundo europea progresó y nada y nadie y de suyo ninguna profecía amilanó las (vehementes) fuerzas económicas y sociales que desplegaron.

Ambos factores en relación facilitaron una medida más alta de desarrollo, mejorando la vida material¹⁶ y, consiguientemente, avinieron ensanchar el nivel de actividad, de energía, de fuerza, etcétera, sobre todo, en ciertas regiones de occidente. (distintivo de Inglaterra).¹⁷

¹⁵ Vale otra fuente. Según datos de Braudel, quien aduce “En el siglo XVIII, la población aumenta en Inglaterra, como también aumenta en Europa y el mundo entero: 5.835.000 habitantes en 1700; un poco más de 6 millones en 1730; 6.665.000 en 1760. Luego el movimiento se acelera: 8.216.000 en 1790 y 12 millones en 1820.” (1984 III, p. 475). Lo que más o menos concuerda con el cuadro y confirma el aumento del factor social y no solamente visto ésta tanto acuciada demanda interior, además como específica *mercancía fuerza de trabajo*.

¹⁶ Al progreso material correspondió uno social. Del mismo modo que sí éste dilató, hubo de elevar aquél. Fuerza de trabajo y mercancías tendieron propagarse. Entrambos sólo oscilaran dándose forma, esto es “La vida material son los hombres y las cosas, las cosas y los hombres.” Braudel (1984 I, p. 8). Por tanto, sí el componente humano creció, entonces, por ende también la producción.

¹⁷ Que ya para ese periodo bajo su forma capitalista suscitó –con ello se transita al inciso ulterior- el progreso de la sociedad junto al adelanto sobre la naturaleza (relación sujeto-objeto). Al destacar que “El crecimiento de la población inglesa en el siglo XVIII va acompañado del crecimiento económico de la revolución industrial.” Reinhard & Armengaud (ibid, p. 149). Y Deane apunta “Acompañando a la revolución industrial en el tiempo, y en compleja relación de causa y efecto con ella, se registró una revolución demográfica (...) Hay una cosa clara, sin embargo. Uno de los rasgos distintivos de la moderna economía industrial (o industrializadora) en relación con las fases precedentes de la cadena de desarrollo económico es que implica un crecimiento sostenido y a largo plazo de la población y de la producción.” (ibid, p 27). Y Wrigley aduce “Con frecuencia se subraya la importancia de la historia demográfica de cara a la revolución industrial (...) Hay quien sostiene, por ejemplo, que fue el auge demográfico que se registra en Inglaterra a partir del año de 1750, más o menos, fue debido a los cambios económicos ocasionados por los primeros pasos de la revolución industrial, pero también hay quien

Finalmente Cipolla arguye “La explosión demográfica no se produjo simultáneamente en todo el globo. Empezó en Europa, ya que fue allí donde comenzó la Revolución Industrial.” (1978, p. 131).¹⁸

La insula, de aquella época, tuvo un progreso importante en lo relativo a la estructura económica y por lo que respecta al ingrediente social, un análogo. Ya que para darle otra magnitud al desarrollo de la fuerzas productivas se requirió, de un lado, de la *innovación tecnológica*, de otro, de una *fuerza de trabajo* –salariable- lo suficientemente holgada¹⁹ para consumir no sólo sino los preceptos de la producción (inmediata) de cosas y la (mediada) reproducción social. Empero de suyo subsumidas a un modo de producción específico. Desarrollo de la relación social capitalista. Así pues, avanzo.

ii) proceso de trabajo: unidad de la naturaleza y la sociedad

En ese entorno desde la segunda mitad del siglo XVIII, *in good disposition and facility transaction*, lapso que inscribió la entrada a escena de un periodo de adelanto de la economía mundo europea sin similitud previa –a modo de oscilaciones depresivas y de auge y subida de precios, etcétera-²⁰, desde luego, a contrapelo de la explotación del trabajo. Que si por entonces no sólo fue considerada -insistentemente- almacén mundial (Amsterdam, Londres), consiguientemente, por la histórica innovación –llevada a cabo- trastrocó en emporio.

Fundamentalmente la economía inglesa hubo de estrenar y orientar tal expansión a

piensa que el crecimiento comenzó antes de que la revolución industrial empezara a ponerse en marcha.” (1969, p. 151). Siguiendo el coro, aún hay más “En la primera mitad del siglo XVIII se asiste, en ciertos países de Europa, especialmente en Inglaterra, a los primeros signos de la segunda fase demográfica: las tasas de mortalidad inician un movimiento descendente duradero y las fluctuaciones a corto plazo de la población desaparecen para dar paso, por primera vez en la historia, a un incremento continuo de la población (...) Hemos dicho que hacia 1740-1760 aproximadamente se asistió en Inglaterra a los primeros signos de una nueva era demográfica.” Bairoch (1973, p. 40-41). Por último, para no desentonar “Habakkuk observa ‘El crecimiento (de la población inglesa) que se inició en la década de 1740 no se invirtió. No sólo no se invirtió, se aceleró.’ (1971, p. 26).” citado por Wallerstein (ibid, p. 13).

¹⁸ Nuevas fuerzas y avances en el conocimiento brindaron ventajas inusitadas a la humanidad en su ambición de enseñorearse sobre el globo; por cierto Cipolla desbroza “Entonces vino la Revolución Industrial y se produjo la explosión demográfica. Una vez más el aumento de la población absorbió en gran parte las conquistas materiales hechas por el hombre al dominar su medio ambiente.” (1978, p.130-31). Cual microbio que inunda el *todo vivo* el hombre habrá de apoderarse de la naturaleza no solamente por aprehenderla sino además para eternizarse.

¹⁹ Una oferta de trabajo y los instrumentos técnicos (acordes) que cumplieran, aparentemente, la exigente demanda excesiva de mercancías del mercado mundial, pese a que, justa y adecuada y esencialmente, perpetuaran enaltecer tanto la valorización del valor como la subordinación del trabajo al capital.

²⁰ Ya en la primera parte se adujo que, siguiendo a Hamilton, el alza de precios por debajo de los salarios estimularon, merced a las ganancias obtenidas, la empresa capitalista como acicate a la acumulación, por ende, a la reproducción del capital. Dando confianza a la inversión, efectivamente, pues inclusive “La tesis fundamental de este artículo es que la inflación de beneficios causada por el retaso de los salarios con respecto a los precios, factor hasta ahora no notado por economistas e historiadores, facilitó la Revolución industrial durante la segunda mitad del siglo XVIII, pero reconozco específicamente que la favorable relación entre precios y salarios no fue la única causa importante, y mucho menos la única en absoluto.” Hamilton (1984, p. 40). Y en seguida “Pero el profesor Nef aceptó mi tesis fundamental de que ‘la afluencia de metales preciosos de América, al elevar los precios, ayudó a mantener bajos los costos del trabajo y de la tierra necesarios para las labores mineras e industriales, y estimuló así la inversión de capital en las grandes empresas.’ Hamilton (ibid, p. 56). Tesoro nada despreciable en sí, al contrario, sólo productivo. Como bien lo apuntó Vilar, el dinero solamente adquirirá realidad y sentido revelador, en último término, cuando “En realidad, para que una afluencia de oro tenga sentido económico profundo, debe tener una *razón* económica profunda y corresponder a un impulso de los intercambios y de la producción.” (1982, p. 46).

partir de mediados de siglo.

Y salió victoriosa, de entre otras razones, en virtud de que albergo acunar –hazaña histórico universal- la mutación tecnológica y energética (*inaugurando una forma de producción centrada en la máquina*).²¹

Ahora bien, pero la irrupción de tal instrumento tecnológico no solamente concernió alterar la producción, pues, de igual forma la mutación entrañó, dígame mejor con palabras de Marx, cuando aduce "La tecnología pone al descubierto el comportamiento activo del hombre con respecto de la naturaleza, el proceso de producción inmediato de su existencia, y con esto, asimismo, sus relaciones sociales de vida y las representaciones intelectuales que surgen de ellas." (1982 I, p. 453). Aunque ya en su etapa primitiva la entrada de la máquina en la producción trastocó tanto la producción material y las relaciones sociales como el sistema de ideas.²²

Ciertamente, en todo caso, las modificaciones suscitadas en la esfera material hubieron de traducirse, por interacción, igualmente en otras relacionadas al espacio de las ideas y del pensamiento.²³

Una novedosa forma de trabajo y producción y de relación social de suyo antagónica - la capitalista en particular-²⁴ hubo de consolidar con la introducción de la innovación técnica y no tanto confirmó una relación social desigual y lesiva -trama esbozada más abajo-, en gracia a la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción que, ufanamente, detentará el capitalista, también la perpetuará tanto gracias a su imposición –directamente material- como por mediación ideológica.

Pero, no deberá percibirse tan sólo, actitud esquemática, que la puesta en escena de la transformación técnica fue de modo instantáneo, al contrario, sino vino dándose conforme un proceso de evolución gradual -proceso acumulativo e interactivo tanto de avances materiales como en ideas (inventiva)- del proceso de trabajo.

Elaborar e intuir como dimensiones del proceso de trabajo en transformación paulatina

²¹ De ello, la era de la energía de vapor y de las máquinas posibilitaron la consolidación del capital, Marx en miseria de la filosofía atisbó que "En Inglaterra, cuando el mercado adquirió tal desarrollo que el trabajo manual ya no era suficiente, se experimentó la necesidad de las máquinas. Se pensó entonces en aplicar la ciencia mecánica ya completamente desarrollada en el siglo XVIII." (1974 b, p. 214). Pero aparte de pensarle hubo de llevarle a la práctica, obviamente.

²² En esa tesitura "Hasta qué punto la gran industria, una vez que ha alcanzado cierto nivel, al trastocar el modo de producción material y las relaciones sociales de producción trastrueca también las cabezas." Marx (1982 I, p. 589). O como refiere Kofler "La conversión de la esfera de las fuerzas productivas en la de las relaciones sociales, y de esta en la del proceso ideológico, en que la primera y la última no aparecen en relación inmediata alguna, representan a su vez procesos sumamente complicados." (1982, p. 177-178). Solamente conforme a antagonismos hubo de avenir el desarrollo histórico, por ende, también el de las clases sociales que configuraron –al encarnar hasta el actual- los diversos modos de producción.

²³ No habrá de acaecer una idea que no fuese enunciado de la realidad, que la trascienda y no pueda prescindir. Al contrario, será inmanente a ella, como desmembrada de ahí, tal como la fruta al manzano. Sin embargo, concebidos -cual unidad orgánica- no de forma mecánica y artificiosa sino dialéctica.

²⁴ En el primer capítulo abordamos ya como la expropiación de la masa del pueblo despojada de los medios de producción y/o condiciones materiales de reproducción hubo de constituir la determinación general (nuclear) del modo de producción capitalista. Así pues, esta plasmación contradictoria dable entre el capital y el trabajo desplegará en "Estos tres momentos, la fuerza de producción, el estado social y la conciencia, pueden y deben necesariamente entrar en contradicción entre sí, ya que, con la *división del trabajo*, se da la posibilidad, más aun, la realidad de que las actividades espirituales y materiales, el disfrute y el trabajo, la producción y el consumo, se asignen a diferentes individuos." Engels y Marx (1982, p. 32). Petrificando, fundamentalmente, una sutil diferencia social.

–del trabajo como *acto autogenerador* del sujeto-²⁵ tributaron en magna altura, merced a ininterrumpido mecimiento y reciprocidad, al progreso. Siendo no más que los gérmenes dinámicos –objetivación de las capacidades humanas- del desarrollo global de cualquier modo de producción y sociedad y cultura. Por ende

Una gran cascada de invenciones técnicas y de teorías modernas acometieron infiltrarse sobre el escenario de la economía del nordeste europeo ya para la segunda mitad del siglo XVIII –en contraste y para envidia de las suscitadas en la primera. Avances objetivos y subjetivos ocurrieron conjuntamente no abstraer sino concretizar. En una palabra, ya se atisbaba una modificación de las fuerzas productivas más acrecidas y copiosas.

Y ante rico vaivén ora objetivo ora subjetivo, abraza así el argumento no tanto para disgregar, al contrario, de engarce.

Ahora bien, otro tanto vale aducir con referencia, nivel adyacente, a la imprescindible unidad vital dable entre la sociedad y la naturaleza. Ya que la relación práctico y teórica que a de existir entre lo social y lo natural de suyo adunará -en parte- a través del proceso de trabajo. Por supuesto, esta unidad, de ningún modo podrá ser escindida como tampoco disgregada, empero, sí será -continuamente- incomprendida y desvirtuada. Y nada insondables ni ininteligibles naturaleza y sociedad no serán otra cosa –en último término- más que *sustancia y forma* de la vida.

Sociedad de individuos conspicuos y la agraciada naturaleza complacerán rondar engarzados, eternamente juntos. O sea el sujeto y el objeto jamás tendrán una vida desvinculada y aislada e individual, sino a la inversa, inacabablemente articulada -indisoluble unidad orgánica.²⁶ Decurso dable no sólo en virtud de la *interactividad dialéctica* de la naturaleza, también merced a la *actividad dirigida a fines* (entelequia), de suyo proyectiva de la sociedad. Esplendor.

Articulación histórica que no ocurrió sino a través del *proceso de trabajo*. Proceso que forjó y concibió entretejerlos, ambos atributos, pues, nunca ocupará subvertir el proceso sustrayendo sus horizontes ora el objetivo ora el subjetivo, desligándoles. De ello, será sólo mediante el trabajo, el fin esencial, quién engarzará la humanidad con la naturaleza. El que troqueló e imaginó hacerles de dos, uno, viceversa, agente dual.

Y la historia no hará más que mostrar que "El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza." Marx (1982 I , p. 215). Además encerrará sus secretos más íntimos tanto cuanto del hombre y la naturaleza y el universo.

Proceso de trabajo que no ya transformará la naturaleza y la forma de reproducción social, sino el conjunto.

O sea proceso de trabajo general en tanto riqueza absoluta²⁷ como en su singular doble acepción –relación hombre y naturaleza que hubo ora de objetivar (en técnica) las cualidades sociales ora subjetivar las determinaciones naturales- no ocurriendo sino en tanto concreto y

²⁵ Marx (1968, p. 201).

²⁶ Ya en la introducción a la crítica de la economía política de 1857 (1978, p. 232 y 234) Marx reprochó a los economistas burgueses semejante incomprensión y parálisis ‘–dislocación bárbara–’ respecto de lo ‘orgánicamente unido.’

²⁷ Marx arguye “El trabajo real, en la medida en que crea valores de uso, en que es apropiación de la naturaleza para las necesidades humanas, sean estas necesidades bien necesidades de la producción o el consumo individual, es condición general del metabolismo entre la naturaleza y el hombre y, como tal, condición natural de la vida humana independientemente de todas las formas sociales determinadas de la misma común a todas.” (1984, p. 12).

abstracto; social y privado; como formas de trabajo particular y general, etcétera.

En el mismo contexto, Veraza elucida a propósito del proceso de trabajo como un todo adecuado a fines, aduce "Primero el proceso de trabajo histórico, luego el proceso de trabajo económico, artístico, religioso, fabril, distributivo/circulatorio (...) definen otras tantas fuerzas productivas específicas; pero además, el propio proceso de trabajo es, él mismo, una *fuerza productiva autodeterminada / autodeterminante*." (1984, p. 61).²⁸

Así pues, el proceso de trabajo no sólo será el engarce entre hombre y naturaleza –al entrelazar uno con otra y resultar dablemente inseparables–, sino *fuerza productiva orgánica vital*. Al ocurrir sintetizar/desplegar tanto en la fuerza *productiva procreativa* como también en su unidad negativa, la *fuerza productiva técnica*. Por ende, devendrán de suyo, ambas, no más que en fuerza productiva integral.²⁹

O como lo expone, más adelante Veraza, cuando esgrime no sólo sino en torno al núcleo de las fuerzas productivas, a saber: "la tecnología es el fundamento objetivo, la cooperación humana el subjetivo. El *fundamento total* de la sociedad humana, el proceso de trabajo (unidad del factor subjetivo y objetivo) es necesariamente doble y procesual renovante: las fuerzas productivas." (ibid, p. 62). Esta substancia no será otra cosa más que el *proceso de trabajo*.

Sea lo que fuere el desarrollo de las fuerzas productivas tanto subjetivas como objetivas adunarán a través del proceso de trabajo. Proceso de trabajo que el hombre realizará como imprescindible mediación metabólica respecto de la naturaleza. No ya la interior –que incluye ser la propia naturaleza humana objeto de transformación-³⁰ sino la exterior. Así habrán de quedar configuradas las fuerzas productivas en tanto expresión y cristalización del trabajo como su fundamento esencial, pues.

En síntesis, el proceso de trabajo como unidad fundante y transformadora del sujeto y el objeto.³¹

Y de esa relación de asimilación histórica (evolutiva) del proceso de trabajo hubo de avenir la máquina, que ya anticipaba y convulsionaria el ulterior progreso, de ello "Antes que nada es necesario notar que no se trata aquí de una delimitación tecnológica cualquiera sino de una revolución en el empleo de los instrumentos de trabajo que ya prefigura el modo de producción, y al mismo tiempo, también las relaciones de producción." Marx (1982 b, p. 111).

Ahora bien, así tenemos que la mayor riqueza que existe no habrá de ser sino la riqueza

²⁸ De ser diversos expresarán en uno y ese uno que no reducirá sino ensanchará en la plétora de ser del proceso de trabajo. Proceso de trabajo que sintetizará la relación de intercambio autoreproductiva entre la sociedad y la naturaleza. El argumento de Veraza aclarará al respecto, indica "Estos distintos procesos de trabajo se constituyen como una determinada *relación de intercambio material y formal* entre la sociedad (...) y la naturaleza (...) y que mantienen vivo al *sujeto* del proceso." (1984, p. 61).

²⁹ Como se verá la unidad y diferencia objetivas y subjetivas de las fuerzas productivas no serán sino las que representarán tanto al objeto como al sujeto.

³⁰ Al respecto Veraza aduce "Marx llama a este conjunto de relaciones autoreproductivas de intercambio de materia y forma *metabolismo social*; y éste no es otra cosa que el conjunto de la *estructura total de la sociedad como fuerza productiva, productora de sí misma*. Tal finalidad inmanente del metabolismo social autofundamentante." (ibid, p. 61).

³¹ Tanto la amplificación subjetiva como la innovación objetiva (máquina) no fue más que eso, fortalecimiento del desarrollo de las fuerzas productivas. Progreso de la relación del hombre y la naturaleza, cuyo centro neurálgico será el proceso de trabajo. Todo nuevo instrumento de trabajo y producción sea objetivo o subjetivo habrá de inscribirse en la correspondencia dialéctica de la relación sujeto-objeto cualitativa y cuantitativamente entendida. Con otras palabras, inquiere Axelos "Todo deriva de la Naturaleza, ciertamente, puesto que ella se hace naturaleza humana productora; sin embargo, 'todo' deriva asimismo de la Técnica, pues ésta permite a los hombres dominar el mundo natural." (1966, p. 53).

del orbe configurada, por un lado, en riqueza humana; del otro, la riqueza de la naturaleza (Sujeto-Objeto). Por tanto, no habrá nada extraño a ello, sino en su multicolor profusión dialéctica, sólo ocurrirán relacionarse, aparte de la relación social (Sujeto-Sujeto), sujetos y objetos en general, en particular sujeto-objeto. En eterna y procesual articulación, en sí y para sí, inacabada, inmensa y armónica.

El mismo Veraza, distingue la composición nuclear de las fuerzas productivas, al exponer "Vayamos al fundamento. El caso es que las fuerzas productivas para Marx incluyen tanto a los instrumentos técnicos, etc., como a los sujetos." (ibid, p. 62).³²

En resolución, las fuerzas productivas globales no devendrán pasivas ni aisladas, sino, al contrario, dinámicas e interactivas.³³

El desarrollo de las fuerzas productivas será la base y el precepto neurálgico de la humanidad. Y que habrá de culminar por obra y guía (*radical*), merced a su infinito y ascendente movimiento, no con nada. Sino. Con la transformación de la naturaleza y sociedad prehistóricas en humana sociabilidad y naturaleza.³⁴

Ahora bien, a la fuerza productiva del trabajo, habrá de hilvanarle –con ello se abordara otro ingrediente coadyuvante- no ya exclusivamente su atributo, además la fuerza productiva energética que auxilió al capital no sólo a la innovación, también a acelerar la producción.

En esta óptica, que no ocurrió superflua sino esencialmente atrayente para, con ineludible cautela, intentar acercarse a la comprensión de la relativa ventaja tecnológica inglesa.

Así pues, Wrigley subraya “La abundancia de energía calorífica había sido, desde el siglo XVII en adelante, un beneficio creciente para la economía que aligeró las presiones siempre presentes en las economías orgánicas. Pero para liberarse por completo de los límites de dichas economías era esencial conseguir el mismo éxito en el abastecimiento de energía mecánica.” (1993, p. 98). Antecedente liberador que abrió el paso de las sociedades y economías sustentadas en energía tradicional a la moderna.

Sí la profusa utilización de materias primas orgánicas para la obtención de energía se había convertido en un serio y gravoso impedimento para el crecimiento económico³⁵ y, sí el

³² En verdad no fue más que un desplazamiento en la medida del desarrollo de las fuerzas productivas, esto es, no sólo del proceso de producción inmediata de objetos y reproducción mediata de sujetos, sino además del proceso de desarrollo general. Sea natural, sea social, en totalidad, pues. En su nueva medida tanto *tecnológica* como *cognoscitiva*. Esto es, el desarrollo de las fuerzas productivas globales, ahora bajo dominio no de algún kaiser concreto, sino del monarca más abstracto por antonomasia, a saber, su alteza: el *dinero*.

³³ Deviniendo en incansable movimiento, de ello "Hay un continuo movimiento de crecimiento de las fuerzas productivas, de destrucción en las relaciones sociales, de formación en las ideas; no hay nada inmutable más que la abstracción en movimiento *-mors immortalis*." Marx (1974 b, p.174). Tal resultado no tanto del trabajo de rotación terrestre, sino únicamente de los que con él nunca dejarán de metamorfosearse -si merced al proceso de trabajo y de la producción material yacerá la base del todo social, entonces no sólo mudará las relaciones sociales, asimismo las mentalidades. Empero no fragmentaria sino juntamente.

³⁴ Convirtiéndose el trabajo – todo proceso de trabajo- en punta de lanza de dicha transformación, una vez que “Así, el resultado al que arribamos es que el fundamento positivo de la historia no es sino el propio *proceso de trabajo* –con su unidad del factor subjetivo y objetivo- *libre y extendido*; es decir, en el despliegue de su esencia inmanente.” Veraza (ibid 65-66). Cfr. Marx (1968, p. 141, 142, 143 passim 145, 146, 150, 152, 153).

³⁵ Más claro, con otra disertación afín Wrigley abunda “El cambio más importante en el suministro de materias primas fue la sustitución de materias de origen orgánico por materias de origen inorgánico, de materias vegetales o animales por minerales. Este fue un *sine qua non* del crecimiento industrial sostenido en gran escala, pues generalmente cuando el crecimiento industrial en materias primas vegetales y animales el éxito presente sólo se obtiene a costa de dificultades futuras. Inglaterra en los siglos XVI y XVII proporciona algunos ejemplos típicos

embarazo había sido librado, merced a la sustitución definitiva de las materias primas orgánicas por las minerales, entonces hacia falta encontrar un sustituto apropiado para la fuerza hidráulica y que no fue sino merced a la utilización del carbón, por ende, del *vapor*. Y su incorporación como energético vital para uso de la física y la mecánica.

De ahí derivó, por completo, la superación de los límites casi indomables de las economías orgánicas.

Por tanto, con la aplicación creciente del carbón se traspasaron aquellos impensables límites. Wilson & Parker aducen "Un factor especialmente positivo fue la creciente producción y consumo de carbón para usos domésticos e industriales, que alivió (aunque no disipó del todo) la amenaza de la escasez de madera que pesaba sobre todas las economías europeas que aspiraban al desarrollo." (ibid, p. 186). Para arribar así y dar el inusitado impulso.

El reciente uso del carbón que hubo de manifestarse para suerte y privilegio del Reino Unido allá por los albores de la edad moderna suscitó haber sido -hallazgo fortuito y la conversión del carbón mineral³⁶ en combustible fue a partir del siglo XVIII- una modificación e innovación esencial en términos no sólo del uso de la energía,³⁷ sino, por añadidura, en el progreso económico y social.

Bajo esa tesitura y de esas ventajas adquiridas no era nada sorprendente que hubiese de ocurrir (contribuir a) una transformación relevante, a saber: el espigar de una medida más alta de desarrollo de las fuerzas productivas objetivas y subjetivas, empero, que fueron siendo de suyo -no positivas e íntegras sino- rotuladas por el capital.

De las cuales, las primeras no estuvieron sustentadas sino en la economía de la energía calorífica inanimada, Y las segundas, por ende, en virtud de la innovación fueron subordinadas a los "beneficios" de aquéllas, ciertamente. Flamantes fuerzas naturales y sociales en incesante desarrollo alcanzaron mayor agudeza y hervor.

La energía de vapor, merced a su animosa utilidad aportó al revolucionamiento no solamente de los procesos de trabajo y de producción, además a la economía, a la sociedad, a la técnica y a la ciencia.

No disuelta sino en espiral agregada de sustituciones básicas, jugaron, todas ellas, actuación decisiva e inusitada en la histórica transformación. Y que en conveniente trabazón rondaron entre el trabajo, las relaciones sociales, los medios de producción, los energéticos,

del dilema al que se enfrentan las industrias cuando utilizan materias primas animales y vegetales." (1992, p. 110).

³⁶ Convertido en factor decisivo de la expansión económica fue ese *endiablado* –que mudara de oscuro a carnesí-combustible, pues "El cambio tecnológico decisivo que liberó a muchas industrias de su dependencia respecto a las materias primas orgánicas fue el descubrimiento de una forma de utilizar carbón donde antes había sido esencial la madera." Wrigley (ibid, p. 114). Así, con respecto al esencial papel sustitutivo del carbón, Wallerstein concibe "El carbón tampoco era nada nuevo; sin embargo, fue el siglo XVIII cuando se convirtió en uno de los sustitutos fundamentales de la madera como combustible." (1998, p. 37). Y más adelante aduce "En 1750, la falta de madera se había convertido en 'el principal cuello de botella del crecimiento económico' (...) la solución fue el uso creciente del carbón, junto con la máquina de vapor como transformadora de energía." (ibid, p. 38). Y transfigurante de la fuerza productiva objetiva, al verse tanto para calefacción como fuente alimenticia para la producción, por ende, concitó ensanchar la productividad del trabajo.

³⁷ Archiconcebido no fue sino tan sólo ya se barruntaba en la isla, Wrigley dilucida "Un crecimiento considerable es claramente posible en este estadio y está vinculado a la modernización, pero para que ocurra una revolución industrial debe darse el paso a una nueva fuente de energía." (ibid, p. 98).

las teorías,³⁸ etcétera. Para dar paso, aunque no repentina pero sí de manera inevitable, a un modo de producción que superó el precedente.

Por supuesto no era aventurado concebir ya el advenimiento de una época de expansión inusitada merced al uso del carbón con fines energéticos.

“El carbón –infiere Berg- fue la clave de la vía británica hacia la transformación tecnológica.” (1987, p. 48). Sólo *quid* de la innovación fue la ascendente ventaja; atributo y popularidad del carbón.³⁹

El uso estratégico del carbón como tonificante sustentó en sí, entre otras enumeraciones y designios, el progreso sin más, no menos. Al respecto el mismo Wrigley argumenta

“La naturaleza esencial del contraste entre ambos era la que existe entre los sistemas con realimentación positiva y negativa. Una economía orgánica, por avanzada que fuese, estaba sujeta a una realimentación negativa en el sentido de que el mismo proceso de crecimiento producía cambios que dificultaban el crecimiento posterior (...) En cambio, en una economía basada en la energía mineral, libre de la dependencia de la tierra para conseguir materias primas, podía existir una realimentación positiva en un sector más amplio y creciente de la productividad económica.” (ibid, p. 42).

No era sino indiscutible que una economía que se desprendió por completo de la productividad de la tierra (naturaleza orgánica) para el suministro de materias primas energéticas, pues llegado a un límite, valga ejemplo, el desarrollo de las fuerzas productivas subjetivas -aumento de la población- y la de sus correlativas objetivas –merced al adelanto técnico mayor crecimiento de la producción de cosas, urbanización creciente y mayor infraestructura, etcétera- al requerir mayores potencias entrara en un periodo de escasez relativa y se obstaculizara a sí misma el crecimiento futuro.

No así la economía que al cambiar de perspectivas no dependió ya del suministro de materias primas energéticas escasas.⁴⁰ Y en consecuencia, al aligerar los frenos del crecimiento inherentes a toda economía orgánica, hubo de ampliar y fecundar de manera productiva los sectores de la producción. Repercutiendo en una producción abundante no sólo de objetos sino de sujetos, por tanto, la energía de vapor liberó las trabas que antaño pesaban no ya sobre la producción, sino la humanidad.

En resolución, no sólo el carbón y el dimanar insólito de la potencia del vapor⁴¹ -“El

³⁸ Dable al movimiento de una época corresponderá su concepto, o sea “Pero los grandes movimientos que rigen la vida material, moral e intelectual de una época, por dispares que sean en cuanto a su naturaleza, se mezclan siempre en cierto grado, al menos se bordean, se encuentran por sus puntos de contacto y obra uno sobre el otro.” Mantoux (ibid, p. 461).

³⁹ Tema de importancia decisiva para la historia económica y tecnológica fue este mineral. Pues éste energético transformó la fisonomía del mundo, no ya por su fuerza sino como elemento trascendental del desarrollo industrial. Por tanto “El carbón no está al lado sino muy por encima de todas las demás materias primas.” Jevons citado por Cipolla (1978, p. 59). Cfr. Baldó (1993, p. 158-59); Cipolla (ibid, p.58,59 passim 67, 70); Deane (1968, p. 116); Hobsbawm (1977, p. 44); Kriedte (1982, p. 187); Landes (1979, p.111); Mantoux (ibid, p. 257-298); Marx (1982, p. 459); Mathias et al (1988, 52-57); Mori (1983, p. 33-35); Nef (1968,p. 146, 227); Sella (1979, p. 323); Braudel (1984 III, p. 466, 467, 468); Wrigley (ibid. p. 114, 115, 116 y 117) y Usher (1918, p. 255) entre otros.

⁴⁰ Dice Pollard “Se trataba, sin duda, de un cambio cualitativo en la economía, pero es importante observar que hacia la década de 1790 ya se había convertido en un cambio cuantitativo.” (ibid, p. 33).

⁴¹ Actor sí, facilitante sí, pero, no determinante como esa riqueza avenida del proceso de trabajo, entonces “El vapor –arguye Mantoux- no ha creado la gran industria. Pero le ha prestado su potencia y ha hecho que su impulso sea tan irresistible como las fuerzas que él mismo dispone. Sobre todo le ha dado su unidad.” (ibid, p. 327). Análogamente ya lo había aducido Marx (1982 b, p. 153-160).

vapor es un inglés” Cipolla (1978, p. 58); y referente a un viejo aforismo que reza “Newcastle es el Perú.” Mori (1983 p. 33)- como ignotas fuentes de energía⁴² desplegaron nuevas posibilidades para el incremento de las fuerzas productivas globales.

Un paso decisivo en la conformación de otra etapa del desarrollo de la economía mundo europea cuya primacía inglesa, fue la invención del carbón no en cuanto tal sino como sustrato de la energía de vapor y fuente ilimitada de poder. Justamente fue un adelanto de proporciones enormes al brindar, -junto con los inusitados progresos en el conocimiento de la naturaleza y, desde luego, el correlativo social- cimiento para una fase de desarrollo amplio. Y en hondura.

Cipolla desbroza “No tardó en ponerse en marcha una interacción acumulativa. El extraordinario crecimiento de la energía disponible estimuló el crecimiento económico, que a su vez actuó de estímulo para la educación y la investigación científica, las cuales llevaron al descubrimiento de nuevas fuentes de energía.” (ibid, p.59).⁴³

Cambios hasta aquí, a la par de otros ingredientes, que lo facilitaron. Que coadyuvaron a disolver las limitaciones imperantes. Inaugurando época. Fase llena de posibilidades de traspasar límites de matiz físico -demográfico, energético y técnico.⁴⁴ Y que mudaron tanto en su configuración como fundamento –cuya medida no pudo dar ninguna comparación con el pasado-, empero, no para beneficio del *trabajo* (el hombre y la naturaleza), únicamente del *capital*.

En fin, como se vera, todo desarrollo de las fuerzas productivas no ocurrirá simple, llano y espontáneo, sino caracterizado por las sociedades en que aflora y medra, digo.⁴⁵ Una marea de innovaciones, cual torrente desafiante, exhibieron en el horizonte. Merced a tal influjo una sola trascendió. Sigo, pues, su huella.

iii) ingenio e innovación técnica

De entrada, adviértase, todo desarrollo de las fuerzas productivas será y estará delimitado por los modos de producción en que se generan y multiplican, de ello "y este desarrollo particular de fuerzas productivas es uno que ilustra *la modalidad de desarrollo (enajenada) de las fuerzas productivas dable en las sociedades antagónicas* (prehistoria de la humanidad) y muy especialmente en la burguesa." Veraza (ibid, p. 58). Hubo de ir, en esencia, marcado por la sociedades que las desarrollan.⁴⁶

⁴² El empleo de una fuerza motriz energética común y abundante no hubo más que revelar e imponer, aunque de manera paulatina y al discriminar las del pasado, progresos sustanciales tanto en la sociedad como en la economía e inherentes actividades e industrias.

⁴³ Interacción inagotable e infinita, pues en última instancia “En Inglaterra estos adelantos *culturales y económicos* coincidieron con la escasez de una forma tradicional de energía (la madera) unida a la abundancia del carbón.” Cipolla (ibid, p. 58).

⁴⁴ Como apunta Braudel “Técnicamente, pues, por el aumento de las empresas y por el uso creciente del carbón, Inglaterra innovó en el dominio industrial.” (1984 III, p. 466). El carbón tornó actor estelar del drama. Y el ingenio y la innovación, sin duda, adquirieron otros tintes –cuestión del siguiente inciso.

⁴⁵ Primeramente “Las fuerzas productivas reales –motor interno del desarrollo histórico (...) determinan con su ritmo el ritmo del desarrollo de la sociedad global.” Axelos (ibid, p. 75). Donde el capital no sólo tornó en dinero y en medios e instrumentos de producción, también relación social de explotación; luego entonces "La sociedad capitalista funciona de tal modo que sus fuerzas productivas *sirven al capital*." Veraza (ibid, p. 54).

⁴⁶ No ya hubo interacción e intercambio entre lo social y la naturaleza, del mismo modo antagonismo entre el trabajo físico e intelectual y el dinero. De ello “En el desarrollo de las fuerzas productivas, se llega a una fase en la que surgen fuerzas productivas y medios de intercambio que, bajo las relaciones existentes, sólo pueden ser

Esto es, más que neutrales se desarrollaron con fundamento al proyecto histórico de la clase (burguesa) en el poder. Aspiración que fomentará los intereses materiales privados e individuales convenientes y en detrimento de los de las masas sociales. Si el desarrollo de las fuerzas productivas no devino integral e ilimitado, entonces sólo corresponderá a una forma social de producción antagónica, escasa y restrictiva.

Luego entonces una de las bases productivas de la economía burguesa moderna fue la industria minera tanto del carbón como del metal –sin soslayar la textil. Y para el siglo, en trabado impulso arrollador, no fue más que el sustento del desarrollo. Habiendo de hilvanar los ingredientes necesarios que decantaron –por ejemplo los recursos tanto humanos (fuerza de trabajo e ingenio) como los minerales estratégicos (energéticos y metales preciosos)- no nada más en la innovación tecnológica, también a la grandeza.

Del mismo modo que ese copioso racimo no de uvas sino de invenciones técnicas que ulteriormente se confeccionaron, empero, no sólo fueron causa, igualmente efecto (o viceversa).⁴⁷ Así pues, el florecimiento industrial no fue un evento fortuito en el desarrollo histórico de la civilización y la cultura humana y del proceso de desarrollo de sus fuerzas productivas, sino cristalizó ser, históricamente, un *resultado* y un *comienzo* a la vez.⁴⁸

Esto es, como punto de llegada tuvo que obedecer, irreversiblemente, a una copiosa acumulación de realizaciones e innovaciones tecnológicas ya precedentes, con otras de suyo actuales y, que de manera sobresaliente, fueron desde la utilización (relevo) de la fuerza energética renovable por la no renovable hasta el diseño y construcción de artefactos mecánicos. Un evento que ocurrió, sustitución explosiva hasta entonces, excepcional.

Asimismo como comienzo devino ser no otra cosa sino el preludio de la era mecánica. Y por ahí, nueva etapa del desarrollo de las fuerzas productivas objetivas –exteriorización objetiva determinada de la vida humana y capacidad concreta de autoreproducción- que suplantaron a la técnica (manufacturera) antigua y medieval.

En pocas palabras, a través de la máquina la fuerza motriz característica del vapor –y su inusual movimiento- hubo de sustituir tanto a la fuerza natural animal como la humana en el proceso de producción conjuntamente. Del mismo modo que la elaboración manufacturera de productos y bienes fue progresivamente reemplazada por la realizada a máquina (nueva tecnología). Y la máquina no era dable de momento acontecer y objetivar sino como apenas mera introducción a la modernidad.

Por tanto para inquirir una orientación sencilla del instrumento tecnológico y lo que trastocó, bien que no hubo de ir tan lejos, a saber: "La máquina, de la que arranca la revolución industrial, reemplaza al obrero que manipula una herramienta única por un mecanismo que opera simultáneamente con una *masa* de herramientas iguales o parecidas a

fuerza de males, que no son ya tales fuerzas de producción, sino más bien fuerzas de destrucción (maquinaria y dinero)." Engels y Marx (ibid, p. 77). Cfr. Axelos (ibid, p. 73-81).

⁴⁷ Sin caer en este debate, pues de suyo habrá bandos diversos a favor y contra ora sobre la consideración unilateral del problema ora del modo orgánico y conjunto del mismo, valga ejemplo "En el siglo XVIII –expresa Lilley- las innovaciones tecnológicas fueron más un efecto que una causa. (1983, P. 222). O al revés.

⁴⁸ Toda innovación no ya deberá concebirse en tanto resultado del desarrollo de la humanidad, al contrario, asimismo como origen de una idea y experiencia individual. Empero. Ni a una simple unidad azarosa de elementos sueltos que confluyeron en la constitución de la progresiva evolución tecnológica y cultural, sino hubieron de confluír engarzados –éstos y otros y demás elementos- unos junto a otros, sucediéndose, procesual e indudablemente y conformando diversos momentos de un todo que iría a estructurarse. Paso a paso. Heredando y traspasando fronteras. O como dice Marx –a propósito de la técnica y la historia del devenir de ésta- en el Capital "Una *historia crítica de la tecnología* demostraría en que escasa medida cualquier invento del siglo XVIII se debe a un solo individuo. Hasta el presente no existe esa obra." (1982 I, p. 453).

aquella y que es movido por una fuerza motriz única, sea cual fuere la forma de ésta. Tenemos aquí *la máquina*, pero sólo como elemento simple de la producción mecanizada" Marx (1982 I, p. 457).⁴⁹

Eso fue la revolución industrial, cual fase histórica del movimiento de la producción⁵⁰ y merced a un rosario de diversos sucesos, una descomunal invención.⁵¹

Entonces, la finalidad residió en la producción, en la producción de objetos mediada por una de sujetos. Se intentó hacer coincidir –lográndolo- la novedad energética con una visión y mentalidad ignota.⁵² Que revolucionarían la producción. Y de ese nutricional enlace surgió la innovación mecánica.

Igualmente, así como el carbón se configuró en ingrediente esencial de la inusitada expansión, otro tanto fue el hierro y su acabado (pudelado y laminado de hierro por Henry Cort en 1784).⁵³ Sin desdeñar, otros esenciales, como la invención tanto del horno alto atribuido a Abraham Darby en 1709 y el mismo perfeccionamiento de la máquina (herramienta) de vapor de 1783.⁵⁴

De la misma manera que la energía de vapor como energético de la máquina herramienta, e inserta ésta en el proceso de producción industrial, expandió su desarrollo hasta el punto que devino una revolución de la producción nunca antes vislumbrada.⁵⁵ Donde la producción adquirió etiqueta mundial. Con la introducción de la invención e innovación

⁴⁹ A colación Wallerstein cita a pie una tesis de Landes que reza "Fue preciso un matrimonio para hacer la revolución industrial. Por una parte, se requerían máquinas que no sólo sustituyeran al trabajo manual, sino que impulsaran la concentración de la producción en fabricas. Por otra parte, se precisaba una gran industria que produjera artículos de demanda amplia y flexible." (ibid, p. 31-32).

⁵⁰ De ello desprende que tal desarrollo tecnológico facilitó el progreso económico –al incentivar la amplitud de las ganancias- tanto por la ampliación de la producción de mercancías como por reducir los costos de las mismas.

⁵¹ La invención no será una labor simple. Como se vera. Según Usher (*A History of Mechanical Inventions*, 2ª Ed. Harvard U. P. 1954. p. 131) –citado por Flinn- el proceso de invención se despliega en varios estadios los cuales referirán: α) la percepción del problema; β) enmarcamiento del mismo; γ) discernimiento (solución del problema; δ) revisión crítica del nuevo procedimiento. Entonces ocurrió, verdad en un proceso complejo. Y un poco antes de haber aludido las nociones de Usher, Flinn adujo "De cualquier ángulo tecnológico que se consideren los desarrollos del siglo XVIII, y teniendo en cuenta la complejidad de los procesos de innovación y la aguda dificultad que suponen las mediaciones estadísticas, no quede el menor resquicio de duda sobre la aceleración de los índices de invención e innovación en la segunda mitad del siglo." (ibid, p. 131). Tema éste del que me ocupare en lo correspondiente a: ciencia e imaginario (parte tercera, capítulo II inciso b).

⁵² Cipolla cita Jevons "la unión de ciertas felices cualidades mentales con recursos materiales de tipo enteramente peculiar" (ibid, p. 58) y en otro lugar (1982, p. 291).

⁵³ Y en lo que toca, Marx aduce "En los orígenes de la gran industria, se descubrió en Inglaterra un método para convertir el hierro fundido, mediante la adición de coque, en hierro maleable. Este procedimiento, denominado puddlage (pudelado) y que consiste en purificar el hierro fundido en hornos de construcción especial, ocasiono el agrandamiento enorme de los altos hornos, el empleo de aparatos para insuflar aire caliente, etc., en pocas palabras, la misma cantidad de trabajo, que pronto se produjo hierro tan abundantemente y a precios tan bajos como para poder desalojar de múltiples aplicaciones la piedra y la madera. Como el hierro y el carbón son las grandes palancas de la industria moderna, no sería posible exagerar la importancia de esa innovación." (ibid, p. 773). Y en gracia de tal innovación la piedra y la madera, cuales materiales de uso heterogéneo, pasarían al recuerdo, a la historia. En efecto, Birnie no obstina sino consagra uno de los tantos elementos sustanciales –materias primas- que imperaron implementarse en el apuntalamiento de la formación económica capitalista, no siendo más que "El carbón y el hierro han sido los dos pilares del industrialismo moderno." (1965, p. 19).

⁵⁴ Sobre este asunto así lo atestiguan: Bernal (1981, p.498-99); Lilley (ibid, p. 205-210). Pollard (ibid, p. 32-33); Mantoux (ibid, p. 257-98); Landes (ibid, p.57); Mori (ibid, p. 66); Baldó (ibid, p. 103); Hobsbawm 1971, p. 91); Cipolla (1981, p. 289); Deane (ibid, p. 116); Usher (ibid, p. 38); Bernal (ibid, p. 499); Ashton (ibid, p. 59); Babini (1972, p. 80-84); Berg (1987, p. 122), etcétera.

⁵⁵ Cfr. Kemp (1976, p. 32).

técnica de la máquina de vapor en la producción de artículos en serie para el mercado mundial, la ínsula británica no solamente fue la primera en *industrializarse*, sino también asimismo fue una de las primeras en *comercializarse* -únicamente bajo este rubro junto con Holanda- en gran escala.⁵⁶

No era inimaginable ya por entonces que "La propia máquina de vapor, tal como fue inventada a fines del siglo XVII, durante el periodo manufacturero, y tal como siguió existiendo hasta comienzos del decenio de 1780, no provocó revolución industrial alguna. Fue a la inversa, la confección de las máquinas-herramientas lo que hizo necesaria la máquina de vapor revolucionada." Marx (ibid, p. 456). Dando lugar a una transformación en la producción.⁵⁷

⁵⁶ Cfr. Hobsbawm (1977, p. 13-76).

⁵⁷ Sobre la transformación industrial inglesa diré que, claro, no fue ni súbita, ni continua, se preparó por lenta maduración, conoció fases de aceleración, fases de estancamiento y de un sin fin de peripecias que la enmarcaron e influyeron a su vislumbre. Asimismo, cabe destacar, por el matiz emprendido y de una infinidad de nociones que precisan definirle, las más representativas. Al reunirles van a oscilar -al seleccionar un criterio modesto y no especializado ni encasillador- desde las eruditas hasta las sencillas, de las técnicas a las sociales y de las generales a las particulares o de las especializadas a las ordinarias, etcétera. Sin embargo, no podré abarcar a todas en globalidad, a colación sólo abordare las que a mi alcance y juicio conciernen cierto relieve. Sale ejemplo: Wallerstejn cita a Briavoine, quien sugiere "La esfera del trabajo creció; los medios de producción (exécution) se multiplican y simplifican un poco más cada día. La población creció gracias a la disminución de la tasa de mortalidad. Los tesoros de la tierra se explotaron mejor y más abundantemente; el hombre producía y consumía más, se hizo más rico. Todos estos cambios constituyen la revolución industrial." (ibid, p. 47). Pollard expresa "En otras palabras, parece que la revolución industrial, tal como se fue desarrollando a través de las diversas fases, tuvo que contar con diferentes dotaciones de recursos para cada una de ellas, y que sólo a causa de la variedad de recursos de Gran Bretaña y la existencia constante de recursos adicionales sin explotar -talento para la mecánica, energía hidráulica sin utilizar, trabajadores cualificados en la industria textil- en otra parte y en cada una de las etapas, pudo contemplarse el proceso en su conjunto." (ibid, p. 41). Y Berg perora "En segundo lugar, el cambio técnico empezó pronto y se propagó extensamente por toda la industria. La innovación no consistía necesariamente en la mecanización. Consistía también en la creación de técnicas manuales e intermedias y en un aumento del empleo y la división de la mano de obra barata. Así, en tercer lugar, la industrialización consistía en la organización del trabajo, la descentralización, los talleres ampliados y la explotación eran igualmente nuevas formas de organizar la producción" (ibid, p. 340). En cuanto a la importancia energética, técnica económica y social de la innovación, entre una plétora, Deane con mesura, pergueña "Lo que hizo la revolución industrial fue aumentar sustancialmente el flujo de innovaciones incorporadas a la actividad económica nacional y convertirlo en un flujo continuo." (ibid, p. 136). Así "La revolución industrial surge en el cuerpo de las formaciones capitalistas mercantiles por la acumulación de inventos mecánicos que permitieron multiplicar fantásticamente la productividad del trabajo humano." Ribeiro (1976, p. 122). Y "En el siglo XVIII, una serie de inventos transformaron la manufactura de algodón en Inglaterra y dieron lugar a un nuevo modo de producción (...) la sustitución de fuentes de energía animal por energía mecánica, y en particular la introducción de motores de conversión de calor de trabajo que dotó a la humanidad con una oferta nueva y casi ilimitada de energía y la utilización de materias primas nuevas y muy abundantes, especialmente con la sustitución de sustancias vegetales o animales por otras minerales. Estas mejoras constituyen la Revolución Industrial." Landes (1979 p. 56). Otro tanto Cipolla arguye "Salta a la vista que la Revolución Industrial fue el producto de los cambios culturales, sociales y económicos que se habían producido en Europa occidental entre los siglos XI y XVII (...) La primera revolución industrial transformo en agricultores y pastores a los que hasta entonces cazaban y recogían alimentos silvestres. La segunda hizo que los agricultores y pastores se transformaran en los operarios de esclavos mecánicos alimentados con energía inanimada." (1978, p. 34). A continuación Lilley señala "Para quien estudia la historia económica y social, la Revolución industrial de los siglos XVIII y XIX se caracteriza por una multitud de hechos nuevos: transición más o menos rápida de la producción casera o de pequeños talleres a la producción en fábricas y el paso de la *manufactura* en sentido literal a la *maquinofactura*; desarrollo espectacular del modelo capitalista de organización industrial y crecimiento -por primera vez en gran escala- de un proletariado que no poseía más que su fuerza de trabajo; desarrollo de mercados nacionales e internacionales de los productos corrientes más que de los lujo." (ibid, p. 195). En parecidos términos Bergeron expresa

Y ello fue lo que aconteció, en el curso de la historia y ya bien entrado el siglo XVIII,

“Admitamos, pues, con W. A. Cole, el identificar revolución industrial y aceleración del criterio económico en los dos últimos decenios del siglo XVIII, una aceleración que significa el paso al crecimiento de tipo moderno.” (1980, p. 333). “O como nada espiritual dice Gerschenkron “El término ‘revolución industrial’ ha sido objeto de críticas numerosas y justificadas, pero si se considera que estas dos palabras sólo sirven para designar los casos en los que se han registrados aumentos repentinos y considerables en la tasa de crecimiento industrial, no hay ninguna duda de que en varios casos importantes el desarrollo industrial empezó de esta forma eruptiva y súbita, o, lo que es lo mismo, de manera revolucionaria” (1970, p. 15-16). Y antes de rematar Kemp inquiere “El hecho de haber sufrido una transformación estructural que, desde una visión retrospectiva, parece haber constituido el fundamento necesario para la industrialización. Esto no significa que el origen de la Revolución Industrial se atribuya a una causa única.” (ibid, p. 28). Por ende “Muchas veces se ha criticado el empleo del término ‘revolución industrial’ para designar los cambios –sin duda profundos y llenos de implicaciones pero, en definitiva, muy graduales- que, a partir de mediados del siglo XVIII en Inglaterra y un poco después en otros países occidentales, transformaron de forma progresiva las sociedades tradicionales, de carácter esencialmente agrícola, en sociedades donde predomina la actividad industrial.” Bairoch (1973, p. 17). Además citare la ya clásica ashtoniana “La revolución industrial debe concebirse como un movimiento social (...) Siempre va acompañada por el crecimiento de la población, por la aplicación de la ciencia a la industria y por el empleo del capital más intenso y más extenso a la vez; también coexiste con la conversión de comunidades rurales en urbanas y con el nacimiento de nuevas clases sociales.” Ashton (1950, p. 134). Avienen otras más “Los setenta años comprendidos entre 1760 y 1830, y especialmente, el tercio de 1770 a 1800, contemplaron un cambio decisivo en la historia mundial. Se logró entonces la primera comprobación práctica de las nuevas energías de la maquinaria en la estructura de la nueva industria de producción capitalista (...) El punto crítico de la transformación fue como una culminación de los cambios tecnológicos y económicos que se produjeron, como hemos visto, en el aspecto técnico en la Inglaterra de 1760, y en el aspecto económico y político de Francia treinta años más tarde. Estos cambios no fueron fáciles: no es un accidente que el periodo no tenga precedentes en guerras y revoluciones.” Bernal (ibid, p. 419-20). Precisamente, Mantoux arguye “Esta revolución no era, sin embargo, sino una continuación del movimiento que, gradualmente, había modificado el antiguo régimen económico.” (ibid, p. 68). Para luego “Los inicios de la industrialización podrían ser identificados, y a partir de ahí medidos, como el comienzo de un cambio estructural acumulativo en la economía.” Mathias (1988, p. 14). Seguidamente Hobsbawm dilucida “¿Qué significa la frase ‘estalló la revolución industrial.’ Significa que un día entre 1780 y 1790, y por primera vez en la historia humana, se liberó de sus cadenas al poder productivo de las sociedades humanas, que desde entonces se hicieron capaces de una constante, rápida y hasta el presente ilimitada producción de hombres, bienes y servicios. Esto es lo que ahora se denomina técnicamente por los economistas el ‘take off into self-sustained growth.’” (1965, p. 59). Y con matices semejantes empero a su modo diverso, Mori aduce “Desde nuestro punto de vista esta opinión tiene importancia decisiva, pues coincidimos con Marx en afirmar que el *terminus a quo* de ese segmento del tiempo histórico que puede debe definirse como revolución industrial se corresponde con la aparición de dichas novedades y sus símbolos son la invención.” (ibid, p. 16). En conexión, Braudel no nubla ni distrae sino esclarece “La revolución Industrial inglesa de la que tenemos aun que hablar, fue, para la preponderancia de la isla, un baño de juventud, un nuevo contrato con el poder.” (1986, p. 112). Ahora bien, antes de cerrar este mosaico de concepciones heterogéneas y transitar a una de índole peculiar, arguye Usher “La era de la Revolución industrial provocó, ser con ese cambio, un cambio de naturaleza.” Y “La revolución industrial fue, de este modo concebida, tanto más que en gran parte un cambio económico con intención como en una organización industrial novedosa.” (1918, p. 248, 249 respectivamente). Finalmente, afectuosa e indómitamente, valga una de matiz con sabor a materialismo histórico y, sin desatender las precedentes pues también algo les recojo, *sostén de mi tentativa*, dice “¿Qué es –digámoslo de una vez- la revolución industrial? Esencialmente es la transformación de las *fuerzas productivas* y se las *relaciones de producción* mediante la cual se desarrollo el *capitalismo industrial*.” Baldó (ibid., p. 18). En una palabra, fue el cambio histórico de un sistema social de producción. Finalmente. La suma ocurre considerable, sin embargo, cada autor considera a su modo dentro de una posible determinación y causalidad general –compleja y múltiple- por lo que, a falta de espacio, soslayo polemizar. Así pues, todas ellas, en lo que cabe de alguna manera concuerdan y sostienen merced a su facultad o disciplina o trasluz de la historia- su pertinencia y razón de ser. En resolución, la transformación industrial progresó de manera tan rápida que hubo de provocar una verdadera modificación de la economía, de las relaciones sociales, de las ideologías y de los sistemas políticos, es decir, hubo una interacción transformadora suscitada entre la actividad sensible y real y las correlativas formas del pensamiento.

no en el entorno continental europeo –mucho menos concretarse en otros confines del orbe-, sólo en Inglaterra. Transformación productiva que hubo merced al trabajo -ingenio e innovación; habilidad y destreza, etcétera- de obrar en torno a la naturaleza, por ende, influir sobre la sociedad y viceversa –cual propicio metabolismo orgánico.

Era el arribo -sin analogía y ante cautivante e inmenso panorama innovador- innegable de la producción ampliada no ya agrícola ni pecuaria, sino industrial -producción fabril en ciernes- y por ende el despuntar de una insólita dimensión del régimen económico y social asentado en la tecnología de la energía mecánica. En suma, la apropiada y autentica *faz* de la producción en tanto que el capital no solamente la proyectó merced a su tendencia histórica, también instituyó *mando y guía* –necesariamente *desenfrenado y coercitivo*-⁵⁸ sobre el trabajo que hubo de poner en movimiento.

Así pues, con la invención de la energía de vapor inserta en las máquinas herramientas –máquina de vapor- dio a luz *in statu nascendi* la forma mecánica de producción y, con ello, no sólo superó la forma manufacturera de producción, sino reveló transfigurar el trabajo.⁵⁹ Esto es, trastocó el mismo proceso de trabajo. Adquiriendo una *medida insólita*,⁶⁰ una medida cualitativa y cuantitativa diversa que hubo de transformar el proceso de producción global, según se adujo ya. Y consecutivamente.

La inserción de la máquina en el proceso de producción -fase embrionaria de la producción mecánica que inició con la introducción de la máquina en el proceso de trabajo- como instrumento tecnológico de producción hubo de concitar un *cambio cualitativo* en el desarrollo de las *fuerzas productivas objetivas y sociales*. Por supuesto, no sólo la transformación técnico económico industrial, además las correlativas *relaciones de producción*. De ello, asimismo, la producción ideológica.

En resolución, la introducción de la máquina -su utilidad- motivó no ya modificar la lógica e ingeniería del proceso de trabajo, también dable por la inherente relación social antagónica hubo de conducir a la *subordinación* incondicional del proceso de trabajo bajo el capital.

Donde coronó -y con ello avanza- no sólo la subsunción formal como control relativo del capitalista sobre el trabajador y las condiciones materiales del proceso de trabajo, sino la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital (SF y SR PTi/K)⁶¹, esto es, inauguró su dominio tiránico y dictatorial (por escaso absoluto), con y a partir de la entrada en

⁵⁸ Llegando aquí. Espacio este y momento en que se empieza a desvelar que “Dentro el proceso de producción, el *capital* se convierte en *mando sobre el trabajo*, esto es, sobre la fuerza de trabajo que se pone en movimiento a sí misma o el obrero mismo. El *capital personificado*, el capitalista, cuida de que el obrero ejecute su trabajo como es debido y con el grado de intensidad adecuado. El *capital* se convierte, asimismo, en una *relación coercitiva* que impone a la clase obrera la ejecución de más trabajo del que prescribe el estrecho ámbito de sus propias necesidades vitales.” Marx (1982 I, p. 375-376).

⁵⁹ *No sólo el mero objeto*, sin embargo, *sino ahora ya de suyo el sujeto mismo concierne subordinar*, a tono y el proyecto de desmontar cualquier extrañeza, Berg aduce “Se atribuye a la ‘manufactura’ la concesión del control del producto al capitalista y no al obrero, mientras que la fábrica le otorgaba dicho control sobre el propio proceso de producción.” (1987, p. 87).

⁶⁰ Una modificación que hubo de transformar el proceso de trabajo y el modo de la producción subsumiéndolo a la medida del capital. Mudanza que ya atisbaba patentarse y cundir y glorificar (para delicia de sus amos). Una alteración que “Al llegar a cierto punto los cambios cuantitativos se truecan en diferencias cualitativas (...) lo nuevo surge en mucho mayor medida del repentino ‘interrumpirse de lo lento’ que –paradójicamente- provoca una progresión lineal.” Schmidt (1973, p. 138-39). Del mismo modo que desde el interior del mundo medieval germinó la burguesía.

⁶¹ El capital subordinara formalmente al trabajo sólo en cuanto aquél todavía aún no cumple en sí una función dominante, sino apenas subordinada. E inversa, con la subsunción real, cuando revoluciona el modo producción.

escena de la *modificación técnica*⁶² del proceso de producción y el proceso de trabajo por el capital –pues si antes de la aparición de ella lo había sólo *logrado* (entrega incompleta), por entonces ya cristalizada, suscitó *mantenerla* (sumisión ‘acabada’).

Con la introducción de un nuevo aparato técnico irremediamente (medio de producción), ahí residió lo medular de su inefable dividendo, el capital hubo de subordinar de suyo –*apropiarse de trabajo ajeno*- el proceso de trabajo y al trabajador mismo. Aunque lo interesante no fue el trabajador, sí sólo sí en cuanto fuente de trabajo –sustancia de valor.⁶³

Empero, valga interrogar ¿qué indicaran esos conceptos de subsunción formal y subsunción real? ¿Serán mero artilugio conceptual desligados enteramente de la realidad? Adicionalmente ¿Pura envarada tautología? En esencia, no ocurrieron sino expresiones de la realidad -de la objetividad real en el curso del devenir social-natural-, por ende, representarán no otra cosa más que el grado de exceso y rendición y opresión del capital sobre el trabajo.

Sujeción del trabajo por el capital con vistas tanto para su aprovechamiento continuo como para la extracción de trabajo impago⁶⁴ ora mediante la extensión de la jornada de trabajo (fuente del plusvalor absoluto; Subsunción Formal)⁶⁵ ora a través del incremento de la productividad del trabajo (fuente del plusvalor relativo; Subsunción Real).⁶⁶

Además devienen conceptos neurálgicos para la comprensión –aducirá Veraza- de la teoría del desarrollo de la forma capitalista de producción: “esta decisiva teoría de la S. F. y la S. R. del Pti/ K como pieza crítica clave del desarrollo del capitalismo y e las F. P..” (ibid, p. 89).⁶⁷

⁶² Con la aparición de la tecnología mecánica operó, de entrada, una acelerada e inclemente subordinación del trabajo –y sutilmente encubierta. Con otras palabras “En primer lugar, la división aceptada entre plusvalía absoluta y relativa giraba casi por completo en torno a la introducción de la máquina.” Berg (ibid, p. 210). En efecto, pues no se trataba solamente de prolongar la jornada de trabajo hasta límites impensables, también de poder incrementar la productividad del trabajo, siendo ésta sólo alterada y desarrollada por y a partir la introducción de la innovación tecnológica

⁶³ Condición del capital será el trabajador y su trabajo, pues en última instancia “Para el capital -indica Marx- no es el trabajador, sino el trabajo lo que constituye una condición de la producción (...) El capital no se apropia del trabajador, sino de su trabajo.” (1972 I, p. 364).

⁶⁴ Y más que el que paga en forma de salario (su valor) interesa el excedente (plusvalor); por supuesto, la “Prolongación de la jornada laboral más allá del punto en que el obrero sólo ha producido un equivalente por el valor de su fuerza de trabajo y apropiación de ese plustrabajo por el capital: en eso consiste la *producción del plusvalor absoluto*. Constituye la misma el fundamento general del sistema capitalista y el punto de partida para la producción de plusvalor relativo (...) La producción de plusvalor absoluto gira únicamente en torno a la extensión de la jornada laboral; la producción del plusvalor relativo revoluciona cabal y radicalmente los procesos técnicos del trabajo y los agrupamientos sociales.” Marx (1982 I, p. 618).

⁶⁵ “A la prolongación (...) corresponde la subsunción formal.” Marx (1975, p. 56). De ello “Por eso, la producción de plusvalor absoluto únicamente presupone la subsunción formal del trabajo al capital.” Marx (1982 I, p.617).

⁶⁶ Y con mayor precisión “La producción de plusvalor relativo presupone la producción de plusvalor absoluto (...) Su finalidad es el acrecentamiento del plusvalor por medio de la reducción del tiempo de trabajo necesario, independientemente de los límites de la jornada laboral. El objetivo se alcanza mediante el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo. Ello trae aparejada, empero, una revolución del proceso laboral mismo. Ya no alcanza con prolongarlo: es necesario darle una nueva configuración. La producción de plusvalor relativo, pues, supone un *modo de producción específicamente capitalista*, que con sus métodos, medios y condiciones sólo surge y se desenvuelve, de manera espontánea, sobre el fundamento de la subsunción formal del trabajo en el capital. En lugar de la subsunción formal, hace su entrada en escena la *subsunción real del trabajo en el capital*.” (ibid, p. 617-618).

⁶⁷ Y, desde luego, clave, ora del ‘desarrollo de las fuerzas productivas’ ora de la ‘historia crítica de la tecnología’ y, por ende, eje del ‘materialismo histórico.’ Pues revelarán, empero, un desarrollo de las fuerzas productivas ‘no aptas para la humanidad ni la naturaleza’ sino solamente del capital, como también indicadores de la esencia de la revolución no solamente industrial sino ‘comunista.’ Veraza (ibid, p. 52, 54, 77 passim 82, 89).

Antes de referir y espigar más sobre la subsunción real del proceso de trabajo al capital, cabe aludir, por supuesto, lo relativo a la subsunción formal.

Una de las grandes conquistas fue que "El proceso de trabajo -Marx discierne- se convierte en instrumento del proceso de valorización, del proceso de autovalorización del capital: de la creación de plusvalía. El proceso de trabajo se subsume en el capital (es su propio proceso) y el capitalista se ubica en él como dirigente, conductor; para éste es al mismo tiempo, de manera directa, un proceso de explotación de trabajo ajeno. Esto es lo que denomino *subsunción formal del trabajo en el capital*." (1975, p. 54).

Y en torno a la aparición histórica de la subsunción no real sino formal, como antesala ésta de aquélla. He de añadir

Como refiere Veraza, cuando arguye "Donde el comerciante (el capital comercial) pasa 'poco a poco' a ocupar el lugar del anterior maestro y *se convierte en capitalista productivo*. De suerte que primero compraba a pedido y en monopolio el *producto* a los artesanos (fase vaga de S.F.) y luego ya la fuerza de trabajo (fase de S.F. precisa) (...) En ambos momentos hay explotación de plustrabajo (...) Lo decisivo entonces, también para que el plustrabajo aparezca manifiesta y adecuadamente como plusvalía (en este caso plusvalía absoluta) es la compra directa de fuerza de trabajo." (ibid, p. 81). El capital no aprehendió condensar preeminencia (implacable) sino a modo de *subsumir al trabajo*.

Etapas que fue desde la manufactura poco desarrollada –*verlagsystem*-⁶⁸ hasta la más perfeccionada del (maestro) capitalista manufacturero.

Transformar al trabajador, por imposición del capitalista, no ya en actor hacedor íntegro de la obra del trabajo, al contrario, sólo en mero enser e instrumento subordinado del proceso de trabajo en tanto cuanto hacedor parcial y especialista⁶⁹ como ajeno al producto.⁷⁰ Consiguientemente, por antítesis a su 'independencia laboral' relativa envolverlo bajo una división social del trabajo en cuanto obrero colectivo -que atisbaba ya desde la forma de la cooperación (industria gremial y artesanado) y la manufactura- será entonces fase inicial y *matriz* relativa de su imperio, esto es, la subsunción formal del trabajo al capital.⁷¹

Obediencia y reducción a utensilio no será más que la forma general que deberá adoptar el trabajador (proceso de trabajo) de suyo bajo la autocracia del capital y, a la vez, singular forma de expresión del modo de producción capitalista. Donde el trabajador asumirá una actitud servil, e inversamente, de autoridad el capitalista. Ambos protagonizaran ya, bajo una relación social de producción, una *relación social de explotación*. (argumento b -regreso).

⁶⁸ Trabajo a domicilio.

⁶⁹ Marx arguye "No es éste el lugar para dilucidar más pormenorizadamente cómo esa división del trabajo hace pie, además de en la esferas económica, en todos los demás dominios de la sociedad, echando por doquier las bases para ese perfeccionamiento de la especialización, de las especialidades, para esa parcelación del hombre." (ibid, p. 431). O sea "Los hombres ya no *son ni saben* lo que *hacen*, y su actividad no es total sino fragmentaria. Cada ocupación se aísla y se autonomiza, cada esfera de actividad forma en una esfera aparte, y cada cual considera el ámbito en cuyo interior se 'manifiesta', exteriorizándose y alienándose, como el *verdadero*. Y cada ser, aunque esté necesariamente religado a la universalidad, se encastilla desesperadamente en su particularidad." Axelos (ibid, p. 56). La potencia social del trabajo bajo el capital trastrueca en asfixiante impotencia.

⁷⁰ "Lo que pierden los obreros parciales se *concentra* enfrentado a ellos en el capital (...) Este *proceso de escisión* comienza con la cooperación simple (...) Se consuma en la gran industria." Marx (ibid, p. 440). Y "El desarrollo de las fuerzas productivas condujo a (...) los trabajadores son defraudados del producto." Axelos (ibid, p. 57).

⁷¹ A todas luces el fin del capital será vivir, cual sabandija, a costa del trabajo, no más "Así -revela Marx- como la *fuerza productiva social del trabajo* desarrollada por la cooperación se presenta como *fuerza productiva del capital*, la *cooperación* misma aparece *forma específica del proceso capitalista* de producción (...) Se trata del primer cambio que experimenta el proceso real de trabajo por su *subsunción bajo el capital*. (Ibid, p. 407).

Subordinar el trabajo y al propio trabajador bajo el mando del capital por mediación del autómatas ocurrió en tarea insoslayable del mismo.

Pero además, según aduje, con la inserción de la tecnología –y nuevo medio de extracción de plusvalor- en el proceso de trabajo hubo de quedar aderezada, realmente, la sujeción del trabajador. O sea la subsunción real del proceso de trabajo al capital *consumó* la vigencia histórica y el desarrollo del poder del capital sobre el trabajo.

Al respecto, en el capítulo sexto inédito Marx perora "La característica general de la *subsunción formal* sigue siendo la directa *subordinación del proceso laboral* -cualquiera que sea, tecnológicamente hablando, la forma en que se lleve a cabo- *al capital*. Sobre esta base, empero, se alza un *modo de producción no sólo tecnológicamente específico que metamorfosea la naturaleza del proceso de trabajo y sus condiciones reales; el modo capitalista de producción*. Tan sólo cuando éste entra en escena se opera la *subsunción real del proceso de trabajo en el capital*." (ibid, p. 72).

Sí la subsunción formal se operó en tanto vigilancia, disciplina y mando del capitalista sobre el trabajador en el proceso de trabajo –pues considérese que en la producción manufacturera aunque dominó al proceso de trabajo no lo subordinaba aún todavía del todo merced a la función no preponderante del capital (industrial)- entonces la subsunción real (dándose con la introducción de la máquina en el proceso de producción) se hubo de aplicar cuando el medio de producción (tecnológico) será utilizado no para facilitar el trabajo en sí, sino el trabajo no en razón a la producción de mercancías, sino éstas exclusivamente como portadoras de valor, esto es, únicamente para la producción y reproducción de la ganancia.

Capital que se reproduce a través del trabajador, pues, funcionará tanto para *extraerle trabajo no retribuido* (plusvalor)⁷² como también poder lograr esclavizarle ‘con escasa diferencia’ de por vida. Para sumirlo bajo la lógica de la mecanización. En una palabra, cuando lo utiliza no como sujeto sino en tanto cosa y mera gelatina de fuerza de trabajo abstracta, tal mero aditamento al servicio de la máquina.⁷³

Sólo cuando se operó la entrada del nuevo aparato tecnológico en la esfera de la producción, digo, en tanto medio de usufructo adecuado a ella y fiel a la proliferación del dinero, hubo de escenificarse la aurora de la subsunción real del trabajo al capital.

Asimismo la subsunción real del trabajo bajo el capital mostró que, tal como lo expone Veraza, no ya sino “En el caso de la S. R. del proceso de trabajo inmediato bajo el capital son las F. P. técnicas productivas inmediatas o que tienen que ver con la *transformación de los objetos naturales* en objetos útiles para la reproducción social lo queda subordinado y estructurado materialmente según las necesidades de autovalorización del capital.” (ibid, p. 77). O sea las máquinas -fuerzas productivas técnicas (F. P. T.)- serán los medios productivos básicos a favor del absolutismo del capital.

E inicialmente ya introducido a partir del último cuarto del siglo XVIII, en el proceso de la producción, desde entonces subyugara a la humanidad.

En concreto, con la máquina herramienta en tanto instrumento de trabajo al servicio de la finalidad capitalista, operó la subsunción real del trabajo –no antes. Y gobernara a su interés⁷⁴ -cual potencia *ajena*- tanto al trabajador como el proceso de trabajo.

⁷² Cfr. Marx (1975, p. 1-93). Ahora bien “El resultado inmediato de la maquinaria consiste en aumentar el *plusvalor* y, a la vez, la masa de productos en que el mismo se representa.” Marx (ibid, p. 541).

⁷³ Marx (ibid, p. 515).

⁷⁴ Al trazarlos en medios y no en fin de la producción. O sea no otra sino proceso de inversión absoluta. Ergo, sí el sujeto del trabajo pasó a segundo plano, entonces el objeto habrá de ocupar ahora el primer plano de la actividad laboral. El objeto subordinó y adquirió los atributos del sujeto. E inversa. El sujeto perdió sus

Téngase considerar bien a bien que la meta del capital no irá a residir más que en la ganancia obtenida merced tanto a la implementación de la flamante tecnología como de su implantación ínsita -truculento estilo- para extraer trabajo impago, arrancado sin equivalente, a los trabajadores (*plusvalor relativo*).⁷⁵ Convertida, pues, en arma (tecnológica) del capital que coadyuvó a subordinar al trabajo.

Fue el *agente secreto* que desató la fuerza de los inusitados cambios estructuralmente transformadores. Y concernirá ser en parte (decollante) tanto de las *razones* como de la *experiencia* del desarrollo técnico económico de Inglaterra.

iv) composición orgánica de capital

Cabe aducir –e insertándole no ya como elemento diseminado, también en consonancia a lo precedente- no para terminar lo antepuesto sino explorar y avanzarle, incluso procurando redondear la tesis central propuesta, referente a que la riqueza monetaria americana⁷⁶ se tradujo financieramente en razón directa al progreso y bienestar del nordeste europeo.

A fin de desenvolver y permitir ligar con este libreto, por cierto al mencionarles, los envíos de dinero (oro y plata) que arribaron a esos lares no permanecieron atesorados de manera ineficaz e indiferentemente -cuya excepción trocó (petrificando) en joyería y ornamentos múltiples-, sino una nada nimia e insustancial dosis metamorfoseo en capital. Capital que a su vez no hubo más que de ir alterando a *altro caractere, altro esperienza*.

Y tal capital global (social) desdobló peculiarmente, a saber: una, ora capital usurario ora capital comercial; la otra, como capital industrial será invertida en el proceso de producción (cabe agregar que, cierta fracción, hubo de traspasar del agrario a fabricante).⁷⁷

En éste, a su vez, desplegó imitar –inconfundiblemente- papeles específicos. Tanto abstractos como concretos. Y -asimismo no resta importancia la parte del capital comercial

cualidades y se dejó subordinar, coercitiva y enajenadamente, por el objeto. Transmutación del sujeto en objeto y del objeto en sujeto. Proceso de alineación o de inversión absoluta. En opinión de Veraza respecto de un ingrediente constitutivo de la subsunción formal y real, arguye “-La teoría de la S. F. Y la S. R. depende en primer lugar de la *teoría de la enajenación*.” (ibid, p. 82). Pese a ello el empleo capitalista de la máquina suscitó caracterizarle sea en tanto objeto que hubo merced a cosificación de la relación social de mudar en sujeto de la producción como un autómatas mecánico (mudado en sujeto) que subordinará al trabajo (mudado en objeto) a su fuerza motriz central. Arma e instrumento de poder enajenado. O con otra voz “El mundo trastocado y pervertido contra el que Marx arremete no está solamente dominado por la división del trabajo, el capital y el dinero; el reinado de la máquina, de la industria y toda la civilización tecnicista consuman la alienación económica y social del ser humano. El hombre –producto de la naturaleza y de la técnica- se distingue de los demás animales por su actividad práctica, actividad que él *invierte* en la satisfacción de sus necesidades naturales e imperiosas.” Axelos (ibid, 73).

⁷⁵ Habría de ser claro que el capital para obtener y apuntalar su primacía –explotación de la fuerza de trabajo- hubo de innovar los instrumentos tanto técnicos como políticos e ideológicos que perpetuamente someterían al trabajador.

⁷⁶ Aquí tan sólo aludiré a modo de un escalón más por ascender y antes de ofrecer los últimos indicios al tema – contenidos en el párrafo ulterior (b- regreso). Ahora bien, valgan revelar más estos indicios; así, refiere Marx “Una de las condiciones más indispensables para que se formase la industria manufacturera consistió en la acumulación de capitales, facilitada por el descubrimiento de América y la introducción de los metales preciosos.” (1974 b, p. 209). De ello, su afluencia hubo de coadyuvar convenientemente, pues, a decir verdad “Los progresos en la industria hubieran sido imposibles sin contar con capitales y medios especiales de pago (...) Por una parte aumentaron las existencias de metales preciosos” Mousnier (1958, p. 133). Sí los metales preciosos no suscitaban atrofio e invalidez a la economía mundo europea, entonces, al contrario, cual ‘*primus motor*’ auxiliaron a su auge, bienestar y primacía -con arreglo al periplo del capital dinerario cfr. (Marx ibid II, p. 433).

⁷⁷ Traspaso de la inversión tradicional a la industrial naciente. Cfr. Flinn (ibid, p. 90, 93 passim 95).

que mudó en capital fabril- conforme avanzó el proceso de industrialización consiguió instalarse no solamente como capital *constante* y capital *fijo*, también en capital *productivo*.⁷⁸

Sea lo que fuere la tecnología será además de ‘sujeto’ técnico, ser capital (puesto que la técnica como capital modificó su naturaleza al transfigurarse no respecto del proceso de trabajo sino de la valorización del valor); capital⁷⁹ ya sea desde su generalidad de *fuerza productiva* –expresión de capacidades y necesidades sociales- sea un determinado *artilugio mecanizado*.

Y la invención e innovación de aparatos tecnológico mecánicos hubo de prolongar y ampliar no merced a atracción e inclinación en sí, sino con fines funcionales tanto de interés privado como en virtud de doblegar al sujeto social (subordinarlo).⁸⁰ Mejor aún, ensanchará esta subsunción no más que por el uso de la tecnología en el proceso de producción. Tecnología cuya médula coaguló no ya en virtud de ser una modalidad del capital industrial (capital constante y capital variable), también de la composición orgánica no meramente del capital⁸¹ sino de los factores del proceso de trabajo⁸² –ora objetivo ora subjetivamente.

Para ejemplificar y aclarar el concepto de composición orgánica, según expone Veraza cuando aclara el sentido no técnico ni economicista, sino precisamente orgánico del concepto crítico científico de la ‘composición orgánica del capital’. Acentúa "La composición orgánica observa desde una perspectiva doble, a la vez inmediatamente concreta, materialmente útil (C. T. composición técnica) y puramente social (C. V. composición de valor), a los dos factores del proceso de trabajo, de las fuerzas productivas, el sujeto y el objeto." (ibid, p. 131).

Y más adelante perora "De tal suerte, la composición orgánica del proceso de trabajo inmediato expresa, por un lado, la *necesidad* (...) que la sociedad como un todo tiene de tal o cual fuerza productiva particular: y, por otro lado, expresa, a la vez, el conjunto de *capacidades* individuales y sociales objetivadas en el instrumento que funciona en tal proceso de trabajo individual en determinado contexto social." Veraza (ibid, p. 132). Vale, la máquina no hubo de avenir sino de las capacidades humanas realizadas y objetivadas en el objeto, respondiendo más que a la existencia a una necesidad⁸³ –no otra sino la de la producción.⁸⁴

Así y todo, ocurre perceptible e imperiosa la modalidad (exclusiva) que el capital adquirió no ya bajo la forma de dinero y de mercancía, sino la forma de tecnología -o la tecnología contemplada como poder (específicamente objetivo e instrumental) del dinero. Pero concebida además no en tanto tecnología en sí, en abstracto, ni tampoco como un medio de

⁷⁸ “La tecnología es un momento de la esencia del capital productivo.” Dussel (1984, p. 34).

⁷⁹ No tanto que un *coste* en dinero (valor), sino *medio* expresivo del trabajo social e individual (relación social de producción).

⁸⁰ Marx (ibid I, p. 537-39).

⁸¹ Cfr. Marx (ibid p. 759, 760 passim 771-775). Además, Veraza (ibid, 131-32) y Dussel (ibid., p 29-80).

⁸² De ello la noción que da Veraza –siguiendo a la marxiana- me parece sugerente, arguye “Así, por ejemplo, se dice comúnmente ‘composición orgánica’, así, muy rápida y técnicamente, pero presuponiendo *composición de qué* se trata. Insistiré, entonces, en referirla como composición orgánica *de los factores del proceso de trabajo inmediato*, relación vital íntima tanto material como social de ambos.” (ibid, p. 131). Asimismo pero en camino divergente, encamina el trabajo Dussel (ibid, p. 35). No tratare de debatirles a falta de tiempo, merced a sus evidentes divergencias, en este espacio y ocasión.

⁸³ Como aduce T. H. Marshall “Si la Ciencia es la madre de la invención, el interés financiero es su padre.” Citado en Hamilton (1984, p. 48).

⁸⁴ A propósito “Necesidades naturales e instrumentos de satisfacción, nuevas necesidades y nuevos instrumentos, ejercer unos sobre otros una acción recíproca, sin que sea posible reducirlo todo o bien a una dialéctica progresiva de las necesidades, o bien a una dialéctica primordial de la evolución de las técnicas productivas. La necesidad determina el instrumento que conduce a su satisfacción y los medios de producción disponibles engendran (producen) nuevas necesidades.” Axelos (ibid, p. 73-74).

producción general. Menos aún del capital constante y del capital fijo, sino cristalización no ya del capital productivo, sólo de la “composición orgánica del capital” -a trasluz núcleo del desarrollo de las fuerzas productivas.

O en términos elementales –al retomar el enunciado de Veraza- la composición orgánica de los factores del proceso de trabajo ocurrirá no sólo sino eje del desarrollo del capital. Composición susceptible a desdoblar (y desarrollar). Una, medida en valor –fuerza de trabajo en general- la otra, en concreto –tecnología. Que no serán sino la *capacidad subjetiva humana* (intelecto) y la *materialidad objetiva de la naturaleza* (instrumento). O sea, las fuerzas productivas globales (*productionkrafte*).

v) propensión abstracta

Así pues, la máquina herramienta revolucionada por la fuerza de vapor se tornó, en fuerza productiva material, en personaje central del nuevo matiz tecnológico e industrial del capital y cuya máxima atribución se expresó en la subordinación real del proceso de trabajo bajo su mando. *Y que la revolución industrial puso en marcha –siendo eso ella misma.*

Histórica contienda en la que el proceso de trabajo quedó subordinado a la autovalorización del capital.⁸⁵

La razón sustancial, de esto, no residió sólo en que la máquina como artefacto tecnológico (fuerza productiva técnica) y su inserción en el proceso de producción bajo la dirección del capital hubo de desalojar indistinta e indiscriminadamente cierta cantidad de obreros (fuerza productiva humana), sino inclusive la *función productiva* que sustentó fue, a modo figurado, del proceso de trabajo y, en esencia, del encumbramiento del valor.⁸⁶

La máquina erigió señorío y coacción sobre la humanidad. Cual diosa divinizada –su idoneidad- avino dual, esto es, no ya inmaculada ni redentora, al contrario, despótica e imperiosa. De ello, Kofler elucida “Los objetos técnicos no aparecen en primer término como objetos de mercado listos para el consumo, sino como valores que producen valores. Frente a ellos (...) el hombre se convierte en objeto pasivo, en *cosa*.” (1982, p. 141).

El capital encontró la manera más sofisticada de reproducirse en sí e ilimitadamente, no solamente porque al producir mercancías las producirá como medios de subsistencia (de los que obviamente carece el obrero), sino como portadoras de ganancia. Puesto que en ellas mismas (embozadamente) se alojará la ganancia del capital y, por consiguiente, su prolongada bonanza. A la inversa ocurrió para el trabajo, ahora reducido, mediante el trabajo a máquina, en la ‘manipulación inanimada’ –Marx- de la acción mecánica y petrificada, pues.

⁸⁵ Ya anteriormente aduje. Empero, para sintetizar. De modo nada confuso sino sucinto Marx aduce “El motivo impulsor y el objetivo determinante del proceso capitalista de producción, ante todo, consiste en la mayor *autovalorización* posible del *capital*.” (ibid, p. 402). Así el trabajador sólo interesara al capital no ya en cuanto al mismo proceso de trabajo, productor de valores de uso, sino en tanto proceso de valorización, esto es, como productor abstracto de valor –del capital.

⁸⁶ Efectivamente ocurrió un doblez, un ocultamiento, una confabulación, de ello “Por consiguiente, si conforme a su contenido la dirección del capitalista es dual porque lo es el proceso de producción mismo al que debe dirigir –de una parte proceso social de trabajo para la elaboración de un producto, de otra, proceso de valorización del capital-, con arreglo a su forma esa dirección es *despótica*. Marx (ibid, p. 403). Este último su sagrario. La grosera desventaja y quebranto de la capacidad del trabajo en contraposición a la importancia que revistió la ambición del capital quedará manifiesto en lo que Landes, en seguida, arguye “Las máquinas y las técnicas por sí solos no hacen la Revolución Industrial. Supusieron mejoras en la productividad y un desplazamiento de la importancia relativa del factor de producción de trabajo a favor del capital. Pero por revolución entendemos también, además del cambio de medios de producción, la transformación de su organización.” (1979, p. 131).

Su provecho no fue otro sino coadyuvó al incremento de la extracción de tiempo de trabajo excedente por arriba del trabajo necesario que el obrero cede, mansa e ingenuamente, al capital. Como dispositivo automático, la tecnología, la máquina no trascenderá al menos en la medida en que servirá para extraer, en grado sumo, trabajo excedente. Extracción de plusvalor como propensión esencial del capital (como pilar de una relación social de producción, que hubo de trascender, de suyo, extrema, desigual y lucrativa).

De ello, el empleo de las máquinas propensas a favor del capital (propiedad privada) no hicieron y no harán más que, soberana y astutamente “Al igual que todo otro desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, la maquinaria debe abaratar las mercancías y *reducir* la parte de la jornada laboral que el obrero necesita para sí, *prolongando*, de esta suerte, la otra parte de la jornada de trabajo, la que el obrero cede gratuitamente al capitalista. Es un medio para la producción de *plusvalor*.” Marx (1982 I, p. 451). Ahí residirá su histórica, vehemente y *abstracta devoción*.

Ahora bien, con ello invito a explorar un aspecto más, pues, la transformación industrial británica no solamente implicó la realización técnica de un cambio sustantivo e innegable en los medios e instrumentos de producción –fuerzas productivas- con respecto al histórico feudal manufacturero, sino inherentemente expresó en una singular *relación social de trabajo*, es decir, en la división y organización social de la producción.⁸⁷

Pues las fuerzas productivas existentes en el transcurso de la historia estarán fundidas con una singular manera de organizar socialmente la producción traduciendo en relaciones sociales específicas. Del mismo modo que éstas no serán sino aquellas que desarrollan las sociedades para producir. Así, orgánicamente, el desarrollo de las fuerzas productivas suscitaron fundirse sí sólo sí con determinadas relaciones sociales de producción, e inversa.

Cabe insistir finalmente que con el uso egoísta del instrumento técnico culminó e inició formal y realmente la sujeción del trabajo por el capital –*al imperio del dinero*. Consolidación de otro modo de ser –*artificio e interés inmoderado*- del capital –del capital industrial.

En síntesis, a propósito de la tendencia histórica merced a la que inclinó el uso de las fuerzas productivas técnicas (máquinas), según la opinión de Marx, y concerniente al ingenio dinámico, revelara que "El gran genio de Watt se pone de manifiesto en la especificación de la patente que obtuvo en abril de 1784, y en la cual no describe su máquina para fines especiales, sino como *agente general de la gran industria*." (ibid, p. 459).

En concreto, y con ello se transitará hacia al apartado sucesivo, en última instancia la innovación técnica, empero, suscitó consolidar (trastocar) tanto una producción general de objetos como determinada relación entre sujetos.

Hubieron de tributar las máquinas –bajo alineación elitista- no sólo a la simple subordinación humana del trabajador, sino también a su explotación social.

Y el ávido beneficio no fue sino el centro neurálgico del nuevo montaje.⁸⁸ Acumular, acumular tornó en santo y seña del dinero y el capital.

⁸⁷ Pues en correspondencia “Junto a la revolución ya realizada en las fuerzas productivas –que se manifiesta como revolución tecnológica- se produce también una revolución en las relaciones de producción.” Marx (1982 b, p. 152).

⁸⁸ De ello Kemp devela y atina, cuando desbroza “Los cambios tecnológicos (...) Su aplicación a la industria, su capacidad para satisfacer las necesidades de empresarios ávidos de beneficios y en competencia con sus rivales por lograr un puesto en un mercado en expansión, fueron decisivas.” (ibid, p. 19) A la vez, Dalton agudamente infiere que “El capitalismo obliga a sus participantes a buscar el beneficio propio material, es decir, la renta en dinero.” (1975, p.12). Y por último Marx abrevia “La magnitud de la ganancia acicatea el hambre canina de más ganancia.” (1982 I, p. 495). En resolución, lo fundamental no será otra cosa más que el dinero.

b) regreso (argumento segundo)

i) progreso material y malestar social

En lo que concierne a la forma o regreso, empero, la transformación industrial no hubo de expresarse sino en tanto una astronómica expansión de la esfera de la producción como de una metamorfosis social y cultural.⁸⁹

O a la sazón la innovación como medio no tanto merced a subordinar sino para la explotación social del trabajo.

Llegado hasta aquí, se presentara, entonces, la invención en su doble papel estelar, no ya sólo como peculiar instrumento técnico de producción de ralea prolífica e incansable, también ser usado para deslustrar y explotar lo social (inacabable extracción de ganancia) como determinación general.⁹⁰ (medio automático de trabajo para beneficio de una clase).

Así pues, puesto que la revolución de la producción podrá quizá delimitarse a partir de los cambios técnicos, económicos, sociales y culturales que, cual oasis de polifonías, trasformaron a Inglaterra y a la sociedad occidental de fines del siglo XVIII y principios del XIX, respectivamente.⁹¹ Dichos cambios suscitados, primera e ineludiblemente, no estribaron ocurrir, de forma benévola tal miel sobre hojuelas de bienestar y felicidad, sino, al contrario, cuando se produce meramente para la ganancia –consagrada sordidez- devinieron también inmensos y profundos dramas trágicos.

⁸⁹ Babini a propósito de la reciprocidad entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, arguye “Un conjunto de factores *sociales y económicos*, característicos de Inglaterra, pueden dar cuenta del porqué ese país y, no el continente fue la región donde se inició aquel progreso.” (1972, p. 67). Empero, Baldó muy intuitivo e imaginativo agrega “Se constituye una nueva organización social de la producción que se sirve de unos medios técnicos nuevos. Es decir, se desarrollan unas nuevas relaciones sociales para producir, cuya característica esencial es la generalización del trabajo asalariado (antes del capitalismo, el trabajo asalariado no era predominante en la producción).” (ibid, p. 18). Así pues, hubo de configurar una forma social de producción de distinta modalidad a toda la historia precedente. Y de suyo contrapuesta a ella. En la cual se desarrollaría no sólo sino, de un lado, una clase social propietaria; de otro lado, la correlativa antitética, una desposeída y ajena a la propiedad de las bienes instrumentales de existencia. En efecto, sí trucó la estructura material y técnica, por ende, la relación humana y social de la producción.

⁹⁰ A tal motivo propulsor –de la burguesía- Marx indica “La escala creciente de la maquinaria hace que la *prolongación* siempre creciente de la jornada laboral, sea, como advierte Senior, adocetrinado por Ashworth, ‘*deseable*.’ ” (ibid, p. 494-5). Y delante anexa “El resultado inmediato de la maquinaria consiste en aumentar el *plusvalor* y, a la vez, la masa de productos en que el mismo se representa.” (ibid, p. 541). Por ende, añadirá “La *función* verdadera, específica del capital en cuanto capital es pues, la *producción de plusvalor*, y ésta, como se expondrá más adelante, no es otra cosa que *producción de plustrabajo, apropiación* -en el curso de la producción real- de *trabajo no pagado*, que se ofrece a la vista como *plusvalía*.” (1975, p. 6). Más aún “La avidez –señala Marx- insaciable de trabajo ajeno (plustrabajo) no es específicamente propia de quienes emplean la maquinaria sino que es el *motivo propulsor* de toda la producción capitalista.” (1982 b, p. 91). Empero para no dejar resquicio de vacilación alguna, Marx aduce “Por consiguiente es un proceso en el que no sólo se produce mercancía, sino también plusvalía y en consecuencia *capital*.” (1975, p. 53). El *robo de trabajo ajeno* social estribó ser la médula de actuación y supervivencia del capital.

⁹¹ No era usual, sólo raro que “El caso de la historia de la industrialización británica es único por lo que se refiere a que fue el primero en Europa y en el mundo.” Mathias (1981, p. 115). Además de único fue insólito “Analizar la historia económica británica del periodo 1760-1830 es un poco estudiar la historia de los disidentes judíos, entre el 50 a.c. y el 50 d. c. Lo que contemplamos es el origen de algo que al principio era algo insignificante e incluso extraño, pero que estaba destinado a cambiar la vida a cada hombre y mujer en Occidente e influir profundamente en la vida de otros, a pesar de que el fenómeno quedase confinado, fundamentalmente, a Europa y sus vástagos. (Crafts, *British economic growth*, p. 6; Mokyr, *the industrial revolution and the economic history*, pp. 2-4 y 44.” Wrigley (1993, p.19).

Resaltará de ese trueque dado en la producción, o sea del desarrollo de las fuerzas productivas y la inherente relación social bajo el modo de producción capitalista, la histórica floración culminante de la clase obrera.⁹² Y el apuntalamiento rotundo de la clase burguesa en la versión no fragmentaria del capital sino completa. En lo que atañe, lucha antagónica de dual interés y logros de clase, de lucha clases.

En una palabra, el capital emergió combinando aparente, sutil e ingeniosamente *progreso material con sufrimiento social real*.⁹³

Propiamente el capital –cual estructura histórica global- tuvo que superar las relativas contradicciones inmanentes del modo de producción feudal y que eran contrapuestas a él, pues, no sólo superó su fundamento: α) la organización del desarrollo de las fuerzas productivas y β) relaciones sociales de producción, sino también γ) la superestructura.

Relaciones sociales de producción que de suyo, previamente, merced al proceso de acumulación originaria de capital brindaron más o menos confección y lugar y lógica. Aquí de lo que se trató fue no sólo consolidar (económica e ideológica), antagónica relación social, sino de perpetuarla infinitamente (tecnológica y políticamente). Con la máquina el capital arrogó no ya lograr subsumir, sino, asimismo, alimentar realmente la explotación el trabajo.⁹⁴

De tal manera, revistió una nueva extensión, una nueva forma y cualidad, por ende, una nueva articulación social e ideológica. En síntesis, hubo de conferir un fresco y acelerado desarrollo del modo de producción en conjunto.

Meramente por lo que atañe a las relaciones sociales de producción de hecho quedaron definidas contradictoriamente y a favor del capital. Pues, de ellas afloraron no ya una sociabilidad desigual. Sino además una (singular) división social del trabajo a guisa jerárquica y contrapuesta.

Como aduje arriba, la nueva división del trabajo merced a la facultad del avance técnico no fue más que –en su función objetiva y subjetivamente adaptada y reprimida- una manera de someter al trabajador bajo una disciplina y una obediencia rigurosa. Una modalidad de sujetarlo socialmente. Por tanto, esta nueva forma de organización técnica de la producción y división social del trabajo, como forma particular de una relación social de producción

⁹² Pero el sujeto cuando merced al uso la máquina se invirtió en objeto no hubo de gozar más que de sufrir una acentuada opresión. Pues al sufrirla la renovara. Y la habrá de perpetuar atormentadamente. Pues la relación social de producción ocurrió sólo discrepante, por tanto “Las consecuencias del perfeccionamiento son (...) desfavorables (...) oprimentes.” Engels (ibid., p. 133). Así “¡Capital, suelo, trabajo! Pero el capital no es una cosa, sino determinada relación social de producción perteneciente a determinada formación histórico-social y que se representa en una cosa y le confiere a ésta un carácter específicamente social.” Marx (1982 III, p. 1037-38).

⁹³ Evidentemente, el capitalismo no avino ser más que un modo de producción histórico universal donde reinará no solamente la máquina y el dinero, sino la opresión, la tiranía del capital, pues no ya asumió una relación de predominio y monopolio sobre el objeto (*sistema productivo*), también determinada relación social de producción (*desarrollo social*). No obstante, en última estancia, no devino inacabable e indestructible, sino transitorio. Kuczynski no reduce, sino expresa esa opresión al discernir “Con su economía industrial y su elevación técnica de la agricultura, el capitalismo aparece en la historia humana como una gran fuerza progresista (...) Pero al mismo tiempo provoca también, como todos los sistemas económicos que traen un progreso, un empeoramiento de la situación de los oprimidos.” (1974, p. 233). O como diría –con otras palabras pero con el mismo sentido- Bellers citado por Marx “El trabajo de los pobres es la mina de los ricos” (ibid I, p. 762). En suma “La grandeza industrial de Inglaterra reside no en la invención e innovación técnica, sino en el bárbaro trato a sus obreros.” Engels (ibid, p. 161). Cfr. Abendroth (1973, p. 16).

⁹⁴ En efecto “La figura autonomizada y enajenada que el modo capitalista de producción le confiere a las condiciones de trabajo y al producto de trabajo, enfrentados al obrero, se desarrolla con la maquinaria hasta convertirse en *antítesis radical*. De ahí que al aparecer la maquinaria estalle, por primera vez, la revuelta brutal del trabajador contra el medio de trabajo.” Marx (ibid., p. 526).

antagónica, no fue sino la vigilancia y mansedumbre y utilidad acentuada tanto del trabajo como del trabajador, por parte del capitalista (SFPT/K). Para la cual, éste inédito medio de producción técnico otorgó el adecuado *medio de realización* de aquella (SRPT/K).

Ahora bien, el desarrollo de las fuerzas productivas bajo *telos* capitalista, el cual, inevitablemente, no fue sino de subordinar las subjetivas (trabajo) a las objetivas (técnicas). Subordinar el trabajo aparentando avenir libre no hubo de ser sino el atributo, la profesión e irrefrenable tendencia de las relaciones sociales de cuño burgués.

Así pues, no nada más conmovió a nivel *tecnológico*, sino también el *social*, es decir, incentivó el desarrollo de las fuerzas productivas tanto subjetivas y técnicas por ende trastornó la relación social⁹⁵ en una modalidad inaudita.

Los cambios que suscitó la puesta en escena no divina ni angelical, menos aún perfecta e inmaculada, sólo histórica de la forma social de producción capitalista, conmovió sus diversos estratos tanto objetivo como subjetivo. Cuales merced a su correlación configuraron su redondez, combinación y conjunto. Y que no fueron más que sucediéndose concatenados paulatinamente a través de siglos.

Un lance representativo. Por ejemplo, las relaciones sociales feudales basadas en la servidumbre aunque protegieron el consumo, deferirán enorme y radicalmente de las relaciones capitalistas basadas en el trabajo salariado forzoso e inevitable, que no habrá de garantizar el consumo, y la diferencia acentuó.⁹⁶

De ello al modificar la base material del proceso de trabajo (fundamento material), por su dialéctica interior, también repercutió en su correlativa expresión (forma política) trastocando el modo de organización de las relaciones sociales de producción. Relaciones sociales de producción configuradas merced no a incierto vínculo espiritual (elemento abstracto), sino a partir de su fundamento económico (elemento concreto). Cuales devendrán de suyo no en sí y para sí, sino para la valorización del valor.

Sí trucó la sustancia, por reciprocidad, entonces el cambio se hubo de manifestar en la forma, pues.

⁹⁵ La relación social y técnica de producción bajo la égida del capital no habrá de ser de concierto armónico como tampoco de plenitud, al revés, de escasez e inarmónicas. Estas relaciones, a propósito, abreviando Marx aduce "Además hemos observado cómo el modo de producción capitalista no cambia sólo formalmente sino que realiza una revolución en todas las condiciones sociales y tecnológicas del proceso laboral; el capital no se presenta ahora sólo como condiciones materiales de trabajo *no pertenecientes* al obrero –la materia prima y los medios de trabajo– sino como *encarnación* de las fuerzas *sociales* y de las formas de su trabajo contrapuestas a cada obrero." (1982 b, p. 188). Y en cuanto a la repercusión social que trajeron consigo las nuevas invenciones técnicas, expresa Van Loon "Y hacia 1780 (...) las máquinas de vapor de Watt se adaptan de tal manera a la industria textil, que movían perfectamente los telares Arkwright, en sustitución de la fuerza hidráulica, y esto originó una revolución industrial y económica tan considerable que alteró las mutuas relaciones sociales en casi todos los pueblos." (1935, p. 11-12). Y Baldó -complementando la idea traída atrás de su obra- en interioridad fundante arguye "La revolución industrial –y procedemos con ello a definirla– comportó un cambio *cualitativo* de alcance *universal* según el cual se transformaron las condiciones *técnicas* y *sociales* de la producción." (ibid, p. 17; passim 18-22). Por tanto, en una palabra "Pero obsérvese que la propia conexión técnico laboral, contenido de la S. R. ocurre al modo de una cooperación social entre trabajadores y por ende de una relación social, la cual el capital se encarga de regir, y para ello de grabar objetivamente la regla que regirá; por ello, *remodela* el proceso técnico en el cual *queda impresa y cosificada* la relación de producción particular que el capital como relación de producción global requiere para autovalorizarse: las fuerzas productivas quedan marcadas. Veraza (ibid, p. 78).

⁹⁶ Sí la forma social capitalista de producción tiene por misión histórica el desarrollo las fuerzas productivas globales, entonces cual venero de riqueza no cejara de distender, de fortalecer y de intensificarlas, vale "La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales." Engels & Marx (1970, p. 26).

Y en esa lógica no sagrada sino de histórica relación social de explotación y aidez Kofler arguye “la técnica, como medio de existencia de la sociedad humana, viene determinada en cuanto alcance, dirección y 'tempo' de desarrollo, por las relaciones de producción dominantes, por las relaciones sociales, pues, de los hombres entre sí.” (ibid, p. 165). Así pues, hubo de quedar esbozado tanto el modo de producción general como el carácter específico del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción.

Ahora bien, relaciones sociales de producción antitéticas que, por un lado, encarnaron personificándose en el capitalista dueño y poseedor de los medios de producción, la tierra, los medios de subsistencia -y el dinero.⁹⁷ De otro lado, actuara la fuerza de trabajo, encarnado en cualquier individuo social que no posee nada, salvo el cuerpo que enfunda (*man, woman & child*).⁹⁸ Ambos, entorno al escenario del mercado mundial protagonizaran el contradictorio drama magno e intenso de la *compra-venta* de mercancías para tanto la ‘perpetuidad’ del capital como de la ‘subsistencia’ de la vida diaria individual, no sólo urbana, también bucólica.

Recuérdese la movilización de los ludditas⁹⁹ contra las máquinas, a principios del siglo XIX -dables ya en los obreros desde fines del siglo XVIII-, que fue reprimida frenéticamente.

Por tanto, la revolución industrial abrió una era de variación histórico universal que tendió hacia nuevos horizontes, alterando –*en graduación más elevada*- sustancial e irreversiblemente a la civilización occidental poniéndola a la vanguardia.¹⁰⁰

Alteración que, en resolución, no solamente hubo de propender a metamorfosear la armazón objetiva y social, por ende, la subjetiva.

ii) valor de uso y valor de cambio

Ahora bien, antes de articular uno de los indicios finales a la urdimbre de esta tesis deberé, para clarificar y avanzarle, agregar dos cosas. Aunque, dicho sea de paso, por razones de tiempo estos puntos solamente serán expuestos de forma simplificada. En concreto.

Cuestiones que, al desprender, ψ) una será la concerniente a la paulatina rebaja de la calidad y de los costos de las mercancías que, para todo empresario ambicioso ya entrañaba la *vocación y el artificio*, Y arribado la era mecánica el lucro de suyo ensanchó, pues no fue igual producirlas a mano sino, al contrario, *a toda máquina*. ζ) La otra, a modo de parangón, nos trasladará hacia el continente (*galia*) para en cuanto a la innovación compararle con la ínsula.

Así pues, con arreglo a la proclive reducción en la calidad de las mercancías y la asidua

⁹⁷ Con palabras de Engels “Pero la burguesía defiende sus intereses con todas sus fuerzas de que es capaz, por la propiedad y por fuerza del Estado, que está en su poder. Cuando más el obrero trata de salir de actual estado de cosas, tanto más el burgués se convierte en su enemigo declarado.” (ibid, p. 190).

⁹⁸ Este no será sino –en sus bases- el grito de guerra del burgués, a saber “¡Trabajo femenino e infantil fue, por consiguiente, la primera consigna del empleo *capitalista* de la maquinaria!” Marx (1982 I, p. 481)

⁹⁹ Una manera de insubordinación contra la institución de la máquina en el proceso trabajo fue su destrucción por parte de los trabajadores que, en virtud de ellas, fueron desplazados. Cuya sanción llegó hasta la pena de muerte. Así “La destrucción masiva de máquinas que tuvo lugar –bajo el nombre de *movimiento ludista*- en los distritos manufactureros ingleses durante los primeros 15 años del siglo XIX, ofreció (...) pretexto para adoptar las más reaccionarias medidas de violencia.” Marx (ibid, p. 522). Cfr. Abendroth (ibid, p. 15) y Baldo (ibid., p. 128-132).

¹⁰⁰ La burguesía occidental erigió su primado, merced tanto a las finanzas como a la industria, no sólo con base en el dominio económico (técnico industrial), asimismo el político e ideológico. De ello, aduzco "Indudablemente muchos autores que han observado que la locución 'revolución industrial' surgió de una 'asociación natural' de los rápidos cambios industriales con los cambios políticos de la revolución francesa." Wallerstein (1998, p. 48).

competencia tecnológica en aras de lograr el máximo beneficio, y los efectos –ora perniciosos para una clase ora para otra suntuosos- que atrajo sobre el modo de producción, cabe aducir.

El inusitado progreso económico del Reino Unido suscitó, desde mediados del siglo XVIII y entre otras cosas, forjar una copiosa cadena de invenciones que, al despuntar las relativas a la tecnología del vapor, suturaron el escenario de la actividad práctica –y repercutir en lo social. El capitalismo, por tanto, engrandeció apoderándose tanto del desarrollo de las fuerzas productivas materiales –tanto sociales como globales- al cristalizar poder y dominio y sujeción no ya sobre el terreno material, sino también sobre el manto colectivo.

Resaltando, de ello, un desarrollo de la producción material que, peculiarmente, ante todo, hubo de ir modificando de forma acompasada no solamente la *forma de hacer* las cosas, sino (*el atributo de*) las cosas mismas.¹⁰¹

Siendo los modernos holandeses (e ingleses merced a su inalterable vocación no debieron quedar rezagados, imitándoles del todo) de los primeros alterar (*sofisticación*) la calidad de las cosas –sin desestimar que la producción mecánica hubo de brindar mayores productos-. Desde luego, no se generalizó inmediatamente en todos los sectores, sólo de forma paulatina fue cobrando significado y atractivo.

Nef, al significar apropiadamente la cualidad que las cosas contienen en sí distintiva de la era de la producción de mercancías, típica del capital industrial –etapa de la prehistoria de la civilización material de exacerbado afán monetario especulador-, arguye "La ciencia, al igual que la industria, empezaba a emanciparse más por cantidades y menos por calidades que en siglos anteriores a la civilización occidental." (1969, p. 282). Esto es, desalentar la producción orientada a la calidad del producto y, al contrario, fomentar aquella regida por la cantidad. Distintivo éste que ya venía dándose desde finales del siglo XVI.

Dada la expansión de la demanda, la calidad de las mercancías producidas lanzadas al torrente de la circulación mercantil capitalista sufrió una transfiguración, pasando sus propiedades a un plano supletorio ¿cuál plano? A la escena del ahorro –menor coste- en pos de la ganancia.¹⁰² Y, en adelante, el interés de la producción giró en torno no hacia la calidad del producto, su atributo sustancial y riqueza edificante, sino sobre la cantidad de su costo –o sea la magnitud de valor contenida con respecto al valor global y su pingüe beneficio. Esto es, no ya encaminó hacia el *valor de uso* sino al *valor cambio* y, por ende, su valorización.

Con análogas palabras, Landes adhiere "El efecto del incremento en las exportaciones, por tanto, tendió a reforzar la tendencia hacia la homogeneidad en contra de la diferenciación, la cantidad en oposición a la calidad. El sacrificio de la calidad por la cantidad tenía precedentes en la manufactura inglesa." (ibid, p. 69). Ahorrar, restringir y ajustar los costos de producción significó, en correspondencia, la ampliación de las utilidades.

La herencia de la tradición manufacturera inglesa –que no hubo de disipar sino más bien amplificada y para la bautizada fabril- avino esencialmente beneficiosa.

Por tanto, lo sustancial fue reducir el costo de producción, costo que implicó rebajar y envilecer la *calidad* de las materia primas utilizadas, además el *trabajo* pagado contenido en ellas. Y el costo de producción entró en razón no inversa sino directa a la tiempo empleado en su producción y, por ende, inversa a la productividad del trabajo. Entonces a mayor productividad del trabajo, mínimos costos, implicando así la intensificación de la ganancia.

¹⁰¹ Puesto que, al deslindar su origen, sí para el periodo de la manufactura artesana la *calidad* todavía era más o menos distinguida y respetada, no así con respecto del taller manufacturero y el fabril en los que se rebajaría.

¹⁰² Nef, perora "la nueva concepción industrial –la insistencia en la cantidad- que se manifestó especialmente en Gran Bretaña." (1969, p. 284).

Pues, por su alcance económico habría de engarzarles, insinuando que “Reducciones notables en los costos de producción (en mano de obra) se llevaron efectivamente en esa época en el norte de Europa,” Nef (ibid, p. 281). Tendiendo, en gracia a la histórica representatividad lucrativa del dinero, a *desvalorizar* tanto el objeto como al sujeto.

Así como también se hubo de envilecer,¹⁰³ obviamente, la naturalidad genuina de su prosaica corporeidad.

Inseparablemente la invención llevó, en sí y para sí, no sólo un incremento de la productividad del trabajo (fuente del plusvalor relativo), de ello, una reducción sustancial de los costos de producción -pues lo valioso, frente a asidua competencia, será, indudablemente, el precio de la mercancía-¹⁰⁴ peculiarmente la que incumbirá al capital variable.

La razón y la necesidad de simplificar el proceso de trabajo mediante la innovación técnica y la productividad del trabajo, tuvo su fundamento no ajeno e impropio al lucro, sino fue su razón de ser. Cuyo logro y acabamiento fortaleció la producción en general.

De ese modo, la constante diferencia relativa ora por la calidad ora entre los costos y el beneficio, entre las causas nodales, incitó de modo latente la búsqueda apasionada de innovaciones de medios de producción acordes a esa necesidad —embozado sea por la *demanda*¹⁰⁵ sea la *oferta* de capital¹⁰⁶ o en virtud de su interacción.¹⁰⁷ Así y todo, la invención no sólo no fue para satisfacer la demanda del mercado mundial (o lo será en cuanto que encubre la extracción de plusvalía), tampoco para paliar las necesidades sociales, sino para saciar la ávida extracción de ganancia —insaciable aprovechamiento del trabajo por el dinero.

En cambio fue la ínsula británica del siglo XVIII, ya entrando en el segundo tema adjunto, y no nación otra la que definió sobrepasar aquella imposición técnica de entonces, esto es, la que semejó una regia entidad productiva donde proliferó exitosamente no ya tanto el espíritu científico ético protestante calvinista —cuna del puritanismo- como el ingenio locuaz e innovador, sino también un estilo de índole práctico, productivo, lucrativo e individualista.

¹⁰³ Cfr. Marx (ibid., p. 451). En ese sentido Delmas aduce "Esa fue una de las principales *razones de la invención* de nuevas máquinas. Todas las máquinas, en general todas las invenciones técnicas, nacieron de un desequilibrio económico y de la necesidad de reducir los precios de coste, además de la posibilidad de capitales en buenas condiciones y obtener grandes beneficios." (ibid, p. 85). Tal artefacto allanó el camino hacia mayor provecho del capital. Pues no se trató. Sino a las mercancías (y su anchuroso universo) abaratarles sin más.

¹⁰⁴ Ingrediente esencial, del mismo modo, en la reducción de costos no fue sino la competida invención tecnológica, ésta en parte derivó, huelga saber “Sin embargo, si la demanda crea la innovación, ella misma depende del nivel de precios (...) En estas condiciones, quizás fue menos la presión de la demanda inglesa que la competencia de los bajos precios indios, como sostiene K. N. Chaudhuri, lo que agujeró la invención inglesa.” Braudel (1984 III, p. 478).

¹⁰⁵ El impacto de ésta, según se vio en II, III, (g), no fue abstracta ni inextricable, ya que “Por lo que respecta al lado de la demanda, aquélla debió tener su origen por efecto del aumento de la población y el crecimiento de la agricultura o la demanda exterior, o por la acción de todos estos factores.” Saul (1988, p. 42). Y en adherencia "Si es verdad, como sostienen Habakkuk y otros, que la mayoría de las invenciones de la época pueden atribuirse más a la presión de la creciente demanda que al azar." Wallerstein (ibid., p. 92).

¹⁰⁶ Pero complementariamente Saul dilucida “Así pues, aunque muchos autores ponen toda su atención en los elementos de la demanda, quedan muchas cuestiones por aclarar. La alternativa sería poner un mayor énfasis en los factores de la oferta (por ejemplo, el cambio tecnológico, la oferta de capital, las mejoras en la organización del transporte, etc.).” (ibid, p. 47). Quizá, en parte, ambos —oferta y demanda- enlazados recíprocamente ejercieron su inherente potencial fecundador en el cambio —y no su influencia aislada.

¹⁰⁷ La discusión sobre la influencia de uno u otro aspecto por separado aunque sea prolija no será aquí agotada convenientemente, tan sólo advertida. Con merecida prudencia Deane exhorta “El argumento de que en Gran Bretaña hubo un crecimiento más rápido de la demanda está claramente sujeto a discusión, así como la suposición de que había una más ágil oferta de capital (...) Cualquiera que fueran las ventajas comparativas (...) un grupo de regiones en una situación privilegiada fue una ventaja particular. (ibid, 50-51).

La verdad fue que sucedió lo contrario en la Francia continental.¹⁰⁸ Por ejemplo, al no haberse dado ahí el perfeccionamiento. Igualmente no sólo eludió la fabricación de artículos en serie para ufana y despóticamente dedicarse a la fabricación de artículos de lujo (*luxuries*) sino además envolvió en una visión ancestral discorde, inconciliable con la época.

Oleada de antigüedades que de antojo nada vampiresco amainó los factores que influyeron en el no despegue industrial¹⁰⁹ sino en su mortificación, a saber: fluidez de capital (metales preciosos), organización social libre, mayor productividad, conocimiento técnico, vías de comunicación favorables, tolerancia, ingenio, etcétera; ingredientes histórico natural y sociales que no fructificaron del todo favorables, sólo en parte para el proceso francés.

La Francia del siglo XVIII solió verse impregnada tanto por relaciones sociales tributarias como por un espíritu de empresa y ávido beneficio aún en ciernes. E histórica e inconcebiblemente aún pervivió agraria y feudal. Para expresarlo en conceptos de Morineau, hubo un peculiar "desarrollo pero dentro del estancamiento". Adhiérase a ello que la elite emprendedora de aquel momento, insuficiente entusiasmada, permaneció separada de los negocios a los cuales desatendió. O sea no hubo la requerida y elemental aspiración acuciosa.

Pues reinó la desconfianza tanto del capital nacional como internacional en lo concerniente por ejemplo al auge y caída de Law.¹¹⁰ Digo, no sólo a la falta de financiamiento, también a la ausencia de espíritu capitalista. En breve, a cuenta de ambas disposiciones.

¿Pero que significó la falta de ayuda financiera? ¿Sea que los franceses no invirtieron por falta de recursos monetarios? ¿Sea que la afluencia del capital internacional se concentró donde fuera más rentable? Sí invirtieron. También su industria era mayor a la inglesa. Pero sucedió en parte que *a falta de empeño e ingenio*, rasgos preponderantes, hubo de rezagarles en la tecnificación. A ello, agréguese el 'trastorno revolucionario' y la asidua belicosidad.¹¹¹

Asimismo Francia, fue relegada desde los albores de la modernidad por el capital internacional (como ya se apuntó en la primera parte) y no fue lugar estratégico para que fluyera hacia ella inversión importante de capital, de un lado; de otro lado, las condiciones socio culturales (ideológico religiosas) no maduraron, esto es, las dimensiones ora materiales ora humanas resultaron –en parte- no suficientes sino deficientes.

Y el capital no arriesgará en empresas de condiciones fortuitas e inestables ni arriesgadas. Por el contrario. Sí, solamente el capital habrá de invertir ahí donde las disposiciones emanaron optimas, seguras y fructuosas y *se valorice*.

¹⁰⁸ En resumidas cuentas "Pero hay que reconocer que, por razones en las que no podemos profundizar aquí, ninguna de estas invenciones tuvo repercusiones comparables a los inventos británicos, ninguna desembocó en una transformación profunda de la industria, en una 'revolución industrial'. Los franceses se esforzaron, con bastante lentitud y retraso, por copiar a los ingleses." Godechot (1981, p. 86).

¹⁰⁹ Al respecto, Wallerstein aduce "Parece evidente que hubo un auge súbito de la eficiencia relativa la década de 1780, la producción británica en la industria del algodón en la década de 1780, consecuencia de la célebre 'oleada de artefactos,' oleada de innovaciones que fue mayor en Gran Bretaña que en Francia."(ibid, p. 109). A pesar – dice el mismo autor- de que ésta "albergaba más 'unidades de gran escala'; sin embargo, en el periodo 1780-1840, Gran Bretaña logro alcanzar la posición central en el sector industrial de la economía mundo."(ibid, p. 108). Y finalmente enlaza "Lo que ocurrió no fue tanto que la expansión británica fuera mucho más rápida que antes sino que existió 'una notoria lentificación' del ritmo de la industrialización francesa." Wallerstein (ibid, p. 158). Industrialización francesa que culminó hasta 1840.

¹¹⁰ El desastre financiero habría de retardar, al aumentar la desconfianza, la inestabilidad, por ende, el avance económico. De ello "El desarrollo del capitalismo en Francia fue mucho más lento, aun durante el siglo XVIII, que en Inglaterra." See (ibid, p. 76). Y Lilley desbroza su argumento, relativo a "El fracaso de los inventores continentales debe achacarse sólo a la falta de ayuda financiera." (1983, p. 229). Por ende, el dinero no será sino el instrumento estratégico de producción que para el que pueda llegar a tenerle, quizá, *todo le será posible*.

¹¹¹ Godechot (ibid, p. 89).

iii) tesoro, dinero y valorización

Llegado a este lugar no será sino el espacio y consiguientemente el momento, por lo que incumbe al sondeo llevado hasta ahora, de aludir una evidencia final.

Evidencia última, abrevió, que al exponerla contribuirá a ampliar la explicación del objeto trazado, esto es, la influencia (*positiva*) que tuvo –según sostengo- el tesoro americano en la financiación de la industrialización europea. De ello

En primer lugar, no conté con cifras puntuales e íntegras de cuánto fue invertido en general así como en cada sector; tampoco, en segundo lugar, cuánto de él petrificó en forma ajena al dinero. Merced a tal inconveniente, en último término, mi intención solamente podrá amoldarse a que sin ese tesoro y su afluencia no sólo habrían faltado los caudales financieros –retardando todo potencial avance-, sino siendo un factor económico ineludible, una vez apropiados, tanto estimularon ensanchando la empresa como de facilitar el progreso

Así, con todo lo precedente, delineada la utilidad de tal acontecimiento histórico cabe reconocer -al revelar esta prueba terminal- e interrogarse ¿América fue la mina abundante que aportó sus metales preciosos para financiar su crecimiento e intensificar con ello el progreso, habiendo de proveer y alimentar el desarrollo técnico económico?

Advierto que si. ¿Porqué? En breve: porque el dinero –dinero que se contrapuso al trabajo y en ese proceso acogió una norma y una gramática acorde tanto a la *valorización del capital* como del mercado mundial (acumulación de capital)- se transformó en capital ora circulatorio (comercial, usurario) ora productivo (agrícola, industrial, etcétera), es decir, sí se convirtió en inversión –disponible e idónea para alentar toda empresa-, entonces apoyó el desarrollo. De suyo el capital no hubo ocurrir llano e improductivo, sino a la inversa, continuamente fecundo (dinero-mercancía-dinero incrementado). Y transfigurado en su función ora de *instrumento de producción* ora en *tecnología* apuntaló una nueva medida de las fuerzas productivas técnicas (fpt), desde luego, subsumidas a su lógica.

En tal contexto, por ende, otra interrogación asomará, a saber: ¿se tornó en riqueza y bienestar para el desarrollo social y cultural –medra de las fuerzas productivas sociales (fps)?

Evidentemente que si, puesto que secundaron tanto la financiación técnico económica como la prosperidad social (fuerzas productivas globales) -pues al articularse orgánicamente ambas potencias, empero, no aletargaron ni enturbiarían sino descollaron.

Por ende, entonces, ofrezco a continuación este acercamiento como complemento elemental (habrá, pues, de convocar e hilvanar al argumento de la obra esta última prueba recuperada no sólo sino para cerrar la exploración propia). La cual avanzo. Esclareciendo que

Como se recordara, sin ambages ni dilación, la forma capitalista de producción se hubo de nuclear más que en la producción de mercancías a la ganancia sacrosanta.¹¹²

Así pues, el vasto flujo de dinero y capital en que cristalizó el tesoro americano al brindar el esencial estímulo monetario para su productiva maximización, contribuyó –su

¹¹² La expansión de beneficios –forma trasmutada del proceso de valorización del valor- que la maquinización de la actividad material laboral extraerá no ya a través del uso e introducción capitalista de la máquina (transferencia de valor de ésta al producto), sino, inmediatamente, de la fuerza de trabajo empleada –apropiación por el capital de trabajo impago (*‘hambre rabiosa de trabajo ajeno’* dijo el autor del Capital)- en el manejo de ella. Siendo, en última instancia, el móvil esencial (exclusiva cristalización y aprovechamiento privado de esa fuerza de trabajo social) del sistema capitalista. Avidéz inmoderada de beneficio –comprar para vender más caro- que al ir incrementando la fortuna, sentó la base y la necesidad funcional de solidificar esfuerzos en la invención e innovación técnica de artefactos de producción.

manejo- a configurar tanto la inauguración de la revolución de la producción como la consolidación de la forma social capitalista.¹¹³ Tesoro que fue aumentando conforme a nuevos y más ricos hallazgos. Claro, hasta poco más o menos agotarlo. Siendo máxime el volumen sustraído durante el siglo XVIII. Y para dar luz a tal suerte, a tono, Gunder Frank discierne “La producción y exportación de metales preciosos aumentó de nuevo en Hispanoamérica durante el siglo XVIII.” (ibid, 101). Y, las potencias de allende, preponderantemente la ínsula,¹¹⁴ devinieron *receptoras* habituales.

En cita a pie, Wallerstein apunta que –al seguir su idea sobre la competencia férrea y los reacomodos imperiales de poder- durante el culminante belicismo de fin de siglo hubo ‘fuga de capitales’ de Francia; sí -"Braudel habla de una 'fuga de capitales a gran escala' de la Francia revolucionaria (1982, p. 219).” (1998, p. 163)-, entonces ¿adónde irían a residir? ¿a Holanda, a Italia o Alemania? Indudablemente que no, pues sería demasiado arriesgado para su valorización (ya que para el segundo medio del siglo XVIII dichos emporios eran de suyo prescindibles). ¿Acaso a América? A lo mejor los más despistados. Quizá a la ínsula, muy probablemente, pues, ahí residió la vanguardia (internacional) del capital.¹¹⁵

Asimismo, insinuó que el tesoro americano no fue personaje de segunda, ni divisa estelar, ni tampoco factor suficiente, sólo el encendedor¹¹⁶ –*fluyente vital*- de la inaugural globalización mecánica. Para la configuración y generalidad histórica del sistema capitalista.

El oro y la plata americanos ingresaron a la economía europea infundiéndole pujanza. Y "Nosotros no escapamos a la impresión, incluso y especialmente en el siglo XVIII, de que el dinero acumulado excede con creces la demanda de los capitales. Así pues, Inglaterra ha utilizado todas sus reservas para financiar su Revolución Industrial." Braudel (1984 II, p. 341).

Empero, cabe determinarle más, así ¿Todo ese dinero acumulado de dónde salió? ¿Era propio de sus minas? ¿Provenía de Africa y Asia? Ya se miro que no.¹¹⁷ Europa no produjo, más que medianamente plata y muy escaso oro.¹¹⁸ No tanto como lo que substrajo de América.

¹¹³ En opinión de See “Pero las acumulaciones de capitales fueron tan importantes que hicieron posibles transformaciones radicales en la vida económica.” (ibid, p. 72). Y Hartwell adhiere "Es la vieja historia de que el *laissez-faire* condujo a la industrialización y al moderno crecimiento económico; solo en tiempos recientes se ha subordinado a otras explicaciones de crecimiento que descansan principalmente en la acumulación de capital y la innovación tecnológica." (1981, p. 194).

¹¹⁴ Metales preciosos americanos que como dinero. Desplazaron, mudaron e invirtieron convenientemente, ya que "Gran Bretaña era receptora permanente del flujo de los metales preciosos como refugio de los capitales fugitivos de la revolución primero, más tarde del sistema continental de Napoleón." Wallerstein (ibid, p. 163).

¹¹⁵ Sin exagerar valga esta prueba irrevocable, a saber “El mercado monetario de Londres era el centro del sistema de crédito nacional para el país más rico del mundo y gracias, sobre todo, a su inmenso comercio de redistribución se convirtió en el centro de crédito para todo el mundo, desplazando finalmente a Amsterdam y Paris (...) En la segunda mitad del siglo XVIII era el mejor lugar del mundo para encontrar crédito en términos razonables o para invertir capital con buenos beneficios. Esta combinación única de circunstancias fue la que la convirtió en el centro financiero del mundo durante más de un siglo.” Deane (ibid, p. 68). Puede decirse que merced a tal privilegio (solventía de capital) la ínsula gozó de un garantizado y atractivo crecimiento económico.

¹¹⁶ Kindleberger -respecto de la llegada, siglos antes, de los metales preciosos al continente y del estímulo que brindaron tanto en el incremento comercial como para la expansión técnica e industrial- aduce "El tesoro, especialmente la plata, afluyó a Sevilla y salió de nuevo por varias rutas (...) La península Ibérica sufrió otra escasez de metálico que no se vio aliviada hasta que los portugueses descubrieron oro en Minas Gerais, Brasil, en 1680. Esto llevó a un nuevo flujo de metales preciosos a Europa, esta vez a Portugal y a través suyo a Londres (...) Para alguna opinión este estímulo monetario ayuda a preparar el terreno para la revolución industrial casi un centenar de años después." (1988 p. 40-41). O como lo refieren Stanley & Barbara Stein, con respecto del ascenso de la ínsula a partir de la segunda mitad del siglo XVII, al argüir “el palo de tinte y la plata, habrían de ser la clave del desarrollo económico de Inglaterra y de su desafío al continente europeo.” (1982, p. 11). Ambos metales preciosos, en efecto, le beneficiaron. ¿O no? Según asevero, pues *no* siendo prescindibles, si influyeron.

A la vez, el de los yacimientos africanos fue exiguo y agotó demasiado pronto, asimismo del Oriente no importaba oro ni plata, al contrario, exportó plata. Que restaba si el tesoro americano no consumió exteriormente ni agotaba y afluyó sin consideración alguna durante más de tres siglos. Pues sí, no hubo de atesorar sino de acumular (e invertir). Entonces, afirmó, colaboró financieramente en la realización tanto del progreso social y económico noreuropeo como a la metamorfosis técnica inglesa.

Por consiguiente, aseveró, el tesoro americano no fue sino un instrumento de producción -condición necesaria- de la configuración orgánica del sistema y la organización del modo de producción capitalista. Del mismo modo que lo fue la contraparte directa del dinero, o sea, el trabajo, siendo éste subordinado por aquél.

Recuérdese que, esa riqueza crematística fue extraída de América, no mediante un intercambio equivalente y acorde, sino sólo a través de uno desigual, esto es, no consonante, truculento y enconada violencia.¹¹⁹

Ocurre asimismo relevante considerar –respecto del conjunto y variedad- no solamente el flujo de la plata que legal o ilegalmente acaparó de modo insistente y en flujos excelsos, así como también el monopolio secular que los ingleses mantuvieron sobre oro brasileño.¹²⁰

Aunque el oro y la plata americanos ya eran enviados hacia occidente desde el siglo XVI, fue quizá, desde el siglo XVIII con los magnos envíos de oro brasileño (de las minas Gerais que fueron descubiertas entre 1698 y 1700)¹²¹ junto a las nada despreciables remesas de plata de Nueva España y del Perú, cuando el mercado europeo necesitó demandar e incluir mayormente para satisfacer su ambiciosa exigencia.

Al respecto, Gunder Frank arguye “Los metales preciosos que iban a lubricar esta expansión eran suministrados por el renovado aumento de la producción argentífera de las antiguas regiones mineras de Hispanoamérica, y durante un tiempo por el oro extraído de Minas Gerais en el Brasil portugués.”(*ibid*, p. 91).

Sea tanto para la realización del comercio continental e internacional como para destinarlo a la inversión ya fuese en la tierra (cercamientos), la construcción (urbanización), en actividades comerciales y financieras (bancos, bolsas) y la producción (talleres, fábricas),

¹¹⁷ Cfr. Morineau (*ibid*, p. 578) por ejemplo para ver la magnitud (muy insignificante) de la producción de metales preciosos remito a tabla incluida en el apéndice de esta tesis.

¹¹⁸ El oro era raro que Europa lo produjera abundantemente y si lo hiciese fue en mínimas proporciones. De ello ¿Qué no lo salieron a buscar? Según lo indicó Vilar (1982, p. 39, 42, 43 *passim* 46, 49, 50). Como parte –sea principal o secundaria- del proceso de expansión de la economía europea.

¹¹⁹ Sea con la finalidad de no ya de ilustrar los inconfundibles métodos empleados en su apropiación, sino, más bien, la importancia que revistieron los metales preciosos en aludida transformación. De ello no baste lo dicho en los capítulos precedentes, sino en adherencia ofrezco otra representación breve. Como ya en su forma clásica Marx reveló, los métodos que se utilizaron para apoderarse del tesoro americano no fueron idílicos ni virgilianos, a la inversa, vesánicos; así Semo infiere lo siguiente "El secreto de los efectos revolucionarios –para el capitalismo europeo- que produjo el oro y la plata de América está en que éstos provinieron del pillaje y el robo primero, de la revolución técnica del "sistema de patio" y la explotación intensiva y de una mano de obra extraordinariamente barata, después." (1974, P.37). Violencia, intercambio desigual y fanatismo iracundo fueron algunos de los ingredientes permanentes e imprescindibles, los cuales llevados hasta extremos casi inconcebibles, secundaron, en pos del *Dorado*, el saqueo vehementemente del tesoro americano.

¹²⁰ En realidad, rebasaron en valía al apropiado –durante considerable tiempo- por los españoles. Según reza el testimonio sucesivo “En Brasil, la prolongada demora en el descubrimiento no se debió a que fuera más escaso; la producción brasileña de ese metal en el siglo XVIII será superior a toda la producción de oro en las tierras españolas en los dos siglos anteriores.” Furtado (1971, p. 33-34). La espera bien valió la pena.

¹²¹ Vilar (*ibid*, p. 323).

etcétera, es decir, no tenerlo enterrado ni almacenado sino trocarlo en dinero productivo, en capital.¹²²

Así pues, el hallazgo de los metales preciosos auríferos brasileños para ventura (paradojal) del imperio portugués no sólo no condujeron para fomentar el desarrollo de la economía ni la sociedad pertenecientes, sino al contrario, toda esa riqueza fortaleció la dependencia hacia el extranjero, subordinada por entonces a los ingeniosos británicos.

Puesto que –de este modo- una cantidad sustancial del intercambio comercial de los lusitanos estaba bajo el monopolio de aquéllos.¹²³ Por ende no sólo estuvieron adheridos y supeditados a su control y selectivo favoritismo, al mismo tiempo a la libre disposición de ellos.

De ello, las minas de oro brasileñas no ya sino fueron incorporadas al desarrollo británico, consiguientemente, a la expansión económica europea.

Ahora bien, habría de recordar que desde principios del siglo XVIII con el tratado de Methuen de 1703,¹²⁴ el cual favoreció saldar la alianza entre Portugal e Inglaterra, contribuyó a edificar y definir su fortaleza ulterior. Por lo que los astutos e indomables ingleses no sólo lograron desviar a favor el flujo de oro que iría hacia Amsterdam, sino además oportuna

¹²² El dinero, si su fin exclusivo no será sino *valorizarse*, no puede extraviar fuera de éste proceso, ni mucho menos permanecer al margen de tal mudanza privilegiada (pues su vasta afluencia hubo de acrecentar en forma de capital). De ello, Braudel aduce “Europa deja salir el metal blanco que recorre el mundo. Pero sobrevaloró el oro, que es una manera de retenerlo, de guardarlo en casa, de mantenerlo para el servicio interior de la economía-mundo que es Europa.” (1984 II, p. 166). Y en ese sentido otro historiador indica “tanto el oro como la plata llegaban de fuera de Europa (...) Europa reportaba a continuación su plata en buena medida americana a Asia (...) El oro desempeño, sin embargo, un papel diferente (...) ‘Llegaba a Europa y se quedaba allí, sirviendo primordialmente como masa de maniobra para las liquidaciones comerciales a gran escala.’ ” Wallerstein cita a Luthy (1984, p. 149-150). En verdad... sazonaron el desarrollo. Resultando, por ende, tanto el engrandecimiento de la actividad material como en la creación de nuevas tecnologías e industrias.

¹²³ O sea “Brasil estaba vinculado a la economía de Europa occidental. Brasil era el centro económico de Portugal.” Stein’s (ibid, p. 28). Y Gunder Frank expresa “El oro brasileño llegaba a Portugal, y pasaba por allí (como pago de la diferencia, desfavorable a la economía portuguesa, entre exportaciones e importaciones) a Inglaterra.” (ibid, p. 105). Y la subsiguiente tesis de Ogg intentara no errar, sino aclarar cuando profiere “Pero las grandes importaciones de oro no resultaron puro beneficio para Portugal, pues la mayor parte (junto con el vino de Oporto) se enviaba a Inglaterra a cambio de textiles (...) además, la flota de Portugal era deficiente, por lo que la mayoría de su comercio Atlántico se transportaba en barcos ingleses y holandeses.” (1974, p. 66-67). Ciertamente, las riquezas monetarias americanas redundaron en razón inversamente proporcional al auge –ficticio- del imperio lusitano, es decir, lo tornaron más que dependiente, decadente.

¹²⁴ No hay que olvidar que, sin embargo, el oro brasileño expropiado por Portugal no hubo de invertirse *in this place*, sino en suelo inglés (contribuyendo a su *evolution economics*, pues “Inglaterra, a raíz del tratado de Methuen (1703), recibió de Portugal grandes cantidades de oro procedentes del Brasil, y constituyó con ellas fuertes reservas metálicas.” See (ibid, p. 75). En ese contexto el mismo autor reitera “En el siglo XVIII Inglaterra se colocó en primer plano, tanto porque su dominio de hecho sobre Portugal, aseguro (...) el paso a sus manos el oro de Brasil, como lo ha demostrado Van Dillen, cuanto porque el desarrollo de sus industrias le facilitó mayores medios de intercambio que las demás naciones.” (ibid, p. 85). Los ingleses no sólo devoraron, abrasaron, disiparon en su mayor parte, el oro brasileño del imperio lusitano, asimismo lo invirtieron (comprar para vender más caro). De igual forma lo concibe Gunder Frank (ibid, p. 105). E incluso cfr. Wallerstein (ibid, p. 259-267 passim; 330, 387). Quién indica “El historiador portugués J. P. Oliveira Martins señalaba muy amargamente en 1908: ‘El oro de Brasil simplemente pasaba por Portugal y echaba el ancla en Inglaterra para pagar la harina y los tejidos con que Inglaterra nos alimenta y vestía. Nuestra industria consistía en óperas y devociones.’ ” (ibid, p. 266). Finalmente éste historiador cita Wilson “ ‘El tratado anglo-portugués de 1703 (...) tuvo como efecto la reconducción de la corriente de oro de Brasil a Londres. (1941, p. 8),’ es decir, su reconducción de su antigua afluencia a Amsterdam.” (ibid, p. 387). Y por último “La afluencia de metales preciosos beneficia sobre todo a los Estados de occidente de Europa, Inglaterra, a partir del tratado de Methuen (1703) con Portugal, recibe mucho oro de Brasil.” Mousnier (1958, p. 134).

ventajosamente controlaron su mercado exportador e importador, asegurándose, con ello, la irresistible tajada de león.

Su despunte de primer orden como potencia marítima, comercial, financiera y posteriormente industrial fue promovido, de manera innegable, por el monopolio que mantuvo sobre el flujo aurífero brasileño que Portugal se anexó.

Su magnitud, en verdad fue cuantiosa, según palabras de Gunder Frank “La importancia cuantitativa de la producción brasileña de oro entre 1700 y 1770 se hace patente cuando se la compara con la de otros lugares y épocas: igualó a la cantidad total de oro producida por las colonias españolas en América entre 1492 y 1800, representando casi la mitad del rendimiento aurífero del resto del mundo durante los siglos XVI, XVII, XVIII (Simonsen, p. 258).” (ibid, p. 104).¹²⁵ Vale un asombro de la cantidad y la importancia que tuvo para la actividad productiva.

Y por supuesto resultaron en razón directa y maravillosamente beneficiosas para la ínsula. Siendo, al enriquecerle, tanto no ya foco de atracción, sino dando pasos de adelanto en el terreno de la actividad material innovaron petrificándolo en la producción. Sirviendo para facilitar el movimiento ascendente –avivar el *take off*- de la boyante economía occidental.

A la sazón, Gunder Frank revela “Este oro, a su vez, además de lubricar las ruedas de la fortuna británica durante las ‘precondiciones para el despegue’ del siglo XVIII hacia la revolución industrial –utilizando la terminología de Rostow-, financió gran parte de la reactivación del comercio entre Gran Bretaña y Oriente.” (ibid, p. 107). Aunque ya se ha visto que no fue el oro sino la plata la que salió hacia allá.

La reanimación provocada por el aflujo del oro vitalizó diversos sectores infundiéndoles asiduidad, o sea no retardo ni embotamiento como tampoco deslucimiento, por el contrario, sostén y mayor dinamismo.¹²⁶

Así, tampoco debe desconocerse que durante el transcurso del siglo XVII la hegemonía del mercado mundial no residió en el reino británico ni galo sino en el holandés. Pero habiendo tanto aventajado como asegurado una fuente prolija e inagotable de metales preciosos que incentivaron apurar el progreso tanto técnico económico como social y cultural no hubo sino de fructificar, en parte, merced a la rica afluencia del oro brasileño.

El tesoro americano, empero, no hubo sino de tornarse para América –de entre otros factores- en razón inversamente proporcional al progreso europeo.

La ínsula –para el segundo medio del XVIII- ya barruntaba no sólo realce general,

¹²⁵ Y al ofrecer algunas cifras aproximadas de la vasta suma expoliada, Gunder Frank aduce “Se descubrió oro en 1693-1695, comenzando la producción seriamente en la primera década del siglo XVIII, con una extracción anual media de 2.000 kg. Después de 1720 la producción subió hasta alcanzar los 8.000 kg anuales, como promedio, durante las décadas siguientes, alcanzando un máximo de 15.000 por año entre 1740 y 1760. Tras esa fecha, la producción aurífera brasileña descendió abruptamente a los 10.000 kilogramos anuales (1760-1780), pasando a una cantidad promedio anual de 5.000 kg en las dos últimas décadas del siglo XVIII (Simonsen, p. 298, según Soetbeer).” (ibid, p. 103-104). Y Mauro da cifras parecidas “He aquí algunas cifras de la llegada del metal precioso a Lisboa: 1699 725 kg. por año; 1701, 1785 kg.; 1714, 9000 kg.; 1720, 25000 kg.; 1725, 20000 kg. Entre esos años se produjeron algunas bajas sensibles, pero a partir de 1731, ya no descendió de los 11000 kilos excepto en dos ocasiones; esta situación se mantuvo hasta 1760, en cuyo año se alcanzó la cifra más elevada evaluándose en 2.200.000 libras esterlinas de antes de la guerra.” (1968, p. 42). Y algunas cantidades ofrecidas por Vilar, que aquí sólo sugiero, éste las retoma del último historiador aludido.

¹²⁶ En nota a pie Gunder Frank cita a Fisher, para advertir que “Así pues, entre 1700 y 1770, el comercio anglo-portugués contribuyó sustancialmente al desarrollo de la economía inglesa (...) Sin el crecimiento de este comercio, sin la expansión de la producción de oro brasileña, sobre el que descansaban tantos otros sectores, el avance británico en el comercio, las finanzas y la industria habría sido mucho más lento.” (ibid, p. 107).

también determinada producción. Por consiguiente, la evolución del capitalismo no hizo sino que para Inglaterra ciertos ingredientes de su primacía estuviesen condicionados sea tanto a determinaciones naturales (geográficos, energéticos, etcétera) y sociales (trabajo e ingenio) sea en virtud de la conquista y la expansión colonial (amplitud del sistema mundo capitalista). Y, por supuesto, otros más y envidiablemente seductores (espíritu emprendedor).

Sea lo que fuere no hubo escasez de capital como a veces se considera, sino a la inversa, afluyó no en malas proporciones sino en óptimas magnitudes.¹²⁷

Prueba inamovible, de ello, estribó en el vasto flujo de los metales preciosos que durante más de tres siglos usurparon y fueron introducidos para beneficio de Europa desde América. E inagotablemente ora hizo circular ora invirtió,¹²⁸ por ende, valorizó.¹²⁹ Y suscitó, en parte,

¹²⁷ Esto demostrará que “Crouzet, adoptaría una posición más modesta: la relativa abundancia de capital fue un ‘factor posibilitante’ que no era necesario ni podía evitarse, aunque históricamente en la Inglaterra del siglo XVIII se hubiera producido tal abundancia.” Wallerstein (1998, p. 11). Efectivamente, jugaron esas rebosantes remesas de oro y de plata, necesaria actuación histórica. Siendo hartamente generosas. Nada perjudiciales, pues. De ello “Inglaterra, en cambio, conseguía así la tan necesaria inyección de metales preciosos que permitía a su oferta monetaria adecuarse a su creciente papel en la producción y el comercio de la economía-mundo. Además, Inglaterra se hacía de este modo no sólo con el monopolio del comercio legal de oro, sino también con el contrabando de los metales preciosos.” Wallerstein (1984, p. 266-67). Y muy benéficas -las remesas de metales preciosos- solieron ocurrir para la expansión económica de la insula. En una palabra “No existió escasez de capital ni en términos absolutos ni en términos relativos.” Hobsbawm (1977, p. 38). Así y todo “Las pruebas de riqueza en gran Bretaña en el siglo XVIII son abrumadoras. Crouzet (p. 40).” Wallerstein (1998, p. 15).

¹²⁸ Sea el dinero amo y señor del planeta –en gracia de ello- no hubo más que de facilitar el ascenso no menos que la enjundia productiva y mercante inglesa, pues al hallarse disponible –el dinero por sí mismo no ocurre capital del mismo modo que el capital bajo la forma de dinero no produce ganancia alguna- no habría más que de autovalorizar (acumularse). Ahí su importancia de no permanecer quieto e inalterable, sino productivo. De ello se infiere, por tanto “incluso hubo una revolución financiera mezclada con la industrial del país, que, si no la provocó, al menos la acompañó y la hizo posible. Se dice a menudo que los bancos ingleses no financiaron la industrialización. Pero estudios recientes prueban que el crédito a largo y corto plazo sostuvieron la empresa en el siglo XVIII y hasta en el XIX.” Braudel (1984 III, p. 509). Los bancos jugaron su papel. Insignificante no fue su función suministradora de fondos. Pues, abreviemos al interrogar ¿La transformación industrial supuso grandes capitales? ¿Devinieron de los pequeños? ¿O de ambos? A toda luz, ambas formas de capital parecen ligar e influir en ello. Y evidenciaron confirmar, a través del ascenso de la burguesía industrial –fusión de maestros, artesanos, productor mercader, etcétera-, que los albores de la revolución de la producción estribaron tanto a unos cuantos capitales grandes como en una copiosa profusión de talleres textiles con ciertas pretensiones (que se reducían a una decena de obreros y dos o tres máquinas y, por ende, un más o menos reducido capital). De lo que precede, Bairoch realza posición y significado a tal evento, del modo siguiente “Esos dos elementos desempeñaron un papel importante en el mecanismo del comienzo del desarrollo económico; se trata de la debilidad de capitales iniciales necesarios para entrar en todos los sectores económicos, y de la importancia de las ganancias y, en consecuencia, del autofinanciamiento.” (1967, p. 56). Circunstancia y razón hacedoras de fabricantes al por mayor. Pues las necesidades de capital en los albores de la mutación industrial serían tanto múltiples como modestas. Al respecto Cfr. ‘Hartwell (1976 b, p. 67)’ citado en Wallerstein (ibid, p. 11); asimismo Bairoch (ibid, p. 56, 57, 68 passim 72). Resulta llamativo que -ejemplo de la industria textil- cualquier animoso fabricante que se aventura por la senda de la conversión a capitalista industrial pudo comenzar con una inversión mínima. Inversión que no fue más que ahorro, sea proveniente de los propios fondos -de préstamos familiares- sea por medio de los bancos, y cual invirtió de modo productivo en la industria, tornándose mismamente ora en hilanderos y tejedores ora en fabricantes diversos. A propósito Kriedte no infatado en su elucidación, asevera “Los bancos funcionaban como recolectores de ahorros que de otro modo quedaban improductivos y facilitaban así la formación de capital en el comercio y la industria.” (1982, p. 169). Actores relevantes fueron los bancos, ciertamente. Los préstamos bancarios favorecieron la formación de la incipiente industrialización. Sea como fuere su papel e influencia fue funcional. Así, para rematar, Flinn arguye “En el desarrollo económico, los Bancos del siglo XVIII realizaron dos principales funciones. Engrasaron las ruedas de los negocios, facilitando los pagos (...) e hicieron adelantos a los hombres de negocios y a las autoridades. Aunque lo primero fue un servicio altamente valioso y un requisito esencial de la rápida industrialización, el

realizar una modificación en el desarrollo de las fuerzas productivas.

Sí el siglo XVII, empero, fue de recesión económica y de menos importaciones de metales preciosos americanos al occidente, en comparación con el siglo precedente. A la inversa sucederá para el ulterior, puesto que la tendencia sombría y de escaso crecimiento, cambió en el XVIII.¹³⁰ Dando un impulso acentuado.

Una etapa de expansión entreabrió y en la que los envíos de oro y plata americanos jugaron un papel si no trascendentalmente revelador, si pertinente.¹³¹ (Máxime cuando estos hubieron de fluir e instaurarse en sectores estratégicos de la esfera de la producción industrial -textil, química, armamento, minería, metalurgia, etcétera).

Protagonizando entonces papel no insustancial e irrelevante¹³² ni accesorio en la escenificación *per se* de relaciones sociales de producción (explotadoras, opresivas y discriminatorias) y su correlativa expresión ideológica (*ególatra* y *usureras*).

Con otras palabras, mutación objetiva que irrumpió trastocar el desarrollo de las fuerzas productivas materiales al adquirir -en proporción y sustancia- una magnitud diversa, esto es, una nueva modalidad técnico económico de producción. E inherentemente de fuerzas productivas sociales -y relaciones sociales de producción singulares. Esto no fue otra cosa más que el apuntalamiento general de un modo de producción específico.

En síntesis, se consolidó la histórica forma social capitalista de producción. Y la subordinación formal y real del proceso de trabajo al capital (SfyRPTi/K) no sólo inauguró su vigencia, sino la primacía -evidentemente forzosa-. Hubo, pues, de apurar en sí, irremediabilmente, el eclipsar arcaico y el irradiar (solemne) del dinero.¹³³

segundo es más importante para el estudio de la formación de capital en el siglo XVIII. “ (ibid, p. 102).

¹²⁹ Que merced al rasgo generoso y prolífero. Ya trasladaría de giro, por ejemplo, de la inversión en tierras a la industrial. Simplemente “No importaba el volumen relativo de la oferta de capital (...) sino el cambio en el ‘contenido del capital disponible’, es decir, en el hecho de que la inversión se desviara de las formas tradicionales a formas modernas de acumulación de capital.” Wallerstein (ibid, p. 12). Tal desplazamiento fue ineludible, al respecto Flinn dilucida “Por otra parte, hay pruebas suficientes sobre la participación de los terratenientes en la industria, activa o pasivamente, para poner de manifiesto que la acumulación de capital procedente de la renta de a tierra desempeñó un importante papel en el desarrollo financiero del siglo XVIII.” (ibid, p. 93).

¹³⁰ Vilar (1982, p. 54).

¹³¹ Sea en oro sea en plata, empero, las remesas no faltaron ni irían a eclipsar, a tono “después de 1760, la fuente aurífera de los británicos en Brasil disminuía alarmantemente su producción, y antes de que la depresión económica y otros factores estimularan el renovado aumento del suministro mexicano de plata, que comenzó alrededor de 1775, creciendo notablemente en la década siguiente y de forma especial entre 1790 y 1810.” (ibid, p.137) Gunder Frank. Y Wallerstein prudentemente expone que los metales preciosos fueron indispensables para el progreso, claro, de ese modo “Morineau intenta matizar este juicio: aunque el oro brasileño ejerció una ‘influencia circunscrita pero cierta’ sobre las exportaciones británicas a Portugal, no fue ni ‘esencial’ ni ‘irremplazable’; en general, para el crecimiento británico económico en el siglo XVIII, el oro brasileño (...) ni el único agente de crecimiento, ni el más fuerte (1978h, pp. 44, 47). Esto es arremeter contra molinos de viento. Los metales preciosos eran necesarios y era Brasil de donde de hecho se obtenían principalmente en aquella época.” (1984, p. 267).

¹³² Al revés, fue apreciable. ¿Pues, no era el dinero en torno al que giraba lubricar el mercado mundial? ¿Convirtiéndose en base (financiera) de cualquier negocio y empresa? El tesoro no fue más que dinero; éste junto quién lo poseyese hubieron de reinar sobre el trabajo. Sobre todas las cosas del mundo. Naturaleza y humanidad subsumidos bajo el *valor* del dinero -con él avino otra forma social de producción prehistórica.

¹³³ Habiendo aquí, de cerrar, diré que “No he visto nunca una clase tan profundamente desmoralizada, tan irremediabilmente corrompida por el egoísmo, íntimamente corroída e incapaz de todo progreso, como la burguesía inglesa (...) Para ella nada existe en el mundo fuera del amor al dinero, porque no aspira a otra cosa que a ganar dinero, no conoce beatitud alguna fuera de la fácil ganancia, ningún dolor excepto la pérdida de dinero. En la avidez y la sed de ganancia no es posible que quede inmaculada una sola idea humana (...) En última instancia, sólo el interés y especialmente la ganancia en dinero, es lo único que tiene valor.” Engels (ibid, p. 239).

El tesoro americano no hizo sino *incitar* la esencia misma del proceso de desarrollo capitalista –se suyo dineraria (d-m-d’). En tanto, en parte, le financió. Logrando trucar –no del todo sino en parte- de comercial y usurario y agrícola a industrial, y en cuanto *finalidad cósmico enajenada* -interacción dialéctica sujeto-objeto *invertida*, pues bajo el capital esa relación e intención absoluta se trastocó solamente en un medio, ya que las desarrolló no merced a *finés humanos* y del proceso de trabajo, sino éstos simplemente como *medios* de la *valorización de valor*- del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas globales subsumidas -de modo no ya formal sino real- al capital.

iv) sujeto automático

Para clausurar la exposición de este apartado y aproximarse así a la segunda parte del mismo, empero, habría de hilvanarle otro abreviado e inherente aspecto, sin embargo, para insertarlo al esbozo de esta representación, hágase una rememoración elemental... (pues la historia no sólo dejará, sino proliferará en huellas, señales, referencias ricas e indistintas, las cuales tal relámpagos de luz la iluminaran, tornándola al día; tal como inmarchitable memoria que, cual mágica joya que encierra los ayeres, no los olvida ni falsea sino los enriquece).

Así, Inglaterra –con arreglo a la memoria- a partir de la firma del tratado de paz de Utrecht en 1713 (que dio término a la guerra de sucesión española) ya anunciaba despuntar. Y con la firma del tratado de París -suceso correlativo- en 1763,¹³⁴ le perfilarían a tal realce.

La firma de los dos tratados le fueron favorables –como ya se hubo aludido en la parte primera. Mediante ellos consiguió atribuirse la preeminencia con respecto de los rivales (que a final de cuentas resultaron vulnerados).

A ambas victorias inglesas que dieron recuento de las ambiciones económico políticas sólo faltó la conclusiva -dable tiempo ulterior- pues, éstas anunciaron tanto el ascenso al monopolio del mercado mundial como del apuntalamiento de su poderío militar e industrial.

Y fue en el sector fabril –sin desdeñar el político militar- donde con más ahínco e interés hubo de fructificar el ingenio -festinación de la invención e innovación técnica-, empero, en virtud de no otra entidad sino de objetivas circunstancias e incentivos subjetivos.

Donde la tecnología mecanizada (automática) inauguró su histórica estancia, quedando de por sí, su presencia enigmática, subordinada a la lógica y perfil del dinero. Y, curiosamente, el acicate de éste, de modo concluyente, no fue otro sino *él* mismo, esto es, la valorización de sí mismo como móvil intrínseco.¹³⁵ Por ende, el proceso de trabajo en sí y para

¹³⁴ Más que nada con esas firmas –histórica legitimidad- hubo de ir afianzando liderazgo, pues “El tratado de París de 1763 marcó la definitiva superioridad de Gran Bretaña en su lucha secular con Francia (...) Los británicos ganaron así una guerra que duraba ya cien años, por la sucesión de la hegemonía holandesa de mediados del siglo XVII. Esta victoria de ciertos sectores de la burguesía mundial arraigados en Inglaterra, con ayuda del Estado británico, sólo puede ser debidamente explicado mediante un análisis del modo en que el estado británico fue capaz, desde el punto de vista político, de contribuir a crear y ampliar el margen socioeconómico de los empresarios británicos a expensas de las fuerzas competidoras arraigadas en Francia.” Wallerstein (1984, p.359). Y Gunder Frank concluyente, perora “Con posteridad a 1763, la supremacía británica se hallaba bien asegurada: el curso de la acumulación mundial de capital había sido fijado en la paz de París.” (ibid, p. 100). Cfr. See (ibid, p.76).

¹³⁵ Satisfacer esta necesidad será vital para el capital, ya que “La producción de plusvalor, el fabricar un excedente, es la ley absoluta de este modo de producción (...) El objetivo perseguido por este es la valorización del capital, la producción de mercancías que contengan más trabajo que el pagado por él o sea que contengan una *parte de valor que nada le cuesta al comprador* y que sin embargo se realiza mediante la *venta de las mercancías.*” Marx (ibid, p. 767).

sí (al quedar subordinado el trabajador –y su proceso de vida) no será la distinción esencial, sino solamente una apariencia, una estancia supeditada; en tanto que la existencia y la objetividad de su trabajo quedara bajo la consideración de la *valorización del capital*.

Con ello, por fin, agrego tal noción oportuna. Idea no nada sino *conveniente* a la producción capitalista. Siendo ésta –aunque no originada por ella, si tan sólo desplegada- no otra más que el modo de pensar¹³⁶ relativo a la racionalidad ávida y egoísta de lucro.

Peculiar tipo de entendimiento (*raciocinio capitalista* –prehistórico aún)¹³⁷ centrado en la codicia (acendrada) y cuyo instinto -narcisista e individual- tendente hacia la obtención astronómica de beneficio monetario no fue más que la consolidación de la *cultura del dinero*.

En síntesis, se consolidó un modo de producción histórico donde entretejieron dos de sus engranajes elementales (*pasiones*), de un lado, la *razón*; de otro, la *necesidad de dinero*.

O sea instauró la creencia -ciega y exaltada exigencia- en gracia al dinero tanto cuanto *medio* para la satisfacción de las condiciones materiales de existencia (medios de vida) como *fin y principio* esencial de la riqueza absoluta (tesoro).¹³⁸

Así y todo, digo, no ya se dio la culminación de la transformación del dinero en capital, sino la subsunción formal y real del proceso de trabajo bajo el ‘logos’ del dinero.

Esta peripecia última, la subordinación del trabajo al capital, sólo la apuntaló mediante la introducción de la máquina herramienta revolucionada por el vapor en el proceso de producción. No obstante, concebida la máquina no tanto de modo abstracto, esto es, cual artefacto mecanizado en sí, general, sino, a la inversa, particularmente como medio de producción tecnológico al servicio no ya del proceso de trabajo sino de la burguesía y la valorización del capital,¹³⁹ siendo éste su proceso autogenerador (*sujeto automático*).

Ahora bien, aquí daré por finalizado el apartado, el cual, de conjunto, procuró exhibir la modificación efectuada (cuantitativa y cualitativa ora objetiva ora subjetiva –siendo de suyo

¹³⁶ Como se vio en la parte segunda este pensar ya existía antiguamente de modo aislado sólo que con la diferencia que para la época moderna se le atribuyó tanto una vulgarización sin par como ser la finalidad social específica e imperativa por antonomasia. No fue sino “La cultura intelectual –que se desarrolla tan notablemente la posición egoísta de la burguesía inglesa, que hace del egoísmo su pasión principal, y ha concentrado toda la fuerza del sentimiento en el dinero- le falta al obrero.” Engels (ibid, p. 190).

¹³⁷ Como intermediario del intercambio el dinero considerado sobre el desarrollo histórico concierne una retroceso social en cuanto que disuelve las relaciones sociales antiguamente ligadas entre si. De ello “Esto es un ejemplo de la regresión histórica de la circulación simple al capital, al valor de cambio convertido en forma dominante de la producción.” Marx (1972 II, p. 577).

¹³⁸ Del mismo modo que en contraposición al sujeto natural-social de otras épocas, de ahí sus límites, el devenir de la sociabilidad bajo el capital y la cultura del dinero se presentó no *en sí y para sí*, sino hueco, petrificado, integrado, más aún, *cosificado e invertido*. En lo que atañe a tal rareza, como botón una muestra, Marx subversiva radicalmente arguye “Lo esencial del dinero no consiste ante todo en ser la enajenación de la propiedad, sino en el hecho de que la *actividad mediadora* –el movimiento o acto *humano*, social, mediante el cual los productos del hombre se complementan unos a otros- se encuentra *enajenada* en él y convertida en atributo suyo, como atributo de una *cosa material*, exterior al hombre. por cuanto el hombre renuncia aquí a esta actividad mediadora esencial, los actos que realiza son los de un hombre que se a perdido a sí mismo, de un hombre deshumanizado. Incluso la *relación* con las cosas, la operación humana con ellas, se vuelve la operación de una entidad exterior al hombre y que está sobre él. El hombre mismo debería ser el mediador para los hombres, pero, en lugar de ello, a causa de este *mediador ajeno*, el hombre contempla su voluntad, su actividad, su relación con los otros como (si fueran) un poder independiente de él y de los otros. Su esclavitud llega así al colmo. Puesto que el mediador es el *poder real* sobre aquello con lo que me pone en relación, es claro que se convierte en el *Dios efectivo*. Su culto se vuelve un fin en sí.” (1974, p.126-127). En breve, no solamente cristalizó en capital, a la par, consumó ser ecuménicamente intermediario y fin en sí y para sí.

¹³⁹ De suyo el dinero proyectara eternizarse no sólo a través del proceso de valorización del capital, sin embargo, a la inversa, su valorización inmediatamente no será sólo su sublime medio, sino su fundamento.

complementada ésta en el apartado ulterior) de entonces, tanto en el desarrollo de las fuerzas productivas e inherentes relaciones sociales de producción como en su expresión cultural e ideológica; y que la abundancia monetaria americana coadyuvó, más que otra cosa, a su incremento, prosperidad y vanguardia.

c) extracto

Valga insistencia, una peculiaridad ya anunciada que dio estímulo al desarrollo estribaría en que -cual mirífico atributo no quimérico- las nuevas fuentes de dinero y por ende de capital no fueron suministradas merced a una innata abundancia de reservas, tampoco dada de sus propias vetas, menos aún concedidos oro y plata en gracia a la magistral idea sagrada, sino, como se habrá visto, en virtud de la insaciable explotación (colonial) planetaria.

Fuente inacabable (e incontable) no sólo de fuerzas productivas subjetivas ordinarias y generales, sino de recursos corpóreo tangibles determinados, a saber: azúcar, tabaco, tintes, algodón, pieles, especias y drogas, maderas preciosas, metales preciosos, etcétera. Todas ellas susceptibles de actuar y desenvolverse -en virtud no ya de la latente demanda, sino, de igual forma, a su rentable atractivo- *in* representaciones de riqueza.

Así, el precioso metal cristalizado y expresado en dinero tuvo que agenciarse un método seguro de engrosamiento inagotable e ilimitado, desde luego, no se consumió de manera improductiva, ni se atesoró (inimaginable quietud serenada), sino, a la inversa, se invirtió para valorizarse, para acumularse.¹⁴⁰ Pero, al ocurrir como capital, en última instancia, éste no sólo será una *cosa* -dinero constante y sonante que merced a genial proceso se reproducirá ampliamente-, sino además una *relación social* de producción y explotación.¹⁴¹

A la sazón, deberá intuirse que una característica esencial del tesoro americano estribó en que brindó otra dimensión a la estructura histórica configurante del modo de producción capitalista. Fue, a diferencia de su inusual 'objetividad' ajena a los objetos comunes, un representativo factor *alentador* del desarrollo de sus fuerzas productivas, pues.

Puesto que el usufructo regio de los metales preciosos no sólo existió tanto mero disfrute de una *corporeidad* deleitable (rutilante y cautivadora substancia), también como finalidad y razón de ser de una cultura específica. De suyo de un *ideario egoísta* (espíritu de lucro) de interés utilitario. Y su fruto, por ende, no advino sino insaciable e infernal.

Por tanto, al avanzar, diré que *el dinero como capital y la subordinación del trabajo, el comercio exterior e interior, el afán de lucro, el ingenio y la innovación técnica, la relación social de explotación y el imaginario egoísta e individualista* configuraron, en parte, ser actuaciones e ingredientes típicos y constituyentes del sistema capitalista.

De tal ventura, por último, deberá subrayarse -como intención elemental de este extracto- la función esencial que cumplió la máquina herramienta revolucionada por el vapor

¹⁴⁰ La verdad fue que su afluencia seductora y mística lejos de volatilizar improductiva e inoperante tradujo primor hegemónico no sólo para la vanguardia (burguesa) de la fabril ínsula, sino enalteció y consagró la economía mundo europea con respecto de todas las del orbe.

¹⁴¹ En un pasaje del libro sobre trabajo asalariado y capital su autor expone "El capital no es pues, solamente suma de productos materiales; es una suma de mercancías, de valores de cambio, de *magnitudes sociales*." Marx (1969, p. 97). Relaciones que, originariamente, prosperaron sólo en aquellas osadas economías que ya habían venido realizando adelantos -en diversas esferas, magnitudes y expresiones (avances que fueron desde los técnicos -máquinas- y económicos -concentración del capital y disponibilidad de fuerza de trabajo- hasta lo social -relaciones sociales de producción y explotación- e ideológico (fetichismo)- al desarrollo capitalista -proceso de acumulación primitiva de capital.

en la consolidación del capitalismo. Esta no fue más que una función que traspasó la esfera *tecnológica* para adquirir un carácter *económico social* bien definido, pues, ante todo, sirvió para *animar* no sólo la revolución industrial y la acumulación de capital en Inglaterra a fines del siglo XVIII, sino también para *apuntalar* la hegemonía de la economía mundo europea.

Que hacia ella transitaba desde el descubrimiento, conquista y colonización de las Indias occidentales.

Para suscitar, aunque de manera precoz –tanto de idea furtiva como sin dilación concreta– la subsunción no ya *formal*, sino la subsunción *real* no sólo del trabajo sino del mundo bajo el dinero.¹⁴² Cuya directriz (neurálgica) no hubo más que sustentarse en el *sometimiento* de las fuerzas productivas sociales a las técnicas, y por ende, de ambas al proceso de acumulación de capital *-la fuente de su eterna juventud*.

Apuntalando (*santificadamente*) la explotación del proceso de trabajo mediante las máquinas y perpetrada sin fin.

Finalmente cabe aducir que, ya referente al siglo XIX, con el advenimiento de la mutación industrial –y socio cultural- no ya en Inglaterra con antelación, sino allá en occidente se hubo de transitar¹⁴³ de la Europa antigua y obscurantista a la moderna e ilustrada.

Donde comenzaron a pulular una copiosa e inaudita sucesión de mejoras sustanciales que fueron desde la producción general (objetiva y subjetiva), la urbanización, pasando por el transporte y los servicios, hasta la política, la ciencia, el arte y la cultura. En una palabra, reveló emprender una nueva medida de desarrollo de sus fuerzas productivas.¹⁴⁴

Y con ello, dadas las inevitables limitaciones y haberle quizá insuficientemente desarrollado lo hasta el momento expuesto, cierro el párrafo, abriendo senda para el subsiguiente que no ocurrirá, sino, a su modo, secuencia derivada del precedente.

Asimismo el apartado ulterior no hará más que bordar –en parte- por los aspectos concernientes a la subjetividad prácticas sociales y la forma como la sociedad de entonces urdió en torno al espacio del saber –facultad del entendimiento- en conjunción con la experiencia científica. Asimismo vinculando la del arte.

Por tanto para no desemparejar el entramado, de la sucesión expuesta, téngase la obligada e imperante necesidad de abrir un párrafo menos objetivo y, por reciprocidad, sí, uno poco más acentuadamente subjetivo. Ahora bien

Cada día, cada noche, todo el tiempo, el tiempo no abstracto sino histórico envuelve bajo su fluyente manto a generaciones enteras e infinitas... “La revolución industrial abrió las puertas a un mundo completamente nuevo, a un mundo de nuevas e inexploradas fuentes de energía (...) Desde un estricto punto de vista tecnológico y económico la revolución industrial puede definirse como el proceso a través del cual una sociedad adquirió el control de vastas fuentes de energía inanimada. Pero semejante definición no hace justicia al fenómeno ni en lo que se refiere a sus remotos orígenes ni en lo que respecta a sus implicaciones económicas, culturales, sociales y políticas.” Cipolla (1981, p. 289). ...apaciguándolas y germinando nuevas.

¹⁴² Período histórico del proceso social capitalista como antesala de una subordinación más desplegada: la del *mundo al dinero*.

¹⁴³ Traspaso que no hubo de ocurrir ni de modo fragmentario ni tampoco limitadamente, por el contrario, de suyo propicio, de ello “Solamente Inglaterra había pasado ya (...) a una revolución industrial. Seguirían Francia y Bélgica en los años treinta del siglo XIX, Alemania doce o quince años más tarde y Rusia en la última década del siglo.” Rudé (1982, p. 63).

¹⁴⁴ O sea la transformación de esferas diversas y complementarias ora de las técnico económicas ora las sociales, políticas e ideológicas. Cfr. Cipolla (1981, p 289-93).

II) Ciencia e imaginario (visión y arte)

a) revolución cultural

A todas luces, sea pues, en tanto el concepto no ocurrirá más que como expresión teórica de la realidad y, por ende, si el mundo moderno podría ser concebido tanto en dinero y mercancía como capital -que ascendió descollar pura y profundamente- entonces, asimismo, casi inherente a la alteración mercante –propagación comercial y financiera de mediados del siglo XVII- hubo de expresarse en un traslúcido *movimiento de ideas*.¹⁴⁵

Una inquietud inaudita por explicarse el entorno filtró en un infinito trasladar de ideas y de teorías que tuvieron y estuvieron sustentadas por individuos modernos e ingeniosos, atribuyendo a la ‘alumbrada’ presencia e imagen del mundo, un énfasis distintivo y especial.

Donde lo racional -la razón- no hubo de procurar sino un objetar asiduo e inquietante en lo tocante a el ser y el mundo, esto es, a tono con la naturaleza y la humanidad y el cosmos. Alcances inéditos del género humano que distanciándose del ‘neblinoso’ pasado superó infranqueables atolladeros. Ello sólo al irse construyendo la vida moderna y tomar prestigio un sistema más ‘coherente’ y tendente a desplegar conforme propaga e inunda el ambiente. Irrupción de una época incipiente y de un pensar análogo que de suyo asomaban abrirse fluir e infiltrar tal como alta riada. Rompiente ésta que no fue sino la circunscrita a la razón y su implicancia tanto en el conocimiento general como en el desarrollo de la ciencia –y la técnica.

Venidas desde tiempo atrás empero a partir de la época renacentista –por decir- diversas nociones comenzaron a ser interrogadas y, al mismo tiempo, desarrolladas –cobrando importancia antes no concebida y mucho menos vista. Tal como Bernal lo arguye “El nacimiento de la ciencia se produjo inmediatamente después del surgimiento del capitalismo (...) Tanto en la ciencia como en la política, el rompimiento con la tradición significó una liberación del ingenio humano en campos que antes estaban cerrados.” (1981, p. 468).

Del mismo modo que irrumpió, con razón e interés lucientes, el eficiente (*skill*) protestantismo calvinista doblegando no ya sólo ideológicamente al cristiano inerte. No más tiempos sombríos corearon tanto las elites poseedoras del saber como los orfeos reformadores burgueses. La razón fanática e intransigente de librea apostólica y fiel al dogma proverbial, especulativo e insostenible ante el especulador financiero monopolizador, hubo de colapsar.

Cipolla, discierne respecto a la racionalidad que por entonces apareció intranquilizando el imaginario y lo que sobrellevo y produjo para sí, de ello “Acontecimientos como el descubrimiento de nuevos mundos y nuevos productos, la prueba de la esfericidad de la tierra, la invención de la imprenta, el perfeccionamiento de las armas de fuego, el desarrollo de las construcciones navales y de la navegación originaron una revolución cultural.” (ibid, p. 237).

Devino a trasluz –merced a los cambios en el saber y como refracción de la actividad material- una especie de transformación cultural, sí la podría nombrar así, que no fue otra cosa más que el amplio y penetrante controvertir –*with reason*- al argumento e imaginario de tintes arcaico contemplativo. Digo esta vuelta de tuerca al modo subjetivo del pensar se inscribió en los bordes de una época en la cual una escala de invenciones científicas y técnicas aparecieron

¹⁴⁵ Cabe aducir, tal he venido adelantando, que la ampliación de la esfera objetiva y la subjetiva relativa concernirán hallarse ligadas una a otra y, por consiguiente, tanto ejercerán entre sí múltiples influencias (recíprocas) como peliagudo resultara a menudo encontrar su procedencia verdadera y originaria. Unas veces el desenvolvimiento de la esfera objetiva estimulara –amplia y multiplica- la subjetiva, otras, a la inversa, ésta irradiara quehaceres inusitados sobre aquélla. Procesal y en interacción mutua se condicionarán, empero, su desarrollo adviene *desigual*, no parejo ni lineal, pues.

e inundaron, trecho a trecho, a occidente.

Sí ya la región europea occidental dilató económicamente. Entonces de suyo "Es sobre todo en el flujo de las ideas y en el crecimiento de la vida intelectual, donde se puede observar un rápido desarrollo en la Europa del siglo XVIII." Anderson (1968, p. 162). Y no menos también en la esfera científica e intelectual, esto es, cultural.¹⁴⁶

Así pues, concibo ensayar -con esta supuesta proposición- que una ampliación en la esfera de la producción *material* hubo de expresar recíprocamente un ensanche en el espacio de la producción *intelectual* o viceversa.

La revolución cultural y científica, quizá podría nombrarse así, que dio a luz en diversas zonas europeas en particular las más económicamente adelantadas, entró en apasionada controversia¹⁴⁷ con el modo de pensar añejo de por sí dogmático e imperativo. Al contraponerle, en concreto, la *razón* y el *experimento* al proverbio, el axioma y la revelación.¹⁴⁸ Y que se hubo de perfeccionar, ineludiblemente, pues, estos últimos no fueron más que la expresión teórica e ideológica de la forma social de producción tiránico feudal y aquéllas de suyo el inverso negativo de éstas, su superación, pues.

La visión ahora no ya enclaustró hacia el pasado, que tan restringido e irreflexible permaneció dominando en aquel momento, sino abrió una estela de luz y un convidar múltiple. Un nuevo mirar que, merced a los progresos e ininterrumpidas novedades salientes del mundo, trastocó todo lo antiguo y casi velado. Discurrieron otros tiempos. Tiempos anunciadores de cambios venideros, o sea una renovación global en el desarrollo de las fuerzas productivas.¹⁴⁹

Y no fue, digo, en aras de degradar por hacer prevalecer la razón sobre la revelación o logos absoluto, sino a un simple relativo argumento: la *razón* (burguesa y abierta al universo) desbancó al *dogma* –o razón hermética cual no estribaba más que el misterio de la creación.

Suplantar el dogma. Credo opuesto al inédito desarrollo de las fuerzas productivas bajo modalidad capitalista tornó ya en un proceso arrollador e irrefrenable.¹⁵⁰ En particular, abrió el ascenso de la racionalidad mecánico matemática burguesa.

¹⁴⁶ Mathias hace denotar que efectivamente "El crecimiento del conocimiento científico, en particular, fue un fenómeno de dimensiones europeas" (1981, p. 117). Del mismo modo que, por ejemplo, el protestantismo como actividad de sectas religiosas inconformes, negativas a la tradición, se circunscribió a la cultura de occidente.

¹⁴⁷ Antítesis forjadora de la modernidad. Por citar "Descartes, en su discurso del método (1651), enseñó con su máxima Cogito ergo sum, que se podía alcanzar la verdad mediante el razonamiento lógico." Rude (1978, p. 198). Traigo a propósito la duda metódica cartesiana que no fue más que una revuelta en la forma de pensar. De ello. El cuestionamiento incesante sobre la composición del orbe hubo de adquirir tono científico, así "De ese modo, el siglo estuvo en permanente estado de insurrección intelectual." Mousnier (1958, p. 17).

¹⁴⁸ Al respecto Cipolla encamina "El siglo XVII vio desarrollarse una agria y violenta batalla intelectual entre los 'antiguos' y los 'modernos', entre los que sostenían el dogma de la autoridad y la omniscencia de los clásicos y de quienes oponían a tal dogma la razón y el experimento, y ponían de relieve los errores y los absurdos de los clásicos frente a los resultados de los recientes descubrimientos." (ibid, p. 238) .

¹⁴⁹ Pero, nada parcial sólo integral, pues, el desarrollo de las fuerzas productivas no podrá escindir-se ora subjetiva ora objetivamente, sino conllevó, de forma necesaria, un *acabado* desenvolvimiento. Desenvolvimiento que, por interacción mutua, no fue fragmentario y desusado. Y perpetua e ineludiblemente ocurrió, empero, en articulada integridad. En ese tenor Marx infiere "Ahora bien, el *desarrollo de la ciencia*, esa riqueza a la vez ideal y práctica, no es más que un aspecto y una forma de *desarrollo de las fuerzas productivas humanas*, es decir, de la riqueza." (1972 II, p. 30). La ciencia vista desde la visión humanista marxiana no será sino en tanto una riqueza humana por antonomasia. Y su finalidad –como se vera- no fue para la prosperidad en sí misma de ésta, sino para beneficio de un particular interés -como en el caso del dinero. Esto es, para el desarrollo limitado, escaso y antagónico de las fuerzas productivas sociales.

¹⁵⁰ La forma de producción material implicó una *racionalidad* acorde y sapiente a ella, por ende, no contrapuesta a su desarrollo. De ahí el carácter y visión revolucionarios de la burguesía. Que hubo de traspasar todos los límites ancestrales que bloqueaban e impedían su desarrollo.

En efecto, el modo de pensar antiguo, oscuro y religioso e impenetrable, entre otros ingredientes, al negársele siempre no poder concebir ni divisar tanto la globalidad del mundo como su especificidad –histórica- no nada más extraviaba su horizonte de intelección e imaginación e inherente capacidad tanto reflexiva como existencial -inclusive su perceptiva susceptibilidad- deviniendo fragmentarios, lúgubres e ininteligibles.

Sí bien ya dable en la atmósfera de una aún no dilatada fracción social del imaginario europeo occidental, pululó irradiar tal raciocinio. Dimanó imparables. Y no hubo sino de propagar conforme la consistencia de la actividad práctica se acentuaba.

De tal guisa, uno de los aportes sobresalientes de la cultura occidental al desarrollo de la vida material y, en especial, al progreso económico –industrial- y social lo constituyó el florecimiento de la ciencia y de la transformación científica del mundo.¹⁵¹ Erigiéndose a partir tanto de la herencia –por ejemplo, los variados aportes realizados desde la etapa renacentista y como condición previa y antecedente intuitivo privilegiado de ella- como de las conquistas modernas.

En breve, un factor que posibilitó dicho avance añadiendo sus ingredientes al progreso y junto con el abrió paso a la puesta en escena de la metamorfosis industrial, no se debió tan sólo a la influencia relativa de la expansión comercial y financiera, por ende, a las políticas económicas de corte mercantil capitalista, sino también –al penetrar intrépidamente el saber- a la transformación científica y cultural que se gestó previamente a la tecnificación mecánica.

b) técnica y ciencia

En su estudio sobre la industrialización europea Kellenbenz aduce “Por devotos que fueran, hombres como Kepler, Galileo y Newton comenzaron a hacer cálculos que les llevaron a la formulación de leyes científicas sobre la naturaleza del universo; posiblemente estos cálculos no fueran más racionales que los de sus predecesores, pero pusieron los fundamentos de la posterior sociedad tecnológica e industrial.” (1978, p. 203-204).

Las investigaciones científicas de la naturaleza realizadas por los eruditos de los siglos XVI y XVII¹⁵² ofrendaron los primeros atisbos tanto prácticos como conceptuales de lo que serían los cimientos tanto de la ciencia como de la ulterior sociedad industrial. E influyeron enormemente en la consolidación de todas las facultades científicas. Sus revelaciones constituirían -más bien establecieron- un parteaguas en la historia de la humanidad.

Por lo que, la idea, formulación y demostración de leyes nunca antes concebidas, constituyeron un triunfo de la sociedad con respecto de la naturaleza, además en parte hubieron de concebirse en contraposición a la idea divina del origen -de la vida. En tanto que anticiparon de suyo la escenografía del ulterior desarrollo científico de la modernidad.

Ciertamente, la progresión de la ciencia realizó una aportación esencial, al contribuir, en la alteración de la forma de reflexión y visión ancestral -que había mantenido sumisa, incapacitada e inerme a la población bajo la influyente idea mítica teológica (*idioslogía*)- por

¹⁵¹ Ineludible aportación occidental, sin duda fue el avance científico, que ya Rostow nos propone, aduciendo que “La tesis central de este libro es la de que la revolución científica, en todas sus consecuencias, es el elemento en la ecuación de la historia que distingue la tempranamente moderna Europa de todos los periodos anteriores de la expansión económica.” (1981, p.155).

¹⁵² Fue un verdadero hito, ya que “La investigación consciente y sistemática de los fenómenos del medio ambiente en que vivía el hombre se había convertido en uno e los rasgos culturales fundamentales de la Europa moderna.” Cipolla (1978, p. 58). Cuya interacción ulterior entre la ciencia y el capital hubo de modificar, en todo el orbe, la vida social y natural de generaciones enteras. Aún inacabables.

una nueva. En efecto, por una teoría de mayor coherencia con el mundo. Una más adherida a la razón y a la forma de ser legítimo y apropiado, financieramente, con los modernos tiempos.

Así pues, en la esfera cultural la razón comenzó a imperar como remedo del espíritu progresista. La visión ilustrada tendió no ya a develar las leyes internas de la naturaleza y el universo. El dominio de la naturaleza no sólo era y sería exclusivamente un medio, sino, a partir de aquel momento, la finalidad de la nueva percepción sensible e intuición. Hubo de emerger, agrandar y solidificar, por ende, la fe no ya merced a lo *nebuloso* y *esotérico*, sino al contrario, en el orden *físico* y *natural* –biología, la matemática, la química, la astronomía, etcétera. Se erigió pues la ciencia en torno a la razón, e inversa, la razón fundada en la ciencia.

Y la razón no desmembrada de la objetividad real devino a imperar. Ninguna pizca de ella debió parecerle ajena a su aptitud e índole, menos inconcebible, tampoco inaprensible e inmaterial, puesto que "Ya el estudio de los fósiles estaba empezando a demostrar que el relato bíblico de la historia del mundo era insostenible." Anderson (*ibid*, p. 174).

Que a decir verdad, contribuyó a trastocar de manera irreverente e irreversible tanto la forma de concebir como la sensibilidad no solamente referente a el individuo e intuición y del individuo y lo social y su relación con la naturaleza, sino del todo social. De la totalidad natural y social. Si bien todavía aún no planetario propagó, sí en cierta parte del orbe.

Esta visualidad que ya venía aflorando desde el humanismo renacentista no nada crecidamente *desveló* parte del mundo físico, sino también *desvaneció* las abstrusas revelaciones místicas de las religiones metafísicas. Confidencias divinas -incluso antitéticas a las proposiciones perceptivas e intuitivas del raciocinio- cuales sólo infligieron ser, en sumo grado, susceptibles a la idolatría, la superstición y la suma ignorancia. Vacuidad axiomática solamente abrigaron en sí. Que aunque éstas pudieron influir entorpeciendo -ya para finales del siglo XVII irían eclipsando- no interrumpió su despliegue.¹⁵³

Así sucedió, interior del pensamiento filosófico, con las revelaciones que en aquél momento ostentaban la autoridad ideativa de la razón (doctrina omnimoda e incondicional de aquel tiempo) que de suyo dimanaron de la religión apostólica y romana, especialmente.

Lenta e interrumpidamente hubo de germinar, al difundir y fortalecerse, el saber de la ciencia. Con decidida sutileza "El siglo XVIII fue, en un sentido muy real, una época de la razón, si por razón hemos de entender hostilidad hacia los dogmas tradicionales." Anderson (*ibid*, p. 183). Y una inaudita racionalidad emergió, a la sazón, asomando con la época burguesa; la de la razón sustentada tanto en la duda como en el experimento y la observación.

Y a ésta, el capital, copo a copo, fue atrayéndola hasta cautivarle, al subsumirla a su interés, a su lógica, irremediadamente. Puesto como señala una tesis marxiana de los grundrisse –la ciencia la emplea en su beneficio, se la apropia- al argüir "Otra fuerza productiva que no le cuesta nada al capital es la fuerza productiva de la ciencia." (*ibid*, 270). La ciencia sin concesión alguna –sólo valga otro anticipo por el momento pues se abordara adelante- se puso a su servicio; subsumirse piadosa y dócilmente a la primacía del dinero.

La aurora del saber científico emprendió su resonante e ineludible trayectoria. Y hubo

¹⁵³ Aunque concernieron ser frenos que retardaban el avance de la ciencia, a fin de cuentas, no consiguieron detenerlo. Tocante a ello, Bernal esclarece "Pero lo cierto es que había terminado la época del dominio teológico sobre la ciencia. Todavía se podían deformar y retardar el avance de la ciencia, pero lo que ya se podía hacer era detenerlo. La religión quedaba tácitamente confinada al dominio moral y espiritual. En cuanto al mundo material, ya fuera voluntaria o involuntariamente, la Revolución Científica se había posesionado en definitiva de él. (*ibid*, p. 476). O sea "el dogma fue sometido a la experiencia, y cuando no superó la prueba, fue rechazado y se formularon nuevas teorías." Derry (1978, p. 64).

de discurrir, de manera paulatina, impregnando el imaginario de un proceder y una intelección que fueron más allá de la dimensión de la concepción rústica y tradicional.¹⁵⁴ Distintos modos de percepción y análisis fueron mostrando -al presente algunos de ellos aún no resueltos- los indicios necesarios que sirvieron para ir resolviendo los discretos misterios de la relación entre la naturaleza y el hombre y su articulación en lo social, con el mundo, el cosmos y el universo.

Así pues, la nueva forma de la actividad material no cupo sino expresar en ideas y rasgos de suyo a ella acordes e inherentes. La novel forma de economía y su función cautivante refractó una gramática correlativa a la fuente de ella, como expresión y representación melliza de su concreción real, empero, vistas en fusión no mecánica sino en interacción mutua. Decantó ya, consiguientemente, la forja de una percepción y un sentido inauditos.

No fue casual que el ensayo, la hipótesis, la duda, el escepticismo, etcétera, se convirtieran en piedra de toque de la nueva avanzada perceptiva e instintiva, en parte y a todo nivel. Por tanto, el desarrollo de la ciencia -aunque su infancia se remonte tiempos atrás- fue un factor más, no en último término, sino un elemento posibilitante no sólo delineante del novel imaginario cultural, además expresivo de la forma social y económica.

Y que estimuló, a modo de razón matemática mecánica¹⁵⁵, la concomitante mutación tecnológica e industrial de postrimerías del siglo XVIII.

Desde luego, la invención técnica no devino por iniciativa e ilustración de la ciencia sino de la práctica experimental, del ingenio y a habilidad.¹⁵⁶ No obstante, de ahí radicó su importancia, pues, la ciencia logró *revelar y exhibir* al inventor e innovador las propiedades inherentes del mundo físico, los elementos, las leyes, los vínculos y las percepciones que de otra manera no estaban a su alcance.¹⁵⁷ Forjándole más fácil una vía de acceso a él, empero, no

¹⁵⁴Una razón... “Más aún, la difusión de la imprenta y, en especial en los países protestantes, la difusión del alfabetismo significó la victoria del libro sobre el proverbio, del texto sobre la imagen, de la información razonada sobre la repetición servil, y todo esto, significó el progresivo abandono de actitudes consuetudinarias y tradicionales a favor de actitudes más racionales y experimentales.” Cipolla (1981, p. 241). ...a hechura tanto de la empresa económica y de las nuevas condiciones materiales como de la forma de sus relaciones sociales.

¹⁵⁵ Cuán ligados ocurrieron la erudita mecánica matematizada -ciencia- y la producción manufacturera queda manifiesto en lo que sigue, por supuesto “La ciencia natural recibe sus estímulos y su materia de la mecánica de funcionamiento de los establecimientos manufactureros.” Kofler (1974, p. 286). Pensamiento que, por un lado, penetró en la naturaleza y por ende en los fenómenos del más acá, y por otro, de manera incipiente irradió lo social -manteniéndose aún ajena e indiferente a la relación dialéctica de suyo dable entre el proceso objetivo y la actividad subjetiva.

¹⁵⁶ Hubo conexiones, pero la invención tecnológica no derivó por sí misma de las premisas científicas. De ello “Aunque en las primeras etapas los cambios operados en la técnica -en respuesta a las necesidades económicas- se realizaron sin intervención de la ciencia.” Bernal (ibid, p. 483). No obstante, habría de añadir que “Por supuesto, la ciencia y la tecnología han interactuado en muchos puntos, y los modernos instrumentos clave no podrían haberse producido sin la comprensión teórica de los materiales y fuerzas naturales proporcionados por la ciencia.” Basalla (1991, p. 42). Cfr. Lilley (1973, p. 89).

¹⁵⁷ La oleada científica del siglo XVII barruntó la industrialización. Sí en su albor no impacto, trascendental será la posteridad. No siendo la invención mecánica fruto de la labor científica, no obstante, contribuyó con una nueva visión -más racional- del hombre y el mundo. En efecto, valga ejemplo “Se ha dicho a menudo que la máquina de Newcome y sus antecedentes hubiesen sido inconcebibles sin las contribuciones teóricas de Boyle, Torricelli y otros, y que Watt adquirió gran parte de su capacidad e imaginación técnicas gracias a la colaboración de hombres de ciencia y a su trabajo con instrumentos científicos de Glasgow.” Landes (ibid, P. 120). Ahora bien, la historia hubo de mostrar que la invención técnica (máquina de vapor) no fue un perfeccionamiento correlativo al trabajo científico de laboratorio, sino por el contrario, de la experiencia, de la práctica diaria y la necesidad. Siendo que la ‘necesidad’ no ha de ser más que la ‘madre de todas las invenciones’ e innovaciones. Ni tampoco, fue develada, por un investigador científico, sino por un constructor y reparador de instrumentos de física. A

atajada ni sin salidas, sólo acorde.

Ahora bien, aunque las hubo, en sus inicios, las conexiones entre ciencia e invención técnica fueron, en sí y para sí, harto muy frágiles. A la inversa de las que se dieron para el siglo XIX en adelante y, para las cuales aportaron tanto los científicos, filósofos, matemáticos, etcétera, como innovadores e inventores de instrumentos. En su inicio existió, por muy leve, cierta influencia, después participación directa, decisiva.

Cabe destacar que el progreso científico fue un fenómeno europeo y no sólo británico o holandés o francés (país éste que le desarrolló con esplendor sin igual), sino desplegado y potenciado en esa región noroeste del continente, donde afloró la ilustración.¹⁵⁸ De ello, descolló general expresión cultural, no menos. Actividad científica que dado su determinado carácter y significación implicantes devino labor de dedicación y talento -sea lo que fuere la ilustración fue un fenómeno cultural inspirado en aquel ambiente de ciencia y erudición.

Desde tiempos ancestrales toda cultura y el hombre en particular hubieron de abrazar por proyecto e intención el propagar no sólo el espíritu potencial creativo, sino todas las fuerzas contenidas y exteriorizadas tanto en sí como las ínsitas en el seno de la naturaleza, sean pues, ora la objetividad de las capacidades humanas (subjetividad) ora de las determinaciones naturales (objetivas), empero, articuladas interactiva y juntamente.¹⁵⁹ Al recurrir, para ello, a todos los medios sean físicos, químicos, biológicos, etcétera, sean incluso mecánicos. En una palabra, vale de suyo del orden cósmico universal.

Y que el sujeto social no ya hubiese de *sintetizar* en él sino siendo el mismo la fuerza productiva esencial. La *subjetividad potenciada* ilimitadamente. O sea la actividad *subjetiva teleológica* por excelencia.

Por tanto, sí ocurrió (invicto) el dominio objetivo del capital en el mundo acabado como mercado, entonces su (ser) racionalidad manifiesta impulsó conjugarse a la par con la esfera del saber para fortificar su absolutismo y desenvolvimiento orbital. Para ello, para intentar revelar el carácter de clase que adopto el saber cabe -antes- realizar una invocación.

Así, en el campo europeo del nordeste y particularmente en la Inglaterra del siglo XVIII la rítmica sucesión de transformaciones no se circunscribió al campo de la tecnología, economía, comercio exterior e interior, construcción, agricultura, navegación, demografía, etcétera, esto es, la estructura económica y social, sino también propaga e impregna el manto de la esfera *superestructural* -política, cultural e ideológica.¹⁶⁰

trasluz del proceso de producción la citamos con el propósito de atisbar histórica y evidentemente, los beneficios inmensos que ulteriormente proporcionó la ciencia tanto al perfeccionamiento (en su inserción con la nueva técnica de producción -que conlleva sus respectivos estragos naturales y sociales- en específico la industria química) como al desarrollo del modo de (explotación) producción capitalista. Por tanto, en una palabra “Muchas de las máquinas inventadas durante la Revolución Industrial inglesa tenían que poco que ver con la ciencia.” Basalla (ibid, p. 43).

¹⁵⁸ Por ejemplo, Liss discierne “El término la ilustración refiere hoy tanto a la época como al movimiento cultural que a mediados del siglo llegó a dominarla. Las formas ilustradas de considerar el mundo, en ambos lados del Canal de la Mancha, se caracterizaron por un interés en las ciencias naturales y el derecho natural, y en el orden racional de la naturaleza.” (ibid, p. 23).

¹⁵⁹ Ello hubo de comprender la relación tanto de la generalidad natural y social como la determinación de su trabajo, pues bien que “La apropiación de la realidad humana, su comportamiento hacia el objeto, es la afirmación de la realidad humana; es por esto, tan polifacética como múltiples son las determinaciones esenciales y las actividades del hombre.” Marx (1968, p. 148). O sea el lado subjetivo del ser ocurre también objetivo.

¹⁶⁰ Cfr. Marx (1978, p. 43); igualmente Engels y Marx (1982, p. 25). Según se mire atrás todo modo de producción comprende e interactúan tanto las capacidades técnicas y humanas y sus lazos o inherentes relaciones sociales como además las dobles expresiones jurídicas, políticas e ideológicas que formalizan esas relaciones sociales. Y una vez alcanzado cierto nivel, el capital encarnado en la tecnología, hubo de trastornar el modo de

Pues, el haber logrado suscitar una medra en el nivel concreto, por su movimiento interactivo e inmanente, debió expresarse un correlativo progreso a nivel de la abstracción.

En la idea que no se despliega a sí misma sino a partir de su inverso. Sobre el razonar que no se piensa a sí mismo, sólo emanado de la objetividad. Toda teoría y categoría conceptual no ha de ser más que –ineludiblemente- enunciado de lo real.

Ahora bien, el *vigor* expansivo y la *visualidad* expresiva serán atributos elocuentes e indivisibles que en su vaivén relativo y necesario concernirán no sólo al proceso de producción material, también el intelectual. Desear disfrutar o disponer de uno y otra no será mera casualidad sino una máxime facultad natural y social. Mejor aún, facultades propias del sujeto social y capacidades constituyentes en el despliegue del proceso de trabajo.

Sin embargo, entiéndase, el perfeccionamiento al que arribó la cultura europea no hubo de quedar manifiesto y circunscribir a un breve lapso de tiempo, sino, como a cualquier proceso rico y múltiple, a uno más amplio y de siglos atrás.

Como tampoco, se puede reducir la revolución mecánica al ámbito técnico económico, sino como una expresión, a la vez, cultural y social de la civilización europea que distó por demasía en costumbres, conductas, moral, ética, derecho,¹⁶¹ etcétera, con respecto a las culturas asiáticas y africana, empero, ya no se diga en relación con las recién colonizadas.¹⁶²

A nivel técnico económico y respecto de estas culturas las divergencias ocurrieron amplias y profundas e insalvables. Igual en el científico. No obstante, pertenecen todavía, en complementaria adición integrada, a la prehistoria de la humanidad.

Y el *saber* devino en *poder* no tanto suscitado por angélica o mefistofélica influencia ni finalidad sideral, sino merced a la omnipotencia terrenal.

A propósito de la medra instrumental, Mori dilucida que “Este traumatizante conjunto de acontecimientos no podría dejar consecuencias en la reflexión intelectual y en la vida cultural.” (1983, p. 131). La muda material representó una cultural, siendo una especie de preparación intelectual y moral más abierta al orbe mercantil moneterio.

Si los europeos fueron los nada fortuitos sino temerarios descubridores acuciosos no solamente de medios de transporte, ricas tierras exuberantes plagadas de tesoros metálicos asombrosos y frutos deleitosos, sino además susceptiblemente incurrieron en la invención del cañón, la imprenta, el reloj, la brújula, el cálculo diferencial e integral, la filosofía especulativa, la ciencia de la naturaleza, la economía política, avances en el arte y, en breve, la ilustración fusionada.

Así, y todo, la sociedad inglesa –quiénes se pregonaron los cerebros plus ultra y los almirantes del mundo, ello ceñido enaltecida y copiosamente tanto por menester del *Dinero* como por la ‘palabra’ del *Señor*- adquirió la primacía no por gracia de algún convenio sagrado ni mágica virtud, sino por *afán* e *ingenio* profano –concebido ya de suyo mundo financiero cristiano acrecentado, empero, reformado, es decir, protestante y ascético puritano.

producción material y las relaciones sociales, además la forma del pensar. Logrando una materialidad y un concepto inéditos. Históricamente concordes a su lógica e interés singular y universal.

¹⁶¹ O con otras palabras, “Que la revolución industrial –delinea Cipolla- era esencial y primariamente un fenómeno sociocultural, y no meramente tecnológico, resulta patentemente obvio cuando se advierte que los primeros países en industrializarse fueron aquellos que tenían mayores similitudes sociales y culturales con Inglaterra.” (ibid, p. 291).

¹⁶² Otro testimonio de explicación de la superioridad europea no solamente técnica y científica, aducirá “Si ordenamos las sociedades según sus aptitudes para el desarrollo de las ciencias y su poder de acción sobre la naturaleza constatamos que Europa, en el transcurso de los siglos XVI y XVII, rebasó a todos los pueblos de las restantes partes del mundo.” Mousnier (1959, p. 627).

Los inquietos y emprendedores comerciantes industriosos transoceánicos que conquistaron el mundo no a honesta competencia, sino a sangre y fuego tuvieron que despuntar sí no en todo, sí en economía, ciencia y arte. Al saquear cuanta riqueza encontraron se transfiguraron en aras del devenir histórico tanto en *casta* de productores industriales como en *alcurnia* de mentes vivaces e ingeniosas. No por ironía sino por histórico relámpago de recuerdo que, a juzgar por fuentes elementales, fueron esos ancestrales pueblos europeos los primeros que intentaron convertir en oro los metales bajos, recurriendo a una infinitud de vacuos y pertinaces artilugios (alquimia).

Entre tanto, al prolongar esta alusión valga argüir, como luz en la oscuridad el pensamiento discurrió centellear en la exploración del mundo, indagó e inquirió respuestas de modo pertinente, real y también aún de modo aproximado. Desde luego, hubo de acercarse a indagar los rastros e indicios que le mostraran ora fragmentos ora la sutileza y la fidelidad del acto. O quizá todo a la vez. Y hubo de afinarles, de ascender considerablemente entrambos itinerarios, incluso aún divergentes, pero a fin de cuentas, concordantes.

Sea como fuere, entonces, el discernir avanzó desplegado, al desdoblarse, pues de un lado, aparecerá el oficio del pensar o meditación especulativa suscitado por la manifiesta realidad del mundo, éste más aproximado a la metafísica, la filosofía y la teología; de otro lado, concurrirá el arte de la demostración, es decir, el pensar empírico *aposteriori* inclinado más hacia la experiencia, la observación y la hipótesis, que directamente entrará en contraposición con el conocer e interpretar *apriori*.

La verdad fue que aquél, el saber empírico, conforme al método no deductivo sino inductivo contribuyó más a la tecnificación europea y varios de sus afamados representantes incidieron con halago en desarrollarlo, por ende, más no en su acabamiento, a saber: Leonardo, Copérnico, Galileo, Vesalio, Kepler, Newton, Leibniz, etcétera; sólo por citar algunos.¹⁶³

Su desarrollo ya no se frenó, antes bien, devinieron indetenibles y en acrecentamiento constante el de ambas nociones cognitivas, de ello, Cipolla a de argüir “Mientras ocurría todo esto en el terreno de la ‘ciencia’ en el de la ‘tecnología’ iban tomando cuerpo desarrollos convergentes.” (1981, p. 241).

De los aludidos todos ellos solieron ocurrir figuras índices debido a las aportaciones esenciales e imprescindibles que brindaron para la conformación de la ciencia de la naturaleza, e indudablemente, para su potencial desarrollo. Empero, cabe aducir, científicos aún titubeantes y ambiguos, pues, algunos de ellos no sólo interrogaron sobre la existencia divina, sino también eran fieles tributarios de la misma –paradoja recurrente. No arriesgaban aún por entero neurona y pellejo al sustentar a capa y espada la certeza de sus ideas.¹⁶⁴

Así, pues, comenzó hacerse prevalecer, a contrapelo de lo místico, la intuición evidente, la aprehensión objetiva; Anderson, sin ambages, elucida “Más que hacer nuevos descubrimientos fundamentales de naturaleza trascendental, explotó e incrementó el acervo de

¹⁶³ Una y otra se interrogaban. Pese a los escasos y provechosos contactos concuerdan en innovar. Así, aunque impregnaba el hábito de científicidad “En términos técnicos, la época a la que pertenecieron los grandes científicos Copérnico, Galileo y Newton no estuvo caracterizada por la ciencia y el saber sino por el trabajo de hombres prácticos.” Kellenbenz (1979, p.207). También cundió la experiencia práctica (*vis exploratio*). O sea, entrambas, no se trataba sino de la mecanización de la visión del mundo.

¹⁶⁴ Puesto que “Lo que resulta paradójico en la Revolución Científica es que quienes contribuyeron a ella – los innovadores científicos, desde Copérnico hasta Newton- fueron los más conservadores en sus concepciones religiosas y filosóficas.” Bernal (*ibid*, p.476).

ideas y conocimientos científicos.” (ibid, p.162). La escalada de saber que experimentó la Europa de la luz no hizo sino constatar el progreso que representaba con respecto al mundo global en aquella época. Descollando sin paralelo alguno. Así, el entender proverbial de contoneo malabarista –de sumo tenaz e irreductible- cedió ante el desespiritualizador.

Por ende, una característica elocuente de esta razón consistió en la nueva *imagen* que se tuvo de la naturaleza. Una mirada, pues, de fondo y amplitud no trascendental sino immanente. Una percepción de la naturaleza, digo, que disipó el animismo y el carácter sagrado y abstraído que se le imponía y, que había impedido absolutamente, desde tiempos antiguos deslizarse por su seno (*armonioso*).

Pero entonces para lograr darse plenitud digna –justo será el momento y al retomar la idea anticipada dejada atrás- tuvo que presentarse una dificultad o recelo, un trance irresistible e irrenunciable, a saber: ¿la aurora y el desarrollo de la ciencia fue imparcial?

No, definitivamente. Puesto que en el marco cultural con base en el privilegio del dinero y la mercancía por encima de la humanidad, empero, la ciencia no devino fundarse y erigir justa e imparcial -ni tampoco benevolente. Casi nunca lo ha sido y bajo este contexto aún menos. Crecidamente hubo de trabajar y adecuarse respondiendo más que a sí misma a un interés ajeno.

Porqué? Por vueltas y revueltas que le otorgue a la cuestión sólo ocurrirá aventurar una concebible respuesta, a saber: la ciencia no permanecerá íntegra ni transparente merced a agraciarse el ámbito de lo *social, il revescio della medaglia*¹⁶⁵ más bien ocurrirá distante (e incongruente) para con ella, por ende, pertenecer a una sola *clase*. Inclinar a su favor. O cierta clase se hubo de apoderar de ella para su exclusividad –fin individual, mezquino y codicioso. Por ende, toda medra de la ciencia se empleara para beneficio no tanto de la sociedad en general, sino cuanto provecho de una elite privada.

La ciencia en cuanto tributo de la humanidad no deviene neutral y equitativa, al contrario, ventajosa, soberbia e indiferente.

Que como riqueza objetiva subjetiva del sujeto social no habrá de traerle dicha y fortuna, sino, al contrario, la ruina. Por tanto, su avance no será para enriquecer la naturaleza y la sociedad en grado sumo. Solamente para monopolio de una fracción social y desolación de otras.

Cabalmente, a una facción social minoritaria... “De esa manera, la ciencia, que produce el medio al servicio de un fin preestablecido, se convierte indirectamente en una esclava no tanto de ese medio y su desarrollo ulterior, como ella se imagina, sino de un fin ajeno a la ciencia.” Kofler (1982, p. 122). ...la ciencia gozará servir. En función del dinero. E insaciablemente. A la clase social en el poder.

Visto así, a la par que el capital establece no ya una base técnica de explotación de trabajo, sino relaciones sociales de producción antagónicas y producciones ideológicas correlativas, a su favor.¹⁶⁶ Entonces, la ciencia funcionará no a beneficio de la humanidad, sino solamente del mismo capital.¹⁶⁷ En esa dinámica, la ciencia siempre desempeñará con

¹⁶⁵ Ya atisbaba la *contaminazione*.

¹⁶⁶ Vale reiterar. Para, cual redes de imágenes u ovillos de sucesos, no confundir. Fuerzas y relaciones que, llegado el momento, entraran en contradicción y generen cambios; transformando el entramado social, así: la servidumbre trastocó en salariado. Del mismo modo que el ideario. Pues “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante.” Engels y Marx (1982, p. 49-49).

¹⁶⁷ Al dinero nada escapa y todo atrapa, de ello “El capital no crea la ciencia sino la explota apropiándose de ella en el proceso productivo.” Marx (1980, p. 162).

distinción e interés no colectivo sino exclusivo e individual.¹⁶⁸

Del mismo modo que desde la antigüedad todo ingenio e innovación fue homenajeado y retribuido por las elites en el poder. Y cuanto nada mal galardonado. Al revés, *with wages excellents*.

La ciencia elevó al elevar jerarquía a modo de omnímodo poderío y dominio. El capital como fuente segura y alterna de financiamiento hubo de absorber *perpetuum mobile* al *saber*. Le compró. Con lucidez y elegancia Usher aduce “Por supuesto, el patrocinio de los ricos y de los jefes de Estado constituyó otra fuente de financiamiento del trabajo en la ciencia primaria y la invención.” (1979, p.48)¹⁶⁹

Trabajo engorroso sería traer a colocación –sean científicas sean tecnológicas (ambas trastornadas por un solo fin)-¹⁷⁰ tanto invenciones e innovaciones como los lugares de ocurrencia y las jugosas dotes otorgadas –sin embargo, de un mosaico atraerá una interrogante ¿Se podría fechar con fiabilidad el flujo tesonero de los inventos e ideas de que pudieron disponer y seleccionar los productores británicos en el curso del siglo XVIII?, sí, sí se puede, valga un acercamiento- éstas podrán concebirse y ser vistas como el antecedente del actual premio nobel.¹⁷¹

Cuadro 4
Número de patentes inglesas registradas en cada década

1630/39	75	1740/49	82
1640/49		1750/59	92
1650/59	4	1760/69	205
1660/69	31	1770/79	294
1670/79	50	1780/89	477
1680/89	53	1790/99	647
1690/99	102	1800/09	924
1700/09	22	1810/19	1124
1710/19	38	1820/29	1453
1720/29	89	1830/39	2453
1730/39	56	1840/49	4581

Fuente: B. R. Mitchell, Abstract of British Historical Statistics, p. 268.

Tomado de Deane, Phylis La revolución industrial. Península. Barcelona. 1968, p. 147.

Hacia la conclusión del siglo XVIII –del cuadro destacan tres cosas: una, que las

¹⁶⁸ Por cierto, por vírgenes que ocurran espigar trastocaran seducidas por el mejor postor, pues al dinero casi, casi nada resiste y seducirá a cualquiera en grado sumo. Así pues “las ciencias son utilizadas por el capital como medio de enriquecimiento.” Marx (ibid, p. 163).

¹⁶⁹ El patrocinio placará inclinando no ya alrededor de lo infecundo y trivial sino bregará hacia el talento, el ingenio y, por consiguiente, el beneficio, de ahí “las academias, bien fuera filosóficas o de las artes, establecieron concursos con premios para quien inventase máquinas y otros instrumentos de hilar. Y a esta actividad se venía dedicando un número creciente de personas puesto que, por ejemplo, el número de patentes concedidas por el Patent Office pasaba de 22, durante la primera década del siglo, a 205 entre 1760 y 1769 (y alcanzará las 477 entre 1780 y 1789).” Mori (ibid, p. 145). Más o menos hay confluencia entre éstas cifras y las de Deane.

¹⁷⁰ Pues, en última instancia “Para el caso de una nueva tecnología, ésta puede ser identificada con la reducción de la invención a la practica y con su explotación comercial.” Scherer (1978, p. 250).

¹⁷¹ A todas luces y tiempos y colores sociales no bastará solamente con la oportunidad económica para innovar, se necesita también la pertinencia del ingenio técnico u fantasioso.

invenciones desde la mitad del siglo tanto ya doblan con respecto de las de la siguiente década (1750-1760) y, otra, las suscitadas a fines de siglo ya triplican a aquéllas, finalmente –según la *commissioners of patents*- la tendencia fue al alza- una difusa gama de innovaciones e invenciones ocurrieron desplegar en alud. Acaeciendo para contribuir no solamente a elevar el ingenio y la innovación, también en la transformación significativa de la cotidianidad, de la economía, de la geografía, de la ética, del arte, en suma: de la vida y la cultura no tanto de Europa sino del mundo. Empero antes de traspasar el orbe ocurrieron ahí originariamente. En esa cultura que ya -devotamente- se instruye.¹⁷² Cual ya adorna *mecánica espiritualidad*.

Por supuesto, en adhesión, no fue tan obvio indagar que existieron academias particulares interesadas por la innovación científica y técnica, pero hete con asombro de sí haberlas siglos atrás.

Entre las múltiples encontradas cabe hacer mención, por ejemplo, la Accademia dei Lincei en Italia 1603;¹⁷³ la Royal Society y la Académie Royal des Sciences francesas que dieron luz después de la segunda mitad del siglo XVII;¹⁷⁴ además de la Royal Society of London, que surgió por las mismas fechas; la Royal Institution of London cuya fundación dató de finales del siglo XVIII,¹⁷⁵ una institución privada dirigida por el inminente conde Rumford,¹⁷⁶ científico, técnico e inventor.

Academias e institutos en que se concentraron tanto el saber como de instruir las elites con vocación por las especialidades ora técnicas ora científicas.

La nueva figuración personificada no de la producción industrial sino del ingenio no viene de la capa superlativa de la sociedad, sino hubo de proliferar en selectos grupos minúsculos tanto de empresarios *exitosos* como de científicos y técnicos inventores *exquisitos*. Esa novedosa forma mental ingeniosa e industriosa profusa e indomable no en virtud de la mera *heurística* sin más, al contrario, sólo a avidez por el beneficio financiero hizo fusionar, en adelante, la ciencia a la técnica y viceversa. Para realizar revelante provecho lucrativo técnico-económico y científico.

Se hará evidente, entonces, el arribo especial tanto de un sujeto social como de un novicio *espíritu* que se manifestará -oteada ya planetaria- no sólo en una *situación* (mutación

¹⁷² Recuérdense como el protestantismo, cual actividad disidente racionalista contra el imaginario medieval, a través de las sectas y grupos de inconformistas, conmovió las tradiciones férreas y oscurantistas que no fungían más que como obstáculos al nuevo verbo -como expresión éste de la objetividad real.

¹⁷³ Derry (ibid, p.63)

¹⁷⁴ Según aduje, escuelas siempre han existido, empero, bajo la dirección de las elites, en lo que toca Bernal inquiriere “Hacia 1690, la época de la ciencia había llegado definitivamente. Para entonces había adquirido un prestigio enorme, por lo menos entre las capas superiores de la sociedad. Estaba organizada en la *Royal Society* y la *Académie Royal des Sciences*, en donde existían estrechas relaciones personales con los miembros de las clases dominantes; en Inglaterra, con los miembros del parlamento y de las grandes familias, y en Francia con los integrantes de la corte real” (ibid, p.476). En adición remarcó “los estudios de los hijos de las clases ascendentes, llevó a muchos de sus componentes a buscar cada vez más consciente y positivamente no sólo una organización de la educación básica que respondiera a las nuevas exigencias que ellos reconocían, sino también que se fijaran la tarea de fundar instituciones, sociedades de cultura y academias para la selección y refinamiento de los futuros y probables intelectuales ‘orgánicos.’ ” Mori (ibid, p. 136). Para privilegio, en fin, de pocos.

¹⁷⁵ Cfr. Babini (1970, p.69) ; Bernal (ibid, 517) ; Mori (ibid. p. 136-137) y Flinn (ibid, p. 139).

¹⁷⁶ Verdadero ‘as’ de la elite estudiada al servicio del capital, pues, entre sus diversos inventos destacó el reducir al mínimo necesario los nutrientes de la canasta básica alimentaria obrera, así sobre la ‘idea’ del *filantrópico* condesito, altamente precursora de la reducción cualitativa en la calidad no tanto alimentario sino de vida global, al perorar “son un verdadero libro de cocina: da recetas de toda índole para reemplazar como sucedáneos los alimentos habituales y demasiado caros de los trabajadores.” (1972 II, p. 637) nota del traductor. Y directamente en Marx (1982 I, p. 743).

técnico-económica y social), sino también sobre el *carácter* (mutación de la mentalidad, cultura e ideología). En resolución, ora un espíritu *empresa* ora un espíritu *científico*, no obnubilado, ni caviloso, menos aún sibilino, sino vital, feraz e impetuoso.

Desde luego, no deberá presumirse que solamente proliferaron instituciones privadas, encargadas de la iniciación técnica y científica de las elites dirigentes, sino coexistió la educación impartida por las universidades.¹⁷⁷ Eso sí, todavía inaccesible para las capas mayores e inferiores de la sociedad.

En concreto, la verdad fue que los inventores e innovadores estuvieron de alguna otra forma *vinculados* al poder, al poder económico, político, militar y religioso, convidando honores y recompensas a cambio de lo suyo. Vale ejemplo, piénsese en Matthew Boulton un rico y culto empresario que atrajo como socio a James Watt insigne inventor de la máquina de vapor que revolucionó la producción de máquinas herramientas a partir de 1783.¹⁷⁸ O sea los inventos serán *–el talento en consorcio con el dinero–* grandes, gratos y gananciosos negocios (inversiones).

Puede existir una diversidad relativa e infinita de motivos y estímulos tanto del corazón como de la mente que hubieron de persuadir, en perfecta concordancia con los bienes terrenales, a selectos individuos dedicarse, en sí y para sí, a *trabajar bajo el mando del capital*¹⁷⁹ merced a su diversa modalidad *–digo trabajo forzoso–* sea científico, sea estético, sea politécnico, etcétera.

Las creencias como los significados quizá podrán diferir hondamente, pero por lo que respecta a los intereses, en esto no hubo dilema e incertidumbre de su actuación positiva, es decir, *sí* existieron pretensiones económicas cuyo telos burgués se centró no sólo en el *bienestar* sensitivo sino además en la *felicidad* de la abstracción.

Conforme a este discurrir científico, técnico y versado en diamantada representación concurren *ipso facto* no ya sólo únicamente las elites selectas: sabios, especialistas, magnates, nobles, religiosos, etcétera, luego entonces.¹⁸⁰

Sin soslayar su carácter de clase, no obstante, la ciencia del siglo XVIII y, en adelante, prosiguió admirando al mundo con descubrimientos sustanciales respecto al siglo anterior.¹⁸¹

¹⁷⁷ De la que descollaran no una infinidad sino algunas cuantas, a saber: Padua, Leiden, Glasgow, Oxford, Cambridge, Viena, Edimburgo, etcétera. Innegable vertedero relevante de saber y conocimiento científico, experimental e innovador.

¹⁷⁸ Sobre esta relación ventajosa e ineludible. Cfr. Baldó (1993, p. 107); Landes (1979, p.88); Marx (1972 II, 1068 n.t.); Usher (1979, p. 49); Lilley (ibid, p. 100); Daumas (1983, p. 105).

¹⁷⁹ Pues ¿quién no hubo de ceder ante el dinero? No pocos resistieron a que su trabajo fuera vasallo del capital, Tawney lo inquirió “La tizona de Mefistofeles, que cuelga inofensiva de la armadura de la Razón, atraviesa la perezosa criatura que se esconde tras la máscara de ese hombre sagrado, para halagos a sus secuaces con la sonriente ilusión del progreso ganado por el dominio que sobre el ambiente natural ejerce una raza demasiado egoísta y superficial para determinar la finalidad a que han de aplicarse sus triunfos. Puede la humanidad arrancar a la naturaleza sus secretos y usar sus conocimientos para su propia destrucción; puede dar órdenes a los Arieles del calor y la moción y atar a sus alas en un acto de frustración desvalida, mientras discute entre sí sobre la cuestión del amo a cuyo servicio han de colocarse los genios prisioneros.” (1959, p. 297).

¹⁸⁰ Así pues, de esas formas técnicas y científicas no devinieron producciones mellizas, sino tan sólo niveles del saber teórico y práctico de índole diversa. Tal vez, para ilustrar este aspecto, habrá de regresar a las fuentes, Bernal aduce “Entre los dos periodos hay una diferencia cualitativa notable; pero el cambio producido por la revolución científica fue especialmente en el pensamiento, mientras que el de la revolución Industrial lo fue en la práctica.” (1986, p. 484).

¹⁸¹ Definitivamente “En el siglo XVIII, el progreso en el campo de las matemáticas, de la mecánica, de la química, y de los descubrimientos en Inglaterra, Francia, Suiza y Alemania se produjeron simultáneamente (...) Pero sólo en Inglaterra se producía su empleo en sentido capitalista, ya que sólo en el se habían desarrollado tanto

Así y todo, hubo avances de excepcional relevancia en medicina, ingeniería, química y demás. A la investigación acudieron –por añadidura- como panal de miel una no nada fluida, pública y corriente, sino distinguida minoría social engrosando academias, universidades e institutos de índole diversa.

c) ensueño

El siglo XVIII, después de la segunda mitad y no comparable tanto a los precedentes ya superados -proceso acumulativo ascendente de perfeccionamientos- como a los ulteriores más vastos, hubo de ofrendar una magnitud valiosa y múltiple de conquistas científicas.¹⁸²

También artísticos.¹⁸³ Cuales no quedaban atrás. Puesto que los progresos tanto en la naturaleza como en la razón, asimismo, fueron dobles (al incursionar) en el espacio de la *fantasía*.

No solamente dimanaron mayor saber y demás "la imaginación y las emociones personales formaban por lo menos tanta parte de los cimientos de lo grande en pintura, arquitectura y escritura." Anderson (ibid, p. 189). Del mismo modo un sentir e imaginario ilimitado, fecundo e insospechado.

Este siglo y en otros lares del continente fueron testigos de la nueva avanzada cultural en general.¹⁸⁴

Lugares que tiempo atrás fueron centros comerciales y financieros importantes y que con la caída del imperio español igualmente declinaron, empero, aportaron ofrendando lo suyo -innegablemente. Ahí están los ejemplos de Alemania e Italia, verdaderas cunas del saber y del arte. La primera que destacó al brindar presencias, como Kant, Hegel, Goethe, Hönderlin, Bach, por listar algunas de ellas; la segunda, desde los antaño pensadores renacentistas, sigue con Bruno, pasa por Galileo y Vico, prosiguiendo con Scarlatti y Paganini entre otros.

En el espacio de las artes hubo avance descollante –sin restar los concernientes a la filosofía. La nueva visión de la naturaleza engarzada a la *belleza* proporcionó una fuente inagotable de inspiración sin citar los progresos en el espacio de las artes plásticas, las letras, la arquitectura, la música, etcétera.

Esa luz y perfección de saber y estética (*nuevo imaginario*) no restó sustancialidad a los diversos inventos e innovaciones restantes, sino al contrario, confirmaron ser un lustroso rosario articulado, donde unos a otros se hilvanaron para la confección de un objeto determinado -en el enjambre pletórico del mercado mundial-, a saber: el ascenso –económico y cultural- del capitalismo moderno.

las relaciones económicas que hacían posible la explotación del progreso científico por parte del capital." Marx (1980, p. 164).

¹⁸² Cuales fueron, siempre en ascenso, desde las básicas ciencias naturales, física, química, biología, matemáticas, etcétera, hasta las sociales y humanísticas (historia, antropología, filosofía, estética, etcétera), esto es, la incursión devino integral. Evidentemente, en un principio no imperaron de manera contundente, sin embargo, su influencia por magra que fuese no habrá de desdeñarse. Si bien, de suyo los principios generales fueron neurálgicos en su disposición y despegue ulterior.

¹⁸³ Como inquiera Mousnier "La nueva estética es una transposición del espíritu de la ciencia cartesiana en la literatura." (1959, p. 391).

¹⁸⁴ Ya dimanó extasiar e irradiar, pues "Si existe alguna duda sobre las realizaciones artísticas y literarias del siglo XVIII, no puede haber ninguna duda acerca de su importancia en la historia de las ideas. Fue, realmente, una época de sobresaliente vigor intelectual que se difundió por la mayor parte de Europa –una época que los franceses llamaron *le cycle des lumiers*, los ingleses *the Enlightenment*, los alemanes *die Aufklarung*, los italianos *i lumi*, y los españoles *el siglo de las luces*." Rudé (ibid, p. 194).

d) tribulación e inquietud

Ahora bien, antes de finalizar, llevo el momento de hacer un enlace y una comparación última e ilustrativa, justo como la que se ha venido realizando, a lo largo de este trabajo, entre galos e insulares. Quiénes infatigablemente lidiaron por espaciosos periodos –seculares- no en busca del tiempo perdido sino por la primacía el mercado mundial, así pues.

Muy por el contrario le sucedió a uno de los imperios que más descolló en la producción material y además sobre el *cogito*: Francia. Los siempre fieles e implacables enemigos (contumaces) de la ínsula. Y hasta en esto se diferenciaron.¹⁸⁵

El entorno imaginativo de Francia halló no como la ínsula sino en contraposición. Claro, sin sustraerse del todo al trabajo técnico y mecánico. Ahí hubo de persistir e imperar un espíritu más que de práctica uno de índole teórica y en expresiones literarias más apegadas a la ilustración –aunque desarrollaban la ciencia, también.¹⁸⁶ En efecto, muy al contrario que los británicos que exasperaron en técnica, ciencia natural mecánica y en realizaciones prácticas. Donde no en éstas sobresalieron, sólo en aquéllas. Aportando así, figuras literarias que fueron desde Rabelais, pasando por Moliere, hasta Montesquieu, Rousseau, Voltaire, etcétera.¹⁸⁷

Su intención no residió, en menor parte, tanto en la formación de los cuadros de estudiosos necesarios de técnicos y científicos prácticos concernientes a las virtudes británicas, al revés, de proclividad científica y teórica. Que procuraron, de ello, de coadyuvar a modificar la manera dogmática y supersticiosa el pensamiento de la sociedad. Pero no mediante un saber que persiguiese el afán de lucro, sino que enfatice el aspecto general del conocimiento.

La diferencia estribaría en una oscilación no marina, ni espacio-temporal, tampoco metálica, sino humana; de la sensibilidad y la razón. Cual hubo de proyectar y diversificar. Y que rondó no nada más entre las preocupaciones objetivas e inmediatas del ser prosaico, sino, del mismo modo, en las tribulaciones e inquietudes subjetivas del alma.

e) fortuna

Así pues, como ejemplo último, debo aducir que el auge ulterior de la industrialización debió, en parte, al imperio de la ciencia química,¹⁸⁸ el porvenir.

La ciencia natural que aunque al inicio su papel fue reducido contribuyó con su granito de arena al apuntalamiento de la expansión productiva de finales del siglo XVIII. Del mismo modo que el inusitado modo de producción (industrial) hubo de reforzar e impulsar el desarrollo de la ciencia, el conocimiento científico y el conjunto de saber general. A fin de cuentas fructificaron, interactivamente, capital y ciencia en el decurso histórico.

¹⁸⁵ Babini (1971, p. 97).

¹⁸⁶ Babini (1972, p. 69)

¹⁸⁷ De ahí podrá inferirse que la obra literaria típica del siglo XVIII francés sea la *Encyclopédie ou Dictionnaire Raisonné des Sciences des Arts et des Metièrs*, en 17 volúmenes y cuyos editores fueron Diderot y D'Alambert.

¹⁸⁸ Así pues, Derry de modo sutil extracta e indica “Sin embargo, durante la revolución industrial la situación cambió por completo; la química se desprendió de las últimas cadenas de la alquimia y emergió como una ciencia clara definida.” (ibid, p.14). Más aun, “De ese modo, gracias a Lavoisier, la química tuvo ya su método, su idioma, constituyó una serie de hechos relacionados mediante leyes. Quedaba creada esta joven ciencia que tan prestigioso desarrollo habría de alcanzar en el futuro.” Mousnier (1958, p. 54). Y así sumando “El surgimiento de la industria química pareció ser entonces el complemento de un complejo técnico de producción, en que se apoyaba el gran capitalismo industrial para asegurar su dominación económica y social.” Daumas (ibid, p. 113). La hubo, empero, con fines de especulación (codiciosa avidez) fue que se dieron, pues, los enlaces e influencias entre la ciencia y la técnica.

Pese a redundar en lo relativo a que la ciencia no fue actor e ingrediente de reparto esencial, ni hubo de proporcionar crecida y excepcional actuación en la innovación de la máquina herramienta accionada por vapor (operario medio de producción nodal que trastocó la esfera de la actuación productiva tradicional), su contribución devino tardía e incidental.¹⁸⁹ Sin embargo, su adición benéfica será postrera y el radio de acción, primer paso, giró en torno a la industria química.

Será significativo y a la vez grato no para el mundo, sino para el capital que le debió de refrescar como inyección de vitalidad al propinarle, su adherencia, un fluir de beneficios para su egoísmo narcisista (demoniaco). La ciencia no ya química sino general –para *complacencia* del capital- hubo de consolidar el progreso, en exclusiva, el técnico económico.

La ciencia fue empapada -penetrada- por el *hechizo productivista* del capital y subordinada a su lógica *lucrativa*.¹⁹⁰

Y el desarrollo de las fuerzas productivas -*finalidad* inherente a la humanidad- merced a la subordinación del trabajo al dinero, metamorfoseo (en y para el capital) en simple *medio* de valorización de sí mismo.

f) mixtificación

Con ello término, para comprensión y amparo de lo precedente, discernir avanzar con mesura y simpleza que, bajo la apariencia del progreso, la tendencia (histórica) del capital no será otra cosa sino no brindar ni el pleno bienestar, ni tampoco la felicidad de la humanidad.

Ya que, por ende, en la configuración de la forma social burguesa e inherente cultura del dinero serán, pues, la tecnología, los mercados, los metales preciosos, las materias primas y energéticas, el ingenio e innovación del trabajo y su fuerza, la competencia, etcétera, elementos necesarios (fundamento material); tal como la ciencia elitista, la religión especulativa, la reflexión egoísta y la cultura narcisista, sus preceptos convenientes (fundamento ideológico).

Fundamentos objetivos y subjetivos que no fueron sino imagen y altura de un sistema económico privativo e inconfundible, de la forma social de producción capitalista. *Your activity practice & ideology sophistic*. Y de ahí, ingredientes esenciales que hubieron de configurar su difusión, de ello, el desarrollo de las fuerzas productivas naturales y humanas.

En verdad fue el siglo XVIII, el siglo de *oro* no de plata siendo una primordial e insustituible etapa histórica en la vida del capital, del dinero (*del artificio*). Del sistema capitalista de producción y su cultura (*del doblez*).

Pues, dentro de la civilización y cultura del dinero se establecieron de modo magistral algunos de los atributos determinantes (*conductas* y *exigencias*) y las condiciones generales de vida (*existencia*) ora necesarios ora favorables tanto para cualquier sujeto individual como del conjunto de la forma social, a saber

Inagotable extracción de trabajo no remunerado (*infamia*); copioso estímulo por lucro monetario (*mezquindad*), acuciosa e inclemente acumulación de capital (*vileza*), amplitud y

¹⁸⁹ Al respecto Cipolla arguye “Evidentemente, hasta finales del siglo XVIII las contribuciones de la ‘ciencia’ a la ‘tecnología’ fueron ocasionales y de escaso relieve. Pero el desarrollo cultural del siglo XVII acercó mucho más las dos ramas y creó las condiciones para esa colaboración que es la base y la esencia del moderno desarrollo industrial.” (ibid, p. 242). Indudablemente.

¹⁹⁰ Tal relámpago de luz que iluminará la memoria, a propósito de evocar, centellea una frase de un literato de la vanguardia moderna universal, Rabelais, cual, más o menos, reza "la ciencia sin conciencia no ha de ser sino la ruina del hombre y el espíritu." De ello, el dinero haría de la ciencia (la aparto a su fin, privatizándola).

profundidad del pensamiento individualista (*egocentrismo*) y fingido (*hipocresía*); por ende, insuficiente satisfacción de las necesidades sociales (*escasez*).

En una palabra, no sólo devinieron momentos recíprocos –sí aquel fue el momento del consolidar esta forma social de producción, entonces no ya disiparon, sino sobrevivirán hasta la actualidad como principios y normas usuales (*mixtificación de lo real*) sino trajeron consigo tanto una acuciada desolación de las fuerzas productivas procreativas (*degeneración humana*) como la devastación de las fuerzas productivas materiales (*decadencia de la naturaleza*).¹⁹¹

Así y todo, el capitalismo como modo de producción no deviene sino como parte de una forma social, todavía aún prehistórica. Pero, a la vez, no será eterna solamente transitoria... Aufheben.* Sea pues, el lugar donde ocurre interrumpir la exposición en lo que al apartado concierne y sólo bastará proceder a adicionar un compendio.

III) Epilogo

Indudablemente hacia fines del siglo XVIII,¹⁹² donde el tránsito de las diversas situaciones materiales de existencia e inherentes formas específicas de comportamiento y actuación social ancestral feudalizante que en torno a su seno pervivían aún y rutilaban, tuvieron de suyo que flexionar e ir consumiendo, por ende, ser revolucionadas por las burguesas innovadoras.

Fue así desde fines del siglo XVIII, en virtud de la mecanización del proceso de producción industrial que tuvo lugar tanto la forma técnica preparatoria del dominio del dinero sobre el *trabajo –pese a que el factor más importante de cualquier economía –sea antigua o moderna- no será el dinero sino el trabajo-* como el apuntalamiento de la subsunción formal y real del proceso de trabajo inmediato al capital.

Con ello capitalismo marchó en su contenido puro. Y, por consiguiente, a su manera. Así pues, su genuino sendero.¹⁹³

Puesto que la producción encaminó tutelada por el dinero –*artilugio e indicador del cambio-* y no por el trabajo. En realidad solamente en esa preferencia y no en otra diversa y contraria encarriló, pues, ello atentaría contra su lógica y naturaleza.

Así lo manifiesta Marx, al arguir "La producción inmediata depende no del punto de vista de su contenido físico, sino de su forma *económica* determinada." (1972 II, p. 121). De ello desprende y sintetiza que el proceso de trabajo –riqueza por antonomasia- bajo la razón histórica del capital al servicio no de otra cosa más que de sí mismo no será visto como un fin creador de valores de uso, sino, al contrario, un simple medio productor de valores de cambio.

Por tanto, la misión histórica del capital, reitero, no sólo no renunciara en incentivar y propagar el desarrollo de las fuerzas productivas generales –considérese que lo hará sólo al pensarlas como determinados (simples) medios de la autovalorización del capital-, sino además, particularmente, como resultado e inicio a la vez, fue edificando -paso a paso- una profusa y ostentosa producción no cualitativa de productos no íntegros, al contrario, cuantitativamente una masa de mercancías nocivas para un consumo sometido y enajenado.¹⁹⁴

En esa tesitura Veraza aduce "Esta inversión real condiciona la desconfianza frente a la

¹⁹¹ Donde, en una palabra "lo animal se humaniza y lo humano se animaliza." Marx (1968, p. 109).

* Superación (conservar y anular). La forma de producción burguesa será revolucionada por una forma social superior ella al conservar las fuerzas productivas cualitativamente edificantes y suprimiendo así las retrogradadas.

¹⁹² Braudel le hace llamar etapa de las 'vicisitudes de la economía europea del Antiguo Régimen.'

¹⁹³ No formal sino realmente donde el dinero que explota al trabajo, que *vive y reproduce* a costa de él.

¹⁹⁴ Veraza (ibid, p. 77, 78 passim 83, 84).

técnica y la apariencia diabólica de ésta frente a la humanidad; pues define desde la base el *grado y tipo de desarrollo de las fuerzas productivas* posible y efectivo bajo la sociedad burguesa, las cuales de ningún modo son 'neutrales' sino más bien marcadas negativamente, enajenadamente." (ibid, p. 144). Pues como arguyo Marx su empleo será para fines privados.

Ya lo esgrimí más atrás cuando afirmaba que las fuerzas productivas no se pintan solas, sino quedaran manchadas por las contradictorias relaciones sociales de producción, del mismo modo que esas relaciones no expresaran más que, sí y sólo sí, la organización específica del proceso de trabajo. Esto es, las fuerzas productivas y sus relaciones (e ideas) no van a ser afirmativas, sino desarrolladas de forma antitética (y abstractamente). Por ende, de suyo nada justas e imparciales, al contrario, expoliadoras e inhumanas.

Precisamente hubo de ser el *uso y utilización* que de la técnica hizo el capital (ista) donde residió su bien o, al contrario, su malignidad.¹⁹⁵

Pues, el progreso del capital y su desarrollo merced a su iniquidad e inmoralidad acuciada no estribará, sin embargo, sino en el derrumbamiento de sí. O sea en el mismo desarrollo de las fuerzas productivas habrán de ir y guardaran los gérmenes transformadores de su acabose.¹⁹⁶

Asimismo, fue el mercado mundial la nueva escenografía que en esencia reveló la extensión de la explotación en torno a la naturaleza y la sociedad, que el capital general e industrial particular, realizara para apuntalar, cual absolutismo, el imperio del dinero, del oro, por ende, apropiarse de suyo los recursos energéticos y las materias primas –en boga.

Sólo el dinero espigó (*principio y fin de la producción*). El trabajo será sólo un medio. El imperio del dinero hubo de subordinar los fines de la humanidad a su razón y materialidad.

Y fundaron ocurrir los ingleses efigies del capital.¹⁹⁷ Pues llegaron a almacenar parte sustantiva de los metales preciosos mundiales que entre otras sutilezas fueron piedra angular de la hegemonía no solamente de un país, sino de la economía mundo occidental y, desde luego, no revelada en gracia de vivificante *comunidad*, sino por *mecánica* añagaza histórica.

En verdad el tesoro americano colaboró a engendrar otro *dúo* no estático, tampoco inexpresivo, sino vivaz, a saber: *mercados y máquinas*. Del mismo modo que la mercancía y el dinero fueron las premisas elementales del capital. La producción como ingrediente esencial entre máquinas y mercados fue, no en último término solamente incentivada¹⁹⁸ ora no tanto

¹⁹⁵ En esencia “¿Las contradicciones y antagonismos inseparables del empleo capitalista de la maquinaria no existen, ya que no provienen de la maquinaria misma, sino de su **utilización capitalista!**” Marx (1982 I, p. 537). Su uso no hubo de ocurrir sino a interés privado y extraño a la humanidad. Pues, el uso no devino armonioso, sino, al contrario, explotador e inclemente. Ergo, no será utilizable para el progreso, será en pos de la destrucción (barbarie del dinero).

¹⁹⁶ Marx (1982 III, p. 269 -295) y Veraza (ibid, p. 49-170).

¹⁹⁷ En lo tocante al “*homme d’affaires* –dice Marx- (hombre de negocios) que por la extorsión, el fraude, etcétera, trepa mañosamente hasta alcanzar la posición de capitalista.” (Ibid, p. 931). Entonces el tesoro americano importado a Europa, al mudar en capital, coadyuvó –como aliciente e imán- no sólo para *equilibrar* el proceso de intercambio y la balanza comercial del occidente europeo con Asia, por ende, al *dotar* dinero fresco y *financiar* las guerras interminables -ora religiosas ora económico comerciales de los gigantes de los negocios-, que le trasladaron a apuntalar en emporio mercante financiero, sino también *capitalizó* la incipiente industria – junto al traslado de la *inversión* del sector primario al manufacturero-, cual hubo de trastocar el proceso de producción.

¹⁹⁸ Intúyase que de suyo la máquina hubo de esconder, en virtud a su utilización, parte del secreto de la producción capitalista. Que en último término produce “*exclusivamente con el ojo en la ganancia.*” Marx (1982 I, p. 915). De ello confabularon tinglado mecanizado empleado sólo por la embrujada ansia dineraria, Mantoux en mesurada glosa perora “Pero no pensaban más que en hacer fortuna, los hombres igual que las cosas, no eran en sus manos sino instrumentos con vistas a este objetivo.” (1957, p.31).

por la fértil demanda creciente de mercancías para el mercado mundial ora la competencia férrea, sino por el *–fulgurado, diamantino-* virtuoso estímulo de lucro y ávido beneficio.

Con la puesta en escena de la revolución industrial a fines del siglo XVIII¹⁹⁹ no nada más la forma social capitalista fundamentó su victoria histórica sobre el feudalismo,²⁰⁰ también el dinero apuntaló ser *-impoluta cualidad-* la *negación de la negación* sobre el trabajo.²⁰¹ *No en gracia a inmanente capacidad productiva relativa sino a fruto de una entelequia fetiche absoluta.*

El siglo XVIII, del *oro*, de las *luces*, de la producción mecánica, de la avidez *dineraria*, de la violencia y la guerra por lograrlo y las ideologías por consolidarlo, lo fue indudablemente. Concentración de riqueza monetaria cual no hubo (*of course*) de depauperar, sólo de robustecer.²⁰² Y más.

Entonces fue el siglo donde inició la consolidación histórica del dinero, del capital y, por el contrario, de la ulterior certeza crítica científica de las teorías de la *enajenación social* y la *del fetichismo de la mercancía* expuestas no solamente de modo inaudito, también irónico e irreverente por Karl Marx.²⁰³

Con ello acabo, un modo de producción consolidó²⁰⁴ (la producción global -unidad de sujeto y objeto-, relación social e ideario, sin embargo, de suyo bajo el cálculo y la lógica del dinero).

Así y todo, los fulgentes metales preciosos del nuevo mundo que arribaron a ultramar no sólo no fueron infecundos, sino, a la inversa, decisivos para coadyuvar su desarrollo. Así pues, el tesoro americano en Europa se tornó condición necesaria en la confección financiera no ya del despegue de la metamorfosis industrial en Inglaterra, sino además en el apuntalar hegemónico de la economía mundo europea.

El oro y plata de las indias occidentales tendieron concurrir y así secundar a transformar el entorno europeo trastocándolo de arcaico y sibilino en *productivo e inclito*.

¹⁹⁹ De ello, cerrando la exposición. Invito a. La riqueza del tesoro americano... “La Revolución Industrial dio a Europa una tremenda ventaja tecnológica y económica sobre el resto del mundo, y el siglo XIX asistió a la orgullosa afirmación del predominio europeo sobre el mundo.” Cipolla (1981, p. 291). ...contribuyó *–tal combustible necesario-* a consolidar la vanguardia cultural y económica europea.

²⁰⁰ Baldó (ibid, p. 20).

²⁰¹ Con el propósito de fundar su importancia *–del dinero-* cual ha sido vertida recurrentemente a lo largo de este trabajo, Marx inquiere: “Así pues, en el dinero en sí, la forma y el contenido de la riqueza son idénticos.” Y, en secuencia “No solamente la riqueza universal encuentra su forma en el dinero, sino que también es su contenido.” (1972 I, p. 110). Diligente finalidad, única e irrepetible, del contenido esencial (valorización del valor) fue la que configuró la producción social capitalista. No obstante, la forma le es sustancial (mercancía y moneda) e incluso en su expresión (valor de cambio) devino medular para su ser y existencia propia.

²⁰² Ya en los europeos ahondaba desplegar la necesidad de gozar la avaricia inefable que infundía el dinero, pues, era tanto el objeto como sujeto de la satisfacción. El oro y la plata americanos en virtud de sus atributos miríficos e insólitos no tradujeron acarrearles algún infortunio, martirio y revés tanto de la actividad práctica como de la existencia teórica, empero, viceversa, de desarrollo conjunto.

²⁰³ Teoría efectuada a lo largo de su obra, especialmente en El Capital I, capítulo primero. Tentativa inusual que hubo de girar (desplegar) en torno a la exposición crítica del desarrollo histórico general y del modo de producción capitalista, de un lado, y por otro, de la revolución comunista.

²⁰⁴ Evidencié, así pues, un desarrollo de las fuerzas productivas objetivas y subjetivas continuamente innovadas, crecientes, remozadas, empero, bajo el influjo dominante y meramente individualista de la relación social monetaria. Fuerzas productivas de una nueva medida cuantitativa y cualitativa de índole diversa (a la feudal) que se hubo de rebelar para emanciparse contra un sistema y organización de una forma social de otra propensión, es decir, anquilosada e irreflexiva (*impulsiva e intolerante*) que obstruía el rumbo hacia insólitas formas de producción e inherentes relaciones sociales, no sólo materiales sino del pensamiento.

Conclusión

En lo que concierne a la investigación expuesta, para concluir, deberé aducir que de ningún modo pretendió exponer no sólo no la última palabra respecto al objetivo trazado como tampoco la primera, menos aún cultivar ambas paralelamente, sino, por el contrario, aspiró congregarse sencillamente una serie de determinados indicios de acercamiento a tan sugestivo e intrincado tema.

Pues, sí por ese confluir de ancestrales horizontes bastante holgados y complejos me atreví abrir, empero, no pude más que esbozar sólo de forma elemental algunos aspectos, más de ningún modo tratar de agotar su rica multiplicidad y articulación.

Puesto que, el tema al ofrecer bastante riqueza y amplitud y un sin fin de conocimiento e interés, difícilmente dejó aprehenderse en totalidad, ello merced –más que otra cosa- a mi peculiar inmadurez e ignorancia, sin embargo, no por ello le hube de soslayar. Siendo a sí, tan sólo, la exploración singular de un aspirante. Así pues, por ejemplo, no pude consumirle en sus atributos particulares, es decir, consagrar un análisis profuso de informes y referencias, por tanto, lo que este bosquejo intentó, a fin de cuentas, fue solamente brindar una idea y una guía de consulta general.

No por ello, lo hasta aquí indagado de forma ordinaria reveló no sólo sino que los metales preciosos americanos importados al continente europeo, ya que comprobadamente, sí, tanto en su totalidad no fueron exportados al Oriente como ni a su vez fueron convertidos o petrificados en mercancías lujosas, entonces truncan en virginales caudales monetarios, por ende, en capital. Para así –que ya precipitados participaron dotar cierta enjundia general-*financiar* tanto el proceso de intercambio de mercancías del telúrico mercado mundial como del proceso de industrialización de la economía mundo europea y de Inglaterra en particular.

Cuestión esta que con fundamento en las pruebas aquí encontradas –y a través de la precedente sucesión argumental de las fuentes consultadas- sustentó de manera afirmativa. O sea. En resolución, el tesoro americano metamorfoseado e invertido como *instrumento de producción* colaboró al progreso europeo.

Y hubo de cristalizar no solamente como respaldo de la expansión material, también recíprocamente consagró *aliviarles* de las tribulaciones del alma. Pues facilitó que -no ya merced a las virtudes especulativas de la riqueza dineraria expoliada, sino en gracia a la creciente innovación e ingenio característico de esa civilización- *elevaran* –casi cual espíritu celestial- y se situasen -en verdad- a la vanguardia del pensamiento y la cultura.

De ello, sí el tesoro americano influyó y tuvo una intervención positiva –cual *carburante adecuado*-, entonces coadyuvó a acelerar la modalidad capitalista del modo de producción. Actuando y sirviendo, por ende, de aliciente monetario al actuar como artilugio del intercambio e incentivar la actividad de la empresa económica e industrial.

Pero además, al acicatear ésta trajo consigo una modalidad antagónica de fuerzas productivas, de relaciones sociales y de organización social del trabajo que hubo de consolidar con la puesta en escena de la nueva tecnología inserta en el proceso de producción. Y el dominio –antiquísimo- del trabajo que ya paulatinamente habría de eclipsar, disipó. *Al enraizar la subordinación del trabajo al capital*. Donde el capital fundó, no formal sino real, primacía sobre el desarrollo del todo social, la producción y el trabajo. Y por consiguiente, hubo de inaugurar inéditas relaciones sociales de producción y un sistema de ideas de suyo discordantes e inarmónicos.

En una palabra, consolido una forma social de producción *superior e inversa* a la precedente tiránico medieval.

Una forma social objetiva y subjetiva, indudablemente, diversa de la que precedió tuvo que acelerar su medida para consolidarse, así como -con la puesta en escena tanto de los nuevos recursos (estímulos monetarios americanos, nuevas materias primas, etcétera.) y mercados como asimismo de nuevas actitudes y mentalidades e intereses- trasladar y aproximar hacia una etapa inaudita de crecimiento y expansión.

Acelerando no sólo de manera ininterrumpida una infinidad de actividades -como característica peculiar de la actividad práctica- donde descollaron no nada más el sistema comercial y financiero, también de forma adherente la esfera de la producción (la cual, merced a histórica mudanza técnico productiva y conjuntamente por recíproca combinación de ingredientes diversos y múltiples, culminó dando inicio a la primera revolución industrial del orbe).

Mutación productiva que, en parte, no fue sino el procedimiento mediante el cual el capital se erigió por y sobre el trabajo. Y la *clase* capitalista erigió como conductora del desarrollo de las fuerzas productivas globales -al *subordinar* el despliegue de las fuerzas productivas *sociales* a la expansión del desarrollo de las *tecnológicas*. En suma, al quedar el trabajo, la sociedad y la naturaleza, sometidos colectivamente *-de facto y juris-* al servicio del lucrativo interés privado e individual del capital y el dinero.

Ahora bien, habría de rememorar que si bien el dinero tuvo lugar y existencia antiquísima al funcionar generalmente como *medio*, luego entonces, no así ya al atribuirse exclusividad por antonomasia. O sea el dinero no tanto simple medio sino como *motivo propulsor* e indispensable de la gestión del proceso de producción, reproducción y desarrollo social y, claro está, en reemplazo y detrimento del que cumplía, hasta entonces, el sujeto social -el trabajo (así al trabajo se le hubo de atribuir otra cualidad, otra medida, una distinción en sí y para sí ajena e incongruente a la esencia de sí mismo, esto es, no centrado tanto cuanto un fin en sí, sino, al contrario, tan sólo como medio de vida).

En breve, un fin -el del *sujeto-* que hubo de trastocar para convertirse en un medio, e inversa, el medio -el del *dinero-* en fin.

Y no siendo esta inversión histórica -la primicia del sujeto varió en torno a la sacralización del objeto- más que la peculiaridad originaria e imperativa (y transitoria) de la forma social burguesa de producción. Con ello el uso dinero alcanzó -cual *fin* y *principio* omnímodo de la vida y no mera estancia mediadora de ella- tanto significado como atributo y afecto sacrosanto. Tal bienaventurado dios absoluto (*el dinero como negación de la negación del trabajo*).

Así y todo, al saldar el intento propio llevado hasta aquí, afirmó positiva y enteramente mis avanzadas suposiciones así como también el propósito correlativo, éste, a saber: *los metales preciosos americanos como condición necesaria objetiva del auge occidental*.

Sale pues. Para consumir sólo aduciré que *el tesoro americano asolado por los imperios ultramarinos no fue sino requisito favorable e ineludible del animado esplendor de luces y embriaguez en el devenir de la economía mundo europea y del capital industrial de la era mecánica*.

BIBLIOGRAFÍA

Abendroth, Wolfgang. Historia social del movimiento obrero europeo. Laia. Barcelona. 1973.

Anderson, Mathew Smith. La Europa del siglo XVIII: 1713-1789. FCE. México. 1968.

Arauz Munfante, Celestino Andrés. El contrabando holandés en el Caribe durante la primera mitad del siglo XVII. Fuentes para la historia colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas. 1984.

Argüello, Gilberto. Acumulación originaria en la Nueva España. Revista Historia y Sociedad # 2. Segunda época. México. Verano de 1974.

Armengaud, André. La población europea 1700-1914, en C. M. Cipolla ed. Historia económica de Europa. TIII. La Revolución industrial. Ariel. Barcelona. 1983.

Ashton, Thomas Southcliffe. La Revolución Industrial. FCE. México. 1954.

Axelos, Kostas. Marx, pensador de la técnica. Fontanella. Madrid. 1966.

Babini, José. El saber en la historia. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1971.

_____ Las revoluciones industriales. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1972.

Bairoch, Paul. La revolución industrial y el subdesarrollo. Siglo XXI. México. 1967.

_____ El mundo en la encrucijada. Alianza. Madrid. 1973.

Baldó Locomba, Marc. La Revolución industrial. Síntesis. Madrid. 1993.

Barga, M. A. La Revolución inglesa en el siglo XVII. Universidad Autónoma de Puebla. México. 1984.

Basalla, George. La evolución de la tecnológica. Crítica. Barcelona. 1991.

Bataille, George. La parte maldita. Edhasa. Barcelona. 1974.

Bennassar, Bartolome & Pierre Chaunu. La apertura del mundo, siglos XIV-XVI, en Pierre Leon La historia económica y social del mundo. Tomo II. Encuentro. Madrid. 1984.

Berg, Maxine. La era de las manufacturas. Una nueva historia de la revolución industrial británica. Crítica. Barcelona. 1987.

_____ Mercados y manufacturas en Europa. Crítica. Barcelona. 1995.

Bergeron, Louis. La revolución industrial inglesa, en Pierre Leon La historia económica y social del mundo. TIII. Inercias y revoluciones 1730-1840. Encuentro. Madrid. 1980.

_____ et. al. La época de las revoluciones europeas 1780-1848. Siglo XXI. México. 1982.

Bernal, John D. La ciencia en la historia. Nueva Imagen. México. 1981.

Birnie, Arthur. Historia económica de Europa 1760-1933. Luis Miracle. Barcelona. 1965.

Boxer, C. R. La decadencia económica de Holanda, en C. M. Cipolla, J. H. Elliot, P. Vilar y otros. La decadencia de los imperios. Alianza. Madrid. 1973.

Braudel, Fernand. El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. FCE. México. 1976.

_____ Civilización Material, Economía y Capitalismo. Alianza Editorial. Madrid. 1984.

_____ La dinámica del capitalismo. FCE. México. 1986.

Brecht, Bertolt. Madre Coraje. En Teatro Completo. Vol. IV. Nueva Visión. Buenos Aires. 1972.

Briggs Asa. Historia social de Inglaterra. Alianza. Madrid 1994.

Burke, Peter. Venecia y Amsterdam. Gedisa. Barcelona. 1996.

_____ El Renacimiento. Crítica. Barcelona. 1999.

Butel, Paul. El gran comercio marítimo. Las Américas y Europa, en Pierre Leon, Historia económica y social del mundo. TIII. Las inercias y las revoluciones 1730-1840. Encuentro. Madrid. 1984.

Carande, Ramón. Carlos V y sus banqueros. Crítica. Barcelona. 1982.

Cazadero, Manuel. Desarrollo, crisis e ideología en la formación del capitalismo. Siglo. XXI. México. 1985.

_____ Las Revoluciones Industriales. F.C.E. México. 1995.

Chaunu, Pierre. La expansión europea, siglos XIII al XV. Labor. Barcelona. 1972.

_____ Conquista y explotación de los nuevos mundos. Labor. Barcelona. 1973.

Cipolla, Carlo, Cañones y Velas. Primera fase de la expansión Europea. Ariel. 1967.

_____ Historia Económica de la población mundial. Crítica. Madrid. 1978.

_____ ed, Historia económica de Europa. Tomo II, Siglos XVI y XVII. Y tomo III. La Revolución industrial. Ariel. Barcelona. 1979.

_____ Historia de la Europa preindustrial. Alianza. Madrid. 1981.

Cipolla, Carlo, M., J.H. Elliot, Pierre Vilar, et. al. La Decadencia Económica de los Imperios. Alianza Universidad. Madrid. 1995.

Clark, George. La Europa moderna 1450-1720. FCE. México. 1975.

Clausewitz, Claus von. El arte de la guerra. Grijalbo. México. 1972.

Clough, Shepard & Gayle Moudie. Historia Económica de Europa. Paidós. Buenos Aires. 1968.

Cole, G. D. H. Introducción a la Historia Económica. FCE. México. 1957.

Coleman, D. C. Crecimiento Industrial y Revoluciones Industriales. Ayuso. Madrid. 1978.

Dalton, George. Sistemas económicos y sociedad. Alianza. Madrid. 1975.

Daumas, Maurice. Las grandes etapas del progreso técnico. FCE. México. 1983.

Davis, Ralph. La Europa Atlántica. Desde los descubrimientos hasta la industrialización. Siglo XXI. México. 1976.

Deane, Phyllis. La primera Revolución industrial. Península. Barcelona. 1968.

Defoe, Daniel. El año de la peste. Seix Barral. Barcelona. 1969.

Delmas, Claude. Historia de la civilización europea. Oikos tau. Barcelona. 1970.

Delumeau, Jean. La Reforma. Labor. Barcelona. 1967.

Derry, Thomas Kingston. Historia de la tecnología. Vol. II. Siglo XXI. México. 1978.

De Vries, Jan. La economía de Europa en un periodo de crisis 1600-1750. Cátedra. Madrid. 1987.

Deyon, Pierre. Los orígenes de la Europa moderna: El mercantilismo. Península. Barcelona. 1970.

Dobb, Maurice. Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. Siglo XXI. México. 1971.

Dussel, Enrique. Estudio preliminar al "Cuaderno tecnológico-histórico" de Karl Marx. Universidad Autónoma de Puebla. México. 1984.

Elliot, John H. La decadencia de España, en C. M. Cipolla, J. H. Elliot, P. Vilar y otros. La decadencia de los imperios. Alianza. Madrid. 1973.

_____ La Europa dividida. Siglo XXI. Madrid. 1979.

_____ El viejo y el nuevo mundo (1492-1650). Altaya. España. 1996.

Engels, Fredrich. Bosquejo de una crítica de la economía política. Ediciones Cultura Popular. Mexico. 1969.

_____ La situación de la clase obrera en Inglaterra. Esencias. Buenos Aires. 1974.

Engels, Fredrich & Karl Marx. Manifiesto comunista. Grijalbo. México. 1970.

_____ Materiales para la historia de América Latina. Ed. Pasado y Presente. México. 1972.

_____ Imperio y Colonia escritos sobre Irlanda. Pasado y Presente. México. 1979.

_____ La ideología alemana. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1982.

Furtado, Celso. La economía latinoamericana. Siglo XXI. México. 1971.

Fourquin, Guy. Una coyuntura dramática, en Pierre Leon Historia económica y social del mundo. TI. Apertura del Mundo siglos XIV-XVI. Encuentro. Madrid. 1984.

Flinn, M. W. Orígenes de la revolución industrial. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1970.

Galeano, Eduardo. Las venas abiertas de América latina. Siglo XXI. México. 1971.

_____ Memoria del Fuego I Los nacimientos. Era. México. 1982.

_____ Memoria del fuego II Las caras y las máscaras. Era. México. 1984.

Gall, J. F. El filibusterismo. FCE. México. 1957.

García de Leon Griego, Antonio. La real compañía de Inglaterra y el tráfico negrero en el Veracruz del siglo XVIII, 1713-1748. Revista Investigación económica. Facultad de Economía. UNAM. 2001.

Genovese, Eugene. Esclavitud y capitalismo. Ariel. Barcelona. 1972.

Gerschenkron, Alexander. Atraso económico e industrialización. Ariel. España. 1970.

Glamann, Kristof. El comercio europeo, en C. M. Cipolla ed. Historia económica europea. TII. Siglos XVI y XVII. Ariel. Barcelona. 1979.

Godechot, Jacques León. Las revoluciones 1776-1799. Ayuso. Barcelona. 1976.

_____ La industrialización europea en la época revolucionaria, en Pierre Vilar et al. La industrialización europea. Crítica. Barcelona. 1981.

Gosse, Philip. Los corsarios berberiscos. Los piratas del norte. (historia de la piratería). Espasa-Calpe. Madrid. 1973.

Gunder Frank, André. La acumulación mundial, 1492-1789. Siglo XXI. Madrid. 1979.

Hale, J. R. La Europa del Renacimiento. Siglo XXI. México. 1973.

Hamilton, Earl J. El tesoro americano y la revolución de los precios en España. 1501-1650. Ariel. Barcelona. 1975.

_____ El florecimiento del capitalismo. Alianza. Madrid. 1984.

Haring, Clarence H. Comercio y navegación entre España y las Indias. FCE. México. 1939.

Hartwell, R.M. Cambio jurídico, reforma jurídica y crecimiento económico en Inglaterra antes de la revolución industrial y durante de ella, en Jerzy Toposky et al. Historia económica, nuevos enfoques, nuevos problemas. Crítica. Barcelona. 1981.

Hill, Christopher. De la reforma a la revolución industrial. 1530-1750. Ariel. Barcelona. 1980.

Hilton, Rodney et. al. La transición del feudalismo al capitalismo. Crítica. Barcelona. 1977.

Hobsbawm, Eric. En torno a los orígenes de la revolución industrial. Siglo XXI. Buenos Aires. 1971.

_____ Industria e Imperio. Ariel. Barcelona. 1977.

_____ Las revoluciones burguesas. Tomo I. Guadarrama. Madrid. 1980.

Ianni, Octavio. Esclavitud y capitalismo. Siglo XXI. México. 1976.

Jeannin, Pierre. El Nordeste y Norte de Europa en los siglos XVII y XVIII. Labor. Barcelona. 1970.

Jorland, Gérard. Fernand Braudel et la Révolution industrielle. Rev. Historical perspectives. Jun. Dec. 1997.

Kamen, Henry. El siglo de hierro. Alianza. Madrid. 1977.

Kellenbenz, Herman. El desarrollo económico de Europa continental. Siglo XXI. México. 1978.

_____ La técnica en la época de la revolución científica, en C. M. Cipolla ed. Historia económica de Europa. T II. Siglos XVI y XVII. Crítica. Barcelona. 1979.

Kellenbenz, Herman et. al. La industrialización europea. Crítica. Barcelona. 1981.

Kemp, Tom. La Revolución industrial en la Europa del siglo XIX. Fontanella. Barcelona. 1976.

Kindleberger, Charles P. Historia Financiera Europea. Crítica. Barcelona 1988.

Klein, Herbert S. La esclavitud africana en América Latina y el Caribe. Alianza. Madrid. 1986.

Koenisberger, H. G. & George L. Mosse. Europa del siglo XVI. Aguilar. Madrid. 1974.

Kofler, Leo. Contribución a la historia de la sociedad burguesa. Amorrortu. Buenos Aires. 1974.

_____ La racionalidad tecnológica en el capitalismo tardío. Aguilar. Madrid. 1982.

Kriedte, Peter. Feudalismo tardío y capitalismo mercantil. Crítica. Barcelona. 1982.

Kriedte, Peter & Hans Medick & Jurgen Schlumbohm. La industrialización antes de la industrialización. Crítica. Barcelona. 1986.

Kuczynski, Jürgen. Breve historia de la economía. Cultura Popular. México. 1974.

Landes, David S. Progreso tecnológico y Revolución industrial. Tecnos. Madrid. 1979.

Lilley, Samuel. Hombres, máquinas e historia. Artiach. Madrid. 1973.

_____ El progreso tecnológico y la Revolución industrial 1700-1914, en C. M. Cipolla, Historia económica de Europa. TIII. La Revolución industrial. Ariel. Barcelona. 1983.

Liss, Peggy K. Los imperios trasatlánticos. FCE. México. 1989.

Mannix, Daniel P. & M. Cawley. Historia de la trata de negros. Alianza. Madrid. 1968.

Mantoux, Paul. La Revolución industrial en siglo XVIII. Ensayo sobre los comienzos de la gran industria moderna en Inglaterra. Aguilar. Madrid. 1957.

Mandel, Ernest. La acumulación primitiva y la industrialización del tercer mundo, en Almar Alvater, et. al. Leyendo El Capital. Fontamara. Madrid. 1972.

_____ Tratado de economía marxista. Tomo I. Era. México. 1980.

Martin, Alfred von. Sociología del renacimiento. FCE. México. 1966.

Martínez, José Luis. Pasajeros de Indias. Alianza. Madrid. 1983.

Martínez Fernández, Raymundo. Producción y Comercialización de la Plata en la Nueva España 1560-1660. Tesis de Maestría. Instituto Mora. México. 1994.

Marx, Karl. Manuscritos economía y filosofía. Alianza. Madrid. 1968.

_____ Trabajo asalariado y capital. Ediciones Culturas Populares. México. 1969.

_____ Fundamentos de la crítica de la economía política. En dos tomos. Comunicación. Madrid. 1972.

_____ Cuadernos de Paris. Era. México. 1974.

_____ Miseria de la filosofía. Jucar. Madrid. 1974 b.

_____ El Capital libro I capítulo VI (inédito). Siglo XXI. México. 1975.

_____ Contribución a la crítica de la economía política. Comunicación. Madrid. 1978.

_____ Capital y tecnología, manuscritos inéditos. 1861-1863. Terranova. México. 1980.

_____ El Capital. Vol. I Tomo II. Grijalbo. Barcelona. 1980 b.

_____ El Capital. VIII Tomos. Siglo XXI. México. 1982.

_____ Progreso Técnico y Desarrollo capitalista. Siglo XXI. México. 1982 b.

_____ Proceso de trabajo. Manuscrito de 1861-1863, en Críticas de la economía política # 22-23 edición latinoamericana. El Caballito. México. 1984.

_____ Cuaderno Tecnológico-histórico. Universidad Autónoma de Puebla. México. 1984 b.

Marx, Karl & Eric Hobsbawm. Formaciones económicas precapitalistas. Pasado y Presente. México. 1979.

Maquiavelo, Nicolás. El arte de la guerra. Gernika. México. 1991.

Mathias, Peter. La industrialización británica: ¿única o no?, en Pierre Vilar et al. La industrialización europea. Crítica. Barcelona. 1981.

Mathias, Peter. et al. La revolución industrial. Crítica. Barcelona. 1988.

Mauro, Frédéric. Europa en el siglo XVI. Labor. Barcelona. 1968.

_____ La expansión europea 1600-1870. Ayuso. Barcelona. 1975.

McNall Burns, Edward. Civilizaciones de occidente, su historia y su cultura. Siglo Veinte. Buenos Aires. 1978.

Meillessoux, Claude. Antropología de la esclavitud. Siglo XXI. México. 1990.

Mols S J, Roger. La población europea, en C. M. Cipolla ed. Historia económica de Europea. TII. Siglos XVI y XVII. Ariel. Barcelona. 1979.

Mori, Giorgio. La Revolución industrial. Crítica. Barcelona. 1983.

Morineau, Michel. Incroyables gazettes et fabuleux métaux. Cambridge University Press. Maisson des Sciences de l' Homme. Paris. 1985.

Mousnier, Roland. El siglo XVIII, revolución intelectual y técnica. Destino. Barcelona. 1958.

_____ El siglo XVI y XVII. Destino. Barcelona. 1959.

Nef, John. La conquista del mundo material. Estudio sobre el surgimiento del industrialismo. Paidós. Buenos Aires. 1969.

Ogg, David. La Europa del antiguo régimen 1715-1789. Siglo XXI. España. 1974.

Parker, Geoffrey. El surgimiento de las finanzas modernas en Europa 1500-1730, en C. M. Cipolla ed. Historia económica de Europa. T II. Siglos XVI y XVII. Ariel. Barcelona. 1979.

_____ Europa en crisis 1598-1648. Siglo XXI. México. 1981.

Parry, John Horace. La Europa y la expansión del mundo 1415-1715. FCE. México. 1952.

_____ El descubrimiento del mar. Grijalbo. México. 1991.

Peronnet, Michel. Del siglo de las luces a la santa alianza. Akal. Madrid. 1991.

Pirenne, Henri. Historia económica y social de la edad media. FCE. México. 1939.

_____ Historia de Europa. FCE. México. 1974.

Pollard, Sidney. La conquista pacífica. La industrialización de Europa 1760-1970. Universidad de Zaragoza. España. 1991.

Reinhard, Marcel & Andre Armengaud. Historia de la población mundial. Ariel. Barcelona. 1966.

Ribeiro, Darcy. El proceso civilizatorio. Extemporáneos. México. 1976

Romano, Ruggiero. Coyunturas Opuestas: la crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica. Colegio de México. México. 1993.

Ramano, Ruggieiro & Alberto Tenenti. Los fundamentos del mundo moderno. Siglo XXI. México. 1971.

Romero, José Luis. La Edad Media. FCE. México. 1949.

Rostow, Walt Witman. Las etapas del crecimiento económico. FCE. México. 1961.

_____ El comienzo de todo. Orígenes de la economía moderna. Edamex. México. 1981.

Rudé, George. Europa en el siglo XVIII. Alianza. Madrid, 1978.

_____ Europa desde las guerras napoleónicas a la revolución de 1848. Cátedra. Madrid. 1982

Saiz Cidoncha, Carlos. Historia de la piratería en Américas. San Martin. Barcelona. 1961.

Saul, Berrick S. Industrialización: el caso británico, en Peter Mathias et al. La revolución industrial. Crítica. Barcelona. 1988.

Scherer, F. M. Invención e innovación en la aventura de la máquina de vapor Watt-Boulton, en Melvin Kranzberg & William H. Davenport (eds.) Tecnología y cultura. Gustavo Gilli. Barcelona. 1978.

Schmidt, Alfred. Historia y estructura. Comunicación. Barcelona. 1972.

Sella, Domenico. Las industrias europeas, en C. M. Cipolla ed. Historia económica europea. TII. Siglos XVI y XVII. Ariel. Barcelona. 1979.

Sée, Henri. Orígenes del capitalismo moderno. FCE. México. 1961.

Semo, Enrique. Historia del capitalismo en México: los orígenes 1521-1763. Era. México. 1973.

Sheridan, Richard B. "The Plantation Revolution and the Industrial Revolution, 1625-1775". En Caribbean Studies, Vol. 9, No. 3, October 1969. (University of Puerto Rico, Río Piedras), Printed in Spain. pp. 5-25

Smit, J. W. La revolución de los Países Bajos, en J. H. Elliot et al. Revoluciones y rebeliones de la Europa moderna. Alianza. Madrid. 1981.

Smith, Adam. La riqueza de las naciones. FCE. México. 1981.

Sombart, Werner. Lujo y capitalismo. Revista de Occidente. Madrid. 1965.

_____ El burgués. Alianza. Madrid. 1998.

Stein, Stanley J. & Barbara Stein. La herencia colonial de América Latina. Siglo XXI. México. 1982.

Strachey, John. El fin del imperio. FCE. México. 1974.

Supple, Barry. El estado y la revolución industrial, en C. M. Cipolla, ed. Historia económica de Europa. T III. La Revolución Industrial. Crítica. Barcelona. 1983.

Tawney, Richard Henry. La religión en el origen del capitalismo. Dedalo. Buenos Aires. 1959.

_____ La sociedad adquisitiva. Alianza. Madrid. 1972.

Tenenti, Alberto. La formación del mundo moderno. Crítica. Barcelona. 1985.

Troeltsch, E. El protestantismo y el mundo moderno. FCE. México. 1967.

Usher, About Payson. An introduction to the industrial history of England. The Riverside Press. Cambridge. USA. 1918.

_____ Cambio técnico y formación de capital, en Nathan Rosenberg Economía del cambio tecnológico. Lecturas # 31. FCE. México. 1979.

Van Loon, Hendrik. La Edad de la máquina. SEP. México. 1935.

Veraza Urtusuástegui, Jorge. Carlos Marx y la técnica. Desde la perspectiva de la vida. Revista Crítica de la Economía Política # 22-23 edición latinoamericana. El Caballito. México. 1984.

Vilar, Pierre. Crecimiento y Desarrollo. Ariel. Barcelona. 1974.

_____ Oro y moneda en la historia 1450-1920. Ariel. Barcelona. 1982.

Vilar, Pierre et al. La industrialización europea. Crítica. Barcelona. 1981.

Vincen Vives, J. Coyuntura económica y reformismo burgués. Ariel. Barcelona. 1968.

Walker, Geoffrey J. Política Española y comercio Colonial. Crítica. Barcelona. 1979.

Wallerstein, Immanuel. El Moderno Sistema Mundial. Vol. I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Siglo XXI. México. 1979.

_____ Vol. II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750. Siglo XXI. México. 1984.

_____ Vol. III. La segunda expansión de la economía-mundo capitalista. Siglo XXI. México. 1998.

Weber, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Península. Barcelona. 1973.

_____ Historia económica general. FCE. México. 1978.

Wilson, Charles & Geoffrey Parker. Una introducción a las fuentes de la historia económica 1500-1800. Siglo XXI. México. 1986.

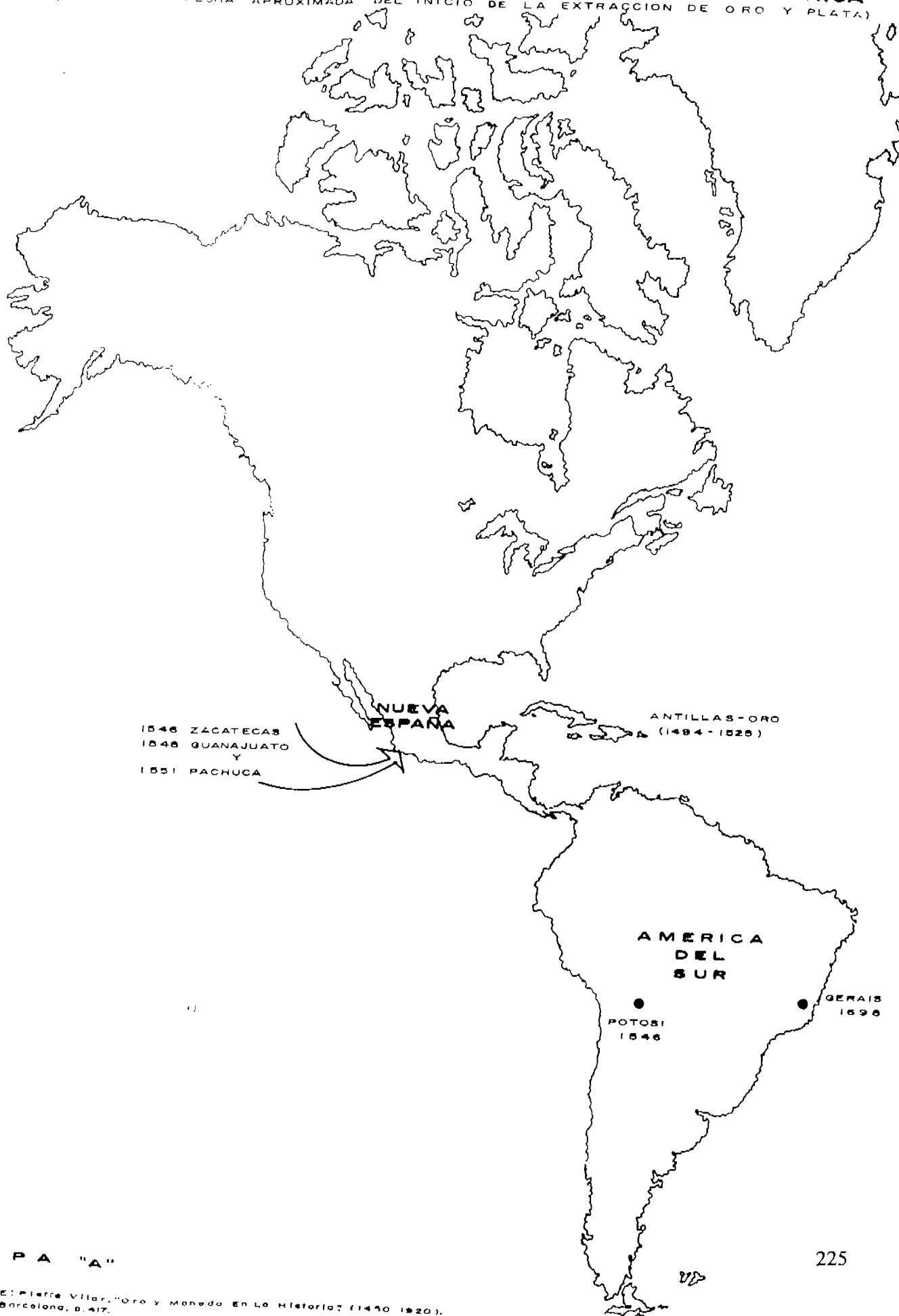
Wrigley, Edward Anthony. Historia y población. Guadarrama. Madrid. 1969.

_____ Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional. Crítica. Barcelona. 1992.

_____ Cambio, continuidad y azar. Carácter de la Revolución industrial inglesa. Crítica. Barcelona. 1993.

Apéndice

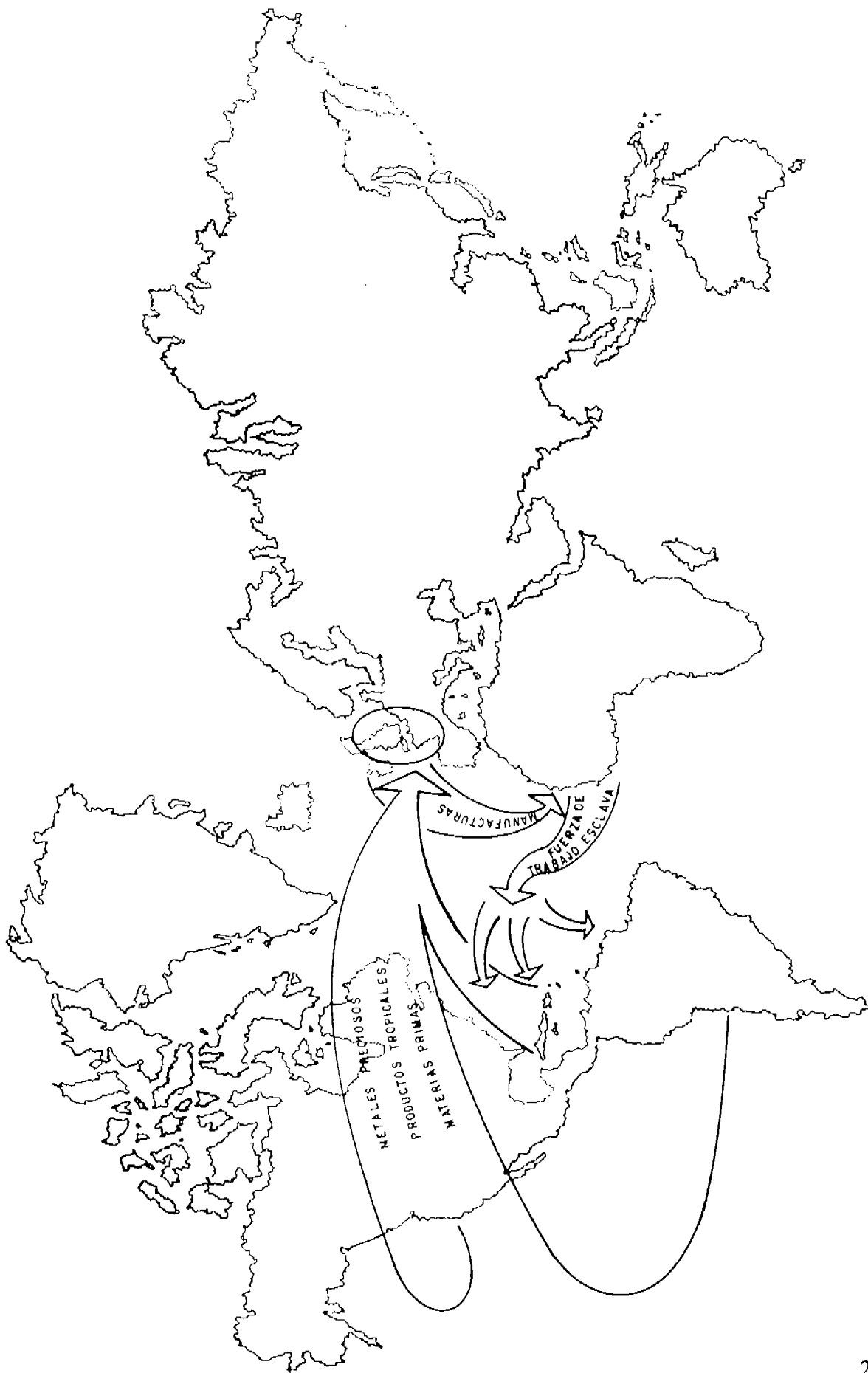
PRINCIPALES FUENTES DE METALES PRECIOSOS EN AMERICA
(UBICACION Y FECHA APROXIMADA DEL INICIO DE LA EXTRACCION DE ORO Y PLATA)



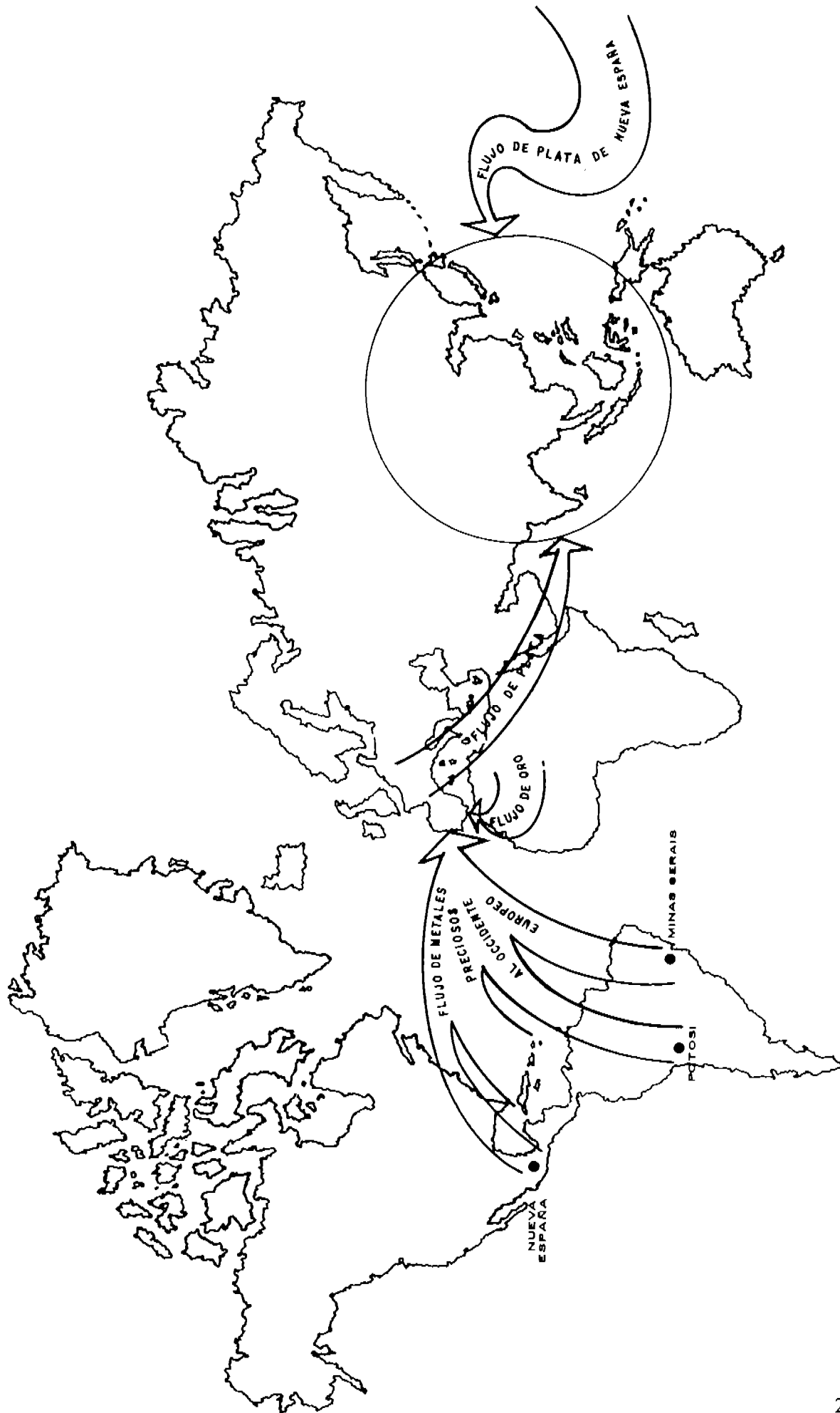
MAPA "A"

FUENTE: Pierre Vilar, "Oro y Moneda En La Historia" (1450-1920), Ariel, Barcelona, p. 417.

COMERCIO TRIANGULAR



AFLUENCIA MUNDIAL DE ORO Y PLATA



**ALIMENTACION DE ALMACENAMIENTO DE METALES PRECIOSOS EN
EUROPA**
Millones Anuales

EN TONELADAS DE PLATA POR EQUIVALENCIA

PERIODOS	APORTACIONES AMERICANAS	AFRICANAS	EUROPEAS	TOTAL
1501-1530	7,7	15	85,5	108.2
1531-1540	25,8	6	72	103.8
1541-1550	57,5	6	72	135.5
1551-1560	80,7	6	72	158.7
1561-1570	108	6	46	160.
1571-1580	124	6	46	176
1581-1590	224	8	36	268
1591-1600	293,8	10	36	339.8
<hr/>				
1501-1600	TOTAL 9369	930	6365	16664
<hr/>				
1601-1610	236,2	12	30	278
1611-1620	238	12	30	280
1621-1630	252,6	18	20	290.6
1631-1640	236,2	18	20	274.2
1641-1650	178,3	18	20	216.3
1651-1660	183,1	18	30	231
1661-1670	401,9	18	30	449.9
1671-1680	360,7	18	30	408.7
1681-1690	365	18	36	419
1691-1700	367,9	24	36	407.9
<hr/>				
1601-1700	TOTAL 27999	1740	2320	32559
<hr/>				
1701-1710	344,8	18	36	398.8
1711-1720	388	18	36	437
1721-1730	634,1	18	42	694.1
1731-1740	538	18	48	604
1741-1750	614	12	64	690
1751-1760	603,3	12	70	685.3
1761-1770	525,2	12	80	617.2
1771-1780	476,5	12	90	578.5
1781-1790	830	12	90	932
1791-1800	582,3	12	90	684.3
<hr/>				
1701-1800	TOTAL 55312	1440	6460	63212

Fuente : Morineau (Ibid, pag.578)